

*CAMBIO POLÍTICO
EN VENEZUELA*

EL FRACASO
DE LAS
ÉLITES

FRANK BONILLA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Caracas, 2011

Reimpresión
© Cendes, UCV, 2011

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: lfx16520113003350
ISBN: 978-980-00-2681-6

Dirección: Av. Neverí, Edif. Fundavac, Colinas de Bello Monte,
Caracas 1040, Venezuela.
Teléfonos: (58-212) 753.10.90/30.89/34.75/38.62/31.98
Fax (58-212) 751.26.91
Web www.cendes-ucv.edu.ve

Coordinación editorial Comité de Publicaciones, Cendes-UCV.
Revisión de textos Nora López
Diseño de carátula Alexa, Estudio de Diseño
Diagramación Nuncia Moccia
Reimpresión L+N XXI Diseños, C.A.
(luzmarquez1950@gmail.com / nunciams@gmail.com)
Tiraje 100 ejemplares

COLECCIÓN MEMORIA ESTUDIOS DEL DESARROLLO

La colección «Memoria Estudios del Desarrollo» es un proyecto editorial del Centro de Estudios del Desarrollo –Cendes– de la Universidad Central de Venezuela cuyo propósito es poner a disposición de la sociedad venezolana trabajos pioneros realizados por sus investigadores de los que actualmente no se encuentran versiones disponibles o están dispersos en publicaciones muy variadas. Con esta nueva compilación se aspira que las nuevas generaciones de investigadores, estudiantes y público en general, puedan acceder a los trabajos originales y valorar lo que han significado sus aportes teóricos y metodológicos a los estudios del desarrollo en Venezuela.

Este esfuerzo constituye un homenaje a los hombres y mujeres quienes, desde el Cendes, contribuyeron a forjar el pensamiento crítico latinoamericano.

PRÓLOGO

El contenido de las tres obras que publicadas en los años 1967, 1970 y 1972 respectivamente, son reeditadas este año bajo la denominación de *Cambio Político en Venezuela* por el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), debería ser lectura obligada de todos aquellos que en el ámbito intelectual, profesional o político, buscan conocer, transmitir, influir o tomar decisiones vinculadas con el diseño de caminos para superar los graves problemas que Venezuela enfrenta actualmente.

Los autores de los tres volúmenes referidos "*Exploraciones en Análisis y en Síntesis*", "*Crisis de la Democracia*" y "*El Fracaso de las Élités*", son: Frank Bonilla del Masachussets Institute of Technology (M.I.T) y José A. Silva Michelena del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela.

Creemos no equivocarnos si decimos que las conclusiones a las cuales llegan las investigaciones que dan origen a los tres volúmenes ofrecen un cúmulo de informaciones que de haber sido tomadas en cuenta con la seriedad que ameritaba, por parte de aquellos que directa o indirectamente se vinculaban a las decisiones al más alto nivel, podrían haberse evitado o al menos aminorado las dificultades y crisis que durante los cuarenta años posteriores ha venido experimentando el país.

Mas aún, algo que llama poderosamente la atención al lector, es que algunas de las conclusiones que se presentan como resultado de las investigaciones que han dado origen a estos libros, podrían considerarse como premonitorias de los acontecimientos por venir.

Ello no lo explica el azar si consideramos que la investigación en el área de la viabilidad social y política buscaba "...a través de estudios exploratorios y de otras informaciones relacionadas con la estructura de poder, los procesos políticos y las características de grupos claves de la población con el objeto de determinar la viabilidad o el relativo costo social de las estrategias alternativas de desarrollo económico" (*Exploraciones en Análisis y Síntesis*, p. 15).

Como también el objetivo central del programa de investigaciones se planteaba "...diseñar un conjunto de estrategias alternativas de desarrollo económico, evaluar la factibilidad política de tales estrategias y su probable impacto sobre la distribución de la población, con especial referencia a los problemas de urbanización" (*Crisis de la Democracia*, p. 355).

Y que "En esta coyuntura histórica una premisa que trataba de subsanar las fallas que explicaban en buena parte los fracasos de experiencias previas era la necesidad de lograr una integración funcional entre las técnicas de planificación y los conocimientos de las ciencias sociales".

ANTECEDENTES

El momento histórico que se vivía a principios de los 60, explica la generación de una investigación denominada en su origen Conflictos y Consenso, la cual constituyó una de las primeras con las que se inauguró el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela, creado en el año 1961.

Las ideologías de tipo desarrollista y los avances teóricos y metodológicos de la planificación habían levantado grandes expectativas en las décadas de los 50 y los 60 en los países latinoamericanos y encontraron en Venezuela un espacio favorable para su adopción.

Concluida la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, la recién estrenada democracia requería de nuevas utopías, las teorías del desarrollo que recorrían América Latina y el instrumento de la planificación que se asomaba como la manera idónea para superar el subdesarrollo, se plasmaron en Venezuela en la creación de un organismo que: 1. generaría el conocimiento indispensable para iniciar el

camino del desarrollo social, político y económico y 2. formaría los cuadros capaces de llevarlo adelante.

Sin embargo no se contaba con la plataforma inicial de conocimiento necesario que permitiera cumplir con estos objetivos; era pues perentorio generarlo.

En este contexto es que se diseñaron, bajo la dirección del Dr. Jorge Ahumada, las hipótesis que servirían de orientación al Proyecto Diagnóstico de la realidad venezolana el cual se sustentaba en la idea de que "...los resultados a obtener no se limitarían únicamente a una posible confirmación o rechazo de (las) ideas, sino que también se esperó que sirvieran de base para pasar a una fase nueva y más difícil de la integración de hechos, valores, voluntad y capacidad de acción política" (*Exploraciones en Análisis y Síntesis*, p. 14).

La tesis de Ahumada no sugería simplemente que en ese período de transición sería posible evitar la repetición de errores históricos; iba más allá al afirmar que las oportunidades para recuperarse de esos errores no se extenderían indefinidamente en el futuro.

Las investigaciones reseñadas en los tres libros tuvieron como marco de diseño el diagnóstico previamente realizado; este diagnóstico "... indicó que el país estaba en una encrucijada económica: la principal fuente de rápido crecimiento (la exportación de petróleo) no se iba a mantener en el mismo nivel que en el pasado, por lo tanto era indispensable considerar nuevas alternativas. Sin embargo la exploración racional o la creación de nuevas oportunidades de crecimiento era obstaculizada por profundos desajustes en la economía, por desigualdades socioculturales ligadas a un proceso violento de expansión urbana y por la difusión del poder sin un consenso general sobre el sistema político."

Esto sugirió tres áreas de investigación: Política económica, Viabilidad social y política, y Urbanización (*Exploraciones en Análisis y Síntesis*, p. 15).

RESULTADOS

Los resultados que presentan los tres textos responden a la segunda área de las investigaciones propuestas. No es tarea fácil

decidir entre el cúmulo de hallazgos y conclusiones que ofrecen las tres obras, cuáles presentar en este prólogo que trata de transmitir en breves palabras, la importancia del conocimiento generado.

Un criterio que puede orientar una selectividad, aunque arbitraria, de las conclusiones que aquí se destacan, ha sido el poder predictivo de las mismas a la luz del proceso histórico posterior y del peso que podrían haber tenido, de haberse considerado como pertinente a las decisiones que se estaban tomando. Ilustrativo es lo sostenido por José A. Silva Michelena cuando dice que:

“Aproximadamente para 1984 Venezuela estará de nuevo ante una encrucijada... En el pasado siempre que hubo una nivelación o declinación del principal motor de la economía -cacao, café y petróleo- el país atravesó por un período de intensos conflictos que se convirtieron en puntos críticos de nuestra historia política” (*Crisis de la Democracia*, p.118).

Y entre otros factores que identifica como las causantes de esta nueva crisis, tal como el referido al desarrollo industrial, destaca el papel que jugará el petróleo: “...para 1983 caducarán las principales concesiones petroleras que existen en el país. La política del gobierno actual hace suponer que, de haber para esa fecha un gobierno de similar orientación, tales concesiones no se renovarían”. Aunque esta aseveración la relativiza con una serie de consideraciones de diversa índole, entre ellas la capacidad de negociación que tenga el Estado Venezolano, no por eso pierde fuerza. Y continúa diciendo:

“... - dada la heterogeneidad ideológica que existe dentro de cada grupo importante del país, así como también dentro de cada clase social – se plantearán conflictos agudos” (*Crisis de la Democracia*, p. 377).

Otras constataciones que se derivaron en relación a la población en general y pudieron haber sido base de políticas preventivas a crisis posteriores, lo expresan los autores en el siguiente párrafo:

“Si hay algo que resulta claro de nuestros estudios, es que la experiencia personal de cambio y el deseo de transformaciones adicionales en casi todas las esferas de la vida, están presentes en el pensamiento de los venezolanos de todas las condiciones sociales...”

Sin embargo, sostienen también que esta necesidad de cambio tan generalmente sentido, tiene poca oportunidad de ser cristalizado si se considera que:

“... La ubicuidad de los cambios y la disposición que manifiesta la mayoría de los individuos para aceptarlos, están por encima de la capacidad actual del sistema político para dirigir esas transformaciones y particularmente para llevarlas mas allá de los límites naturales que espontáneamente pueden alcanzar” (*Exploraciones en Análisis y Síntesis*, p. 521).

Esta constatación se refuerza en palabras de José A. Silva Michelena y Frank Bonilla, quienes sostienen, el primero, que: “Se está generalmente de acuerdo en que las sociedades modernas se caracterizan por disociación de poder con consenso. En las sociedades en transición, sin embargo, la situación típica tiende a ser la disociación sin consenso. Venezuela aparenta ser un ejemplo claro de esta última situación” (*Exploraciones en Análisis y Síntesis* p. 37). Y el segundo, que:

“El rápido agotamiento del impulso reformista que toma sus fuentes del sector político ha traído frustración, desilusión y cinismo. La ajada imagen de dominación política tradicional en Venezuela ha sido posible revivirla convincentemente porque muchos rasgos más simples de anteriores regímenes han sobrevivido o han aparecido nuevamente en el esquema actual. Intensos conflictos dentro de la elite política del estatus quo político, temor de movilización, tratar a la masa como un objeto, indiferencia a la oposición y hasta supresión a la misma - todos estos rasgos de regímenes dominados por elites autoritarias- forman parte del sistema de elite expuesto en esta investigación” (*El Fracaso de las Elites*, p. 25).

Y más adelante: “Ahora bien, el liderazgo parece no sólo estar perdiendo contacto con la masa, sino que también viene perdiendo contacto con los problemas nacionales, en la medida en que se demuestra incapaz de percibir las nuevas constelaciones de problemas que debilitan la eficacia de las ideologías y las estrategias de desarrollo nacional vigentes durante la década del 60” (*El Fracaso de las Elites*, p. 381).

Estas aseveraciones adquieren relevancia si se examinan a la luz de lo que ha venido ocurriendo en la esfera de la dirigencia política, lejos de un cambio positivo en este sentido las últimas décadas de la

democracia parecen proyectar una profundización de la disociación de poder y de la incapacidad del liderazgo partidista y de los que han ocupado posiciones dirigentes en el Estado, para encauzar el país por el camino del desarrollo.

Bonilla destaca reiteradamente que: “El principal punto... es la persistente desvinculación entre élite y masa, y el hecho de que los grupos más afines a las reivindicaciones de la masa, y más comprometidos con el cambio estructural, no están más dispuestos que los otros a concebir un rol más activo y autónomo para la masa, en su propia liberación” (*El Fracaso de las Elites*, p. 43). A su vez, Silva Michelena refiere que lo curioso de las dos corrientes principales de la élite venezolana, una que considera a la masa como víctima y la otra como lastre, es que ambas “...en la práctica conducen a la manipulación de la masa. O sea, trabajar para la masa y no junto con la masa.” (*Crisis de la Democracia*, p. 381).

El párrafo que sigue parece ser muy adecuado para cerrar las consideraciones presentadas en este prólogo; sostiene Silva Michelena que:

“...es muy probable que el futuro proceso de desarrollo, cualquiera que sea la forma de gobierno (se entiende de las ya experimentadas históricamente: democracia representativa o dictadura militar), siga por la misma senda conservadora. Por tanto sobre la base de la evidencia presentada en este libro se puede decir que aquellos gobiernos progresistas que pretendan mejorar las condiciones de las masas, reducir la desigualdad social y, en suma, hacer los beneficios del desarrollo más accesibles a los obreros, habitantes de ranchos y campesinos, deben estar preparados para realizar, con el concurso activo de esta misma masa, cambios estructurales profundos, los cuales indudablemente, encontrarán una fuerte oposición externa e interna, aun entre los elementos más avanzados de la burguesía. De lo contrario, deberán reconocer abiertamente que sus programas políticos no son otra cosa que meros papeles sin contenido real, cuyas proposiciones carecen de factibilidad” (*Crisis de la Democracia*, p. 376).

LA INNOVACIÓN METODOLÓGICA

Lo inédito de una investigación como la aquí referida, no lo constituye sólo la complejidad teórica que la sustenta, igualmente la metodología de investigación o más bien las metodologías, resul-

taron en un aporte que revela que, tanto en los objetivos trazados como en la estrategia de recopilación y análisis de la información, la investigación se caracterizó por innovaciones que abrieron nuevos caminos en las ciencias sociales.

En palabras de los dos directores del estudio: “Nos hemos aventurado a hablar de un enfoque ”diagnóstico” debido a que en los dos últimos años hubo una cristalización y convergencia gradual de ideas, que ahora comenzaron a tomar forma coherente como un esquema generalizado para el análisis de los sistemas políticos. Como lo esperamos desde un principio, el énfasis que se la ha dado al diseño de técnicas para una exploración sistemática de las diferencias intranacionales y su significado para los procesos políticos, ha conducido gradualmente a lo que parece ser un instrumento prometedor para los estudios de política comparada a nivel nacional” (*Exploraciones en Análisis y Síntesis*, p. 76).

Como lo sugiere el título del primer volumen de esta trilogía, el esfuerzo frente al cúmulo y complejidad de la información recabada, se orientó a explorar distintas metodologías de sistematización y análisis interpretativo, utilizando algunas ya existentes y generando nuevas muy innovadoras.

Ello a través del análisis de algunos aspectos investigados tanto en las 5500 encuestas administradas a los 24 grupos que integraron Conven (estudio de Conflictos y Consenso) como en Venelite (Estudio de los hombres de poder) en la cual se entrevistaron 193 personas ubicadas en el vértice superior de la estructura social.

En *Exploraciones en Análisis y Síntesis*, a partir del contenido de los capítulos III al IX, se obtuvieron “respuestas parciales a algunas de las incógnitas planteadas en el estudio. El tratamiento es primordialmente analítico ya que pretende desarticular un problema dado, en componentes que sean manejables” Los capítulos X al XII “...constituyen el esfuerzo para sintetizar los datos, hipótesis, intuiciones y conciencia del ambiente a fin de extraer algún significado global” (*Exploraciones en Análisis y Síntesis*, p. 27).

En *Crisis de la Democracia* (1970), se analiza la información recabada en CONVEN y se inicia con la siguiente declaración: “El propósito original de la investigación sobre la que se basa este libro era el

de hacer un diagnóstico del sistema político venezolano, incluyendo la definición de alternativas para el desarrollo del país. En los capítulos que van del II al IX, se presenta una contribución sustantiva, aunque necesariamente parcial, para el logro de ese objetivo” (*Crisis de la Democracia*, p. 11).

Y más adelante agrega: “Imaginarse cual va a ser el estado futuro de un sistema político es una tarea para la cual el novelista probablemente está mejor capacitado que el científico social. Sin embargo esta es una tarea indispensable para definir el campo de una investigación, que como esta, tiene entre sus objetivos proveer una base racional para la toma de decisiones. Por tanto, careciendo nosotros de una imaginación orwelliana, no podemos sino limitarnos a señalar un conjunto de hechos que tiene alta probabilidad de ocurrir e indicar como la situación actual puede influir para que estas perspectivas tomen una u otra forma” (*Crisis de la Democracia*, p. 119).

En palabras de Frank Bonilla, en la investigación cuya población objeto era la identificada como la élite del país (VENELITE), las entrevistas que se hicieron constituían conversaciones informales aunque guiadas que no llenaban los criterios para una codificación convencional. “Más importante aún, el principal interés de VENELITE es la comprensión de los sistemas de creencias individuales y de grupo y no sencillamente descubrir las opiniones comunes del momento y la presencia o ausencia de determinadas actitudes. Un esquema de codificación que desmembrara las entrevistas en una serie de cifras o símbolos sin conexión obstaculizaría este tipo de análisis, en vez de facilitarlos. En resumen nuestro deseo fue el de crear un sistema de codificación que fuera apropiado para nuestros datos antes que de codificarlos convencionalmente tratándolos como si fueran datos de una encuesta deficiente” (*Exploraciones en Análisis y Síntesis*, p. 243).

En síntesis, el legado que nos dejan esos estudios pioneros reside en la vigencia y utilidad de sus hallazgos teóricos, metodológicos e instrumentales para:

- La sistematización y análisis interpretativo de la información obtenida sobre el sistema político venezolano

- La comprensión de las relaciones entre hechos, valores, voluntad y capacidad de acción política de los actores en el sistema
- La definición de estrategias alternativas para el desarrollo del país, teniendo en cuenta su viabilidad política y social
- La formación de profesionales capaces de simular proyectos de cambio social

Finalmente creemos necesario enfatizar de nuevo que transmitir en unas pocas páginas la pertinencia histórica, la complejidad, profundidad y el carácter totalmente innovador de las investigaciones que dieron origen a los tres libros reseñados, es un objetivo que está por encima de las posibilidades. Es por ello que deseamos reconocer que, como toda interpretación, ésta está teñida de la subjetividad de los responsables de estas líneas pero igualmente que es producto de un trabajo conciente emanado de la importante oportunidad que hemos tenido de conocer a fondo lo que en estas obras se presenta.

Gabriela Bronfenmajer
Caracas, 2010

ÍNDICE

Prólogo	7
Prefacio	15
Reconocimientos - Frank Bonilla	17
Post scriptum - José A. Silva Michelena	19
CAPÍTULO 1	
El estudio diagnóstico de las élites	21
CAPÍTULO II	
El pasado como modelo e impulso	55
CAPÍTULO III	
Elitismo, clase y movilidad	93
CAPÍTULO IV	
Camino al elitismo	119
CAPÍTULO V	
Sentimientos privados de las figuras públicas	153
CAPÍTULO VI	
Relaciones entre los miembros de la élite	195
CAPÍTULO VII	
Actividad en roles de poder contextos de relaciones internas de la élite	229
CAPÍTULO VIII	
Perspectivas sobre el desarrollo: puntos de vista de la élite acerca de la masa	313
CAPÍTULO IX	
Las élites “invisibles”	356
CAPÍTULO X	
Élites y capacidad nacional	392

PREFACIO

Durante el curso de esta investigación, han sido justificadas y profundamente cuestionadas las proposiciones más fundamentales —morales, científicas, técnicas e ideológicas— que apoyan trabajos de esta clase. Uno de los principales estímulos de esta crisis de conciencia en el campo de la investigación social ha sido la evidencia que se ha acumulado en los últimos años de que los establecimientos de defensa e inteligencia de los Estados Unidos se han apropiado substancialmente de las instituciones, personal y métodos de las ciencias sociales. La creciente conciencia de las dimensiones y posibles significados de la fusión entre el conocimiento imperfecto y los grandes poderes, ha emergido en una época en que pocas personas en los Estados Unidos y en otros países hallan evidencias de que en la operación de esas agencias hay una sabiduría y un humanismo creciente y por tanto ello continúa provocando sentimientos de aprehensión y de temor. Ello se acentúa aún más al constatar que prácticamente todas las investigaciones cuestionadas y de las cuales se tiene noticia, han sido explícitamente orientadas al bloqueo de líneas particulares de acción y de experimentación en las naciones jóvenes cuyo futuro pende en un delicado balance.

Seguramente le tomará un largo tiempo a las ciencias sociales y a las instituciones e individuos implicados para evaluar las consecuencias de las complejas relaciones con ciertas áreas de gobierno, en las cuales parte de la comunidad académica estuvo a la deriva en las últimas dos décadas. Muchos de los supuestos beneficios se revelarán como meras ilusiones; otros se derumbarán ante la oleada de reacciones que ya se sienten en el campo. Uno de los resultados más visibles ha sido el serio daño que se ha hecho al ambiente investigativo en muchos países, no sólo para los académicos norteamericanos, sino para todos aquellos que continúan considerando a los métodos de las ciencias sociales como guías parciales para efectuar ponderadas decisiones colectivas sobre los problemas humanos.

La presente serie de estudios se inició con el objetivo de explorar los límites de la posible utilidad de los enfoques de las ciencias sociales, para la clasificación de problemas de esa índole que confrontaba un país envuelto en una seria lucha política entre amplios y variados grupos en pugna. En consecuencia se trata de un caso único de una investigación sobre un sistema político nacional, realizada en una escala tal que muchos de los peligros hipotéticos asociados con investigaciones de esta clase pueden cobrar visos de realidad. El equipo de investigadores, desde un comienzo, estuvo consciente de los riesgos considerables y de las altas responsabilidades que acarrea una empresa que juntaba actores tan diversos para realizar una tarea tan sensitiva. La investigación misma se ha encargado de afilar nuestra conciencia de las dificultades que implica una tarea semejante.

Algunas de las afirmaciones que se encuentran diseminadas en el primer volumen, sobre la creación y consolidación de instituciones dedicadas a la producción y diseminación del conocimiento social, ahora se revelan como ingenuamente optimistas. Contrariamente a lo que esperábamos, los años transcurridos desde entonces han permitido apreciar la progresiva reducción de los avezados objetivos de desarrollo y reformas sociales que habían propuesto los líderes de las décadas de 1950 y 1960. Junto con esta reducción, en la cúspide del poder internacional y nacional se ha endurecido la resistencia en contra de las múltiples presiones que demandan acciones decisivas en beneficio de aquellos que hoy en día son desposeídos. Este contexto de endurecimiento de los conflictos ha creado el escenario esencial para que prosiga en este período el desmoronamiento de las instituciones intelectuales y se continúen propagando las profundas dudas sobre sí mismos y se profundicen los sentimientos de importancia entre los científicos sociales.

No hay institución o trabajo intelectuales que puedan dar marcha atrás a un proceso que parece ser tan amplio y tan bien difundido. Hoy en día parecen menos realizables que siete años atrás, muchas de las iniciales ideas relativas a la creación de un flujo sistemático del conocimiento producto de investigaciones científicas hacia el proceso político, como un modo de darle vitalidad y un contenido realista a la actividad política. Sin embargo, no hubiera sido posible percibir estas dificultades, ni evaluar el potencial sacrificado que queda detrás de ellas a no ser por la extensa indagación de la realidad política venezolana que abarcan los tres volúmenes que integran esta serie de estudios sobre el cambio político.

Debemos reconocer que el equipo de investigadores no ha encontrado en Venezuela ni creado condiciones muy favorables para generar y compartir el conocimiento social. No obstante ha abierto una gama extraordinaria de nuevas informaciones de líneas de investigación y de posibles modos de acción.

Debe repetirse que este proyecto representa una colaboración entre individuos e instituciones que ha sido altamente productiva, no obstante es también una colaboración que no alcanzó sus objetivos más ambiciosos. Las limitaciones del estudio no residen en el descuido frente a los posibles malos usos que puedan hacerse de sus resultados por parte de actores ocultos, sino en lo inadecuado de los pasos que se dieron para difundirlos de una manera oportuna y utilizable por el amplio público venezolano —académicos, estudiantes, políticos, planificadores, obreros, campesinos y en general a todos los ciudadanos de las más diversas convicciones y condiciones sociales. Es sólo ahora que los científicos sociales han comenzado a percibir y a probar preliminarmente los enfoques que satisfagan estas necesidades.

RECONOCIMIENTOS

En el Volumen I se hizo énfasis en la naturaleza esencialmente de equipo de esta investigación. Los reconocimientos institucionales e individuales que allí se hicieron son aplicables al presente trabajo. Además, nos permitimos mencionar seguidamente a aquellas personas que contribuyeron más directamente al estudio de VENELITE en sus varias fases.

La élite misma debería encabezar esta lista; en el presente volumen no se identifican individualmente las personas que entrevistamos, sin embargo,

las personas interesadas pueden solicitar dicha lista en CENDES, naturalmente que sin incluir los números que identifican a la entrevista.

Durante los primeros dos años, período en el cual se hicieron las entrevistas y se elaboraron los códigos de las biografías de los textos de las extensas entrevistas, Julio Cotler fue un constante y generoso colaborador. En ese período los principales asistentes de investigación fueron Gabriela Bronfenmajer, Ramón Pugh y Graciela Sosa. El equipo de entrevistadores, además de los arriba mencionados, estuvo integrado por Betzaida Balbás, Hildebrando Barrios, Dulce Arnao Machado, Elvia Núñez, Betty Nussembaum, Lucía Pinedo, Julieta Pardo de Rodríguez, Elsa Romero y Elsa Torres. Las entrevistas con los empresarios norteamericanos activos en Venezuela fueron hechas por Paula Lawton Bevington y Tamara Z. Bonilla. La difícil tarea de codificar los textos de las entrevistas fue realizada por la Sra. Bronfenmajer conjuntamente con Karen Stenbo Sapolsky, Lisa Hinaker, Mary Louse Nunes, Laura Salomón y Celia Silva. En la preparación de los datos para varios de los capítulos dieron una ayuda importante Philip Raup Jr., Nancy Smith Naro y Margherita Ciacci. Stuart Mc Intosh, David Griffel y Allan Kessler dieron sus pacientes e irremplazables consejos en relación a las soluciones computables a los difíciles problemas de manipulación de los datos. En el diseño e implementación del procedimiento de procesamiento de listas aplicado a los textos de las entrevistas contribuyeron Peter Bos, Robert Wallace y Jeremy Pool. La versión para la publicación simultánea en español del presente volumen fue preparada con la ayuda de Marilú Mehler, Ilda Moreira Basso, Ruth Hurtado y Ludovico Silva. Durante la mayor parte de este período, Rosa Peña actuó como secretaria y tranquilo factorum ayudando en la coordinación de estas y muchas otras actividades. Martha Gillmor aceptó quijotesicamente la principal responsabilidad en la supervisión editorial de los tres volúmenes. Daniel Lerner dio una cuidadosa y estimulante lectura a este manuscrito.

El cuerpo administrativo del Centro de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico de Massachussetts nos dio su constante apoyo.

Uno de los rasgos más gratificadores de esta experiencia lo constituyó el compañerismo y estímulo intelectual de los varios años de esfuerzo común compartido con José A. Silva Michelena. Similarmente enriquecedora ha sido la oportunidad de acompañar desde cerca el trabajo de Carlos Domingo tanto durante su estadía de un año en Cambridge como posteriormente. Mis varios períodos de trabajo junto con la comunidad de CENDES y la asociación con

sus directores durante este lapso, el fenecido Jorge Ahumada y Luis Lander, son valiosos espacios en mi vida profesional. Deseo expresar mi gratitud a Jorge por convencerme de que todo esto era valioso y, en primer lugar, quizás posible.

Frank Bonilla

Belo Horizonte, Brasil

Julio de 1970.

POST SCRIPTUM

Este libro estaba listo para entrar al linotipo de los talleres de la Imprenta Universitaria en octubre de 1970. Su publicación se ha demorado porque a finales de ese mes se produjo el masivo allanamiento militar de la Universidad Central. En el período siguiente en el cual se destituyeron a las autoridades electas de la Universidad, en el que se nombraron nuevas autoridades interinas y en el que se iniciaron los planes de reorganización universitaria, el libro permaneció en los inactivos talleres de la imprenta. Sólo fue pocos meses atrás cuando se obtuvo la autorización para publicar el libro en otros talleres.

En el interim, la pública oposición del personal del CENDES a la política universitaria de las autoridades interinas y el dogmatismo de ciertos altos funcionarios de CORDIPLAN que nos acusaron de que las investigaciones de CENDES eran “tendenciosas ya que mostraban que el sistema democrático era incompatible con el desarrollo”, dieron lugar a la orquestación de una ma-

niobra que culminó con la eliminación del CENDES por la vía de la exclusión de la Universidad Central de todo el personal docente y de investigación que allí laboraba.

De esta manera irresponsable y artera se destruyó una capacidad nacional para hacer autoevaluaciones científicas de sus problemas económicos y sociales. Esto es lo más lamentable del asunto ya que no es fácil construir una institución de investigación y docencia de postgrado que sea equiparable —como ha sido internacionalmente reconocido— a los mejores centros de índole similar que existen en América Latina y aun en el mundo desarrollado.

Estos hechos dan un fuerte tinte de realismo a las observaciones que Bonilla muy certeramente hace en el prólogo de este Volumen. En nuestra defensa y en la del CENDES sólo nos queda la esperanza que con el tiempo se pueda apreciar la seriedad científica de la labor realizada, entre las cuales el presente volumen es sólo una muestra.

José A. Silva Michelena

Caracas, Enero de 1972.

CAPÍTULO I

El estudio diagnóstico de las élites

En el Volumen I de la presente serie se mencionó la gradual cristalización, operada en el curso de esta investigación, de un enfoque “diagnóstico” o esquema generalizado para el análisis de sistemas políticos. Los lineamientos para el diagnóstico, en este enfoque, derivaron primariamente de un ensayo de Jorge Ahumada donde esbozaba un conjunto de hipótesis para explorar el cambio social en Venezuela.¹ En los años siguientes ha habido una progresiva elaboración de las ideas contenidas en ese ensayo. Su riqueza consiste en ser un punto de referencia teórico permanente, en una empresa en la que un peligro —y no el menor— era zozobrar en el mar de materiales empíricos coleccionados. Cuando un grupo trabaja tan intensamente como lo hicieron quienes realizaron estos estudios sobre Venezuela, y el tiempo transcurrido entre las primeras formulaciones del plan de la investigación y la redacción de los informes, se extiende durante un período tan largo, las dificultades para aclarar el proceso de agregación de ideas y sus fuentes, resultan prácticamente insuperables. Sin embargo, el paso del tiempo ofrece una nueva percepción y conciencia del significado de las primeras opciones. Por estas razones parece ser de alguna importancia hacer aquí una recapitulación de las ideas con las que comenzó la investigación, a fin de indicar las maneras en que ellas se prestaron a una elaboración posterior y el rumbo general que esa elaboración tomó.

1 Volumen I págs. 33 a 58. El diagnóstico original era un trabajo colectivo de Ahumada y los señores Julio Cotler, Luis Lander, y José A. Silva Michelena.

Aparte de la síntesis cuidadosamente elaborada del reciente cambio económico, político, y socio-cultural de Venezuela, el elemento más decisivo de ese primer diagnóstico fue la primacía asignada a lo que Ahumada llamó “la función evaluativa”. Desde este punto de vista, la evaluación —la formulación de juicios concernientes a una serie de aspectos de la sociedad y el significado de esos estados de la sociedad para los individuos y grupos que evalúan— es una actividad básica y continua. Sin esta proposición es imposible concebir algún significado para el término consenso. Pero la característica más obvia de esa evaluación en la más simple de las sociedades, es la variedad, selectividad y particularidad que ellas manifiestan cuando son examinadas con referencia a individuos o subconjuntos de población con diferente ubicación social y experiencias de cambio. En este sentido sólo puede esperarse encontrar *grados* de consenso en una sociedad en proceso de cambio. Una primera fuente de esa variación en las evaluaciones, puesta de relieve en el diagnóstico inicial, era el dualismo socio-cultural (definido como la coexistencia de estructuras modernas y tradicionales y/o el funcionamiento de organizaciones modernas de acuerdo a normas tradicionales). El dualismo vino a ser tratado luego como heterogeneidad socio-cultural, en vista de la diversidad de configuraciones evaluativas que salieron a la superficie a raíz de las primeras exploraciones.

El poder, tomado como capacidad política en un sentido amplio, era una segunda dimensión que se esperaba afectara los estilos evaluativos y su “eficiencia”. Ahumada propuso la hipótesis de que los impedimentos para la evaluación racional se encontraban en el tope mismo de la pirámide de poder (racionalización defensiva) y en el plano más bajo (poca información y modo de pensar estereotipado). En consecuencia, los que estuvieron en condiciones de hacer evaluaciones con mayor eficiencia se encontrarían entre aquellos muy cercanos a las posiciones más elevadas, pero inmediatamente por debajo de ellas. En este esquema, las evaluaciones son afectadas no sólo por la posición de poder relativa de quien evalúa, sino también por la naturaleza de la distribución general de poder, factor cuya acción sería especialmente intensa en condiciones de dispersión de poder con disociación (compartimentalización) y poco consenso respecto a los problemas colectivos. Todas estas eran condiciones muy presentes en el caso venezolano, de acuerdo al diagnóstico. La subestructura teórica del diagnóstico descansaba principalmente sobre ideas referentes a evaluaciones, capacidad política y cambio social. Ahumada buscó un sistema donde el complejo conjunto de significados atribuidos a su situación por diversos grupos sociales dentro de una estructura sociopolítica,

podiera ser relacionada a capacidades para la acción, a fin de calcular la probabilidad de cambios sociales deseados. Se esperaba que la innovación social surgiera de cambios en orientaciones de evaluación respaldados por fuerzas políticamente efectivas.

Las primeras proposiciones de la investigación que fluyen del diagnóstico y de las que Arthur Vidich es autor, especificaron y aclararon más estas orientaciones básicas.² En ellas se trató explícitamente de vincular los hechos de heterogeneidad psicocultural con clase y, especialmente, con variaciones en la experiencia concreta de movilidad. Al enfatizar la multiplicidad de perspectivas sociales y situaciones de la vida real de individuos de orígenes y condición social muy similares, Vidich llamó la atención sobre lo idiosincrático y lo inesperado en los compromisos y antagonismos políticos, rechazando simples asociaciones entre posición o intereses de clase y comportamientos políticos. Este énfasis sobre la particularidad de experiencias individuales y de grupo, introdujo claramente en escena la historia de las interacciones entre individuos y grupos como un factor de peso al juzgar las consecuencias políticas de la diversidad o congruencia en las evaluaciones de los grupos. Es muy importante también la insistencia de Vidich en mantener la perspectiva sobre el sistema total bajo estudio, sobre la capacidad de la nación para guiarse y adaptarse al cambio. Aunque existían muchas hipótesis explícitas e implícitas concernientes a los múltiples factores en juego, los propósitos del estudio no estaban articulados para el trazado de relaciones entre un puñado de variables. La preocupación estaba centrada en indicadores de estados políticos del sistema total y sus capacidades.

”Dependiendo del asunto en consideración, bien sean las proposiciones alternativas de políticas o la dirección del movimiento de la sociedad debido a factores incontrolables, esperamos estar en condiciones de formular las respuestas potenciales de los diferentes líderes y las posibles constelaciones de alianzas que es más posible que se constituyan”.³

2 Ver CENDES, Universidad Central de Venezuela, “Subproyecto A: Sobre Liderazgo y Relaciones de Poder en Venezuela” y “Subproyecto B: Un Estudio de Dinámicas de Clase”, ambos de julio de 1962.

3 Idem. pág. 8. Subproyecto A.

Esta tensión entre macro-estados y especialmente macro-estructuras de dirección y capacidad de auto-gobierno por una parte, y la atención detallada a las fuentes de experiencia y de interacción de las orientaciones políticas individuales por la otra, habría de dominar todo el esfuerzo de investigación.

Antes de que comenzara formalmente el trabajo de campo, a mediados de 1963, se escribió un ensayo en el que se trataba de reunir estos factores en un plan operacional para el estudio de las élites.⁴ Además de las consideraciones expuestas, este documento señalaba cinco puntos básicos:

1. Se había hecho un esfuerzo para delinear históricamente las principales transiciones en el liderazgo político desde el momento de la independencia y descubrir las raíces históricas de ciertas características del comportamiento de la élite y particularmente de los estilos políticos.⁵
2. Dado que en el diagnóstico se decía que en Venezuela el poder en sus más altos niveles era difuso, precariamente mantenido, compartamentalizado y en concentraciones creadoras de conflictos, se afirmó (como ya lo había hecho Vidich anteriormente), que no había mucho que ganar si se apelaba a teorías que relacionaban directamente poder o elitismo con clase o intereses. La posibilidad de la existencia de una camarilla, élite, oligarquía o clase dominante, que fuera coherente y muy unida, no estaba completamente descartada: pero se deseaba abrir el camino para una visión más compleja y detallada de las verdaderas relaciones entre poder e intereses de grupo o clase en Venezuela. Existía tanta preocupación respecto a la aparente fluidez, dispersión y dificultad del liderazgo coordinador como con las rigideces y desigualdades del poder.
3. Así, de acuerdo con el diagnóstico, las principales dimensiones de diferenciación interna de la élite eran, no la clase sino el área institucional (principal esfera de acción) y el poder (estando los racionalizadores del

4 Frank Bonilla y Julio Cotler, "Los Hombres de Poder en Venezuela: Un Plan de Estudios", CENDES, Universidad Central de Venezuela, mimeografiado, julio de 1963. Algunos de estos comentarios se repiten en la Introducción al Volumen 1.

5 El esfuerzo básico inicial con respecto a esto lo realizó Julio Cotler. El Capítulo 2 de este volumen es una versión muy extendida de esa primera síntesis histórica.

statu quo en el nivel más alto, e inmediatamente más bajo, los que estaban en condiciones de hacer evaluaciones con mayor eficiencia).

- 4 Teniendo en cuenta lo señalado en los apartados 2 y 3, la tarea de investigación no consistía en idear los medios para observar un grupo de poder bien estructurado y protegido, sino en descubrir qué podía esperarse de hombres con reciente experiencia en el poder, influencia y preocupaciones respecto a política nacional, que trabajaban en instituciones y organizaciones emergentes, y orientados por normas de liderazgo y responsabilidad colectiva continuamente renovadas en el desempeño de la tarea de guiar el país durante una fase crítica de desarrollo.
5. Tomando en cuenta todos estos factores, para nosotros no tenía sentido hablar de una élite opositora unitaria o de una sola élite dominante. En realidad, cuando el estudio comenzó, en los más altos niveles de poder de Venezuela se podía observar que actuaban individuos y facciones que representaban todas las versiones de lo que la nación debería ser. No había una justificación *a priori* para suponer la existencia de consenso entre los hombres de poder o presumir que los puntos de vista fuera de la corriente principal no tenían representación o recursos políticos en el nivel más alto. Cualquiera que sea el alcance del grupo entrevistado, o los cánones aplicados en su selección, el obtener una lista de la élite notable, poderosa, o influyente, dentro de nuestra perspectiva era sólo un débil comienzo para lograr un cuadro de las actividades políticas en este nivel⁶.

6 Los primeros documentos de estudio deliberadamente evitaron la palabra “élite” en vista de la heterogeneidad, inestabilidad y dudosa efectividad política de algunos individuos de alto nivel y la consecuente discontinuidad y la aparente cuasi-impotencia de este subconjunto de personas influyentes como grupo, con respecto a la realización de algunas necesidades nacionales identificadas por todos. Designar a nuestros sujetos como hombres de poder, de influencia, tomadores de decisiones, o poseedores de cargos claves o de autoridad, también demostró ser insatisfactorio (aunque nosotros lo hacemos ocasionalmente cuando nos parece apropiado o meramente para romper el tedio). Volvimos al término élite después de realizar el análisis sociométrico (véase Vol. I, cap. 7), el cual, además de confirmar las escalas de poder o influencia hechas por los jueces, demostró que los entrevistados constituyen un círculo de notables con conciencia de serlo, cualquiera que sea el grado en que ejerzan poder, influencia, autoridad, o actúen como líderes o tomadores de decisiones con referencia a problemas de importancia nacional.

6. Un número de factores exógenos, que iban desde los vínculos económicos internacionales a la igualmente obvia preocupación de Estados Unidos respecto a los acontecimientos en el Caribe así como a los diversos vínculos de los grupos políticos en el extranjero (por ejemplo, AD con San Juan, San José y Washington; COPEI, con Santiago y Bonn; MIR y PCV, con La Habana) parecían representar influencias y restricciones sobre las opciones políticas que requerían alguna investigación.

Este énfasis sobre factores como diversidad, fragmentación, experiencia reciente, y dependencia dentro de la élite, no significa un descuido ingenuo de los puntales estructurales de poder y privilegio. En particular no había intención de perder de vista las dimensiones económicas e internacionales que guardan y garantizan la posición de muchos integrantes de la élite, ni de confundir ineffectividad o inacción política con poca capacidad defensiva dentro de este grupo. Pero la creciente capacidad y autonomía del sistema y cómo puede emerger esto del esquema existente, siguió siendo un punto principal de referencia.

El objetivo básico del programa de investigación es, la búsqueda de aquellos elementos de la sociedad venezolana que puedan expandir la capacidad de la Nación en satisfacer las necesidades humanas en una forma amplia y al mismo tiempo disminuir las desigualdades y los rasgos represivos del sistema existente o de cualquier otro que se tome en consideración como posible alternativa.⁷

Estos compromisos implícitos, de aplicar el análisis de sistemas a nuestros datos cristalizaron, y en parte fueron implementados, durante los meses de búsqueda de instrumentos analíticos que pudieran, aun parcialmente, satisfacer esas aspiraciones y manejar adecuadamente la cantidad de información sobre la política venezolana que se había generado bajo estas directivas. El “esquema analítico integrado” presentado en el volumen I fue un nuevo intento de formalización de estas ideas, e hizo más claras las cosas, en tres sentidos.

1. En la Figura 1.1. (representación de las muestras de CONVEN en un espacio social) se trataba de ubicar los grupos encuestados en una especie de rejilla, cuyas dimensiones principales indicaban posición económico-social y experiencia de (o exposición al) cambio modernizante (incluyendo residencia en ciudades). La variedad y mezcla de posibles

7 Bonilla y Cotler, obra citada, pág. 1.

consecuencias políticas fue sugerida en el cuadro, al mostrar las proporciones de participación política tal como fueron establecidas en las encuestas.

2. En la Figura 1.2., un cuadro que indica los subconjuntos de variables y los vínculos a explorar entre ellas, se reafirmó la idea de que en algún grado existía interdependencia entre todas las variables y se hizo una identificación tentativa de los subsistemas o grupos de variables. El “flujo” de análisis sugerido de ningún modo significaba una dirección o secuencia única de relaciones.
3. Una discusión preliminar del modelo de VENUTOPIA mostraba cómo las ideas de 1 y 2 podían ser introducidas en una representación básica de la sociedad venezolana, transformando el esquema analítico en un verdadero modelo al definir las interdependencias entre variables que serían tomadas en cuenta (las leyes empíricas) y al especificar algunas condiciones adicionales, teóricamente fundamentadas (umbrales, circularidades, contingencias) bajo las cuales podían ocurrir eventos particulares (las leyes “arbitrarias”)⁸.

La formalización del modelo y el esfuerzo por implementar los rasgos de sistema del esquema analítico, han sido perseguidos mucho más extensivamente en el análisis de los grupos de CONVEN que en el estudio de las élites presentado en este volumen.⁹

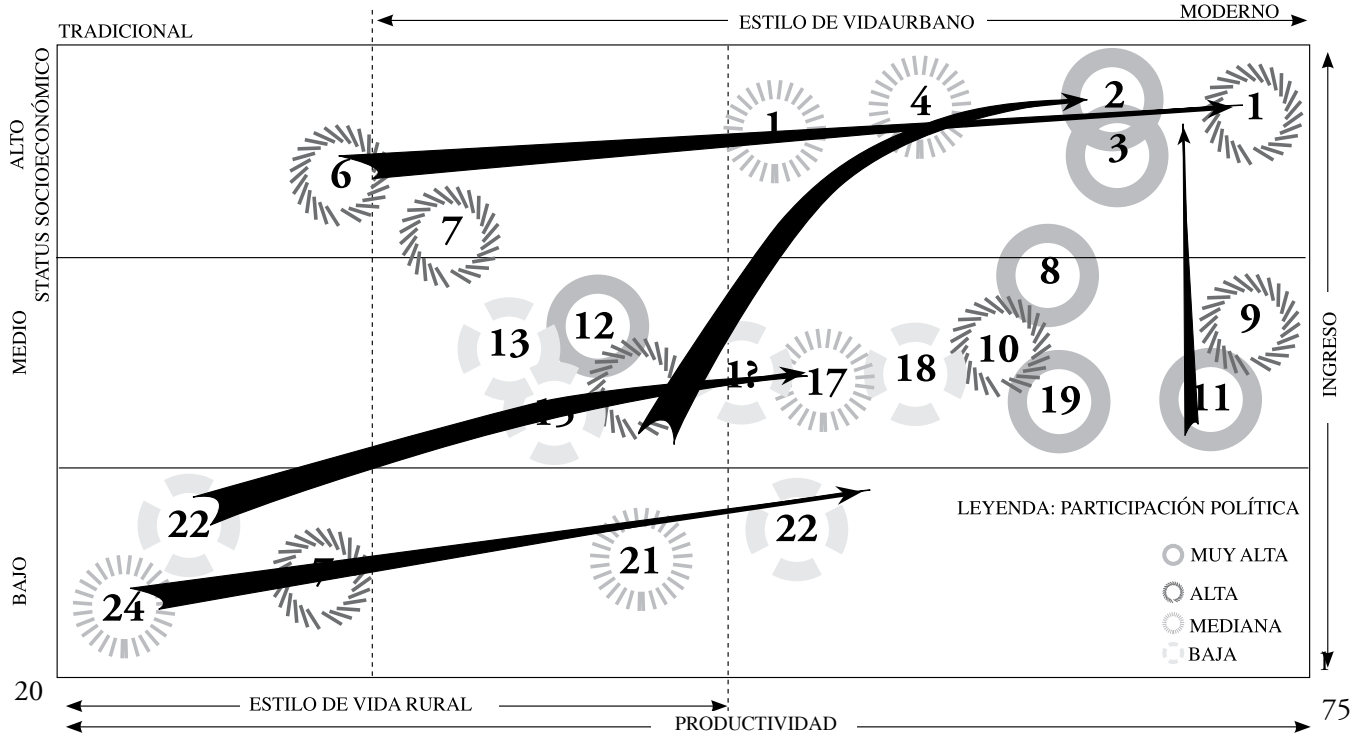
No obstante, aquí el proceso de análisis y exposición de resultados ha sido profundamente influido por este marco común. Además, queda abierta la posibilidad de avanzar en la elaboración de un modelo parecido de comportamiento de la élite, con individuos como actores principales, en vez de sectores ocupacionales u organizaciones.

Dos instrumentos adicionales de análisis sirvieron para mantener la atención fijada en el sistema global mientras permitían una exploración cuida-

8 Este método fue elaborado por O. Varsavsky y C. Domingo, y aplicado al caso venezolano con la participación de varios miembros del equipo de investigación social del CENDES. Véase Vol. I, págs. 73 a 76 y 473 a 518. Ver también Carlos Domingo y Oscar Varsavsky, “Un Modelo Matemático de la Utopía de Moro”, *Desarrollo Económico*, julio-septiembre, 1967. Vol. 7 No. 26.

9 Véase Vol. III, especialmente la Introducción y los Caps. 1 y 9.

FIGURA 1.1
Representación de las muestras de Conven en un espacio social



NOTA PARA FIGURA 1.1

La página opuesta, intenta representar los juicios e intuiciones iniciales que el equipo de investigación formuló en relación con la localización de los grupos muestrales en un espacio social, definido primariamente por las dimensiones de status socioeconómico y tradicionalismo-modernismo. La investigación misma incluye numerosas formulaciones alternativas en donde se utilizan indicadores empíricos apropiados a esas dimensiones. Las dos proporciones que allí se muestran, 20 a 1 para ingreso y 75 a 1 para productividad, son presentadas con la finalidad de dar una idea de la apreciable distancia social que estas dimensiones alcanzan en Venezuela. En los países desarrollados ambas razones están muy cerca de ser 4 a 1. La superposición de lo rural y urbano en el diagrama se hace con la finalidad de representar la coexistencia de las formas de vida rural y urbana tanto en las ciudades más grandes como en los pueblos pequeños. Las flechas sugieren una variedad de caminos y etapas en el movimiento ascendente de los grupos e individuos a través del espacio social.

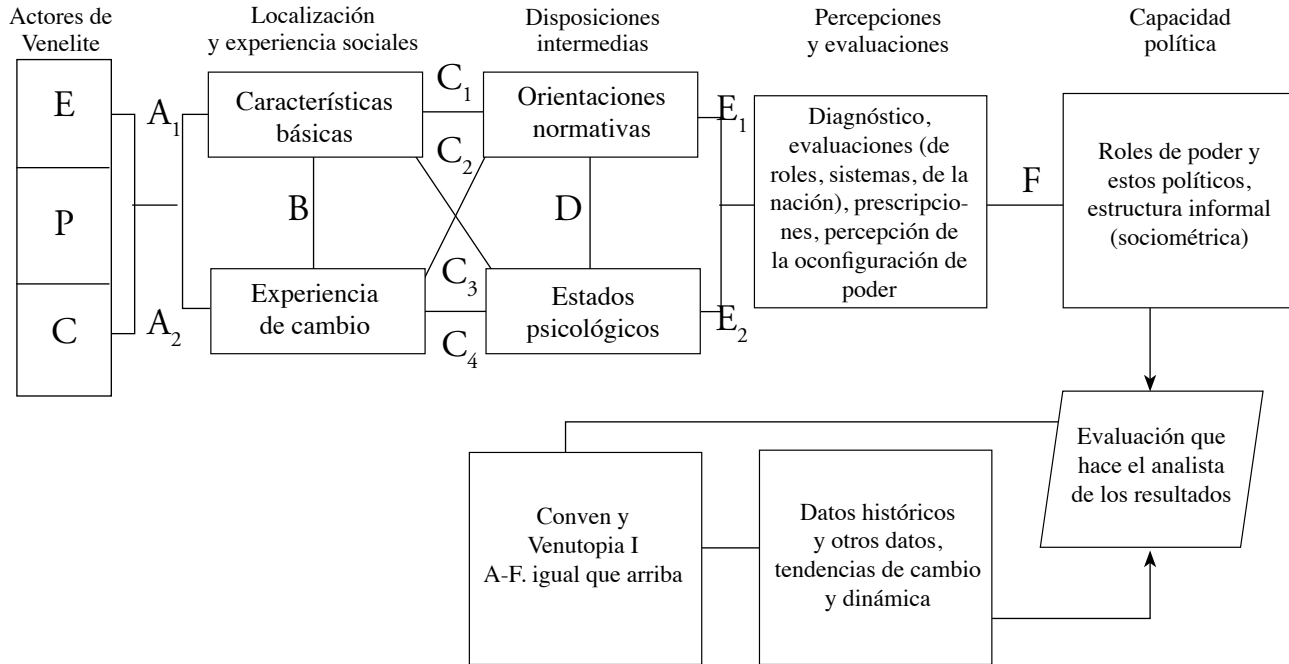
Los porcentajes para las categorías de participación política son: muy alto -40 por ciento o más; alto - entre 25 y 40 por ciento; medio -entre 15 y 25 por ciento; bajo - menos de 15 por ciento.

MUESTRA DE LA FIGURA 1.1

- | | |
|---------------------------------|---|
| 1. Ejecutivos Petroleros | 13. Párrocos |
| 2. Altos empleados del Gobierno | 14. Maestros |
| 3. Profesores Universitarios | 15. Pequeños comerciantes |
| 4. Ejecutivos industriales | 16. Empleados de comercio |
| 5. Ejecutivos comerciales | 17. Pequeños industriales |
| 6. Ganaderos | 18. Empleados de gobierno (oficinistas) |
| 7. Empresarios agrícolas | 19. Líderes sindicales |
| 8. Técnicos del Gobierno | 20. Obreros industriales |
| 9. Empleados petroleros | 21. Habitantes de ranchos |
| 10. Profesores de Secundaria | 22. Obreros agrícolas |
| 11. Líderes estudiantiles | 23. Campesinos en asentamiento del IAN |
| 12. Concejales municipales | 24. Conuqueros |

FIGURA 1.2

Esquema analítico integrado para Conven, Venelite y Venutopia 1*



* Las letras "familias" de proposiciones y leyes convencionales; los rectángulos son "familias" de conceptos.

dosa de las relaciones dentro de subsistemas o conjuntos de individuos, grupos o variables. El primero de estos, ADMINS, un sistema para manejar datos, desarrollado en MIT, tiene las virtudes, desde el punto de vista de este estudio, de ajustarse a un estilo de trabajo altamente compatible con la búsqueda exploratoria de varias pruebas de relaciones entre sub-conjuntos de temas o variables que alcanzan el examen de casos individuales en la medida necesaria.¹⁰ Además del acceso inmediato y la capacidad de combinar respuestas, reagrupar temas, y utilizar tabulaciones cruzadas que aparecen en cuestión de segundos, ADMINS permite trabajar simultáneamente con diferentes fuentes de datos. Esta capacidad fue de crucial importancia para este estudio, en el que había varias clases de información acerca de cada tema, teniendo cada tipo de información formatos bastante diferentes (por ejemplo, datos biográficos, cambios en las carreras, elecciones sociométricas, respuestas textuales) y con varios vacíos en la información disponible para cada sujeto. Los capítulos 3, 4 y 6 del presente volumen se apoyan en gran medida sobre ADMINS y en la confrontación de conjuntos heterogéneos de datos.

La aplicación del método de procesamiento de listas para la reducción y análisis de los extensos materiales textuales acumulados en las entrevistas abiertas, mantuvo una perspectiva similar con respecto a estructuras internas y totalidades al tratar esta parte de los datos.¹¹ El principal objetivo de ese método fue reducir el volumen de los datos y formalizar el tratamiento numérico del análisis cualitativo sin desmembramiento o fragmentación de las respuestas. Esto fue logrado reduciendo los textos a listas de símbolos vinculados, en las que eran retenidos, la secuencia natural y algunos de los nexos explícitos entre los símbolos. Estos textos reducidos o listas constituían un terreno intermedio para el trabajo cualitativo, entre los códigos abstractos y

10 En la Introducción al Volumen III se explican las ventajas de ADMINS para el tratamiento de grandes conjuntos de respuestas a encuestas. Véase también David Griffel y Stuart McIntosh, "ADMINS — A Progress Report", enero de 1967, MIT (mimeografiado).

11 En el Vol. I, Cap. 6 se dan detalles del método. El Cap. 7 de aquel volumen así como el 7 y 8 del presente trabajo son producto de este enfoque del análisis cualitativo. Peter Bos desempeñó la importante tarea de adaptar el método al sistema de tiempo compartido, de MIT. Jeremy D. Pool contribuyó en forma importante a la primera formalización del lenguaje de codificación, y Robert Walker colaboró en la fase final de depurar y documentar el complejo conjunto de programas que componen el sistema.

los datos masivos y sin depurar. Como estas listas podían ser manejadas por computadora, también permitieron una rápida prueba de la presencia de patrones complejos y la ubicación de individuos en cuya exposición podían ser encontradas secuencias particulares de símbolos. Esto permitió pensar acerca de la naturaleza de estructuras cognoscitivas (por ejem., los patrones ideológicos tratados en el Capítulo 8 de este volumen) en forma más detallada de lo que es comúnmente posible.

La técnica aplicada a los materiales sociométricos (un recurso casi único en un estudio de una élite nacional operativa) también trató de proveer otra perspectiva de las relaciones internas entre las élites. Una adaptación de HIDECS elaborada por Carlos Domingo permitió una identificación tentativa de sub-grupos entre los entrevistados, mientras que un conjunto de rutinas, preparadas por Alan Kessler, permitió medir las proporciones y concentraciones de interacción dentro y a través de sub-conjuntos definidos analítica y “naturalmente” mediante agrupamientos (Clusters).¹²

Todos los que estuvimos envueltos en esta investigación estamos profundamente conscientes del grado limitado en que ha sido utilizado en nuestro trabajo el potencial de estas ideas y de todos estos medios de investigación. Sin embargo, estamos convencidos de que, juntos, representan una importante oportunidad para avanzar en el conocimiento de las ciencias sociales y para poner las tareas de investigación más genuinamente de acuerdo con las necesidades de los planificadores preocupados por el cambio dirigido y con el deseo de muchos individuos, sean éstos imaginativos utópicos o revolucionarios, de especular más libremente acerca de las condiciones bajo las que puede lograrse una emancipación radical de las restricciones que actualmente impiden la realización del individuo y de la colectividad.

Un flujo de trabajos recientes sobre temas relacionados (contabilidad social), método para anticipar las consecuencias sobre los valores e instituciones de los avances tecnológicos, la naturaleza de las instituciones en sociedades altamente participantes (con capacidad de autogobierno muy desarrollado) ha servido para reforzar nuestra creencia de que es este el momento oportuno

12 Véase Vol. I, Cap. 9 y Cap. 6 de este informe. HIDECS sostiene “la descomposición jerárquica de un conjunto, en un gráfico lineal asociado”, ver Christopher Alexander, *Notes on the Synthesis of Form*, Cambridge, Harvard University Press, 1964.

para intentar encarar los fenómenos sociales con un sentido realista de su complejidad, inminencia y fluidez sin perder de vista el potencial de responsabilidad y control humano.¹³ Apreciaciones recientes y todavía cautelosas sobre la posible contribución de la teoría sobre sistemas modernos a la solución de persistentes problemas teóricos y de conceptualización respecto a problemas sociales, tienden a subrayar aquellos aspectos a los que se les da importancia en el enfoque “diagnóstico” — técnicas para manejar la variedad, el cambio, lo nuevo; capacidad de síntesis; información y comunicación como la esencia de lo socio-cultural; interacciones como la matriz para la elaboración y prueba de significados; propósito colectivo; eventos en lugar de continuas relaciones dentro de un sistema.¹⁴

Como se verá, ni el lenguaje ni las formas de representación de análisis de sistemas, se introducen de manera especial en el cuerpo principal de este libro. Sin embargo, mientras éste sigue siendo básicamente un estudio cualitativo de élites en acción, tiene como contexto un marco de investigación más amplio, que permitió, en otros puntos, una persecución y aplicación más rigurosa de estas ideas. Además, donde parecía apropiado, se ha tratado de aumentar y fortalecer la confianza en estos resultados sometiéndolos a prueba con métodos formales destinados a identificar estructuras de relaciones de sistemas de elementos conectados internamente. Algunas libertades obvias y posibles peligros están presentes cuando se intentan tales evaluaciones parciales de estructuras, a sabiendas de que no todos los elementos implicados (“miembros” de la élite) se han tomado en cuenta. Perspectivas surgidas del estudio más amplio, (CONVEN) que incluye varios grupos que a menudo son tratados como “élites” (por ejemplo, líderes obreros y estudiantiles, profe-

13 Para citar nada más que unos pocos items, ver particularmente Bertram R. Gross, “The Coming General Systems Models of Social Systems”, *Human Relations*, Vol. 20, No. 4, Nov. 1967, así como sus capítulos en Raymond A. Bauer, *Social Indicators*, Cambridge: MIT Press, 1966. Véase también Olaf Helmer, “A use of Simulation for the Study of Future Values”, RAND, 1966 y Amitai Etzioni, *The Active Society*, New York: Free Press, 1968. Claro que es necesario diferenciar estos métodos de la orientación ideológica que puede guiar su aplicación en cualquier caso concreto. Nuestra intención ha sido la de demostrar su potencial como instrumento de análisis y crítica social, así como para realizar una especulación abierta sobre posibles estados futuros.

14 Walter Buckley, *Sociology and Modern Systems Theory*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1967.

sores universitarios, ejecutivos, funcionarios de gobierno) frecuentemente han guiado la búsqueda, necesariamente más tentativa pero casi siempre más rica, de patrones de experiencia y acción de la élite.

Para simplificar, este es un estudio de élites en acción, que está más preocupado respecto a cuestiones de “si” y “cómo” son o pueden ser realizados los objetivos colectivos, que respecto a problemas de precisar exactamente quién manda o en qué grado los individuos aventajados son capaces de imponer su voluntad a los otros, alentar intereses privados o definir los objetivos colectivos a su gusto. Preguntas como éstas no han sido dejadas de lado, pero tampoco se ha permitido que dominen la investigación. Al mismo tiempo, mientras nosotros hemos tratado cada vez más de volcarnos hacia la representación de nuestro campo de observación como un sistema integrado y tratado de organizar nuestra información en una forma congruente, la intención no ha sido meramente sustituir con un modelo idealizado de acción colectiva la imagen convencional de oligarquía tradicional o dominación neo-colonial.¹⁵

Un modelo sencillo de tipo cibernético que represente la persecución de objetivos por colectividades no se ajusta a la mayor parte de las sociedades del pasado y el presente debido a la ausencia en ellas de una dirección centralizada y bien informada así como por falta de una actividad amplia y auto promotora por parte de individuos y grupos independientes. En algunos casos históricos se han obtenido cambios en gran escala y desarrollo social planificado que son congruentes con este modelo, gracias a un liderazgo fuerte y centralizado y a un aparato administrativo eficiente. Pero los objetivos realizados nunca fueron prioritarios para segmentos amplios de la población, y tarde o temprano han surgido problemas de consenso y cohesión interna que han detenido el proceso. Los esfuerzos conscientes y extensos por dirigir sociedades complejas con fin de hacerlas viables y flexibles son relativamente recientes en la historia moderna y queda mucho por aprender para evitar los errores del pasado. Se hace esencial una comprensión íntima del funcionamiento de los fenómenos socioculturales que se presentan en sistemas adaptativos y complejos.

15 Un intento para obtener más precisión en descifrar las operaciones políticas existentes detrás de estas denominaciones comunes está en “The Oligarchy Muddle” de James L. Payne. *World Politics*, abril de 1968. La cita que sigue está tomada de Buckley, op. cit., pág. 206.

VENELITE: La elección de entrevistados.¹⁶

Hasta donde nos hemos podido informar, la investigación VENELITE ha conseguido más información de la que se ha obtenido jamás acerca de personas en la cumbre de un sistema nacional de poder que opera activamente. Sin embargo, los resultados están lejos de ser un censo total o una muestra controlada de personas influyentes, y es importante valorar el significado de las maneras en que esas normas no son cumplidas. Debido a que es probable que un trabajo de esta naturaleza tenga que enfrentar el mismo tipo de problemas en cualquier sitio que se realice, puede ser útil proveer algunos detalles con respecto a nuestra experiencia.

No ha sido elaborada una manera satisfactoria de identificar sin errores los individuos más poderosos o influyentes en un sistema social complejo. Cuando el sistema social en cuestión es una nación en proceso de cambio político profundo y rápido, aun los enfoques teóricos mínimamente plausibles resultan difíciles de realizar. Como ha sido señalado, el diagnóstico preliminar tendía a enfatizar lo nuevo, la fluidez, la dependencia y fragmentación dentro de la élite. Todas estas condiciones tenderían a agravar las incertidumbres normales en la identificación de entrevistados para un estudio de esta clase.

En cualquier momento dado, o en cualquier país, un número muy elevado de individuos que actúan por sí mismos o en provecho de varios tipos de organizaciones y otras colectividades, estarán conscientemente comprometidos en intentos de formular o influir sobre las decisiones de orden nacional. Algunos de estos individuos estarán más visiblemente ubicados que otros. Algunos ya estarán completamente dentro del juego, otros serán más o menos recién llegados. Algunos serán hombres de éxito, otros totalmente ineficaces. Algunos hombres de poder tendrán períodos de inactividad, algunos podrán estar por primera vez y momentáneamente empeñados en esfuerzos destinados a determinar políticas en campos que no son los suyos. Si nuestra primera hipótesis acerca de la significación de los patrones de la organización de poder del pasado en Venezuela tenía alguna validez, pueden esperarse cambios abruptos y amplios en las figuras principales que determinan las políticas de alto nivel, así como en el poder relativo de esos individuos. Una estrategia

16 Esta es una versión substancialmente ampliada de las págs. 19 a 24 del Vol. I.

preferida, cónsona con el diagnóstico del proceso político que se ha descrito, fue el dar mayor énfasis al logro de un cuadro razonablemente comprensivo y detallado de cómo es manejada Venezuela, más que el localizar y jerarquizar de una forma absoluta y exhaustiva a los individuos que, en un momento dado, determinan los rumbos de la nación.

Sin embargo, se hizo un considerable esfuerzo por sistematizar el procedimiento para seleccionar los sujetos.

Los métodos básicos para identificar personas influyentes, que han sido usados en estudios de estructuras de poder a nivel de comunidades y a nivel nacional, son los que toman en cuenta la reputación, el cargo desempeñado y la participación en la toma de decisiones.

El primer método descansa sobre el juicio de personas bien informadas respecto a quién es poderoso y la posición relativa de los que están dentro del grupo de poder. El segundo identifica poder con cargos formales, partiendo de la suposición de que las bases últimas de poder, particularmente el poder a nivel nacional, significa la dirección de las principales instituciones y organizaciones. El último método trata de reconstruir la forma en que se tomaron las decisiones del pasado, o seguir a través de un número de grandes decisiones, a los principales actores y evaluar la importancia relativa del papel desempeñado por éstos en la determinación de los resultados. Cada uno de estos métodos tiene algunos inconvenientes que son bien reconocidos. En ninguno se descarta la posibilidad de que alguna persona de importancia tangencial sea incluida en la lista final de notables, o que algunas figuras claves sean omitidas.¹⁷

Lo que importa a nuestros comentarios en este momento es que, al operar, tales métodos tienden a superponerse y también que ninguno se presta a una selección de procedimientos exacta y fácilmente reproducible, y mucho menos, a una jerarquización clara de los individuos. Mientras que la identificación de *cargos* de acuerdo a cuadros de organizaciones es en apariencia más fácilmente realizable de acuerdo a criterios objetivos, no es difícil demostrar

17 Los principales argumentos de uno y otro lado sobre esta controversia metodológica están sintetizados en *American Sociological Review*, Vol. 27, No. 6 (diciembre 1962), págs. 838-854. Una reciente, compacta y comprensiva revisión de los problemas envueltos en la identificación de élites desde la perspectiva de investigación en varios países está en *Systematic Approach to Comparative Politics* (en prensa) de Richard L. Merritt.

que a partir de unos pocos cargos altos, la verdadera operación se reduce a la elección de cargos, de acuerdo *a su reputación*. En forma similar, el examen de cualquier lista de individuos a quienes los jueces atribuyen poder, rápidamente revela que los cargos ocupados por los sujetos pesan en las jerarquizaciones hechas. Una vez más, aun en los más cuidadosos estudios sobre decisiones, con miras a localizar individuos influyentes, las oportunidades para hacer todas las observaciones necesarias parecen totalmente ausentes. Aquí también las inferencias hechas sobre la base de los cargos formales ocupados y la reputación personal, inevitablemente afectan a las evaluaciones sobre el significado del comportamiento de los participantes.

Cuando quien escribe entró al proyecto VENELITE, ya había sido realizada la mayor parte del trabajo para la identificación de candidatos a entrevistar. Una extensa lista de estos individuos había sido lograda aprovechando todos los métodos mencionados más arriba. El cuerpo principal de las listas provenía de un escrutinio de cargos, pero fue ampliado mediante una exploración en los archivos de diarios, de más de dos décadas (1940-1963), como un método más para identificar individuos que habían figurado prominentemente en los asuntos nacionales dentro de los cuatro principales sectores de actividad —económico, político, cultural y militar.

Aunque principalmente vinculada al desempeño de cargos institucionales, la inclusión en la primera lista estuvo influida por la reputación individual y la participación visible en la toma de decisiones y otras actividades de importancia nacional.

Para la esfera económica la lista incluía los principales directores de compañías con más de un millón de bolívares de capital, comprendiendo bancos, compañías de seguros, firmas importadoras, distribuidoras y establecimientos industriales. También fueron incluidos directores de asociaciones empresariales, cámaras de comercio, asociaciones gremiales y grupos similares. Las fuentes más formales para esos listados eran los archivos del Banco Central de Venezuela y una geografía económica de Venezuela publicada en 1959, que incluía un amplio número de firmas venezolanas y de individuos vinculados a ellas. También estaban incluidos los directores de las confederaciones obreras nacionales y de las federaciones nacionales más importantes (transporte, industria petrolera y construcción). Aunque muchos de los empresarios registrados tenían relaciones importantes con las firmas extranjeras, sólo figuraban venezolanos en esta compilación. Desde el comienzo se pensó que el estudio de las actividades de firmas e inversionistas extranjeros debía ser tema de un subproyecto separado.

En la esfera política, la lista cubría ministros, miembros del Congreso, funcionarios ejecutivos, miembros del comité nacional de cada partido político, algunos comités claves dentro de los partidos, y políticos prominentes que habían dejado de actuar formalmente en la vida de partido, pero que generalmente eran reconocidos como individuos influyentes.

En la esfera cultural los rectores de universidades y decanos de facultades formaron un sector importante. También fueron incluidos directivos de las asociaciones profesionales de profesores y maestros de escuela, los directores y redactores en jefe de diarios y revistas de circulación nacional, los directores de estaciones de radio y televisión, un número de escritores destacados y prelados prominentes.

La esfera militar presentó dificultades desde el comienzo. Unos pocos nombres fueron conseguidos a través de las referencias de los diarios respecto a oficiales en puestos claves de comando, pero no fue posible conseguir una tabla de organización militar completa, o una lista completa de los oficiales en ninguna de las tres armas. En una etapa más adelantada de la investigación se obtuvo algún acceso a fuentes oficiales y una jerarquización impresionista de los militares influyentes. No obstante, debido a que no se lograron entrevistas en esta esfera, la exactitud de estas listas y la clasificación de los jueces respecto a los militares permanecen inciertas e imposibles de verificar.¹⁸

De esta manera se logró formar una lista de 1.088 nombres. Entonces se sometió a la consideración de un panel de nueve jueces a quienes se les pidió que desempeñaran dos funciones básicas:

1. Jerarquizar en una escala de tres puntos (A, B, C) a los individuos de la lista, teniendo en cuenta su poder para proponer, intervenir o influir en decisiones de importancia nacional.
2. Agregar a la lista los nombres de individuos que ellos pensaban debían ser incluidos y jerarquizarlos de acuerdo a su poder,

Aunque se sabía que los jueces tenían un conocimiento especial de esferas específicas (económica, política o cultural), fueron elegidos primeramente

18 En el capítulo 9 hacemos comentarios sobre los militares y otras élites “invisibles”, o inaccesibles.

por su amplia perspectiva e íntimo y extensivo conocimiento de los grupos dirigentes en todos los sectores de actividad nacional. Entre los jueces había dos miembros prominentes de la coalición gobernante (Acción Democrática y COPEI), un líder del Partido Comunista y un miembro del Comité de Plataforma de Unión Republicana Democrática (el principal partido que para ese entonces constituía la oposición democrática o no violenta). Los jueces también incluían el director de una importante cervecería, un miembro de directorio de una compañía petrolera importante y un financista influyente. Los jueces con especial interés en la esfera cultural eran miembros de la Academia Nacional de la Historia, el gerente de una de las principales revistas de circulación nacional, y el secretario general de una universidad. Es muy interesante observar que los jueces sólo agregaron dieciocho nombres nuevos en la lista. Sin embargo, ninguno de los nombres nuevos fue mencionado por más de un juez.

El primer paso para depurar esta lista fue eliminar todos aquellos a quienes no se les había atribuido algún grado de poder por al menos cinco de los nueve jueces. Esto redujo la lista a 375 nombres. Entonces se llevó a cabo un análisis factorial de la clasificación de los jueces para determinar el grado de consistencia que había entre ellos. Este análisis mostró un agrupamiento de los jueces en dos grupos. Tres jueces parecían jerarquizar consistentemente más alto que los otros seis. Ningún factor simple parecía contar en esta diferencia (esto es, los tres jueces no provenían de una esfera particular o de un grupo identificable y no parecían favorecer a ningún grupo particular con sus juicios). No obstante, se pudo establecer un punto de corte en el puntaje 2.0, ya que los dos grupos de jueces coincidieron al colocar el 82% de los 1.088 casos por encima o debajo de esta línea. Tomando sólo los 375 casos a quienes se les había atribuido algún grado de poder por al menos cinco jueces, el acuerdo era evidente entre los dos grupos de jueces en un 85% de los casos respecto a si un individuo debía estar por encima o por debajo de la línea de 2.0. El grupo de muestra inicial fue entonces el conjunto de esos 346 casos con un puntaje mínimo total de 2.0.¹⁹ De esta manera se llevó a cabo la primera tarea: identificar

19 Estos 346 podrían ser llamados los “400” de Venezuela. La repetición de este número en los esfuerzos por identificar a los notables en sistemas sociales de magnitudes bastante diferentes sugiere que puede haber algún límite sobre el número de personas mutuamente conscientes de estar comprendidos en los niveles más altos de sistemas de poder de una cierta complejidad.

un grupo que tenía una alta probabilidad de incluir a los hombres en el ápice del poder. Colocando el criterio de aceptación arriba, se excluía del centro de atención principal de la investigación el área de ambigüedad entre los jueces. Debería recordarse que las muestras de “Conflictos y Consenso” alcanzaban una clasificación relativamente alta en la jerarquía de posiciones —algunos de los tachados en la lista principal de 1.088 nombres cayeron dentro de las poblaciones a ser muestreadas en las encuestas.

Después de unas diez semanas de trabajo de campo, se hizo manifiesto que el grupo de entrevistadores no lograría el nivel de productividad sobre el que se habían establecido las estimaciones de costo y tiempo. En febrero de 1964 se tomaron dos medidas para reducir el esfuerzo de entrevistar líderes en proporciones más manejables en términos de tiempo y recursos entonces disponibles. Uno fue reducir el número de entrevistas elevando el criterio de inclusión en el grupo de muestra; el puntaje mínimo de poder requerido fue llevado de 2.0 a 2.4. El segundo paso fue omitir, en la mayoría de las restantes entrevistas, ciertas secciones, ya que se consideró de importancia secundaria tener resultados cuantificables en esos aspectos para todos los informantes. Detrás de esta segunda medida existían dos premisas: 1) Parte de la resistencia latente (había habido pocas negativas formales) provenía de una renuencia por parte de los líderes a someterse a un interrogatorio que demandaba tanto tiempo (el tiempo promedio de las entrevistas oscilaba entre 7 y 8 horas); y 2) Ya en ese momento teníamos un volumen de detalles acerca de los individuos entrevistados innecesariamente amplio y quizás indigerible. El drenaje de los recursos del proyecto a medida que se desarrollaba el trabajo de campo, hacía prever la necesidad de economías en el procesamiento y análisis de los datos, que a su vez aconsejaban una reducción sustantiva de la duración de los interrogatorios y también la reducción del número de informantes.

Además de la continua presión de los entrevistadores se organizaba permanentemente una variedad de esfuerzos persuasivos individuales y de grupo. Se utilizaban cartas y telegramas firmados por miembros de alta jerarquía del CENDES, amigos influyentes, funcionarios del gobierno y hasta fue usado el Despacho Presidencial. Toda esta actividad consumió mucho tiempo y fue relativamente improductiva frente a los casos difíciles. Por ejemplo, las negociaciones con el gobierno para entablar contacto con los líderes militares y los miembros, en prisión, de partidos proscritos, llevaron varios meses y involucraron hasta al Presidente de la República y a varios miembros de su gabinete.

CUADRO 1.1
Sujetos con puntaje igual o mayor que 2.4*

	Designados para entrevista completa			Designados para entrevista abreviada	
	Total	Entrevistados	No entrevistados	Entrevistados	No entrevistados
Económica	70	27	6	14	23
Política	113	42	19	26	26
Cultural	39	26	13	-	-
	222	95	58	40	49

* El cuadro no muestra a ocho militares con el puntaje requerido y que tampoco fueron entrevistados por las razones explicadas en el texto.

CUADRO 1.2
Sujetos con puntaje menor de 2.4

	Total	Entrevistados	No Entrevistados
Económica	19	18	1
Política	23	18	5
Cultural	12	12	-
	54	48	6

Estos contactos fueron siempre cordiales y prometedores hasta el momento de realizar las entrevistas. Con respecto a los líderes izquierdistas y militares, como en el caso de los individuos con quienes no fue posible establecer contacto y que no son parte de un grupo específico, puede decirse que fueron aplicados todos los recursos de que disponía el CENDES y los entrevistadores para penetrar la muralla que protege contra invasiones a su intimidad, a los venezolanos importantes.

En febrero de 1964 —como ya lo hemos anotado— se elevó a 2.4 el puntaje mínimo para inclusión en el grupo de muestra. Los 230 entrevistados de este grupo posteriormente fueron subdivididos en un grupo para entrevista completa y un grupo más pequeño para un interrogatorio abreviado. Además se estableció como segundo objetivo un muestreo de 59 de los 111 informan-

tes con puntaje entre 2.0 y 2.3. A continuación se muestran los resultados para los dos grupos principales.

Con respecto al último cuadro debe hacerse notar que cuatro de los cinco políticos a quienes no fue posible entrevistar eran directivos (en prisión) de partidos políticos proscritos. En el cuadro no aparecen cinco militares del grupo que tampoco fueron entrevistados. La selección mostrada en el Cuadro 1.2 del total de 116 notables con puntaje de poder entre 2.0 y 2.3, no es un muestreo al azar. No obstante, las 54 entrevistas obtenidas representan alrededor de la mitad de todos los casos de este grupo y de cada sector funcional; ellos muestran casi idéntico promedio de puntaje de poder en general y por sector cuando se los compara con los que fueron excluidos; también se distribuyen en forma muy pareja en las principales actividades especiales dentro de los sectores, los miembros del grupo residual no entrevistado.

El Cuadro 1.1 (SUJETOS CON PUNTAJE IGUAL O MAYOR QUE 2.4) requiere comentarios más extensos. Después de decidir que un cierto número de las entrevistas a individuos con alto puntaje de poder podían ser hechas en forma abreviada, no podía hacerse una selección al azar simplemente porque ya se habían hecho 71 entrevistas y otras 30 estaban en proceso. En los sectores económico y cultural las entrevistas que ya habían sido terminadas, o estaban en vías de serlo, eran aproximadamente la mitad del total, y tenían puntajes promedio que diferían en sólo .1 de las que faltaban; además, dentro de sus sectores abarcaban actividades que coincidían con las especialidades de los que aún no habían podido ser entrevistados. En el sector político, las entrevistas hechas hasta ese momento no incluían ninguno de los líderes del MIR o del Partido Comunista de la lista, ni tampoco un buen número de figuras importantes que durante la campaña política eran inaccesibles (candidatos presidenciales, algunos directivos de partidos y funcionarios del gobierno) y no abarcaba algunas facciones importantes dentro de los partidos.

Ese fue el único sector donde la selección de un considerable número de sujetos para entrevistas completas se realizó sobre criterios diferentes al de si ya habían sido entrevistados o si la entrevista estaba en proceso. El pequeño número de casos de la esfera cultural también nos inclinó a tratar esas entrevistas en forma completa.

Aproximadamente cuatro de cada diez (87 casos) entre los hombres con alto puntaje de poder resultaron inaccesibles. Nueve de ellos estaban en prisión; 17 en el extranjero. Diez se rehusaron definitivamente a ser entrevis-

tados. La mayoría (51) adoptaron diferentes técnicas evasivas. Con respecto a estos individuos no hubo gran hostilidad o rechazo de su parte hacia el estudio ni tampoco hay por qué suponerlo. La inercia frente a un nuevo tipo de demanda de su tiempo y esfuerzos, no particularmente apremiante, explica mucho de la conducta evasiva y dilatoria de estos hombres. Aquellos que, dentro del grupo, resultaron inaccesibles —por lo que nosotros llamamos razones “indeterminadas”— tenían puntajes de poder y posiciones muy similares a los que se prestaron a ser entrevistados. Mientras algunas clases de fracaso tienen sistemáticamente efectos adversos (por ejemplo, la imposibilidad de entrevistar a personas en el exterior reduce materialmente nuestro alcance entre los diplomáticos de alto nivel), entre estos 51 casos no ha sido aún descubierta una distorsión sistemática similar. Muchos están en la misma o parecida organización que nuestros informantes más valiosos: muchos están, en efecto, íntimamente asociados a personas que han sido entrevistadas. Como lo demuestra la nómina de entrevistados, muy raramente —si es que alguna vez se hizo— un grupo tan amplio de figuras selectas de una estructura de poder nacional, ha sido persuadida de dar un testimonio tan extenso acerca de sí mismas.

El estudio fue concebido desde el comienzo como esencialmente cualitativo y los resultados no pueden ser evaluados sin tener en cuenta *quiénes* son los entrevistados y también los cuadros sumarios que han sido presentados. Sin embargo se pretende ensayar algunas cuantificaciones. Las limitaciones básicas de este esfuerzo están más o menos definidas por las circunstancias en que se hizo el trabajo de campo y que ya han sido señaladas.

La principal defensa contra estas fuentes de error en situaciones de campo donde pueden preverse intempestivas interrupciones del trabajo o altas tasas de pérdidas, es cierta forma de muestreo repetido. Dividiendo una muestra total en dos o más partes equivalentes, cada una de las cuales se realiza sucesivamente, cualquier interrupción inesperada de las entrevistas acerca más al investigador a una muestra aceptable de su grupo total. Lo que es más importante con respecto al caso presente es que la repetición permite desde el principio hacer estimaciones sobre el comportamiento de la muestra total. El método también puede llevar a una temprana identificación del universo de casos difíciles, permitiendo un esfuerzo concentrado sobre aquellos que muestran ser difíciles de localizar o de persuadir para cooperar. De esta manera se establece una base razonable para estimar sesgos producidos por pérdidas de entrevistas.

Por diversas razones, estas precauciones no pudieron ser eficientemente introducidas en la primera fase del trabajo de campo de este estudio. Para comenzar, el principal problema en las primeras etapas era el de mantener ocupado, tanto tiempo como fuera posible, a un cuerpo costoso de entrevistadores, debido a que en ese momento no había otras tareas con que llenar su tiempo. Esto significa que cada entrevistador debía tener un número bastante elevado de casos para trabajar simultáneamente y hubiera sido antieconómico distribuir casos sobre una selección al azar después de las primeras tres o cuatro semanas de trabajo. Debido a que una vez comenzada cada entrevista, se extendía a varias sesiones y podía tomar varias semanas hasta ser completada, y las negociaciones para iniciar una entrevista podían durar otro tanto, era muy difícil identificar inmediatamente los casos problemáticos. Además, los primeros esfuerzos para conseguir cooperación fueron organizados sobre la base de grupos. Es decir, más que los individuos, fueron abordadas las principales organizaciones. Así el trabajo comenzó con una fuerte concentración de informantes provenientes de un sector político y de una organización de negocios. Por otra parte hubo grupos que no pudieron ser inmediatamente abordados. Naturalmente, cualquier selección al azar abarcaría individuos de varios de estos grupos. Una vez embarcados en la movilización del apoyo a grupos, que parecía indispensable, no podíamos rechazar entrevistas por adherirnos a un rígido muestreo al azar de casos individuales.

Por otra parte, no se hubiera mejorado el total de entrevistas obtenidas utilizando un muestreo segmentado (*replicative*) ya que cada uno de los designados para entrevistas que se encontraba en Venezuela, fue objeto de un esfuerzo intensivo durante los diez meses que duró el trabajo de campo.

Esos impedimentos prácticos alejaron la posibilidad de usar estos procedimientos protectores en el trabajo de campo, pero no obstaculizaron el uso de procedimientos similares para analizar y corregir sesgos en los datos obtenidos. La utilidad y factibilidad de esas estratagemas permanece incierta, y en el presente análisis no se ha hecho mucho respecto a esto de una manera formal. No obstante, esta experiencia hace ver la necesidad de explorar en forma sistemática la aplicación de métodos, como la *réplica post-factum*, la simulación de respuestas no obtenidas y otras formas de estimar errores resultantes de la no obtención de casos. En todos los esfuerzos como éste debe tenerse siempre presente que la tarea de reconstrucción de datos no está dirigida simplemente a remendar una parte de una investigación realizada imperfectamente. Los estudios sobre élites o cualquier otro grupo de difícil acceso y cuyos miem-

bros son difíciles de controlar durante la entrevista, siempre enfrentarán los problemas de no-respuesta que hemos estado comentando. La preocupación por elaborar métodos adecuados para tratar estas limitaciones de los datos de entrevistas, va más allá del interés inmediato de poner cualquier pieza separada, de análisis e interpretación, en un terreno tan seguro como sea posible. No podemos extendernos sobre este tema mucho más. Lo importante es 1) sugerir una actitud particular hacia los datos de parte del investigador y 2) asimilar la idea de que cuando existe un amplio cuerpo de información, la justificación para tomar considerables libertades para llenar (inventar) fragmentos perdidos puede ser sustancial.

Las Entrevistas

El alcance de la información obtenida sobre los entrevistados de la élite y su lugar en el esquema analítico común al estudio de la élite y a las encuestas más amplias, ha sido sugerido en la Figura 1.2 ²⁰

El Cuadro 1.3 es un primer bosquejo de los datos de entrevistas de la élite, tendiente a clarificar las principales vías por las que este conjunto de observaciones trató de ir más allá de la entrevista convencional. A través de las entrevistas se obtuvo tres tipos básicos de información:

- 1 *Datos sobre antecedentes sociales:* Estos eran unos formularios que constituían historias detalladas sobre educación, ocupación, residencia y paso por organizaciones. También se obtuvo información parcial sobre las esposas, hermanos, hermanos de las esposas, padres y abuelos, así como un registro de viajes, publicaciones, actuaciones públicas y concurrencia a conferencias de profesionales y otras.
- 2 *Datos sociométricos:* Era otro formulario simple, con una lista a todas las personas de la élite estudiadas, y con espacio para que cada entrevistado pudiera indicar, respecto a cada uno de los otros sujetos a estudiar: a) grado de amistad, b) frecuencia de comunicación, c) actividades en común y d) grado de parentesco.

20 El Apéndice 2B, págs. 86 a 89 del Volumen I, especifica mucho del contenido de cada categoría de datos para las encuestas.

- 3 *Las entrevistas abiertas:* Estas abarcaban cuatro temas centrales: a) cambios decisivos en la carrera individual, b) perspectivas sobre los problemas nacionales, c) actividades de roles de poder, y d) actitudes personales.

El contenido e intención del ensayo con respecto a los temas de la entrevista abierta quizá pueda ser mejor captado describiendo con alguna extensión la guía de entrevistas.²¹

I. Cambios Decisivos en la Vida del Individuo:

Aunque los principales rasgos de la trayectoria personal se encuentran detallados en forma clara en los datos relativos a las características sociales (Datos Biográficos I) se requieren algunos detalles adicionales, a fin de comprender el movimiento de una posición a otra de los individuos en las varias esferas de poder y de influencia. Cuatro aspectos de estos cambios personales son de especial interés: los cambios en las diversas esferas ocupacionales, la participación en las organizaciones o partidos, la trayectoria intelectual y, por último, las relaciones con individuos, grupos u organizaciones influyentes. Nuestro principal interés se centra en la identificación de los cambios decisivos en estos aspectos de la vida de los individuos y en determinar hasta qué punto estos movimientos presentan regularidades.

II. Perspectivas Nacionales:

En la medida que los líderes intentan desarrollar una acción racional, es de presumir que los conflictos que existen entre ellos se deben, principalmente, a sus desacuerdos en relación con: 1) la naturaleza de los problemas que enfrenta Venezuela, 2) los objetivos que el país debe perseguir, y 3) la eficiencia relativa de los instrumentos para lograr esos objetivos. Esta sección persigue poner de relieve esas fuentes de disenso y de conflicto, así como identificar la conformación de poder y de influencia que se produce en torno de cada problema nacional.

21 “Guía del Entrevistador”, Estudio de Liderazgo, CENDES, Universidad Central de Venezuela, septiembre de 1963. El material citado proviene de los encabezamientos de sección, que en la guía son seguidos en cada caso por el conjunto de preguntas que servía como orientación de los puntos a cubrir.

CUADRO 1.3
Datos de las entrevistas de Venelite

TIPO DE DATOS	IMPORTANCIA TEÓRICA O ESTRUCTURAL	IMPORTANCIA PARA LAS METAS DE ESTUDIO
Características Sociales	Bases sociales de interés común, selección, y mutua identificación de individuos con poder como un grupo o conjunto de grupos.	Determinar en qué medida los orígenes sociales comunes o divergentes unen o dividen a los líderes, la naturaleza social del grupo en el poder.
Biografía. Trayectorias en sus carreras	Patrones institucionalizados para el reclutamiento y socialización en el liderazgo o para penetrar en las posiciones de poder.	Identificación de patrones de avance en las carreras y canales de entrada a los círculos de poder.
Actividades en roles de poder. Recursos / Alcances / Estabilidad / Vínculos con individuos y organizaciones. Proceso de información. Comunicación, Coordinación, Control-motivación y acatamiento. Colaboración	Estructura y procesos de toma de decisiones a varios niveles y en varias esferas de actividad nacional.	Definir el alcance de decisiones realmente sujetas a estructuración consciente por individuos señalados como poderosos y los verdaderos mecanismos operacionales por los cuales los líderes tratan de dirigir y controlar la vida nacional.
Cualidades Personales. Conocimientos. Análisis de la situación nacional	Naturaleza y grado de conflicto y consenso sobre políticas.	Problemas de políticas conscientemente percibidas y distribución de preferencias y prioridades.
Motivación	Necesidad de la personalidad ligada al ejercicio del liderazgo.	Estímulos latentes para la lucha por el poder.
Valores	Orientaciones sociales interiorizadas.	Socialización efectiva de los líderes.
Ideología	Justificaciones sistemáticas de las desigualdades del poder.	Racionalización corriente de los estilos de liderazgo ejercidos y privilegios o recompensas reclamados.
Datos sociométricos	Amistad y/o nexos de comunicación entre los sujetos	Naturaleza de la estructura de sub-grupos en y entre instituciones

Estamos interesados en el contenido de las opiniones referentes a ciertos problemas nacionales, y en la distribución de estas opiniones entre los líderes, así como las formas mediante las que el poder y la influencia se movilizan con miras a obtener resultados referentes a esos problemas.

III. Las Actividades en los Roles de Poder:

Esta sección de la entrevista está diseñada para conseguir: 1) una descripción del comportamiento de los individuos en las posiciones de poder, 2) algunas características reveladoras de las principales actitudes que se expresan a través de este comportamiento, y 3) una visión de cómo funcionan algunas organizaciones claves del país. Es necesario nuevamente insistir, que no estamos interesados en investigar todas las relaciones de poder en las que participa el entrevistado, sino en aquellas que parecen tener alguna relevancia en la toma de decisiones a escala nacional. Las preguntas expuestas a continuación proveen una guía general para la entrevista referente a los roles en posición de poder económico y de poder político organizativo.

IV. Actitudes Personales:

Esta sección contiene un conjunto de preguntas de diversa índole, diseñadas a fin de ampliar y profundizar la información referente a las actitudes, valores y facetas de la personalidad, que se habrán revelado en las secciones dedicadas a los cambios decisivos y a las actividades en los roles de poder.²²

Las entrevistas constituyen sólo una fracción del esfuerzo de recolección de datos. Una cantidad substancial de material biográfico referente a los individuos a entrevistar ya había sido recogido y se hizo todo tipo de esfuerzos con el fin de acumular información acerca de cada futuro entrevistado y de sus principales vínculos con instituciones antes de llegar a la entrevista.

22 Estas preguntas abarcan temas tales como religiosidad, vida familiar (en la niñez y madurez), amistad y vocación. Esta fue una de las principales secciones suprimidas como una medida de economía durante el trabajo de campo. Los resultados se presentan en el Capítulo 5.

Concretamente, se hicieron reuniones de grupo antes de cada entrevista, durante las cuales se analizaba todo el material disponible sobre el individuo y se formulaba una estrategia específica para la entrevista en cuestión. El plan de entrevista servía así genuinamente como una guía básica —un punto de referencia, indicador de los tópicos a cubrir y sugerencias sobre cómo llevar el interrogatorio. En forma similar se hizo un esfuerzo para asignar entrevistas a miembros del equipo o a personal del CENDES, de manera que se aprovechara el conocimiento, relaciones y habilidad de los entrevistadores, gracias a aquello que se conocía de antemano sobre los entrevistados.

Aparte de unas pocas entrevistas realizadas por el autor y Julio Cotler, todo el material fue recogido por miembros venezolanos del CENDES y un equipo de entrevistadores formado en gran parte por jóvenes recién graduados en sociología en la Universidad Central de Venezuela. Como es el caso general en esta Escuela, el equipo de estudio estaba constituido en su mayoría por mujeres. No se ha hecho ningún esfuerzo formal para evaluar los posibles efectos de ese desequilibrio sobre las entrevistas. En ese sentido no se han hecho intentos especiales para un control sistemático o examen serio del entrevistador u otros efectos sobre el cuerpo de datos finalmente acumulados. En algunos casos, más de un entrevistador trató con un entrevistado y durante todo el tiempo, como ya lo hemos señalado, el equipo trató de introducir recursos para sacar lo más posible de cada entrevista, puesto que cada caso era muy valioso de por sí. En estas circunstancias, que en otra parte hemos descrito como un tipo de guerrilla sociológica, las posibilidades de mantener controles precisos o estudiar cuidadosamente aspectos metodológicos fueron muy limitadas.²³

El presente volumen

Este estudio identifica a un conjunto de individuos que, en su mayoría, están conscientemente comprometidos y considerados de ese modo por sus pares de la élite, con los problemas colectivos y en la toma de decisiones que afectan el desarrollo nacional. Con respecto a tales objetivos del desarrollo nacional, el estudio toma como punto de referencia los objetivos articulados en los planes nacionales, en los programas de partidos, y en el razonamiento

23 Para comentarios adicionales véase “Una nota sobre las entrevistas” al final del Capítulo 5.

de los propios miembros de la élite, más que cualquier visión hipotética o teórica sobre las funciones vitales, requisitos o tipo de crisis comunes a sistemas políticos en abstracto. Como ha sido señalado en análisis anteriores, de hecho existe un consenso considerable con respecto a la sustancia de los principales problemas de desarrollo.²⁴ Este conjunto de actores de la élite es representado como una red con conexiones superpuestas y entrecruzadas que derivan de verdaderas interacciones y de relaciones de parentesco, o de simpatías fundadas en intereses comunes, valores compartidos e ideologías. Se supone que existe un conjunto similar de vínculos y fisuras entre esta élite y otros grupos del país y también con actores externos que constituyen presiones adicionales sobre la actividad de la élite. El interés está, por una parte, en las capacidades de adaptación (particularmente modalidades conscientes de auto-control) y por otra, con el consiguiente costo social del logro, fracaso o inacción.

Naturalmente, ningún estudio está en condiciones de hacer todas las observaciones necesarias u organizar sus datos en una forma que satisfaga genuinamente los requerimientos de un análisis de sistema a escala completa. Hemos hecho un esfuerzo por ser explícitos en cada punto al explicar por qué las perspectivas parciales sobre este complejo sistema que nos da el estudio, no constituyen una visión comprehensiva.

Cada uno de los nueve capítulos que siguen, toma un aspecto específico de este sistema total y de su contexto, tratando de delinear las principales relaciones internas de cada subsistema y sus principales proyecciones en la totalidad. En el diagnóstico y otros comentarios del Volumen I y en las primeras páginas de este capítulo se anticipa mucho del análisis histórico del Capítulo 2. Este señala los principales cambios históricos en la composición de las élites y el surgimiento de configuraciones particulares de relaciones entre los miembros de la élite y entre la élite y la masa. Los rasgos decisivos de esta experiencia, a nuestro parecer, incluyen las sucesivas concentraciones extremas de poder individualizado, la persistencia de una marcada estratificación social (la incomunicación entre élite y masa), y los límites internos y externos a la acción de aquellos grupos sociales que mediante linaje de familia, control de la propiedad, educación u otras ventajas podía esperarse que dominaran la vida nacional. Estas restricciones son vistas en parte como un resultado de la

tardía consolidación de la nación como unidad política y económica. El hecho de que la primera fuera fundamentalmente militar y la segunda estimulada en su mayor parte por la inversión extranjera, sirvió para dividir y restringir la acción de élites fuera de estos sectores y para perpetuar tal situación. Esta separación históricamente establecida, entre los sectores militar y económico, por una parte, y el político y cultural por el otro, sigue siendo visible, aunque se ha ido complicando considerablemente en las tres últimas décadas. Aquí el énfasis está sobre la continuidad de estas características del sistema, a pesar de la discontinuidad de los actores. Esta discontinuidad da una falsa apariencia de apertura a las estructuras de la élite. No obstante, también impidió la formación de una oligarquía tradicional y cerrada. En efecto, puede decirse que los factores que impidieron el surgimiento de una clase dirigente en Venezuela, ahora se oponen igualmente a la consolidación de un liderazgo más genuinamente democrático, autónomo y con orientación nacional.

El Capítulo 3 se propone someter a prueba las suposiciones básicas concernientes a la diferenciación interna de la élite que fueron formuladas en el diagnóstico. Trata de establecer las principales correlaciones de posiciones relativas de poder y especialización por esfera dentro de la élite, y vincular éstas a la clase y la movilidad. Junto con el Capítulo 4, que trata en forma algo más cualitativa los verdaderos caminos por los que los individuos de las diferentes esferas llegaron a las posiciones de la élite, se ha hecho un esfuerzo por documentar y especificar el proceso que lleva a lo que aparentemente puede ser considerado como la primera élite nacional de Venezuela con genuinos fundamentos con respecto a su competencia y representatividad. Como veremos más adelante, estos reclamos se ven seriamente comprometidos por el comportamiento y las orientaciones reales en estos individuos de la élite como grupo. Aun así esas exigencias han sido llevadas adelante y apoyadas, en gran parte, por el tipo de evidencias tratadas en estos capítulos. Afortunadamente, en el caso presente, el análisis de los antecedentes sociales es una iniciación para el estudio de otros datos obtenidos y no meramente un punto a partir del cual sólo nos quedarían arriesgadas inferencias.

Los capítulos sobre antecedentes sociales establecen claramente que estos miembros de la élite, excepción hecha de unos pocos del sector económico, son la vanguardia de grupos de clase media en ascenso. El sector político, especialmente, tiene consigo muchos hombres de modestos orígenes cuyas vidas privadas están todavía enraizadas en un mundo de personas de perspectivas y logros limitados. El Capítulo 5, que presenta los materiales sobre los

sentimientos privados de los informantes de la élite, no constituye un estudio en profundidad de personalidad y política sino que más bien es una descripción del medio privado —en donde estos hombres se mueven. Un medio marcado por la clase, con un convencionalismo y conformidad superficiales. Cualquiera sea el grado en que estos hombres puedan estar jugando papeles de modernización y racionalización en la vida pública, los valores que reinan en el mundo de la familia, amistad y aspiraciones personales se encuentran sobre su posición social, triunfo en el trabajo, propiedad, decoro social y afecto idealizado.

Los Capítulos 6 y 7 se vuelcan sobre la estructura de las relaciones internas de la élite. El primero lo hace desde la perspectiva de los datos sociométricos, mostrando proporciones de interacción dentro y a través de varios tipos de grupos e ilustrando tipos de camarillas dentro y a través de esferas institucionales. El segundo parte de las descripciones de interacciones de poder acumuladas para formar una imagen de las relaciones internas de la élite. Este presenta algunas sorpresas y revela lo inadecuado de los modelos de relaciones de poder que subrayan el determinismo de los resultados (ideas de mando, fuerza y coerción) cuando se trata de patrones de acción entre personas dentro o cercanas al círculo de poder. Se hace explícito algo de la complejidad de las relaciones entre la efectividad de actores individuales de la élite o subgrupos y la capacidad del sistema total, como también algunas de las presiones internas y subjetivas en acción. Además de combatividad y agresividad (especialmente entre facciones de compañeros de la actualidad o del pasado), hay considerable cautela, timidez y disposición a contemporizar.

Son también explorados dos temas adicionales (Capítulos 8 y 9) antes de llegar al ensayo de síntesis del Capítulo 10. Primero, el problema de las relaciones entre élite y masa es abordado a través de un examen profundo de las ideas de la élite sobre la masa. El principal punto señalado es la persistente desvinculación entre élite y masa, y el hecho de que los grupos más afines a las reivindicaciones de la masa, y más comprometidos con el cambio estructural, no están más dispuestos que los otros a concebir un rol más activo y autónomo para la masa, en su propia liberación. El Capítulo 9, una nota sobre los grupos no abarcados por la encuesta —los militares, los directivos extranjeros de las compañías petroleras y los líderes de los partidos proscritos —trata de no dejar completamente sin respuesta la trajinada cuestión de la dependencia y la naturaleza de las relaciones entre aquellos que visiblemente tienen mando y responsabilidad y aquellos que permanecen en el trasfondo o que están re-

ducidos a la acción clandestina. Una vez más el énfasis ha estado en ir más allá de las estimaciones fríamente calculadas de poder (que tenderían a asignar una capacidad abrumadora a dos de estos grupos y rechazar el tercero como inviable) y llegar a la experiencia subjetiva y evaluación de las expresiones de poder de estos sectores tal como son percibidos por los informantes de la élite.

Esta ojeada esquemática de los capítulos que siguen tiene como fin explicitar la forma concreta en que se han aplicado en el presente análisis el enfoque diagnóstico y las ideas de sistema. El libro muestra agrupamientos de individuos que siguen objetivos materiales y sociales en un ambiente físico y socio-cultural y que generan significados, patrones de interacción, y arreglos ecológicos que son ajustes más o menos temporarios siempre abiertos a redefinición y a nuevo arreglo. Estos patrones sociales y culturales envuelven, en grados diferentes, un componente interno de auto control voluntario y consciente, y un componente externo de presión directa o indirecta.²⁵

En resumen, nosotros estamos estudiando el vértice del sistema de poder de una nación en un proceso de cambio rápido. Los modelos simples de dominación oligárquica o colonial ya no son apropiados para el caso venezolano. La toma de las riendas del poder públicamente visibles por parte de individuos de la clase media ha sido sustancialmente lograda excepto en el sector económico. Además, el estado ha tomado bastante control sobre la economía —incluso del sector petrolero dominado por extranjeros— bajo el liderazgo de esta vanguardia política de clase media, reformista y moralizante. Un marco visible de competencia popular por los cargos públicos, basada en el sufragio universal y múltiples organizaciones partidistas ha demostrado su viabilidad a través de situaciones difíciles. Se ha comenzado a montar un ambicioso aparato de planificación. No obstante estos logros políticos están ensombrecidos por el permanente temor a una regresión a formas anteriores de dominación militar abierta, temores que han ido creciendo con la multiplicación de los regímenes militares de la región. En menos de una década, el país ha presenciado la progresiva fragmentación de este liderazgo político de clase media y de la masa que lo sigue. El rápido agotamiento del impulso reformista que toma sus fuerzas del sector político ha traído frustración, desilusión y cinismo. La ajada imagen de dominación política tradicional en

25 W. Buckley, op. cit. pág. 206.

Venezuela ha sido posible revivirla convincentemente porque muchos rasgos más simples de anteriores regímenes autoritarios han sobrevivido o han aparecido nuevamente en el esquema actual. Intensos conflictos dentro de la élite política del *statu quo político*, temor de movilización, tratar a la masa como un objeto, indiferencia a la oposición y hasta supresión de la misma —todos estos rasgos de regímenes dominados por élites autoritarias— forman parte del sistema de la élite expuesto en esta investigación.²⁶ Pero el primer objetivo de este esfuerzo no es encontrar un nombre apropiado para el sistema observado ni meramente catalogar sus características buenas y malas. La esperanza sigue siendo que la insistente racionalidad y cálculo del planificador, combinadas con la técnica y la sensibilidad del científico social, puedan ser puestas al servicio de los “evaluadores eficientes” con que soñaba Ahumada (donde quiera se encuentren) para hacer este sistema no sólo más adaptable sino más humano y con posibilidades de hacer más auténticamente su voluntad.

26 Carl Beck identifica éstas como características de regímenes con élite autoritaria sobre la base de una extensa revisión de estudios sobre élites (*A Survey of Elite Studies*), Washington, D.C.: American University; SORO, 1965. Véase también Juan Linz, “An Authoritarian Regime: Spain”, en *Cleavages, Ideologies, and Party Systems*, editado por Allardt e Y. Littuaen, Helsinki: Transactions of the Westermarck Society, 1964.

CAPÍTULO II

El pasado como modelo e impulso

La historia de Venezuela casi exige ser interpretada a través de las teorías del “gran hombre”. Aun aquellas investigaciones acerca del pasado del país que deliberadamente buscan interpretaciones alternativas, a la larga deben tomar en consideración la ininterrumpida serie de individuos prepotentes que dominan el escenario político. Una ronda de imágenes feroces —cóndores, toros, leones, jaguares, caimanes, centauros— representando todas estas figuras políticas transita ese panorama impregnado de frustración e inquietud. No obstante, la permanente presencia de estas imágenes denota algo más que un entrañable apetito de fuerte liderazgo. Se expresa así un tenaz deseo de encontrar los medios para un definitivo rompimiento con un pasado que se resiste a ser dejado de lado. Al buscar en la historia indicios reveladores acerca de los mecanismos de poder en la Venezuela contemporánea, es indispensable tomar en cuenta el conjunto total de factores que periódicamente hacen posibles y atractivas esas concentraciones de poder en un solo individuo, incluyendo el grado en que tales eventos representan una búsqueda repetidamente frustrada de nuevas alternativas.

Persiguiendo tal objetivo este trabajo aspira a ir más allá de las biografías o las cronologías políticas convencionales. Estas páginas intentan poner de relieve aquellos rasgos de la historia de Venezuela pertinentes a los problemas del funcionamiento de la élite sacados a la luz en el diagnóstico de Ahumada en el primer capítulo del presente volumen. Se destacan cuatro temas: 1) la secuencia de los principales cambios de poder y la composición de las capas dirigentes de cada período; 2) los patrones de interacción entre los individuos de elevada posición —es decir— entre aquellos que podrían tener acceso al núcleo central de poder en cualquier momento; 3) las relaciones entre el líder y sus simpatizantes —donde las implicaciones de la simbología política ya alu-

didada nos volverán a ocupar y 4) la cambiante naturaleza del desafío histórico afrontado por los grupos dominantes. Vale la pena señalar que cada uno de estos temas se analizará a fondo en capítulos separados sobre figuras de poder contemporáneas.

Sucesiones de Poder

Los venezolanos jamás han permitido que las infructuosas experiencias del pasado empañaran por mucho tiempo un optimismo ilimitado respecto a su futura grandeza. El peso de las desgracias sufridas y la clara visión de que la historia daba poco fundamento en qué apoyar y ampliar la capacidad individual e institucional fue siempre sobradamente compensada por la confianza en la posibilidad de un nuevo comienzo. La frágil estructura de la vida institucional ha permitido afianzar el sentimiento de que siempre se puede borrar el pasado y retomar la marcha hacia el ideal.

Escribiendo desde Jamaica en 1815 durante una tregua en las largas guerras de independencia, Bolívar hace una descripción de Venezuela que podría ser repetida en este siglo con sólo pequeñas modificaciones.

“En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos y sus devastaciones tales que casi la han reducido a una absoluta indigencia y a una soledad espantosa; no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto; y sólo oprimen a tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia. Cerca de un millón de habitantes se contaban en Venezuela; y sin exageración, se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todo resultado de la guerra”.¹

La apreciación de Bolívar sobre la contribución colonial a la capacidad local para auto gobernarse es probablemente algo exagerada pero no hace más que señalar sin equívocos una crónica deficiencia que ha comprometido las grandes causas políticas desde su tiempo.

1 De “Carta de Jamaica” reproducida por Arturo Uslar Pietri en *Las Mejores Páginas de Simón Bolívar*, Lima, Perú: Editorial Latinoamericana. Sin fecha, pág. 29.

“Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas... Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y a la administración del estado. Jamás éramos virreyes, ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces, diplomáticos nunca; militares sólo en calidad de subalternos, nobles sin privilegios reales. No éramos, en fin, ni magistrados ni financistas y casi ni aun comerciantes”²

No obstante su mordaz y desalentador análisis de las perspectivas de un auto gobierno democrático en América, que incluye algunos juicios proféticos respecto al destino de los principales países de la región, Bolívar concluye con este esperanzado comentario:

“Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones se agitan, y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América Meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo”.³

Bolívar no habría nunca de gobernar una Venezuela libre y unida; tampoco tuvieron éxito político sus allegados más íntimos una vez que la Independencia estuvo asegurada. Hasta mediados de siglo los *bolivarianos* habían de ser considerados como descontentos y conspiradores contra la oligarquía conservadora de la post-independencia y contra su principal caudillo, Páez.⁴ Sin embargo, Bolívar fue el autor y principal arquitecto de esta primera y muy importante transferencia de poder. Esta fue una experiencia que habría de ser revivida muchas veces con toda la tragedia, destrucción y vano heroísmo que acompañaron este primer vigoroso intento por lograr la autonomía.

2 Idem. págs. 33 y 34.

3 Idem, pág. 44.

4 La intriga política en Caracas dirigida contra Simón Bolívar y sus partidarios está vívidamente descrita por Ramón Díaz Sánchez en *Guzmán, Elipse de una Ambición de Poder*; Caracas: Hortus, 1953.

Pocos indicios en la temprana historia de Venezuela predecían un papel tan decisivo para la joven nación en el proceso de la Independencia Sudamericana. Hasta mediados del Siglo XVIII fue considerada una colonia oscura, descuidada por la metrópoli y administrada por oficiales intermediarios de la Corona desde las sedes de Nueva Granada, Santo Domingo y aun desde México.⁵ Si bien las tribus indígenas de la región representaban una amplia variedad de culturas, ninguna de ellas poseía los altos niveles de civilización que los españoles encontraron en otros lugares. No obstante ello, varios de los principales grupos aborígenes eran lo suficientemente desarrollados como para practicar organizadamente la guerra, la esclavitud y el canibalismo ritual.⁶ De las actividades nombradas, las dos primeras iban a ocupar tanto a los españoles como a los indios por más de 200 años. A mediados del Siglo XVI los Caribes eran rivales de los traficantes españoles en el comercio y captura de esclavos y en la exigencia de otras formas de tributo a tribus más pacíficas. Esta actividad cubrió no sólo las necesidades locales, sino que también surtió de esclavos a las islas españolas (incluyendo las grandes Antillas) y a los traficantes holandeses, franceses, e ingleses que operaban en las Guayanas.

Aquellos indios que no perecieron combatiendo a los españoles, otros europeos y otras tribus, fueron en gran parte diezmados por las enfermedades, el cautiverio y otros abusos sufridos bajo la tutela de los militares y del clero. A principios del Siglo XIX se calculaba su número en unos 120.000, todos viviendo en alguna forma de servidumbre o dependencia marginal.⁷ Los que aún vivían en reducciones o poblaciones protegidas, luego fueron armados contra los rebeldes que luchaban por la Independencia. A pesar de las detalladas disposiciones sobre el trato humano, el adoctrinamiento religioso, la educación y la protección del indio contra los vicios del conquistador europeo, el indígena no pudo eludir la opresión y el atraso que le imponía el sistema colonial. Pasada la actuación de algunos guerreros de fama durante los primeros años de

5 Entre 1706 y 1721 ningún buque mercante español tocó los puertos de La Guaira, Puerto Cabello o Maracaibo, de acuerdo a lo dicho por José Gil Fortoul (*Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas: Ediciones Sales, 1964. Vol. I, Quinta Edición, pág. 131).

6 Miguel Acosta Saignes, *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1961, 2a. Edic, especialmente págs. 144 y sig.) .

7 J. Gil Fortoul, obra citada, págs. 86 y siguientes.

la conquista, no aparece entre los indios ningún personaje notable durante la época colonial.

Sin embargo, la inquietud de los indios, negros y pardos, era una constante fuente de turbulencia y creaba un clima de violencia que mantuvo en evidencia el carácter represivo del régimen colonial. El testimonio más antiguo de la importación oficial de esclavos data de 1525, pero la primera gran concentración de negros se dio en las minas de oro de Buria a mediados del Siglo.⁸ La rebelión sobrevino casi inmediatamente. Los fugitivos del campamento minero organizaron deserciones en masa que incluían negros e indios, formaron un pequeño ejército y marcharon sobre Barquisimeto.⁹

Mientras florecía el comercio de esclavos y se mezclaban las razas, aquellos pardos, negros e indios, que eran teóricamente hombres libres, aunque sujetos a diversas formas de servidumbre y clasificados por la Ley como socialmente inferiores, se multiplicaron hasta llegar a ser el grupo más numeroso en la sociedad. Los esclavos que lograron comprar, obtener o simplemente tomar la libertad, quedaron bajo el control de restricciones que determinaban sus ocupaciones, formas de vestir, asociaciones y movimiento dentro de la ciudad o de un punto a otro. Las medidas de represión contra los rebeldes fueron haciéndose cada vez más severas según fue aumentando el clima de disenso y conspiración. En 1749, al rumorearse una sublevación de negros en Caracas (que, según se afirma, pretendía forzar al gobierno a publicar un decreto real —inexistente— sobre la emancipación de esclavos), se desataron represiones brutales a pesar de que el movimiento no constituyera una amenaza genuina y quizá hasta fue una falsa alarma. La sentencia del líder acusado incluyó 200 latigazos en público, mutilación de la oreja izquierda, cinco años de trabajos forzados y la prohibición definitiva de volver a Caracas. El castigo de figuras menos importantes fue apenas poco menos salvaje.¹⁰ Una rebelión de negros

8 Federico Brito Figueroa (*Ensayos de Historia Social Venezolana*, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1960, pág. 101 y siguientes) intenta reconstruir las cifras de importación de esclavos, ya sea legalmente o por contrabando hasta el año 1800. Estima que en total entraron a Venezuela 100.000 esclavos, de los cuales la mitad bajo licencia real.

9 J. Gil Fortoul, obra citada, pág. 98 y siguientes.

10 García Chuecos, Héctor: *Relatos y Comentarios Sobre Temas de Historia Colonial Venezolana*, Caracas: Imprenta Nacional, 1957, pp. 75 y siguientes.

aún más famosa, la que dirigió José Leonardo Chirinos en Coro en 1795, fue sofocada con el mismo ensañamiento. Luego de ser ejecutado, la cabeza y manos de Chirinos fueron llevadas a Coro y expuestas en picas. Pocos años después, los líderes de la primera conspiración republicana —blancos y pardos— habrían de correr la misma suerte.¹¹

Estos antecedentes de explotación social y lucha de clases en que los blancos, tanto criollos como peninsulares estaban profundamente comprometidos, son esenciales para comprender el proceso y el desenlace del cambio de poder que se estaba gestando. Mientras que un impulso democratizante, aunque primitivo, surgía en las fronteras o en las zonas ganaderas donde hombres de todas las condiciones sociales seguían juntos la misma suerte, sólo es posible atribuir convicciones populistas a unos pocos individuos entre los partidarios de la independencia. Por otra parte, los criollos, aun cuando conspiraban contra la Corona, parecían obsesionados por la determinación de mantenerse apartados de las “castas” impuras y a bloquear las iniciativas de la metrópoli para abrir camino a nuevas concesiones sociales para los pardos. Para algunos, las intenciones políticas de la liberalidad real deben haber sido claras, pero las protestas y pleitos que se produjeron demostraron que el sentimiento de clase de estos individuos era lo que en realidad había sido ultrajado. En cuestión estaban las pretensiones de los pardos a distinciones sociales en cuanto a trato y atavío, el derecho a contraer matrimonio con blancos y a tener acceso a órdenes religiosas, a puestos públicos y al ejército con grado de oficiales.¹² Los blancos amenazaron con retirarse de todas estas actividades en el caso de que personas de baja condición pudieran tener acceso a ellas. Al mismo tiempo, los blancos de modesta condición social protestaban aduciendo que sus nacimientos eran registrados con los de sangre mixta tan sólo porque ellos no ocupaban puestos de primera jerarquía.¹³ Así los hombres de rango —criollos y peninsulares— cerraron filas a fin de respaldar las

11 Para esa época, el verdugo de Caracas, un esclavo envejecido a quien se le había atribuido estas funciones estando bajo pena de muerte, solicitó ser relevado de ellas en base a sus fuerzas declinantes y al horror que le producían. Ver García Chuecos, *Estudios de Historia Colonial Venezolana*, Caracas, Tipografía Americana, 1937, Vol. II, p. 188.

12 J. Gil Fortoul, obra citada, págs. 102 y siguientes.

13 García Chuecos, obra citada, págs. 294 y siguientes, Vol. II. En las páginas 171 a 210 de su obra citada, Brito Figueroa trata algo extensamente el papel desempeñado por las clases en contraste con los factores ideológicos en el movimiento independentista.

enérgicas medidas tomadas contra la insurrección republicana de 1797, antes mencionada, la cual tuvo como principales actores revolucionarios españoles emigrados y pardos. El éxito obtenido por la insurrección negra en la cercana Haití aumentó las inquietudes suscitadas por la perspectiva de una rebelión de negros e indios encabezada por pardos. Los conspiradores de la burguesía criolla de ninguna manera podían contar con un apoyo masivo en cualquier movimiento intentado contra la Corona.

Lo que se consideraba aristocracia en el último período colonial de Venezuela fue un grupo de formación reciente, con más ambición que experiencia de mando, y cuyo apetito por el poder y el reconocimiento social no estaban sustentados por realizaciones efectivas. El flujo inmigratorio proveniente de la metrópoli en los dos primeros siglos había sido lento y carente de prestigio social. La dispersión del escaso número de blancos en toda la extensión del territorio, la relativa pobreza de la colonia y las actividades agrarias a que se dedicaron los colonos, dieron un tono aparentemente igualitario a las relaciones sociales, que llegó en algunos casos hasta aquéllas entre patrón y esclavo. Este antecedente constituye uno de los puntos en que se apoya un persistente mito acerca de la democracia social en Venezuela.¹⁴ La posesión de tierra, las encomiendas, el contrabando y las hazañas militares constituían las vías principales hacia la riqueza y la distinción social. El florecimiento en el Siglo XVIII de la producción y exportación de cacao unió en mutuo contento, si bien momentáneamente, a una Corona de arcas no muy llenas y a una clase criolla recientemente enriquecida y deseosa de afirmarse socialmente ante los enviados del Rey, quienes ahora, con más frecuencia, ostentaban títulos distinguidos.

La riqueza proveniente del cacao brindó a los grandes terratenientes algo más que la dignidad proveniente de los títulos y privilegios comprados. Le dio a esta clase criolla las bases y el contexto para su propia definición, fijó las condiciones para la división y diferenciación dentro del círculo de criollos

14 Laureano Vallenilla Lanz (*Cesarismo Democrático*, Caracas: Tipografía Garrido 1961, pág. 207) hace una de las afirmaciones más vehementes al respecto. “Nuestros instintos absolutamente igualitarios, nuestro individualismo, todavía indisciplinado, aventurero, irreducible y heroico, han hecho imposible el predominio de una casta, de una clase, de una oligarquía, cualquiera que sea su origen...”

notables y colocó en oposición a la Corona a un importante sector de esta élite nativa.

El Cuadro 2.1, muestra el volumen de la exportación del cacao durante el Siglo XVIII; como se puede observar, el alza fue constante hasta el año 1770 a partir del cual comenzó a declinar abruptamente. Además se ve cómo los cambios de poder importantes que siguieron también sobrevinieron después de repentinas depresiones en el crecimiento económico y en momentos en que cambios decisivos en la estructura económica básica eran inminentes. Durante ese siglo de gran expansión económica, (aproximadamente de 1660 a 1760) los criollos defendieron sus intereses de los intentos monopolizadores de la metrópoli con bastante éxito. Una de las principales líneas de defensa fue el activo comercio establecido clandestinamente con los holandeses, ingleses y franceses. Los criollos solicitaron y obtuvieron participación como accionistas de la Compañía Guipuzcoana (monopolio del cacao) y en otras organizaciones que controlaban el tráfico de esclavos, especias y comercio marítimo. La disputa entre los productores y comerciantes no fue entonces, como se ha considerado a menudo, meramente un conflicto entre criollos y peninsulares.¹⁵ Las medidas que causaron más resentimiento fueron las que amenazaron impedir actividades económicas alternativas en la época en que el mercado mundial del principal producto de exportación de la colonia estaba en crisis.

“Dentro del sistema español, que rige hoy más que nunca, sólo se nos permite el oficio de siervos para el trabajo, o simples consumidores, pero con restricciones chocantes, como son por ejemplo: prohibición de cultivar los frutos de Europa, monopolio de muchos productos que hay que conservar para el rey, interdicción de establecer fábricas, aun aquellas que no existen en la metrópoli, derechos excesivos sobre las mercancías y aun sobre objetos de primera necesidad; trabas de todo género para que no puedan entenderse entre sí las provincias americanas”.¹⁶

15 El Real Consulado establecido en 1783 reunió todos estos grupos en un solo organismo, intentando así promover la producción y el comercio. “El Consulado compuesto, como es regular, de hacendados y comerciantes, de europeos y americanos, reúne en sí una y otra parcialidad, además de identificar el interés de todos en el mismo objeto del cuerpo entero, que es el recíproco fomento de la agricultura y el comercio, facilita medios a unos y otros de trabajar, promover e influir en su propia felicidad que hasta ahora han mirado como únicamente dependiente del arbitrio y tal vez del despotismo de los Jefes de la Provincia”. Casi todas las familias económicamente poderosas parecen haber sido representadas en el Consulado. (Carta citada por Brito Figueroa en la pág. 147 de su obra citada).

16 Idem. pág. 217. Cita perteneciente a Simón Bolívar.

CUADRO 2.1 Correlación entre las crisis económicas más importantes y las transferencias de poder político (1600-1989)

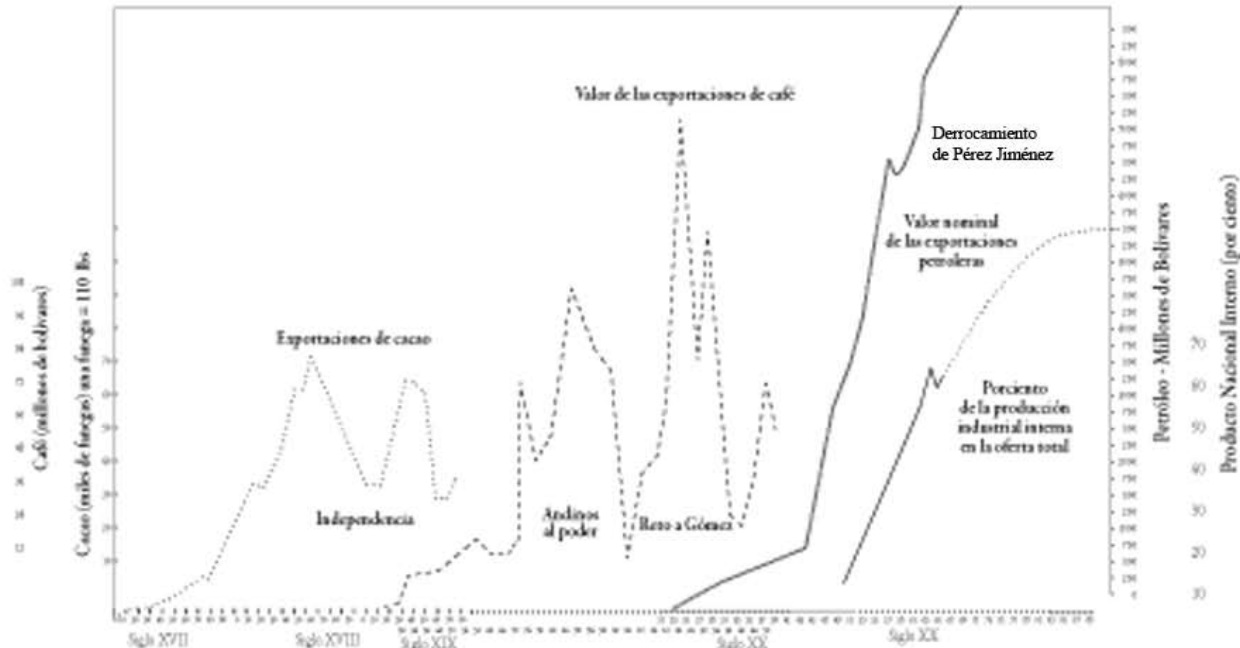


Gráfico III-1 **Venezuela.** Correlación entre las principales crisis económicas y políticas (1600-1989)

*Este gráfico se tomó del Volumen III, Capítulo Tres, donde se revisan los mismos escritos desde una perspectiva de grandes cambios en la estructura social más que los cambios en la composición de la élite que se examinan aquí.

El interés económico local, contrapuesto al de la Corona, era a menudo expresado a través de la retórica moralista del productor rural defendiéndose de la avaricia del comerciante urbano. Pero, en verdad, el impulso político que animaba las protestas económicas y el movimiento por la independencia venía de la ciudad. Naturalmente era la riqueza proveniente del cacao lo que había dado nuevo carácter a la vida urbana —universidades, actividad política y concentración de personas de mayor cultura y conocimiento del mundo—. La población de Caracas se triplicó entre los años 1650 y 1750 y se duplicó una vez más para 1810 aproximándose entonces a los 33.000 habitantes.¹⁷ La universidad, creada en 1725, tenía en 1803 trece cátedras en cinco campos principales (filosofía, teología, derecho civil, derecho económico y medicina). En ese año había 45 estudiantes de derecho y 15 de medicina.¹⁸ Las profesiones distinguidas —el derecho, el sacerdocio y las armas— formaron grupos de gran influencia en la estructura de poder y elitismo colonial. El colegio de abogados databa aproximadamente de 1789 y mantuvo una posición honorífica y privilegiada —en esa sociedad tan dada a los litigios y que se regía por un cuerpo intrincado de leyes a su vez cubiertas por una maraña de dispensas, inmunidades y fueros especiales, correspondientes a grupos y a individuos.

La universidad no era, en aquel momento, una fuente de sedición o de desafío al orden establecido. Así es como en 1811, cuando el impacto de las ideas liberales entre los intelectuales parecía culminar, el consejo universitario aprobaba por unanimidad una versión extrema del derecho divino de los monarcas.

“...La autoridad de los reyes es derivada del cielo: las personas de los reyes, aun siendo tiranos, son inviolables, y aunque su voluntad no ha de confundirse siempre con la del mismo Dios, debe siempre respetárseles y obedecérseles: la Inquisición es un tribunal legítimo y necesario: no queda otro recurso contra la corrupción general que la intolerancia político-religiosa”.¹⁹

17 J. Gil Fortoul, obra citada pág. 144.

18 Un informe del titular de la Cátedra de Medicina en ese momento anunció una importante reforma pedagógica por la cual sus alumnos estudiarían una enfermedad y parte de la anatomía cada día. Como este proceso se repetía tres veces (el curso duraba tres años) consideraba que los nuevos graduados egresarían de la universidad con conocimiento perfecto de las enfermedades del hombre. García Chuecos, obra citada pág. 61.

19 Idem. pág. 122.

Debido quizás al aparente clima de ortodoxia que reinaba en Venezuela, la Inquisición encontró allí pocas razones para alarmarse. En efecto, se dice que los enviados del tribunal se hicieron los desentendidos en las pocas oportunidades en que descubrieron textos heréticos o peligrosos desde el punto de vista político.²⁰ Aquí la Iglesia no produjo hombres sobresalientes para la causa de la independencia o de ideas republicanas como ocurrió en otros países. La primacía política de Caracas había sido progresivamente afianzada por la centralización en esa ciudad de varios organismos con autoridad sobre las provincias que hoy constituyen Venezuela. Este proceso comenzó característicamente con establecimientos militares para la recaudación de impuestos (La Intendencia del Ejército y Real Hacienda, en 1776). Venezuela llegó a ser un ente administrativo, siendo desde 1777 Capitanía General, se crearon un tribunal superior (Real Audiencia, 1786) y finalmente el Real Consulado en 1793, que funcionaba como tribunal de comercio y organismo de fomento económico. En todas estas reparticiones del gobierno los cargos más elevados estaban reservados para peninsulares; mientras tanto la fuerza rival de los criollos continuaba manifestándose y actuando en los cabildos. Aun cuando —teóricamente— estos puestos municipales eran electivos, pronto llegaron a ser hereditarios y negociables. Si bien los ayuntamientos y cabildos ocasionalmente desafiaban al poder real o al menos contradecían intencionalmente a los funcionarios de la Corona, estos cuerpos estaban lejos de ser reducto de democracia popular. Por el contrario, siguieron siendo baluartes conservadores del poderío económico local hasta el momento de la independencia.²¹ La renuencia de varias provincias para apoyar al Cabildo de Caracas en su propósito de obtener autonomía nacional, refleja lo poco dispuestos que estaban estos grupos a aventurar un cambio tan profundo en el orden social cuyos principios básicos de autoridad consideraban ya peligrosamente socavados. Esta negativa a colaborar presagiaba la rivalidad regional que habría de plagar la nación hasta bien entrado nuestro siglo.

20 García Chuecos, Héctor, *Relatos y Comentarios sobre Temas de Historia Colonial Venezolana*, Caracas: Imprenta Nacional, 1957, pág. 72.

21 Ramón Escobar Salom, *Orden Político e Historia de Venezuela*, Italgráfica, C. A. Caracas 1966, págs. 35 y siguientes.

La visión de un orden social opuesto al colonial provino del extranjero, a través de un grupo de individuos que, aun perteneciendo a la clase criolla, llegaron a definir una causa revolucionaria no por la mera transformación de pequeños intereses de su clase en atractivas ideologías, sino aprovechando las inquietudes de esa clase en favor de ideales y objetivos políticos que los hombres de su misma posición social escasamente percibían y no estaban dispuestos a reconocer. Llevados por la educación y su experiencia en el extranjero hacia el cosmopolitismo y no el criollismo, el pequeño grupo produjo el liderazgo y la capacidad de organización que trajeron a la zaga el deseo de romper definitivamente con España. Las largas estadas en Europa de numerosas figuras importantes de la vanguardia revolucionaria, no sirvieron para hacerles percibir solamente el atraso de la colonia, sino también para conocer nuevas ideologías, adquirir experiencias militares y de conocer y conspirar con hombres que actuaban en los grandes centros de poder. Francisco de Miranda, quien durante años tuvo estrecho contacto con ministros de estado británicos, fue amigo de presidentes norteamericanos, huésped de las principales cortes europeas, ganó amplia experiencia de mando en el campo militar durante la Revolución Francesa, pudo mantener contactos con hombres de iguales inquietudes en toda Hispanoamérica y Brasil; fue una figura, por cierto, no comprendida ni aceptada por los grupos conservadores criollos.²² Sin duda, algunos de estos criollos recordaban que poco menos de cincuenta años atrás el derecho del padre de Miranda a obtener el grado de oficial del ejército había sido objetado en base a que no era más que un comerciante. La tenacidad de Miranda y la de los hombres de su misma envergadura y visión fue lo que mantuvo vivos los ideales revolucionarios, aun cuando en repetidos momentos tuvieron plausibles razones y oportunidades para aceptar compromisos ajenos a esos propósitos.

Después que el Cabildo de Caracas diera los primeros pasos hacia el establecimiento de un gobierno propio pero leal a Fernando VII, estos hombres encabezaron las misiones diplomáticas enviadas a Washington, Londres y Bogotá con el propósito de sondear la disposición de ánimo oficial y la

22 Un intento de invasión capitaneado por Miranda en 1806, con financiamiento británico y compuesto en gran parte por tropas mercenarias estadounidenses reclutadas en Nueva York, no produjo la insurrección general contra los españoles como Miranda había prometido a sus patrocinadores. J. Gil. Fortoul, obra citada, págs. 171 y siguientes.

posibilidad de obtener armas u otro tipo de apoyo. A pesar de haber obtenido resultados desalentadores, regresaron con la misma determinación y continuaron incitando a los desganados cabildos criollos a tomar actitudes más firmes. La Sociedad Patriótica actuaba como un cuerpo para-parlamentario y ejercía todo tipo de presión sobre el Primer Congreso a fin de llevarlo a un inequívoco rompimiento con España. Para ese entonces, Bolívar era una figura destacada entre los conspiradores.

“Unirnos para reposar, para dormir en los brazos de la apatía, ayer fue una mengua, hoy es una traición. Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen? Que debemos comenzar por una Confederación, como si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera. Que debemos atender a los resultados de la política de España. ¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos, o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas. ¿Que los grandes proyectos deben prepararse en calma? ¿Trescientos años de calma no bastan? La Junta Patriótica respeta, como debe, al Congreso de la Nación; pero el Congreso debe oír a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios”.²³

Desafortunadamente, no estaba al alcance de estos hombres dar al nuevo gobierno ni el respaldo militar ni el apoyo popular indispensables. Tampoco habían podido negociar con Maracaibo, Coro, provincias disidentes y realistas desde 1810, que habían dado a los españoles facilidades para las operaciones militares y reclutamiento de hombres. La participación simbólica otorgada a los pardos en los cabildos revolucionarios y en el mando del ejército no llegó a convencer a éstos de que mejorarían su situación bajo un régimen republicano. El apoyo popular fue ganado por los españoles. También precipitó la derrota de los rebeldes un terremoto, grandes deserciones de oficiales y unidades militares, incompatibilidades entre los líderes, entredichos con la Iglesia y una general incapacidad para poner en pie y mantener unido un ejército adecuado. Bolívar, forzado a entregar Puerto Cabello, se retiró al exilio. En tanto que Miranda, primer dictador y general en jefe, bajo sospecha y quizás traicionado por sus principales lugartenientes, fue enviado en cadenas a una prisión española donde habría de morir poco tiempo después. Así, los criollos sublevados quedaron expuestos a la venganza despiadada de los españoles.

23 Idem, págs. 240-241.

Fue el genio impetuoso de Bolívar el que, prácticamente solo, eliminó el poderío militar español en el norte de Sur América en los quince años que siguieron, pero no tuvo más que momentáneamente el apoyo de su pueblo, ni tampoco disfrutó de la plena confianza de la oligarquía de donde él había surgido. Después de este primer fracaso Bolívar volvió decidido a enfrentar el terror español con una crueldad mayor y a ejercer sin escrúpulos cualquier tipo de tiranía que fuera necesaria a fin de obligar a las masas a luchar por su propia libertad. Dio pruebas de la implacabilidad de su primera determinación ordenando decapitar alrededor de 1.000 prisioneros españoles, entre los que había una apreciable cantidad de enfermos y heridos. Con menos éxito trató de llevar a cabo su segunda determinación prometiendo libertad y tierras a todos aquellos que luchasen por la independencia. A mediados de 1814 uno de sus generales le informa:

“Los pueblos se oponen a su bien; el soldado americano es mirado con horror; no hay un hombre que no sea un enemigo nuestro; voluntariamente se reúnen en los campos a hacernos la guerra; nuestras tropas transitan por los países más abundantes y no encuentran qué comer; los pueblos quedan desiertos al acercarse nuestras tropas y sus habitantes se van a los montes, nos alejan los ganados y toda clase de víveres; y el soldado infeliz que se separa de sus camaradas, tal vez a buscar alimento es sacrificado”.²⁴

Hacia el fin de ese año y teniendo ante sí la perspectiva de la derrota y el exilio, Bolívar expresa francamente su dilema:

“El Ejército Libertador exterminó las bandas enemigas; pero no ha podido ni debido exterminar a unos pueblos por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates.

No es justo destruir a los hombres que no quieren ser libres”²⁵

La respuesta a este dilema se materializó en la persona de José Antonio Páez, uno de los numerosos líderes guerrilleros simpatizantes de la causa revolucionaria y que ya había comenzado a lograr ascendencia sobre las fieras bandas de llaneros. Estas bandas, bajo el mando español de Boves, habían sido el terror de las milicias precipitadamente armadas por los criollos rebeldes.

24 Idem, pág. 357.

25 Idem. La última frase fue subrayada para enfatizar.

Los dos hombres lucharon lado a lado hasta la decisiva victoria de Carabobo, donde Páez —que había sido vaquero analfabeto en sus primeros años— fue nombrado por Bolívar Comandante en Jefe de las Tropas Revolucionarias en Venezuela. Con su típica perspicacia, Bolívar tempranamente advirtió que todos los impulsos regresivos y la estrecha visión que poseían la gran masa de venezolanos y los remanentes de la oligarquía criolla encontrarían un punto de fusión a través de Páez. El presintió que la forma de la sociedad postrevolucionaria no iba a ser dada por las grandes teorías o los ideales políticos, ni por el círculo de sus íntimos colaboradores, sino por la voluntad y capacidad de hombres como Páez. Estando al borde de obtener la gran victoria de Carabobo, Bolívar expresa sus inquietantes intuiciones.

“Estos no son los que ustedes conocen por allá; son los que ustedes no conocen: hombres que han combatido largo tiempo, que se creen muy beneméritos, y se consideran muy humillados y miserables y sin esperanza de coger todo el fruto de las adquisiciones de su lanza. Son llaneros determinados y que nunca se creen iguales a los otros hombres que saben más o parecen mejor. Yo que siempre he estado a su cabeza, no se aún de lo que son capaces. Los trato con una consideración suma; y ni aun esta misma consideración es bastante para inspirarles confianza y la franqueza que debe reinar entre camaradas y conciudadanos. Persuádase usted, Gual, que estamos sobre un abismo, o más bien sobre un volcán pronto a hacer su explosión. Yo temo más la paz que la guerra...”²⁶

Los colaboradores de Bolívar no desconocían la precariedad de la autoridad que ellos podían ejercer sobre hombre como Páez sin la presencia del Libertador. En el momento en que Bolívar dejara a Venezuela para seguir la guerra contra los españoles en el sur, su vicepresidente le prevenía:

“Me deja U., en Venezuela, y U., sabe que yo no puedo conducir este mundo. Para mayor alivio, quedan Páez y Mariño con grandes mandos militares, independientes uno del otro, y sujetos a Dios, porque U., nada me ha dicho. Si quedan sujetos a esta Vicepresidencia, que sería lo más regular, fácil es concebir las dificultades que yo encontraré, y encontrará cualquiera que no sea U., para hacer que las cosas lleven una marcha regular y conveniente, que las rentas se organicen y que el país no sea un Bajo Apure y un Maturín...”²⁷

26 Idem, pág. 478.

27 Idem, pág. 451. Las referencias a Bajo Apure y Maturín señalan las bases regionales de ambos generales.

Los acontecimientos se desarrollaron casi exactamente como habían sido previstos y con una apariencia de inexorabilidad tal que durante otro siglo sería sostenida la opinión de que líderes como Páez eran el único fruto que el estado social de la nación podía ofrecer. Páez fue, por cierto, el prototipo de un determinado estilo de poder político y alrededor del cual gravitaría la vida pública hasta el Siglo XX, cuando nuevas intrusiones darían una estructura más compleja a la vida nacional. Siendo aún un luchador vigoroso (habría de sobrevivir a Bolívar más de 40 años, si bien era sólo 7 años menor), Páez pronto manifestó su desprecio por el incipiente aparato civil de administración, legislativo y judicial, que le había sido encomendado para defender y obedecer. Sus mensajes a Bolívar y los ministros de la confederación son manifestaciones clásicas del resentimiento, la impaciencia y la falta de confianza del guerrero hacia el proceso legal y los intelectuales que personifican los principios de la ley.

“Advierto que será un paso muy falso y fuera de momento reducir el ejército al estado de depresión y abatimiento que pretenden los jurisconsultos. Ellos no son los que han de hacer la guerra; halagan a los militares cuando están poseídos de temor, y los injurian en la prosperidad de la paz”.²⁸

“Ud. se abismaría en ver las personas que dirigen su país. Son de la especie que en cualquier otra parte en que hubiese moral pública ocuparían el lugar más inferior, y muchos de ellos ocuparían un presidio —por sus crímenes—; más por desgracia no es así. Ellos manejan a su antojo las elecciones, señalan el primer magistrado de la República, hablan de la reelección de Ud., no de buena fe sino por temor pues a aquellos que, en papeles titulados Astrónomos o Triquitraques se erigen en sus panegiristas, son sus mayores enemigos y toman el carácter de sus defensores por indisponer a otros... Cuando veo todo esto en lo que se llama pueblo, cuando veo a los que se llaman diputados de este pueblo hacer su viaje a lo que ellos llaman Congreso, y que los más vocingleros contra lo que ellos llaman despotismo toman al instante un empleíto de éstos que ellos llaman tiranos y otras mil cosas, entonces me parece que se puede asegurar que este país necesita otra cosa distinta de la presente, que establezca el orden, le dé la debida consideración a los que la merecen e imponga silencio a los tramoyistas”,²⁹

28 Idem, pág. 589.

29 Mijares, Augusto, “La Evolución Política (1810-1960)”, en *Venezuela Independiente, 1810-1960*, Caracas: Fundación Mendoza, 1962, p. 72.

Al primer signo de protesta civil por excesos atribuidos a Páez en el reclutamiento de fuerzas para las milicias, éste inmediatamente incitó a sus partidarios de la región a luchar contra cualquier oposición que le fuera presentada. Esta reacción violenta nació, en parte, del temor a sanciones de Bolívar por su desafío a la autoridad civil.

“Ha llegado pues el instante de obrar; prepárese Ud., ponga al país en una actitud guerrera y a cubierto de cualquier invasión, sea de fuerza o de seducción. Firmeza, compadre; ésta es la que nos va a salvar... Nadie tiene más experiencia del valor de los apureños que yo... El punto de mis operaciones es el Apure; con él pienso vencer, teniendo a mis compañeros antiguos. Cuidado, compadre, no se dejen alucinar; horcas y patíbulos viene levantando contra nosotros; opongámosle firmeza, lanzas y espadas, y derribaremos su poder; él es una sirena que piensa halagarnos con su palabra de miel; los hombres fuertes no se rinden a esta arma débil. Enséñele ésta a todos nuestros compañeros, y dígales que cuento con todos, todos, y que no se fíen del nombre de Bolívar, porque con él vienen sorprendiéndonos para llevarnos amarrados a Bogota”.²⁹

Las últimas amargas recriminaciones de Bolívar contra la América que él había tratado de rehacer políticamente estaban claramente dirigidas a la diabólica alianza entre el conservadurismo criollo y el caudillismo primitivo que él veía tomar posesión de las naciones que había liberado.

“Estos países caerán infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a las de tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad... Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el último período de la América”.³¹

De hecho, el grupo opositor a Bolívar entre lo que sobrevivía de la oligarquía criolla, obtuvo a través de Páez mucho de lo que había ambicionado: estaba asegurada una efectiva pacificación en la mayor parte del país; podían ellos reasumir una primacía indiscutible con Páez en una Venezuela libre de lazos confederativos que la subordinaran a una colectividad más amplia y podían deshacerse de un complejo de compromisos internacionales, simplificándose así la consolidación diplomática de la independencia tan duramente

30 J. Gil Fortoul, obra citada, pág. 604.

31 Idem, pág. 712.

ganada. La opción no era caos o estabilidad, reacción o progresismo; la oligarquía conservadora que utilizó a Páez dio con él un necesitado período de paz, que fue en muchos aspectos, más liberal que la última dictadura de Bolívar en Colombia. Lo verdaderamente importante es que se iba cristalizando en este primer régimen de la post-independencia un permanente patrón de interdependencia entre los distintos sectores de poder de la sociedad.

El vocablo caudillismo trae al primer plano la violencia política individualizada y dirigida, así como la desorganización social, la arbitrariedad y la agitación que distinguen los 100 años siguientes de la vida de Venezuela. Si bien estas características del sistema político emergente han influido incuestionablemente en los acontecimientos políticos posteriores, es de importancia —para la perspectiva adoptada aquí— no perder de vista las complejas relaciones entre los sectores de poder que estaban en condiciones de apoyar o desafiar al caudillo. Con respecto a esto deben hacerse notar dos puntos de suma importancia acerca de la fusión del caudillismo y el conservadurismo criollo que operaba en 1810. 1) La presencia de caudillos en esta coalición no implicó la supremacía o el fortalecimiento de las instituciones militares. 2) El dominio de los valores e intereses conservadores no condujeron a la reimposición del poder o privilegio de la Iglesia.³²

Es precisamente el énfasis puesto en lo civil, el secularismo y la igualdad de derechos (constitucionalismo) lo que ha dado a este primer régimen de Páez una pretendida aureola de edad de oro de la democracia venezolana.

El sentimiento de animosidad hacia Bolívar, así como consideraciones de orden general sobre la prudencia y estrategia política, condujeron a Páez y a sus partidarios de la oligarquía a oponerse al ejército y a la Iglesia. En 1831, la cercana isla de Curacao fue descrita como la sede de una logia, un cuartel, y un sínodo para Bolívar.³³ Los pocos oficiales de profesión, casi todos leales

32 Para un informe sobre las implicaciones militares, véase el excelente ensayo de Robert L. Gilmore, *Caudillism and Militarism in Venezuela 1910-1916*, Athens, Ohio: Ohio University Press, 1964. Un análisis detallado de las relaciones entre la Iglesia y los principales caudillos del Siglo XIX puede encontrarse en Mary Watters, *A History of the Church in Venezuela*, Chapel Hill, N. C.: University of North Carolina Press, 1933.

33 M. Watters, obra citada, p. 135.

a Bolívar, que hubieran podido formar el núcleo de un ejército nacional, eran considerados enemigos del régimen y se les permitió volver del exilio muy lentamente y sólo después de la muerte de Bolívar.

Algunos soldados, aquellos que como Páez se sentían ligados a su región, volvieron a la tierra, fortaleciendo así la clase terrateniente, organizando un grupo nuevo y más amplio de compadres que habrían de contribuir con su apoyo a la seguridad del régimen. La organización militar siguió siendo rudimentaria a pesar de las sucesivas guerras internas y la permanente semi-militarización de la vida rural. Hasta la década de 1930, el ejército no se configuró como institución ni tuvo papel político.

La oposición a la Iglesia estaba relacionada también a la disputa con Bolívar y a la sospecha de que el Libertador había intentado afanosamente —en sus últimos días— reimponer el poder clerical en Colombia y que había confabulado con la Iglesia en contra de los separatistas venezolanos. Por otra parte, la Iglesia en ese entonces, por su debilidad, no constituía un recurso ni un aliado útil para el esfuerzo de consolidación al que estaba abocado el nuevo régimen. El estado de decaimiento en que ésta se encontró después de la lucha por la independencia se desprende de una carta del Arzobispo Méndez a las autoridades políticas de Bogotá.

“El lastimoso estado de la Iglesia es lo que ha disminuido su misterio porque ninguno aspira a una posición en la cual él llevará la marca de toda la malignidad de este siglo, empobrecido hasta el punto de estar reducido a la mendicidad y mirado con el mayor desden. En otro tiempo, una parroquia en esta ciudad tenía más sacerdotes que lo que todas ellas juntas tienen hoy. Los curatos que tengo vacantes son infinitos... Del ilustrado y respetable clero que conocí apenas queda un resto; hoy un grupo de bárbaros son aquí los sacerdotes, con excepción de muy pocos”.³⁴

Aparentemente, lo que suscitó la ira de los conservadores hacia la Iglesia fue la oposición de ésta a la inmigración y su renuencia a reconocer la independencia del país y la legitimidad del régimen no admitiendo los derechos de patronato del gobierno sobre el clero local. En la política económica y la línea diplomática del régimen pesaba mucho el deseo de obtener el apoyo de

34 Extraído del Archivo Santander. Bogota 1914, Ernesto Tirado Restrepo, Editor, 23 volúmenes, Vol. XVIII, págs. 206-207.

Inglaterra y EE. UU.; los conservadores se mostraron particularmente ansiosos de atraer inmigrantes del norte de Europa y de Norte América. Ninguno de estos objetivos parecía realizable en tanto que la Iglesia pudiera obstruir en forma efectiva la libertad de culto e imponer restricciones a los matrimonios, los entierros, la educación y la vida cultural, lo que era intolerable para los no católicos. El gobierno de Páez mantuvo la Ley de Patronato establecida en 1824 y que habría de permanecer inalterada por varias constituciones hasta que en 1964 fue firmado un nuevo concordato con Roma.³⁵ Salvo pequeñas excepciones, la Iglesia había jugado, hasta poco antes de ese concordato, un papel accesorio, oportunista y pasivo en los asuntos públicos.

Se invocó el apoyo popular con el fin de imponer restricciones a los privilegios militares y clericales, en nombre de altos principios, tales como la primacía del Estado, el anhelo de progreso técnico, libertad intelectual e igualdad ante la Ley. El ataque a los fueros coloniales (el principio individualizador de la ley española) fue presentado como un esfuerzo para colocar a todos bajo la misma ley. De hecho el nuevo orden sustituyó a todo un sistema codificado o institucionalizado, donde los poderes y privilegios individuales estaban perfectamente delimitados, por la voluntad arbitraria del caudillo y los favoritos de su séquito. Así fueron entronizados en la política los únicos valores que Páez y sus compadres verdaderamente respetaban: amistad y fuerza.³⁶

Lo rudimentario del sistema hizo que se mantuviera la apariencia de cierta movilidad de la sociedad. Ninguna aristocracia podía echar raíces en un medio tan fluido y tan pobre de recursos intelectuales. Para tener influencia, el primer paso a dar era adherirse al círculo de partidarios de un jefe regional que tuviera posibilidades de éxito. El poder y el éxito personal dependían del cuidadoso ejercicio de la capacidad de servir, amenazar y sacrificar al prójimo. El caudillo estaba en el centro de la trama, pero inevitablemente existía división de las funciones; y sólo momentáneamente reunía en sus manos todo el poder. Los compadres proveían hombres, material de guerra y su capacidad de

35 El contenido de la Ley del Patronato aparece en el apéndice del trabajo de Watters ya citado.

36 Ramón Díaz Sánchez. Guzmán, *Elipse de una Ambición de Poder*, Caracas: Hortus, 1953, pág. 163 En esta biografía están descritos los medios, muchas veces humillantes, de que se valieron algunos intelectuales de la época con ambiciones políticas, para obtener posiciones e influencia.

mando. Además se encargaban de conseguir votos seguros y legisladores sumisos. Los doctores y bachilleres le daban un barniz intelectual a los decretos del gobierno, a los manifiestos del partido y a la correspondencia del caudillo. Los hombres de negocios aportaban dinero, contactos internacionales y armas.

La confianza en el poder económico y la violencia como instrumento de control —que al principio parecían efectivamente compensar las instituciones coloniales desaparecidas (ejército, Iglesia, burocracia)— unida a las limitadas cualidades culturales y políticas del liderazgo, pronto llegaron a impedir toda otra alternativa para la organización del poder. No obstante, las rivalidades personales entre los caudillos, las ambiciones regionales, los cambios en el poder económico, las tensiones entre los sectores de la élite económica, y el desacuerdo ideológico entre los pocos intelectuales, mantuvo candente el clima político a pesar de la crueldad con que cada régimen perseguía a sus adversarios. La inseguridad, la arbitrariedad, los rápidos ascensos y precipitadas caídas del poder, caracterizaron la actividad en cualquier esfera, económica, política o cultural. Las explosiones esporádicas de violencia popular y la acción guerrillera llegaron a ser frecuentes formas de protesta popular, que no siempre fueron controladas o manejadas desde arriba. Estos disturbios y la permanente amenaza de revueltas populares fueron aprovechados para sembrar el pánico en la burguesía y atribuir irresponsabilidad y demagogia a los opositores del régimen. El aforismo del Arzobispo Guevara acerca de Páez: “más allá del jefe supremo existe el caos”, estableció la imagen del caudillo como dador de la paz, título que de allí en adelante ninguno de ellos dejó de reclamar para sí.³⁷

Como lo hemos señalado, las periodicidades seculares de los cambios de poder en este sistema son económicos y regionales (Cuadro 2.1). Por cierto, muchos factores circunstanciales entraron en juego y muchos cambios de menos importancia ocurrieron sin que la influencia de estos factores fuera evidente. No obstante, como este gráfico llama la atención acerca de que Páez y Soublette (llaneros del oeste), tomaron el poder en 1830 durante la segunda subida en la producción de cacao, momento en que el café comienza a figurar en la economía. Los llaneros del este (los partidarios del clan encabezado por Monagas) desplazaron a Páez en 1845. El desafío a Páez llegó, como otros, con

37 M. Watters, obra citada, pág. 188. Extraído de Urbaneja, Diego B. *El Arzobispo Guevara y Lira*, Caracas, 1870.

una incipiente crisis económica, pero en este caso la desorganización económica se prolongó acompañada por una destructiva guerra civil. Durante este largo período de anarquía, los orientales, los llaneros y corianos (que provenían de la costa noroeste y estaban bajo las órdenes de Falcón) se arrancaron unos a otros cortos períodos de hegemonía. Guzmán Blanco (un caraqueño que se había unido al grupo de Falcón) consigue mantenerse en el poder cerca de dos décadas. Gobernó paralelamente al primer auge súbito de las ganancias resultantes de la producción de café y sólo fue depuesto por los andinos a fin de siglo (durante una crisis de ese producto). Los andinos Castro y Gómez permanecieron en el gobierno durante el segundo ciclo del café (Castro fue depuesto durante un breve receso). Gómez no fue verdaderamente desafiado hasta después de la segunda caída del café producida entre 1925 y 1930, y a partir de la cual dejó de ser aquél el producto más importante de la economía. La tendencia del poder político a depender del poder económico, a nivel regional, se quiebra con la aparición del petróleo. Esta nueva fuente de riqueza entronizó el último caudillo y dio la supremacía a los andinos.³⁸ Estos continuarían en el mando hasta la caída de Pérez Jiménez en 1958 (durante otro retroceso económico). En la década de 1940, un breve período de gobierno democrático, anticipó una nueva era de democracia social y representativa que habría de llegar en los años 60. En 1964, por primera vez un presidente electo completó su período en el cargo y transmitió sus poderes a un sucesor debidamente elegido.

Probablemente no debe exagerarse el significado de la coincidencia de los contratiempos o cambios estructurales en la economía y cambios en la guardia presidencial; pero con todo, cabe preguntarse si los gobiernos democráticos en Venezuela tendrán mejor suerte que los hombres fuertes del pasado al enfrentar nuevas crisis económicas. Lo importante aquí es tratar de comprender las consecuencias que tiene cada uno de estos cambios en la naturaleza de las relaciones entre los sectores de la élite, la calidad de los lazos que unen a los líderes nacionales con la masa de ciudadanos, y la capacidad de aquellos que han recibido o tomado el poder para servir a los intereses nacionales.

38 Ver German Carrera Damas, *Historia de la Historiografía Venezolana*, Imprenta de la Universidad Central de Venezuela, 1961, pág. 188.

Relaciones entre las Elites

La compleja amalgama del caudillismo, constitucionalismo y dominación oligárquica que caracteriza a Venezuela durante este prolongado período se ha denominado diversamente como un sistema “tradicional”, “feudal”, “cesarista”, o como una “gendarmería”. Pero estos términos no son muy útiles como medios para obtener una mejor comprensión del sistema político que pretenden descubrir. Lo profundo y destructivo de la prolongada crisis de independencia en Venezuela limitó evidentemente las posibilidades de crear una sociedad según la imagen que guiara a los hombres más idealistas y esclarecidos que participaron en esa lucha. También cabe señalar que desde su independencia el país ha sido gobernado más o menos a su antojo por una sucesión de hombres fuertes, todos sostenidos por camarillas de terratenientes, políticos, hombres de negocios, militares, intelectuales y oportunistas tanto del interior como de la capital. Pero más importante para nuestros propósitos es conocer mejor la naturaleza de los grupos que se congregaron alrededor de cada caudillo, sus relaciones con él y entre ellos. Como se ha podido ver, la historia, en este sentido, penetra muy directamente en la vida de los hombres que se distinguen actualmente en Venezuela. Casi todos ellos entraron en la escena política cuando Gómez estaba en el poder (quizá la tiranía más dura que conoció el país). Vivieron momentos decisivos en la época de Pérez Jiménez, un dictador con mayores recursos y modelos más modernos a su alcance para ejercer control totalitario. Una de las principales motivaciones de esta investigación fue precisamente el deseo de conocer qué conductas, arraigadas en el pasado, aún se encuentran presentes en las relaciones entre los hombres que actualmente están en el poder.

Desde los primeros días de Antonio Leocadio como agitador (padre de Guzmán Blanco, dictador entre 1870 y 1888), los venezolanos han llamado repetidamente a hombres nuevos para asumir el poder. En efecto, desde entonces, el país muy raramente tuvo en el gobierno o en la dirección de sus principales instituciones hombres que no fueran nuevos. Como veremos más tarde, este fenómeno que ahora señalamos sigue dándose hoy en día. Son estos continuos vuelcos en las posiciones elevadas lo que ha hecho que muchos cuestionen la propiedad de los términos “oligarquía”, “élite”, o “élites” aplicadas a ciertos grupos venezolanos. Se dice que la corta vida y precariedad con que se sostienen estos grupos en el poder hacen imposible su consolidación y desarrollo. En rigor, la incapacidad para transmitir el poder a una nueva generación proveniente de la misma clase, invalida toda afirmación que atribuya

cualquier grado de poder oligárquico a estos grupos. Mijares no sólo niega la existencia de una oligarquía (un conjunto de familias con apreciable control del poder durante más de una o dos generaciones), sino también la existencia de una *tradición* de tipo oligárquico.³⁹ Es decir, este autor niega realidad tanto social como cultural al principio oligárquico en Venezuela. Según él, la clase gobernante en ningún momento constituye una oligarquía ni actúa como tal. Ni siquiera las fortunas personales están a salvo de los altibajos que se presentan en la dura competencia para obtener el favor y el poder políticos; no son los hombres de negocios los que manejan la política, sino políticos exitosos los que se hacen pasar por hombres de negocios.⁴⁰ Daría a entender que la muy renombrada y todopoderosa oligarquía que los jóvenes izquierdistas siempre soñaron derribar, no ha sido más que una fragmentada, miserable y servil claqué a merced del poder público personificado en el caudillo.

En parte Mijares parece significar el poder del caudillo a fin de encontrar algún justificativo para los sectores burgueses.⁴¹ Insinúa que el hecho de que salvajes gobiernen a hombres civilizados es una anomalía que debe caer por su propio peso. Sin embargo, señala precisamente los puntos que pueden echar alguna luz sobre la cuestión: 1) Fuera de la pura ambición, codicia y lealtad del caudillo, ¿qué es lo que ha mantenido unidos a los grupos que estuvieron en el poder en cada momento histórico? 2) ¿Cuáles son los factores sociales que pueden explicar la peculiar inversión de jerarquía social en que hombres de modesto origen, con poca educación, talento y moralidad han doblegado a individuos que en cualquier otro sistema hubieran sido sus superiores?

Las respuestas a estos interrogantes, que pueden ser extraídas de la historia, no son exactamente halagadoras para esos sectores burgueses ya que el progresivo embrutecimiento de las tiranías que ellos toleraron refleja, en parte,

39 Augusto Mijares, *La Interpretación Pesimista de la Sociología Hispano-americana*, Madrid: Afrodísio Aguado, S. A., 1952, especialmente págs. 201 y siguientes.

40 Idem, pág. 248.

41 En las páginas que siguen damos la designación de burgueses a todos aquellos que por su poder económico (terratinentes, comerciantes, burgueses), educación (profesionales, publicistas e intelectuales diversos), conexiones institucionales (alto clero y algunos militares), o lazos familiares, figuraban dentro del círculo de personas en condiciones para aspirar a posiciones dentro de la élite, siendo al mismo tiempo el principal grupo cuya complicidad o aceptación pasiva fueron indispensables para el mantenimiento de las situaciones de fuerza que caracterizaron la política nacional durante esta época.

su propia estrechez de visión, su menoscabo y corrupción. Las relaciones entre los principales eventos económicos y los cambios de poder han sido delineados. No obstante, es de hacer notar que la tendencia económica a largo plazo que se desarrolló durante el período en estudio fue altamente favorable, dando lugar a una creciente expansión y fortalecimiento de estos sectores burgueses. La tendencia política, por contraste, fue sumamente negativa. Mientras la capacidad económica crecía, las dictaduras se tornaron más absolutas, más corruptas, más cínicas, y más abiertamente desprovistas de objetivos compensadores. Cuanto menos hacía un dictador por el país, más alto era el precio que los burgueses parecían dispuestos a pagar para mantenerlo en el poder.

El germen de los males que más tarde habrían de sobrevivir ya estaba presente en la alianza de Páez con los criollos. Esta alianza, sin embargo, constituía un equitativo ajuste de intereses. Se dirigía honestamente al logro de objetivos vitales para el país y se disponía a obedecer la ley. Fue bastante comedida en el ejercicio del poder. El mismo Páez es a menudo descrito como hombre tímido y deferente con aquellos a quienes no había dejado de considerar socialmente superiores a él. Una vez en el poder, su más grave ofensa a la oligarquía fue aparecer en público con una amante. Sus leales servicios a la causa de la independencia y las garantías que ofreció al gobierno republicano son plausibles justificaciones de las recompensas y beneficios que se le otorgaron o que él mismo se adjudicó. De hecho, se puede decir que el caos desencadenado después que Páez fue depuesto, tuvo su origen en la ambición y el rencor existentes en los grupos rivales del sector oligarquizante; y no que fuera causado por los ex-generales guerrilleros. El precio de la dictadura subió fuertemente, no con el advenimiento de algún inculto más, promovido a general, sino cuando aparece el primer caudillo auténticamente burgués, Guzmán Blanco.

Este hombre de legendaria egomanía, en un país cuyos políticos no son ejemplo de modestia, fue el primero en despertar y establecer como sistema el servilismo sin límites que todo hombre fuerte que hubo en lo sucesivo tomó como norma y que fue al mismo tiempo la muestra cabal de la capitulación moral e intelectual de sus aduladores burgueses.⁴²

42 Un biógrafo simpatizante, R. A. Rondón Márquez, trata este tema extensamente en *Guzmán Blanco, El Autócrata Civilizador*, Caracas, Tip. Garrido, 1944, dos tomos.

Guzmán ejerció la presidencia entre 1870 y 1887. En ese tiempo fue simultáneamente Rector de la Universidad y Presidente de varios Estados. Tuvo el grado de General en Jefe del Ejército (según él, jamás derrotado) y en varias ocasiones fue Gran Maestro Masón. Se le rindió homenaje con estatuas y retratos que lo presentaban en actitudes heroicas. Es difícil enumerar la cantidad de condecoraciones, panegíricos y concursos retóricos que lo alaban, sin contar los volúmenes conmemorativos escritos en su honor. Uno de éstos titulado “Bocetos del Ilustre Americano General Guzmán Blanco en las Múltiples Faces de su Privilegiada Naturaleza para el Álbum de sus Hijos”, celebra con versos grandilocuentes sus indiscutibles cualidades de belleza física, sus virtudes de militar, diplomático, administrador, orador, hombre de letras y forjador del progreso nacional.⁴³ Con todo, los hechos indican que se enriqueció ilícitamente y en forma sin precedentes a expensas de sus enemigos, del tesoro nacional y de la Universidad; que fue un oficial tímido y mediocre que solía atribuirse las victorias del talento y coraje de otros; que era implacablemente brutal con sus enemigos, y raras veces encontró razones para perdonar la vida o no castigar al que cayera en sus manos; que era despótico y obstinado en su trato con los demás, y que su talento literario no superaba al de los panegiristas contratados que satisfacían su narcisismo. Además de las numerosas obras públicas que comenzaron a darle a Caracas el aspecto de ciudad moderna, promovió una reorganización de las finanzas públicas (de donde sacó provecho), le impuso a la Iglesia ciertas restricciones liberales (se clausuraron seminarios, se estableció el matrimonio por la ley civil, y los cementerios seculares). Pero estas reformas parecen ser más el resultado de la irritación y el resentimiento que lo invadían cuando su autoridad tropezaba con alguna oposición, que una real preocupación por determinados principios o por objetivos políticos nacionales.⁴⁴ No obstante, nuestro propósito no es el de analizar a Guzmán como una personalidad o un líder político, sino evocar el ambiente anímico y moral en que tanto él como sus sucesores (especialmente Castro y Gómez) involucraron a componentes de la élite que vivían el proceso político más íntimamente. No puede dejar de percibirse la malignidad y sentido de fragmentación social que emanan de las memorias, comentarios y cuentos de aquel período, sean ellos de opositores que le sobrevivieron, de apologistas, o bien de analistas

43 Caracas: Imprenta de la Opinión Nacional, 1886.

44 M. Watters, obra citada, Capítulo V.

supuestamente imparciales.⁴⁵ Esta literatura constituye una grave acusación contra los grupos más cercanos al poder —quienes participaron, justificaron, y gozaron los beneficios de su claudicación—. La naturaleza del sistema era tal que cuanto mayor era la proximidad del poder, más profunda era la degradación impuesta. Este rasgo particular del caudillismo venezolano del Siglo XX parece ser de importancia fundamental. ¿Qué consecuencias puede acarrear a una nación que está en vías de un desarrollo democrático neo-capitalista el hecho de tener una burguesía gestada en un clima de terror, corrupción y favoritismo? Una de ellas es ver a esa burguesía juzgada retrospectivamente como “ornamental y narcisista”, pretenciosa, sin experiencia, servil, egoísta, hipócrita y anti-nacional.

“...Nunca tuvo el diablo tan buenos apoyos como los famosos defensores venezolanos del orden. De nadie Venezuela recibió males mayores como de sus clases ricas. Para defender sus privilegios, aceptaron las más notorias desvergüenzas...”⁴⁶

“...No fue Juan Vicente Gómez quien emasculó a Venezuela durante veintisiete años, sino una Venezuela emasculada la que se tendió a dormir bajo un manzanillo de bienestar soporífero con el más alto representante de todos los vicios de deformación que, la venían caracterizando”.⁴⁷

Las críticas citadas no son ataques aislados por parte de intransigentes enemigos de clase. Está claro que tampoco representan juicios equilibrados. No obstante adquieren cierto valor por su carácter auto-recriminatorio, ya que provienen del mismo sector atacado. El único propósito de estas citas es el dar una idea de cómo este sector burgués (del que proviene una buena parte de los individuos que hemos entrevistado) fue curtiéndose a fuerza de experiencias

45 Ver José Rafael Pocaterra, *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*, Caracas: Ed. Elite, 1937, Vol. I y II; Arturo Uslar Pietri, *Del Hacer y Deshacer de Venezuela*, Caracas, Ateneo de Caracas, 1962; Mariano Picón Salas, *Los Días de Cipriano Castro*, Lima, Ed. Latinoamericana, 1958; Miguel Otero Silva, *Fiebre*. Caracas: Reproducciones Gráficas, sin fecha; *Memorias del Doctor Pedro Manuel Arcaya*, Caracas, Talleres del Instituto Geográfico y Catastral, 1963; Mario Briceno Iragorry, *Los Riberas*, Caracas; Madrid, Ed. Independencia, 1957.

46 Arturo Uslar Pietri, obra citada, pág. 215.

47 Citado por German Carrera Damas en *Tres Temas de Historia*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1961, p. 86 de M. Briceno Iragorry, obra citada, p. 353. Carrera Damas hace un comentario interesante sobre los problemas metodológicos que se presentan en la reconstrucción de la experiencia histórica de una clase social.

denigrantes, que inevitablemente dejaron tras de sí una herencia de culpabilidad, desconfianza, complicidades y enemistades.

Para comprender la generación de líderes tratada en este volumen, es esencial tener una noción del bajo nivel político que vivió la nación durante las tres primeras décadas de nuestro siglo. La forma elíptica en que hemos tratado los acontecimientos correctos se explica por el deseo de describir ante todo, el ambiente en que comienza la historia de nuestros entrevistados. Algunos detalles sobre eventos de importancia aparecerán en capítulos posteriores al tratarse de información biográfica. Los cambios operados durante la vida de estos individuos y forjados en gran parte por ellos mismos, pueden haber hecho desaparecer las condiciones bajo las cuales una autocracia como la de Gómez fue posible. Sin embargo, muchas de las características de esa época sombría se vieron repetidas en el régimen militar de Pérez Jiménez (1948-1958) y la amenaza de una regresión a nuevas concentraciones de poder aún subsiste.

Los sectores burgueses que han sido tan duramente juzgados constituían a comienzos de siglo una clase fluida e incipiente, en peligro y agitación constantes. Estaba unida a la masa anónima (de la que varios de ellos habían logrado salir recientemente), pero estaban sujetos a la paradójica e irritante circunstancia de que la seguridad y el orden que anhelaban sólo parecían poder obtenerse con la sumisión al antojo de individuos impredecibles. Intentaron ganar una cierta seguridad aislándose en pequeños grupos y cultivando cuidadosamente bases alternativas de favores y apoyo familiares, regionales, de amistad ritual, partidarias y más tarde del “*m'esieu*” Habiendo sido cuidadosamente educados en la afirmación de altos ideales, vivieron luego en una atmósfera de desconfianza y duplicidad, de caprichosa violencia o generosidades imprevistas. Mientras era el político quien estaba enteramente expuesto en este juego mortal, no había esfera de actividad que pudiera considerarse a salvo de sus efectos. El único refugio seguro era la vuelta al anonimato. Algunos se evadieron de este medio yendo al extranjero y allí obtuvieron una visión más amplia de su situación personal y de los problemas de la nación. Al regresar, los más discretos disimularon sus conocimientos, ostentando sólo aquellos que les importaba brillo cultural. Es precisamente esa viciada realidad y no una majestuosa tradición de corte señorial lo que nos da el punto de referencia histórico para el estudio de las élites actuales en Venezuela.

Élite y masa

Se ha escrito de Juan Vicente Gómez que “fue el hombre que talló una serpiente de palo y luego mató a su madre, a su mujer y a sus hijos para que no se los comiera la serpiente”.⁴⁸ Lo mismo podría decirse de los individuos que en el curso normal de los hechos hubieran gobernado Venezuela. De ellos se pudo esperar que orientaran el crecimiento de la nación según los ideales que profesaban; en vez, ellos se pusieron —y con ellos arrastraron al país— a merced de hombres cuya brutalidad creyeron serviría de protección contra un mal aún mayor: el de la serpiente de madera que habían tallado, la masa. Habiéndose auto-convencido de que las únicas alternativas en Venezuela eran siempre el despotismo o la anarquía, fue opción fácil para estos defensores del orden civil elegir al déspota. Más aún si en él estaban todos los males de que debía proteger a la sociedad. Con todo, esta opción por el déspota también refleja temor, impotencia e incomprensión de la masa.

Bajo esta luz, la copiosa literatura nacional sobre la psicología de las masas y del líder natural o caudillo, parece reflejar mucho más la mentalidad de sus autores burgueses que ofrecen una visión objetiva de los temas que abarca. Hasta las revisiones históricas marxistas, en su afán por descubrir los antecedentes remotos de la lucha de clases, han servido para acentuar la imagen de la nación como un pequeño y sensato núcleo rodeado por una horda amotinada. Esta última interpretación tiene la virtud de describir a la masa como consciente de sus propios intereses y con una visión bastante clara de su condición social. Los análisis tradicionales se basan en nociones fácilmente simplificadas de las teorías de Darwin, Comte, Taine y Lombroso, y evocan aspectos de fuerzas primitivas e inmutables siempre prontas a devastar las pequeñas islas de civilización diseminadas en el inmenso océano de barbarie que fue América. El caudillo era la quintaesencia de las fuerzas que representaba y podía, por lo tanto, mantener contacto y control sobre ellas en forma directa y enfática. El uso del animal en la simbología política, ya mencionado a comienzos de este capítulo, cuadra perfectamente con esta imagen de la política que supone que solamente en el más fuerte está el poder dominar los impulsos anárquicos presentes en la nación. La teoría parece haber sido que si se pudiera concentrar en un solo hombre el irracionalismo de la muchedumbre, entonces

48 J. A. Pocaterra, obra citada, pág. 394.

quizás podría descubrirse algún medio para contenerlo. Pero, en general, la fuerza y el instinto habrían de prevalecer sobre la razón.

(El Caudillo) “Es el ímpetu de las fuerzas biológicas concentrado en una síntesis humana capaz de encauzar la voluntad del pueblo en momentos de confusión colectiva”.⁴⁹

“La dialéctica de la historia nacional es que los caudillos se afirman y los doctores se destruyen pronto”.⁵⁰

Los pueblos son anárquicos por naturaleza y los atavismos raciales los llevan hacia la guerra y la vida nómada (en su naturaleza profunda, todos los venezolanos son grandes señores beduinos). Así, los que no son César o el Gran Gendarme, reciben con entusiasmo a tales personalidades cuando éstas logran manifestarse. El grupo de merodeadores ligados a su jefe por temor y afecto es la manifestación más natural y exaltada de la asociación humana. Las guerras son baños de sangre purificadores que vierten “torrentes de civilización” sobre aquellas naciones lo suficientemente afortunadas como para poseer fiereza de espíritu.⁵¹ Tenga o no esta visión del mundo algún fundamento en el pasado o en la actualidad de Venezuela, es claro que debe haber trabado todo intento honesto y racional para llegar al poder de cualquier individuo que no se respaldara en un ejército de partidarios. Al atribuirse la permanencia del caudillismo a las fuertes características irrepresibles de los líderes, a las necesidades o debilidades psíquicas de la masa, o a la fragilidad histórica de las instituciones sociales, se coloca a la burguesía cómodamente al margen del problema pero se crean al mismo tiempo los instrumentos para su paulatina desmoralización.

Al entregarle el gobierno a los caudillos, el burgués abdicaba toda responsabilidad política sobre la suerte de la mayoría del pueblo y, al mismo tiempo, promovía el estado de barbarie en la masa, que fingía lamentar. El hecho de que los partidarios anónimos de los caudillos y gamonales se mataran entre sí, o que lo hicieran para servir al grupo que tenía el poder, era una condición aceptada como necesaria para mantener el orden y la paz. La sed de

49 R.D. Sánchez, obra citada, pág. 431.

50 M. Picón Salas, obra citada pág. 232.

51 Estos son temas frecuentemente repetidos en las obras de Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Manuel Arcaya, los sociólogos más dedicados al caudillismo venezolano.

sangre del machetero era estimulada y recompensada. Llegó a ocurrir, y con frecuencia, que esta brutalidad encontrara sus víctimas entre los hijos rebeldes de la clase que había favorecido la creación de este sistema y que se encogía de hombros fatalísticamente cuando abatía a otros. Desdichadamente, una lucha de clases ciega y desigual se ha venido desarrollando durante décadas en las prisiones políticas venezolanas, donde hombres de la burguesía y su descendencia pagaron en sangre y a manos de sus carceleros proletarios la inversión de poder que habían aceptado en nombre del orden, del trabajo y de la paz.

Queda claro así que, tanto los aspectos psicológicos, como los socio-estructurales de las mutuas percepciones y relaciones entre la masa de individuos de baja posición y los pequeños círculos de donde las élites suelen surgir han sido muy complejos. La visión convencional de estos lazos como relaciones personales entre amos benévolos pero severos y esclavos obedientes aunque impulsivos, no adelantan la comprensión de los hechos. Ni tampoco arrojan mucha luz sobre la diversidad y cualidad de esta convivencia las descripciones que presentan al país como un cuartel donde tanto el general como la tropa ejercitan el comportamiento democrático en la serena camaradería de la vida simple de soldado. En 1810 el número de negros, indios y pardos que siendo esclavos se habían fugado u obtenido de otra forma la libertad —muchos de ellos eran delincuentes que dejaban los centros poblados donde se imponían restricciones de dominación blanca— era mayor que el de los esclavos bajo control.⁵²

Los principales motivos que indujeron a este sector de la población a participar en la lucha sangrienta entre realistas e independientes fueron la oportunidad de vengarse de los blancos (de los criollos en particular) y las promesas sobre obtención de tierras, libertad e impunidad de sus crímenes. La última de estas promesas fue la única que en general se cumplió. Durante casi cien años, la principal vía de ascenso social para la numerosa población rural fue la de lograr prestigio como homicida al servicio de algún gamonal local y, eventualmente, lograr para sí una posición equivalente a la de éste. De hecho, la alardeada pacificación y consolidación nacional llevada a cabo por

52 Los cálculos de la población, de acuerdo a las categorías sociales existentes en aquella época, se dan en Federico Brito Figueroa, *Historia Económica y Social de Venezuela*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966. Vol. I, pág. 160.

Gómez puso a todos los caudillos bajo el mismo mando. A la vez, las guerrillas regionales se transformaron en fuerzas policiales irregulares, que pasaron a ser asesinos protegidos y torturadores de todo acusado político. La organización policial en Venezuela aún debe desprenderse de algunos vestigios de esta herencia.

Estratificación étnico social de la población venezolana en 1800

CATEGORÍAS ÉTNICAS Categorías étnicas y sociales	POBLACIÓN		Población Total
	Población	%	
Blancos, peninsulares y canarios	12.000	1,3	20,3
Blancos criollos	172.727	19,0	
Pardos	407.000	45,0	61,3
Negros libres y manumisos	33.362	4,0	
Negros esclavos	87.800	9,7	
Negros cimarrones	24.000	2,6	
Indios tributarios	75.564	8,4	18,4
Indios no tributarios	25.590	3,3	
Población indígena marginal	60.000	6,7	
	898.043	100,0	100,0

Con estos antecedentes, es fácil ver la amenaza que representaba para el orden establecido los esfuerzos hechos por los jóvenes de la generación de líderes aquí estudiada para entrar en contacto con la masa de venezolanos a fin de movilizarlos políticamente para actuar en un sistema más complejo que el que se viene describiendo. En los últimos treinta y cinco años se ha visto la formación de partidos populares y de un movimiento obrero; se ha universalizado el voto y la masa de venezolanos se ha incorporado al medio urbano y participa de un sistema nacional, efectivo, de educación y comunicación. Quedaría por saber en qué grado las relaciones entre dirigentes y seguidores dentro de este esquema contemporáneo de nuevas organizaciones, igualdades y participación aún conserva las características tradicionales de mando y sumisión.

El Desafío Histórico

Si esta claro que la búsqueda de reincidencias, persistencias y cambios importantes tanto en la composición de la élite, en sus relaciones internas y las de sus miembros con individuos fuera de su círculo— son esenciales para comprender la política actual en Venezuela, también lo es que el significado de tales hechos no es el mismo en todos los períodos históricos. Al mismo tiempo, el atribuirle a cada élite histórica un estilo, una perspectiva y una misión particulares a su período y contexto social, es ignorar la obvia fluidez que poseen en el tiempo y en el espacio los principios e ideologías que organizan y centralizan la acción de grupos dirigentes. Siendo así, nuestra intención no es la de enunciar aquí un conjunto de imperativos históricos o cánones según los cuales debe juzgarse el comportamiento de la élite en un período dado. Queremos más bien señalar nuevamente, concluyendo así estas observaciones sobre la influencia del pasado, 1) el factor crítico de la percepción por parte de la élite de las realizaciones del pasado y la influencia de éstas en el presente, y 2) el conjunto específico de aspiraciones y metas nacionales que figurarán en las evaluaciones del comportamiento de la élite en la década del 60.

Se ha dicho que en ciertas culturas la fuerza de las identificaciones con el pasado es suficientemente intensa como para provocar reacciones fisiológicas. “Por increíble que pueda parecerle a un occidental, en Asia una persona puede ruborizarse por una decisión tomada por sus antepasados 2.000 años atrás.⁵³ Son pocas las evidencias en el caso de Venezuela que permitan suponer que sus líderes actuales se identifican tan fuertemente con sus personajes históricos como para poder sentir tales conmociones. Sin embargo, esto no significa que el problema se descarte sin analizarlo con mayor atención. Los datos relevantes al respecto aparecerán en un capítulo posterior. Basta con repetir que después de la figura descollante de Bolívar, en 150 años no hubo prácticamente héroes cuya visión, perspicacia y firmeza sirvan como modelo para la tarea nacional de hoy. Sin embargo, no parecería que el recuento de las oportunidades históricas perdidas o la ausencia manifiesta de modelos rectores en el pasado hubieran originado un sentido de fracaso o auto desconfianza. Por el contrario, un optimismo tenaz y casi inconsciente parece haber prevalecido sobre el sentimiento generalizado de la existencia de una grave crisis que estímulo

53 Douglas Pike, *Viet Cong*, Cambridge, Mass. MIT press, 1966, pág. 2.

en parte esta investigación. Los considerables avances efectuados en todos los frentes —económico, político y cultural— y que distinguen las tres décadas posteriores a 1936, alimentaron una cierta complacencia entre los líderes respecto a la capacidad nacional a largo plazo. Esta apreciación no correspondía a la urgencia de los problemas sociales y a la proximidad de las nuevas demandas sobre su capacidad. Uno de los objetivos principales del diagnóstico de Ahumada fue precisamente el de exponer esta situación ante los líderes nacionales de cada sector. La tesis de Ahumada no sugería simplemente que en el período actual de transición sería posible evitar la repetición de errores históricos; iba más allá, al afirmar que las posibilidades para recuperarse de esos errores no se extienden indefinidamente en el futuro.⁵⁴

En otras palabras, en el caso de Venezuela —como en el de otros tantos países en desarrollo— no es deseable pensar que se ofrecerá ilimitadamente oportunidades históricas de igualar en capacidad social a los países avanzados.

Aun descontando la tendencia natural por la que todos le atribuimos una importancia sin par a los acontecimientos de nuestro propio tiempo, desde un punto de vista histórico parece indiscutible la importancia de las opciones que habrán de darse a Venezuela en los próximos veinte años. El hecho de que muchas de estas alternativas hayan sido enunciadas conscientemente, que se le hayan asignado prioridades aproximadas y que hayan sido esbozados planes respecto a los medios a utilizar para su realización, indica el cambio cualitativo operado en la capacidad nacional en los niveles donde se toman decisiones. Es este cambio lo que aquí intentamos describir e interpretar con la esperanza de que un mayor conocimiento de su mecanismo sea de cierta utilidad. Este libro es, en efecto, un ensayo sobre la formación, composición actual y los cambios cualitativos en la primera élite verdaderamente nacional en Venezuela. La detenida y crítica mirada retrospectiva que hemos dado sobre el pasado del país no debería restar importancia a los procesos integradores en marcha, ni debería conducir a un inmediato rechazo del posible papel de Venezuela en el esquema más amplio de la autorrealización latinoamericana. Ya en otra oportunidad y durante una época difícil, Venezuela contribuyó

54 Ahumada, J. obra citada, págs. 3 y siguientes.

a una causa regional en un grado mucho mayor del que se podía esperar de acuerdo a sus escasos recursos y experiencia socio-económica.

En el presente capítulo y en la declaración inicial que ha definido el contexto de esta investigación se han delineado aproximadamente las principales maneras de operarse el cambio en las élites de este siglo.⁵⁵ Las características del desarrollo venezolano acentuaron las tendencias naturales hacia la diferenciación y aislamiento de la élite en una sociedad que fue cambiando rápidamente en muchos aspectos. La consolidación del control territorial y la centralización del poder político fueron llevados a cabo por un solo caudillo cuyo principal legado institucional fue sanear las bases de un sistema militar moderno. Este constituye quizás el centro de poder más estable, herético y relativamente autónomo que podría servir de base a una sub-élite contemporánea en Venezuela. En contraste, la sub-élite más variada y permeable es la política. Allí existen distintas posiciones ideológicas, lealtades personalistas, compromisos partidarios y simpatías internacionales. Sin embargo, el tono dominante en el cambio de origen político que tuvo lugar entre 1930 y el comienzo de la presente década provino de un grupo moralizador y reformista de la clase media, que durante ese período dio pruebas de una notable tenacidad en sus propósitos y gran capacidad organizativa. Con el amplio respaldo de intelectuales y de la juventud y con el apoyo popular de sindicatos y organizaciones de campesinos, este grupo fue capaz de elaborar una plataforma política viable con manifiesta dominación civil, mayor participación popular y con efectivas demandas políticas al sector económico. La tarea de obtener de las compañías extranjeras que habían iniciado la explotación del petróleo, condiciones razonablemente favorables para la nación, absorbió las energías de toda una generación de líderes políticos.⁵⁶ En este proceso, el Estado se convirtió en importante inversionista y activo redistribuidor del producto nacional. El papel mayor desempeñado por el Estado en el plano económico y la participación de inversionistas y empresarios locales en la industrialización y elaboración de productos (en frecuente combinación con capitales extranjeros, pero crecientemente en función de una estrategia para el desarrollo total

55 Idem.

56 El informe más completo sobre esta lucha sigue siendo el de Rómulo Betancourt: *Venezuela, Política y Petróleo*, México, F. C. E., 1956.

de la nación) constituyeron una nueva corriente de aparente dinamismo y diversificación en el sector de los negocios.

Al iniciarse esta investigación, paradójicamente, Venezuela daba señales de estar nuevamente al borde del desastre, precisamente cuando en los niveles de la élite se materializaban condiciones favorables para la solución de los problemas nacionales. Surgía un nuevo tipo de entendimiento entre algunos sectores del liderazgo político, económico y militar —nacido en parte del generalizado repudio a los cambios de gobierno logrados por la fuerza—. Una aceptación más amplia de la necesidad de la expresión política directa de los múltiples sectores de intereses —a través de partidos políticos y grupos de presión— y el abandono, por parte de algunos líderes políticos y económicos de la tendencia a trazar políticas unilateralmente, sentaban posibles bases para algunas reformas genuinas sin violencia. No obstante, los esfuerzos de la coalición gobernante para promover reformas por medio de negociaciones y ajustes de intereses acarreó una pérdida en el impulso revolucionario y un empobrecimiento ideológico. Con esto la coalición se tornó inestable y perdió el apoyo de los intelectuales, la juventud y los obreros no sindicalizados. Estos sectores atacaron la acción del gobierno calificándola como lenta, desunida, parcial y pusilánime, como sometida a intereses poderosos, en vez de constituir un enérgico ataque a la injusticia social. Al mismo tiempo, los sectores sociales que persistían en el propósito de revitalizar las formas tradicionales de control político buscaban la manera de minar el poder de las organizaciones y partidos de la clase media y obrera. Estos sectores consideraban que las metas e intenciones de las reformas en marcha eran demasiado peligrosas por su carácter revolucionario y socialista. Inevitablemente, Venezuela se convirtió en un caso de prueba internacional de los modelos de desarrollo que competían en otros países. Los mismos líderes venezolanos representan una amplia variedad de posiciones y compromisos políticos internacionales. También estaban presentes el interés y la capacidad de intervenir por parte de EE.UU., y de países comunistas. El propósito de los partidarios más extremistas de ambas ideologías, frustrar cualquier intento de solución basado en la posición contraria, entorpecía el juego político. En estas condiciones, se imponían serias restricciones a la búsqueda racional de medios para reorganizar la sociedad de un modo más humano, autónomo y productivo, trabando cualquier experimento social genuino.

Si bien en 1963 el tema candente era la sobrevivencia de un régimen particular y de ciertas formas democráticas, esta investigación no estaba diri-

gida a dilucidar acontecimientos inmediatos de esta naturaleza, sino que se preocupó sobre todo, de la capacidad de la élite a mediano plazo (de 15 a 20 años) teniendo en cuenta las restricciones internas y externas que hemos mencionado. Nuestro esfuerzo tendrá éxito en la medida que sea tanto imaginativo como realista en la definición y evaluación de la variedad e impacto de tales restricciones. Una gran parte de lo que aquí hemos deducido o supuesto sobre la cualidad e influencia del pasado sólo puede verificarse vinculando cuidadosamente los datos biográficos de nuestros entrevistados y los acontecimientos actuales. Este será el contenido de los próximos capítulos. Es importante no considerar estas restricciones históricas como condiciones inmutables, pero sí precisamente como los principales objetos de la actividad de la élite. Desde este punto de vista, ni individuos, ni regímenes, ni procedimientos políticos relativamente bien sentados pueden proveer puntos de referencia fijos para realizar un análisis proyectivo, que no resulte trivial. Esto, sin embargo, no significa que estemos totalmente impedidos de tratar todo problema o propósito que vaya más allá de la predicción de uno u otro acontecimiento banal, partiendo de la suposición de que las principales condiciones quedan indefinidamente inalteradas.

En el amplio contexto de esta investigación, al analizar este tema se pregunta qué es posible decir en base a nuestras observaciones, detenidas pero recogidas durante un plazo breve, acerca de la capacidad potencial de los líderes venezolanos para promover los cambios que ellos consideran necesarios a fin de modelar el país según la imagen que presentan en sus declaraciones y en los planes nacionales. Estos dirigentes definen ellos mismos su desafío histórico al prefigurar en estas declaraciones una Venezuela con economía diversificada y productiva, liberada de la dependencia de un solo producto y con sus inversiones y producción no determinadas desde el exterior, una Venezuela capaz de ofrecer actividades útiles y remunerativas a todos aquellos que deseen o necesiten trabajar y donde la disparidad entre la capacidad de producir y consumir no deje a grandes sectores de la población al margen del proceso político-económico.⁵⁷ Aunque se persista en presentar este desafío en términos

57 Ver, por ejemplo, Panel of Nine. Alianza para el Progreso *Evaluation of 1963-66 National Plan of Venezuela*, (Informe presentado al gobierno venezolano por el comité Ad-Hoc), septiembre de 1963.

principalmente económicos (y existen evidencias de que es así en todos los niveles sociales) los medios para lograr aquellos objetivos son sin duda, políticos. La prueba histórica a las élites contemporáneas residirá, en parte, en evaluar su receptividad y capacidad de reacción frente a nuevas contingencias políticas. Entre estas contingencias contamos, no los resultados de estos estudios, pero sí los rumbos que señala la investigación para sensibilizar las conciencias y la comunicación con el afán de promover una actividad política con un renovado sentido racional y de finalidad colectiva.

CAPÍTULO III

Elitismo, clase y movilidad

Ya hemos visto cómo la sucesiva primacía del cacao, café e hidrocarburos como pilares de la economía, fueron factores claves de los cambios operados en la configuración social del elitismo venezolano.¹ Cada uno de estos productos expresa no solamente un predominio nacional de diferentes subsectores colocados en diferentes niveles de clase, sino también la influencia de determinadas regiones. En consecuencia, denota tensiones centro-periféricas y conflictos de clase que han acompañado los principales cambios económicos. Cada producto, en su era, tuvo sus propios caudillos y éstos, a su vez, formaron su círculo de notables. De esta manera, se enriquecieron también los antecedentes y el folklore del liderazgo personalista.

Sin embargo, al observar que las transferencias de poder más importantes se producen en momentos de graves crisis económicas, sólo se abarca una de las formas de periodicidad en la rotación o sucesión de la élite. Más aún, si en esta forma se enfocan ciertas relaciones que ordenan los acontecimientos según períodos históricos extensos, se descuida el continuo proceso de renovación, incorporación, remoción, y expulsión de las posiciones en la élite, que caracteriza a una sociedad con un pasado turbulento y con un decidido empeño de realizar cambios en el presente. No obstante, nuestra intención no es la

1 Una primera versión de este capítulo fue presentada en la Convención de la Asociación Americana de Ciencia Política en Chicago en septiembre de 1967. Phillip Raup Jr., fue coautor de aquel trabajo. La ayuda del Sr. Raup en el procesamiento de datos tanto para este capítulo como para el que le sigue fue muy valiosa. Si bien no ha sido responsable de este análisis o interpretación, el profesor Julio Cotler también realizó un trabajo preliminar sobre el tema que ha sido de gran utilidad.

de preocuparnos directamente de los detalles de este movimiento en la élite, sino probar que, conociendo las múltiples fuerzas que actualmente impelen nuevas formas de estratificación y reajustes dentro de la élite, se sondearía más profundamente la composición social y la experiencia de movilidad que caracterizan al liderazgo de hoy. A esta altura del análisis, nuestro interés no es precisamente individualizar la variedad de tales experiencias, sino descubrir las bases clasistas de la formación y diferenciación de la élite actual, a fin de determinar la importancia que tienen la clase y la movilidad con respecto a las hipótesis centrales sobre la estructura y funcionamiento de la élite que impulsaron este estudio.

A este respecto, es necesario señalar que en la mayoría de los estudios hechos sobre la élite, el cuerpo principal de datos analizados sistemáticamente se refiere a antecedentes sociales del orden que vamos a tratar aquí. El apoyarse exclusivamente en un solo tipo de información ha hecho que los resultados obtenidos en investigaciones sobre la élite fueran generalmente decepcionantes. El analista prudente, sólo con gran cautela se aventura más allá de enunciaciones simples y descriptivas; el más osado a menudo hace inferencias de escasa validez sobre la representatividad de las élites, sus comportamientos políticos, las preferencias políticas individuales, las estructuras de poder y, finalmente, sobre los criterios de admisión a la élite en base a un conocimiento incompleto y muy selectivo de atributos individuales.² En el presente trabajo, existe información independiente sobre las prioridades políticas, los valores, el comportamiento en posiciones de poder y la estructura de relaciones entre individuos

2 Una excelente revisión de los aportes y omisiones de las investigaciones basadas en los antecedentes sociales puede hallarse en Frederick W. Frey, "Social Background Research in the Study of Politics" MIT, mimeo, 1964. Dankwart A. Rustow en el artículo "The Study of Elites: Who's Who, When and How" aparecido en la revista *World Politics* (Vol. XVIII, No. 4, julio 1966) hace un examen crítico de los principales estudios "empíricos" de la élite, especialmente en la tercera parte, (pág. 697 y siguientes). Un intento interesante para establecer empíricamente el relativo poder predictivo de algunas características sociales sobre opiniones y actitudes, puede encontrarse en Lewis J. Edinger y Donald O. Searing, "Social Backgrounds in Elite Analysis: A Methodological Inquiry", *American Political Science Review*, Vol. LXI, No. 2, junio 1967. Searing ha ampliado este trabajo comparativo para incluir datos provenientes de algunas muestras de las encuestas (CONVEN) que se llevaron a cabo simultáneamente con esta investigación ("*Elite Socialization in Comparative Perspective*") *Comparative Political Studies*, Vol. I No. I, enero 1969.

de la élite. Estos datos serán tratados más adelante. Los antecedentes sociales y la situación actual de la élite discutidos aquí, no son de este modo abordados como sustitutos de otros aspectos menos accesibles del pensamiento y acción de la élite, por lo que la atención puede concentrarse en su utilidad inherente para los fines específicos de estudios como el que aquí se presenta.

En términos concretos, se pregunta aquí en qué forma este primer conjunto de datos contribuye a confirmar o modificar los conceptos esbozados en el diagnóstico de Ahumada sobre la difusión y la división en sectores del poder y de la influencia.³ En ese diagnóstico fueron señalados por lo menos cuatro supuestos referentes a las élites venezolanas a cuyo respecto la información sobre antecedentes sociales podría ser bastante clarificadora.

1. Se supuso que la incorporación a esferas particulares de la élite (económica, política, cultural) durante las últimas décadas había tomado un tono clasista, con elementos de la clase media dominando en la esfera política y en algunos subsectores de la actividad cultural (especialmente en educación) mientras los elementos más tradicionales seguían preponderando en otras esferas.
2. Se pensó que la combinación particular de elementos de varias clases dentro de cada esfera compartamentalizaba los intereses, valores y formas de acción políticas, trabando así la acción coordinada entre las esferas de la élite.
3. Para cada uno de estos sectores funcionales se señaló un fraccionamiento interno ulterior que también estaría relacionado con los cambios sociales y con las experiencias de movilidad diferenciales y que constituiría un obstáculo para la eficacia del liderazgo *dentro* de las esferas.
4. Se postuló otro orden de diferenciación interna de la élite de acuerdo al poder relativo. Si bien intuitivamente parece estar menos ligada a factores de clase, esta hipótesis atribuye a quienes están colocados en la cima del poder, estilos de evaluación diferentes a los de aquellos individuos colocados inmediatamente por debajo de los primeros.

3 Vol. I Cap. I, especialmente págs. 51 y siguientes.

Indicadores de Elitismo

Teniendo en cuenta que la hipótesis principal se basa en la suposición de que las dimensiones más críticas de la diferenciación interna en la élite residen en la especialización funcional y en el grado de poder, la primera tarea consiste en examinar exhaustivamente y establecer la validez de las bases sobre las cuales se han hecho estas distinciones entre los entrevistados. Los puntajes de poder —un criterio importante para seleccionar y ordenar a los entrevistados— están fuera del cuerpo principal de datos ya que reflejan la evaluación que hizo un panel de jueces sobre la capacidad relativa de los informantes para contribuir a definir la política nacional⁴. En la mayoría de los casos no se plantearon dudas sobre cuál podría ser la principal esfera de acción o la especialización funcional (económica, cultural, política) de un individuo y a los jueces no se les pidió que hicieran tal clasificación. El agrupamiento hecho según la esfera funcional refleja, en casi todos los casos, la principal posición remunerada que el entrevistado ocupaba en el momento de la encuesta (con algunas excepciones, como las de candidatos presidenciales que no eran políticos de profesión, e individuos con cargos no remunerados en organizaciones importantes). Naturalmente, es un caso común el de personas que ocupan varios puestos en una sola o en distintas esferas y la combinación de cargos remunerados con los que no lo son. El análisis no deja de lado estos hechos, pero el esfuerzo inicial se dirigió hacia la localización del campo de acción principal o el contexto institucional de la actividad de cada entrevistado, ya que la especialización había sido tomada como un eje principal para la diferenciación de la élite.

La primera prueba de que el conjunto de personas que nos habíamos propuesto entrevistar constituía un grupo socialmente reconocible surgió de

4 Vol. I, introducción págs. 18-24. Mientras los puntajes de poder reflejan las clasificaciones hechas por un panel de nueve jueces, los 1.088 hombres incluidos en el primer listado, sometido al examen de este panel, se obtuvieron teniendo en cuenta la posesión de cargos institucionales, la reputación de poder generalizada y la figuración pública en decisiones de importancia nacional. Así, la vía para identificar a los hombres de poder venezolanos incluyó elementos de los principales métodos conocidos para localizar a quienes tienen poder: el de reputación, el de participación en las decisiones y el que se guía por las posiciones formales ocupadas.

la clasificación hecha por los jueces. La uniformidad de esta ordenación demostró ampliamente que al menos entre este pequeño grupo de personas íntimamente conocedoras del medio existía un relativo acuerdo sobre la posición de las figuras más significativas de la sociedad venezolana. De un examen preliminar de los datos sociométricos surgieron evidencias completamente independientes de que el grupo entrevistado no sólo era reconocible como tal, sino que además sus integrantes eran mutuamente conscientes de su pertenencia a ese grupo. De los 161 individuos de la muestra final que ofrecieron tal información, el entrevistado medio conocía por lo menos de nombre el ochenta y ocho por ciento de los otros miembros de la lista y aproximadamente seis de cada diez se designaron mutuamente como amigos o conocidos. En las esferas funcionales las manifestaciones de relación personal dentro del grupo fueron aún mayores. Más de nueve en diez se conocían al menos de nombre y más de siete en diez afirmaron mutuamente ser conocidos o amigos.⁵ Aún no teniendo un criterio externo preciso para evaluar estos resultados nos pareció razonable considerar estas proporciones como una confirmación de que estábamos realmente tratando con una porción apreciable de una estructura más amplia, y que sería posible proseguir el análisis interno con el grado de diferenciación necesario para alcanzar nuestros propósitos. El hecho de que tanto para la lista final como para el grupo que se logró entrevistar no se revelara relación alguna entre la esfera de acción principal y los puntajes de poder sugirió además que: 1) habíamos obtenido una muestra razonablemente comprensiva de la totalidad de los individuos con poder en cada esfera, y 2) los puntajes de poder y la esfera de acción constituían de hecho dimensiones independientes e importantes sobre las cuales centrar el análisis.⁶

Efectivamente, la estimación de poder hecha por los jueces y la clasificación preliminar por esfera de los entrevistados, constituían un esfuerzo para identificar a los individuos que debían ser encuestados y para ordenarlos en relación a las dos dimensiones que más interesaban a la investigación sin hacer uso de la extensa información sobre la actividad de cada individuo obtenida posteriormente en las entrevistas. Bajo este punto de vista, la gran cantidad de

5 Vol. I Capítulo IX págs. 327-343.

6 La probabilidad exacta de asociación entre el puntaje de poder y la esfera de acción es, según la prueba de chi cuadrado de .115 para la lista inicial de 276 personas y de .389 para el grupo de 180 entrevistados.

datos biográficos colectados directamente de los informantes podía ser considerada en parte como un instrumento para objetivar y sistematizar la información sobre las que se habían basado las clasificaciones intuitivas —e inesperadamente uniformes— de los jueces. Supuestamente, esta uniformidad era improbable a menos que los jueces hubieran captado de un modo general los mismos signos externos de pertenencia a la élite y que hubieran sido sensibles a las particularidades de la base y estilo de poder de cada esfera de acción.⁷

Nuestra confianza en la utilidad analítica de estas clasificaciones fue reforzada por los resultados descritos hasta aquí. Sin embargo, una línea de investigación más interesante era buscar, entre los indicadores de elitismo teóricamente relevantes y que fueron investigados, cuáles estaban más significativamente relacionados con los juicios intuitivos del panel clasificador y con las apreciaciones mutuas de los miembros de la élite reflejados en los datos sociométricos. A esta altura de la investigación se fijó la atención sobre los atributos de poder o influencia más visibles en nuestros sujetos. Es de suponer que esta información la poseía el círculo de personas más conocedoras del medio (o sea, el panel de jueces) y que para las figuras dentro de la élite de mayor proyección, el conjunto de los informados al respecto podría llegar a ser bastante amplio. Entre las características externas de elitismo fueron tomadas en cuenta el ingreso, educación, trayectoria ocupacional, la antigüedad en el puesto o en otros cargos de dirección importantes, el número de cargos ocupados, las relaciones con otros miembros de la élite, los contactos con otros grupos, el acceso al público a través de los medios de comunicación y otros. En otras palabras, el propósito de esta primera revisión de los datos fue dar una imagen más amplia y detallada de la élite en cada sector antes de comenzar a tratar de comprender cómo es alcanzada o conservada la posición en la élite.

El Cuadro 3.1 muestra la relación de 22 de esas variables con los puntajes de poder y la esfera de acción. Sólo cuatro revelan una fuerte asociación con los puntajes de poder y la esfera de acción; tres de ellos están relaciona-

7 Un análisis factorial de las clasificaciones de los jueces distinguió dos subgrupos, uno de los cuales le atribuyó uniformemente a todos los sujetos un puntaje inferior. No pudo hallarse un factor explicativo de este hecho. Sin embargo, los dos grupos de jueces concordaron en colocar el 85 por ciento de los sujetos por encima de un determinado punto de corte. Sólo un total de 18 nombres nuevos fueron propuestos por los jueces y ningún nombre nuevo fue mencionado por más de un juez.

dos con el poder pero no con la esfera, ocho solamente con la esfera y siete manifiestan una débil asociación tanto con la esfera de acción como con los puntajes de poder.⁸ Los siete casos de asociación débil presentan tanto interés como aquellas asociaciones que contribuyen a explicar con mayor amplitud las formas de diferenciación interna de la élite. Entre las primeras se encuentran todas las variables relacionadas con la participación en las organizaciones: la edad del sujeto cuando ocupó su primer puesto importante en una organización (24), la cantidad de organizaciones en las que actuó durante períodos relativamente largos (23), número y tipo de organizaciones en las que participaba simultáneamente durante el período de la investigación (21). La ocupación simultánea de cargos remunerados en más de un campo (22) tampoco caracteriza posiciones de poder ni esferas particulares. Así, el hecho de poseer varios cargos remunerados o de actuar en organizaciones no constituye un rasgo importante de poder en los círculos de la élite, cualquiera que sea la esfera de acción principal.

Los resultados generalmente negativos con respecto a la actividad organizacional, no significan que ésta pueda llegar a ser descartada como factor de poder en los altos niveles de la política venezolana, sino más bien que su función como base de poder o camino hacia éste es aún complejo y está en proceso de formación.⁹ Como ya ha sido señalado, la experiencia a temprana edad en una organización no parece ser de mucha importancia. Tampoco ayuda mayormente en la predicción del grado de poder o de la esfera de acción el hecho de pertenecer a organizaciones por largo tiempo (cinco años o más en por lo menos dos de las siguientes entidades: partidos, cámaras de comercio, asociaciones profesionales, clubes sociales u organizaciones internacionales). Naturalmente, algunos tipos de organización constituyen centros de actividad para los miembros de determinadas esferas (por ejemplo los partidos para los

8 Ya que en estas circunstancias lo que constituye una relación “fuerte” o “débil” es en parte una cuestión de gusto y en parte una cuestión de los riesgos intelectuales o reales de rechazar o confiar en la significación de una observación, el Cuadro 3.1. muestra todas las probabilidades calculadas. El lector fácilmente identificará las variables cuyo emplazamiento en el cuadro es discutible (ej.: 15, 19, 21). Los números entre paréntesis en el texto sirven para señalar variables del Cuadro 3.1.

9 El capítulo 4 ofrece detalles interesantes sobre la importancia de los cargos institucionales en las carreras de los diferentes sectores. El capítulo 7 trata la situación actual de las organizaciones por esfera.

CUADRO 3.1

Indicadores de Pertenencia a la élite: probabilidades exactas de asociación con los puntajes de poder y la esfera de acción principal

INDICADORES NOMBRE	NO.		PODER	ESFERA
LLAVE	17	Número de individuos del grupo que se comunicaban con el entrevistado	1.000*	.983
EDAD	3	Edad ++	.992	.951
RENTAS	5	Fuentes de ingresos múltiples	.959	.999
MSIU	4	Frecuencia de contactos con extranjeros en Venezuela	.952	.961
VIAJES	15	Tiempo pasado en el extranjero	.937	.732
DIPLOM	16	Concurrencia a conferencias internacionales + -	.951	.764
AMIGOS	14	Números de individuos en el grupo que declaran ser amigos del entrevistado	1.000	.087
PLATA	6	Ingreso	.865	1.000
ROSCA	7	Número de grupos con los cuales tiene comunicación	.785	1.000
AÑOSPA	8	Número de años en el puesto actual	.811	1.000
CAPTAL	10	Número de años de residencia en Caracas	.466	.996
REVISTA	12	Escribe en revistas - +	.361	.996
PRENSA	11	Escribe en periódicos	.093	.993
CAMPO	9	Campo de especialización	.672	.980
XPERTO	13	Número de esferas de trabajo en las que el entrevistado fue activo	.263	.967
MATGR	19	Universidad a la que concurrió	.910	.917
AÑOSED	18	Número de años de educación	.845	.891
MEDIA	20	Utilización de medios de comunicación	-.695	.667
JEFES	21	Número de puestos en organizaciones ocupados simultáneamente	.323	.916
HABIL	22	Número de esferas de trabajo en que actúa	.443	.792
INICIO	24	Edad al ocupar su primer puesto en una organización	.668	.646
SOCIO	23	Número de tipos de organización en las que ha actuado	.610	.766

* Los valores que figuran como 1.000 equivalen a por lo menos .99999. Las probabilidades indican probabilidad de asociación según la prueba del chi cuadrado. Los puntajes de poder son promedios de las clasificaciones hechas por los jueces y van de 2.0 a 4.0; las esferas son económica, política y cultural incluyendo respectivamente, hombres de negocios, individuos que actúan en los partidos políticos y en el gobierno y en diversos sectores culturales: educadores, escritores y profesionales en comunicación, unos pocos eclesiásticos y jefes de organizaciones científicas o culturales. Dado que casi todas las probabilidades se derivan de chi cuadrado con los mismos grados de libertad, se ha considerado innecesario calcular medidas adicionales de asociación.

políticos, las cámaras de comercio y clubes sociales para los empresarios, las asociaciones profesionales y las organizaciones internacionales para los líderes culturales) pero, en general, la actividad en organizaciones —en el pasado o en el presente— no contribuyen a establecer este primer orden de discriminaciones.

En un país donde los medios de comunicación de masa están altamente desarrollados y donde está generalizado el uso intensivo de ellos de tal modo que llegan a todos los estratos sociales, no es sorprendente el hecho de descubrir que el uso múltiple y variado de los medios de comunicación de masa (20) es común a todas las subesferas de la élite y que no diferencia en manera alguna a quienes ocupan las posiciones de poder más altas. De manera similar, en un grupo donde más de siete en diez son graduados universitarios, la diferenciación interna en base a los años de escolaridad (18) y concurrencia a la universidad (19) es muy pequeña si bien es algo mayor que la que se obtiene aplicando los criterios antes enumerados. Aunque la evidencia estadística al respecto está lejos de ser definitiva, el grupo de los empresarios parece incluir un número algo mayor de individuos que obtuvieron educación universitaria en los EE. UU., así como de hombres sin experiencia universitaria; aquellos que poseen estudios o títulos de post-grado parecen haberse inclinado hacia la política o el gobierno.

Sin embargo, este último tipo de diferenciación según esfera, es el que más se destaca en los resultados. Un buen número de las variables examinadas (12 de 22, que van desde el número 6 al 15 en el Cuadro 3.1) muestran una nítida asociación con la esfera de especialización, con lo cual se confirma decididamente, a este primer nivel, la hipótesis principal que atribuye primordial importancia a este factor como fuente de problemas para la acción coordinada de la élite. Los líderes económicos, políticos, y culturales difieren marcadamente en muchas características básicas y fácilmente observables. Los hombres de negocios declararon los ingresos más elevados (cerca de 9 en 10 declararon ingresos superiores a los 100.000 bolívares en 1963), mientras que la mediana para todos los otros fue de aproximadamente 76.000 Bs. Los hombres de negocios tienen más fuentes de ingreso que los otros líderes. En este aspecto, los políticos que dependen casi enteramente de los salarios, siguen a la élite cultural, cuyas fuentes de ingreso son un poco más diversas aunque probablemente menos estables. El sector político tiene el liderazgo más joven (edad media 46), le sigue el grupo cultural (edad media 50) y, finalmente, el económico (edad media 52). Paralelamente a estas diferencias de edad, pero

no enteramente explicables en los mismos términos, se encuentra la llegada relativamente reciente de los políticos a las actuales posiciones de poder sobre todo en comparación con los empresarios. La proporción de hombres relativamente nuevos a la vida caraqueña, si bien es pequeña, está también altamente concentrada entre los políticos. Los empresarios en general han trabajado muchos años en una sola esfera de actividad; los líderes culturales tienden a tener una buena experiencia en distintas esferas de trabajo, los políticos tienen la mayor proporción de individuos que aún están por completar diez años de trabajo en un solo campo.¹⁰ Aquellos que han estudiado especialidades técnicas se dan con mayor frecuencia entre los empresarios, si bien no son allí un grupo dominante.

Las otras variables que distinguen claramente a las distintas esferas de la élite están relacionadas con formas de comunicación. La probabilidad de que los líderes políticos y culturales escriban para periódicos y revistas es dos veces mayor que la de los empresarios. Los contactos frecuentes con miembros de otras esferas (líderes sindicales, trabajadores rurales, militares), son más comunes entre los políticos que para los otros grupos. Sin embargo, los empresarios se muestran más inclinados a decir que mantienen contactos con políticos de lo que éstos lo están a declarar relaciones con empresarios.¹¹ Los datos sociométricos ofrecen una confirmación adicional de esta polarización de comunicaciones alrededor de los políticos, mostrando a este grupo como receptor de un número de comunicaciones provenientes de individuos de otros sectores mayor que el de las que reciben los liderazgos de los sectores restantes. Es sólo

10 Esto no significa que el liderazgo político esté en manos de individuos inmaduros. La proporción de novatos (personas con menos de 5 años de actuación en su esfera) es, entre los políticos de 28 por ciento, entre empresarios de 12 por ciento y entre los líderes culturales del 14 por ciento. El hecho de que los grupos parezcan diferir significativamente con respecto a una característica particular no siempre significa que esas diferencias señalen los rasgos dominantes de cada grupo. No es tarea fácil expresar todos estos detalles en la presentación o descripción verbal de resultados cuantitativos complejos.

11 Este dato se basa en las respuestas dadas a una pregunta sobre los contactos de grupo y es independiente de los resultados análogos derivados de los datos sociométricos sobre las comunicaciones entre los miembros de la élite incluidos en la muestra.

con respecto a la frecuencia de comunicación con extranjeros en Venezuela que el grupo económico sobrepasa al político.¹²

Hasta aquí se han descrito sólo las variables que se prestan para establecer diferencias entre los sectores de la élite. Existen siete variables que también diferencian los niveles de poder establecidos por los jueces. El hecho de que solamente cuatro de estas variables se sobrepongan a las doce variables más claramente relacionadas con las esferas, confirma aún más la idea de que estamos tratando constelaciones separadas, de características de la élite que sin embargo están obviamente relacionadas entre sí. En el análisis se volverá a tratar este punto. Antes de preocuparnos por sus interconexiones, es conveniente adquirir una primera noción de las diferencias que existen entre estos dos conjuntos de variables.

Las asociaciones más notables con los puntajes de poder se encuentran en los datos sociométricos; el número total de individuos incluidos en la muestra que al ser entrevistados designaron a una persona como amiga o dijeron tener algún contacto con ella, está altamente relacionado con las ordenaciones hechas algunos meses antes por el pequeño panel de jueces. La edad también está relacionada con los puntajes de poder aunque no en forma lineal; las posiciones más altas fueron atribuidas a individuos entre 43 y 50 años, antes que a los elementos más jóvenes o de más edad de los extremos de la distribución. El hecho de tener varias fuentes de ingreso muestra así mismo una relación no lineal con los puntajes de poder; los que perciben dividendos o rentas de otros bienes además de su salario, se concentran en los extremos alto y bajo con respecto a la posición de poder. Los viajes al extranjero y, es-

12 En los muestreos más detallados de la encuesta de CONVEN, realizados simultáneamente con este estudio de la élite, la proporción de personas nacidas fuera del país, entre los ejecutivos industriales, fue del 60 por ciento. Entre los ejecutivos de empresas comerciales, el porcentaje de extranjeros fue del 44 por ciento. Estas cifras son mucho más bajas para los grupos políticos (v.g., altos funcionarios del gobierno, 10 por ciento; técnicos en el gobierno, 9 por ciento; líderes obreros, 1 por ciento). El único grupo no económico que muestra una marcada presencia de extranjeros es el de los sacerdotes de parroquias: (69 por ciento). Ninguna de las figuras políticas de la élite entrevistadas es extranjera, sólo hubo una entre los líderes culturales. Siete de los hombres de negocios pertenecientes a la élite nacieron fuera de Venezuela; ninguno en los Estados Unidos. Uno de estos nacidos en el exterior es hijo de padres venezolanos.

pecialmente, para participar en conferencias internacionales, constituyen un signo progresivamente distinto de las posiciones más altas de la élite. En contraste, la comunicación con extranjeros en Venezuela se encuentra con mayor frecuencia en los niveles más bajos de poder.

Evidentemente, existen indicios de alguna forma de interacción entre los puntajes de poder, las esferas de acción y las cuatro variables asociadas con aquellas. También está claro que hasta ahora sólo se ha examinado una pequeña fracción de las posibles relaciones entre las 24 variables incluidas en el Cuadro 3.1 Sin embargo, antes de intentar un análisis más comprehensivo de estos temas, sería útil sintetizar lo que se ha podido extraer de este primer examen de nuestros datos acerca de cómo se distingue socialmente la posición relativa y la especialización dentro de la élite venezolana.

1. En general, los resultados obtenidos hasta ahora muestran una coherencia convincente entre las tres principales fuentes de datos tratadas: las apreciaciones del panel de jueces, la selección sociométrica de miembros de la élite, y la información que los entrevistados dieron acerca de sí mismos.
2. En Venezuela, la posesión de varios cargos remunerados o la actividad en varios puestos en organizaciones son cosas que parecen ser de importancia secundaria como base o instrumento de actividad en la élite.
3. Los principales indicadores de las posiciones relativas en la élite son los juicios de sus iguales (en especial la intensidad con que un individuo polariza las comunicaciones provenientes de personas influyentes) y la experiencia o el acceso a comunicaciones *en el extranjero*. Sin embargo, la frecuencia del contacto con extranjeros *en Venezuela* tiene una relación negativa con las posiciones relativas de poder.
4. Las diferencias entre las esferas de especialización generalmente ponen de manifiesto la distancia que existe entre los hombres de negocios y los políticos, con el liderazgo cultural generalmente entre ambos extremos, pero más próximo a los que participan en política o en el gobierno en lo que respecta a variables tratadas hasta aquí. Los hombres de la esfera política son, como grupo y a diferencia de los empresarios más jóvenes, más nuevos en el poder, más inclinados a estar en contacto con diversos grupos en el país (exceptuando a los extranjeros), con mayor frecuencia designados como amigos o conocidos por otros miembros de la élite, y con ingresos más modestos y más limitados en cuanto a sus fuentes.

Los Indicadores de Elitismo como Sistema de Variables

Aun cuando se ha tratado de identificar ciertos patrones en este primer conjunto de variables, hasta aquí se ha intentando fundamentalmente establecer si las dos variables centrales del análisis (puntaje de poder y esfera de acción) pueden ser consideradas como dimensiones principales, en relación a las cuales el resto de las variables adquiere algún orden. No se descarta la posibilidad de que existan otras formas de orientación, hecho que además se desprende de los resultados que se han presentado hasta ahora. Una mirada al Cuadro 3.1., permite apreciar que prácticamente cada variable incluida allí ha sido asociada por teóricos en un sentido positivo con elitismo, posición elevada, influencia o liderazgo. Esto significa que aun cuando algunas de esas variables constituyen simplemente categorías nominales, es la *presencia*, o la magnitud de estas características (en aquellos casos donde figura una cierta jerarquización o cualidad escalar) lo que ha sido considerado en teoría como un indicador de pertenencia a la élite. Hemos visto que algunas variables están positivamente asociadas con la posición de poder. Una proporción algo más elevada muestra una mayor asociación con la esfera de actividad que con el poder. Otro número considerable no revela relaciones evidentes con estas dos variables organizadoras, y una o dos tienen asociaciones negativas con los puntajes de poder.

Por supuesto que esto sólo nos abre la puerta, tal como fue la intención de la investigación, a algunas de las particularidades de la élite a medida que ella se estructura en áreas de acción específicas y de acuerdo a las condiciones especiales impuestas en Venezuela por las condiciones pasadas y presentes. Se puede obtener una mayor comprensión de estos procesos si se examina el Cuadro 3.2. y la Figura 3.1. que intentan representar el conjunto completo de 24 indicadores de elitismo como subsistemas relacionados entre sí. El Cuadro 3.2. Identifica las principales agrupaciones, aun cuando fue diseñado ante todo con el propósito de subrayar las relaciones que unen a las agrupaciones más importantes. La Figura 3.1. pone de relieve el contenido esencial de cada subsistema y cómo se “descompone” internamente. El método empleado para identificar a los subsistemas es una adaptación del HIDECS, un programa de computadora utilizado para la descomposición jerárquica de un conjunto asociado con un diagrama lineal. El propósito es identificar por medio de divisiones sucesivas, los subconjuntos de variables que tienen entre sí las corre-

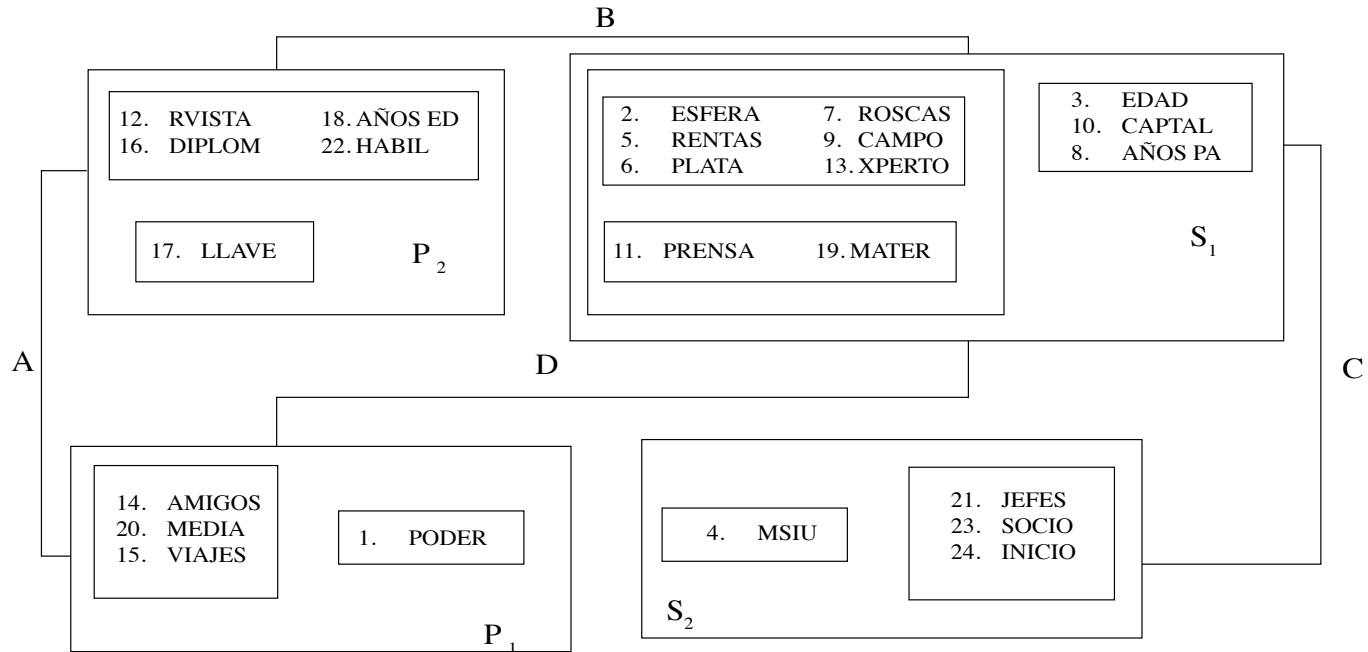
laciones más estables y que presentan a la vez el menor número de relaciones entre los subconjuntos.¹³

La división expuesta en el cuadro y en la figura apoya ampliamente la noción de que el énfasis puesto sobre el poder y la esfera es altamente congruente con el orden de relaciones, “natural” o empíricamente establecido entre estas variables. Aparecen cuatro agrupaciones principales: dos agrupaciones de poder (P_1 , P_2) que tienen aproximadamente el mismo tamaño, y dos agrupaciones de esfera, de las cuales una es bastante amplia (11 variables) y la otra formada por sólo cuatro variables. Las dos agrupaciones de poder consisten casi enteramente en aspectos de comportamiento o experiencias de comunicación: por ejemplo, utilización de medios de comunicación de masa, tiempo pasado en el extranjero, el escribir artículos en revistas, concurrencia a conferencias internacionales. Las únicas dos variables que no son directamente de esta naturaleza (años de escolaridad y número de esferas de trabajo en las que un individuo tiene cargos remunerados) están ligadas a la agrupación P_2 debido a su fuerte asociación con dos variables de comunicación —el escribir en revistas y la participación en congresos realizados fuera del país. P_1 y P_2 están fuertemente asociadas entre sí por una variable sociométrica (el número de veces que los otros miembros de la élite manifestaron que un sujeto era amigo) y por el hecho de escribir en revistas. La primera de estas variables es la dominante en el conjunto total (P_1 y P_2). En la última etapa de “descomposición” el puntaje de poder y una variable de comunicación (el número de miembros de la élite que dicen estar en contacto con un sujeto) surgen como elementos relativamente independientes en la agrupación.

La agrupación de “esfera” más pequeña, S_2 , no tiene asociaciones de importancia con P_2 . Una de las conexiones que tiene con P_1 , a través de la variable MSIU (contacto con extranjeros en Venezuela) es negativa. Debemos recordar que anteriormente se señaló que la comunicación frecuente con extranjeros en Venezuela tiene una asociación negativa con el puntaje de poder.

13 Las particiones fueron hechas sobre una matriz de las probabilidades exactas de asociación entre cada uno de los 24 indicadores de elitismo y todos los demás. La prueba de asociación usada fue el chi cuadrado. Véase Christopher Alexander, *Notes on the Synthesis of Form*, Cambridge, Harvard University Press, 1964. La adaptación del HIDECS para el presente análisis fue realizada por Carlos Domingo, Director del Departamento de Cálculo de la Universidad Central de Venezuela.

FIGURA 3.1
Particiones de indicadores de elitismo



* Las letras A, B, C, y D indican las relaciones entre las particiones especificadas en la matriz ordenada en el Cuadro 3.2. La letra E no se incluye porque solamente existen dos relaciones y una de ellas es negativa (MSIU ↔ POWER) y la segunda está afectada por falta de información completa sobre todos los respondentes (JEFES ↔ MEDIA). No hay relaciones entre P₂ y S₂ (F).

CUADRO 3.2
Matriz ordenada de probabilidades exactas de asociación entre indicadores de elitismo

Indicadores Nº	Nombre	P ₁				P ₂				S ₁								S ₂						
14	AMIGOS																							
20	MEDIA	99																						
15	VIAJES	94	99																					
1	PODER	99	69	94																				
12	RVISTA	*	*	*	-																			
16	DIPLOM	*	-	-	*	89																		
18	AÑOSED	-	A	-	-	99	98																	
22	HABIL	-	-	-	-	95	96	99																
17	LLAVE	*	-	-	*	69	99	94	71															
11	PRENSA	-	*	-	-	*	-	-	-															
19	MATER	*	-	*	-	-	-	*	*	99														
2	ESFERA	-	-	-	-	*	-	-	*	99	92													
5	RENTAS	-	-	-	*	-	-	-	-	68	99	99												
6	PLATA	*	*	-	-	-	-	-	*	99	94	99	99											
7	ROSCAS	-	D	-	-	-	B	-	-	86	99	99	99	99										
9	CAMPO	-	*	-	-	-	-	-	*	99	99	98	96	97	93									
13	XPERTO	*	*	-	-	*	-	-	*	80	80	97	96	97	99	99								
3	EDAD	*	-	-	*	-	-	*	-	35	99	95	75	97	64	99	93							
10	CAPTAL	-	-	-	-	-	-	-	-	38	99	99	91	99	83	98	94	99						
8	AÑOSPA	-	-	-	-	-	*	-	-	78	95	99	85	99	98	93	91	95	99					
4	MSIU	-	-	-	*	-	-	-	-	-	-	*	-	-	*	-	-	-	-					
21	JEFES	-	*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	*	*	*	-	-	-	-	*				94
23	SOCIO	-	E	-	-	-	F	-	-	-	-	-	-	C	-	*	-	*	-	-				81 99
24	INICIO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	*	-	*	*	-				80 99 97
		14	20	15	1	12	16	18	22	17	11	19	2	5	6	7	9	13	3	10	8	4	21	23

Nota: Los asteriscos indican asociaciones entre particiones. Solamente se han tomado en cuenta las probabilidades mayores de .95. El cuadro 3.1. indica lo que representa cada variable.

La otra relación con P_1 , aquella entre JEFES (el número de distintos tipos de organización en las que ocupa un puesto) y MEDIA (la frecuencia con que usan la radio, televisión, periódicos y revistas) también resulta negativa en sus implicaciones. La ocupación de varios puestos tiende a correlacionarse con el uso moderado, más que con el intensivo, de los medios de comunicación. Ya que S_2 está casi enteramente compuesta por variables de participación en organizaciones, queda ampliamente confirmado que esta dimensión ocupa un lugar secundario en la acción de la élite venezolana actual.

La agrupación más grande, S_1 , se “descompone” en tres sub-agrupaciones. La primera parece captar una dimensión temporal, que como hemos notado, se distingue entre las esferas de acción: la edad, el tiempo que lleva ocupando la posición actual, los años de residencia en Caracas. Una agrupación más pequeña (PRENSA y MATER) nos hace notar que pocos individuos, entre los que han hecho estudios universitarios en el extranjero, escriben en periódicos. También subraya que entre la élite venezolana el hecho de escribir en un periódico refleja solamente un campo de actividad, mientras que escribir en una revista es un signo de poder; así RVISTA es una variable central en los conjuntos $P_1 + P_2$. La restante sub-agrupación pone de relieve las diferencias entre las distintas esferas con respecto al monto y fuentes de ingreso, la especialidad universitaria y la diversidad de ocupaciones en el transcurso de los años de trabajo y la frecuencia de contacto con otros grupos de la población exceptuando a los extranjeros.

Algunas de las variables que conectan a las agrupaciones de poder con las de esfera (las conexiones incluidas en las casillas B y D del Cuadro 3.2) presentan un interés especial. Tres variables que llaman la atención son: edad, universidad a la que concurrió y la variedad de experiencias de trabajo reflejada en el número de esferas en las que el individuo trabajó al menos durante diez años (XPERTO). Aquí aparece un complejo de factores de edad, experiencia y formación que está muy relacionado por lazos sutiles, con el poder y el campo de especialización. Casi la totalidad de sujetos sin educación universitaria —y no es de sorprenderse— son mayores de 50 Años. Los hombres de negocios, como grupo son de más edad que los líderes de los otros campos, pero este sector agrupa a la mayoría de los individuos que poseen especialización técnica. Todos los líderes menores de 43 años tienen educación universitaria, mientras que los que poseen títulos o instrucción de graduado se concentran en el grupo de 43 a 50 años. Es a este último grupo al que fue atribuido mayor poder por el panel de jueces, aunque las declaraciones de amistad en las

pruebas sociométricas favorecen a los hombres de más edad. Esto, a primera vista, haría pensar que las selecciones sociométricas no favorecen menos a los individuos sin ninguna educación universitaria que a aquellos que estudiaron en los Estados Unidos. Por otra parte, aquellos que estudiaron en la Universidad Central predominan entre los que, actuando casi exclusivamente en el medio local, tienen poca o nula experiencia de viajes al extranjero. Puesto que los estudios de especialidades técnicas deben en gran parte proseguirse en el exterior, aparece aquí otro factor de complejidad. Parece obvia la influencia de casi todos estos factores en las diversas esferas donde un sujeto puede penetrar durante su vida activa, y así se manifiesta en el Cuadro 3.2. Es a través de esta variable de experiencia (XPERTO) que las variables de edad y especialidad —principales determinantes de la esfera— parecen difundirse en las dimensiones relativas al poder. En esta forma se comienza a intuir las complicaciones propias del conflicto de generaciones y culturas dentro de las élites, pese a que éstas sean quizás imposibles de captar en cualquier índice adaptable al tipo de análisis cuantitativo intentado aquí. En general, este choque ha sido considerado como fuente principal de perturbaciones en el funcionamiento de la élite venezolana. El tema exigirá mayor atención a medida que nuevos tipos de datos sean incorporados al análisis. Por ahora, esta segunda perspectiva sobre los datos (el esfuerzo de verlos como un sistema de variables compuesto de varios subsistemas) refuerza la hipótesis de la relación independencia de las dimensiones poder y esfera de acción como variables analíticas.

Clase y Movilidad

El entender la relación existente entre clase y movilidad, tanto con el grado de poder como con la esfera de acción en la élite es, naturalmente, esencial para un conocimiento exacto de la estructura de poder o liderazgo predominante en Venezuela, así como para evaluar el potencial de conflicto proveniente de esta fuente primordial de diferenciación social. En Venezuela, las ambigüedades e incertidumbres al respecto son notables. Este estudio fue iniciado teniendo muy presente lo reciente de la llegada al poder de muchos de los individuos seleccionados y de las organizaciones que ellos estaban dirigiendo y formando a la vez.¹⁴ Apenas cuatro años antes del comienzo de

14 Exploraciones en Análisis y en Síntesis, pág. 20.

esta investigación, un vuelco político muy importante había producido una completa renovación en los niveles políticos altos y multiplicado el número de partidos. Había desarticulado y reestructurado las organizaciones que agrupaban los hombres de negocios, modificando, en especial, las relaciones que éstas mantenían con el gobierno y los partidos políticos y había dado impulso a cambios fundamentales con respecto a educación y a comunicación de masa.

No obstante, en los debates políticos y en los análisis sociales prevalecía muy marcadamente un persistente sentido de que aún habrían de sobrevenir cambios estructurales importantes y que de un modo u otro, dentro del aparente flujo de poder, elementos oligárquicos continuaban ejerciendo un control sutil sobre los asuntos de orden nacional. Sin embargo, la imagen social que proyectaba esta oligarquía era bastante compleja. En un extremo, se afirmaba simplemente que un grupo muy cerrado formado por familias económicamente poderosas, en combinación con aliados militares y apoyadas por una iglesia complaciente así como por intereses económicos externos, no sólo podía imponer su veto a las decisiones políticas que no eran de su agrado, sino que también podía manejar más o menos a su voluntad a quienes estaban en el gobierno. Otros se inclinaban a pensar que se estaba en presencia de complejas adaptaciones y supervivencias de formas oligárquicas dentro de un sistema que ya había sido sometido a importantes transformaciones. Se había hecho la distinción entre oligarquía como estructura social y como configuración cultural, de modo que, aun cuando para algunos estaba claro que no había base estructural y organizacional para una dominación tradicional y oligárquica, la estructura de poder existente podía todavía ser considerada como oligárquica en sus propósitos, estilo y aspiraciones.¹⁵

Una cita algo extensa de lo expresado por una importante figura política, da idea de la curiosa forma en que este tema es simultáneamente reafirmado y rechazado en las apreciaciones actuales de políticos bien informados:

Este es un país raro, este es un país en que nunca han tenido influencias los grupos oligárquicos como poder de decisión, no han tenido influencia para nombrar, para disponer. Su influencia ha sido para aminorar el impulso. En Páez que era un hombre nacido del pueblo, los grupos oligárquicos influyeron para impedir que Páez fuera el comandante de un gran proceso de transformación y de cambio total. En Guzmán Blanco y en Falcón producida la Guerra

15 Véase *supra*, capítulo 2, páginas 78 y siguientes.

Federal, los grupos oligárquicos actuaron como freno, pero no como poder de decisión, como para elevar a cargos de dirección, no. Desde entonces en Venezuela los grupos oligárquicos no han llevado a nadie, porque incluso el poder se cambiaba en los campos de batalla y siempre en los campos de batalla quien triunfaba era pueblo. A partir de 1858, las oligarquías en Venezuela fueron desplazadas del poder como tales, manteniendo su capacidad de influencia a través de una organización económica, los latifundistas, los banqueros, los capitalistas, los importadores que frenaban el proceso de desarrollo del país. Pero como dirección arriba no. Con la Guerra Federal, ¿cómo llega Castro al poder? ¿Castro llega al poder en manos de la oligarquía? No; llega precisamente con un programa de restauración. ¿Qué quería restaurar? La Constitución de 1864, la Constitución liberal. Después traiciona y se meten debajo de su ala las oligarquías y comienzan a corromperlo, por eso es que el General Gómez decía que su compañero y compadre Castro era un hombre bueno, pero que las oligarquías caraqueñas lo habían corrompido, que por eso se iba a Maracay. Lo que pasó con el General Gómez es que se hizo oligarca a su vez y creó una oligarquía él a su alrededor, pero no era la vieja oligarquía caraqueña.¹⁶

Los datos referentes a clase y movilidad que presentamos no pueden resolver los múltiples problemas que plantean estas formulaciones, tan llenas de matices. Pese a ello pueden servir, al menos, para fundamentar algunos significados de la noción de oligarquía que hoy parecen inaplicables a Venezuela, dejando así abierto el camino para una apreciación más clara de cómo el poder social está relacionado de hecho a intereses de grupos y de clase.

Ahora bien, cabe preguntar si los miembros de la élite actual son en su mayoría descendientes de los núcleos gobernantes tradicionales (grandes terratenientes y militares) que asumen en esta generación una apariencia más adecuada a las exigencias de nuestra época. El Cuadro 3.3. parece confirmar en parte esta interpretación. Entre los miembros de la élite, aproximadamente cuatro de cada diez tienen abuelos que eran terratenientes o militares, existiendo igual proporción de sujetos cuyos abuelos pertenecieron al sector económico (en su mayoría comerciantes). En la generación del padre, la proporción correspondiente al sector tradicional disminuye considerablemente (1 en 4) mientras que la del sector económico está próxima al 50 por ciento. En el grupo entrevistado, el sector tradicional deja de ser importante. Naturalmente, aún figuran significativamente en este nivel de poder si alguna vez lo

16 Entrevista No. 062177, pp. 22 y 23.

CUADRO 3.3
Diferencias inter-generacionales en los principales sectores ocupacionales

	ABUELOS %	PADRES %	SUJETOS	
			PRIMER EMPLEO %	PRINCIPAL EMPLEO ACTUAL
Agricultura y Fuerzas Armadas	37	24	3	-
Comercio	42	47	31	29
Gobierno y Ciencias	21	29	66	71

hicieron), y los militares eludieron a nuestros entrevistadores. Sin embargo, el tema tratado aquí no es primordialmente el de los cambios ocurridos en la composición de la élite en las últimas generaciones, sino existen sub-élites militares y terratenientes, pero estos últimos ya no en qué grado —mirando retrospectivamente— las élites contemporáneas pueden encontrar una base en la historia para identificarse con los sectores tradicionales de poder.¹⁷ Estos datos no son concluyentes, pues si bien indican una fluidez considerable de movimiento intergeneracional en los sectores ocupacionales (lo que puede ser interpretado como prueba de libertad de movimiento social a través de los límites ocupacionales), también podría ser una manifestación de la capacidad del grupo gobernante para adaptarse a las nuevas circunstancias.

El Cuadro 3.4. Nos demuestra con mayor claridad que es la clase media, y no la oligarquía, la que constituye el punto de referencia social en el pasado para los líderes actuales. En general, la posición ocupacional de los padres y abuelos de los miembros de las élites contemporáneas es relativamente modesta. Muy raras veces alguno de estos individuos proviene de la clase trabajadora, pero una mayoría considerable viene de familias de clase media, o media alta, y manifiestan movilidad si comparamos su posición con la de

17 Dado que las generaciones paternas que se presentan aquí de ninguna manera pueden ser consideradas como representativas de las élites de su época, los datos no son utilizados para demostrar el cambio estructural en Venezuela, sino como un elemento para definir un espacio generacional que pueda servir a los sujetos como un punto de referencia social en el pasado.

sus padres.

Es interesante notar que la movilidad caracteriza a estos sujetos pero no a la generación anterior, puesto que los datos muestran que, de diez padres, siete estaban en un nivel ocupacional igual o más bajo que los abuelos. Así, nuestros sujetos no sólo se revelan como individuos de alta movilidad, sino que además parecen representar la vanguardia de una generación que asciende muy rápidamente en las escalas de movilidad. Como grupo han aventajado a sus hermanos en el logro de posiciones, pero en el promedio, los hermanos también muestran haber adelantado con respecto a la posición del padre.¹⁸

Si bien una gran movilidad caracteriza a los sujetos en todas las esferas de la élite actual, existe un patrón de asociación muy claro y coherente entre la movilidad intergeneracional y la esfera de acción. (Cuadro 3.5). Los que actualmente actúan en política, revelan los orígenes más modestos, mientras que los pocos individuos provenientes de alto nivel se concentran en la cima del liderazgo económico. No hay asociación semejante con la escala de poder; la movilidad no implica ninguna ventaja o desventaja con respecto a la posición de poder en la élite, una vez que el individuo logró entrar en ella.

CUADRO 3.4

Diferencias inter-generacionales en la posición ocupacional

	ABUELOS %	PADRES %	SUJETOS	
			PRIMER EMPLEO %	PRINCIPAL EMPLEO ACTUAL
Alta	17	22	28	100
Media-Alta	33	41	59	-
Media y Baja*	50	37	13	-
N=	(151)	(175)	(177)	(180)

* Incluye en su mayor parte a oficinistas, artesanos, pequeños comerciantes y algunos obreros especializados y pequeños granjeros.

18 Estas diferencias son más notorias en los niveles de educación que en los de trabajo. Entre los sujetos que tienen hermanos, la mitad de ellos tienen hermanos que en el promedio poseen más educación que el padre. Sólo un 25% tiene hermanos cuya posición ocupacional es en promedio superior a la del padre. Esto implica una considerable movilidad en los niveles de la clase media pero también demuestra que los componentes de la élite tienen lazos de parentesco muy cercanos con hombres de posición modesta.

CUADRO 3.5

Movilidad en la posición ocupacional: probabilidades exactas de asociación con poder y esfera

Posición ocupacional del abuelo paterno	.090	.982
Posición ocupacional del abuelo materno	.814	.944
Posición ocupacional del padre	.460	.897
Posición del entrevistado en su primer puesto	.601	.895
Índice de movilidad intergeneracional ¹⁹	.468	.998

Persiguiendo la tesis de la supervivencia de la oligarquía, quedaría por explorar otra posibilidad. Puede ser que estos miembros de la élite sean individuos de la clase media con movilidad ascendente, que han ingresado a los círculos de influencia y poder por medio del matrimonio. Es poco lo que puede deducirse al respecto fundándonos en los datos que poseemos sobre las mujeres que participan en el mundo familiar de los entrevistados. Menos de una en cada diez de las madres de éstos ha ido más allá de la escuela primaria. Las hermanas alcanzan un nivel algo más elevado; la mediana está dentro de la categoría de escuela secundaria incompleta. Entre las madres, son muy pocas las que alguna vez han tenido una importante actividad ocupacional fuera del hogar, y lo mismo ocurre con las hermanas de estos sujetos. Menos de una en diez de las esposas tiene actividades fuera de la casa, y la media en lo que respecta a educación también está fijada en el nivel de estudios secundarios incompletos. La explicación del bajo nivel de educación de las esposas de quienes ocupan altas posiciones no reside en el matrimonio a temprana edad, puesto que la edad media de casamiento oscila entre 20 y 25 años.

Aparte de una primera impresión interesante sobre la vida privada de los sujetos, estos datos sugieren una participación marginal de las mujeres en el movimiento ascendente de la clase media simbolizado por sus esposos. También indican que es necesario observar a los varones de las familias de las esposas si se quiere obtener algún indicio del efecto que tienen estos matrimonios para la movilidad. En general, estos resultados sugieren que la mayoría de los miembros de la élite que han sido estudiados se han casado con

19 Este índice, uno de varios, agrupa a los sujetos según el número de características siguientes que poseen: abuelo (paterno o materno) con una posición ocupacional elevada y padre en un puesto elevado y/o educación avanzada.

mujeres provenientes de familias de su misma posición social. Además de las similitudes señaladas entre las mujeres, existe una fuerte correlación entre la situación ocupacional de los padres de los entrevistados y el de los padres de sus esposas. Lo mismo se da con respecto a la educación de los consuegros. La educación de los hermanos de las esposas es generalmente de un nivel mucho más bajo que la de los entrevistados y un número relativamente pequeño de cuñados ocupan puestos elevados. De esta manera, tanto en función de origen como de matrimonio, los miembros de la élite (con excepción de un pequeño grupo concentrado en el sector económico) están atados a un mundo social formado en su mayor parte por individuos con cultura y logros modestos de clase media.²⁰

Volviendo entonces a los problemas fundamentales planteados en los primeros párrafos, pueden darse algunas respuestas basadas en los antecedentes sociales que han sido presentados.

1. Con estas evidencias puede decirse que en las esferas política y cultural, los elementos de la clase media venezolana han tomado el poder completamente y que, en el mundo de los negocios, este proceso está en marcha. Estos hechos han ocurrido, en gran parte, durante la vida de los sujetos que tratamos. Si bien el tema no puede ser discutido aquí en sus detalles, es importante recordar que este proceso no significa el desplazamiento de una aristocracia u oligarquía bien estructurada, pero sí la caída de un sistema en el cual un sub-conjunto de los grupos que ahora están en el poder informalmente organizado alrededor de un caudillo, administraba la nación según su propio interés.²¹
2. Una alta movilidad caracteriza a los que están en la cima del poder en todos los sectores, pero el sector político sin duda ha sido una vía de ascenso para hombres de modesto origen, mientras que el sector eco-

20 Otro punto importante sobre la oligarquía es el de saber si las élites actuales transmiten a sus hijos las posiciones que lograron. En efecto, este parecería ser el caso. Casi todos los hijos de los entrevistados, mayores de 18 años, han completado sus estudios universitarios o están en la universidad. Aquellos que tienen empleos, especialmente en el sector económico, están en posiciones media alta o alta.

21 Aunque no disponemos de datos detallados obtenidos en la presente investigación, los antecedentes de clase media del principal sector omitido de la élite —el militar— y particularmente de aquellos oficiales que hubieran participado en esta encuesta, están bien establecidos.

- nómico aún conserva huellas de poder y posición heredados a través de varias generaciones.
3. La marcada presencia de individuos nacidos en el extranjero, en todos los niveles de la actividad económica, aparentemente solo esta comenzando a manifestarse en los círculos más altos del liderazgo económico del país. Esto quiere decir que con excepción de las principales corporaciones internacionales, los individuos nacidos en el extranjero figuran en todos los cargos importantes de gerencia en las empresas pero parecen estar aún excluidos de los círculos más altos del elitismo económico nacional. Dentro de los sectores político y cultural la penetración de la primera y aun de la segunda generación de inmigrantes es insignificante.
 4. Prácticamente todos los antecedentes sociales por los que se diferencian los sectores de la élite llaman la atención sobre la polaridad que existe entre los líderes políticos y económicos.
 5. La clase y la movilidad si bien están relacionadas con las principales esferas de acción, no presentan marcados vínculos con las posiciones relativas de poder. La dimensión de poder, como ha sido señalado, está más claramente ligada a las variables de comunicación y sobre esta base puede ser reconocida como quizás más sensible a factores circunstanciales de acción *una vez dentro de la élite* que a factores de origen social o a la experiencia de ascenso social.
 6. Así, los datos sobre características sociales permiten identificar algunas posibles causas de conflictos intersectoriales dentro de la élite, pero no arrojan luz sobre las causas de posibles conflictos entre individuos de diferentes niveles de poder. Esto último, como ha sido señalado, también constituye una hipótesis central en esta investigación.

En este capítulo solamente comenzamos a tratar el tema de cómo los conceptos de clase y movilidad están relacionados con los niveles relativos de poder y especialización funcional dentro de la élite venezolana. Por ahora, el hecho más significativo que surge a la vista es la manera íntima y directa como está socialmente ligado el más encumbrado liderazgo nacional, a un ambiente originado en la clase media y de limitadas perspectivas culturales. La influencia que este hecho puede tener sobre las valoraciones, actitudes, y orientaciones ideológicas de la élite, es tema más extenso y volveremos a él en las páginas que siguen.

Es evidente por ejemplo, que la falta de fundamentos sociológicos para hablar de una oligarquía en Venezuela, no niega la posible sobrevivencia cultural de una tradición oligárquica en el pensamiento y la acción de la élite, aunque se trate de unos pequeños burgueses que fuesen sus portadores.

CAPÍTULO IV

Camino al elitismo

El análisis de los antecedentes sociales ha proporcionado una imagen bastante detallada, tanto de los atributos de poder que poseían los sujetos en los cargos que desempeñaban para el momento de la investigación, como de los contextos sociales en los que ellos comenzaron su ascenso. No obstante, dio una imagen algo incompleta de la trayectoria de los entrevistados hacia las posiciones de poder. Algunos lograron altas posiciones a una edad más temprana que otros y hubo quienes emplearon períodos de estudio y trabajo en el extranjero con gran provecho; otros se han movido bastante de una esfera de actividad a otra, y todos han gravitado hacia Caracas. Para algunos el ascenso a la cima había sido suave, sin problemas y desahogado, como un proceso natural claramente prefijado desde el comienzo. Para otros, el camino había sido marcado con impredecibles vaivenes de fortuna, por la violencia, el encarcelamiento y el exilio.

En 1963, los más jóvenes de estos hombres contaban entre 35 y 39 años. Así, el estudio abarca carreras que comienzan en períodos que comprenden más de tres décadas –aproximadamente desde la mitad de los años 20 al período inmediatamente posterior a la segunda Guerra Mundial. Estos sujetos asumieron posiciones de trabajo, y organizaciones, durante el período que va desde el final de la época de Gómez hasta la imposición de una nueva dictadura en 1948. Los hechos críticos de este período han sido delineados en el segundo capítulo de este volumen, acentuando aquellos aspectos considerados como más relevantes para la comprensión del surgimiento de la élite bajo estudio y captación de su papel en aquellos acontecimientos.¹

1 El Capítulo I, Volumen I, da una imagen más comprensiva, macroanalítica de los eventos de ese período. Los primeros capítulos del Volumen III cubren el mismo tema, desde la perspectiva de los grupos de la población que no forman parte de la élite.

El estudio de carreras es, por supuesto, tan viejo como la biografía. No se presentarían dificultades si “carrera” significara nada más que la descripción de una secuencia de empleos o situaciones en la vida de un individuo. Pero aun la más primaria o neutral de tales descripciones tiende a imputar algunas características al individuo en cuestión, a grupos con el cual él está identificado, o a la sociedad o subsector de la sociedad en el que tales cambios de posición tienen lugar. Así, cuando se llama “carrera” a una lista de empleos, inmediatamente surgen gran cantidad de problemas. En la idea de carrera va implícita la noción de desplazamiento a lo largo de una línea, pero esta metáfora casualmente invocada presenta una gran cantidad de ambigüedades que demandan una especificación. ¿Cuál es la naturaleza del espacio atravesado por ese camino? ¿Qué es lo que motiva a la gente a desplazarse a lo largo de él? Ese movimiento, ¿debe ser contemplado como un itinerario preestablecido, como el curso condicionado de un laberinto, o como una caminata al azar? El individuo con movilidad, ¿abre caminos o meramente se mueve a través de una vía socialmente pre-estructurada que modela su vida?

Se tomarán tres tipos básicos de información para referirse a cuestiones como éstas. La primera fuente de datos son las historias ocupacionales y organizacionales detalladas, que han sido tratadas brevemente en el Capítulo 3. Como complemento de estas simples crónicas de empleos y de cargos en organizaciones, los entrevistados fueron invitados a discutir con más detalle los dos o tres cambios de ocupación que ellos consideraban haber sido determinantes en sus carreras. Parte de esa información también ha sido codificada y será examinada globalmente a fin de buscar indicios referentes a líneas de carreras típicas, o características dentro de los subsectores de la élite.² Finalmente, esta

2 En un estudio que acumula cantidades de datos tan extensos y diversos, inevitablemente se seleccionan formas de tratamiento de partes de la información de las que más tarde el investigador se arrepiente. Así, en la codificación de la historia de empleos los detalles concernientes a empleos intermedios (posiciones ocupadas entre el primer empleo y el principal empleo para el momento de la entrevista) fueron codificados en conjunto. Esto significa que la codificación contiene cuántos empleos de ese tipo hubo, en qué campos, en qué cargos y por cuánto tiempo dentro de cada campo. Esta decisión fue tomada por razones de economía, pero también porque reconocíamos que para entonces teníamos pocas ideas acerca de cómo comparar una carrera de diez cambios con otra de sólo tres o cuatro. Cuando comenzamos a tener algunas intuiciones que creíamos valía la pena explorar, el costo de volver atrás parecía prohibitivo, teniendo en cuenta el poco provecho que se obtendría en relación con el interés principal de la investigación.

misma información se usará para dar un sentido más completo y cualitativo de las verdaderas circunstancias en que ocurren cambios críticos de actividad y cómo son éstos experimentados por quienes los viven.

Características generales de las carreras

En el Capítulo 3 se obtuvo una visión preliminar de las configuraciones globales de las carreras, particularmente en el análisis que identificó el conjunto de variables más asociado con poder relativo y en un segundo análisis más relacionado con la esfera de acción (ver Cuadro 3.2 y Figura 3.1). El detentar altas posiciones en varias organizaciones (JEFES), según se vio allí, está muy ligado a la esfera –y en particular la esfera económica. Así, este conjunto de variables incluye otras características propias de la élite de los negocios –ingreso alto, múltiples fuentes de ingresos, contacto frecuente con extranjeros en Venezuela, contacto relativamente bajo con grupos venezolanos que no se ocupan de negocios. En contraste con esto, el tener varios puestos remunerados en más de una esfera (HABIL) está más relacionado con el poder y las variables de comunicación, el escribir en revistas, viajes a conferencias internacionales, y estudios de post-grado (también generalmente en el extranjero). Este último grupo de variables aparece más ligado a las esferas política y cultural, que a la económica.

Sin embargo, la inferencia más obvia –la de que los empresarios surgen y consolidan su prestigio a través de organizaciones, mientras que los otros dos sectores se apoyan más en el cambio ocupacional, la educación avanzada y las comunicaciones– es más correcta con respecto a lo que ocurre una vez que las personas están cerca de la cima del poder, que con respecto a la forma en que llegaron allí. El hecho es que los empresarios logran altas posiciones en su esfera de trabajo antes que los otros y sólo más tarde llegan a altas posiciones en organizaciones. Con los políticos y los hombres del sector cultural ocurre lo contrario.

Desafortunadamente, el no tener este detalle, impedía una comparación posterior de la lista completa de empleos con aquellas secuencias más selectivas de los cambios citados por los sujetos como decisivos para su carrera. El presente capítulo pudo haber sido enriquecido si ello hubiera sido posible.

En el Cuadro 4.1 pueden verse algunas de estas relaciones, basadas en la información de todos los cargos desempeñados. Los hombres de gobierno y los políticos eran más jóvenes que otros miembros de la élite en la época en que se realizaron las entrevistas. Pero los empresarios llegan a puestos de dirección a una edad más temprana; la mitad de los líderes entrevistados del sector económico ocupaban esos cargos cuando tenían treinta años. Sólo una de cada cinco personalidades del sector cultural había alcanzado una posición equivalente cuando tenía esa edad. Sin embargo, a los empresarios les toma aproximadamente diez años más (es decir, cuando han llegado a alrededor de los 40 años) para alcanzar cargos de dirección en organizaciones. Cuando llegan, parecen asumir mayor número de actividades que otros individuos de la élite.³

Las carreras en el sector cultural, tal como emergen aquí, toman más tiempo e implican mayor movimiento de una esfera a otra que en los demás sectores.

Las relaciones con los puntajes de poder de estas mismas variables son más ambiguas e indirectas (Cuadro 4.2). En el momento de las entrevistas, la mediana de edad de los sujetos con diferentes puntajes de poder, era aproximadamente la misma, pero la distribución de la edad dentro de cada nivel de poder es muy diferente. Aquellos con bajo puntaje de poder se extienden por igual a toda la escala de edades (desde los 34 a los 80 años); el grupo de nivel medio de poder tienen una curva de edad en U, con predominio de los hombres jóvenes y los de avanzada edad. El grupo con mayor poder tiene como componente principal hombres entre 43 y 50 años. La experiencia en organizaciones y la tenencia simultánea de cargos, muestran asociaciones con el poder, moderadas y sin importancia desde el punto de vista estadístico. La variedad y el movimiento en los cargos remunerados desempeñados en el pasado y el presente, como ya ha sido señalado, no predice muy bien los puntajes

3 Probablemente el considerar como un *retraso* las diferencias en alcanzar altos cargos en firmas comerciales con respecto a las alcanzadas en organizaciones comerciales, conduzca a conclusiones no del todo exactas. La proliferación de organizaciones patrocinadas por el sector económico es reciente en Venezuela y ha sido llevada adelante por empresarios de cierta edad en combinación con algunos hombres más jóvenes y enérgicos. Más adelante, y en este mismo capítulo, se expone algo de este detalle cualitativo. Véase también el Capítulo 7 sobre organizaciones.

de poder, pero está vinculado a otras variables que representan experiencia y preparación profesional, *ligadas a su vez con categorías relativas de poder.*

Al agregar todos estos fragmentos de información acerca de la totalidad de los cargos desempeñados por los sujetos de la élite, resaltan algunas

CUADRO 4.1
Características generales de las carreras por esfera

	PRINCIPAL ESFERA DE ACCIÓN			
	N =	ECONÓMICA (58)	POLÍTICA (86)	CULTURAL (36)
Mediana de edad en el momento de la entrevista		49	44	49
Mediana de edad cuando logró su primer cargo alto en su principal campo de actividad actual		29	33	33
Proporción de individuos que alcanzaron altos cargos antes de los 30 años en su campo de actividad principal actual*		50	35	19
Proporción de individuos con cargos remunerados en dos o más esferas		38	37	47
Proporción de individuos con cinco o más años de experiencia en más de una esfera		24	27	42
Mediana de edad cuando lograron el primer cargo alto en una organización		39	37	40
Proporción de individuos que lograron, antes de los 40 años, altos cargos en organizaciones		53	62	44
Proporción de individuos que actualmente desempeñan tres o más cargos en organizaciones		50	32	36
Proporción de individuos con cinco o más años de actividad en más de un tipo de organización		47	51	36

* Las proporciones en los agrupamientos por edad se presentan cuando se requiere alguna idea de la distribución para interpretar las medianas.

CUADRO 4.2
Características generales de las carreras por puntaje de poder

	PUNTAJES DE PODER			
	N =	BAJO (45)	MEDIO (67)	ALTO (65)
Mediana de edad en el momento de las entrevistas*	47		46	47
Mediana de edad cuando logró su primer cargo alto en su principal campo de actividad actual	31		32	34
Proporción de individuos con cargos remunerados en dos o más esferas	42		34	43
Proporción de individuos con cinco o más años de experiencia en más de una esfera	29		27	31
Mediana de edad cuando lograron el primer cargo alto en una organización	39		36	39
Proporción de individuos que actualmente desempeñan tres o más cargos en organizaciones	31		39	43
Proporción de individuos con cinco o más años de actividad en más de un tipo de organización	36		46	54

* Para comentarios sobre distribución de la edad dentro de los tres niveles de poder, véase el texto.

diferencias importantes en el camino ascendente seguido por los empresarios, en comparación con el que siguieron los otros dos sectores. Estas diferencias se presentan principalmente tanto en el tiempo y en la preeminencia relativa de los cargos remunerados en sus carreras ocupacionales, como en los cargos en organizaciones (partidos, cámaras de comercio, colegios profesionales, sindicatos). No obstante, puesto que sabemos que no es útil considerar estos “caminos” como vectores a través de un espacio bien definido, muy poco más puede aventurarse por las vías de la inferencia analítica, en este primer examen global de resultados. Aquí, el tiempo y la edad significan *cambio*, y, a menudo cambios en oportunidades y posibilidades de trabajo, o cargos en organizaciones, generados por los actores mismos. Mientras se mueven, los individuos

de la élite no solamente hacen carrera; ellos crean sus carreras (por ejemplo, crean empresas, partidos, cargos) y las de otros, o simplemente se incorporan en los séquitos de individuos más motivados por el poder o el ascenso. En este sentido, los conjuntos de carreras no representan meramente las opciones preferidas entre posibles caminos sino un juego complejo de aspiraciones, aptitudes y contingencias. Las páginas que siguen tratan de ir más allá del punto en que se interrumpen la mayoría de los análisis de las carreras, al introducir sucesivamente detalles adicionales acerca de la secuencia de empleos y cargos y las circunstancias que rodean estos cambios.⁴

Cambios importantes de trabajo

En el curso de una vida llena de trabajo o de lucha política ocurren muchos cambios de empleo o experiencias en organizaciones que parecen triviales en la determinación del desenlace final. No obstante, en la medida en que uno trata de concebir los empleos y sus cambios como conducentes a algún punto de llegada, viene a la mente una numerosa constelación de indicadores útiles para determinar la significación relativa de las posiciones específicas. El tiempo pasado en el cargo, la etapa de la carrera en que tiene lugar el cambio, si el cambio significa entrada en una nueva esfera institucional, el tipo de relaciones personales entabladas en cada período, los éxitos o fracasos, oportunidades para adquirir nuevas habilidades. Todo esto implica el acrecentamiento, en una forma u otra, de recursos controlados personalmente para el propio avance —habilidades, experiencia, motivación, recursos materiales e influencia.

En el presente caso no se ha hecho ningún esfuerzo para evaluar, desde esta perspectiva, cada uno de los mil quinientos o más empleos que figuran en las historias ocupacionales completas, ni el número similar de cargos organizacionales que han ocupado los informantes: Más bien se les pidió a los sujetos que indicaran los dos o tres cambios de trabajos que en su opinión fueran de particular importancia para alcanzar la posición ocupada por ellos en el momento de la entrevista. Luego se obtuvieron detalles adicionales acerca de las

4 Sólo aparecen seis títulos relativos a carreras en los índices de una bibliografía que abarca libros, otras bibliografías y cien revistas de ciencias sociales publicadas en inglés (1945 a 1967). Ver Carl Beck y J. Thomas McKechnie, *Political Elites: A selected Computerized Bibliography*, Cambridge, MIT Press, 1968.

circunstancias en que ocurrieron estos cambios, factores que influyeron en la elección, experiencias en el nuevo cargo, y las ganancias y pérdidas que represento cada uno en términos del potencial para su carrera.

Por supuesto, los criterios aplicados por los sujetos para calificar como críticos los cambios en el trabajo o cargos, fueron criterios variados, no siempre claros y no necesariamente más correctos que los que hubieran podido ser introducidos por el analista. Mientras que el analista se inclina a centrarse en los recursos y capacidades para el movimiento hacia adelante, los sujetos contemplan los empleos o cargos desde perspectivas más variadas y hablan como si estuvieran más preocupados por las oportunidades para actuar o emplear sus habilidades que por avanzar en sus carreras. La idea misma de “carrera” es confusa en la mayoría de los relatos, excepto en cuanto connota un éxito difuso y estimado socialmente o una hoja de servicios individual y públicamente reconocida de esfuerzo productivo, de una labor, ideológicamente correcta o moralmente irreprochable. En un período de gran flujo, como las décadas aquí estudiadas, las bases para una evaluación realista de cada oportunidad tal como surgieron en la vida de los informantes —aun en términos de normas tan generales— son muy precarios.⁵

Así puede razonablemente suponerse que, al hacer la recapitulación de las actividades pasadas y decidir dar más importancia a unos cargos que a otros, actúan sobre los entrevistados muchas influencias oscuras y subjetivas.

En estos relatos, no obstante, es un rasgo muy común la tendencia a atribuir importancia a cambios de empleo o de cargos, operados en medio de la carrera o aun más adelante, y particularmente a aquellos que significan

5 Otros cambios que no sean de trabajo o cargos en organizaciones son, naturalmente, importantes para la carrera, tal como lo son para el problema más general de la movilidad social. En el Capítulo 3 han sido tratados los datos concernientes a cambios, en educación, residencia, elevación de posición por medio del matrimonio, etc., y aquí son presentadas en forma accesoria, pero el énfasis ha sido puesto conscientemente en trazar las trayectorias más visibles en el mundo del trabajo y las organizaciones. Una discusión más profunda sobre la necesidad de un tratamiento más sistemático de las múltiples facetas de los patrones de movilidad social es hallada en “Measures and Effects of Social Mobility”, de Harold L. Wilensky, en *Social Structure and Mobility in Economic Development*, Neil J. Smelser y S. M. Lipset (editores) Chicago: Aldine Publishing Co., 1966.

cambios de esfera. Entre los ciento sesenta y dos entrevistados que proporcionaron la suficiente información acerca de tales cambios decisivos, como para ser incluidos en esta parte del análisis, una mayoría (52 por ciento) dio detalles acerca de uno o dos de esos cambios, alrededor de un tercio sólo habló de cambios de trabajo dentro de una sola esfera, y una pequeña minoría (12 por ciento) declaró tres o más cambios importantes de este tipo. Resulta interesante el hecho de que cuando son considerados todos los cambios de trabajo, el sector cultural aparece como el que posee más diversidad de experiencias. Sin embargo, en este recuento más selectivo, la esfera no demuestra relación con el número de tales cambios. Esto apoya a la impresión de que en estos relatos ha sido dada mayor importancia a aquellos cambios que significan un salto a un área institucional nueva.

Así como los primeros datos en general sugerían dos principales líneas de carreras —una para los empresarios y otra más común a los políticos y líderes culturales— también este nuevo conjunto de datos señala caminos duales y contrastantes hacia la cima.⁶ Una senda subraya la continuidad en un solo campo, posesión de cargos específicos durante largo tiempo, y parece llevar a un alto ingreso más que a los niveles más altos de poder (Cuadro 4.3). La segunda presenta más variedad, una posesión de cargos durante menor tiempo, desplazamiento más intencionado de un cargo a otro, mayor vulnerabilidad o sensibilidad ante los eventos políticos, logros educacionales en medio de la carrera; y conduce con más seguridad a las posiciones de mucho poder que a las de alto ingreso. A pesar de que la diferenciación de carreras según esfera de acción se ve oscurecida por los factores ya mencionados de selectividad en la información recogida, el examen más minucioso de los materiales cualitativos manifestará que estas caracterizaciones globales han agregado nuevas facetas a la imagen básica en construcción aquí. En esta imagen en formación, las carreras económicas se van separando de las de otros sectores en casi todas las dimensiones que han sido exploradas.

6 Las cifras que respaldan esta sección se basan en cerca de unos 500 cambios de trabajo de 162 entrevistados. No ha sido hecha ninguna prueba estadística extensa y ninguna se presenta en el cuadro incluido, aun cuando el análisis se ha guiado por los resultados producidos por la adaptación del Test Exacto de Fisher, que fue incorporado al sistema de procesamiento de datos ADMINS de MIT. El presente comentario es un resumen de muchas tabulaciones de datos.

CUADRO 4.3**Características generales de cambios de trabajo importantes por frecuencia de cambios en la principal esfera de actividad**

	CAMBIOS EN LA ESFERA			
	N =	NINGUNO (58)	UNO O DOS (84)	TRES O MÁS (20)
Porcentaje de individuos:				
Con puntaje de poder mayor de 2,4		66	73	85
Con ingreso superior a 100.000 bolívares en 1963		48	42	30
Con más de 5 años en por lo menos uno de los empleos principales		43	38	30
Que han mejorado su educación entre los principales cambios de empleo		28	30	50
Cuyos cambios de trabajo están relacionados con los eventos políticos		36	27	50
Que han movilizad o influencias personales para efectuar cambios de trabajo		65	75	80

Al examinar los cambios de trabajo no ya como un conjunto sino como una sucesión alternada (por ejemplo, el primer trabajo, primer cambio importante, segundo cambio importante, etc.) ganaremos en la comprensión de los elementos que juegan en los cambios ocupacionales importantes. Al iniciar sus carreras, los líderes económicos, con mayor frecuencia que los otros, contaban con padres ya bien establecidos en el campo al que entraban. Una característica común a los hombres de todos los sectores es haber pasado poco tiempo en su primer empleo. Pero a diferencia de los empresarios, rara vez los políticos parecen haber conservado un empleo durante cinco años, sea al principio de la carrera o más tarde. Los progresos en educación entre un trabajo y otro usualmente ocurren al principio de la carrera y, aparentemente, con menor frecuencia en el caso de los empresarios. En compensación, como se verá, los empresarios generalmente estaban mucho más adelantados en su educación, cuando tomaron su primer empleo que los otros. Los hombres de otros sectores a menudo comienzan a trabajar inmediatamente después de terminada

la escuela primaria y a veces aun antes. Esto ayuda a explicar los numerosos puestos ocupados durante corto tiempo, rasgo que caracteriza a las historias ocupacionales en sus inicios, especialmente entre los políticos.

Se confiesa sin rodeos que aproximadamente cuatro de cada diez cambios en todas las esferas implicaron alguna intervención de influencias personales. Es a mitad de la carrera donde aparece que la combinación de un prolongado período en el cargo, y los adelantos paralelos en la educación, influyen más directamente en la capacidad para movilizar esos vínculos personales. A pesar de que la proporción de cambios relacionados con eventos de la política o con el uso de influencias es bastante constante desde los primeros hasta los últimos cambios de trabajo, la intensidad del impacto de esas circunstancias políticas e iniciativas individuales sobre la carrera parece alcanzar su máximo a mitad de la misma. Es en estos cambios donde la disponibilidad de tales recursos se traduce más claramente en saltos de estatus más amplios. Estos logros son menos marcados en los cambios al final de la carrera, pero a esa altura están más claramente ligados a la entrada a nuevas esferas, especialmente hacia el gobierno, los partidos o el campo cultural.

Finalmente, hay algunas pautas visibles en el movimiento a través de las distintas esferas, al pasar de un empleo a otro. Cuando los políticos cambian de actividad se dedican, en proporciones aproximadamente iguales, a los negocios o a lo cultural (generalmente la universidad o los medios de comunicación). Los empresarios que abandonan temprano su campo de acción tienden a penetrar en la esfera cultural; más tarde son mayormente atraídos hacia el gobierno aquellos que comienzan en la esfera cultural; hacen sus primeros cambios principalmente hacia la política y sólo en los últimos cambios comienzan a actuar en negocios con tanta frecuencia como en los partidos o en el gobierno. Parece como si las restricciones a ciertos tipos de movimientos entre sectores desaparecieran sólo cuando se alcanza cierta seguridad en la propia esfera principal, que permite moverse en ella a voluntad o transferir libremente los recursos de estatus de un campo a otros.⁷

7 Se recordará que en el Volumen I, las medidas sociométricas de lazos de amistad y comunicación a través de sectores eran considerablemente más altas entre las esferas política y cultural que entre la esfera económica y cualquiera de las otras dos. Véase Cuadro 9.3 y Cuadro 9.4 pp. 337-338.

Carreras en los negocios

Fundándose en las características globales de empleos y cambios de empleos en la esfera económica, gradualmente va tomando forma una imagen de estabilidad, uniformidad y seguridad. Como se vio, es en las carreras de negocios donde existen huellas visibles de posiciones heredadas, y nexos ventajosos entre las generaciones. El empresario, más a menudo que los otros, comienza a trabajar con un futuro palpablemente asegurado. Estos hombres son colocados en posiciones de responsabilidad, después de aprendizajes relativamente cortos y a veces meramente de fórmula, en los niveles medios. A medida que maduran se multiplican sus cargos y son atraídos por la política organizacional de la esfera económica; pasan a sentar los intereses comerciales frente al gobierno, se constituyen en hombres de estado del sector económico y, finalmente, pueden llegar al gobierno mismo. Aunque unos pocos suben por sí mismos la dura cuesta que lleva hasta los altos niveles en los negocios, cada vez se hace más típica la ascensión a través de caminos bien delineados dentro de la firma familiar, del sindicato empresarial o de la gran corporación. Esto no significa que las carreras en los negocios sean fáciles, ni que las aptitudes personales tengan poca importancia para el éxito. No obstante, en contraste con aquellos que dedican gran parte de su vida a la política o al trabajo en la esfera cultural, los empresarios se desenvuelven en un mundo de considerable orden, regularidad y seguras satisfacciones y tienden a permanecer en él. Algunas de las características del contexto de este medio privilegiado pueden ser percibidas claramente en el recuento de algunas carreras bastante típicas en el sector económico.

El primer sujeto, un industrial joven, proviene de una familia cuyas actividades comerciales en Venezuela datan de comienzos de siglo. Los amplios intereses financieros de este grupo están dirigidos por tres generaciones de hombres de la familia y por sus asociados. Luego de recibir educación en una universidad de EE. UU., entró en los negocios de su familia a principios de la década del 40. Diez años después, habiendo ya disfrutado de algunos triunfos, era nombrado Vice-Presidente de una de esas firmas. “En un momento dado, los ingresos míos en esos años fueron posiblemente mayores que los de cualquier otra persona en esta región a la edad que yo tenía, que para ese entonces era 26 años”.⁸

A través de los años, como los intereses industriales de la familia se extendían y su propia actividad se hacía mayor, sucesivamente fue asumiendo responsabilidades en varias juntas de directores, se vio envuelto en las intensas rivalidades políticas existentes de los grupos económicos que luchan en la Federación de Cámaras de Comercio (FEDECAMARAS) y le fueron conferidas importantes funciones representativas frente a un organismo del gobierno que se ocupa de la política financiera.⁹ Estas actividades finalmente lo llevaron fuera de los negocios de la familia y así, al fin, pudo disfrutar de un sentido de realización e independencia.

Este es un puesto que me ha llenado de satisfacción, porque he sido llamado por un grupo económico muy grande, muy importante y he encontrado por primera vez. . . que me han tomado en cuenta. Porque, lamentablemente, como hasta ahora he trabajado dirigiendo compañías de la familia, muchas veces, por ser más joven, la opinión de uno no es tomada en cuenta.¹⁰

El mismo tipo de conflicto intergeneracional que se supone explica los principales cismas en los partidos políticos aparece dentro de los grupos económicos familiares. Los miembros más jóvenes se quejan de no ser oídos cuando se toman las decisiones importantes y de ser culpados por los fracasos.

Yo lo llamaría —el problema con los mismos de más edad de la familia— un exceso de orgullo personal y la opinión de que lo saben todo. Y al grupo relativamente estrecho, donde ellos tienen sus amistades tanto sociales como económicas, no le dieron, en mi opinión, la visión necesaria para adaptarse... al crecimiento de Venezuela.¹¹

No obstante esas quejas y los signos de inquietud entre los empresarios industriales jóvenes, estas uniones económicas familiares constituyen una estructura principal dentro de la cual se forma y madura el liderazgo económico. Los cargos y las oportunidades se distribuyen, se aseguran y se adecúan a los recursos del círculo de la familia y de sus asociados de confianza.

Las grandes corporaciones, especialmente las compañías petroleras, constituyen un segundo medio, aun más controlado, y aparentemente efi-

9 Para algunos detalles concernientes a los conflictos internos del sector económico, véase Capítulo 7, pág. 344 y siguientes. Las funciones del liderazgo en Fedecámaras se han hecho cada vez más absorbentes.

10 Entrevista No. 057167, pág. 17.

11 Entrevista No. 057167, pág. 45.

ciente, para la formación de quienes integran la élite económica. Durante décadas, esas compañías han estado reclutando cuidadosamente su personal especializado de las universidades, y en sus comienzos, principalmente de las carreras técnicas y científicas. Un segundo líder de la esfera económica, que actualmente forma parte del directorio de una importante compañía petrolera, comenzó su carrera como geólogo en esa compañía, más o menos en la misma época que el otro entrevistado ingresaba a la empresa de su familia. En este caso, parientes de más edad y amigos de la familia “interesados” en su carrera, ya estaban bien colocados dentro de la corporación cuando el joven asumió sus nuevas responsabilidades. Los diez años que el primero empleó en el aprendizaje (en funciones de venta y subgerencia) el joven geólogo los empleó en el arduo trabajo de exploración y en campos petroleros. Aquí el cambio decisivo (después de once años en la compañía) está señalado por la transferencia de funciones técnicas a funciones de gerencia.

Una mañana en la forma más inesperada me llamó el presidente de la empresa, y me dijo que ellos tenían gran interés en que yo aceptara un cargo de subgerente de un departamento que trabajaba en una rama que era totalmente desconocida para mí. Yo, como es lógico, me sentía muy honrado pero al mismo tiempo me sentí muy atemorizado de meterme en un campo totalmente nuevo y al mismo tiempo en una posición de directiva; y así se lo hice saber con la mayor franqueza a mis superiores. Ellos afirmaron que no tenían ninguna duda de que yo pudiera hacer carrera dentro de esa actividad y sin pensarlo mucho..., les contesté que aceptaba encantado.¹²

Una vez colocado en el principal camino de ascenso, para este joven ejecutivo el aumento y la ampliación de su actividad fueron rápidos y extensivos. Labró para sí un conjunto de funciones distintas a través de la especialización en la delicada área de las relaciones de la industria con el gobierno, con otras compañías petroleras y dentro de las actividades comerciales importantes del país. De esta forma, se desplazó rápidamente desde una asistencia especializada al nivel de gerencia más alto en la junta de directores de la compañía. Simultáneamente se multiplicaron sus actividades representativas y en organizaciones, las oportunidades de participar en otros negocios y en el directorio de otras empresas. En esta etapa de la carrera, la exigencia de servicios sobre los líderes de esta estera se ramifican explosivamente, comprendiendo de todo,

12 Entrevista No. 323281, pág. 8.

desde problemas de vivienda a adiestramiento de gerentes, la promoción del avance de la ciencia o hasta la dirección de museos.

Una característica particular en este camino al elitismo es el grado en que está controlado por un aparato formal de observación del desempeño, adiestramiento en servicio, evaluación periódica, orientación individual, y rotación de funciones. Además, el funcionamiento de esta maquinaria elaborada e inexorable se justifica en términos de una ideología igualmente elaborada en la que las aspiraciones e intereses del individuo están fundidos con los de una “gerencia” abstracta y con un “interés”, aun más abstracto, de la compañía.

Aquellos que han llegado al éxito dentro del sistema lo defienden firmemente.

”Todas las compañías de nuestro tipo son autocráticas. Sin embargo, he notado que en esta organización el individuo que se considera lesionado por cualquier medida, tiene siempre el chance de exponer su caso. No voy a decir que generalmente o en la mayoría de los casos son favorecidas las preferencias individuales, pero en muchos casos, se confronta el interés de la persona con los de la compañía. Si un individuo no quiere aceptar una oportunidad o una posición, estoy seguro de que nunca lo forzamos..., así que en toda autocracia o sistema autocrático existe la individualidad, el individuo puede hablar y ha habido casos en que ha dicho “no quiero aceptar eso, no tengo interés”.¹³

No obstante se supone que las bases de la confianza en sí mismo descansan en una fe en la propia valía, confirmada por la evaluación de la compañía respecto al individuo como un actor que contribuye dentro del esquema más amplio de las necesidades de la organización. Cualesquiera sean las previsiones técnicas y administrativas hechas para asegurar la justicia y eficiencia de este complejo sistema de selección y definición de carreras, su suave funcionamiento gira, naturalmente sobre los altos niveles de aceptación y confianza en la prudencia con que se dispone de los destinos individuales.

...Si un individuo tiene confianza en sí mismo y fe en la compañía, si está convencido de que “...yo soy valioso para la compañía, yo contribuyo con algo”. Bueno, entonces uno ya está convencido de que la compañía reconoce eso. Podría ser que uno llegue a actuar demasiado como hombre organización, pero uno dice “bueno, ellos lo hacen por mi propio bien y por su propio bien”..., ahora si el individuo por x razón no tiene confianza en sí mismo..., si él duda

de si es valioso para la compañía entonces surge la aprehensión que causa temor. ¿Cómo pueden estar haciendo ellos esto? Seguramente ellos quieren echarme una vaina.¹⁴

El producto final es un ejecutivo homogeneizado, apto para todo, e internacional. El siguiente comentario, hecho por un venezolano, es una descripción de un ejecutivo extranjero filtrado por ese mismo sistema. Aquí hay una auto-descripción inconsciente. Cabe preguntarse si esta fácil inter-identificación entre hombres de diferentes nacionalidades en el nivel más alto realmente se explica por la avanzada venezolanización de los extranjeros o por la socialización común en una cultura corporativa supranacional.

Son personas totalmente bilingües, completamente adaptadas aquí, que tienen largos años de servicios y largos años de experiencia en el país. De modo, pues, aunque pudiera decirse que este señor es extranjero y el otro venezolano, es un extranjero que conoce cómo piensa el venezolano, cómo se manejan los negocios aquí. Tiene los contactos con las demás empresas del ramo, con el gobierno. De modo pues que cuando se llega a ese nivel hay muy poca diferencia entre uno y otro.¹⁵

Los hombres que se han formado por sí mismos en los negocios son de una camada anterior; se encuentran, generalmente, entre aquellos que comienzan su período de vida activa a mediados o a fines de la década de los años 20. Entre ellos son más comunes los inicios de carrera en pequeños pueblos o en provincias. Pueden haber llegado a la cima por tandas, con hermanos u otros parientes que lograron éxito, pero cualesquiera que sean los recursos familiares aprovechados, éstos fueron logrados en el proceso de acumulación durante sus ascensos. Una de esas carreras comienza en el puesto de aprendiz de telegrafista en un pueblo pequeño. A pesar de ser un puesto tan modesto, para lograrlo la intervención del padre fue decisiva. La importancia dada al hecho de tratarse de una compañía extranjera y la relevancia que aún tienen esas consideraciones son abiertamente reconocidas.

Mi padre tenía contactos de tipo social con ellos..., por eso fue que, probablemente, en una conversación con ellos logró ese privilegio. En ese tiempo se consideraba como un privilegio que alguien entrara a trabajar allí a las oficinas del (nombre de la firma). Era como, por ejemplo, alguien que quiere iniciarse

14 Idem. pág. 9.

15 Entrevista No. 323281, pág. 69.

en las cuestiones de oficinas y consigue un puesto en una de las petroleras o algo de eso que es sinónimo de buena organización, de eficiencia, es decir, lo que puede traer una experiencia valiosa.¹⁶

Dos puntos decisivos dan impulso a esta carrera —el temprano descubrimiento de una gran aptitud para vender y, unos años después, la aplicación de ese talento al encauzamiento y la promoción de la industria nacional y la comercialización de productos nacionales.

Resulté un magnífico vendedor porque después de esa experiencia, toda mi vida, prácticamente, yo me he dedicado a vender algo. Como hoy vendo ideas para industrializar al país, en aquel tiempo vendía otros artículos. Las épocas en que yo he extraído más dinero, digamos, más utilidades, han sido las épocas en que me he dedicado a vender. De manera que aquellas experiencias, indudablemente, han sido sumamente valiosas para mí..., me ayudó a descubrir la verdadera vocación que yo tenía.¹⁷

El papel pionero en lo que ellos perciben como una industrialización del país más auténtica y con efectos que tocan directamente a la vida de la nación en todos sus niveles da un impulso y un sabor misionero a los esfuerzos de estos hombres, que no existe entre los más jóvenes, quienes, a su vez, están mejor relacionados internacionalmente.

(Para) ciertos gobernantes (nombre de la firma) parecía más bien como un movimiento subversivo en vez de una empresa industrial porque hablaban de una serie de cosas nuevas que a juicio de los gobernantes, podría resultar hasta revolucionaria. Eso de incorporar el vecino a la economía..., adelantarse y subirle el sueldo al doble a los peones de las haciendas, comprarle las cosechas y pagárselas adelantado..., todas aquellas medidas eran novedosas e inusitadas y, luego, revolucionarias y no gozaban de las simpatías.¹⁸

La culminación de la carrera está caracterizada aquí por la adquisición total de firmas industriales con actividades paralelas en inversiones financieras y representaciones. Al igual que en otras carreras de este sector, con el éxito llegan los pedidos de servicios públicos provenientes del propio sector de los negocios y del gobierno. El agresivo nacionalismo económico de algunos de estos capitalistas formados en el país —expresado en la acción a través del

16 Entrevista No. 342237, pág. 2.

17 Idem, págs. 3-4.

18 Entrevista No. 342237, pág. 14.

gobierno y las organizaciones privadas- ocasionalmente los lleva a entrar en conflicto con el grupo más joven, que piensa de sí mismo por ser más moderno, más conocedor del mundo y políticamente más perspicaz.¹⁹ Sin embargo, estas diferencias internas son menos relevantes aquí que en la característica general de regularidad, tranquilo desenvolvimiento y fuerte convergencia que caracteriza la marcha hacia la élite de los hombres de negocio.

Trayectorias políticas

Es este orden y estabilidad lo que más distingue la carrera de los empresarios de las demás y lo que más claramente simboliza la separación de la política que los hombres de negocios cultivaron hasta hace muy poco como una postura pública. En dos palabras, los empresarios han estado empeñados en mantener un clima favorable a los negocios (business as usual) por encima de cualquier circunstancia política. Su aspiración y demanda política más claramente articulada ha sido por la “normalidad” —por la libertad de acción y por las formas de protección que los resguardarían de las repercusiones de los disturbios y conflictos políticos—. Para el político, por el contrario, han sido precisamente esas rupturas de la normalidad las que definen su tarea principal, las que modelan y constituyen su carrera. Por esta razón, las carreras políticas son las más públicas, las más vinculadas a los eventos históricos, las más profundamente enraizadas en la experiencia de la masa, las más envueltas en el cambio social de las últimas décadas.

Por ser estas vidas del dominio público en un sentido que va más allá del mero hecho de ser muy conocidas y a menudo con profundidad de detalles circunstanciales concernientes a momentos de crisis personal, resulta un poco más difícil citar carreras “típicas” sin revelar la identidad de personas que han hablado libremente, confiando en el anonimato de la entrevista. Cabe enfatizar, sin embargo, que difícilmente se podrá mencionar cualquier cosa que no sea ya del conocimiento público.²⁰ No se trata de un temor de revelar

19 Remitirse al Capítulo 7, pág. 76 y siguientes.

20 Al citar párrafos de las entrevistas no hemos tomado medidas elaboradas para ocultar identidades aun cuando hemos tenido cuidado de eliminar todo detalle obviamente revelador. Algunos individuos pueden sentir ocasionalmente que han sido citados o descritos en forma que denuncia su identidad. En forma similar, personas conocedoras

secretos, sino del alto grado de información que poseen los futuros lectores. En consecuencia aquí nos tomamos algunas libertades al mezclar elementos de carreras similares. Además, en esta sección la discusión se colocará en un nivel ligeramente más abstracto que en las páginas inmediatamente anteriores.

En Venezuela, la historia política de las últimas décadas es en gran parte la historia del surgimiento de un solo partido, Acción Democrática (AD) y de las sucesivas escisiones en sus filas. Con excepción de un pequeño grupo que se alistó en los primeros partidos marxistas y al Movimiento Demócrata Cristiano —que apareció algo más tarde— las carreras políticas de todos los hombres estudiados han estado directamente vinculadas, de una forma u otra, con los azares de AD. Aun grupos como los comunistas y los demócrata-cristianos, que generalmente se han opuesto con firmeza a AD y han mantenido una posición distinta con respecto a los problemas nacionales por cuestiones tácticas o por la fuerza de las circunstancias, han compartido con AD momentos de poder y de dura persecución. Este proceso de coalición intermitente y proliferación política —producido siempre por fragmentación— significa que las vidas, y particularmente las primeras experiencias políticas, de los hombres que hoy se encuentran en posiciones ideológicas con diferencias aparentemente insalvables, han estado estrechamente ligados en el pasado.²¹

La característica común a estas trayectorias políticas la constituyen sus modestos comienzos. Retrocediendo treinta o cuarenta años y buscando en el pasado de los hombres que hoy ocupan posiciones políticas destacadas en Venezuela, encontraríamos adolescentes viviendo en ciudades de provincia, con apremios económicos, trabajando en empleos modestos, si no bajos, en

pueden verse tentadas a jugar al detective mediante el cotejo de referencias dispersas al mismo sujeto y tratar en esta forma de individualizar a los entrevistados. Nosotros creemos que, teóricamente, investigaciones como éstas deberían estar empeñadas en la revelación completa y obligadas a ella por los informantes en vez de lo contrario. No obstante, reconocemos que ni en Venezuela ni en otro lugar, las personas o las instituciones están preparadas para un trato abierto de asuntos político de este orden. Queda con nuestros informantes aceptar o rechazar las imágenes propias y de sus organizaciones recogidas por este estudio.

21 Nuevamente hacemos referencia a los capítulos históricos de esta serie. Ver especialmente Capítulo 2 (págs. 78 y siguientes) y Capítulo 7 (págs. 301 y siguientes) en este volumen. *Venezuela, Política y Petróleo*, de Rómulo Betancourt, anteriormente citado, sigue siendo la principal fuente narrativa de estos hechos.

un esfuerzo por ganarse la vida al mismo tiempo que continuar sus estudios. Las excepciones privilegiadas han gravitado hacia grupos políticos diferentes a AD o a sus principales sectores disidentes.

Entre las primeras ocupaciones figuran aprendiz de zapatero, dependiente de tienda, cobrador de alquileres, aprendiz de imprenta, vendedor de anteojos y chofer. Pero para este grupo, el camino clásico para la emancipación individual y el ascenso ha sido la enseñanza. La carrera docente en la Venezuela de los años 20 y 30 comienza a temprana edad. El certificado de estudios estaba aun fresco cuando el alumno volvía a la escuela para enseñar en el grado que él recién aprobaba.

Bueno, el interés mío por la profesión nació después que fui maestro. Realmente a maestro llegue un poco por hambre, había concluido mis estudios de primer año de bachillerato, en ese momento tenía familiares que atendían a mi sostenimiento y como ya tenía cerca de los 18 años, tenía interés en no seguir siendo carga para nadie.²²

Al terminar la educación primaria necesitaba alguna posición, algún trabajo que me permitiera continuar mis estudios de secundaria. Entonces se me ofreció un grado, el segundo grado de..., y comencé a trabajar como maestro de segundo grado en la escuela donde yo había estudiado mi escuela primaria. Recién en 1942 el certificado de escuela primaria fue requisito para enseñar.²³

Aunque difícilmente parecen ser comienzos auspiciosos para la carrera pedagógica, estas primeras experiencias son ampliadas al enseñar en niveles más altos y, finalmente, en la Universidad. Una mística difusa acerca de la función del maestro reviste a este aspecto de la carrera —aunque pueda ser marginal al analizar la trayectoria total en un caso dado— de un valor particular para el individuo, que es sin duda también políticamente explotable.

He sido siempre maestro, en todas partes, en todo momento, en todos los lugares, he considerado que la profesión del magisterio es la que llena plenamente mi vocación fundamental.²⁴

En el ejercicio del magisterio me encontré a mí mismo, encontré pues que era una profesión dentro de la cual se realizaba una ambición personal, mi pro-

22 Entrevista No. 094184, A. págs. 2 y 3.

23 Entrevista No. 062177 A, pág. 3.

24 Idem, pág. 6.

pósito de servicio para los demás y abrace la profesión de magisterio con gran entusiasmo. Hoy estoy absolutamente convencido de que mis dos vocaciones principales son la de la política y la de la enseñanza. Me siento extraordinariamente a gusto cuando tengo la oportunidad de transmitir algo que yo sepa a los demás.²⁵

El proceso a través del cual grupos de estudiantes, maestros y trabajadores se reunieron en AD y en otras fuerzas políticas embrionarias en ese entonces, se hace así más claro. Un apreciable número de individuos pasaron su adolescencia y primera juventud en un grupo u otro, o actuaban simultáneamente en más de uno de estos roles. Aquellos que habrían de ser hombres de partido profesionales, también compartieron en esa época dos experiencias que tienen importantes implicaciones para su formación. Una de ellas es la temprana participación en la vida de partido dentro del contexto estudiantil; la segunda es la participación en la distribución de cargos y empleos, usada por los partidos como una recompensa para sus cuadros.

A ese cargo llegué por designación que hizo el partido al cual pertenecía..., y tenía el control del consejo..., en consecuencia..., muchos militantes de nuestro partido llegaban a él, preferentemente aquellos que además de tener eminente capacidad para las labores encomendadas, tuviera el partido deseos de resolverle su problema económico.²⁶

Muchas de esas colocaciones como empleados, correctores de pruebas y escribientes en diversas oficinas de gobierno, eran los medios de subsistencia para los estudiantes universitarios, y una primera experiencia en la administración gubernamental. Entre tanto, dentro del movimiento estudiantil, aprendían los rudimentos de la disciplina de partido y saboreaban las recompensas y satisfacciones del liderazgo,

...(yo aprendí) en primer término, a mirar las cosas desde el punto de vista de mi partido, que es acrecentar la influencia política del partido..., en la masa estudiantil en escala nacional. Y, desde luego, el punto de vista exclusivamente estudiantil, el mantener vivo el interés de los estudiantes..., en militar en las filas de una organización que aparte del interés que tenía en plantear los problemas políticos y sociales del país con un criterio renovador, de avanzada, aparte de eso también planteaba con frecuencia problemas específicamente estudiantiles, con un criterio también de avanzada y de izquierda.²⁷

25 Entrevista No. 094184, A, pág. 3.

26 Entrevista No. 094184 A, pág. 7.

27 Entrevista No. 094184, pág. 18.

Una línea divisoria, aunque de ningún modo constituye el fin de las incertidumbres o peligros de la actividad política, aparece con la muerte de Gómez. En los recuentos de las historias políticas personales este evento es tomado casi rutinariamente como un punto de deslinde.

Cuando muere Gómez en 1935, yo estaba ejerciendo mi profesión de abogado, en contacto con los grupos enemigos de Gómez. La muerte de Gómez me sorprende en (lugar) después de haber estado..., en (lugar) y (lugar) viendo los grupos de gentes enemigas de Gómez para prepararnos para la inevitable muerte de Gómez.²⁸

Pero la muy esperada muerte del tirano sólo trajo una breve pausa en la larga lucha que para algunos ya había comenzado en 1914. Los veintidós años transcurridos entre 1936 y el derrocamiento de Pérez Jiménez en 1958, conllevaron dramáticas victorias y ocasionales paladeos del poder para la mayoría de estos hombres, pero también períodos de encarcelamiento, exilio, y apremios económicos. Un hombre podía ser modesto librero un día y Ministro de Educación al siguiente; Gobernador de un Estado importante un año, e insolvente pocos meses más tarde.

Cuando fui a desempeñar la gobernación de..., no tenía un céntimo en mi bolsillo, pero no le debía a nadie. Creo que debía apenas un mes o mes y medio de pensión que no había pagado todavía. Cuando me separé del cargo de gobernador tenía una deuda de cerca de Bs. 20.000, a pesar de estar..., con un sueldo bastante halagador.²⁹

La lealtad a los compañeros, los objetivos perseguidos y la organización presumiblemente prestaban un sentido de continuidad, y consistencia sin el cual patrón de vida tan impredecible y vulnerable durante un período tan largo debía haber sido intolerable. Las citas que siguen podrían ser más tranquilizadoras si no hubieran sido relatadas por hombres responsables de las principales divisiones en sus organizaciones.

En casi todas estas actividades políticas..., las posiciones alcanzadas se explican fundamentalmente por el hecho de pertenecer a una organización. Es evidente que uno tiene que tener algunos méritos propios..., pero en definitiva es la organización política la que decide, determina, señala y designa a la persona

28 Entrevista No. 062177 A, pág. 15.

29 Entrevista No. 094184 A, pág. 21.

para que desempeñe determinada posición. Claro que para llegar a alcanzar esa designación, para lograr que se piense en uno de tal manera que se le eleva a determinada posición es necesario haber realizado eternamente una gran labor, grandes tareas, haber demostrado capacidad de lucha, espíritu de desprendimiento, de sacrificio, y lealtad a la organización. Espero que haya entendido perfectamente lo que quiero decir cuando digo que no podemos desdoblar las cosas estrictamente personales de las políticas en cuanto se refiere al hecho de haber alcanzado posiciones determinadas.³⁰

...no nos asustan esas cosas de divisiones, no. A nosotros no nos asusta nada de eso, eso le debe asustar a otro partido que no tenga la tradición de lucha nuestra. Cuando a mí me dicen que hubo dos escisiones en el partido..., no, si esta es la decimo-novena y de cada una de ellas el partido sale más fortalecido³¹

El balance entre la voluntad de servir al partido desinteresadamente y las gratificaciones que provee el reconocimiento formal a veces es precario. El siguiente comentario alude a repetidas nominaciones al Senado y altos cargos partidarios.

...el partido me postuló como un homenaje que yo reconozco inmerecido, desde luego. ¿Para qué le voy a decir que es inmerecido? No es inmerecido. ¿Cómo no lo voy a merecer si yo he luchado?³²

Es obvio entonces que no es muy difícil pasar, de la aceptación repetida de un cargo o cualquier otra recompensa ofrecida por el partido, a comenzar a sentirse con derechos de propiedad sobre tales. De todos modos el hombre de partido profesional, típicamente, ocupa permanentemente cargos en el partido. Cuando es oportuno o necesario, se le envía a un cargo de gobierno o a otra función partidista. No pocas de esas figuras principales parecerían casi haberse apropiado de ciertos puestos en los partidos. Hasta ahora, sin embargo, esto no ha significado de por sí una mayor estabilidad o seguridad en la carrera, sino más bien una vinculación más irrevocable de la suerte personal a la de la organización.

Respecto a esto los hombres de partido difieren sustancialmente de los simpatizantes, quienes pueden tener periódicamente un compromiso relativo o aun bastante fuerte en la vida del partido, pero que se consideran técnicos

30 Idem, págs. 17-18.

31 Entrevista No. 062177 B, págs. 51-52.

32 Entrevista No. 308254 B, pág. 135.

o independientes y que por temperamento o principios se resisten a ponerse incondicionalmente al servicio de una organización de este tipo.

Como Ud., observará desde el (año) me separé de la actividad política. En realidad eso me produjo un pequeño trauma..., como consecuencia de esa pugna que había en (partido), yo vivía protestando contra una serie de cosas y en cierta forma rebelándome contra la disciplina. Llegó un momento en que mi situación se hizo insostenible. Presenté mi renuncia y dije que me separaran del partido. Entonces me declararon la guerra.³³

Tales rupturas envuelven riesgos y a veces una larga separación de los principales centros de acción política.

Bueno..., viví con una gran modestia, con lo poco que ganaba en mi profesión; sobre todo en los primeros años iba pasando ese período de leproso en que está uno colocado y fui viviendo.³⁴

Lo que diferencia más claramente a estos hombres del núcleo principal del liderazgo del partido puede ser su deseo de trabajar con el gobierno más que *estar* en el gobierno.³⁵ En este sentido y con respecto a oportunidades de servir a la nación, ellos dependen del “llamado” desde arriba más que cualquier otro sub-grupo de la élite. “Yo no podría insinuarme (como candidato para un cargo). Yo tenía que esperar que me llamaran”. Las carreras de estos hombres pueden ser sintetizadas como una secuencia de esos “llamados” hechos desde arriba.³⁶

En la frontera entre los sectores cultural y político hay hombres de fuertes convicciones ideológicas (comúnmente izquierdistas) pero con pocos deseos de tener cargos de partido o en el gobierno. No obstante ello, permanecen muchos años en las filas de un partido y son identificados como figuras líderes del mismo.

Yo prefería..., no aceptar ninguna clase de cargos públicos y conservar la independencia y la posibilidad de divulgar mis ideas en una forma independiente.³⁷

33 Entrevista No. 030087 A, pág. 16.

34 Idem, pág. 33.

35 Entrevista No. 030087 A, pág. 28.

36 Idem, pág. 28. Ver también Capítulo 7, nota 14.

37 Entrevista 014046 A, pág. 67.

Para aquellos que pertenecen a partidos marxistas, en las últimas décadas el sacrificio no ha sido muy grande, al menos con respecto a cargos públicos, ya que ha sido sólo en momentos de crisis o euforia nacional cuando ellos han tenido acceso al gobierno. Al igual que los técnicos, los intelectuales políticos están protegidos, en alguna medida, de persecución y represalias políticas debido a su desligamiento parcial de los elementos más sectarios de los partidos, pero aun así casi todos han sufrido exilio, encarcelamiento y períodos de vida clandestina.

Los líderes obreros están un poco mejor protegidos de este fuego cruzado de reclamos partidistas y de la hostilidad externa provocada por su identificación con el partido. A pesar de eso, las carreras de los más altos líderes obreros se parecen mucho a las de los profesionales de partido en virtud de la importancia central que tiene para los partidos el apoyo laboral y el desarrollo interdependiente de partidos y sindicatos. Ellos también tienden a ascender con sus organizaciones y a sentirse casi propietarios de los cargos que desempeñan en el partido y el sindicato. Su poder deriva en gran parte de sus seguidores personales en las filas de los trabajadores y sus conexiones con los partidos están igualmente influidas por lealtades personales.

...lo que lo atrae a uno es él, la atención de un líder, eso que tiene el líder pues, que conquista masas. Bueno, yo era un admirador de (nombre) y si (nombre) hubiera pasado al partido comunista, tal vez yo fuera comunista, o si él fuera (partido) yo fuera de ese partido..., porque después es que uno comienza a conocer la doctrina del partido..., su filosofía, sus programas, sus objetivos. Pero primero lo arrastra a uno un nombre, así mismo, esa misma atracción pueden tener también los líderes obreros. (Los obreros) se meten a un sindicato por simpatía y cariño a un líder que los oye y que los llama...³⁸

Debido a que el sindicato es tanto un elemento crítico de apoyo al partido, como un puesto de avanzada para la acción partidista, el líder obrero está también continuamente mezclado en negociaciones, acuerdos y maniobras no sólo con el sector patronal y el gobierno sino también con los partidos. Es entre los obreros donde los esfuerzos por la unidad entre partidos, el compartir formalmente el poder, y el prorrateo de cargos y otras atribuciones, ha llegado a ser un arte sutil. La ideología de la unidad obrera, y las exigencias prácticas

de la negociación colectiva y otras formas de acción sindical, constituyen presiones para formar alianzas y coaliciones entre partidos, como también para producir una cierta separación del partido con respecto a problemas que no atañen al trabajo. La internacionalización de las organizaciones sindicales ha fortificado también las bases de poder extrapartido, y las ha puesto en manos de los líderes obreros con funciones importantes de partido.³⁹

El ascenso en la esfera cultural

Las considerables diferencias que, como ha sido señalado, hay entre las carreras política y económica, reflejan en parte el decidido esfuerzo de los empresarios por aislar sus actividades de las sacudidas de la lucha política diaria. Si bien son menos recelosos con respecto a la política y están mucho más cerca de las figuras políticas por su origen y las experiencias en común de ascenso social, quienes han logrado prominencia en la esfera cultural también tratan de esquivar las presiones hacia ciertos tipos de identificaciones y lealtades secundarias. Los hombres de esta esfera sienten como una distracción toda actividad no centrada directamente en sus propios objetivos y valores. Así, no obstante, el estereotipo generalizado de intenso radicalismo y compromiso político de los intelectuales como clase, los líderes culturales entran a la actividad partidista como lo hacen en los negocios, con poco entusiasmo, con inquietantes reservas, y manteniendo un pie afuera. Esto no implica falta de compromiso con las ideas políticas o una falta de voluntad para tomar responsabilidades políticas en momentos de crisis, sino que más bien esa actividad partidista es aceptada por estos hombres como una interrupción de actividades prioritarias. Aunque quizás sea necesario, es perjudicial a su tarea principal. Debido a que todo trabajo que no represente la verdadera vocación desalienta y puede comprometer el talento del individuo o sus valores de independencia, los cargos son aceptados sin interés o tomando en consideración factores que pocos tienen que ver con el cargo en sí. Si bien se teme poco a las ideas políticas, hay sin embargo, gran desconfianza y resistencia ante la organización.⁴⁰ No obstante,

39 Véase Capítulo 7, pág 351 y siguientes. En ese capítulo se dan más detalles sobre diferenciación de roles dentro de esferas. Allí la discusión enfatiza la acción en roles actuales más que las formas de ascenso.

40 En el Capítulo 7, págs. 322-342 se dan más detalles sobre estos puntos.

las afinidades con la esfera política son claras y las carreras de los hombres de ambos sectores se mezclan y superponen. La carrera del intelectual es un continuo coqueteo con la política.

Al igual que los políticos, los líderes culturales se emplearon temprano, a menudo por motivo de apremios económicos, y aun antes de que su educación fuera completada. Las primeras ocupaciones son variadas pero en este caso están más claramente ligadas a evidencias precoces de talento o a una vocación sentida a temprana edad. En las ciudades provincianas, donde crecieron muchos de estos hombres, el logro cultural modesto fue un trampolín para el ascenso, aun para los muy jóvenes. El director de escuela secundaria que habla seguidamente, tenía veintidós años en ese entonces, el jefe de redacción tenía dieciséis.

La mayor parte de los profesores de ese plantel habían sido los propios profesores míos de bachillerato, que enseñaban por métodos tradicionales; y yo llegué un poco a contribuir a la renovación junto con unos tres o cuatro colegas míos graduados del Pedagógico (Escuela Normal).⁴¹

En el primero (empleo) fui corrector de pruebas, al mes siguiente corrector de pruebas y maestro de primer grado de escuela nocturna para obreros y un año más tarde dejé la corrección de pruebas y fui jefe de redacción de un diario que circulaba..., en la mañana...⁴²

El punto de convergencia para todos fue Caracas y la Universidad. Es de alguna importancia que los eventos políticos prolongaron la presencia en la Universidad, de los principales protagonistas de las protestas políticas de 1928, al igual que la de los activistas marxistas de unos años más tarde. De esta manera se ensanchó el plazo efectivo de esta generación como un agente y contexto de socialización para la juventud caraqueña de entonces.

Al morir Gómez, regresaron del exterior todos aquellos estudiantes expulsados en el año 1928..., y los que habían sido expulsados en el año 1931, al descubrirse la primera célula estudiantil del Partido Comunista..., entonces venía gente que había interrumpido sus estudios en el año 28..., en el año 31; la gente que estaba en la Universidad y los que llegábamos de los liceos. Había grandes diferencias de edad y grandes diferencias en cuanto a formación.⁴³

41 Entrevista No. 043135 A, págs. 5-6.

42 Entrevista No. 043219, pág. 4.

43 Entrevista No. 111219, págs. 14-15.

Aquellos que más tarde habrían de distinguirse en la esfera cultural, acometieron con entusiasmo las actividades estudiantiles, pero generalmente se quedaron como líderes de segunda categoría, encargándose de la propaganda o de aspectos culturales o educacionales. Para muchos, las primeras aventuras en este tipo de actividad —la publicación de pequeñas revistas literarias y la formación de sociedades culturales o círculos literarios informales— databa de los días de escuela secundaria y de la adolescencia en ciudades de provincias.

Grosso modo pueden identificarse varios tipos de subcarreras. Para los que se consideran seriamente escritores o artistas, la carrera no es tanto una serie de cargos como una serie de trabajos o productos artísticos.

Son estos hombres, profundamente comprometidos consigo mismos quienes muestran mayor ansiedad y remordimiento por la disipación de energías que representan las aventuras en política o la necesidad de trabajar sólo para sobrevivir económicamente. Estas tensiones no derivan únicamente de la preocupación por economizar tiempo sino por temor a la pérdida de perspectiva con respecto a asuntos más universales o íntimos a los cuales estos hombres asignan la máxima prioridad.

Llegué a la conclusión que la cultura hispanoamericana no existía. Que nosotros estábamos pasando de una etapa primitiva..., a un estado de civilización sin pasar por una etapa cultural. Estábamos adquiriendo los bienes de la civilización sin haber desarrollado orgánicamente una cultura. Eso me llevo a reaccionar entonces contra..., la civilización mecánica..., fundamentalmente contra lo que significaban, por ejemplo, los Estados Unidos, donde la cultura material había alcanzado un altísimo nivel, a mí me parecía que esa influencia era funesta para la América y torcía nuestro destino. Eso me llevó entonces a acercarme también al hombre del pueblo como poseedor de una medida de vida diferente. Reconocía, o pensé, que el hombre del pueblo, el campesino venezolano..., el hombre primitivo regido por magias y por creencias aun ancestrales y también regidos por los ciclos agrarios, por la marcha del sol y de la luna..., sí rescataban todas esas nociones, de verdad cultural por las que yo luchaba.⁴⁴

Hubo un momento de vacilación en que me sentí muy compenetrado con cierta filosofía existencialista en torno a la relatividad de la condición humana, en torno a la necesidad absoluta de ser sincero conmigo mismo, en no ocuparse de absolutamente nada que no sea la propia realización de uno mismo.⁴⁵

44 Entrevista No. 112100, págs. 77-78.

45 Idem, pág. 79.

Otros que han hecho carrera en periodismo y educación están menos preocupados por compromisos con la búsqueda de verdades universales; no obstante, manifiestan un recelo similar con respecto a compromisos con organizaciones. Las citas que siguen causan impacto especial porque no provienen de hombres que se han contentado con actuar incidentalmente en épocas de peligro político, sino que sufrieron prisión, exilio, penurias económicas y duros ataques por sostener firmemente sus principios políticos.

En una época yo creí que el escritor debía servir, debía comprometerse en una serie de campanas de tipo político, de tipo social. Hoy no lo creo. Yo creo que la función fundamental del escritor es escribir y que el escribir, en sí, cumple una función social. Creo que..., es fundamental..., deber del escritor..., estar alerta formulando una crítica de la condición humana o tratando de comprenderla y contribuyendo de esa manera a desarrollar el hombre, el hombre por dentro. Esa crítica debe ejercerse de una manera libre y en ese sentido soy partidario de una crítica integral de nuestra época..., incluyendo dentro de esa crítica el capitalismo y el marxismo.⁴⁶ Creo ser más útil en la calle y creo poder tener libertad de plantear las críticas y de intervenir en una serie de actividades útiles a la comunidad que” no es posible hacerlo cuando uno tiene las ataduras a las responsabilidades de una posición, porque eso crea un plano de confusión que el hombre no puede expresar sus puntos de vista, advertir errores, porque se considera que esta defraudando la confianza que se le otorgó.⁴⁷ No, nunca participé. En realidad nunca he ingresado en un grupo político determinado, partido, organizaciones políticas o partidistas. La única organización política donde yo estuve fue en nombre, cuando se constituyó como grupo cívico, pero cuando se transformó en partido político, me salí.⁴⁸

Este manifiesto temor a comprometer la independencia aparece con gran énfasis con respecto a cargos en los negocios. Cuando más seguro y bien pagado es un puesto, más disconformidad provoca y más se activa una sensación de reprochable complicidad. Esta sensación es aún más marcada cuando, como en el comentario que sigue, quien da el empleo es una de las grandes corporaciones petroleras que operan en el país.

En el Departamento de Relaciones Públicas tuve muchas dificultades de tipo personal que nunca afloraron y que yo casi nunca las he comunicado. Yo me sentí profundamente mal..., en ese departamento abundaba el personal ex-

46 Idem, pág. 80.

47 Entrevista No. 111219, pág. 35.

48 Entrevista No. 015048 A, pág. 26.

tranjero y el venezolano poco compenetrado con los problemas nacionales, con ideas estereotipadas de los problemas del país y donde la iniciativa estaba generalmente marginada.⁴⁹

Esta angustia visceral no es aliviada por la disposición de examinar el lado positivo de las intenciones de las compañías, ni por una apreciación de la situación privilegiada de quienes están al abrigo de las compañías, ni de la considerable libertad de disentir que se pueda permitir a sus componentes.

Los cargos de relaciones públicas son relativamente cómodos, algunas personas los envidian., la filosofía del departamento de relaciones públicas., no me llamaba la atención porque esta destinado fundamentalmente a destacar, seducir y transformar., la opinión pública venezolana para hacerla favorable a (la compañía).., la empresa consideraba que estaba contribuyendo al desarrollo social y cultural del país, y mi opinión era generalmente contraria., (las cosas) eran hechas algunas veces con buena fe por la compañía, pero analizadas por mí eran vistas de una forma que me producían fricción: Fricción que nunca afloro al terreno personal. La vida no se me hizo incómoda. Era posible discutir..., y realmente esto hay que abonarlo a la compañía. Se practica, hasta cierto punto, bastante democracia dentro de la propia compañía, porque se oyen las críticas internas.⁵⁰

Al final, quizás lo más irritante de esas experiencias es tener que presenciar un comportamiento que se considera corrupto y mercenario por parte de los compatriotas.

Considero que algunos americanos directivos enfocaban con más sentido patriótico, a mi manera de ver, el problema, que los venezolanos que estaban en esas posiciones.⁵¹

Así, mientras en lo externo, las carreras de los hombres de la esfera cultural tienen muchas de las características de algunas carreras políticas —comienzos modestos, movimiento al azar de una esfera a la otra, repetidos reveses debido a razones políticas, depender de la “llamada” desde arriba— ellos están además preocupados por la búsqueda de certidumbres éticas y el temor de que el medio mismo impida su plena realización individual⁵² La inseguridad eco-

49 Entrevista No. 043135, pág. 18.

50 Idem, págs. 21 y 22.

51 Idem. pág. 23.

52 Véase Capítulo 7, pags. 322-342.

nómica y las perturbaciones políticas no solo desvían energías creativas sino que subvierten activamente las normas que deberían regir el trabajo cultural y los juicios profesionales.

El Nacional, para mantener esa posición ecléctica, le ha exigido a cada partido, cada agrupación..., un columnista. Los van rotando a lo largo de la semana de tal manera que sólo en casos excepcionales rechazan a la persona que el partido designa para que escriba.⁵³

...llego a la conclusión que los éxitos que yo he tenido como escritor no se deben a mi obra sino se deben a mi actuación pública y personal. Es decir que yo no he sido leído..., ni cuando me elogiaban..., ni ahora que me niegan... La política determina absolutamente las valoraciones.⁵⁴

Así, los hombres de letras, educadores, aquellos que actúan en los medios de comunicación y otros que generalmente son presentados como la élite más adulada dentro del contexto latinoamericano, parecen de hecho, tener las carreras más precarias y vulnerables entre los grupos aquí tratados. Con más frecuencia que otros hombres en altas posiciones, ellos se han visto presionados a tomar o a heredar cargos que otros rechazan y que ellos mismos declaran no desear. Aunque han hecho de la independencia un fetiche, se consideran a menudo como víctimas e instrumentos de los más poderosos en los otros sectores. Siempre que surgen tareas desagradables por cumplir que ningún político se arriesgaría a enfrentar, se dirige el llamado a los hombres de opinión independiente y principios morales incuestionables. Se responde o no a ese llamado, no son satisfechas las incertidumbres personales.

Ahora que estoy en posición destacada dentro del Ministerio... me ha tocado combatir y destituir o hacerme co-responsable de sanciones a muchos miembros del Colegio... amigos personales míos, de estrechas vinculaciones de tipo afectivo.⁵⁵

Así, algunos de los asuntos más detestables de la política son delegados a los técnicos y a los intelectuales políticamente independientes, una función que recae en ellos precisamente por colocarse por encima de la política.

53 Entrevista No. 111219, pág. 13.

54 Entrevista No. 1121100, pág. 96.

55 Entrevista No. 043135, pág. 35.

Carrera y estructura social

Como señaláramos al comienzo, los patrones de carreras de la élite generalmente han sido estudiados para inferir las características individuales de los notables, la naturaleza de los subgrupos más exitosos en la competencia por cargos de jerarquía, las esferas institucionales en las que los subgrupos están afianzados y ejercen poder e influencia, y los grandes lineamientos de estratificación y movilidad.⁵⁶ En el caso presente ha sido posible tratar las carreras con un detalle poco usual, y es menos imperioso saltar a través de inferencias de las configuraciones de carreras a otros aspectos de estructura social. En capítulos anteriores se han señalado nexos de este tipo y en los que siguen saldrán muchos más a la superficie. No obstante, sin anticipar demasiado los resultados y los esfuerzos de síntesis aún no presentados, son pertinentes algunas observaciones acerca de la significación de lo que se ha expuesto en estas páginas con respecto a las carreras.

En el capítulo 3 se describieron estos sujetos como la vanguardia de un movimiento de ascenso social con significado generacional y de clase. Otros datos sobre patrones de movilidad entre una variedad más amplia de grupos nacionales provee de un apoyo adicional a esta idea, que en aquella exposición estaba basada solamente en información con respecto a la movilidad de los familiares masculinos, tanto consanguíneos, como políticos, de los entrevistados. Existen nexos o paralelismos claros entre el fenómeno de la movilidad tratado en el capítulo anterior y el “reclutamiento” de la élite tal como se lo ha descrito aquí, aunque el último término, no obstante su uso generalizado, es considerablemente más ambiguo. Sin embargo, los comentarios que siguen se refieren principalmente a vuelcos en las posiciones en la élite y sólo marginalmente al proceso general de reestratificación en Venezuela, que es tratado en varios puntos de estos volúmenes.⁵⁷

56 Lester G. Seligman en “Political Mobility and Economic Development” (Capítulo 12 en Smelser y Lipset, obra citada) cataloga una gran cantidad de esas relaciones hipotéticas, principalmente sobre la base de datos africanos y asiáticos, aunque la base empírica de muchas de sus afirmaciones es fragmentaria e imprecisa.

57 El Capítulo 4 del Volumen III explora las ramificaciones de cambios más amplios sobre patrones de movilidad y estratificación en cuanto afectan a grupos de diferentes niveles sociales. El elemento que llama más la atención en estos resultados y que no figura dentro de la élite, es la gran importancia de la inmigración como fuerza diversificante en varios grupos de posición media y media alta.

La primera pregunta que surge está relacionada con la especificidad histórica de las carreras que se describen en este capítulo. Aunque el potencial para una comparación útil es puesto en duda al enfatizar la singularidad de estas experiencias, sería poco honesto eludir el hecho de que estas biografías impresionan por su discontinuidad con los patrones anteriores de ascenso social en Venezuela. Nos encontramos de nuevo ante la pregunta original sobre cual metáfora —el laberinto, la caminata al azar, o el pionero abriendo caminos— resulta más apropiada o útil.

Mucha teorización sobre la élite parece presumir que los cargos o “funciones” de ésta son constantes y que individuos que poseen diversos tipos de vinculaciones con sectores sociales circulan entre estas posiciones. Si se considera que una élite como la que estudiamos ha efectuado o presenciado algún tipo de revolución, lo que se presume es más bien que un nuevo grupo (modernizante o no) toma el poder, consolida su situación y procede a cambiar todos los cargos y “funciones”. En el caso presente ninguna de estas imágenes es completamente apropiada. Cuanto más se acerca uno a las vidas de los individuos, más vivida es la sensación de que todo ha estado en movimiento al mismo tiempo *especialmente en los niveles más altos de la sociedad*.⁵⁸

Además, siempre que se afirma que ha tenido lugar un rápido ascenso de grupos de clase media, inmediatamente se supone que una oligarquía “tradicional” o una clase dirigente con pretensiones aristocráticas ha sido desplazada. Como debió haber quedado claro en los dos capítulos precedentes, ningún grupo o clase ha gobernado durante tanto tiempo en Venezuela como para consolidar su poder y transmitirlo a la generación siguiente. La captura del poder por los individuos de clase media que ahora detentan posiciones de poder, ha dado a Venezuela su primer grupo dirigente desde la época de la Independencia que tiene bases plausibles de distinción social, validas internacionalmente y posiblemente relevantes con respecto a las demandas modernas de desarrollo nacional. En las últimas décadas los avances sociales se han concentrado en el nivel más alto. Esto no dice mucho en favor de los logros redistributivos de la llamada revolución en la democracia. No obstante, denota

58 El Capítulo 4, del Volumen III dice: “esto es, dentro de cada ámbito institucional sea cultural, político o económico, cuanto más alta es la posición de un grupo, más alta es la movilidad vertical absoluta experimentada por ese grupo”.

una transformación e incremento potencialmente positivo en las capacidades de los que componen el liderazgo.

Con respecto a las actuales configuraciones de las carreras de los notables, quedan pendientes, al menos, dos preguntas. La primera es conocer cuán diferentes pueden ser esas configuraciones de patrones anteriores de acceso al elitismo.

La segunda es en qué medida esas configuraciones muestran signos de estabilidad o institucionalización como vías regulares a las posiciones más altas. Provisionalmente puede darse una respuesta algo diferente para cada esfera. Las carreras económicas muestran los signos más convincentes de orientarse cada vez más, por senderos nuevos y bien ordenados. No obstante, el ascenso en esta esfera continúa siendo más selectivo y está más concretamente ligado a relaciones establecidas dentro del mismo sector, comparado con lo que ocurre en otros sectores institucionales. Nada de esto puede decirse con igual seguridad para las carreras en los partidos o en el gobierno. La continua proliferación de partidos y la incomunicación entre la gente joven y las figuras del cuerpo principal de la élite política tratadas aquí, implican que las carreras en este campo se seguirán desarrollando en la misma forma que en las cuatro últimas décadas desde 1930 —a través de la creación de nuevos grupos políticos y deserción de los existentes. Puede argumentarse que esta es una forma de institucionalización. De ser así, es una institucionalización que representa una frustración de las esperanzas y esfuerzos de una generación de líderes y que además señala el rechazo de ese liderazgo no sólo por parte de la juventud de hoy, sino también por parte de sectores que antes le fueron leales.⁵⁹ La situación con respecto a las carreras en la esfera cultural sigue siendo igualmente ambigua. A pesar de la gran difusión de la educación y expansión de la universidad, las bases organizacionales para las carreras de este sector todavía son débiles. Hay poco sobre qué fundar esperanzas de que cambie la improvisación institucionalizada y la incertidumbre dominante hasta el presente en el sector cultural.

59 Tal juicio con respecto a las carreras no debe ser interpretado como que no han tenido lugar formas importantes de institucionalización política. Este es un problema mucho más complejo que puede constituir el fondo de toda esta investigación.

CAPÍTULO V

Sentimientos privados de las figuras públicas

Hasta ahora se ha empleado mucho tiempo describiendo el mundo en que estos líderes venezolanos han nacido y cómo se han movido hacia las posiciones de liderazgo en los cuales encontró esta investigación. Esta es una forma de biografía colectiva que enfoca principalmente los puntos de referencia común en la experiencia de grupos. Se trata, a través de un examen de las similitudes y particularidades de esas trayectorias vitales de identificar factores que posiblemente den un sello único y cierta coherencia a las actitudes y comportamiento de determinados sub-sectores de la élite. Este tipo de perfil social nos dice mucho acerca de los contextos de socialización de la élite, acerca de la estructura de estratificación y de los mecanismos de ascenso social. Pero deja casi todo lo referente a los integrantes de la élite como individuos para ser inferido o completado con otras fuentes. En la práctica, en la mayoría de las investigaciones, se ha supuesto, con muy poca verificación sustantiva, que las similitudes en el perfil social conllevan una unidad de experiencia y reacción frente a los eventos¹.

Este capítulo analiza el material de entrevistas que versa sobre la niñez y la vida familiar, la educación y actitudes religiosas tempranas, y la amistad.

1 Morris Janowitz, en su resumen crítico de los estudios de élite del Hoover Institute, ("The Systematic Analysis of Political Biography", *World Politics*, Vol. II, No. 3, abril de 1954) examina algunas de las implicaciones de esta suposición. Esta cuestión continúa en primera plana en la reseña de los estudios sobre élites más recientes de Dankwart A. Rustow, hecha en 1966 ("The Study of Elites", *World Politics*, Vol. XVII, No. 4).

Lamentablemente, este material no está completo para todos los entrevistados; estas secciones de las entrevistas se omitieron por razones de economía en aproximadamente un tercio de los casos. No obstante, como se verá, el material obtenido es lo suficientemente rico y sugestivo como para merecer atención.

La decisión, tomada en el curso de la encuesta, de sacrificar parcialmente estos materiales y no otros, revela la baja prioridad otorgada en el plan de la investigación a los datos psicológicos o de la personalidad con relación a otros que se esperaba revelaran con más claridad la actividad pública de la élite.² De hecho, aunque esta parte de las entrevistas fue diseñada según el esquema cualitativo para el estudio del autoritarismo elaborado por Adorno y otros, la intención nunca fue la de tratar de usar estos materiales como base para un estudio profundo de la psicología de los sujetos. Más bien, los datos fueron vistos como una forma de conocer ciertos aspectos de la vida privada y los sentimientos y compromisos más íntimos de estos individuos.³ En otras palabras, no se invocó ningún esquema complejo de teoría psicoanalítica, si se supuso que tocando temas íntimos y del pasado se penetraría automáticamente a profundidades psicológicas. Tampoco se hicieron esfuerzos para conmovir, seducir, o inducir a los entrevistados y revivir recuerdos dolorosos.

2 Esta parte de las entrevistas fue cubierta en 124 de los 193 sujetos entrevistados. Este sub-conjunto no es una muestra sistemática del grupo total estudiado, puesto que está compuesto principalmente por individuos entrevistados en los primeros meses de trabajo de campo. Incluye aproximadamente la mitad de los que tienen un puntaje de poder superior a 2.4 en cada esfera y todos los que tienen menos de 2.4. Ver nota 4 del capítulo 3 de este volumen. Estos materiales fueron codificados y procesados de una manera más convencional que otras partes de las entrevistas. Los pocos recuentos y cuadros cruzados en que se apoya este análisis fueron ejecutados en parte por la clasificadora IBM y en parte en tarjetas McBee).

3 T. W. Adorno, Else Frenkel Brunswick, Daniel J. Levinson, R. Nevitt Sanford, “*The Authoritarian Personality*”, New York: Harper and Brothers, 1950, especialmente parte II, “Personality as Revealed Through Clinical Interview”. El autor usó un método similar en un estudio realizado en 1957 sobre los líderes estudiantiles chilenos. En ese caso, los datos sobre familia, religión y amistad, fueron utilizados para identificar puntos de tensión en contextos privados y para apoyar la hipótesis de que el activismo político de los estudiantes, cualquiera sea el matiz ideológico, en Chile al menos, no parecía representar una transferencia de problemas privados a la esfera política. Los líderes estudiantiles, en su mayoría, revelaron perspectivas bastante equilibradas respecto a familia y religión, pero existía considerable ansiedad y frustración con respecto a la amistad. Ver Frank Bonilla y Myron Glazer, *Student Politics in Chile*, New York: Basic Books, 1970.)

No obstante, la confianza lograda en el curso de las entrevistas hacía que, a menudo, esta parte de las conversaciones, que casi siempre se realizaba al final, se impregnara de un candor y sencillez refrescantes y reveladores.

Apartando lo que puedan indicar acerca de la personalidad de los líderes, esas descripciones de la vida familiar en la niñez, las experiencias religiosas y la amistad, tienen considerable interés desde otras perspectivas. Estos son aspectos de la vida, alrededor de los cuales se concentran los rasgos que definen la propia imagen tanto para los venezolanos como para otros latinoamericanos. La riqueza de la vida familiar, la natural intimidad alcanzada en la amistad que es duradera, la difusa espiritualidad de una cultura fundamentalmente religiosa, compensan para muchos en América Latina las diferencias que perciben entre sus logros colectivos y los de las culturas materialistas del Norte. Estos valores, tan estimados y tan frecuentemente invocados, ¿tienen realización genuina en la vida de estos líderes nacionales? El apego expresado a los valores de familia y religión, en las conversaciones con los entrevistadores, ¿sostienen la noción de que el mal funcionamiento institucional en Venezuela puede realmente explicarse por la intromisión o aplicación inapropiada de normas de la vida privada a los asuntos públicos? Los capítulos anteriores también han enfatizado las diferencias de origen de clase y movilidad, especialmente entre el sector económico y los líderes de los sectores político y cultural. En retrospectiva, ¿puede encontrarse en la niñez de estos hombres algo que sirva para predecir su futura prominencia o las formas por las que más tarde se apartarían los unos de los otros?

Dos cosas saltan a la vista de inmediato en estos relatos sobre el ambiente familiar que rodeó la infancia de los líderes estudiados. En primer lugar, aunque los abuelos y otros parientes figuran como modelos y actores importantes en algunas circunstancias, la familia típica en la que crecieron los entrevistados no era una familia extendida, sino una unidad nuclear de padres e hijos. La presencia de otros parientes en la casa es rara, y las alusiones a vínculos protectores de parentesco, sea con respecto a problemas prácticos, como círculo más amplio de convivencia y solidaridad, no son frecuentes. La principal excepción a este modelo es la casa donde está ausente el padre. Cerca de uno de cada cuatro de los líderes culturales y políticos y uno de cada nueve de los líderes del sector económico, hablan de la ausencia del padre en el hogar.

En estos relatos, son las quejas contra los padres lo que en verdad pesa en la casi totalidad de los sentimientos e imágenes negativos respecto a la

niñez. El número a esas alusiones es impresionante. Cerca de la mitad de los políticos, dos de cada cinco de los líderes culturales y casi uno de cada tres de los hombres de negocios que dieron información, o quedaron huérfanos cuando eran pequeños o experimentaron alguna forma de separación del padre que ellos sienten como una privación y a veces como un rechazo paternal directo. Estos casos incluyen no sólo padres que murieron jóvenes sino también los que viajaban, eran ebrios consuetudinarios, abandonaban sus familias, tenían amantes o simplemente permanecían distantes e inaccesibles. Algunos de estos hombres de poder eran hijos ilegítimos y aun cuando “reconocidos” y mantenidos por los padres, se sentían inseguros de sí mismos y sufrían la ambigüedad de su condición. Aunque no disponemos de medios para estimar la incidencia de esta clase de adversidad en la niñez para la población en general, o para los sectores sociales a los que pertenecen estos hombres, estas cifras aproximadas no dejan de despertar interés. Un lector desprevenido tendería más fácilmente a asociar comentarios como los que siguen con desertores de escuela, delincuentes o terroristas, más que con hombres de Estado o directivos de industrias.

Voy a exponerle un caso que recuerdo con mucho dolor, que fue: primero, no tener nunca juguetes; y luego, una vez que me fui a un carrousel y no pude entrar y nunca me pude montar en un caballito. Eso es una cosa que no se me borra nunca y me duele muchísimo y lo recuerdo; lo único que yo recuerdo con placer, de un día feliz, fue el día de la Primera Comuni3n. De resto tuve una infancia, pues, muy dura. Mi padre nos abandon3 peque1os, no cumpli3 con sus responsabilidades. Entonces, pues, no puedo decir que tuve momentos felices en mi infancia.⁴

Cuando tenía apenas siete años se muri3 mi papá. Mi mamá tuvo que abandonarnos a cuatro hermanos y a mí en Italia, y venirse para Venezuela a cuidar los bienes de mi papá. Conjuntamente incidi3 la crisis económica... del año 28... y los tíos donde nos habían dejado... que estaban bien econ3micamente... quebraron en la industria... y perdimos todas las propiedades en Italia.⁵

Bueno, es relativamente difícil para mí, porque como ya le dije mi padre muri3 teniendo yo dieciséis años. Fueron dos épocas de la vida que se pueden... diferenciar muy violentamente. Aquella época de la infancia, de bonanza, de

4 Entrevista No. 006002, pág. 31.

5 Entrevista No. 002065 B, pág. 149.

felicidad completa... e inmediatamente casi cataclísmica otra de trabajo, de sufrimientos, de problemas.⁶

Mi padre pensaba como cualquier peón o como cualquier campesino de los Andes de esa época. Pensaba en que sus hijos fueran mano de obra, que fueran a ayudar de inmediato a resolver los problemas económicos... entonces no quedó otro camino sino el que no fuera de la casa para poder separarme, divorciarme del hogar y abrirme por mi propia cuenta.⁷

Mi madre murió cuando yo tenía tres años... él (el padre) fue un hombre de muy poca cultura y muy poca educación y entonces nos dejó un poco de la mano. Por eso fue que nos educamos en colegio, internados... no estableció una organización familiar para sustituir a nuestra madre... Cuando tuvo oportunidad nos mandó al colegio y él se quedó solo... no tenía mayor orientación hogareña. El vivía pues... con una mujer y con otra... Le importaba poco de lo que se hiciera y confiaba pues... en que las personas que lo rodeaban nos cuidaban... Mi padre nunca supo mucho de cómo yo iba en mis estudios.⁸

Mi papá era un poco indiferente en esas cosas, la educación... tenía por ahí una querida y... tenía dos hijos por allá. El es un hombre muy hosco... A pesar de que teníamos de todo, era un hombre en el que nosotros no podíamos tener confianza como para plantearle los problemas.⁹

Mi papá era muy violento, no razonaba, era muy impulsivo y... no fue tan correcto en su vida exterior. Pero era la época... todos mis tíos... tenían hijos naturales. Se decía que uno debía tener tantas mujeres como podía sostener.¹⁰

Cuando mi padre iba a Europa, donde residíamos nosotros,... él a veces pasaba media parte del año allí y media parte del año aquí. Era exigente para los demás y para sí mismo... con mucha autoridad... había momentos en que no quería admitir una cosa y no lo manifestaba en forma vehemente sino violenta.¹¹

Hemos citado muchos casos para dejar en claro la extraordinaria franqueza de estas conversaciones, la variedad de situaciones que comprenden y para hacer notar que esto ocurre aún en los más altos niveles de clase. La

6 Entrevista No. 042134, págs. 155-156.

7 Entrevista No. 043135 B, pág. 124.

8 Entrevista No. 327241 A, págs. 25-26.

9 Entrevista No. 044138, págs. 164-165.

10 Entrevista No. 054162 B, págs. 128-129.

11 Entrevista No. 138163, págs. 88-89.

pérdida del padre, el rechazo por parte de él, o su fracaso, a menudo implican privaciones o sinsabores. Pero las menciones de pobreza o carencia de cosas materiales son considerablemente menos frecuentes que las quejas acerca de los padres. Además, cuando el padre está presente, el peso de la responsabilidad por la pobreza de la familia no le es totalmente imputado al jefe de familia. Los mismos temas de ausencia o privación se transforman cuando existe alguna identificación con las dificultades del padre.

Desde muy chicos ya comenzamos a sufrir por las persecuciones de que era objeto mi padre y no era solamente la cosa efectiva que golpeaba, sino la cosa económica. Mi padre nunca tuvo bienes de fortuna y vivíamos exclusivamente de su trabajo. Cada vez que mi padre faltaba, pues... se sentían duramente en la casa las dificultades económicas. Aparte de eso mi infancia fue alegre, tranquila, como la de aquella época.¹²

No puede darse una interpretación fácil del significado que tales conflictos en la niñez pudieran tener para el comportamiento político posterior. Estas descripciones difícilmente concuerdan con imágenes convencionales del patriarca tradicional con sereno dominio de sí mismo y de los que lo rodean. Obviamente en el familismo tradicional existían algunas asperezas que alcanzaban a todos los sectores de clase.

La gran fuerza que emana de muchos de estos comentarios y la relativa facilidad con la cual fueron provocados dejan poca duda de que, aun siendo lejanos, estos acontecimientos retienen una considerable carga afectiva. En conjunto, estas imágenes del padre distante, severo, amenazador y rechazante coincide con las imágenes de los padres que Adorno y otros encontraron en quienes tenían un alto grado de autoritarismo. Otros teóricos han visto la actividad en partidos radicales como una rebelión contra el autoritarismo de los padres. Por otra parte, algunos trabajos sobre motivación sugieren que, la ausencia de padres autoritarios en el hogar por motivos de guerra, navegación, viajes, divorcio u otras razones, puede ser un factor en la promoción de la movilidad y de otras formas de autoafirmación. De hecho, los esfuerzos para asociar el tipo de relaciones mantenidas con los padres durante la niñez al comportamiento político del adulto, han demostrado que una amplia variedad de conductas políticas son compatibles con experiencias similares

12 Entrevista No. 113101, pág. 113.

de la niñez.¹³ Por el momento puede anotarse sencillamente que hay fuertes impulsos que surgen de la infancia están presentes en la sociedad venezolana y que, aparentemente, se concentran en los más altos niveles de los sectores cultural y político.

Según Adorno, la faz opuesta de esta acusación rebelde a los padres y sus sustitutos, es la idealización convencional y la sobre-estimación de las cualidades positivas y de la posición de los padres.¹⁴ Es ese tono de glorificación acrítica lo que domina prácticamente en todos los otros comentarios sobre los padres, y particularmente en las entrevistas con los empresarios.

Mi padre tiene setenta y seis años. Hoy todavía desarrolla una actividad y desarrolla una energía creadora como si tuviera veinte o treinta años y esa cualidad de energía creadora permanente es algo que en mí, pues, ha tenido una gran influencia. Claro que tiene defectos, ¿quién no los tiene? Pero todos esos defectos se disimulan ante su trayectoria, su conducta y digamos en la influencia positiva en la formación nuestra¹⁵.

Lo que más admiraba de mi padre era su gran responsabilidad familiar. En ese entonces, en la infancia, fue otro tipo de admiración porque es distinto, pero ahora y antes también lo sentía... tuvo siempre un gran sentido de responsabilidad hacia la casa y de disciplina de trabajo, formadas en esa escuela de los pueblos de comercio y de agricultura, y por la práctica sana de levantarse temprano, de la disciplina, siempre cumplir el deber... No creo que haya tenido algún defecto. Toda su vida fue de trabajo y hasta donde yo sepa, fue haciendo una vida bastante regular en los pueblos.¹⁶

¡Caramba, son tantas las cosas que yo admiro de mi padre! Yo he admirado su capacidad de trabajo. Su claridad mental, su sentido de la honestidad, su

13 Parte de estos trabajos está sintetizada en Bonilla y Glazer, *op. cit.* Además de Adorno y otros, adviértanse los primeros esfuerzos del Institute for Social Research (Max Horkheimer, ed., *Studien ueber Autoritaet und Familie*, París: Librairie Felix Alcan, 1936). Ver también Gabriel Almond, *The Appeals of Communism*, Princeton N. J. Princeton University, 1954 y, por supuesto, el trabajo pionero de Harold Lasswell, *Psychopathology and Politics*, Chicago: University of Chicago Press, 1930. Sobre la necesidad de éxito y la dinámica familiar que la produce, véase David C. MacClelland, *The Achieving Society*, New York, D. Van Nostrand Co., 1961, págs. 404-406.

14 Adorno y otros, obra citada, pág. 339 y siguientes. Entre las figuras que en las entrevistas sustituyen como modelo al padre muerto o negligente, aparecen varios tíos sacerdotes intolerantes y violentos.

15 Entrevista No. 340245, pág. 121.

16 Entrevista No. 0330257, pág. 94.

sentido de respeto hacia las demás personas, inclusive del respeto hacia todos los hijos y hacia todos los problemas que todos los hijos han tenido en su vida. Hemos tenido una familia larga, y como usted comprenderá, hay problemas de toda índole... y él ha sabido dirigir y sugerir algunas cosas sin meterse nunca en la vida de ninguna persona... y eso es quizás uno de sus rasgos más fuertes, una gran independencia y un gran sentido de responsabilidad. Luego de eso, responsabilidad cívica, ha sido miembro de infinidad de sociedades...¹⁷

A mi padre siempre se le destacaba como un hombre de una gran integridad, de un carácter muy serio, muy varonil, al mismo tiempo que muy bondadoso... a pesar de la edad y del tiempo de su muerte... el respeto por la memoria de mi padre y el respeto a mi madre vive, me llevan, pues, a tener una actitud en la vida cada vez más firme ante los problemas morales y sociales del país.¹⁸

... Yo recuerdo la actitud de él, de gran señorío, la carta que todavía conservo, indica que era un hombre de gran elevación espiritual; esto es lo que más me ha admirado de él; y eso se lo veía aun en vida porque él era un hombre muy pulcro, siempre vestía de blanco, muy pulcro en su persona y en los modales en la casa, los que vigilaba con mucho interés. Después, él me enseñó la sinceridad, no decir mentiras, para él ese era el peor pecado: mentir. Después, su bondad, ¿era un hombre extraordinariamente bondadoso! El me quería en el fondo... más a mí que a mi hermano.¹⁹

En estos tributos filiales, raramente se encuentran un equilibrio realista o una intuición convincente sobre el carácter. de los padres y aun cuando el entrevistador insiste sobre posibles defectos, la respuesta es evasiva o tiende a caer en generalidades y justificaciones.

Su voluntad (del padre) de enfrentar las realidades y tomar decisiones frente a ellas y verlas salir adelante y no atemorizarse de nada. Considerar que todo problema es a su escala soluble y los que no son solubles es porque no los ha tenido. Una gran confianza en sí mismo, además un gran carácter, una gran ética, lo que se llama un hombre de muchos principios que no solamente se dicen sino que se aplican... Entrevistador: ¿en cuanto a defectos? Bueno, quizás esa misma confianza en sí mismo a veces produce excesos. Al principio, cuando uno es muchacho cree que todo lo que le dicen es la voz del evange-

17 Entrevista No. 304244, pág. 45.

18 Entrevista No. 014046 A, pág. 5.

19 Entrevista No. 060174 C, pág. 337.

lio...Después, a lo largo de los años ha encontrado que se equivocó en tal parte y en tal obra, porque nadie es infalible.²⁰

Esta idealización es llevada a puntos aún más altos con respecto a las madres, en quienes no se reconoce ningún defecto verdadero. Las censuras más fuertes en estas declaraciones son haber recibido correcciones débiles porque la madre era extremadamente modesta, indulgente, excesivamente cariñosa, posesiva o protegía demasiado a los hijos.

Ella era una mujer muy suave y le gustaba darme a mí y a mis hermanos consejos muy sanos, pero jamás me pegó. Vivió serenamente... Mi madre tenía un espíritu de tranquilidad y serenidad único. Era una gran lectora y, al mismo tiempo, una buena ama de casa. Le gustaba que fueran amigos a reunirse con nosotros y con ella. Era muy querida no solamente por todos sus familiares, sino por todas las personas que la conocían... Yo no recuerdo, francamente, ninguna debilidad.²¹

...Mi madre es una persona... –yo creo que todo el mundo se expresa con mucha emoción de su madre–. En el caso nuestro mi madre es una persona conocida por todo el mundo que la ha tratado. Yo he oído decir que es una mujer sumamente bondadosa, una mujer que no ha tenido jamás una palabra dura para nadie, que no piensa mal de nadie, que es generosísima y cuidadosa de no molestar a nadie, sumamente católica, sumamente responsable, pendiente de las personas que están enfermas para ir a su lado a ayudarlos... de manera que su rasgo principal ha sido el de la bondad.²²

Pues mi madre, nieta de... , hija de... y de... llevó una vida muy dedicada a su hogar, pero con el gran mérito de que habiendo muerto mi padre... ella se encargó de la educación de nosotros y en una forma, pues, no solamente como madre, sino también como consejera, inculcándonos los principios más altos de moral, de carácter, de resistencia ante todas las eventualidades de la vida,²³

De mi madre yo admiro la profunda bondad, incapaz de un sentimiento egoísta, incapaz de una crítica malsana, de ninguna naturaleza, y una profunda resignación, una profundísima resignación ante todos los hechos de la vida...

20 Entrevista No. 004013 B, pág. 216.

21 Entrevista No. 072216, págs. 78-79.

22 Entrevista No. 304244, pág. 46.

23 Entrevista No. 014046 A, pág. 3. Las alusiones a apellidos conocidos como una manera de llamar la atención sobre el linaje, es otro de los indicadores de autoritarismo usado en los estudios realizados por Adorno.

su defecto el exceso de debilidad, el exceso de bondad, si eso se puede llamar defecto.²⁴

De mi madre yo admiro la rectitud y la constancia y un alto sentido de responsabilidad... quizás mi mamá fue demasiado bondadosa y tolerante con nosotros, entonces a lo mejor por eso estábamos un poco engreídos al principio, no... demasiado. La verdad es que nosotros formábamos un grupo familiar muy unido y muy apegado el uno al destino del otro... de manera que éramos un grupo muy pequeño, mi madre, mi hermano y yo, pues, y así hemos continuado. Defectos mayores, la verdad es que no le encuentro... quizás por mimarnos demasiado a mí me falta un poco de agresividad —que diría yo— es siempre necesaria.²⁵

Era la abnegación que tenía por nosotros, sobre todo que yo nunca aprecié en ella diferencias o discriminaciones con respecto a nosotros, sus hijos. Era muy abnegada porque era una mujer que vivía, pues permanentemente... consagrada a la atención de la casa. Mi madre no fue una mujer que se entusiasmara por las fiestas... era más bien hasta despreocupada por lo que se llama vida social moderna. Vivía muy dentro de la casa, muy dedicada, pues, a la familia, a los hijos, y desde luego a su esposo, a mi padre... lo que puede llamarse un defecto, fue en el sentido de que era sumamente egoísta... en lo que se refería a sus hijos... en las relaciones con los demás miembros de la familia...²⁶

Así, las madres aparecen como un conjunto de santas mujeres, amando y sacrificándose, simbolizando la seguridad y el calor del círculo familiar, sumisas, pero con fortaleza de espíritu y actitud decidida cuando así lo requerían los errores del esposo. A pesar de las alusiones a madres no punitivas, esta exaltación incondicional tampoco parece ser el resultado de las diferencias en las funciones disciplinarias. Aunque existen referencias a algunos padres irascibles, las principales formas de castigo (y éstas parecen haber provenido sólo ligeramente más a menudo de los padres que de las madres) generalmente fueron castigos físicos leves, la privación de cosas o privilegios, o aislamientos breves. Viéndolos retrospectivamente, los entrevistados no perciben estos castigos como excesivos y mencionan muy pocos casos de desafío o rebelión en la niñez. Ni las quejas contra los padres, ni la adulación a las madres parecen estar muy relacionados con las formas de disciplina en el lugar de infancia.

24 Entrevista No. 042134, pág. 155.

25 Entrevista No. 135105, pág. 113.

26 Entrevista No. 002004, págs. 149-150.

Tampoco el centralizar el afecto en la madre como el foco de cariño en la familia parece producir una transferencia de este rol central a la esposa-madre en la familia de procreación. Con muy pocas excepciones –un reducido número de cada esfera de actividad– las satisfacciones más importantes de la vida de familia actual se describen en términos de las relaciones con los hijos o con la imagen de la casa y la familia como un refugio de la vida pública y un centro de actividades placenteros en grupo. Son poco mencionadas las recompensas de la intimidad y el compañerismo con la esposa en forma individualizada. Lo mismo ocurre con la idea de la familia extendida como una unidad solidaria de apoyo social o expansión. Las alusiones a la esposa son pocas, imprecisas y expresadas en el mismo lenguaje abstractamente idealizado que las descripciones de las madres.

yo creo que cuando un matrimonio se realiza muy efectivamente las demás relaciones pierden importancia... No diría que desaparecen, pero toman una significación muy relativa.²⁷

De la vida familiar, la mayor satisfacción es vivir espiritualmente compenetradas ambas partes, respetarse mutuamente y concebir la vida con las satisfacciones que dan las intimidades y las cosas pequeñas, las cosas grandes cuando se aceptan, pues, y se respetan.²⁸

Mi esposa, mi dulce mujer, a quien llamo la más noble y dulce de mis amantes –porque he tenido varias, antes de ella y con ella– es un caso singular y extraordinariamente hermoso, por su conducta. Tiene una formación de hogar... y tiene cualidades admirables. No es chismosa, es respetuosa con todo el mundo, es muy discreta, muy sencilla, muy conforme con lo que sea, acepta la vida, cumple con su papel de madre... es dulce, es generosa, es buena... no es díscola... no es engreída... Es decir, tengo plena libertad para desarrollarme, no tengo tropiezos ni limitaciones con ella.²⁹

Pocos minutos después de esta manifestación de sentimientos, cuando fue instado a especificar su mayor satisfacción de la vida familiar, el último entrevistado replicó lacónicamente, “Bueno, los niños, es obvio”. En efecto, para la gran mayoría de los entrevistados, las preocupaciones y satisfacciones de la vida familiar se concentran ostensiblemente en la formación y éxito de los

27 Entrevista No. 041131, pág. 109.

28 Entrevista No. 118178A, pág. 62.

29 Entrevista No. 322280B, págs. 127-128.

hijos; y más específicamente, en la consolidación de las posiciones alcanzadas por la nueva generación en la educación, el trabajo y el matrimonio.

... hasta ahora uno tiene dos tipos de vida familiar, la vida con la familia paterna y la propia familia. En la paterna veía ese esfuerzo que hacían los padres por educarlo, porque uno fuera mejor que ellos que no habían tenido la suerte de estudiar. En la vida propia actual es una satisfacción ver crecer una familia. Uno siente que ha hecho un esfuerzo por la Patria al tener una familia con hijos que van todos los días mejorando en sus conocimientos, en su educación.³⁰

Yo creo que la mayor satisfacción de la vida familiar es tener un ambiente agradable... No digo solamente que haya una serie de comodidades materiales, porque hay muchos hogares donde hay grandes comodidades materiales y, es un ambiente insoportable, sino un ambiente de mutuo respeto entre los padres, entre los padres y los hijos, de cordialidad, de aprecio. Yo creo que eso es lo más fundamental para hacer agradable el hogar, y para educar, y para que todo el mundo viva una vida agradable y que se pueda proyectar en todos los demás aspectos y desarrollarse bien. Siempre debe haber una base equilibrada en el hogar y... en el matrimonio. La mayor satisfacción debe ser ver -como por ejemplo han visto papá y mamá- en sus hijos que todos son profesionales, que se han casado bien y que tienen unos hogares que también son felices... ver el éxito de los varones en su profesión y en nuestros hogares y... el éxito de los esposos de mis hermanas y del hogar que tienen todos ellos.³¹

Orientar los hijos, tratar de dar a la sociedad gente útil eso lo creo y lo practico.³²

Poder dar a los hijos la oportunidad de una educación y de una formación buena, que les den a ellos los instrumentos para que en el futuro sean útiles.³³

Ver crecer no solo físicamente sino intelectualmente a los hijos y además ... moralmente. Como se van haciendo hombres de bien, dándole brillo al apellido y a sus padres.³⁴

30 Entrevista No. 036120, pág. 49.

31 Entrevista No. 301234, pág. 184.

32 Entrevista No. 111219, pág. 83.

33 Entrevista No. 067202 B, pág. 187.

34 Entrevista No. 072216, pág. 79.

Uno se ve como inmortalizado en ellos, la experiencia propia con que se le puede conducir y ayudar para que ellos mejoren. Entonces se ve uno proyectado un poco hacia el futuro... yo hubiera querido un varón... la perduración de la familia se hace más alrededor del varón.³⁵

Tenemos varios puntos de referencia para poder evaluar estos resultados. Uno de ellos es la configuración de actitudes hacia la niñez y los padres de personas autoritarias tal como ha sido clínicamente derivada en el trabajo de Adorno y otros. Hay sorprendentes elementos de congruencia entre el conjunto de patrones observados en esa investigación y los que aquí emergen. Debería subrayarse el hecho de que se trata de *tendencias* de grupo y no líneas fijas de desarrollo o de formación de actitudes individuales. De todos modos, en ambos casos es común la apreciación de los padres alternativamente como distantes e irascibles o como modelos extravagantemente idealizados o inmejorables. Como también lo son la superficialidad del afecto y de la caracterización de la esposa, lo convencional de las aspiraciones con respecto a los logros de los hijos, la preocupación por la conformidad y consolidación de la aprobación social a través del buen comportamiento de toda la familia. La dinámica familiar e interpersonal que sostiene y da un sentido particular, sobre todo en lo político, a estas actitudes, es obviamente compleja. En el trabajo de Adorno, estos modelos están asociados con ambigüedades de identidad, apegos interesados a otras personas, sumisión o esfuerzos para dominar a otros, conformidad superficial, y rebelión interna acompañada por destellos de violencia. Los polos de atracción y descarga de tales sentimientos son las figuras autoritarias y grupos extraños.³⁶ Todas estas tendencias están de acuerdo con los estados psicológicos que fueron intuitivamente asociados en el diagnóstico inicial con el conflicto entre la élite venezolana.

Un segundo punto de referencia con respecto a estos patrones de grupo es el caso de un revolucionario venezolano presentado en el primer volumen de esta serie.³⁷ Aquí debería señalarse que al discriminar estos patrones por grupos de edad —comparando aproximadamente tres generaciones (aquellos que llegan a la vida pública hacia fines de la segunda década de este siglo, en

35 Entrevista No. 054062 B, pág. 131.

36 Adorno y otros, págs. 384-389.

37 Volumen I, Cap. 10.

los primeros años de la tercera y a principios de la cuarta) no emergen diferencias de importancia—. Es decir, aunque uno supone que los patrones familiares pueden haber cambiado al mismo tiempo que se realizaban otras transformaciones sociales, no hay grandes evidencias de que sea este el caso en las descripciones de la niñez de los líderes de distintas edades. El estudio clínico del joven revolucionario está basado en veinte o treinta horas de entrevistas, en contraste con las cuatro a ocho horas de conversaciones con los miembros de la élite. Aunque ese joven revolucionario pertenece, además, a una generación posterior a la de los entrevistados más jóvenes de la élite, su entrevista no se aparta del patrón que se viene describiendo. La madre aparece como una persona razonable, afectuosa, preocupada por su hogar y sus hijos, apaciguando al padre, quien a su vez no es considerado malo, sino como una figura distante con propensión a la violencia y a perder el control impredeciblemente. En las fantasías estimuladas a través de pruebas clínicas con el sujeto, afloran repetidamente las hostilidades reprimidas de estas relaciones —generadas por la idealización de los padres culturalmente impuesta—. El analista, Walter Slotte, traza las vías por las que estos impulsos encuentran expresión, realización y son reforzados de nuevo, volcadas ya hacia direcciones destructivas dentro del ámbito político. Se encuentra entonces aquí algún apoyo para la idea de que el patrón que estudiamos es bastante generalizado y persistente en Venezuela, o al menos para afirmar que puede haber dentro de la sociedad varios focos de motivación política provenientes de experiencias y actitudes enraizadas en la niñez, o en interpretaciones corrientes sobre la niñez.³⁸

Un tercer punto de referencia lo constituyen los datos de otras partes del estudio. En el Cuadro 5.1., aparecen algunas evidencias, aunque no concluyentes, que relacionan actitudes respecto a la niñez con el comportamiento

38 De las tres generaciones de líderes estudiantiles examinados en Chile (Bonilla y Glazer, obra citada) sólo una se asemeja a estos resultados en Venezuela. Aunque el número de casos es pequeño, las entrevistas con ocho líderes chilenos de la famosa “generación de 1920”, tienden a igualar los resultados presentados aquí con respecto a la niñez y los padres. La generación chilena de 1920 fue extraordinariamente influida por las ideas anarquistas. Es famosa en Chile porque desafió todas las formas de organización y resueltamente se resistió a entrar directamente en cualquier partido. Las generaciones de líderes estudiantiles posteriores, que en el estudio fueron caracterizadas como “militantes de partidos” y “dirigentes estudiantiles” por contraste a los “agitadores” de 1920, muestran patrones muy diferentes de evaluación de los padres y de las experiencias de la niñez.

CUADRO 5.1
Actitudes hacia la niñez y acción en roles de poder*

	PUNTOS DE VISTA NEGATIVOS ACERCA DE LA NIÑEZ	PUNTOS DE VISTA MIXTOS ACERCA DE LA NIÑEZ	PUNTOS DE VISTA POSITIVOS ACERCA DE LA NIÑEZ
Número de entrevistados	(25)	(23)	(73)
Número de PRAXIS	(77)	(52)	(171)
Número promedio de PRAXIS	3.1	2.3	2.3
Proporción de interacciones de poder en los cuales:			
Se aplican medios autoritarios o coercitivos	55	33	29
El resultado de la inter- acción es alguna forma de ruptura social	33	17	16
Se le atribuyen a los oponentes intenciones ideológicas o malsanas	28	25	24

* En esta tabulación no figuran cinco entrevistados.

político. El cuadro mencionado anticipa materiales que van a ser tratados extensamente en el Capítulo 7, donde se abarca la actividad de los entrevistados en sus principales roles de organización. Uno de los puntos claves del análisis en ese tema es la interacción de poder o PRAXIS. PRAXIS aquí significa un episodio codificable en el que el entrevistado, usualmente como agente de una organización, intenta llevar a cabo alguna iniciativa que implica una utilización de poder, influencia o autoridad.³⁹

El cuadro muestra que los entrevistados cuyos recuerdos de la niñez son muy negativos (debe recordarse que la mayoría de las quejas de la niñez

39 Para detalles adicionales ver Capítulo 7, págs. 1-10.

están referidas al padre) informan más episodios de PRAXIS que los otros. Por otra parte, ellos se han mostrado bastante más propensos que los otros a haberse valido de órdenes autoritarias o medios coercitivos para el logro de sus objetivos. Además, aunque no están más inclinados que otros a atribuir malas intenciones, temor o dogmatismo a sus oponentes, los episodios que ellos relataron terminaron más a menudo en alguna forma de ruptura social que en un fortalecimiento de los lazos sociales. Naturalmente, en la vida real, la dinámica individual de tales procesos es considerablemente más compleja y variada en sus consecuencias. Además, queda pendiente la cuestión de si la ruptura social producida en esos episodios fue, en alguna forma, positiva o destructiva o de poca importancia para el sistema. Aun así, estos resultados fragmentarios concuerdan con el síndrome general prefigurado en el trabajo sobre autoritarismo y en el caso del revolucionario. Si estos indicios tienen algún fundamento, ello implica que en Venezuela la familia ha sido y continúa siendo, en todos los niveles de clase, un foco donde se incuban tensiones cargadas de implicaciones políticas.⁴⁰

Amistad

En el grupo de entrevistados, son pocas las personas que manifiestan no tener amigos de verdad, o quienes dicen tener tantos que se hace dudoso el concepto que ellos tienen de la amistad. En efecto, sólo dos declararon no tener ningún amigo. Pocos informantes se muestran deseosos de decir exactamente cuántas de sus relaciones con otros individuos constituyen verdadera

40 Sólo en la mitad de los entrevistados se encuentra información acerca de las ideas políticas de los familiares; pero la imagen presentada es muy consistente y concuerda con los otros datos. Muy pocos padres (alrededor del 12%) son descritos como políticos activos, pero aun aquellos que han -sufrido por ser opositores de Gómez son raramente descritos como individuos de pensamiento democrático. Los más avanzados son los que tienen un cierto liberalismo atemperado por un fuerte sentido de jerarquía, preocupación por el orden, deseo de un gobierno correcto y temor por el caos latente en la masa. Muy pocos de los informantes están en desacuerdo con las opiniones políticas de los padres, aunque generalmente los oyen con algo de condescendencia. Las madres carecen totalmente de opinión sobre estos temas. Aunque se informa que las esposas tienen opiniones políticas mucho más a menudo que las madres de los sujetos, éstas son casi unánimemente descritas como el reflejo del pensamiento de sus maridos.

amistad; pero una mayoría considerable dio a entender que el número de amigos es pequeño y que su concepto de la amistad es bien definido. Dos corrientes principales están entremezcladas en las definiciones de amistad: un criterio enfatiza la comunicación natural y completa, comprensión y afecto correspondido; una segunda, ocasionalmente algo más pragmática, acentúa la incondicionalidad, exigiendo una total e incuestionable presencia en momentos de necesidad. Naturalmente, estos son patrones muy idealizados y que parecerían casi imposibles de cumplir. Es interesante entonces notar que hay pocas referencias explícitas a fracasos o decepciones. La mayoría de las declaraciones parecen estar encaminadas a confirmar que las elevadas pautas fijadas para la amistad se realizan de hecho.⁴¹

Yo voy a contestar con una frase de Cicerón que leí siendo muchacho; decía que la amistad en la vida era como el sol, es decir que no se podía vivir sin él. Yo considero a la amistad algo fundamental, hay que cultivarla. Una persona sin amigos me parece un ser infeliz totalmente.⁴²

Tengo varios amigos íntimos, gente con quien yo me identifico, vamos a decir, en el plano más intenso, en el plano espiritual, gente muy afín, gente en quien yo confío... yo tengo unos cuantos amigos íntimos, sobre todo gente con quien he vivido tanto tiempo.⁴³

Hallar una persona de condiciones excepcionales que se identifique con nuestra manera de ser y nuestra manera de vivir, con nuestras cualidades y con nuestros defectos... que lo entienda a uno perfectamente bien y que uno lo sepa entender a él, que inclusive sean capaces de realizar cualquier acto de sacrificio y uno pueda realizarlo por él, pero sobre todo que le permita establecer esa corriente de profunda compenetración humana de sentimientos...⁴⁴

La pertinaz insistencia en la intercomunicación intuitiva, a menudo aparece en combinación, o se mezcla con preocupación por formas de solidaridad y por el apoyo mutuo entre amigos, con implicaciones más prácticas....

41 En el estudio citado sobre líderes estudiantiles chilenos, fueron articuladas las mismas pautas inalcanzables, pero las evaluaciones sobre su realización fueron objetivas, y en conjunto, explícitamente negativas.

42 Entrevista No. 006022 A, pág. 37.

43 Entrevista No. 135105, pág. 118.

44 Entrevista No. 308254 B, pág. 198.

las relaciones tienen importancia en el sentido primeramente intelectual y espiritual por el intercambio intelectual y espiritual que puedan tener esas relaciones. Después, tienen importancia porque todos formamos parte de una sociedad y cada relación de uno es, como se dice en el juego de damas, una pieza de construcción de nuestras vidas... las relaciones pueden ayudarlo a uno a cumplir con un objetivo o pueden, digamos, impedirle a uno cumplir con un objetivo. Y como lo que uno quiere es cumplir con el objetivo, uno siempre trata de buscar relaciones que pueden ayudarlo en ese objetivo.⁴⁵

Yo creo que la vida correcta y ejemplar del hombre depende de los amigos que escoja... el intercambio de ideas, el consejo oportuno de ambas partes... uno muchas veces tiene amigos a quienes sirve, otras veces exige de ellos que le sirvan a uno y lo complacen. Yo he hecho de la amistad un culto, para mí no hay nada mejor que un buen amigo.⁴⁶

(La amistad) suministra una serie de satisfacciones emocionales con respecto al establecimiento del lazo de solidaridad, que son muy valiosas desde el punto de vista individual para satisfacer ciertas necesidades espirituales, de los sujetos. También son valiosos en el aspecto social porque contribuyen a facilitar la resolución de los problemas que se le presentan a los individuos. Contribuyen a actuar, en determinadas circunstancias, en equipos; crean sentimientos de cooperación. Incluso tienen influencia importante en diferentes aspectos de la vida profesional, vínculos que se establecen, que facilitan en muchos casos, la realización de tareas en donde las personas tienen intereses en conjunto.⁴⁷

(La amistad) es recompensada en el momento en que uno menos lo espera. Yo creo en la amistad, en los amigos fieles, y considero que esa es la mayor inversión que un hombre puede hacer... ayuda en los momentos difíciles —la oportunidad para uno de socorrerlos y ayudarnos a su vez en los momentos de dificultades— que proporciona una gran satisfacción personal. La oportunidad de tener a alguien a quien confiarle problemas íntimos, son cosas muy grandes que la amistad proporciona.⁴⁸

La amistad en primer lugar ofrece compañerismo, solidaridad. Eso es absolutamente indispensable, sobre todo para personas como yo, que se interesan en el trabajo colectivo, ya sea político, ya sea social.⁴⁹

45 Entrevista No. 339240, pág. 31.

46 Entrevista No. 009030, pág. 57.

47 Entrevista No. 015048 B, págs. 161-162.

48 Entrevista No. 047145, págs. 55-56.

49 Entrevista No. 007024, pág. 68.

Amigos que le presten ayuda a uno en cualquier circunstancia, me parece que eso es sumamente útil y tiene una gran importancia... no siempre se consigue gente que en cualquier circunstancia le preste a uno ayuda, lo busque, le resuelva problemas, es muy difícil.⁵⁰

Quizás inevitablemente, las relaciones amistosas son comparadas con vínculos de parentesco o percibidas como en competencia con ellas, o son repudiadas como inferiores, o como amenazas a los lazos de familia más vitales y seguros. El político que hizo el último comentario transcrito más arriba también afirmó:

... Yo tengo un gran amigo que no es miembro de mi partido, que es anti (mi partido), pero es un gran amigo mío personal, demostrado en circunstancias sumamente difíciles para mí y que puedo decir prácticamente que es un hermano mío en todo, en actos sociales, humor, en todo.⁵¹

Yo, la lealtad en la amistad respeto... es decir, la amistad es el nuevo matrimonio que verifica uno con personas pues, extrañas, como la verifica uno con su mujer... yo soy muy leal con los amigos... piensen en una forma u otra. Los respeto, los ayudo. Siempre he tenido buen recibimiento de parte de amigos; conforme, yo también mantengo viva la amistad.⁵²

(La amistad significa) el trato ameno para pasar un buen rato, una buena comida en conjunto, un paseo, etc. Pero generalmente, desde hace muchos años, yo no consulto con nadie. Con ningún amigo consulto yo. Consulto con mi esposa y ya empiezo a consultar con mis hijos que tienen igual criterio y están de acuerdo con mis opiniones.⁵³

Desde luego, los amigos son indispensables, siempre y cuando no se inmiscuyan en nuestra vida privada. Tengo muchos amigos, hombres y mujeres, pero aquí en mi casa no penetran sino aquellos que nosotros, pues, consideramos personas de nuestra confianza y de nuestra intimidad... Me gusta tener amigos y los tengo en cantidad pero... prefiero no traer a esa intimidad personas que puedan por alguna razón alterarla. Le doy gran importancia a la armonía familiar, creo que ésta da la base de una estabilidad psicológica indispensable en los momentos que vivimos.⁵⁴

50 Entrevista No. 044038 B, pág. 170.

51 Entrevista No. 044038 B, pág. 170.

52 Entrevista No. 118179 A, pág. 63.

53 Entrevista No. 072216, pág. 80.

54 Entrevista No. 007024, pág. 67.

De esta manera, existe al mismo tiempo una tendencia a medir la amistad por normas de intimidad reservada a la familia y a menudo un reconocimiento de que no es posible encontrar esa intimidad de la familia (“porque también son las personas extrañas a uno que son desinteresadas, que le prestan a uno servicios de consejero, de ayuda, de estímulo, de orientación, sin interés alguno”).⁵⁵ Así, el recurrir fácilmente al parentesco como metáfora cuando se aluda a amistades por un lado señala su importancia y por otro arroja dudas sobre el grado en que se consigue en la realidad satisfacer los criterios exigentes con que se juzgan las amistades. El gran énfasis puesto sobre la lealtad y constancia como características indispensables de los amigos, sugiere algo de la considerable ansiedad que se experimenta al respecto.

Bueno, la sinceridad para mí es lo más importante, el amigo que hace la amistad con uno por simpatía, sin estar viendo ningún más allá, ninguna cosa especulativa...⁵⁶

Lo más importante de la amistad... es la lealtad en el amplio sentido de la palabra. Mientras no haya lealtad, generosidad en la amistad, no puede ser sincera la relación social. Yo encuentro más ofensivo y desagradable la insinceridad, las posiciones ficticias, acomodaticias, que es una forma también de insinceridad.⁵⁷

... La lealtad para con el amigo. Entendiéndose por lealtad no que se piense igual al amigo... Teniendo lealtad, se tiene un amigo para que ese amigo le proporcione a uno... un oportuno consejo, una ayuda a tiempo, un salvarlo de cualquier cosa... prestarle apoyo moral cuando lo necesite.⁵⁸

Las pautas de Adorno para evaluar las actitudes de los tipos autoritarios hacia los otros no son tan claramente relevantes aquí, como lo eran con las actitudes de la niñez. Al examinar la amistad entre los individuos autoritarios, dogmáticos, y propensos a los prejuicios, Adorno y sus colegas encontraron que enfatizaban aspectos formales de estatus social, normas convencionales de moral, elementos de culto al heroísmo, preocupación por las relaciones jerárquicas, oportunismo y desconfianza.⁵⁹ Debido a que en los comentarios aquí

55 Entrevista No. 024072, pág. 41.

56 Entrevista No. 086084, pág. 39.

57 Entrevista No. 043135 B, pág. 137.

58 Entrevista No. 324282, pág. 73.

59 Adorno y otros, obra citada, págs. 405-406.

analizados los amigos nunca aparecen como personajes reales, descubrimos muy poco acerca de los atributos sociales que están detrás de los ideales abstractos ya enumerados. Hemos averiguado poco acerca de cuándo se formaron las amistades más importantes, sobre los contextos y ocasiones en que esos vínculos se fortificaron o la relativa duración de los mismos. Sin embargo, la insistencia casi estridente sobre la identidad –intereses similares, sentimientos similares, estilo de vida similar– implica una estrecha variedad social en esas relaciones. La esperanza y demanda de apoyo recíprocas, no sólo en lo afectivo sino también para el consejo práctico y respaldo en los momentos de crisis, implica igualmente que existe un número restringido de personas que están en condiciones de desempeñar esa función específica para hombres de este nivel. De esta manera puede sentirse por debajo de la idealización casi ritualista de la amistad que caracteriza las citas, la fuerza latente de los impulsos recogidos en la temática de Adorno. Esas definiciones tan rigurosas de un “nosotros” (yo y mi amigo, por ejemplo) sugieren decididamente cierto exclusivismo y rechazo a los grupos extraños.⁶⁰

Aquí nuevamente, los patrones de grupo parecen tener paralelismos muy interesantes, con el estudio clínico del revolucionario.⁶¹ También en ese caso se invocó la metáfora de las relaciones de familia como modelo de las relaciones con los amigos. Ya que, de hecho, no existía una verdadera intimidad dentro de la familia, se manifestó el deseo persistente de encontrarla en otra parte y a la vez el temor latente a una experiencia de intercomunicación genuina. Aunque ese joven disfrutaba de relaciones más o menos afectuosas, sin trabas, y cordiales en el ambiente de trabajo y en su organización, examinadas con detenimiento las experiencias de verdadera intimidad con los demás resultaron fugaces y extremadamente raras. El mismo hecho de que estas apreciaciones de la amistad son tan uniformes a pesar de la variedad de experiencias que resumen, hace sospechar la presencia de una norma opresora y no de instancias múltiples de realización individual.

60 R. D. Laing hace comentarios interesantes sobre el juego entre quejas acerca de la familia y factores externos y oportunidades para relaciones significativas (*The Politics of Experience*, New York: Pantheon, 1967, especialmente Capítulo II).

61 Volumen I, págs. 391 a 394.

Religión

Como señaláramos en un capítulo precedente, desde la Independencia hasta un momento de revitalización muy reciente que culminó en un nuevo concordato entre Roma y el Gobierno de Venezuela en 1964, la iglesia ha tenido un papel generalmente pasivo y accesorio en la política nacional. Aunque la reafirmación conservadora posterior a la Independencia —a principios del siglo pasado— no produjo una reimposición del poder y el privilegio de la iglesia, ésta y la educación religiosa particularmente, hasta hace poco, han seguido siendo identificadas con el tradicionalismo difuso y el conservadurismo político de los terratenientes y la creciente clase de los empresarios.⁶² De hecho, la educación religiosa es más común entre los líderes del sector económico que entre los otros. Esto es así tanto para el grupo total de informantes como para aquellos que dieron las informaciones más detalladas que alimentan este capítulo. Entre todos los entrevistados, las proporciones de quienes han recibido instrucción primaria y secundaria en instituciones dirigidas por religiosos, son: empresarios, cerca de cuatro en cada diez; líderes culturales, cerca de tres en cada diez; y políticos, cerca de uno en cada cuatro. Estas proporciones son casi paralelas con las del grupo más pequeño que aquí tratamos, teniendo en cuenta que en este caso las proporciones van desde un cincuenta por ciento de empresarios hasta uno de cada cinco políticos.

Si bien esta experiencia diferenciada implica una divergencia fundamental que acentúa la distancia de clase entre el liderazgo económico y el político, sería fácil exagerar la importancia de este factor como elemento determinante de diferencias religiosas durante la niñez, ya que el ambiente religioso en la familia de origen, según los informes de todas las esferas, fue de ortodoxia convencional y de práctica regular de los preceptos religiosos. Los factores económicos y la simple accesibilidad (por ejemplo, entre los políticos hay más individuos de orígenes provincianos, de pueblos pequeños y de áreas rurales) pueden haber pesado mucho en la elección de las escuelas donde se educaron. Desde luego, según este razonamiento, la educación religiosa asumiría mayor importancia como elemento explicativo de la persistencia entre personas maduras de diferencias basadas en la religión. Pero con respecto a

62 Capítulo 2, págs. 16 y siguientes. Para los comentarios sobre relaciones actuales entre el sector económico y la Iglesia, ver Capítulo 7, págs. 344 y siguientes.

los sentimientos y la práctica religiosa dentro de la familia durante la niñez, en todos los sectores los comentarios de la mayoría tienen tonalidades muy similares.

”La religión nos vino por convicción, porque veíamos que ellos eran católicos, que iban siempre a misa, que nos llevaban. Que había festividades religiosas y entonces salían mis padres y nos llevaban a todos, pero nunca obligados. De vez en cuando uno como muchacho prefiere jugar que no ir a la misa un domingo... “Va primero a la misa y después a lo demás”, pero no obligados, eso jamás, sino que veíamos que eso era conveniente porque veíamos que ellos lo hacían con tan buena voluntad, con tantas ganas de hacerlo, que nos contagiaron”.⁶³

“Mi madre era muy religiosa, esa religiosidad típica de la mujer venezolana, pero jamás hubo un fanatismo en mi casa. Ni hallé un ambiente digamos, curero, rezandero”.⁶⁴

“Para empezar debo significarle que todos los miembros de mi familia... fuimos bautizados en la Iglesia Católica. En lo que se refiere a mi formación religiosa, debo decir que soy formado también en la enseñanza religiosa, empezando por la que se suministra en el hogar, en la casa”.⁶⁵

“Mi educación religiosa fue totalmente hogareña, yo jamás estudié en ningún colegio privado, por consiguiente no estuve jamás en ningún colegio religioso. Pero mi padre, mi madre y toda mi familia han sido eminentemente católicos... y mi educación religiosa siempre estuvo a cargo de mi padre y de mi madre”.⁶⁶

El patrón que comúnmente se asocia con Venezuela y otros países titulados católicos y con antecedentes mediterráneos (la mujer devota y el hombre escéptico o anticlerical) rara vez aparece en estas biografías y casi nunca parece haber sido fuente de conflicto en la familia.

”Mi madre era naturalmente religiosa en el sentido de cumplir con sus obligaciones católicas. Dentro de mi casa no existió jamás ninguna clase de fanatismo, mi padre era un hombre que no iba nunca a la iglesia. Sin embargo, nos requería cuando muchachos que fuéramos a la iglesia, que fuéramos a misa.

63 Entrevista No. 086084, pág. 27.

64 Entrevista No. 337288 B, pág. 144.

65 Entrevista No. 002004 B pág. 128.

66 Entrevista No. 024072, pág. 32. Nótese la inmediata identificación entre escuela privada y religiosa.

Mi padre siempre creyó en Dios, pero al mismo tiempo no andaba manifestándolo. sentía respeto hacia Dios pero sin embargo no practicaba la religión católica”.⁶⁷

“Mi educación religiosa fue dentro de la corriente venezolana... de la doctrina cristiana, y orientada por mi madre que era una ferviente creyente. El ambiente religioso dentro de mi casa era de absoluta libertad, de absoluto respeto. A mi padre me parezco un poco más en cuanto a más flexibilidad en torno a esa creencia”.⁶⁸

“... la madre tiene sus ideas y mi padre se las respeta,, por ese mismo criterio de respetar... no hay ningún problema. Naturalmente que en casa de mi padre no se permitirían actos contra la religión para evitar un problema familiar... mi madre es una persona especial, ella reza todos los días, y en fin, toma la religión como parte obligatoria de su vida”.⁶⁹

“Mi madre era una mujer con sentimientos religiosos muy profundos. Aunque muy lejos de ser una beata cumplía con sus deberes religiosos en una forma absolutamente normal, sin tener —especialmente en el tiempo en que yo era muchacho— ninguna amistad con miembros del clero, con congregaciones religiosas. No pertenecía a ninguna, sin embargo era muy religiosa. Mi padre era lo que se llamaba en esa época un anticlerical. No era un ateo ni un materialista. Su educación había sido más bien religiosa y le quedaba un resto de eso. Mi padre fue masón, inclusive en una ocasión fue excomulgado por el arzobispo de Caracas”.⁷⁰

Aun cuando no son frecuentes las alusiones a diferencias de religiosidad de acuerdo al sexo en la familia de origen, existen otros signos de que este patrón pudo haber sido más común de lo que podría pensarse, teniendo en cuenta sólo lo hablado en las entrevistas. Por otro lado, aunque los padres son pocas veces mencionados como modelos religiosos, cuando lo son, su influencia parece haber sido duradera.

”Mi padre fue un hombre sumamente religioso y su ejemplo fue para nosotros de gran provecho en ese sentido. Desde luego, mi madre ha sido siempre muy devota. Además, los maestros nuestros de las primeras lecciones fueron también religiosos... como en todas las familias venezolanas de la época, yo creo que el padre siempre es quien fija la orientación de la casa y es el ejemplo

67 Entrevista No. 033091, pág. 99.

68 Entrevista No. 042134, pág. 157.

69 Entrevista No. 036120, pág. 42.

70 Entrevista No. 034092 B, pág. 137.

más vivo, especialmente para los hijos varones, de la conducta que se debe seguir”.⁷¹

“... Ahora mi padre sí es un hombre de gran sentimiento religioso y si yo voy a hablar del concepto de formación religiosa, yo creo que pág... la persona que pudo haberme inspirado más a tener un cierto patrón religioso es mi padre. El colegio puede haber sido un complemento porque naturalmente, yo estuve en un colegio de sacerdotes... pero yo le atribuyo más importancia, en mi propia manera de ver los aspectos religiosos, a la actividad sostenida durante toda su vida por mi padre”.⁷²

No obstante, es la mujer quien domina como modelo religioso, mientras que los hombres monopolizan el campo de los modelos irreligiosos en las imágenes de la niñez. Aunque pocas, esas figuras masculinas —que son recordadas como protagonistas en los primeros contactos, con puntos de vista antirreligiosos— son descritas sin excepción como individuos tolerantes, esforzándose por lograr una armonización racional de las divergencias religiosas. Esto se da bastante menos en el caso de los modelos religiosos, quienes —particularmente entre los informantes políticos— aparecen tantos fanáticos e intolerantes como personas con un criterio abierto frente a la diversidad religiosa.

”Pertenezco a una familia sumamente religiosa, pero en este particular mi padre desde el principio era cuidadoso de dejar que cada uno siguiera sus inclinaciones... entonces, desde pequeño... en mí había una reacción natural en contra de las cuestiones religiosas. Mi padre nunca insistió en que tomara otro camino, simplemente me preguntaba, me observaba y me dejaba. Para mi madre, mi abuela, resultaba un cambio sumamente incómodo y antipático mi desden por la cosa religiosa.”⁷³

“Mi madre es muy católica, muy cumplidora del deber cristiano... incluso los sábados en mi casa no comíamos carne en honor de la Virgen y todas esas cosas... la religión de mi madre es más emotiva, quizás la mía es más razonada.”⁷⁴

“Yo creo que el defecto de ella, la madre, es esa tendencia al fanatismo en la religión. Quizás ese sea un verdadero defecto.”⁷⁵

71 Entrevista No. 309255 B, págs. 122-130.

72 Entrevista No. 004013 B, págs. 200-201.

73 Entrevista No. 321278, págs. 91-92.

74 Entrevista No. 006022 A, pág. 28.

75 Entrevista No. 036120, pág. 48.

“Mi educación religiosa fue orientada por mi madre, que era una ferviente creyente... me diferencio totalmente de mi madre desde el punto de vista de esa creencia casi dogmática.”⁷⁶

En pocas palabras, una vez más, y desde otras perspectivas, llegamos a una representación de la vida familiar que irradia ortodoxia convencional, la práctica rutinaria de normas establecidas y conformidad. Sólo unos pocos informantes dicen haber estado en desacuerdo total o parcial con la concepción religiosa de sus familiares. Prácticamente no hay un genuino contenido religioso o moral en ninguno de los comentarios, ni aún en aquellos que tratan de describir el pensamiento y conducta de los modelos religiosos más devotos y ejemplares. Entre las personas que se desviaban de esa disposición general hacia una conformidad sin contenido, los entrevistados encontraron en su propia infancia sólo a un puñado de hombres libre pensadores o indiferentes y un número mayor de mujeres cuyos pequeños excesos religiosos simplemente las encubría aun más en el anonimato de las virtudes femeninas.

Las prácticas y las orientaciones religiosas actuales difieren de las de la niñez sólo en que están aún más inequívocamente inclinadas hacia el acatamiento formal, la imprecisión y la indiferencia. (Cuadro 5.2).

Aunque no puede decirse mucho en base a las variaciones por esfera —dada la precariedad de estos números— este cuadro muestra entre los líderes culturales una tendencia a ser fuertemente religiosos o abiertamente indiferentes. En este espectro religioso los políticos se inclinan más hacia la indiferencia y a un moralismo vagamente definido mientras que los hombres de negocios se agrupan más sustancialmente entre una posición conformista hacia una más activa. Estos patrones tan marcadamente variados por sector pueden representar tendencias — esto es, configuraciones que se han cristalizado a través del tiempo— ya que las proporciones de altos líderes que asistieron a escuelas religiosas han ido disminuyendo según la edad en las esferas política y cultural. Mientras más joven es un político o un líder cultural, menor es la probabilidad de que él haya tenido una educación religiosa. No es este el caso entre los empresarios. Entre éstos, aun los menores de 43 años, recibieron su educación primaria y secundaria en instituciones religiosas, en una razón de 4 a 1. Sin embargo, si se exceptúa la categoría de activismo a favor de la iglesia, la educación religiosa no resulta un buen predictor de religiosidad en la madurez.

76 Entrevista No. 042134, pág. 157.

CUADRO 5.2
Religiosidad actual por principal esfera de acción*

N =	ECONÓMICA (39) %	POLÍTICA (53) %	CULTURAL (23) %
Compromiso religioso individualizado y fundamentado en principios espirituales	13	-	22
Compromiso social con la iglesia y con el avance de intereses y valores definidos por la iglesia	26	15	17
Acatamiento formal de las obligaciones religiosas, observancia convencional	41	26	-
Vago compromiso con los principios morales sin acatamiento formal	10	29	22
Indiferentes a la religión	10	30	39

* Nueve informantes no pudieron ser claramente clasificados en este cuadro.

CUADRO 5.3
Religiosidad actual por educación religiosa *

N =	ASISTIERON A ALGUNAS ESCUELAS PRIMARIAS O SECUNDARIAS RELIGIOSAS (58) %	NO ASISTIERON A UNA ESCUELA RELIGIOSA (55) %
Compromiso religioso individualizado y fundamentado en principios espirituales	5	13
Compromiso social con la iglesia y con el avance de intereses y valores definidos por la iglesia	29	9
Acatamiento formal de las obligaciones religiosas, observancia convencional	18	26
Vago compromiso con los principios morales sin acatamiento formal	15	24
Indiferentes a la religión	23	29

* Doce entrevistados no pudieron ser claramente clasificados en este cuadro.

(Cuadro 5.3). De hecho, de todos los que informaron hay más evidencia de compromisos religiosos basados en principios entre los que nunca asistieron a escuelas religiosas que entre los educados en instituciones de la iglesia.

El Cuadro 5.3 también sugiere que han sido seguidos diversos caminos para llegar a las posiciones religiosas sustentadas en la actualidad. Sin embargo, lo que causa más impresión es lo uniformemente superficial y convencional de este comentario biográfico religioso. Por lo general, aunque se considere o no el entrevistado una persona religiosa, los relatos de su propia experiencia religiosa no transmiten una sensación de compenetración o conocimiento mayor que las descripciones que hicieron de la vida religiosa de sus padres o de otras figuras tomadas como modelos religiosos en la infancia. Las afirmaciones de un secularismo razonado y las tomas de posiciones éticas independientes suenan tan huecas como las profesiones formalistas de fe.

”Yo digo que yo ya soy santo, entonces no necesito más practicar la religión... Porque yo tengo una moral propia, que coincide mucho con la moral religiosa, las fórmulas. La práctica la considero útil... para mucha gente, pero si uno ya es responsable y tiene suficiente conocimiento, entonces... la religión ya no tiene una función que cumplir. Yo exijo más que la religión, me exijo a mí mismo y le exijo a los demás”.⁷⁷

”Bueno, yo no soy religioso... no, porque después me independicé un poco en este aspecto bastante. Claro que no dejé de atribuirle la importancia de que pueda constituir un freno moral, una vía para canalizar espíritus si fuera bien utilizada, en la misma forma que cualquier ideología pueda hacerlo. Al menos este es mi concepto, y si la cosa religiosa es usada para el bien obtiene en cierto modo los mismos resultados que podría obtenerla una fe cualquiera que fuera utilizada con el mismo propósito... A mí este asunto no me molesta, yo tengo un gran respeto por las ideas religiosas de los demás, tampoco peleo con la iglesia, yo no soy un come curas”.⁷⁸

“Si llama usted religión al hecho de practicar yendo a la misa, cumpliendo con las ceremonias formales, creo que la mía es muy poca. Si llama religión a una actitud ante la vida, ante la divinidad, ante el más allá, ante la conciencia, creo que mucha... Yo creo que los nombres se eligen convencionalmente. A mí me parece más serio este segundo sentido que el primero, pero, naturalmente, los nombres se eligen a capricho del que los utiliza”.⁷⁹

77 Entrevista No. 054162 B, págs. 118-119-123.

78 Entrevista No. 135105, págs. 115-116.

79 Entrevista No. 135105, págs. 115-116.

Las afirmaciones de fe tampoco comunican un sentido convincente de reflexión o de sentimiento profundo con respecto a la religión.

“La belleza más grande de la religión cristiana es la mujer. Llevó a la mujer al altar, la llevó a Dios, la llevó arriba, con la Virgen. Eso es lo más grande que se puede. Yo le digo, para mí la mujer es lo más grande que ha existido en el mundo... todos los días antes de venir para el banco voy a la misa a saludar a la Virgen, a saludar a Dios, a saludar a Cristo”.⁸⁰

“Lo que más me atrae de la religión es precisamente la filosofía, llamémosla así, de Cristo... que es una cosa sumamente humana, con una elevación espiritual permanente y que contribuye, indudablemente, a sobrellevar una serie de contradicciones y de problemas con los mismos principios que rigen esa religión”⁸¹

“... posteriormente, después de la salida del Colegio San Ignacio, si vino quizás un poco de reacción. Trate de ser un libre pensador aunque en muy modesta escala y sobre todo durante los años que fui a la universidad. No por influencia exterior ya que no la tuve, no tuve conversaciones, no estuve sometido a influencias de grupos, sino sencillamente porque consideré en ese momento de que esa era la mejor manera de pensar. Posteriormente regresé a lo que podría llamar la práctica católica, y hoy en día me considero una persona católica que cumple con sus deberes, que está contento con la religión y que se siente a gusto en ella”.⁸²

Dada la variedad de posiciones hacia la religión, no es sorprendente encontrar muchos desafíos a la autoridad de la iglesia con respecto a temas tales como el divorcio y el control de la natalidad. Esos desafíos surgen tanto de aquellos que recibieron educación en establecimientos religiosos como de otros. Es más, a menudo provienen de los que están más cercanos a la iglesia. Entre los que sólo tienen vínculos convencionales con la iglesia pero que aún cumplen externamente con las prácticas religiosas, una mayoría rechaza la posición de la iglesia en estos temas tan vitales para la familia.

Con las citas que siguen no se pretende transmitir toda la gama de opiniones sobre divorcio y control de la natalidad, sino más bien presentar una perspectiva más sobre las opiniones religiosas de los entrevistados y los modos en que se adaptan a las prescripciones religiosas. Los primeros comentarios son de conformistas con fuertes vínculos con la iglesia.

80 Entrevista No. 049149, págs. 35-36.

81 Entrevista No. 039127, pág. 88.

82 Entrevista No. 307253, pág. 55.

CUADRO 5.4
Religiosidad y desafío a la autoridad de la Iglesia

N =	FUERTE CONVICCIÓN RELIGIOSA (31) %	ACATAMIENTO CONVENCIONAL (29) %	NO ACATAMIENTO. INDIFFERENCIA (47) %
Opiniones respecto a control de la natalidad y divorcio			
Aceptan la posición de la iglesia	68	31	2
Rechazan la posición de la iglesia	32	69	98

* No fue posible clasificar en este cuadro a dieciocho entrevistados.

”Yo le digo esto no como una opinión sino como una experiencia... de las conversaciones trascendentales que tuvimos antes del matrimonio, fue primero: aceptar todos los hijos que el Señor nos mandara. —¿Cree que se debería permitir el divorcio?— de ninguna manera. En ningún momento como base para un nuevo matrimonio. No deberían hacerlo si tienen hijos; y si no tienen hijos, por una concepción mucho más trascendente de la vida que no es el matrimonio”.⁸³

“Yo considero que el divorcio... es un mal social, que hoy se ha aceptado e impera en muchísimos países del mundo, pero que entre... dos personas conscientes no debería existir. Puede ser que se acepte la separación como la iglesia lo admite... siempre observamos un perfecto cumplimiento de nuestros deberes católicos en mi hogar. Tuvimos ocho hijos y jamás pensamos en buscar un medio como poder controlar eso sino dentro de las normas que la propia iglesia pauta y acepta”.⁸⁴

La disidencia con respecto a estos temas en el grupo con convicciones religiosas, subraya las responsabilidades y los deberes sociales y el control de los impulsos aun cuando demanda una mayor flexibilidad en la doctrina de la iglesia. El temor latente y la desconfianza con respecto a una mayor libertad individual, algunas veces afloran y se hacen explícitas, como en las citas que siguen.

83 Entrevista No. 019058, págs. 71-72.

84 Entrevista No. 310256, pág. 57.

Creo que es necesario... Hoy en día yo creo que la iglesia y el Estado deberían permitir el control de la natalidad en las familias. Hay ciertas circunstancias por las cuales se debe permitir el divorcio... pero sería malo si se va a hacer el divorcio demasiado fácil porque entonces había mucha gente que en forma irresponsable haría uso del divorcio.⁸⁵

Con el tiempo van a tener que controlar la natalidad en todas partes ... la cuestión es tener hijos que después sean útiles para la sociedad y que no vayan a ser una carga y que el individuo pueda sostener y mantenerlos... Llegará un momento en que tendrán que establecer la responsabilidad del padre, es decir que tendrán que hacerla efectiva con respecto a sus hijos... Yo creo que el divorcio es una cosa justa. Por supuesto, debe tener sus trabas... no ser... como lavarse las manos. Debe establecerse una responsabilidad respecto a los hijos de ese matrimonio... el hombre, si no se divorcia... sigue haciendo lo que quiere... Hay hombres adúlteros pero nadie los llama adúlteros.⁸⁶

Este tono moralista generalmente está ausente en las declaraciones de los menos religiosos, quienes están a favor del control de la natalidad y el divorcio y tienden a enfatizar la afirmación de los derechos individuales y la necesidad de mayor realismo con respecto a los problemas sociales.

Yo soy partidario del control de la natalidad. Yo creo que un matrimonio en determinadas circunstancias está no solamente en el derecho, está en la obligación de controlar la natalidad... Va tan lejos de mi tema de la independencia y de la libertad del individuo que yo creo que simplemente la independencia o la libertad del individuo justificaría su modo de actuar. Yo creo que nadie tiene derecho a intervenir en una cosa de esas. La única condición... es que los dos estén de acuerdo en esto.⁸⁷

Yo considero que en todas las circunstancias un matrimonio debe tener absoluta libertad. Ahora bien, como toda forma de libertad, debiera ser una libertad a base de conocimiento, de conciencia de las implicaciones de esa libertad... El divorcio debe ser permitido, es decir, evitarlo hasta donde sea posible... Yo considero que el divorcio es un recurso como amputar un brazo o una pierna.⁸⁸

Yo creo que la cuestión de la natalidad ha pasado a ser hoy en el mundo una cuestión de necesidad social ... hay que vivir de realidades. Yo creo que las

85 Entrevista No. 330246, pág. 30.

86 Entrevista No. 019058, págs. 71-72.

87 Entrevista No. 128187, pág. 41.

88 Entrevista No. 321278, pág. 93.

religiones no pueden vivir de cosas que no son reales. Ellas deben ser dictadas para el hombre, para el mundo, y no para una cosa que está fuera de él.⁸⁹

Si es amplio el desafío a la autoridad y a los dogmas de la iglesia en temas que tocan tan dilectamente la moral privada, el rechazo a la acción de la iglesia en el ámbito político es aún más marcado y radical. Los políticos, especialmente, niegan a la iglesia todo papel político; aun los que la apoyan se muestran inclinados a aceptar sólo una función separada y orientadora (Cuadro 5.5)⁹⁰

CUADRO 5.5

Papel político apropiado para la Iglesia según la esfera de acción principal

N =	ECONÓMICA (39) %	POLÍTICA (46) %	CULTURAL (22) %
La iglesia debería orientar la moral, esclareciendo los problemas colectivos y guiando a las personas	56	26	46
La iglesia debería mantenerse completamente apartada	44	74	54

* Diecisiete entrevistados no pudieron ser clasificados en este cuadro.

Esto se hace aún más claro en el Cuadro 5.6, donde se muestra que hasta entre los más vinculados a la iglesia, cerca de la mitad exige que ella permanezca enteramente separada de la política.

El papel propugnado para la iglesia por sus partidarios es fundamentalmente defensivo y educativo —defensa contra el comunismo y otras fuentes

89 Entrevista No. 324282, pág. 67.

90 El Cuadro 5.5 muestra el papel que, según los informantes debería tener la Iglesia. Con respecto a la situación real parece haber más incertidumbre acerca del verdadero papel político de la Iglesia en Venezuela que una verdadera creencia de que está interviniendo en forma directa. Aun entre los políticos, quienes deberían estar en posición de conocer y oponerse fuertemente a esa acción de la Iglesia, el número de acusaciones directas relativas a interferencias es mínimo.

CUADRO 5.6
Papel político apropiado para la Iglesia, según religiosidad*

N =	PROFUNDA CREENCIA RELIGIOSA (29) %	ACATAMIENTO CONVENCIONAL (28) %	NO ACATA- MIENTO. INDIFERENCIA (44) %
La iglesia debería orientar la moral, esclareciendo los problemas colectivos, guiando a las personas	53	50	29
La iglesia debería mantenerse completamente apartada de la política	47	50	71

* Veinticuatro entrevistados no pudieron ser clasificados en este cuadro.

de actividad contrarias a la iglesia, orientación general con respecto a deberes cívicos y responsabilidad política. La actividad dentro de organizaciones políticas “legítimas” (léase: no marxistas), por ejemplo, es señalada explícitamente como indeseable.

Desde luego que la iglesia debe hacer todo lo posible para abrirle los ojos a todos los católicos contra eso del comunismo pero desde el punto de vista de las otras tendencias que perfectamente son compatibles con las tendencias cristianas y religiosas, y que ya es cuestión de gusto personal... pues creo que la iglesia no debe tener ninguna influencia, puesto que la religión es una cosa mucho más duradera que eso.⁹¹

En principio, la responsabilidad de la iglesia en materia política es la de alertar acerca de falsos señuelos que pudieran hacer que el feligrés católico pudiera servir de tonto útil para ideas que van en contra de la idea misma de la iglesia.⁹²

Las responsabilidades ya están señaladas por los propios obispos, lo acaban de señalar en una carta pastoral. La iglesia tiene que velar porque sus feligreses, al votar, al elegir los funcionarios de cualquier orden deben hacerlo consciente y responsable... la iglesia no debe tomar, como no ha tomado, bandera política.

91 Entrevista No. 323281, págs. 29-30.

92 Entrevista No. 050150 B, pág. 205.

Pero sí creo que tiene el deber de orientar sus feligreses acerca de la mejor forma de votar y acerca de la mejor selección de las personas a quienes se va a elegir. La iglesia está en el perfecto derecho de pedir a sus feligreses que no voten por personas que en el desempeño de sus funciones van a atacar la institución misma de la iglesia.⁹³

La diferencia entre estas opiniones y las que parten directamente de la proscripción de la política para la iglesia, radica sólo en el énfasis. Aunque formalmente parten de una premisa opuesta, al final estas declaraciones acaban dramatizando el acuerdo existente al respecto.

La iglesia no debe en ninguna forma tratar de influir sobre la posición política de sus feligreses... de manera que cuando la iglesia trata de orientar políticamente o partidariamente a sus feligreses, está cometiendo un error fundamental que determina también el ventajismo, que no debe existir. Por ello mi recomendación siempre es en el sentido de que la iglesia se mantenga al margen total del problema político como tal.⁹⁴

Yo creo que la iglesia debe mantenerse alejada de toda injerencia política en un país. Creo que las dos últimas encíclicas papales... son dos documentos muy modernos. Esto lo han definido de la manera siguiente... los católicos estamos en la obligación de tomar parte activa en la política de nuestros países, pero la iglesia no tiene sino un papel, vamos a decir, la orientación moral y, desde luego, de oposición al comunismo, lo que por otra parte es muy normal porque el comunismo es ateo.⁹⁵

Una de mis grandes reservas con respecto a la iglesia, es un cura metido a político. Nosotros tenemos un pueblo... profundamente católico, pero que no acepta en ningún momento que el cura, el diácono o la dignidad jerárquica más alta se meta en el aspecto político. Este es un asunto espontáneo y natural que se ha conservado hasta ahora... Nosotros tenemos las experiencias de Colombia en las épocas pasadas. El clero desde su púlpito recomendaba que se votara por los conservadores o por los candidatos que ellos querían. Nosotros no hemos tenido ese problema, más bien mantenemos a la iglesia exclusivamente fuera del calor de la propaganda política.⁹⁶

Por supuesto, aquí no interesa tanto la actividad política de la iglesia como problema institucional, sino más bien lo que revelan estas opiniones

93 Entrevista No. 024072, pág. 35.

94 Entrevista No. 345261 A, págs. 52-53.

95 Entrevista No. 007024, pág. 63.

96 Entrevista No. 318271 B, pág. 130.

sobre la calidad y el alcance de los valores y las lealtades religiosas.⁹⁷ En base a esta evidencia, uno los juzgaría tenues y estrechos. Para la mayoría de los sujetos la religión no es una fuerza políticamente motivadora. Para la mayoría tampoco es muy influyente como marco para definir las normas morales o los problemas sociales críticos. Existe un pequeño grupo que respalda la iglesia como institución, pero estos individuos responden a una ideología social o enfoque de la vida, más que a un llamado genuinamente religioso. En los abundantes comentarios sobre la religión, difícilmente se encuentran signos de una conciencia espiritual reflexiva e individualizada.

En el trabajo de Adorno se relaciona esta ausencia de creencia individualizada y la práctica religiosa ortodoxa y convencional, con el síndrome autoritario que este autor y sus colegas trataron de aislar.⁹⁸ Trabajando en un ambiente en que la religión no estaba muy cargada afectiva o ideológicamente, él encontró en el extremo “democrático” de su escala a los fuertemente religiosos y a los irreligiosos. En la posición intermedia ocupada por aquellos que aceptan la autoridad o cumplen mecánicamente los deberes sin aceptar o examinar seriamente las afirmaciones doctrinarias de la religión, fue donde se encontró un mayor número de personalidades restringentes del tipo autoritario. Sin embargo, estas relaciones son débiles y especialmente propensas a ser afectadas por otras variables cuando la religión no constituye un compromiso importante. Cifras como las mostradas en el Cuadro 5.1., pero ordenadas de acuerdo a la religiosidad no mostraron vinculaciones claras entre los compromisos religiosos actuales y los estilos de comportamiento político. Además sabemos muy poco sobre lo que lleva a las personas a adoptar determinadas posiciones religiosas en la madurez. Como ya se ha visto, la educación en escuelas religiosas de ningún modo ha sido decisiva al respecto. Además, el ambiente religioso del hogar en la niñez parece no haber variado mucho, cualquiera sea la clase social o localización. En estas recapitulaciones no figura ningún

97 Para un comentario más relevante sobre el primer punto, véase el Capítulo 7, especialmente págs. 347 a 351. Teniendo en cuenta algunas iniciativas de acción social que han emprendido hombres de negocios en combinación con organizaciones patrocinadas por el clero y organizaciones religiosas, la complacencia de estas evaluaciones sobre la capacidad y los propósitos políticos de la Iglesia puede no estar completamente justificada.

98 Adorno y otros, obra citada, págs. 727 y siguientes.

momento claro de crisis religiosa común como podría ser la adolescencia.⁹⁹ Aun así hay importantes diferencias según la principal esfera de acción en los patrones de religiosidad y receptividad a los temas religiosos. Sería necesario poseer biografías religiosas más detalladas y cuidadosamente trazadas para obtener nociones más precisas acerca de cómo han sido mantenidos, renovados o efectivamente neutralizados los sentimientos religiosos a través de la vida de estos hombres. Sabemos que en Venezuela ha sido organizada una campaña sistemática para revivir los sentimientos religiosos y que está especialmente dirigida a los hombres de negocios. Por el momento, la religión no es un factor de importancia en la política, pero puede llegar a serlo.

El ascenso de los valores de la clase media

Como se señaló al comienzo, los datos del estudio no comportan esfuerzos sistemáticos por relacionar experiencias específicas de la niñez con el comportamiento político actual de estos sujetos. A pesar de ello, este capítulo provee una perspectiva sobre el mundo privado en que nacieron y a través del cual se desplazaron hacia la prominencia los venezolanos pertenecientes a la élite actual. En el capítulo tres, ese mundo fue descrito como poblado en su mayor parte por personas de cultura y logros modestos o de clase media. En ese capítulo también se afirmaba que las personas con esos antecedentes habían asumido completamente el control del liderazgo político y ciertas áreas de la actividad cultural, y que en la esfera económica estaba en marcha un proceso de penetración similar. Estas afirmaciones no fueron hechas solamente sobre la base de un examen de los antecedentes sociales de los entrevistados y de sus padres, sino también aprovechando información acerca de las madres, hermanos, esposas y de los parientes masculinos de las esposas de los entrevistados.

En este círculo, las mujeres en particular, tienen considerablemente menos educación que los hombres. Sin embargo, los hombres que tienen parentesco con los entrevistados —sea este de sangre o por matrimonio—, por lo general también son de logros más modestos en educación y en trabajo. Así, el espacio humano en donde tienen lugar las relaciones que han sido discutidas

99 En el estudio chileno ya citado aparecieron referencias repetidas a crisis de fe religiosa en la adolescencia. (Bonilla y Glazer, obra citada).

en estas páginas posee perspectivas de clase media limitadas. Debajo de la delgada superficie de tecnicismo, sofisticación e intelectualismo que caracteriza la actividad profesional de estos hombres, yace un mundo de relaciones privadas en el que dominan fórmulas y modos de acción más sencillos. Vale la pena recordar que ésta es la primera generación venezolana que cuenta con una élite en su mayoría universitaria. Gran parte de estos hombres constituyen la vanguardia de un grupo social en ascenso. Sus vidas privadas todavía están enclavadas en un medio muy marcado por su situación de clase, donde predomina la preocupación por cuestiones de posición social, corrección en la conducta y reglas de decoro provincianas. La convencionalidad, conformidad y relativa superficialidad de gran parte de estos comentarios –aun cuando los individuos obviamente tratan de ir más allá del lugar común cuando describen e interpretan sus vidas– puede ser mejor comprendida teniendo en cuenta este contexto social.

En otro lugar, esta clase media ha sido acusada de revestir la política del país con muchas características negativas –un excesivo fraccionamiento de opiniones y partidos, reformismo, individualismo, sectarismo y oportunismo.¹⁰⁰ La encuesta CONVEN que abarca numerosos grupos de clase media y que forma parte de este estudio, localiza muchos desacuerdos y conflictos entre esos grupos. Si la diversidad y fragmentación son características políticas de esta clase, el presente capítulo sugiere que existe una unidad de experiencias considerables y puntos de vista compartidos con respecto a aspectos importantes de la vida. Por otra parte, los resultados no transmiten, como en otros sectores de la investigación, la impresión de que hay un gran flujo de cambio de valores, instituciones o de conductas. Por lo que los líderes nos dicen acerca de las familias que ellos hoy encabezan, nada hace suponer que éstas constituyan contextos de socialización diferentes de aquellas en las que ellos nacieron. Poco de lo que los líderes hablan respecto a sus opiniones religiosas lo lleva a uno a creer que –fuera de unos pocos que han respondido al estímulo de las nuevas corrientes de la iglesia– el pensamiento y la práctica religiosa hayan cambiado sustancialmente en las últimas décadas entre los hombres de este nivel social. Lo mismo puede decirse acerca de las esferas de amistad. En pocas palabras, éstos no han sido en el pasado ni comienzan a ser en el presente

100 García Ponce, Guillermo. *Política y Clase Media*. Caracas: Editorial La Muralla, 1966.

aspectos de la vida en los que el individuo encuentra campo para líneas de acción bien informadas, fundamentadas en principios claros y efectivamente realizadoras. Esta sub-estructura con base y vigor cultural que obliga al individuo a sobrevalorar relaciones que no le satisfacen, debe constituir ciertamente una pesada carga para los individuos y una fuerza subyacente y explosiva en la sociedad. Lamentablemente, de estos materiales sólo puede obtenerse una percepción muy intuitiva acerca de cómo se generan y se resuelven algunas de estas tensiones en la vida de los individuos y entre los subsectores de la élite.

Como ya se indicó más arriba, algunos de los elementos de análisis del caso del revolucionario parecen ser pertinentes aquí.¹⁰¹ La hostilidad reprimida hacia los padres es manifiesta, así como las personas culturales que conducen a la glorificación superficial de las figuras paterna y materna. Con la información disponible no se puede esperar comprobar las tesis del estudio psicológico del Volumen 1. Según su autor, Slote, estas experiencias tempranas motivan rebeldía contra las figuras de autoridad, desconfianza y paranoia, la sospecha de malevolencia en los demás, una incapacidad para la actividad prolongada en grupos y esfuerzos por lograr el poder mediante la violencia. Tal como se vio en el Cuadro 5.1., los recuerdos penosos de la niñez muestran algunas relaciones con comportamientos políticos que parecen congruentes con la opinión que se acaba de citar. El individuo con movilidad social también parece tener más recuerdos negativos de los padres en la niñez, aunque su comportamiento político no parece ser más “paranoico” o autoritario, según nuestros imperfectos indicadores, que el de aquellos de posición estable que forman parte de la élite.

En naciones como Venezuela, las revoluciones de expectativas y más recientemente de “frustraciones” han sido consideradas alternadamente como las fuerzas motoras detrás del comportamiento político, sobre todo de las demandas populares. Estas expectativas y frustraciones generalmente han sido asociadas a apetitos o aspiraciones materiales, aunque ocasionalmente se les atribuye contenido político y psicológico, en la medida en que manifiestan deseos de autonomía y autodeterminación. Pero en general, el punto de referencia o modelo en que se supone están basadas esas aspiraciones, lo

101 W. Slote, obra citada, especialmente págs. 306 y siguientes.

constituyen las naciones desarrolladas. La gente está frustrada porque envidia el confort material y el poder mundial de las naciones más favorecidas. El extranjero poderoso asume las características atribuidas al padre en los relatos biográficos que aquí se tratan; es remoto, dominante, insiste en el respeto, exige para sí un monopolio del comportamiento impulsivo. Sin querer menospreciar la importancia de los objetivos de desarrollo nacional como fuerza políticamente motivadora, de este material surge un enfoque alternativo. Aquí las tensiones no se originan en la frustración de ser incapaz de hacer lo que otros hacen —crear y dirigir grandes aparatos industriales y bélicos, manejar complejos sistemas de poder en el propio país y en el exterior. Más bien se siente el no poder realizar la imagen propia idealizada por la cultura propia. Muchos sustentáculos de la autoestima pueden ser aunados para resistir el peso de fracasos definidos según las normas de otros pueblos.

Pero el sentido de culpa y vergüenza que produce la incapacidad de hacer realidad los más acariciados propósitos, sobre todo cuando esas fallas no pueden ser fácilmente proyectadas fuera del propio círculo, parecería ser mucho más corrosivo en el individuo y explosivo en la política. Si la familia, la amistad, y la religión son en verdad importantes campos de realización y de logros culturalmente valorados, entonces la necesidad de estudiar la acción en estos campos —al menos tan de cerca como se estudia ahora el comportamiento político y económico— es más que manifiesta.

Una nota sobre las entrevistas

Aunque en el capítulo inicial se han hecho algunos comentarios generales sobre las entrevistas, la parte de estas conversaciones que tratan las relaciones más íntimas y que han sido examinadas en estas páginas merecen algunas observaciones adicionales. En parte, la razón de citar tan extensamente las entrevistas ha sido la de permitir que el material hable por sí mismo. —O sea, poner en claro que no obstante muchas inhibiciones reales e imaginarias, que se presentan en el libre intercambio entre el entrevistador y los entrevistados de tan elevadas posiciones,— realmente algo ocurrió en estos encuentros.

Nadie que se decida a obtener información sobre asuntos delicados de personas que protegen celosamente su intimidad, deja de reflexionar más de una vez acerca de cuán lejos es posible ir sin ser ofensivo o provocar que el informante interponga una valla defensiva e impenetrable. Todos los que somos interrogadores profesionales, empleamos casi tanto tiempo especulan-

do angustiosamente acerca de cómo provocar ciertas formas de conversación como en aclarar su significado una vez que se han producido. Todos hemos sido enseñados a estar atentos ante los mecanismos mediante los cuales los hombres se protegen del conocimiento de sí mismos y rechazan invasiones de áreas reservadas. Cuando las barreras normales a la libre expresión en estas formas guiadas de introspección se acentúan como en Venezuela por la presencia de tensiones políticas y sociales de gran intensidad, entonces es fácil hacer aparecer temeraria cualquier investigación de este tipo y contagiar de una gran inseguridad a cualquier investigador.

Por todas estas razones, al comienzo parecía bastante presuntuoso pretender penetrar en las vidas y en los sentimientos privados de los sujetos en esta forma tan primitiva con preguntas directas y sin artificio; en ambientes controlados sólo parcialmente; con entrevistadores que iban ganando experiencia sobre la marcha. No pensamos que esta experiencia ha sido enteramente exitosa, bien controlada, o debidamente evaluada.

Nuestra preocupación radica precisamente sobre esas cuestiones, porque no nos ha sido posible dar una buena respuesta a una pregunta formulada muchas veces al equipo investigador. ¿Qué hizo que estos hombres tan importantes y tan ocupados dedicaran su tiempo a decirles a ustedes tanto de sí mismos? ¿Cómo fueron introducidos en las entrevistas tantos asuntos manifiestamente alejados del tema de estudio principal? ¿Cómo fueron persuadidos los sujetos para grabar tanta información de naturaleza privada y posiblemente perjudicial en un medio tan lleno de conflicto y desconfianza?

Creemos que parte de la respuesta está en el sentido común que fue usado para encarar este trabajo. El supuesto bajo el cual se realizó el estudio y que los entrevistadores trataron de comunicar a los sujetos, fue el de que una vez establecida la buena fe de la investigación y del interrogador, era de interés del sujeto incluir tanto como fuera posible de su pensamiento en su propio lenguaje. Una vez iniciadas las conversaciones, el entrevistador trabajó gradualmente, procediendo desde las formas más simples de recolección de hechos hasta apreciaciones de experiencias de la vida crecientemente individualizadas y subjetivas. Las preguntas, aunque parten de un esquema global, intentaban ser naturales y comprensivas. Los entrevistadores podían expresar curiosidad, compasión, escepticismo. No obstante, una parte tal vez más importante de la respuesta a nuestra pregunta aún no contestada puede estar implícita en el material de este capítulo. Ese material revela una gran

necesidad de comunicación, de afecto, un deseo de autoconocimiento que no se deja ocultar por la simpleza e inexperiencia de algunos de estos intentos de autorevelación. Muchos entrevistados se adelantaron a confesar que nunca habían tenido una oportunidad como esa para pensar y hablar acerca de sí mismos tan extensamente. Unos pocos manifestaron dificultades al desligarse de la entrevista.

Como estos hombres han tenido éxito y están muy comprometidos en el presente, pocas veces miran hacia atrás. Las satisfacciones del presente suavizan los rencores que puedan quedar de un pasado que tiende a ser idealizado. Por estas y otras razones es probable que este capítulo sorprenda a los entrevistados que lean este libro. Todos estos hombres conocen bien los pormenores de la estratificación social y otras formas de injusticia social en Venezuela. Ellos conocen muy bien los defectos de la política. La mayoría admitirá que el hacer funcionar una democracia sigue siendo un objetivo cuya consecución le costará mucho todavía al país. Sin embargo, probablemente encontrarán más difícil creer que, según su propio testimonio, la familia en Venezuela no es el refugio más seguro para el individuo, que la mayoría de las amistades son infecundas y que la religión es una institución sentida mecánica e indiferentemente.

Naturalmente lo que ha sido esbozado en esta página es sólo un tosco sumario de la compleja imagen de la familia, la amistad y la religión. Aun así, es importante señalar que la mayoría de los síntomas de quiebra en otras instituciones, que pueden ser expuestas en otras partes de este volumen, serán aceptadas con ecuanimidad. Pero las implicaciones del presente capítulo tocan directamente el centro de símbolos apreciados, lealtades fundamentales y valores con una gran carga emocional. Por otra parte, señalan la necesidad de mirar más de cerca dentro de sí y de aquellas personas más cercanas para esa re-evaluación de las relaciones íntimas sin la cual no se pueden contestar las dudas y ansiedades que aquí devolvemos a nuestros entrevistados.

CAPÍTULO VI

Relaciones entre los miembros de la élite

La mayor parte de las investigaciones sobre las élites han fracasado, o al menos han merecido severas críticas, debido a que quienes las realizaron supusieron que ciertas formas de proximidad social o experiencia común implican la existencia de intereses similares, comunicación directa y acción coordinada entre los hombres que están en posiciones de poder. Ante la falta de datos seguros sobre la real existencia y funcionamiento de esas interconexiones, han surgido opiniones bien diferentes y controversiales sobre las estructuras de poder local y nacional. Esta polémica no ha tenido mayores efectos en lo que concierne a una posible armonización de las posiciones creadoras de conflicto.¹ Esas constelaciones de relaciones internas de la élite permanecen entre los hechos sociales más inaccesibles y más difíciles de evaluar una vez verificados.

Como se dijo en el Volumen I, 164 de los informantes de la élite llenaron un cuestionario sociométrico en el cual indicaron el grado de amistad, la frecuencia de comunicación, las actividades en común y el grado de parentesco con cada uno de los 276 individuos que constituían el grupo de la muestra original.² Aunque probablemente este cuerpo de datos es único para una élite

1 Un caso como el señalado es la crítica de *The Power Elite* de C. Wright Mills realizada por Talcott Parsons. Véase *Structure and Process in Modern Societies*, Glencoe III. The Free Press, 1960, pp. 199-225.

2 Allan Kessler, quien presentó el primer panorama de estos materiales (Volumen I, Capítulo 9) también nos ofreció su ayuda indispensable en la preparación de datos para este capítulo. El presente análisis se basa en gran parte sobre la elaboración de conceptos, medidas y programas de computación proyectados por Kessler. Su trabajo sobre este tema ha sido realizado en colaboración con el profesor Frederick W. Frey. Carlos Domingo, del Centro de Computación de la Universidad Central, Caracas, programó las particiones discutidas más adelante en este mismo capítulo.

operativa, obviamente está muy lejos de constituir una descripción exhaustiva de la estructura interna de las élites. No obstante, abre el camino para una exploración de enfoques muy raras veces tratados, con lo que se obtienen visiones parciales de estructuras que se sabe son extremadamente complejas y se hallan representadas en forma incompleta en los datos disponibles. En verdad, se corren muchos riesgos al estudiar los sistemas políticos en esta forma de tanteo selectivo. Pero, una vez más, la intención es extraer el máximo de nuestros datos, en lugar de deplorar las imperfecciones de la información que poseemos.

Como se aclaró en el primer informe sobre estos datos, ellos no fueron recogidos con el propósito de revelar la red de relaciones privadas que existe detrás de la fachada pública del poder, ni tampoco con el fin de identificar a los maquinadores ocultos que podrían realmente dominar dentro del orden de personas notables.³ La preocupación del estudio reside más bien en evaluar la capacidad para la acción colectiva, en examinar la organización de las organizaciones venezolanas en la medida en que pueda estar representada por los lazos existentes entre un gran número de individuos con posiciones de mando en prácticamente todos los sectores de la actividad organizada. Por sí solos, los datos sociométricos ofrecen poco fundamento para juicios acerca de la importancia relativa de un cargo en contraposición con el peso propio de las personalidades en el establecimiento, mantenimiento o funcionamiento de esas redes de relaciones. Estas son sutilezas analíticas que no se revelan fácilmente en situaciones reales. En el caso presente, el análisis busca descubrir las bases de solidaridad entre los subgrupos de la élite, pero el centro de la cuestión tratada está en los lazos entre las esferas institucionales, organizaciones, sectores sociales, y roles especiales, más que en los individuos que se mueven en esos círculos. Por supuesto, esos lazos tienen implicaciones no sólo en tanto vínculos sociales, sino como oportunidades para la confrontación de problemas colectivos y para la necesaria articulación de conflictos. Un capítulo subsiguiente sobre el contexto de las interconexiones internas de la élite provee muchos detalles cualitativos que aquí parecerían faltar.

3 En el capítulo 8 sigue una nota sobre las élites “invisibles” constituidas, aquellas que no han sido entrevistadas en esta investigación.

El análisis anterior de Kessler ofreció las primeras confirmaciones de varios puntos críticos en las primeras especulaciones del equipo investigador acerca de la estructura de la élite. En primer lugar, los entrevistados, en tanto grupo, pueden ser considerados como un conjunto que se conoce mutuamente —cerca de nueve de cada diez se conocían, al menos por referencias. El grado de comunicación era mucho más modesto— sólo se registro comunicación frecuente en el 8 por ciento de las relaciones posibles entre estos hombres. Al menos en tres de cada 10 contactos interpersonales posibles, se registraron contactos ocasionales. Además, como se verificó más ampliamente, en el capítulo 3 del presente volumen, se encontró que las características sociométricas (el hecho de ser un objeto favorecido de elecciones para la amistad y la comunicación) estaban positivamente asociadas a los puntajes de poder basados en las clasificaciones hechas por los jueces algunos meses antes de la encuesta. Esto reforzaba el interés en las primeras clasificaciones de reputación hechas por el panel de jueces y los puntajes basados en las elecciones más amplias efectuadas posteriormente por los miembros de la élite.

Con excepción de la esfera económica, el parentesco demostró ser de poca importancia como un factor de vínculos internos en la élite, y aun en el mundo de los negocios la matriz de lazos de parentesco únicamente confirmó la existencia de una concentración del poder económico en familias cuyos apellidos son conocidos hasta por los venezolanos menos informados. Así, la atención se concentró en la amistad y la comunicación y secundariamente en las actividades comunes. Los primeros resultados sobre diferencias en densidad y funciones de concentración, según la esfera, concordaron con otros resultados que sugerían las distancias sociales relativas que separaban a los hombres importantes de cada sector.⁴

4 Las principales medidas sociométricas usadas en el primer análisis y en este capítulo son funciones de densidad y de distribución. “La función de densidad es la razón del número de relaciones observadas con el número de relaciones posibles que pueden darse entre los elementos o individuos. Cuando cada elemento está relacionado con cada otro, la función de densidad tiene un valor de uno”. (Volumen I, pág. 332). “Cuando todas las líneas de un grafico están concentradas alrededor de un punto que relaciona a todos los otros puntos sin que existan otras líneas, la función de distribución tiene un valor de uno; es decir, todas las relaciones se concentran en un punto. Cuando cada punto tiene el mismo número de líneas que parten de sí, las líneas están parejamente distribuidas y la función de distribución tiene un valor de cero”. (Ibid, pág. 332).

Se encontró que los lazos de comunicación eran más densos dentro de la esfera política, y menos en la esfera cultural. El sector cultural aparentaba ser el que poseía menor cohesión interna en todos los cómputos. Los vínculos entre esferas eran más fuertes entre los sectores político y cultural. Por otro lado, el sector económico compensaba interiormente su aislamiento y relativa falta de comunicación con el número de lazos de amistad que unían a sus miembros. El examen de la concentración evidenció la presencia de mayores complejidades en estas relaciones. La disociación interna del sector cultural estaba producida, o quizás meramente explicada en parte, por la polarización de los lazos de amistad en unos pocos individuos. Sin embargo, en materia de comunicación, la esfera económica presentó los más altos puntajes de concentración. En pocas palabras, salieron fácilmente a la superficie proporciones diferentes de mutuo conocimiento y comunicación dentro y entre cada esfera. Expuesto en forma simple, el patrón era así: para los políticos, mucha comunicación, aunque menor amistad; para los hombres de negocios, poca comunicación y un grado de amistad relativamente alto; para el sector cultural ambas cosas resultaron débiles. Los lazos de comunicación, especialmente los existentes entre las esferas de actividad especializada, se canalizaban a través de un reducido número de individuos.⁵

También llaman la atención los resultados con respecto a subconjuntos basados en los puntajes de poder (Cuadros 6.1 a 6.4). Como el patrón es tan consistente, puede ser enunciado en forma sucinta. Sólo entre los hombres que están en los niveles de poder muy altos existen densidades de relación manifiestamente superiores al promedio. Estas densidades de amistad y comunicación son aproximadamente dos veces mayores, entre aquéllos que ocupan los niveles más altos, en relación con los que están más cerca de los límites más bajos del espectro de poder.⁶ Es más, la comunicación entre los niveles de poder tiene orientación ascendente. Quienes tienen puntajes de poder bajo o

5 Véase Volumen I, Cuadros 9.3 a 9.6. Todas las razones de densidad por esfera eran mayores de uno, indicando que al dividir de acuerdo a la principal esfera de acción se localizaron los subconjuntos en una mayor densidad de interacción mayor que el promedio.

6 En la discusión de los Cuadros 6.1 a 6.10 la atención se concentra casi siempre sobre los resultados de los niveles I y II, que incluyen para la amistad: al menos, reconocimiento mutuo como conocidos; y para la comunicación: al menos, reconocimiento mutuo de contactos ocasionales.

CUADRO 6.1

Densidad estadística inter e intra conjuntos

Contactos amistosos: Grupos de Poder

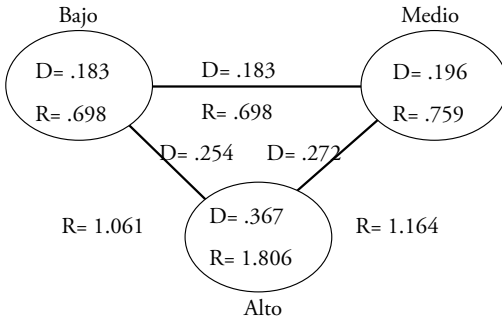
D= Función de Densidad, R= Razón de Densidad

Tamaño del Conjunto: Con Puntaje de Poder Alto = 52

Con Puntaje de Poder Medio = 62

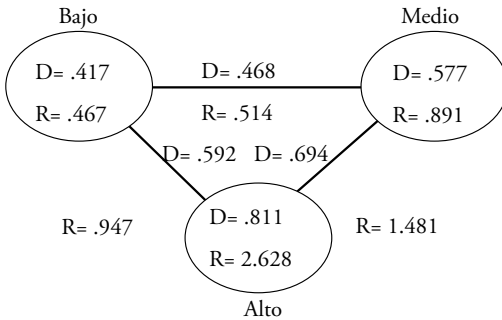
Con Puntaje de Poder Bajo = 39

I. ESCOGENCIA MUTUA DE AMIGOS



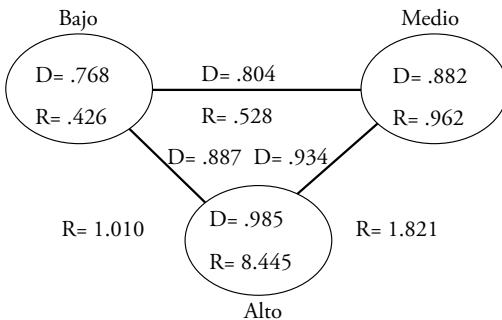
Población total
N = 153
D = .243

II. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGOS” O “CONOCIDOS” O DE AMBAS



Población total
N = 153
D = .605

III. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGOS” O “CONOCIDOS” O “LO HA OIDO MENCIONAR” O CUALQUIER COMBINACIÓN



Población total
N = 153
D = .886

CUADRO 6.2

Densidad estadística inter e intra conjuntos

Contactos comunicativos: Grupos de Poder

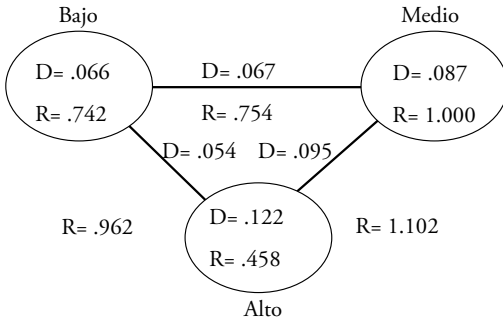
D= Función de Densidad, R = Razón de Densidad 52

Tamaño del conjunto: Con Puntaje de Poder Alto = 52 62

Con Puntaje de Poder Medio = 62

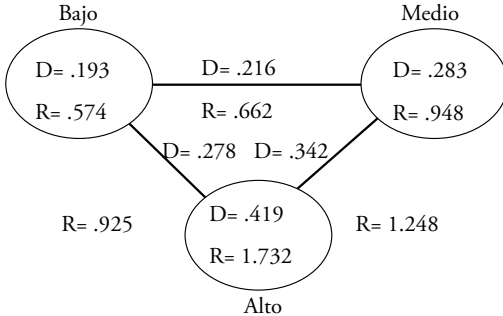
Con Puntaje de Poder Bajo = 39

I. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE”



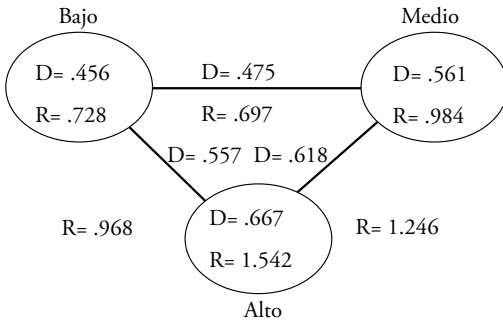
Población total
N = 153
D = .087

II. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE” O DE AMBAS



Población total
N = 153
D = .294

III. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE” O DE LA COMBINACIÓN DE AMBAS, O ESCOGENCIA DE “NUNCA” MIENTRAS EL OTRO SUJETO ESCOGE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE”



Población total
N = 153
D = .565

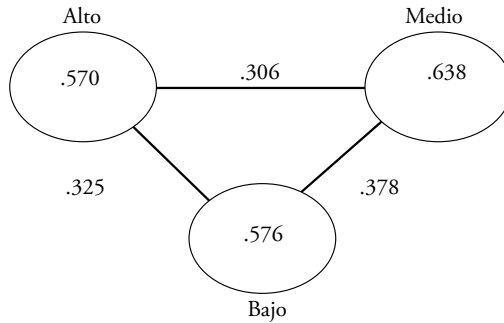
CUADRO 6.3

Distribución estadística inter e intra conjuntos

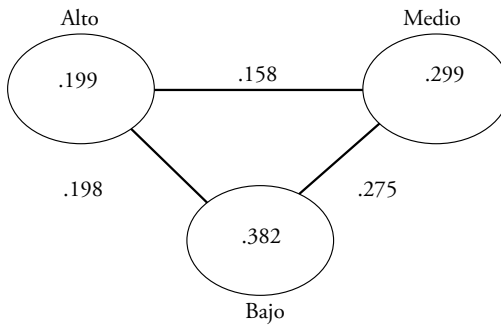
Contactos amistosos: Grupos de Poder

Tamaño del conjunto: Con Puntaje de Poder Alto = 52
 Con Puntaje de Poder Medio = 62
 Con Puntaje de Poder Bajo = 39

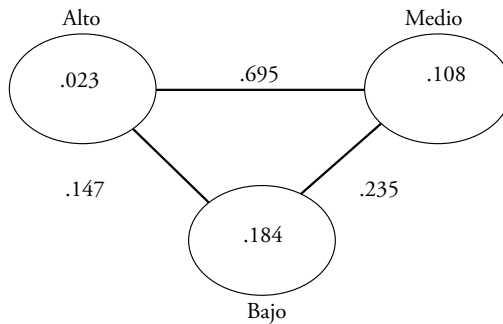
I. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO”



II. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO” O “CONOCIDO” O DE AMBAS



III. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGOS” O “CONOCIDOS” O “LO HA OIDO MENCIONAR”



CUADRO 6.4

Distribución estadística inter e intra conjuntos

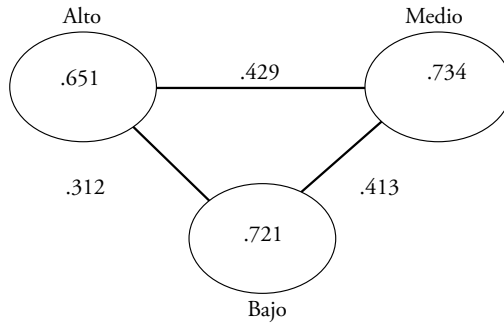
Contactos amistosos: Grupos de Poder

Tamaño del conjunto: Con Puntaje de Poder Alto = 52

Con Puntaje de Poder Medio = 62

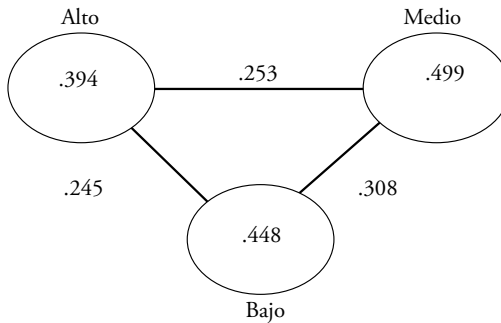
Con Puntaje de Poder Bajo = 35

I. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE”



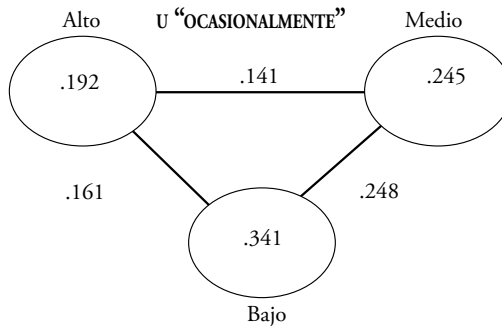
II. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE”

O COMBINACIÓN DE AMBAS



III. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE” O DE LA COMBINACIÓN DE

AMBAS, O ESCOGENCIA DE “NUNCA”, MIENTRAS EL OTRO SUJETO ESCOGE “FRECUENTEMENTE”



medio tienen más amistades y contactos con los del grupo más alto, que entre sí. Las funciones de distribución sugieren una mayor concentración de conexiones en los niveles medios de poder, que en los altos. Por supuesto, esto es congruente con los resultados de densidad, que sugieren difusión y dispersión de escogencias en los niveles más bajos, siendo más estrechas las relaciones en el nivel más alto. El análisis, naturalmente, debe profundizar la naturaleza de las estructuras internas de la élite para delinear más sistemáticamente las verdaderas implicaciones de este patrón de vínculos entre subconjuntos de poder.

En este momento resultan oportunas tres observaciones. En primer lugar, estas razones de densidad confirman y amplían nuestra comprensión de la asociación entre puntajes de poder con las selecciones sociométricas, que hasta ahora se apoyaron exclusivamente en resultados correlativos. Segundo, las razones de densidad anticipan y confirman resultados mejor fundados, que ponen de manifiesto una imagen de poder e influencia dirigidos hacia arriba en aquellos episodios, relatados por los entrevistados, que describen intentos de poder o influencia por parte de los informantes. Los datos sociométricos sugieren no solamente una jerarquización sino también un sistema ordenado, en el cual todos los elementos buscan lazos directos con el nivel más alto. El tercer punto se relaciona con el segundo y señala su relevancia para la reflexión acerca de las contraélites en el contexto venezolano. Al iniciarse el estudio, la idea de preocuparse por las contraélites como una infra-clase netamente estratificada en cuanto a poder, había sido cuestionada en favor de una noción que encontraba representantes de todas las opiniones en todos los niveles de poder.⁷ Ese parecer concuerda, naturalmente, con estos resultados sociométricos, los cuales sugieren que los vínculos internos de la élite se concentran en el vértice de la pirámide de poder, pero atraviesan los distintos niveles de poder.

Gran parte de los capítulos precedentes está destinada a documentar el dramático ascenso social experimentado por la mayoría de los hombres que hoy forman la élite. La posición social heredada, especialmente en términos de las nociones convencionales acerca de las oligarquías tradicionales de América Latina, ha sido señalada como un factor secundario en todas las carreras,

7 Véase por ejemplo “*Venezuelan Men of Power: A Study Plan*”, CENDES, julio de 1963 (Mimeógrafo) preparado por el autor y Julio Cotler.

excepto en las del sector empresarial. Pero el rechazo de estos estereotipos acerca de las estructuras sociales plantea nuevas preguntas acerca de cómo las relaciones sociales entre los individuos con poder están matizadas por antecedentes de situación social. Tal como lo indica el Cuadro 6.5, las relaciones con amigos y conocidos muestran densidades superiores al promedio dentro de los subconjuntos basados en el número de antecedentes de alta posición que posee un individuo. También son más fuertes entre el subconjunto más favorecido y el que tiene al menos una señal de orígenes de clase alta, que entre este último y el grupo más amplio de entrevistados, desprovisto de vínculos con los grupos de alta posición en las generaciones anteriores. Con respecto a las comunicaciones (Cuadro 6.6), estas diferencias son bastante similares, aunque no tan consistentes y claras. En este caso las estadísticas de distribución no revelan facetas adicionales de esos lazos y en consecuencia no han sido presentadas. Pero al menos, los resultados sociométricos llaman la atención sobre una variable que, según el análisis previo, pudo haber sido dejada de lado.

En estos datos la edad emerge como un factor distintivo en los lazos de amistad y comunicación (Cuadros 6.7 y 6.8). En general, la densidad de lazos de amistad entre quienes tienen poder, es mayor para los grupos de más edad y menor para los más jóvenes. Dentro de los círculos de la élite los nexos entre los más viejos y los más jóvenes son también menos frecuentes que entre los sub-grupos alto y medio. Aunque estas diferencias no son totalmente consistentes ni muy grandes (ver también Cuadros 6.9 y 6.10), sugieren una mayor capacidad, en cuanto a vínculos de amistad, en los hombres de más edad (más de 50 años); y en cuanto a vínculos de comunicación, en los de edad mediana (43 a 50 años). Queremos recordar que este último grupo también tiene la mayor proporción de altos puntajes de poder.⁸

Además de las principales dimensiones de diferenciación interna de la élite que han sido examinadas, (esfera, posición de poder relativa, clase de origen y generación) los cálculos de densidad fueron hechos en base a otras dos variables —universidad a que concurrió y partido a que está afiliado. Durante la vida de estos entrevistados de la élite, ninguna Institución tan elaborada como las escuelas preparatorias (*“Prep.” Schools*) de Estados Unidos, o el llamado Ivy League o la escuela pública inglesa, ha actuado como contexto

8 Capítulo 3, pág. 13.

CUADRO 6.5

Densidad estadística inter e intra conjuntos

Contactos Amistosos: Orígenes de Alto Status

D = Función de Densidad, R = Razón de Densidad

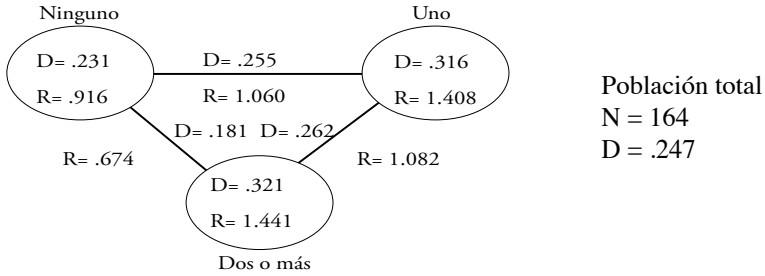
Tamaño del conjunto: Número de Antecedentes de Alto Status*

Ninguno = 74

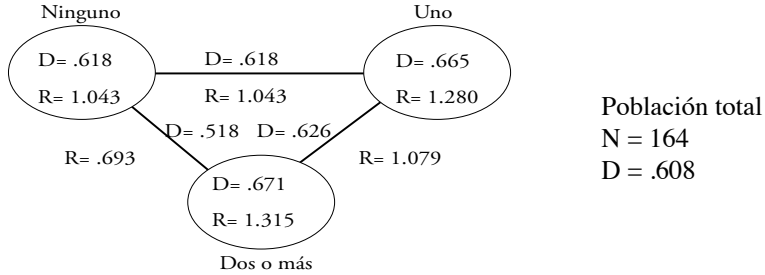
Uno = 55

Dos o más = 35

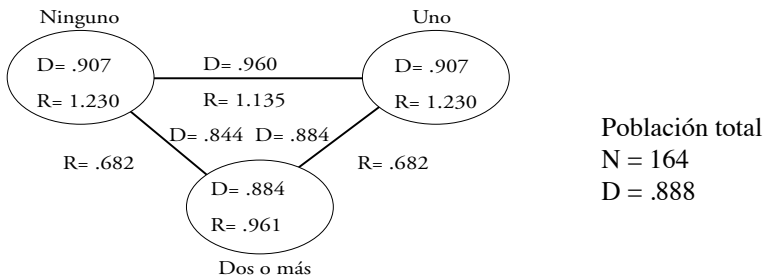
I. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO”



II. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO” O “CONOCIDO” O DE AMBAS



III. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO” O “CONOCIDO” O “LO HA OIDO MENCIONAR” O CUALQUIER COMBINACIÓN



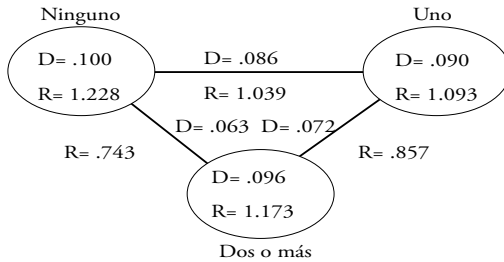
* Entre los antecedentes de alto status se incluyó ocupación y escolaridad del padre y ocupaciones de ambos abuelos.

CUADRO 6.6

Densidad estadística inter e intra conjuntos

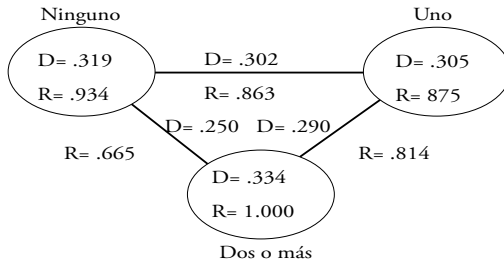
Contactos Comunicativos: Orígenes de Alto Status
 D = Función de Densidad, R = Razón de Densidad
 Tamaño del Conjunto: Número de Antecedentes de Alto Status*
 Ninguno = 74 Uno = 55 Dos o más = 35

I. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE”



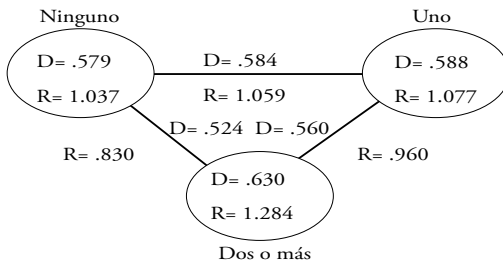
Población total
 N = 164
 D = .083

II. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE” O LA COMBINACIÓN DE AMBAS



Población total
 N = 164
 D = .334

III. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE” O DE LA COMBINACIÓN DE AMBAS, O ESCOGENCIA DE “NUNCA” MIENTRAS EL OTRO ESCOGE “FRECUENTEMENTE”



U “OCASIONALMENTE”
 Población total
 N = 164
 D = .570

* Entre los antecedentes de alto status se incluyó ocupación y escolaridad del padre y ocupaciones de ambos abuelos.

CUADRO 6.7

Densidad estadística inter e intra conjuntos

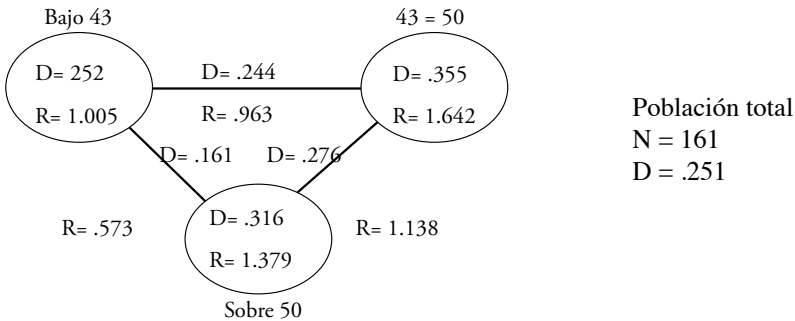
Contactos amistosos: Grupos de Edad

D = Función de Densidad, R = Razón de Densidad

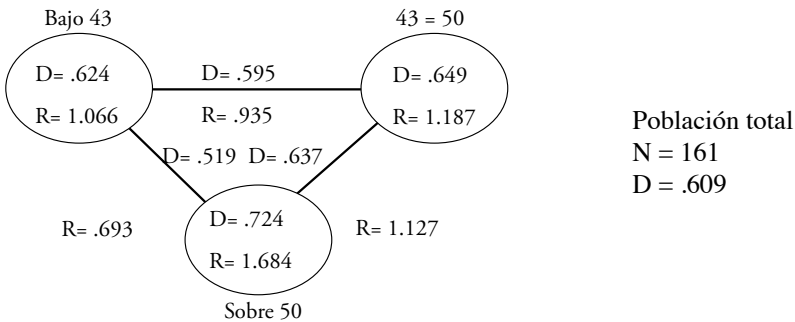
Tamaño del Conjunto: Bajo = 43 = 55, 43-50 = 49

Sobre 50 = 57

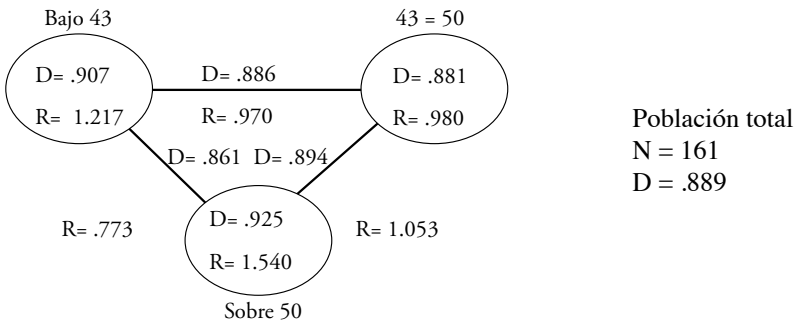
I. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO”



II. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO” O “CONOCIDO” O DE AMBAS



III. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO” O “CONOCIDO” O “LO HA OIDO MENCIONAR” O CUALQUIER COMBINACIÓN



CUADRO 6.8

Densidad estadística inter e intra conjuntos

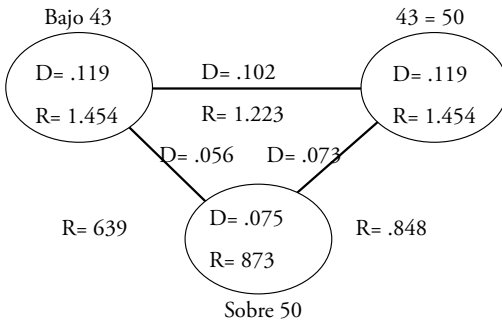
Contactos Comunicativos: Grupos de Edad

D = Función de Densidad, R = Razón de Densidad

Tamaño del conjunto: Bajo = 43 = 55, 43-50 = 49

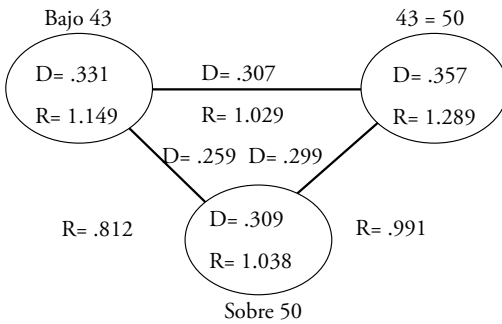
Sobre 50 = 57

I. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE”



Población total
N = 161
D = .085

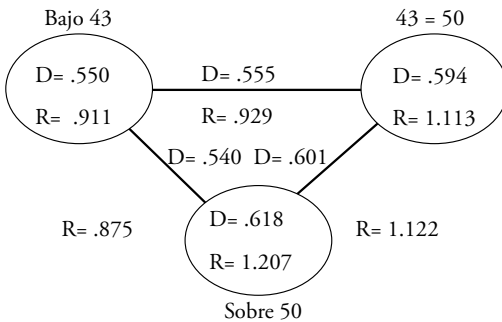
II. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE”



O COMBINACIÓN DE AMBAS

Población total
N = 161
D = .301

III. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE” O DE LA COMBINACIÓN DE AMBAS, O ESCOGENCIA DE “NUNCA” MIENTRAS EL OTRO SUJETO ESCOGE “FRECUENTEMENTE”



U “OCASIONALMENTE”

Población total
N = 161
D = .573

CUADRO 6.9

Distribución estadística inter e intra conjuntos

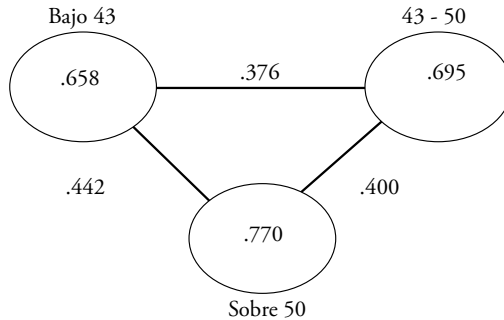
Contactos Comunicativos: Grupos de Edad

Tamaño del conjunto: Menos de 43 Años = 55,

De 43 a 50 Años = 49

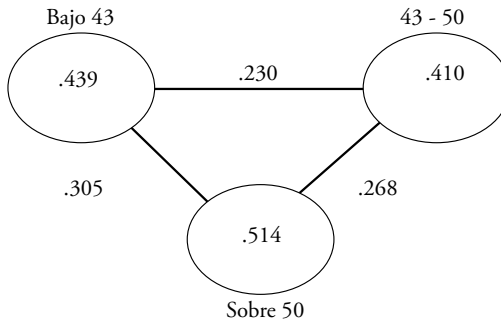
Más de 50 Años = 57

I. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE”

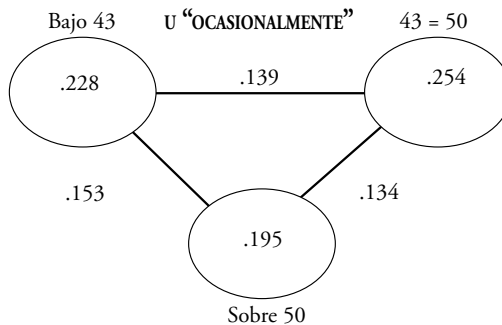


II. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE”, “OCASIONALMENTE”

O COMBINACIÓN DE AMBAS



III. ESCOGENCIA MUTUA DE “FRECUENTEMENTE” U “OCASIONALMENTE” O DE LA COMBINACIÓN DE AMBAS, O ESCOGENCIA DE “NUNCA”, MIENTRAS EL OTRO SUJETO ESCOGE “FRECUENTEMENTE”



CUADRO 6.10

Distribución estadística inter e intra conjuntos

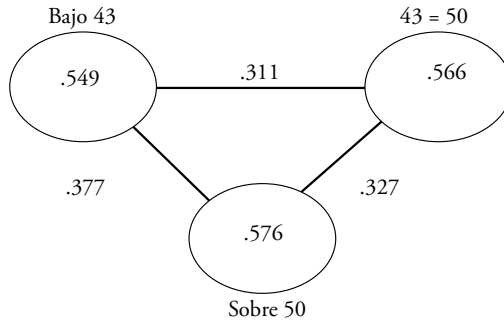
Contactos Amistosos: Grupos de Edad

Tamaño del Conjunto: Bajo 43 = 55,

De 43 - 50 años = 49

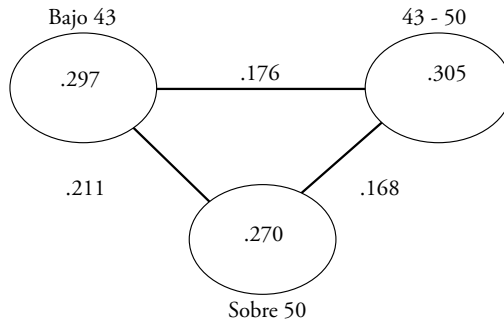
Sobre 50 = 57

I. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO”



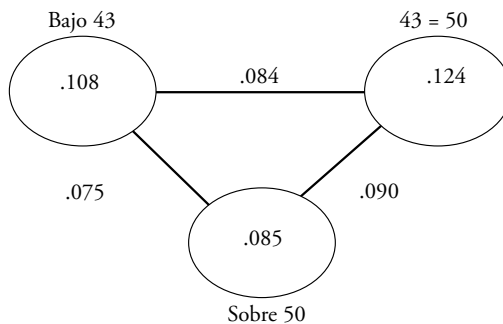
II. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO” O “CONOCIDO”

O LA COMBINACIÓN DE AMBAS



III. ESCOGENCIA MUTUA DE “AMIGO” O “CONOCIDO” O “LO HA OIDO MENCIONAR”

O CUALQUIER COMBINACIÓN



socializante de élites de Venezuela.⁹ Hay, sin embargo, algunos notables liceos con reputación de producir hombres prominentes. En efecto, alrededor de uno de cada tres de los entrevistados concurre a una de esas cinco escuelas.¹⁰ Lamentablemente, es poco lo que podemos decir, basados en estos datos, acerca de la actual significación de esta experiencia, aunque la cuestión merece más atención de la que se le ha otorgado en esta investigación. Con respecto a la universidad, los datos sociométricos en este nivel indican, para la amistad, densidades superiores al promedio, dentro de los grupos que estudiaron en la Universidad Central (UCV), en los Estados Unidos, y en otros lugares del exterior. Los vínculos entre los ex-alumnos de la UCV y aquellos que estudiaron en los Estados Unidos están ligeramente por debajo de otras densidades entre conjuntos.

La división por partidos realmente anticipa el análisis posterior de grupos más pequeños y compactos. La representación por partidos dentro de la muestra es de tamaño irregular y muy pequeña para algunas organizaciones, y por consiguiente no se presta a la comparación de densidades dentro y entre partidos. No obstante, inmediatamente revela densidades mayores que las demás, excepto una o dos de las extraídas por las variables analíticas consideradas hasta ahora. Como es de esperar, se entra en una dimensión completamente nueva cuando son consideradas verdaderas colectividades organizadas o grupos más espontáneos de la vida real, en vez de subconjuntos basados en características individuales.

Localización de redes sociales espontáneas

Los tipos de estructura interna tratados hasta ahora por los materiales sociométricos son principalmente analíticos. Ellos confirman la concentración de ciertos tipos de vínculos sociales entre subconjuntos de individuos que tienen características especiales en común. Esto no es lo mismo que la identificación de redes discretas o de camarillas dentro de la totalidad de interacciones

9 C. Wright Mills (*The Power Elite*, New York: Oxford University Press, 1956) trata de documentar con algún detalle las particularidades de la educación de las personas adineradas en los Estados Unidos. Ver pp. 63 .

10 San Ignacio de Loyola, La Salle, Andrés Bello, Caracas y Fermín Toro. Todos estos centros están en la capital del país.

indicadas. Además, como estas medidas de cohesión e intercomunicación de grupo son abstracciones acerca de agregados que son homogéneos con respecto a una cualidad particular, puede llevar a cierta confusión con respecto a la diversidad que caracteriza la composición de los “verdaderos” grupos o redes de individuos relacionados que actúan dentro de la élite. Estos grupos informales son entidades complejas —pequeñas, difusas, unidas por una combinación de diferentes lealtades, compromisos e identificaciones. Están más estructurados que los conjuntos por edad, pero menos formalmente organizados que los partidos. No hay una sola característica, común a todos los elementos, que sirva para explicar o identificar la existencia de un tal grupo. Finalmente, vale la pena señalar, que al enfocar los vínculos dentro de subconjuntos homogéneos, la atención hasta ahora ha sido concentrada sobre lazos personales dentro de ciertas categorías sociales y no sobre la función decisiva de la élite, que es la articulación interinstitucional.

Una forma de abordar este aspecto de la estructura de relaciones internas de la élite, es identificar algunos de los subconjuntos que muestran concentraciones marcadas de lazos de amistad y comunicación, y entonces examinar en detalle la composición de algunos de estos subgrupos. En los Cuadro 6.11 y 6.12 se muestran dos particiones de este tipo, una para la matriz de amistad o mutuo conocimiento y otra para las comunicaciones¹¹. Mediante el examen de la naturaleza de las relaciones entre individuos en algunos de estos sub-grupos, así como de las características agregadas que manifiestan a niveles diferentes, puede obtenerse una mejor comprensión de la estructura de las interconexiones internas de la élite, y especialmente las formas comunes de vincular esferas institucionales. El motivo principal de mostrar en los cuadros la composición detallada de los subgrupos es dar una idea clara de lo que este proceso de partición significa y revelar las diferencias sustanciales en los resultados al efectuar una división sobre la base de amistad en vez de hacerlo teniendo en cuenta relaciones de comunicación.¹²

11 En esta división ha sido usada la misma técnica que en el capítulo 3 para el análisis agrupado de variables de antecedentes sociales. Véase nota 18 del capítulo 3.

12 Se darán más detalles sobre estas diferencias a medida que se vaya desarrollando el análisis. Nótese, sin embargo, la sustancial superposición en algunas de estas particiones; por ejemplo, particiones 1 y 3 (en el nivel 3) en las matrices de amistad y comunicación respectivamente y también las dos particiones 7 (también en el nivel 3). En las parti-

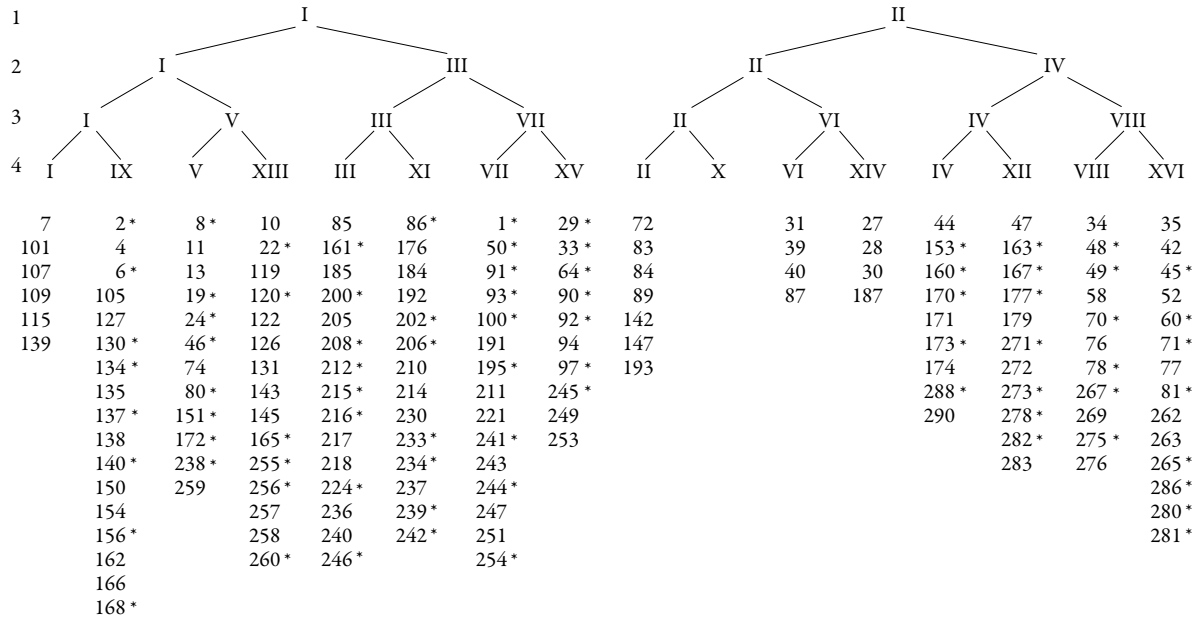
CUADRO 6.11
Participaciones HIDECS de la matriz sociométrica de amistad

Partición	I								II							
1	I								II							
2	I				III				II				IV			
3	I		V		III		VII		II		VI		IV		VIII	
4	I	IX	V	XIII	III	XI	VII	XV	II	X	VI	XIV	IV	XII	VIII	XVI
	71*	77*	58	64*	7*	1*	2	6*	39*	42	92	97*	60*	70	47*	52
	80	168	74	87	8*	13*	4*	19	45	86	193	119*	134	122*	145*	76
	165*	172*	83	90	27	24	10	29	49*	105*	290	127	137*	126*	156*	167
	177*	176*	85	161*	28	30	11	130*	72	107*		142	140	131*	163*	179*
	184*	191	206	185	35	34	22*	135	78*	109		147	160*	138	166	187
	202	195*		192	46	40*	31*	143	81	115*		151*	162*	259*	170	273*
	214*	200		210*	238*	44*	33*	150*	84*	153*			173*	260	171	275*
	216*	205		212*	258*	48*	50	242	89	283*			263	262	174	281
	224	208		218*		154	139*	243	91				267	269*	265	
	237	211*		221*			241*	244*	93*					271*	266*	
		215		230			249	245*	94*						272*	
		217		240			254	246	121*						276	
		233					255	247*	126*						278*	
		234					256	251	120						280	
		236						253	288						282*	
		239							257							

*Los asteriscos indican un nivel adicional de participación, el cinco. En cada etapa del proceso se ha reducido al mínimo una medida de redundancia (es decir, el subconjunto se divide en cada participación en grupos que maximizan las interconexiones internas, y minimizan los nexos entre grupos).

CUADRO 6.12
Participaciones HIDECS de la matriz sociométrica de comunicaciones

Partición



*Los asteriscos indican un nivel adicional de participación, el cinco. En cada etapa del proceso se ha reducido al mínimo una medida de redundancia (es decir, el subconjunto se divide en cada participación en grupos que maximizan las interconexiones internas, y minimizan los nexos entre grupos).

Aquí es conveniente recordar todas las precauciones señaladas con anterioridad, concerniente a la interpretación de medidas sociométricas. Estamos trabajando con sólo una parte de la estructura total de las interconexiones entre los individuos de la élite. Seguramente, no tenemos información sobre algunas de las figuras polarizantes que contribuyen en gran medida a dar una forma bien definida a esta estructura. Algunos individuos que están aislados o casi aislados, o que simplemente están “sin líderes”, a causa de que el estudio no llegó a alcanzar las figuras principales de su sub-conjunto, aparecen como elementos sueltos en la matriz, sin un asidero social aparente. Por esta y otras razones, propias de la técnica empleada, de estos datos pueden surgir muchas particiones ligeramente diferentes unas de otras. Es importante tener presente que el análisis no tiene por objeto la localización precisa de individuos sino más bien a determinar lo que puede inferirse razonablemente mediante las visiones parciales de la estructura representada en estos datos.

Procediendo primero a la división en cuatro subconjuntos como está establecido en el segundo nivel (esto puede verse en el encabezamiento del Cuadro 6.11), se obtiene una primera visión de cómo pueden ser diferenciados los agrupamientos de amistad y comunicación existentes dentro de la élite. Los Cuadros 6.13 y 6.14 muestran información sobre ocho variables para la división cuatripartita de las matrices de amistad y comunicación. Al respecto, han sido examinadas muchas otras variables, pero las que han demostrado actuar como fuertes discriminadoras en otros contextos son las que aquí producen resultados de interés.

El rasgo más sorprendente de estas redes de amistad y comunicación es que, en todos los casos, abarcan en más o menos las mismas proporciones las tres esferas principales de actividad. En este sentido, todas son redes inter-institucionales, aunque es necesario examinarlas más de cerca para tener una comprensión más significativa de lo que esto puede implicar. Los políticos dominan numéricamente en todos los subconjuntos, y por este motivo los

ciones de amistad, una escala completa de valores (0-4) tiene peso en el cálculo de los vínculos. Con respecto a comunicaciones, sólo han sido tomados en cuenta vínculos recíprocamente reconocidos.

Nótese que la numeración de las redes concuerda con los Cuadros 6.11 y 6.12 que siguen a las sucesivas ramificaciones del proceso de partición.

CUADRO 6.13

Características de las Redes de Amistad: Partición del Nivel 2

N =	RED. A.1 (42)	RED. A.2 (46)	RED. A.3 (31)	RED. A.4* (34)
Esfera	Mezcla	Mezcla	Mezcla	Mezcla
Concentración de puntaje de poder	Mediano	Bajo	Alto	-
Mediano de Edad	48	49	49	50
Partido al que está afiliado ¹	Izquierda	COPEI	Independ.	AD-Derecha
Porcentaje de individuos que poseen varios cargos en organizaciones	38	52	58	26
Porcentaje de individuos con orígenes de alto estatus	26	22	32	9
Concentración de escogencias de amistad sobre miembros de la red	Mediano	Bajo	Alto	-
Universidad a que concurrieron miembros de la red	UCV	-	-	-

* Nótese que la numeración de las redes concuerda con los Cuadros 6.11 y 6.12 que siguen a las sucesivas ramificaciones del proceso de partición.

1 Aquí “izquierda” incluye Unión Republicana Democrática (URD), Acción Democrática Oposición (AD-OP), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), y partidarios del Almirante Wolfgang Larrazábal. La “derecha” incluye partidarios de Arturo Uslar Pietri, la Asociación Venezolana de Independientes (AVI), y otros independientes.

subconjuntos difieren principalmente en la importancia relativa de las figuras culturales, o los hombres de negocios. Como se verá, en este nivel comienzan a tener importancia las especializaciones dentro del sector. En general, parecen ser las dimensiones relacionadas con la posición política o el poder las que se diferencian más claramente de las redes de amistad y comunicación. La afiliación política, la posición relativa de poder, el número de organizaciones donde se desempeña un cargo alto, la frecuencia con que los miembros del subconjunto son elegidos como amigos, todo esto, distingue cada red de asociación o comunicación. Una red (Red de Amistad 2) tiene una concentración de

CUADRO 6.14

Características de las Redes de Comunicación: Partición del Nivel 2

N =	RED. C.1 (50)	RED. C.3 (53)	RED C.2 (14)	RED C.4* (44)
Esfera	Mezcla	Mezcla	Mezcla	Mezcla
Concentración de puntaje de poder	Mediano	-	-	Bajo
Mediana de Edad ¹	49	48	50	49
Partido al que está afiliado	AD	COPEI Izq.	-	-
Porcentaje de individuos que poseen varios cargos en organizaciones	42	42	57	39
Porcentaje de individuos con orígenes de alto estatus	20	36	14	9
Concentración de escogencias de amistad sobre miembros de la red	-	-	-	-
Universidad a que concurren miembros de la red	-	-	Sin instrucción universitaria	-

* Nótese que la numeración de las redes concuerda con los Cuadros 6.11 y 6.12 que siguen a las sucesivas ramificaciones del proceso de división.

¹ Aquí “izquierda” incluye Unión Republicana Democrática (URD), Acción Democrática Oposición (AD-OP), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), y partidarios del Almirante Wolfgang Larrazábal. La “derecha” incluye partidarios de Arturo Uslar Pietri, la Asociación Venezolana de Independientes (AVI), y otros independientes.

miembros con orígenes de alta posición; las redes 4 tienen una representación desproporcionada de individuos con orígenes modestos. En efecto, a nivel de abstracción los perfiles (según las variables tratadas aquí) de las redes numeradas en forma equivalente son bastante similares, no obstante las diferencias sustanciales de los individuos específicos que las componen. Las principales variaciones entre redes de amistad y comunicación también se basan en la relativa prominencia de los puntajes de poder y determinados grupos políticos. Esto pone de relieve nuevamente la primacía de las variables sociométricas y de comunicación como factores asociados con el grado de poder y la mayor significación de otras variables relacionadas con la ubicación social y la expe-

riencia de cambio, como asociadas a la esfera principal de acción así como a orientaciones normativas y evaluaciones.¹³

Estas divisiones al segundo nivel todavía representan amplios conjuntos que, quizá con excepción de la Red de Comunicación 2, que tiene sólo catorce miembros, probablemente no actúan como grupos funcionales de acción.¹⁴

Podemos preguntarnos si, descendiendo a la partición de tercer nivel con ocho subconjuntos, encontraremos grupos que sean más homogéneos o bien definidos. Algún fenómeno de este tipo tendría que aparecer para confirmar la proposición de que la élite actual se divide en sectores aislados, y que esa división por sectores produce verdaderas barreras para los contactos entre los hombres de poder. Con respecto a las redes de amistad o de mutuo conocimiento, las distinciones que pueden ser hechas en el nivel de tres de acuerdo a las variables que han sido examinadas hasta ahora, son pocas y dispersas. Nuevamente las redes de comunicación muestran mucha más consistencia o diferenciación, primeramente con respecto a poder, partidos a que se pertenece, variedad de amistades, estatus de origen y, en segundo lugar, en cuanto a la edad. (Cuadro 6.15). A esta altura del análisis, la hipótesis de la división por sectores aislados dentro de la élite ya mencionada en varios contextos, se torna menos sostenible o exige una reformulación radical. La imagen evocada por estos agrupamientos de la élite no es la de una sociedad con tres o cuatro pirámides de poder especializadas y relativamente aisladas, sino más bien de una superestructura articulada, considerablemente más compleja. Esta superestructura aparecería ante nuestros ojos como el contorno de una ciudad de rascacielos, donde cada punto culminante representa, no una sola esfera institucional, sino un subconjunto diferenciado y más claramente definido por sus componentes políticos.

13 Véase Capítulo 3, p. 114, donde estas diferencias ya han sido notadas.

14 Las magnitudes de las funciones de densidad para las particiones del nivel 2 son aproximadamente las mismas que fueron presentadas para las variables analíticas en este capítulo. Como se verá en el análisis más detallado, a medida que uno se introduce en particiones más pequeñas con funciones de densidad mucho más altas, los grupos tienden a ser más heterogéneos con respecto a la mayoría de las variables analíticas que han sido vistas. El Cuadro 6.13 muestra algunas razones de densidad para un nivel 3 de partición.

CUADRO 6.15
Características de las Redes de Comunicación: Partición del Nivel 3*

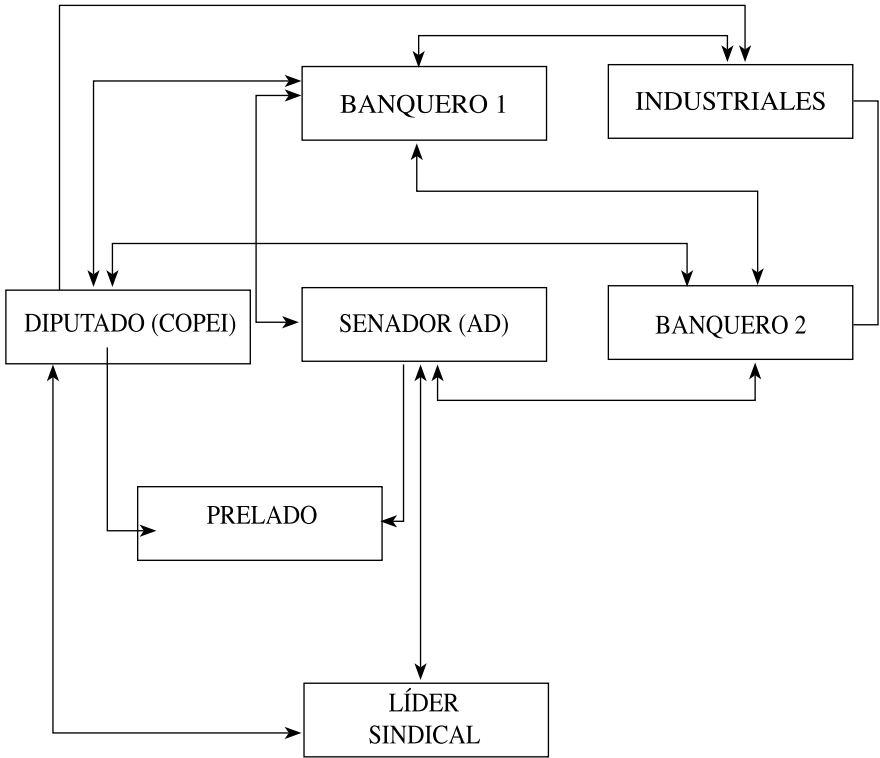
N =	Red C.1 (23)	Red C.5 (27)	Red C.3 (28)	Red C.7 (25)	Red C.2 (7)	Red C.6 (7)	Red C.4 (19)	REd C.8 (25)
1. Esfera	-	-	+	-	-	-	-	-
2. Poder	+	-	-	-	+	+	+	+
3. Mediana de la edad	+	+	-	-	-	-	-	+
4. Partido al que está afiliado	+	+	+	-	-	-	+	-
5. Porcentaje de individuos que poseen varios cargos en organizaciones	-	-	-	-	-	-	-	-
6. Porcentaje de individuos con orígenes de alto estatus	-	+	+	+	-	-	-	-
7. Concentración de escogencias de amistad sobre miembros de la red	+	-	-	-	+	+	+	+
8. Universidad a que concurren miembros de la red	-	-	-	-	-	-	-	-

* El signo positivo en el cuadro indica que la red en cuestión muestra algunos rasgos distintivos con respecto a la variable principal.

Una mirada más de cerca a algunas de esas redes permitirá observar algunas de sus características principales, la variedad de su composición un sentido mucho más realista de la naturaleza de los sub-agrupamientos dentro de la élite, del que ha sido posible obtener a través de las estadísticas de densidad. La red II (nivel 3, Cuadro 6.12) tiene siete miembros -tres empresarios, dos políticos, un líder obrero y un clérigo. La función de densidad para el sub-conjunto, que toma en cuenta sólo lazos recíprocos de comunicación frecuente u ocasional, es del 43 por ciento. Este es más o menos el máximo nivel de densidad alcanzado por comunicaciones, al menos ocasionales, en las particiones por puntaje de poder y esfera. Los puntajes de densidad para la amistad o conocimiento, reconocidos mutuamente, también concuerdan con el más alto alcanzado por las variables analíticas, que están alrededor del 70 por ciento. Los empresarios forman una sub-camarilla solidaria vinculada a los políticos (un senador, un diputado, y un líder sindical) mediante sus lazos con los dos legisladores (Figura 6.1). El prelado está en situación marginal dentro de la red, y figura sólo en función de una posible comunicación hacia él por parte de los políticos. El líder obrero también figura sólo como una parte de la sub-camarilla política y no tiene lazos directos con los banqueros e industriales. El banquero y el senador que dominan las dos sub-camarillas tienen los puntajes de poder más altos y el mayor número de vínculos recíprocos de amistad y comunicación. Las afirmaciones de amistad de los líderes obreros no fueron reconocidas por la otra parte en tres de cada cinco relaciones. Dentro de esta red de figuras de más edad y bien establecidas, no hay afirmaciones de actividad política compartida, reconocidas por ambas partes, ni siquiera entre los políticos. Dos tercios de las relaciones son definidas como exclusivamente basadas en negocios. En las restantes, una parte afirma la existencia de una dimensión política en la relación, que es negada u omitida por la otra parte.

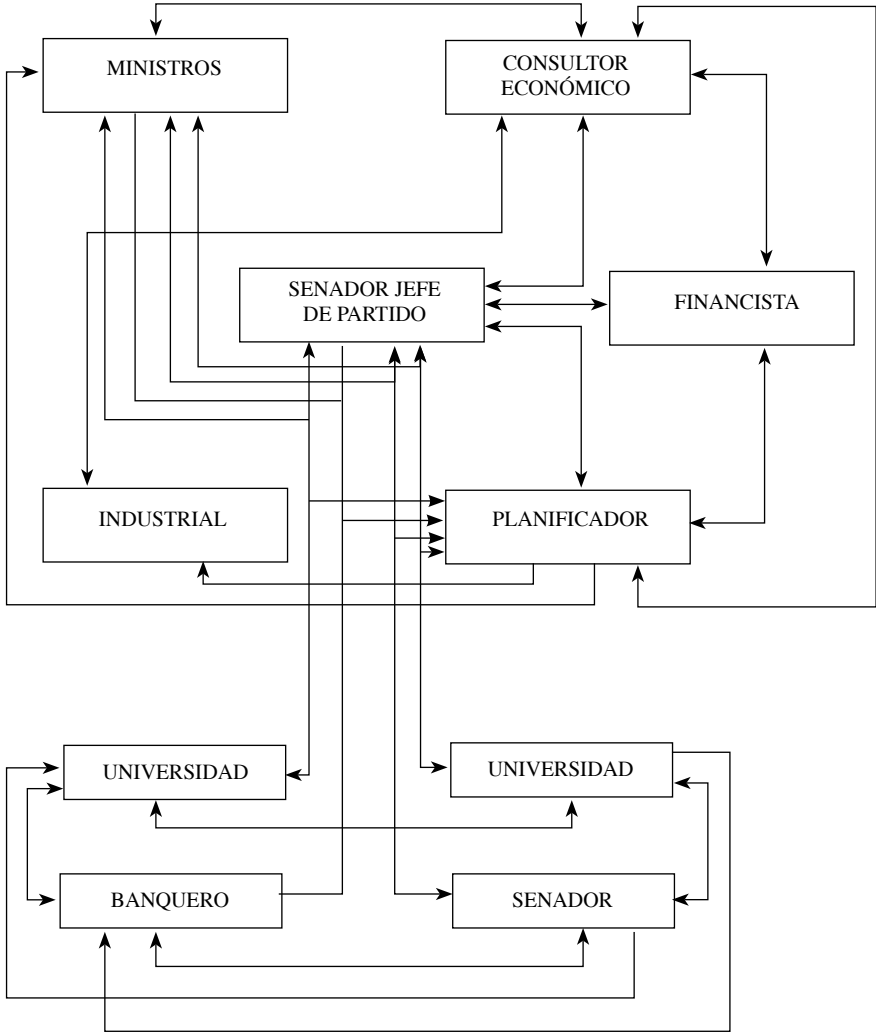
La Red IV de Comunicación (Nivel 3, Cuadro 6.12), que es más amplia y tiene divisiones internas adicionales, puede ser empleada para ilustrar la manera como las sub-redes están unidas (Figura 6.2). Esta red tiene veinte miembros que representan todos los sectores de actividad, y dentro de las cuatro sub-divisiones sugeridas por la descomposición del HIDECS están representados los tres sectores excepto en la camarilla central que es exclusivamente gubernamental y económica. Este grupo central parece representar un componente importante del aparato de coordinación y planeamiento económico de la nación. La figura dominante en la camarilla central (red IVA de los Cuadros 6.16 y 6.17) tiene relaciones recíprocas de amistad con cada uno de los otros

FIGURA 6.1
Nexos entre elementos de la red de comunicaciones No. 11*



* Véase cuadro 6.12, Nivel 3. Las flechas indican la dirección de las iniciativas en la comunicación

FIGURA 6.2
Nexos entre y a través de dos subconjuntos de la Red de Comunicaciones
No. IV*



* Véase Cuadro 6.8, Nivel 3

diecinueve individuos de la cadena. El poder del grupo principal es tal que las funciones de densidad entre éste y las sub-redes que resultan de las particiones, son algo mayores que las densidades dentro de la sub-red.¹⁵

CUADRO 6.16

**Funciones de densidad: Sub-redes dentro de la Red de Comunicación IV*
Comunicación frecuente u ocasional**

Red	IVA	.67			
	IVB	.47	.30		
	IVC	.37	.40	.30	
	IVD	.57	.25	.25	.33
	Red	IVA	IVB	IVC	IVD

CUADRO 6.17

Razones de densidad: Sub-redes dentro de la Red de Comunicación IV*

Red	IVA	2.983			
	IVB	1.303	.630		
	IVC	.863	.979	.630	
	IVD	1.947	.490	.490	.733
	Red	IVA	IVB	IVC	IVD

* Véase Cuadro 6.12, Nivel 3. Un patrón similar existe para los lazos de amistad y entre estas sub-redes

15 Por supuesto, esto presenta una dificultad con respecto a las particiones. La colocación de algunos elementos en una u otra sub-red es bastante arbitraria ya que cada elemento debe estar en algún lugar y los individuos marginales no son separados o identificados como aislados. Esto significa, naturalmente, prestar más atención a las camarillas centrales y a sus miembros pero también es importante que cierta clase de personas (por ejemplo los líderes del sector cultural y los que tienen bajo puntaje de poder) tienden a encontrarse en la periferia de las camarillas, o en camarillas que están ligadas a grupos centrales de redes más amplias.

Existen varios puntos de contraste entre esta red y la primera que mostramos. Aquella parece una combinación más típica de elementos políticos y económicos con participantes marginales del sector cultural. En el caso presente domina el elemento político y los participantes económicos no constituyen una sub-camarilla independiente, sino que se articula directamente a través de la figura política central. No obstante, el dominio de las figuras políticas puede ser más aparente que real. Los miembros del sector económico reciben prácticamente todas las afirmaciones de amistad no correspondidas (8 de cada 10). El banquero de la sub-camarilla, especialmente, está sostenido en la red casi exclusivamente por afirmaciones de amistad no correspondidas por él y que provienen de la sub-camarilla en que está y del grupo principal de funcionarios del gobierno. Por contraste, el funcionario planificador hace el mayor número de afirmaciones de amistad hacia afuera, que no son correspondidas. Sin embargo, la sub-camarilla está directamente ligada a la red más amplia por medio de sus miembros políticos. Las actividades políticas y organizacionales figuran mucho más en esta red que en la primera, como elementos de enlace.

Una de las sub-divisiones dentro de la red III de comunicaciones provee una ilustración más de otra clase de agrupamiento interno de la élite —una sub-red políticamente orientada dentro de la esfera económica. Esta es la única sub-red surgida del proceso de división que manifestó este grado de homogeneidad por sector (Figura 6.3). Aquí es de interés la diversidad de sub-sectores que están representados dentro de la esfera económica, la alta densidad de comunicaciones afirmadas (57 por ciento) y los vínculos con otras sub-redes dentro de la red compuesta por ejecutivos importantes de compañías petroleras. En alrededor de la mitad de los casos, por lo menos una de las partes afirma la existencia de una dimensión política y organizacional en estas relaciones. La mayoría de los miembros de la cadena son relativamente jóvenes y tienen puntajes de poder mediano o bajo.

Lo mismo ocurre con la sub-red político-cultural mostrada en la Figura 6.4 Esta sub-red tiene varios rasgos de interés. En primer lugar, debe notarse el rol central del periodista como figura clave en la sub-red más importante y como lazo entre las dos sub-redes. Las fuertes relaciones de los periodistas con los sub-grupos de AD y COPEI y la diversidad general de elementos políticos y culturales presentes en la red, asimismo la concentración de vínculos sobre dos individuos (Diputado, COPEI, A y el periodista), constituyen un rasgo de interés. El empresario que dirige una fundación cultural aparece en este contexto en un lugar secundario y bastante aislado. La presencia de los altos fun-

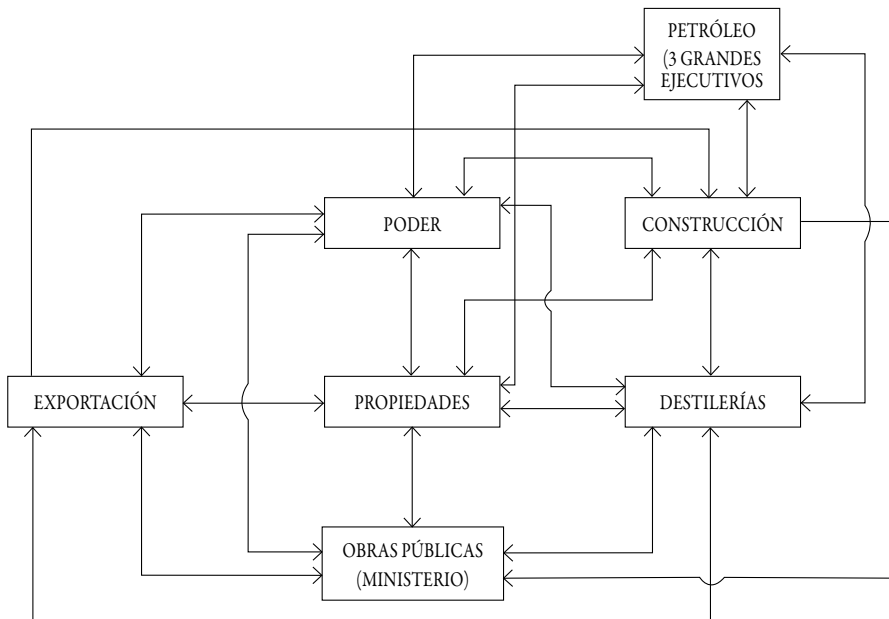
cionarios de la Universidad dentro de esta sub-red de políticos relativamente jóvenes y generalmente disidentes, señala el enajenamiento de esa institución respecto de los círculos más altos de poder.

Podrían darse numerosos ejemplos adicionales e inferir interpretaciones más amplias de esas ilustraciones, especialmente introduciendo más información acerca de los individuos de cada sub-red. No obstante, las restricciones de los datos y la crudeza de estos métodos no justifican seguir adelante con la clase de inferencias acerca de la estructura que han sido hechas hasta ahora. Muchos problemas fundamentales de interpretación (por ejemplo, ¿qué significa realmente en este contexto la amistad o la comunicación?) han sido dejados de lado en esa discusión porque hemos estado más preocupados por los hechos de la relación que por el contenido o cualidad de las comunicaciones. En este sentido el presente capítulo representa una transición entre los datos presentados hasta ahora sobre antecedentes y carreras de los miembros de la élite y el tratamiento cualitativo de interacciones dentro de la élite, que sigue a continuación.

La importancia de estos materiales es que han permitido una prueba razonable, si no concluyente, de la hipótesis básica concerniente a comunicaciones entre los sectores institucionales y a través de los niveles de poder en una forma que comúnmente no es posible en investigaciones sobre élites. Las primeras páginas de este capítulo, y el trabajo presentado en el volumen anterior, comprenden las diferencias de los patrones de comunicación dentro y a través de esos subconjuntos. Pero hemos tratado de no presumir sobre la base de estadísticas como éstas que la realidad social conforma de una manera simple a esas nociones primarias de división por sectores aislados. Sin desestimar los hechos básicos de mayor afinidad o distancia entre grupos, tal como se reflejan en las estadísticas de densidad, se ha hecho un esfuerzo para demostrar que en los grupos informales se mantienen estas distancias y afinidades y que, sin embargo, esos grupos permiten una mezcla considerable de diversos elementos. Con las ilustraciones se ha intentado traer a la luz la existencia de estos grupos especializados y presentar las características de heterogeneidad y el dominio de factores políticos (el relativo poder y la posición política de los miembros o quizás la ideología) que definen las particularidades de esos grupos. No existen puntos de referencia para juzgar si las proporciones de interacción observadas aquí son apreciables o modestas, si son compatibles con una coordinación eficiente de la acción política entre las esferas y los niveles de poder o bien si constituyen un obstáculo serio para la identificación y

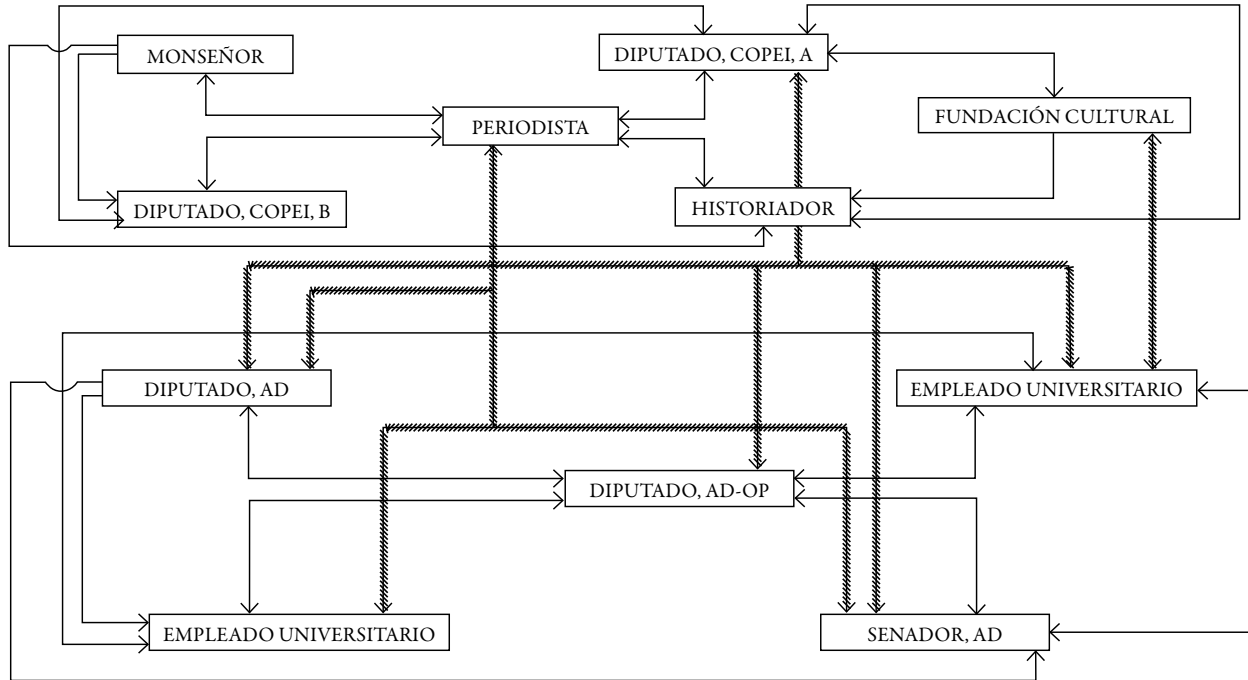
ejecución racionales de políticas deseadas. Los niveles de comunicación entre los entrevistados como un todo parecen en verdad modestos —menos de uno de cada diez de los lazos de comunicación posibles entre los informantes son recíprocamente declarados como frecuentemente activos. Sin embargo, una observación más profunda de los sub-grupos funcionales de ninguna manera deja al observador con la sensación de que sea ésta una élite mutilada por falta de acceso entre sus miembros. Mediante un examen de lo que dicen los individuos de la élite acerca de lo que realmente ocurre en sus encuentros, se podrá obtener una mejor comprensión de lo que implican las proporciones de interacción y los factores actuantes de selectividad en la comunicación aquí observados.

FIGURA 6.3:
Sector es presentados en una sub red de la esfera económica*



*Esta sub-red pertenece a la quinta participación de la Red III, Nivel 3, Cuadro 6.8.

FIGURA 6.4
Una sub-red de comunicación de cultura política*



*Las dos sub-reds pertenecen a la Red VIII, Nivel 4, Cuadro 6.8. Aparecen aquí las interconexiones claves entre las dos sub-reds (líneas cruzadas).

CAPÍTULO VII

Actividad en roles de poder Contextos de relaciones internas de la élite

En los capítulos precedentes se ha tratado —en formas diferentes— de colocar en un espacio social significativo el conjunto de personalidades venezolanas que estudiamos. Hemos observado sucesivamente a este grupo desde diversas perspectivas.

- (1) En un contexto histórico
- (2) En términos de relaciones cambiantes con respecto a un sistema complejo y cambiante de estratificación.
- (3) Según el carácter de la experiencia individual en el mundo ocupacional y organizacional durante el ascenso hacia las posiciones en la élite.
- (4) De acuerdo al contexto familiar en que pasaron los primeros años de vida y otras experiencias de la niñez; y finalmente,
- (5) Teniendo en cuenta la ubicación dentro de la red de asociaciones y contactos que enlazan a los individuos que han penetrado al círculo de elitismo.

Las páginas que siguen surgen principalmente del material recogido en la sección de las entrevistas que tratan de las actividades en posiciones de poder.

Substancialmente, estas exposiciones aunque varían en riqueza y detalles según los casos, ofrecen descripciones de:

- (a) Cómo ven y llevan a cabo sus papeles de mando en organizaciones aquellos que tienen poder.
- (b) Acciones y estructuras organizacionales y de las relaciones con individuos y con otros agregados sociales de autoridad, o generadores de poder.

Es importante distinguir el presente análisis de aquel que trata en forma más generalizada, como problemas contemporáneos, el desempeño de roles y el funcionamiento de organizaciones, y que se presenta en el capítulo referente a perspectivas nacionales. En la parte de las entrevistas que aquí estudiamos, la intención fue inferir las percepciones, actitudes y valores más importantes de los informantes con respecto a su propio comportamiento en relaciones de autoridad y poder. La intención se concentra aquí más sobre la actividad y las evaluaciones de acciones en contextos en los que los entrevistados se hallan íntimamente envueltos, que sobre las evaluaciones y el comportamiento de individuos y organizaciones antes tratados —que en muchos casos se hallaban a una distancia social considerable de los informantes.¹ En este caso los entrevistados proveen, sobre todo, información acerca de su propia actividad en roles principales y en la vida de las organizaciones que ellos dirigen. Las interacciones registradas son, principalmente, aquellas en las que el informante, por iniciativa individual o como agente de una organización, origina una acción de poder; y secundariamente, aquellas interacciones a través de las cuales ellos se sienten como objetos del poder ejercido por otros.

Como se verá, las categorías del código y el análisis no toman en cuenta muchos detalles concernientes a personalidades y eventos concretos de importancia en las confrontaciones de poder y en las descripciones —algo más formales y abstractas— de roles y estructuras de organizaciones.

En parte, ello es necesario para respetar el anonimato de los entrevistados y de las confidencias hechas en el curso de las entrevistas. Sin embargo, la decisión de colocar la discusión en un plano de abstracción más bien alto, es consecuente con la posición básica que tomamos en esta investigación.

1 Véase en especial el análisis del desempeño del rol como un asunto público presentado por Gabriela de Bronfenmajer, Capítulo 8, Vol. I de esta serie.

Particularmente en este análisis general, pensamos que nuestra perspectiva crítica debería ser estructural más que circunstancial. Esto no implica ni una censura auto-impuesta ni una disposición derivada del temor o de una presunta complicidad para proteger a los hombres de poder. En realidad, en nuestros datos hay muy pocas cosas de índole confidencial que no sean o que no puedan extraerse de otras fuentes.²

Hasta ahora hemos dicho mucho acerca de los factores que pueden inclinar a estos hombres a comportarse de determinadas maneras. Se ha descrito un conjunto sustancial de modelos sociales del pasado, experiencias de la carrera, intereses y lealtades. No obstante, con excepción de la información del capítulo sociométrico sobre la frecuencia de contactos entre los miembros de la élite y la naturaleza de las actividades en común, casi nada ha sido dicho acerca de lo que hacen estos individuos. El peso total de la evidencia desde cada perspectiva ha servido para solidificar y elaborar más aún las hipótesis iniciales concernientes a la diferenciación interna de la élite y sus probables consecuencias. Pero, de hecho, hemos ido acumulando evidencias de que existen causas convincentes de un fenómeno que permanece sin ser verificado o que, al menos, hemos descrito en forma muy incompleta e intuitiva.

Esta omisión no ha causado mayores inconvenientes porque el problema —superficialmente— parece ser evidente o susceptible de una evaluación intuitiva. Algunos lectores recordarán, que el diagnóstico de Ahumada, de 1962, comienza con esta simple afirmación: “No se necesita una investigación muy profunda para llegar a la conclusión de que algo anda mal en la sociedad venezolana”.³ En los años intermedios, los síntomas de malestar político que él señalaba —esporádicos actos de terrorismo, el colapso de las coaliciones, movimientos cismáticos dentro de los partidos, repetidas amenazas de golpes por parte de los militares— sólo han estado ausentes por breves momentos. De hecho, estamos tratando una élite heterogénea, en la que algunos sectores

2 La conciencia de este hecho entre los entrevistados, probablemente contribuyó al libre clima de intercambio de información que caracterizó estas entrevistas. “Afortunadamente, en este país la gente habla bastante”, hizo notar un informante. (029086, pág. 80). Otro dijo: “Venezuela no ha llegado todavía a ser un país en donde las cosas suceden y uno no sabe quién las hace; las cosas aquí todavía se pueden identificar y se puede saber cuál es la fuente”. (Entrevista No. 007024, pág. 78).

3 Vol. I, pág. 33

están entregados a una competencia implacable y autodestructiva; Sin embargo, en otros contextos y de acuerdo a algunas teorías contemporáneas de la democracia, es precisamente la permeabilidad, diversidad y actividad energética en la cumbre de una sociedad lo que se cree que garantiza la sobrevivencia del civismo.⁴ ¿De qué forma se hacen sentir estas fuerzas en la actividad política en los más altos niveles de la sociedad venezolana?

La información que poseemos sobre terroristas y conspiradores militares es fragmentaria e indirecta. No obstante, en otro lugar ya hemos rechazado la idea de que sea útil imaginar al sector de la élite que estuvo a nuestro alcance como un núcleo sensato rodeado de extremistas de derecha e izquierda mientras enfrentaba fuertes demandas provenientes de una masa recalcitrante e improductiva. Como puede observarse en los materiales sobre perspectivas nacionales, los mismos entrevistados tienen una visión más realista acerca de su propia situación, acerca de las fuentes de donde provienen las demandas que se les formulan y también de los factores que generan los repetidos brotes de violencia.⁵ Pocos piensan que viven en un mundo político aparte. Conscientemente reconocen que forman parte de un sistema que genera, confirma y recompensa impulsos que debilitan la capacidad de acción colectiva.

El presente capítulo aborda este conjunto de problemas examinando de cerca un número apreciable de interacciones entre hombres y poderosas y grandes organizaciones. El objetivo es lograr algún sentido cualitativo de las diferencias entre encuentros de este tipo, los cuales parecen tener consecuencias positivas para la sociedad en contraste con las de aquellos encuentros que son disruptivos. Por supuesto, en parte la dificultad reside en decidir cuándo las acciones conflictivas o consensuales pueden ser razonablemente evaluadas como socialmente destructivas o constructivas. Pero la primera tarea es obtener una visión de las principales líneas de actividad diaria de la élite, que vaya más allá de los actos de terrorismo, la impresión de golpes, las detenciones y exilios, los suicidios y las escisiones de partidos que dominan la atención pública.

4 Peter Bachrach (*The Theory of Democratic Elitism*, Boston: Little Brown and Co., 1967), discute el tema del pluralismo o contienda dentro de la élite al tratar teorías actuales de desarrollo democrático.

5 Ver especialmente la discusión sobre terrorismo en el Capítulo VII, Vol. I.

Los estudios sobre élites y poder en comunidades se han concentrado, generalmente, en el examen de la toma de decisiones y otras formas de acción de los líderes con respecto a problemas públicos. De esta forma se ha tratado de identificar las distintas modalidades de actividad de la élite y obtener un sentido de las diferencias respecto a campo de acción, motivaciones, oportunidades de intervención y efectividad de los individuos y subgrupos dentro de la élite.⁶ Aunque este camino no nos estuvo completamente vedado, tampoco fue un propósito metódicamente perseguido. Se obtuvo mucha información acerca de la orientación de los líderes con respecto a los problemas colectivos, pero estos datos no alcanzan a ser adecuados estudios de casos sobre la resolución de problemas en los altos niveles. En las entrevistas también son discutidas con bastante detalle —y desde perspectivas contrastantes— muchas decisiones críticas de orden nacional o de importancia vital para grandes organizaciones. Estos elementos han sido usados extensamente en la preparación de estudios colaterales sobre partidos y grupos de presión. Sin embargo, aquí hemos tornado como unidad básica de análisis no un problema colectivo o una decisión política, sino lo que hemos llamado una *interacción de poder*. La información acerca de las posiciones actuales (ROLES) y las organizaciones en las cuales están aquellas fijadas (ORGANS) ha sido codificada independientemente y será presentada a modo de introducción en el tema más amplio de la actividad en roles de poder (PRAXIS).⁷ Pero esto último es lo que más nos preocupa.

Cada PRAXIS constituye un episodio o incidente —codificable— en el desempeño del rol de poder del entrevistado. En estos incidentes, el in-

6 Nelson Polsby presenta una buena defensa de este enfoque pluralístico de las estructuras de poder en *Community Power and Political Theory*, New Haven and London, Yale University Press, 1963. Nosotros también tenemos un profundo interés por la heterogeneidad, pero al mismo tiempo no deseamos perder de vista la coherencia o articulación estructurales que están presentes en la acción de la élite.

7 Las palabras entre paréntesis que figuran más arriba, son las palabras claves que dan inicio a las correspondientes secuencias de codificación o “trees”. Los principales mecanismos y principios del esquema de codificación aplicados a material textual proveniente de las entrevistas grabadas han sido descritos con detalle en los capítulos 6 y 7 del volumen I. Básicamente, el sistema resume el texto de la entrevista en listas de símbolos o palabras claves asociadas entre sí y que además son manejables por computadoras. Hay mil palabras en el nomenclador para roles y estructuras organizacionales.

formante figura como actor principal o como objeto de una interacción que involucra poder. La palabra “episodio” es usada aquí para aclarar que no estamos tratando de representar en detalle procesos interactivos. Cada “episodio” puede estar compuesto de varias interacciones que han sido sólo parcialmente descritas en las entrevistas, y puede representar una cadena de intercambios aún incompleta o sin desenlace.

El hecho de que al codificar los episodios estemos preocupados por normas y estilos y no por cuantificación de poder, nos permite evitar algunas de las dificultades respecto a la definición y medición del poder. Consecuentemente, no estamos demasiado empeñados en el escrutinio minucioso de las acciones con la esperanza de poder medir la extensión del cambio efectuado por actores particulares ni medir cuánto tiene o emplea cualquier individuo en un determinado acto de poder. Procedimientos independientes han identificado a estos informantes como importantes detentadores de poder y han servido para ordenarlos de acuerdo a los puntajes de poder. Ciertamente, en estos datos se perciben algunas diferencias en los resultados relacionados con los niveles de poder. Pero el sistema de codificación no trata de discriminar entre el ejercicio del poder y la generación o descubrimiento del poder en la acción misma. A nuestro parecer, fuera de situaciones extremas, que no se presentan frecuentemente en estos datos (por ejemplo: la aplicación de fuerza despótica o sumisión incondicional) toda secuencia de interacción en que figura el poder, es una prueba para quien la inicia. Esto sería particularmente el caso en situaciones de débil institucionalización así como cuando existe un frecuente cambio e inexperiencia en el liderazgo.

Mientras que el poder, como concepto central o unidad de análisis no figura directamente en estos códigos, las categorías del código, sin excepción, están relacionadas de alguna manera con los usos sociales del poder. En todos los códigos subyace la noción de conjuntos de comportamientos, actitudes, interacciones y resultados ligados a actos de poder, posiciones o roles de significación colectiva. Estas son acciones o ideas sobre acciones a través de las cuales un actor, como agente de una unidad social de cierto tipo, busca producir alguna transformación en su medio social influyendo a otros. En palabras más simples, estamos hablando acerca de cómo las unidades sociales tratan de estructurar su mundo a través de su liderazgo.

En vista del gran énfasis otorgado en el curso de toda la investigación a la variabilidad cultural y a los cambios en los valores y evaluaciones políticas, no debe sorprender nos inclinemos a pensar que muchos de estos actos de

poder son esfuerzos para reestructurar las relaciones simbólicas; es decir, tentativas de cambiar *las imágenes* del mundo y las relaciones existentes más que al mundo en sí. Esto es lo que Talcott Parsons describe como el acto político de convencer a las personas de que lo que está al alcance del político es lo que ellos necesitan, o lo que otros han visto como transformar lo que es inevitable en un objetivo socialmente deseado.⁸ En cualquier proceso de la vida real esto implica, por supuesto, cambios en las imágenes que los líderes tienen de sí mismos y muchos otros ajustes que no pueden ser entendidos como meras manipulaciones del pensamiento o del sentir.

Concretamente, las entrevistas abarcaron muchos aspectos de la vida organizacional, invitando a los entrevistados a hacer libres descripciones de los propósitos, estructuras y mecanismos, y deteniéndose deliberadamente en aquellos hechos (contratiempos, logros, divisionismo interno, alianzas y confrontaciones con grupos externos) con buenas probabilidades de producir información sobre las interacciones que expresan poder. Por esta vía es posible tener como fuente un conjunto mucho más amplio de comentarios relativos al poder y no sólo respuestas a preguntas que colocan al individuo hipotéticamente en una postura de “tomar decisiones”.

Ya que fue posible codificar muchos incidentes diferentes dentro de un esquema común de variables relacionadas con poder, pudo ser construido un apreciable “stock” o muestreo de episodios, aumentándose así las oportunidades de manipulación numérica y de verificación de la consistencia de patrones de acciones o respuestas para individuos o grupos. El cuadro 7.1 muestra que mientras tenemos más de un rol o afiliación organizacional codificables sólo para pocos informantes, el número de valores múltiples, PRAXIS, es generalmente mucho más alto, especialmente para los entrevistados que en cada sector tienen bajos puntajes de poder.

8 Este punto también está relacionado con la observación (Goldrich, Agger y Swanson, *The Ruler and the Ruled*, New York: John Wiley and Son, 1964) de que el significado de la política de no tomar decisiones ha comenzado a ser subestimada, así como el argumento de Karl Deutsch de que la prevalencia de los modelos políticos de juego y guerras no deben eclipsar el concepto de política como *debate*. (Annals). Peter Bachrach y Morton S. Baratz (Two Faces of Power, “*American Political Science Review*”, Vol. LVI, No. 4, diciembre de 1962) ponen de relieve la política de no tomar decisiones en otro sentido más (la movilización de preferencias o poder para definir opciones o prevenir que los problemas se cristalicen).

CUADRO 7.1
Número de referencias codificables a ROLES, ORGANS y PRAXIS

	ESFERA					
	POLÍTICO		CULTURAL		ECONÓMICO	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
PRAXIS N=	144	70	42	47	88	29
MEDIA	2.2	4.4	1.7	3.9	2.3	1.5
ORGANS	80	23	33	18	52	26
ROLES	80	24	30	17	64	27

La única inversión de esta tendencia (entre líderes económicos de segundo rango) parece explicable en términos de las características especiales de las carreras en ese sector.⁹

En base a los primeros resultados con respecto a movilidad (Capítulo 3), por ejemplo, puede suponerse que, siendo la vía de ascenso por el camino económico más controlada y selectiva, aquellos que están todavía por llegar a las posiciones más altas de este sector estarían menos envueltos en una contienda agresiva por sobresalir o estar más inhibidos para tomar iniciativas audaces que aquellos en proceso de ascenso en otros sectores.

Pero antes de sumergirnos en la sustancia de la exposición quedan aún por hacer algunas aclaraciones. Es interesante tener como punto de referencia inicial un sentido global de los tipos de roles y organizaciones que los entrevistados desempeñan y dirigen respectivamente y que nos han descrito (Cuadro 7.2). Este somero examen establece de un modo general el alcance aproximado del material de que disponemos y pone de manifiesto la modesta ventaja que puede reportar el análisis basado solamente en números. Aquí la calidad de las

9 Cada esfera está dividida entre los que poseen puntajes de poder superiores e inferiores a 2.4. Los puntajes van de 2.0 a 4.0. Las pequeñas variaciones en número de casos entre estos agrupamientos y los mostrados en los capítulos sobre perspectivas nacionales reflejan el hecho de que unos pocos informantes completaron solamente una parte de las entrevistas. En el Cap. 4 se comentan los caminos al poder en las varias esferas.

observaciones debe ser tenida en cuenta mucho más que su número. La información sobre las más altas posiciones en los negocios, el gobierno y los partidos es buena, con respecto a los líderes culturales y de asociaciones, nuestros recursos son más exiguos. En cada esfera existen algunas bases para contrastar a los hombres de alto y bajo poder. Hay poca oportunidad para contrastar sistemáticamente las consideraciones que hacen de sí mismos los hombres con posiciones en una sola esfera, con las de sus colegas cuyo principal soporte de poder descansa en otra esfera (por ejemplo: los políticos que también están en negocios se ven, como hombres de negocios, en forma diferente de como lo hacen quienes tienen roles únicamente en los negocios). Los roles —en asociaciones— descritos en cada esfera tienden, por supuesto, a ser extensiones de la esfera misma. Las asociaciones mencionadas por los políticos son sindicatos, los nombrados por los hombres de negocios son asociaciones o cámaras de comercio, y por los líderes culturales comúnmente hacen referencia a los colegios profesionales. En el sector de los negocios, los roles abarcan en primer lugar los más altos ejecutivos de gerencia y en segundo lugar miembros de las directivas y propietarios, con fuerte representación de los campos financiero e industrial y un número menor de hombres que están en la construcción, industria petrolera y explotación agrícola. El grupo de roles en el gobierno incluye, aproximadamente igual número de ministros, senadores, miembros del Consejo Supremo Electoral, diputados y otros altos funcionarios. Los roles de partido descritos son todos posiciones de nivel nacional, principalmente jefes de partidos y miembros de comités nacionales, en su mayor parte de AD, pero también de COPEI y unos pocos de URD, con figuras dispersas provenientes de otros grupos disidentes. Los roles culturales se dividen, en general, por partes iguales entre ejecutivos de organismos de comunicación y difusión o profesionales y académicos pero también incluyen dos clérigos. Ya que, como debe señalarse nuevamente, estas descripciones de los roles están hechas por quienes los desempeñan, esta apreciación somera de los diversos ámbitos del mundo de la élite por las que nuestros entrevistados nos guiarán, puede también ser tomada como una descripción de nuestra muestra más detallada de lo que ha sido dada hasta ahora, y como una nómina de los tipos de organización que serán parcialmente examinadas simultáneamente. En otras palabras, si el Cuadro 7.2 hubiera sido confeccionado sobre la base de descripciones de organizaciones (ORGANS), los números serían casi los mismos. Puesto que las descripciones de roles y organizaciones están mezcladas en el texto, también serán tratadas en conjunto aquí.

CUADRO 7.2
Número de descripciones de ROLES por esfera

	ESFERA					
	POLÍTICO		CULTURAL		ECONÓMICO	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
N=	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
Total de roles mencionados	80	24	30	17	64	27
Esfera:						
Económica	3	-	3	1	51	15
Gobierno	36	10	3	1	2	2
Partidos	37	10	-	2	1	1
Cultural	1	1	17	10	1	3
Asociaciones	3	3	7	3	9	6

El hecho de que esta investigación fue realizada pocos años después de un importante cambio político que tuvo repercusiones en las constelaciones de poder en todos los planos de la vida nacional, sensibilizó al grupo planificador con respecto a lo reciente del liderazgo de los hombres en cargos públicos, de las organizaciones que ellos dirigían y de los cánones de liderazgo por los cuales ellos se guiaban.¹⁰ Estas proposiciones primarias exigen alguna reconsideración hecha en base a los datos sobre roles y organización.¹¹ Estos hombres

10 Remitirse al Vol. I, página XIV de la Introducción.

11 Cada capítulo de este volumen presenta problemas diferentes con respecto al balance entre elementos cuantitativos y cualitativos del análisis. Se trata (1) de niveles de agregación en las categorías de códigos y la extensión en que se persigue el detalle más allá de esas categorías y también (2) la frecuencia con que los cómputos o tabulaciones son hechos o compartidos con los lectores. La técnica general de movimiento de COUNT globales hacia conjuntos de palabras (SINKS) asociados con una unidad de análisis (un rol, una organización, un problema) y finalmente hacia STRINGS (alguna combinación interesante de símbolos) ya fue ejemplificada en el capítulo 6 del primer volumen. Por lo general, los números y la representatividad disminuyen a medida que se dan más detalles. *Quien* habla y lo que se dice se hace cada vez más importante. Hemos tratado de equilibrar el deseo de exponer claramente la forma de trabajo ante el peligro de producir sólo tedio o de exagerar el grado en que tales procesos de trabajo son reproducibles con precisión de un analista a otro.

son sin duda, nuevos en el poder, especialmente los políticos (Cuadro 7.3). Muy pocos de los líderes políticos tienen más de cinco años en sus actuales posiciones, y aproximadamente la mitad de los que poseen altos puntajes de poder tienen aún menos antigüedad. No obstante, tomados como grupo y especialmente con respecto a cargos de partido, ellos ocupan posiciones en organizaciones o agendas cuya creación es bastante anterior al cambio de poder de 1959 y que tienen un carácter institucional bastante bien definido.¹² Varias cosas se destacan con respecto a esta acción recíproca de rol y elementos organizacionales e institucionales. Es en la cima del liderazgo económico donde existe la menor proporción de hombres nuevos en sus actuales posiciones y es sólo en ese sector donde se encuentran más frecuentemente hombres nuevos entre los que poseen bajo puntaje de poder en vez de un puntaje alto. Las cifras de antigüedad en las organizaciones donde los líderes desempeñan actualmente sus posiciones, amplifican la imagen de *renovación total en las más altas posiciones* políticas y culturales en contraste con el sector económico. Aproximadamente dos de cada tres de los líderes políticos y culturales con bajo puntaje tienen más de diez años en sus posiciones actuales en contraste con uno de cada tres entre los que están en las posiciones máximas. Estas cifras están casi invertidas para el sector de los negocios. Así la novedad en el cargo no parece ser un factor principal en el mundo de los negocios y también en los sectores político y cultural parece estar compensado con una razonable continuidad en la experiencia de comando en organizaciones.

Aquí es interesante observar que la aparente permeabilidad en los planos más altos del gobierno, los partidos y la esfera cultural, es mucho menos visible en el mundo de los negocios.

12 Desde luego, el grado en que cualquier rol u organización esta “institucionalizado”; en este sentido es una cuestión empírica que es muy difícil establecer. Aquí se hace referencia simplemente a una categoría del código en que se estableció una distinción entre roles y organizaciones “nuevos” y “viejos” (anterior a 1958) para poder establecer el grado de institucionalización. Se supuso, por ejemplo, que el director de una agenda de planificación carecía de modelos localmente establecidos para el desempeño de ese rol, así como de un contexto organizativo bien estructurado. (Esta resultó ser una rara situación NEWNEW) mientras que un presidente de banco (con excepción de casos específicamente innovadores) estaba en la situación mayoritaria de un rol definido en un tipo determinado de organización (OLDOLD).

CUADRO 7.3
Antigüedad en los roles

	ESFERA					
	POLÍTICO		CULTURAL		ECONÓMICO	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
N*	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
	%	%	%	%	%	%
<i>Institucionalización del Rol</i>						
Rol viejo, organización vieja	76	76	74	86	88	78
Rol viejo, organización nueva	20	19	22	6	6	23
<i>Tiempo en el Rol</i>						
Menos de cinco años	84	90	67	46	33	55
Menos de tres años	48	68	41	33	23	27
<i>Tiempo en la organización</i>						
Más de cinco años	50	72	45	80	75	46
Más de diez años	39	62	34	67	60	41

* En el cuadro, todas las cifras son porcentajes basados sobre el total de roles sobre los cuales se obtuvo información. Las bases son (de derecha a izquierda): 72, 21, 27, 15, 48 y 22. Para una explicación más detallada del código de institucionalización véase nota 12

Líderes del gobierno

Mirando más de cerca los materiales sobre ROLES y ORGANS con el fin de obtener una perspectiva más diferenciada sobre la imagen que cada sector tiene de sí, se hace evidente que la importancia de la novedad en el cargo es mayor para quienes están en el gobierno.¹³ Sólo unos pocos de estos hombres, han estado en sus actividades o cargos actuales por más de cinco años, y no hay diferencias entre aquellos que están clasificados alto y bajo en los puntajes de poder. Esto por supuesto, no significa que ellos no tienen experiencia política

13 Los breves comentarios sobre cada sector de la élite que veremos a continuación están basados en listados resumidos de LINKS —esto es, de todas las palabras o conceptos claves que fueron explícitamente asociados, en las respuestas, con el respectivo conjunto de roles. Los cuadros de las páginas 183, 186 y 188 del volumen I son un ejemplo de tales listados. Estas observaciones son una manera de introducir cada grupo. Muchas de ellas serán ampliadas y especificadas en las citas que siguen y en el análisis de interacción subsecuente.

o que trabajan en un vacío institucional. Estos hombres son nuevos en sus cargos pero maduraron en la lucha política. Muchos se ven a sí mismos como una vanguardia triunfadora y reformista que trae por primera vez al país la esperanza de un gobierno eficiente y honesto. De una manera general, al describir los puntos fuertes y las debilidades de los organismos que dirigen ellos enfatizan la capacidad técnica. Su sentido de misión y compromiso quizás está mejor reflejado por el hecho de que casi todos consideran los niveles de motivación y las cualidades morales de sus colegas como elementos positivos en sus organizaciones; estas referencias son mucho menos frecuentes cuando hablan de las deficiencias. Muchos demuestran tener conciencia de ser actores centrales en un momento histórico especial —que es percibido como una oportunidad única y como una época de gran dificultad y peligro. Las oportunidades están asociadas con una particular constelación de elementos de apoyo que rara vez se dieron juntas en Venezuela hasta los comienzos de la década del 60, antes de ahora —posibilidades de acción coordinada dentro del gobierno y con organismos paragubernamentales, un apoyo popular amplio, asistencia proveniente de organismos internacionales y gobiernos extranjeros, respaldo militar. Sin embargo, ninguna de estas fuentes de apoyo estaba completamente asegurada. La principal amenaza, naturalmente, emanaba de la actividad política y armada del MIR y el PCV, aunque también se hacía referencia a presiones y resistencias más sutiles provenientes del sector empresarial.

En estos datos se perciben pocas diferencias en cuanto a función y percepción entre los clasificados con alto y bajo puntaje de poder. Los que tienen bajo puntaje están concentrados en los departamentos económicos e institutos autónomos y, en su mayoría, parecen tener pesadas funciones administrativas o de mediana jerarquía, en contraste con quienes poseen alto puntaje, los cuales dedican más tiempo a fijar objetivos políticos y coordinar actividades con otros grupos. Las organizaciones liderizadas por hombres de alto puntaje, como lo implicarían las principales actividades recién señaladas, tienen un público más amplio y están más preocupadas con el diseño de políticas y procedimientos operacionales que las que dirigen hombres de bajo puntaje. Los de bajo puntaje se sienten sacrificados por el gobierno debido al excesivo tiempo que su actividad les demanda y la pérdida económica que ello les significa, mientras que los de alto puntaje muestran más a menudo preocupación por la interrupción de sus actividades profesionales. Pero al discutir sus propios roles y las satisfacciones que encuentran en ellos, otras veces aparecen las cualidades morales y afectivas para ambos grupos, los de bajo y alto puntaje. Lo que distingue este grupo más claramente es el sentimiento de estar obligado a una

penosa y compleja tarea de rehabilitación técnica y moral del gobierno, mientras actúa bajo cierto asedio y descontento y un apoyo impredecible dentro y fuera de su propio sector. La novedad en el cargo, como dijimos, no significa ser nuevo en la política o el gobierno. Muchos de estos hombres han estado envueltos en la vida partidista, entrando y saliendo del gobierno en diferentes niveles por más de dos décadas.¹⁴ Lo que sí significa es encontrarse en el primer plano del gobierno en un momento en que en todas partes se trata de efectuar importantes innovaciones. El alcance de estos esfuerzos deliberados por reestructurar el aparato gubernamental y el grado de responsabilidad que, al respecto, le ha sido encomendada a estos hombres —los cuales generalmente tienen una mentalidad técnica, más que puramente política— deben entenderse para poder captar la complejidad de las fuerzas en juego.

Al leer las notas que siguen no debemos ser muy impacientes respecto a la natural inclinación de estos funcionarios a la grandilocuencia cuando hablan de sus proyectos favoritos. A través de todo este período, el gobierno fue objeto de agudas críticas por ser demasiado cauto, pusilánime y dócil a intereses ocultos al llevar a cabo las reformas prometidas. Pero es importante tener un sentido de la variedad y magnitud de los cambios perseguidos simultáneamente por el gobierno. Ninguno de los numerosos proyectos descritos o mencionados en los comentarios que presentamos ha sido, plenamente realizado. No obstante, ellos nos dan una noción del ánimo que prevalece en este sector y la envergadura de las tareas que se ha fijado a sí mismo. En resumen, su propia definición de las bases sobre las cuales se justifica su acción. Quienes hablan, son generalmente individuos con las más altas responsabilidades, designados oficialmente para llevar a cabo la actividad que describen.

“Considero que nuestro organismo es como un centro dinámico en el desarrollo del país que viene —en cierto modo y espero que con creciente intensidad— a complementar la acción de la industria petrolera... Siempre tengo la esperanza de que nuestra industria tenga recursos a medios de expansión

14 El capítulo IV marca con detalle las principales líneas de carrera para cada sector de la élite. El patrón de “llamados” repetidos e inesperados señalado allí se extiende a posiciones de este nivel. Los “llamados” llegan al individuo “...como a una persona que va por la calle y le dan con una teja en la cabeza”. (Entrevista 050154, pág. 183). No obstante, en este nivel el llamado viene frecuentemente de la verdadera cumbre (el Presidente de la República) y es mucho más difícil de resistir.

desconocidos o no dominados hasta ahora que se descubran en los años, pues, venideros”.¹⁵

“Para un futuro inmediato el Congreso creo que tiene varios objetivos a llenar: primero, mantener y acrecentar su autonomía; segundo, colocarse como un órgano de trabajo legislativo... ; un tercer lugar, ejercer el control político, no de un modo iracundo sino de un modo más constructivo. Ejercer el control de la administración de un modo más estricto y menos polémico y quizás también el papel del Congreso, es dar pasos hacia la modificación de las formas de dirección de los Cuerpos Nacionales, incluso el propio Congreso Nacional”.¹⁶

“Se determinó y se terminó de estudiar hasta en sus más pequeños detalles, todo el aparato administrativo del Gobierno, no solamente nacional sino de los estados y municipalidades con las cuales nosotros colaboramos. Y se terminaron de elaborar bajo mi dirección los proyectos de reformas legales necesarios para poder llegar a realizar la reforma administrativa”.¹⁷

“Aquí se financia la creación de la fábrica, el equipo de la fábrica, pero la preparación del proyecto propiamente dicho no es financiada a través del sistema crediticio del Estado. Si nosotros queremos estimular la creación de una nueva clase empresarial, de empresarios jóvenes, empresarios surgidos de las filas de profesionales de clase media, necesitamos promover programas de financiamiento de los proyectos de inversión industrial. Yo creo que es la mejor manera de luchar por la democratización de la propiedad industrial”.¹⁸

“Hubo un núcleo de hombres que sí dio, dentro del Consejo Supremo, para que la labor se realizara por encima de toda consideración y cerrando los ojos a toda circunstancia que pudiera surgir para que se realizaran las elecciones”.¹⁹

(Nuestro éxito más grande ha sido)... la reforma y organización de la policía, y de todos los servicios auxiliares, la coordinación con los otros cuerpos y sobre todo, la nueva concepción del policía, que es un agente armado de la ciudadanía. Que actúa con gran energía cuando es necesario, pero que normalmente debe ser un guía, un amigo y un protector de la ciudadanía”.²⁰

15 Entrevista No. 334258 II, pág. 1.

16 Entrevista No. 011033, pág. 12.

17 Entrevista No. 113101, pág. 22. Cuando se realizó la entrevista, todos estos “proyectos para nueva legislación habían sido retenidos en espera del momento más propicio para presentarlos al Congreso.

18 Entrevista No. 030087, pág. 69.

19 Entrevista No. 052154, pág. 184.

20 Entrevista No. 091143, pág. 35.

“...la cotización universal es un principio fundamental en eso. Una vez resuelto ese problema, el Seguro Social será uno de los organismos más grandes y más importantes de este país. Sobre todo como instrumento político será muy importante, porque incidirá en las capas más bajas del país y en las capas más alejadas de las zonas pobladas”.²¹

Leídos totalmente fuera del contexto y en la secuencia en que aparecen aquí, algunos de estos comentarios —como ya se señaló— parecen ingenuos o difíciles de diferenciar de la hueca retórica oficial, común en este tipo de comunicación. Sin embargo, la mayor parte de las declaraciones están de hecho relacionadas con recuentos convincentemente realistas de medidas, acciones, logros y retrocesos. Ellas también transmiten un sentido de urgencia y misión que tiene una doble fuente: por un lado, un sentimiento de que el presente ofrece una oportunidad histórica que debe ser aprovechada ahora y por otro, una percepción de los peligros colectivos e individuales, que rodean al político.

“Considerando que es una suerte pertenecer a una generación, estar viviendo en un país, en un mundo en el cual existen los recursos para que el progreso social se acelere —tal vez en una forma como pocas comunidades en el mundo tienen hoy ocasión de hacerlo”.²²

“Este es un proyecto que en el supuesto de que hubiera algo que se opusiera lo barrería, porque está dentro del orden natural del crecimiento y el desarrollo de Venezuela. El proyecto es necesario porque el petróleo tiene su límite y desapareciendo la fuerza que tiene para impulsar la economía llegará a ser casi impotente en un momento dado —por el propio desarrollo de la economía— pasa como con los hijos, los cargamos, los tiramos para arriba, los peloteamos, hasta cierto momento en que no los podemos mover, necesitamos una grúa. Entonces ellos nos suben a nosotros. Entonces hay que ponerle otro factor, otro caballo para que tire”.²³

“Yo diría que el mayor éxito que hemos tenido es haber sobrevivido. Este organismo fue sumamente atacado en sus primeros años. Haber sobrevivido a esa pugna... y haber ganado un poco, yo diría, el respeto de la opinión pública, inclusive el respeto de los diversos despachos y el respeto dentro del propio gobierno.”²⁴

21 Entrevista No. 315265, pág. 57.

22 Entrevista No. 091143, pág. 31.

23 Entrevista No. 334258 II, pág. 15.

24 Entrevista No. 030087 A, pág. 60.

“... Nosotros íbamos camino de “cuchillo entre los dientes”. “Esa es la situación en que estamos, y no sólo los extremistas, las facciones que se han dedicado a la violencia y a la pirotecnia, sino de todos los partidos. Una violencia extraordinaria, en las relaciones de partido ha partido, en todos los terrenos. Es decir, esto es casi una guerra sin cuartel, lo único que falta es “el cuchillo entre los dientes”.²⁵

El conjunto específico de presiones, resistencias y fuentes de apoyo internas y externas al gobierno que se experimentan depende, naturalmente, del frente de innovación específico que un individuo dirige. La confianza y motivación están sostenidas por el fuerte respaldo presidencial dado a algunos esfuerzos importantes y por diversos signos de amplia receptividad pública. También es obvio que la amenaza de una acción armada contra el gobierno se ha cristalizado en una contracoalición de fuerzas, domésticas e internacionales. Esa coalición es precaria, con propósitos internos contradictorios y se mantiene con cierto sacrificio —no fácilmente computable— del alcance y la velocidad de las reformas. En los comentarios que siguen pueden verse los lineamientos de este sistema de fuerzas tal como se percibe desde el sector del gobierno.

“Cuando ha llegado esa situación (discrepancias entre organismos del gobierno) sí hemos tenido que apelar a la autoridad máxima, que es el Presidente de la República, y plantearle el problema. Y él mismo nos dice que no debemos embarcarnos en esa empresa (proyecto) porque se va a comprometer tal suma de recursos que va a distorsionar todo el plan de desarrollo”.²⁶ [El organismo] ha estado libre de influencias políticas y de intervenciones de ese tipo, debido, hay que confesarlo, a la protección que siempre le ha dado el Presidente de la República en el anterior período y en éste. Eso ha sido una gran cosa, ellos tienen conciencia de lo que esto significa y por consiguiente tienen un verdadero sentido de responsabilidad. Esto es... lo digo como una confesión simple, relatando un hecho, no estoy tratando de elogiar a nadie”.²⁷

25 Entrevista No. 052154 A, pág. 22. Los peligros descritos no son hipotéticos. A principios de 1967, uno de los entrevistados, Julio Iribarren Borges, Presidente de la Administración del Seguro Social fue “ejecutado” por el FALN en represalia por el asesinato de líderes del FALN atribuido a la policía. Iribarren también fue acusado de defraudar a los obreros y actuar como informante de la policía política. Por supuesto, los peligros enfrentados por quienes han elegido el camino de la insurrección no son menos reales.

26 Entrevista No. 030087 A, págs. 48 y 49.

27 Entrevista No. 334252 II, pág. 6.

“Hubo una cooperación (en la elección de 1963) muy efectiva de parte de todos los organismos oficiales, todo el tren oficial, empezando por el gobierno a través del Ministerio de Relaciones Interiores, todos los otros despachos, las Fuerzas Armadas... y luego, la decisión de la gente que quería votar, como lo demostró el resultado... el Aero Club que cooperó durante la época de inscripción con propaganda lanzada desde aviones tripulados por pilotos civiles, y luego, por ejemplo, el día de las elecciones el Aero Club mantuvo aquí toda una escuadrilla de aviones a la orden del Consejo para lo que fuera necesario, no se utilizó... Todas las empresas del país que tienen telecomunicaciones propias pusieron a disposición del Consejo... sus instalaciones para el caso de que surgiera alguna falla en el sistema de comunicación oficial”.²⁸

“Claro, con respecto a estas reformas, hay gran oposición de la gente... En un país como el nuestro, todavía con cierto atraso cultural, la gente no entiende bien lo que es una reforma administrativa... Algunos ministros piensan que le hacen mucho bien a su política, mantener su clientelita de empleados burócratas que agradecen personalmente al Ministro o al partido al cual pertenece el Ministro, el cargo que están desempeñando. . .”²⁹

(Los factores que favorecen la reforma policial son)... las circunstancias del presente... hubo angustias y riesgos y entonces hubo que tomar muy en serio el papel de la policía, y la buena suerte de contar con buenos colaboradores, hombres competentes y mucha asistencia de países democráticos, misiones técnicas de Chile, de EE. UU., de Inglaterra, de Francia, de México... gran respaldo del gobierno y particularmente del Presidente y sus ministros y el estado de atraso anterior que permitió barrer todo”.³⁰

“Allí en la industria petrolera no hay nada que hacer. Allí, vamos a “confesar”, no hay planificación, sólo la planificación que hacen las propias empresas petroleras, que esa la ignoramos, porque ellos nunca nos la informaron. En cuanto a petróleo, nos limitamos a establecer una tasa de crecimiento que consideramos esté probable dentro del mercado mundial. La evolución del mercado mundial y de petróleo y todo el juego de intereses que influyen en la diversificación de las fuentes de suministro con toda la estrategia que emplean las petroleras para obtener ventaja de lado y lado”.³¹

“Aquí en Venezuela... nuestra clase profesional es relativamente joven. No tenemos como en otros países esas grandes jornadas de profesionales, esas ves-

28 Entrevista No. 052154 B, págs. 184 y 189.

29 Entrevista No. 113101, pág. 23.

30 Entrevista No. 091143, pág. 36.

31 Entrevista No. 030087 A., pág. 101.

tales intocables, sino que se puede decir que la masa profesional del país es una masa joven; quizá su promedio de edad sea de unos cuarenta años. Entonces, yo creo que ese es un grupo que está dispuesto a dar lo mejor de su esfuerzo para colaborar en una labor de importancia y en beneficio del país”.³²

“Fundamentalmente, con quien yo cuento es con el gremio obrero, con el sindicato, con la parte sindical... que ha comprendido mejor en este país y que sabe mejor lo que quiere y las metas que pretende, aunque no tiene la cultura que tienen otros grupos”.³³

Líderes de Partido

Las grandes ambiciones, acompañadas por una sobria conciencia de lo limitado de los esfuerzos efectuados hasta hoy, junto con un sentido de la precariedad del apoyo con que cuentan y la implacabilidad de la oposición proveniente de ciertos grupos, sirven para definir el campo de batalla de los que han aceptado roles sobresalientes en el gobierno. Los políticos —que tienen responsabilidades primarias hacia el *partido*— y la administración de las organizaciones partidistas están, por supuesto, definitivamente inmersos en esta conflictiva trama de objetivos idealizados, riesgos intuidos y oportunidades únicas de acción. Pero los problemas concretos que ellos afrontan y los tipos de confrontaciones de poder en los cuales ellos aparecen, difieren sustancialmente de aquellos que incumben a los hombres de gobierno, quienes casi siempre reclaman y a veces ejercen estrictamente una cierta independencia de la disciplina partidista. Los hombres que están en el gobierno tienden a presentarse a sí mismos como técnicos que simpatizan con el programa de un partido o como personas ligadas, por lazos de amistad a las principales figuras de un partido. Aun cuando ocupan puestos en un partido, se inclinan a describirlos como actividades *pro forma* cuya función es la de certificar públicamente sus vínculos con el partido más que como servicios esenciales a la organización. Estos vínculos, si bien pueden ser episódicos o marginales, en general datan de tiempo atrás. No obstante, cualquiera que fuesen los usos de la independencia en estas circunstancias, en el momento de la encuesta la fuente primaria y visible del poder en el gobierno radicaba en los partidos.

32 Entrevista No. 030087 A., pág. 93.

33 Entrevista No. 315265, págs. 50 y 52.

En contraste con los hombres de gobierno, los líderes de partidos que fueron entrevistados son casi todos miembros fundadores de los grupos políticos que dirigen. Así, mientras aquí la mediana de tiempo en el cargo de actualidad es otra vez de alrededor de tres años, una apreciable mayoría (que como era de esperarse está integrada por numerosos miembros de AD) han estado en estas organizaciones políticas por más de quince años. Con excepción de aquellas figuras de partido que representan a grupos (especialmente hombres de negocios) cuya aparición en política es en sí misma reciente, estos hombres característicamente han estado absorbidos en forma continua por actividades partidistas a través de toda su edad adulta y a menudo desde los primeros años de juventud. Las amistades y rivalidades entre ellos, sea dentro o a través de las líneas de partido —están marcadas por cuarenta años de lucha y discusión, duras persecuciones compartidas, traiciones, logros y fracasos. Aun los más jóvenes son arrastrados a los conflictos y antagonismos que anteceden su entrada a la política. En el capítulo sobre patrones de carreras se presentó una noción de la cualidad de esa experiencia. En el capítulo sobre perspectivas nacionales se trataron los conflictos partidistas que tienen su origen en divergencias de ideas sobre políticas. En este capítulo damos más importancia, a las condiciones que rigen la acción dentro y entre las organizaciones políticas.

Es tal vez una ironía que los problemas más graves al respecto han resultado del triunfo de los partidos: frente a los regímenes militares, al universalizar el voto, al institucionalizar procedimientos electorales regulares, y al imponer, gobiernos regulados por partidos con base civil. Los dos procesos que han acompañado a estos éxitos son, por un lado, una variedad de experiencias de acción conjunta a través de coaliciones, y por otro, la continua fragmentación de las fuerzas políticas como consecuencia de movimientos cismáticos y la entrada de intereses nuevos y especializados en la arena política.³⁴ Las diversas

34 Manuel Vicente Magallanes (*Partidos Políticos Venezolanos*, Caracas: Tipografía Vargas, S.A. 1959) ofrece una cronología de los esfuerzos hechos en Venezuela para formar partidos hasta la aparición formal de AD en septiembre de 1941. Siguió Copei y URD en 1946. El Partido Comunista (PCV) data de 1937, no obstante los primeros esfuerzos se remontan a los años 20. Dos divisiones de AD, la primera en 1960 y la segunda a fines de 1961, dieron nacimiento a los grupos MIR y AD oposición respectivamente. En la elección presidencial de 1963, fuerzas con distintas designaciones se unieron en alianzas no muy estables que apoyaron a Arturo Uslar Pietri y Wolfgang Larrazábal. A fines de 1967 se produjo aún otra importante división en las filas de AD con motivo de la designación de candidatos para la elección presidencial de 1968.

formas de esas acciones en coalición ordenadas aproximadamente de acuerdo a su eficacia, pueden ser enunciadas así:

- 1 Coalición para resistir u oponerse a gobiernos ilegales.
- 2 Coaliciones para fortalecer la estabilidad o ampliar la variedad de acciones posibles para los gobiernos electos.
- 3 Coaliciones de fuerzas minoritarias para concurrir a elecciones o formar bloques de oposición dentro del gobierno.

A principios de 1964 el proceso de fragmentación y diferenciación de fuerzas políticas había llegado a un punto en que se hacía claro que salvo el caso de producirse una gran reconcentración de poder por medio de un golpe, por algún tipo de *gobierno de coalición* habría de ser un lineamiento central en el sistema político durante un futuro indefinido. Esto significa que la historia de divisionismo y alianzas abortadas había comenzado a tomar una importancia crítica. En efecto, estos dos temas dominaban en las exposiciones de los líderes de partidos sobre los movimientos internos de sus propias organizaciones y relaciones con otros partidos. La siguiente observación podría ser más alentadora si no perteneciera a un hombre que estaba a punto de abandonar su partido con certeza de que con su retiro llevaría a aquél al colapso.

“Yo creo que en Venezuela, para no decir que un número ideal es tres, hasta cuatro partidos políticos pueden estar organizados; ya más de esos, pues, es una especie de carnaval. Y no vayamos a pensar que cada venezolano es un partido político por sí mismo, sino que pongamos a un lado nuestro orgullo y nuestro pensamiento perfecto y atengámonos a que dentro de las líneas políticas de un partido, si uno quiere trabajar en política, puede encontrar el que le satisfaga.”³⁵

Los partidos más viejos, especialmente AD y URD, estaban sintiendo profundamente los efectos disolventes, no sólo de los tipos de personalismo ya aludidos, sino principalmente de los factores ideológicos y generacionales.

“Ellos quieren que la Vanguardia Juvenil Urredista sea independiente del partido, con una constitución autónoma, y que sea como un partido chiquito fuera del partido. Esas son las pretensiones de la juventud, de un grupo —no de la juventud toda— sino de un grupo de urredistas. Nosotros no podemos consentir en eso...”³⁶

35 Entrevista No. 087094 B, pág. 2.

36 Entrevista No. 088102, pág. 73.

“Los principales dirigentes del partido... unos en exilio, otros en las cárceles, algunos muertos en la clandestinidad no tuvieron oportunidad de mantener contacto permanente con la juventud; ésta, en cambio, en la lucha diaria de la clandestinidad estuvo en contacto permanente con los dirigentes comunistas. Entonces hubo una confusión y una... ¿cómo pudiéramos llamar?... dificultad, en ellos, de apreciación correcta de la realidad a la luz del método dialéctico de análisis. Como consecuencia de eso derivaron más hacia la estrategia y la táctica ortodoxa del Partido Comunista, que hacia la estrategia y la táctica propias del Partido Acción Democrática. Eso se debió a un adoctrinamiento marxista —que no está al margen de los principios doctrinarios de Acción Democrática, que da amplitud en ese aspecto ideológico a su militancia— sino que más es producto de una distorsión o una desviación de la concepción marxista, como consecuencia de un análisis defectuoso”.³⁷

“Para ser sincero, hemos notado un grupo muy reducido, muy pequeño, de ciertos jóvenes que difieren en el planteamiento de estas cosas... y que hoy día están casi con un pie fuera del partido, y algunos fuera ya. De manera que no pasa de ser un grupo muy reducido, no alcanza a una veintena siquiera”.³⁸

Para algunos líderes de partidos, dentro y fuera del gobierno, la preocupación por la decisión de un gran número de sus juventudes de seguir al MIR y al PCV en la insurrección, estaba más relacionada con las consecuencias de esta opción para la vida de los partidos y el régimen constitucional que con el temor al terrorismo mismo.

“El hecho de que en un régimen democrático se haya obligado al Estado y a un partido democrático, como Acción Democrática... que no tenía ningún interés en hacer discriminaciones de tipo ideológico, se haya obligado a tomar medidas coercitivas contra un partido de esa naturaleza, ya es de por sí negativo. El hecho de que haya desaparecido como consecuencia de eso, un partido doctrinariamente progresista y avanzado como el Partido Comunista, que contribuía a modelar la correlación de fuerzas políticas en el país, es negativo. Porque eso ha dejado sin expresión y sin opinión ante el público, ante el pueblo, a un denso sector que en esas doctrinas tiene fundadas su fe y su confianza por convicción. En la actualidad ese sector se ve impedido de expresar sus opiniones como consecuencia de lo que, en mi concepto, y en el de mi partido (AD), es un error del Partido Comunista, haber incurrido en la insurrección, lo cual le ha restado posibilidades, incluso de penetración en las masas”.³⁹

37 Entrevista No. 108070, pág. 108.

38 Entrevista No. 324282, pág. 93.

39 Entrevista No. 108070, pág. 116.

“El mismo derecho que tiene el Presidente de la República a terminar su período en marzo de 1964, lo tenemos nosotros también (los legisladores). Aquí hay una distorsión o desfiguración por el presidencialismo. Nuestra tradición ejecutivista interpreta que Gobierno y Estado es exclusivamente el Poder Ejecutivo, y dentro del Poder Ejecutivo, el Presidente de la República. La constitucionalidad se confunde con el período del Presidente de la República. Pero la constitucionalidad no es solamente el período del Presidente de la República por otra parte, sino el respeto a la Constitución y al orden jurídico establecido”.⁴⁰

... “Entonces sería inútil también empezar a explicar quién hizo el primer acto de violencia, pues. Nosotros creemos que si se hubiera garantizado la legalidad de estos dos partidos —lo que ya es bastante difícil, porque las cosas han llegado a un extremo que las hace irreversibles—... Eso hubiera obligado al Partido Comunista y al MIR a comprometerse a no recurrir a los sistemas violentos; habría una buena base para un entendimiento y no de la oposición de extrema izquierda con el gobierno, pero sí en cuanto a las condiciones de la lucha política y el Gobierno hubiera estado en mejor situación frente al Partido Comunista”.⁴¹

Como se ha señalado en el capítulo sobre carreras, la experiencia de 1948 continúa siendo extremadamente vívida para los dirigentes de AD y ha influido bastante en el enfoque que ese partido hace del gobierno y de la coalición durante su segundo ascenso al poder. Especialmente después del modesto margen de votos obtenido en la elección de Diciembre de 1963 (el 31%), AD buscó afanosamente formar una combinación de partidos con base amplia para afianzar la situación del gobierno Leoni.

“Me parece que fuimos muy románticos (en 1945-48), no fuimos lo suficientemente hábiles o atinados para evitarnos tantos enemigos como logramos levantarnos nosotros por un exceso de política simplista... Nosotros quizá románticamente cometimos el gran error de ser poco permeables a otros sectores”.⁴²

... “Dada la correlación de fuerzas producida por las recientes elecciones se hace imprescindible el concurso de otras fuerzas para contribuir a darle consistencia y proyección a las acciones del Estado. De aquí que el partido (AD) incluso está en disposición, como lo estuvo anteriormente... a hacer sacrificio

40 Entrevista No. 316267 A, pág. 58.

41 Entrevista No. 316267 A, pág. 70.

42 Entrevista No. 124142 II, pág. 10.

de lo que pudiéramos llamar la línea programática ortodoxa a ejecutar en el gobierno y hacer concesiones, por supuesto de tipo táctico, a otros sectores... ya se trate de partidos políticos, ya se trate de sectores económicos o sociales importantes”.⁴³

“Nuestro propósito (al proponer la coalición) no es que se ayude a Acción Democrática, sino que se ayude a Venezuela a lograr objetivos fundamentales. En este caso se comparten los méritos, se comparten las fallas, se comparten los errores. Desde luego, para que gente extraña al partido y otras organizaciones políticas puedan colaborar, tienen que ser llevados al gobierno, y en todo caso esto podría considerarse como una retribución, ministerios, presidencias de institutos autónomos y gobernaciones de estado, etc.”⁴⁴

Irónicamente, fue precisamente en este momento de máxima receptividad en AD cuando su aliado de coalición más estable, COPEI, decidió ir solo a las elecciones.

“El partido ha cuidado mucho de tener... consecuencia ideológica y política en los años que le tocó formar parte de la coalición de gobierno del 59 hasta el 64. Dio una absoluta demostración de lealtad no solamente al país, sino al partido aliado y al Presidente Betancourt, bajo cuyo gobierno se realizó este ensayo de convivencia y de entendimiento democrático... En el curso del presente año hemos ratificado plenamente que nosotros, a pesar de haber roto la alianza con Acción Democrática, seguimos respondiendo públicamente de la responsabilidad que adquirimos por nuestra colaboración en los cinco años de gobierno anteriores”.⁴⁵

“La razón fundamental de la ruptura de la coalición ADCOPEI está en que no se nos quiso reconocer nuestro derecho a participar, a influir en las decisiones fundamentales y en la orientación del actual gobierno. No fue ni mucho menos una diferencia de orden burocrático, porque a nosotros se nos ofreció mucho más de lo que se puede haber ofrecido o se le puede estar ofreciendo a algún grupo con expectativas de gobierno. Pero a nosotros nos parecía que era fundamental —para poder ir a una nueva coalición— hacer un tipo de gobierno de alianza, en el que nosotros tuviéramos una participación en las decisiones”.⁴⁶

43 Entrevista No. 108070, pág. 117.

44 Entrevista No. 068205, pág. 68.

45 Entrevista No. 029086, págs. 65 y 66.

46 Entrevista No. 029086, pág. 69.

Las dificultades manifiestas en lograr una coalición para gobernar, se ven multiplicadas en los esfuerzos para estructurar combinaciones efectivas de oposición al gobierno. Aquí, donde los efectos de la fragmentación son quizás aún más palpables, la misma incapacidad parece estar presente en cualquier contingencia.

“Nosotros entendíamos el candidato de unidad como un candidato de *unidad de oposición*. Ese candidato no fue viable porque los demás partidos de la oposición y —fundamentalmente URD— no aceptaron esa liga. Aparentemente sí, pero ellos decían que su candidato era Jóvito. Ahora, nosotros no podíamos llevar a nuestra gente a votar por el líder de otro partido porque eso es muy peligroso en una organización política”.⁴⁷

“Cada uno de ellos (los partidos de la oposición) tienen su propio programa, su propia estrategia y su propia táctica para llegar al gobierno, para influir sobre él. En estos momentos, por ejemplo, no hay ninguna posibilidad de combinación o de alianzas con ninguna otra fuerza política”.⁴⁸

El carácter incestuoso de todo el proceso de proliferación de partidos y la aparente creencia, dentro de cada fracción, de que es la más auténtica expresión de una verdad original, en vez de las alternativas recientemente descubiertas, parece inspirar tanto una nostalgia de la unidad del pasado como una decidida intransigencia. Las observaciones que siguen fueron hechas por hombres que han roto públicamente con AD.

“El programa de nuestro partido se afina fundamentalmente, en muchos de los viejos principios acción-democratistas, es decir, los principios que se recogen en lo que ha sido el programa, el instrumento ideológico fundamental del partido concebido en sus comienzos”.⁴⁹

“Y digo precisamente que fue un problema de estrategia y de táctica (la división entre AD y ARS) porque en lo íntimo de cada uno de nosotros, tampoco podemos decir que los de la Vieja Guardia son unos traidores, unos bandidos. Yo creo que esa es una posición incorrecta... y creo que pueden equivocarse como se equivocan los seres humanos, y que su posición... la historia la juzgará, no uno. Puede que los equivocados seamos nosotros... pero sí considero que la dirección de la política económica y de otras actividades gubernamen-

47 Entrevista No. 316267 A, pág. 61.

48 Entrevista No. 094184 A, pág. 94.

49 Entrevista No. 094184 A, pág. 89.

tales no estaba bien encaminada. Eso me llevó a quedarme con el sector que consideré representaba verdaderamente la doctrina y los ideales de Acción Democrática. Yo nací adeco, no soy sectario como dicen que son los adecos, pero moriré adeco, no puedo morir de otra manera, aunque sea o no militante del Partido”.⁵⁰

Dada la clara conciencia de las fuerzas declinantes del partido como actor solitario y las barreras aparentemente insalvables para efectuar una coalición aceptable, algunos líderes de AD volvieron a una reafirmación tenaz y algo obstinada sobre la corrección y fuerte raigambre de su posición. La fe en que las íntimas conexiones del partido con el proceso de desarrollo político encontraran una reivindicación a largo plazo en las masas, se mantiene en parte gracias a la base superficial e improvisada de las fuerzas electorales opuestas.

“¿Cuál es la explicación de que un partido pueda subsistir?... un partido no se improvisa. Por eso se equivocan en este país quienes creen que con plata, con campanitas y mucha propaganda... se hace un partido. Eso no es así, un partido es un fenómeno social que obedece a razones sociológicas muy claras. Eso de salir a la calle, “voy a formar un partido, vénganse para acá los que...”, eso no es así. Todo tiene, pues, su razón de ser, su momento histórico. Acción Democrática correspondió a un momento histórico de este país, y entonces, el hecho de haber realizado una formulación programática muy clara y objetiva, caló en el ánimo popular. Porque de no haber calado en el ánimo popular, nosotros no podríamos haber subsistido como partido”.⁵¹

“Si el pueblo mayoritariamente no hubiera estado de acuerdo con el régimen democrático, no hubiera concurrido a las elecciones. El hecho de que él haya concurrido mayoritariamente a esas elecciones, demuestra que tiene preferencia por el régimen de la alternabilidad que se ha puesto en sus manos. Entonces, el partido (AD) actuó bien al defender ese régimen que él había propiciado y que el pueblo ha ratificado en cada uno de los procesos electorales que se han llevado a cabo”.⁵²

“El grupo de trabajadores del partido... es la columna vertebral de Acción Democrática y alrededor del cual militan los sectores profesionales, los sectores estudiantiles, los sectores intelectuales, que no son, que no tienen propiamente

50 Entrevista No. 302236 B, págs. 122 y 123.

51 Entrevista No. 313262, págs. 30 y 31.

52 Entrevista No. 108070, pág. 115.

conciencia de clase, los trabajadores y los campesinos sí, y en todo caso ellos constituyen el fundamento revolucionario del partido”.⁵³

Independientemente de cuán huecas parezcan a la juventud en oposición del partido, esas reafirmaciones de intentos revolucionarios por parte del liderazgo de AD, no hay duda de que los partidos políticos en bloque, continúan considerando como enemigo y peligro principal a una posible reacción del sector económico y no a las reacciones provenientes del bloque mismo.

“Los sectores extremos de la sociedad venezolana seguirán oponiéndose no solamente al triunfo electoral del partido, sino a la permanencia del partido en el poder. Comunistas, cada día más a la desesperada, tratarán de propiciar la destrucción de Acción Democrática, como gobierno y como partido. Y los sectores más reaccionarios de nuestra economía, eso que calificamos como oligarquía, también creo yo que están dispuestos no solamente a enfrentarse a nosotros, como lo están haciendo ahora, a respaldar con chorros de dinero la candidatura de Uslar Pietri. Y dispuesto a cualquier aventura.... que elimine el peligro que para ellos significa la permanencia de Acción Democrática en el gobierno”.⁵⁴

“Hay también, desde luego, temor económico en los grupos más representativos, por así decir, del capital. Porque ellos sí tienen perfectamente la convicción de que nosotros no hacemos planteamientos cuando hablamos... de una economía de servicio, una economía puesta al servicio del hombre, que nosotros no lo hacemos por demagogia, ni por halago, sino que lo hacemos por verdad. De tal manera que muchos de ellos temen más el triunfo de COPEI que cualquier otro triunfo. Porque saben que COPEI —sin que pueda ser acusado de marxista ni de comunista, que son los cocos con los cuales se opone alguna gente retardataria al avance social podría realizar perfectamente un cambio estructural a fondo en el país”.⁵⁵

“Lamentablemente, la prensa, la radio, la televisión, en nuestro país están en manos de intereses contra los cuales nosotros luchamos. Representan —si no totalmente, en muchos casos parcialmente intereses económicos poderosos y consideran que se verían afectados en el caso de que nosotros pudiéramos influir en la política del país, bien por estar en el gobierno integralmente o bien por influir en cualquier equipo de gobierno. Nuestro planteamiento naciona-

53 Entrevista No. 068205, pág. 59.

54 Entrevista No. 113101, pág. 67.

55 Entrevista No. 029086, pág. 74.

lista, revolucionario, anti-oligárquico, les asusta. Y, naturalmente, la influencia que poseen en estos órganos... la ejercen de tal manera que impida o se limite mucho la reseña y el conocimiento de nuestras actividades".⁵⁶

"Si por las necesidades históricas actuales del país, es necesario... un cierto tipo de colaboración entre los sectores de la oligarquía y los sectores democráticos, si esto conviene y beneficia al país... bueno, nosotros estamos dispuestos en todo caso a llegar a determinados acuerdos que no lesionen nuestros principios y que no lesionen los intereses populares. Pero esto en todo caso tendría que ser transitorio, a muy breve plazo y en un momento u otro tendría que producirse el encuentro entre estas fuerzas que son contradictorias".⁵⁷

Líderes Empresariales

Los líderes empresariales no dejan de ser sensibles a las arremetidas del sector político, ejemplificadas en estas citas, pero tratan de aparentar una posición ecuaníme e independiente con respecto a lo que ellos perciben como los errores y excesos en las intrusiones políticas dentro de la esfera de los negocios. En contraste con la impresión de lucha, riesgo, fuerte compromiso y precariedad que caracterizan las declaraciones de los políticos, los empresarios —aunque algo defensivamente— irradian solidez, estabilidad, confianza en sí mismos y éxito. Los hombres de este grupo son banqueros, industriales y grandes importadores. Una mayoría han estado en sus actuales posiciones por más de cinco años, y esto es verdad en cuatro de cada cinco con alto puntaje. Aunque son pocos los que lo hacen, es el único grupo que menciona los planes a largo plazo como una parte importante de sus actividades. Ellos gozan de su trabajo y de sus recompensas: dinero, prestigio, jovialidad, y sentido de utilidad. Aunque la situación actual presenta algunos problemas, se hacen pocas alusiones a tensiones severas. Se habla mucho más de los aliados y de las fuentes de apoyo que de las fuentes de oposición u hostilidad. Tal animosidad es vista en buena medida como proveniente del gobierno o los partidos. Los empresarios mismos reconocen que las diferencias entre sus enfoques y los de los políticos sobre asuntos nacionales tienen relación con la estabilidad, regularidad y seguras satisfacciones que le brinda su actividad.

56 Entrevista No. 094184 A, págs. 83 y 84.

57 Entrevista No. 068205, pág. 65.

“Si uno analiza fríamente por qué una persona en determinado momento reacciona de una manera u otra y por qué yo reacciono diferente. . . si yo hubiera estado en los zapatos de alguno de estos señores dirigentes de hoy día, y en vez de haber podido asistir a la universidad tranquilamente, como asistí, en vez de encontrar un trabajo tranquilo, y de haberme casado y tener mis hijos y mi hogar, y tener mi vida organizada sin preocupaciones, si yo me pongo en el caso de él, desde que tenía 15 años lo metieron en la cárcel y le pusieron unos grillos y lo exilaron y pasó hambre. Después vino aquí y no sabía hacer nada, estaba desvinculado, y se metió a político y también terminó en la cárcel y lo volvieron a exilar. Aquel es un individuo que, lógicamente por más frío que sea, por más objetivo que sea, tiene algo en contra de la sociedad que le negó lo que otros tienen”.⁵⁸

En efecto, las vidas de los hombres de negocios generalmente no han sido desfiguradas por esta clase de fracaso o frustración. La única nota de insatisfacción en todo este clima de expansión industrial proviene de hombres que están en algunas pocas firmas o trabajan líneas de productos que —según la opinión de ellos— están siendo desplazados o sobrepasados a medida que se reestructura la economía.

“Yo personalmente estoy bastante en favor del desarrollo industrial de Venezuela. Es la única manera de dar empleo. Pero hay que ver que nosotros somos víctimas de ese desarrollo. Hasta hace poco hemos obtenido suficientes utilidades para mantener la organización, pero yo dudo mucho que en el porvenir podremos mantener los empleados que tenemos, son alrededor de cuatrocientos”.⁵⁹

“Bueno, la principal dificultad con la competencia es que el mercado está saturado, quiere decir que la capacidad de la industria textil es mayor que el consumo y siempre crea situaciones difíciles. Entonces las empresas no pueden trabajar al total de la capacidad, lo que por otro lado les aumenta el costo de producción, de manera que no hay ninguna ganancia. . . y hay algunas empresas pequeñas que son débiles y cuando no tienen la posibilidad de vender a un precio normal realizan sus existencias a precios que desmoralizan la estructura de precios de todo el mercado”.⁶⁰

58 Entrevista No. 323281 II, pág. 59

59 Entrevista No. 305247, pág. 14.

60 Entrevista No. 330246, págs. 16 y 17.

Mucho más característico es un sentido de optimismo y preparación para un futuro amplio y seguro. En este ánimo vivaz y expansionista la innovación técnica, capacitación extensiva a todos los niveles, y una preocupación por el perfeccionamiento del grupo gerencial y la venezolanización de los cuerpos técnicos y de dirección, son las notas claves.

“Hemos dedicado una atención especial a nuestro personal y hoy tenemos cerca de 80 a 100 estudiantes, unos 20 a 25 universitarios... ese tipo de empleados trabajan con nosotros cinco horas diarias y el resto lo emplean para el estudio. Cuando llegan los exámenes les damos un mes o mes y medio de tiempo para estudiar y poder presentar un buen examen... Con la colaboración de la Universidad Central de Venezuela hemos hecho un curso de gerencia durante siete meses, al que asistieron 28 ejecutivos de nuestros bancos”.⁶¹

“Tenemos una escuela allá en nuestra propia fábrica donde damos clases regulares al personal. Entrenamos electricistas, mecánicos, torneros, prensadores y todas las ramas que nosotros necesitamos para nuestro propio uso. También tenemos cursos de supervisión, de capataz hacia arriba, de manera de enseñar a nuestro personal como manejar mejor a la gente, utilizando los mejores métodos de conducción de personal. A nuestro personal superior de gerencia se le da todas las oportunidades para que vayan a seminarios, a cursos de gerencia, y cursos por correspondencia”.⁶²

“Hoy en día Ud. no puede improvisar un empleado bancario, eso tiene que sufrir un proceso muy riguroso de entrenamiento a lo largo de una serie de años y de una serie de puestos hasta lograr sacar funcionarios ejecutivos de importancia. Primero que nada capacitación técnica. Segunda una alta moralidad, se selecciona el personal sobre la base de su conducta privada, sobre la base del éxito de su hogar, el equilibrio de su familia, la corrección de su conducta”.⁶³

“Yo estoy estudiando ahorita... un sistema de programación, que es más que todo un experimento, utilizando una de estas computadoras IBM, esos cerebros electrónicos que tienen ahí en el Ministerio de Minas. Lo que estamos haciendo en estos momentos puede ser que resulte muy útil, no sólo para esta industria, sino para muchas otras industrias de este tipo que tienen plantas en diferentes sitios y ventas en todo el país. Deben estudiar cuáles son los niveles de producción óptimos de cada planta de acuerdo con sus características pro-

61 Entrevista No. 013045, págs. 2 y 3.

62 Entrevista No. 307253, págs. 81 y 82.

63 Entrevista No. 340245, pág. 89.

pías, y de acuerdo con los gastos de transportes hasta donde se debe llevar el producto”.⁶⁴

“En los últimos ocho años la tecnología de la industria en Venezuela ha mejorado mucho más que en los veinticinco o treinta años anteriores, como fruto de la necesidad, de la presión por sobrevivir. Las técnicas agrícolas en el caso de nuestro azúcar han mejorado sensiblemente y esto en cierta medida lo están aprovechando otros industriales en las fábricas... no es un sentido de patriotería, sino que la industria ha vivido en forma consecutiva cinco o seis años con márgenes sumamente estrechos y eso puso en tensión a la gerencia por necesidad”.⁶⁵

“... Yo personalmente contrate esos técnicos en Alemania en el 49, y me lo criticaron. La gran mayoría de ellos son venezolanos por naturalización con hijos ya venezolanos... con ellos se fue logrando la formación y mejoramiento del personal de la planta y mejorando la capacidad y conocimiento de los supervisores, al punto que tenemos hoy día en un departamento... que tiene un personal de alrededor de trescientas cincuenta personas, un venezolano,... que es considerado uno de los mejores técnicos... en Venezuela y que fue formado cien por ciento en la empresa. Así mismo en todos los demás departamentos se ha ido formando el personal venezolano en condiciones técnicas inmejorables”.⁶⁶

Las opiniones programáticas de los hombres de negocios con respecto al papel del gobierno en la economía han sido tratadas, con bastante detalle, en otra parte.⁶⁷ En el contexto de las discusiones acerca de las operaciones rutinarias de negocios, la oposición al respecto es algo más moderada, si bien sigue siendo una cuestión que genera una profunda disconformidad. Dentro de este esquema algo más realista y circunscrito, la progresiva intervención del gobierno parece ser más fácilmente aceptada como inevitable. Aunque con obvio disgusto y ocasionales expresiones de contrariedad, la tendencia es hacia una adaptación cauta y calculadora con respecto a un proceso presumiblemente irreversible, más que a ataques elaborados y con fundamentos ideológicos —como fue el caso al tratar los temas más debatidos sobre la economía venezolana del futuro.

64 Entrevista No. 035107, pág. 13.

65 Entrevista No. 067202 B, pág. 124.

66 Entrevista No. 005019, pág. 78.

67 Volumen I, especialmente págs. 276 y siguiente.

“Yo creía que eso, a través de presiones de la Federación de Cámaras, de conversaciones con ministros, de conversaciones con políticos, cámaras de comercio, artículos de prensa, se podría modificar. Lamentablemente, en los últimos dos o tres años yo he visto que esto ha sido un proceso que hasta ahora no hemos logrado detener y más bien considero que irá en aumento. Creo lamentablemente que eso es un factor de la vida moderna... Yo creo que el sector privado tendrá que adaptarse a esta intervención, siempre mayor, de gobierno”.⁶⁸

“El Estado debe crear leyes que hagan funcionar la economía y no leyes que sean una camisa de fuerza para la economía. Aquí siempre sucede eso con los legisladores. En los negocios han fracasado, si no, no irían a puestos de gobierno, ellos tratan de idear algo que haga fracasar a los otros también”.⁶⁹

“Cuando dentro de un sistema bancario a Ud. le dice un Superintendente de Bancos “debe ser reducido el volumen de créditos porque creo que va a haber una inflación”, yo que soy el banquero y que estoy sintiendo las necesidades, el pulso del país en mis manos, cuando me llegan diferentes peticiones de mi mesa y me encuentro con que un tercero me está dando una orden de esa naturaleza... todo lo que hay en mí de banquero y de hombre se me rebela. Porque aquel está en un escritorio oficialista, y yo, en cambio, estoy en contacto con la gente que está tratando de desarrollar el país. Pero lamentablemente esa es nuestra institución hoy en día, el intervencionismo estatal se hace cada vez más patente”.⁷⁰

“Yo personalmente creo que Venezuela esta en una posición envidiable porque la industria aquí, la industria privada, en primer lugar ha demostrado tener un cierto grado de madurez para enfrentarse, pues, a este tipo de problemas, en una forma inteligente y no en una forma emotiva, sino más bien paciente y calculada. Y al mismo tiempo el tamaño de la industria privada aquí es de tal magnitud, y el mercado interno es tan pequeño, que pensar en que Venezuela pudiera, aún a corto plazo o aún a largo plazo sustituir totalmente la forma de explotación del petróleo como se ha venido haciendo hasta ahora por una forma totalmente radical como podría ser, por ejemplo, una nacionalización, es tan utópico que en ninguna cabeza humana que piensa puede caber”.⁷¹

Resulte o no de la inexorablemente extendida imposición de nuevos controles y regulaciones, una forma de estado socialista, uno de los principales

68 Entrevista No. 057167, pág. 29.

69 Entrevista No. 305247, pág. 28.

70 Entrevista No. 340245, pág. 83.

71 Entrevista No. 323281 II, págs. 33 y 34.

contrapesos a esa presión ha sido una creciente afirmación de compromisos sociales de parte de los empresarios. Mientras que esta nueva ideología y las acciones a que da impulso encuentran su máxima expresión en las organizaciones empresariales más que en las firmas individuales (estas organizaciones serán estudiadas en páginas posteriores), los líderes del sector empresarial se extreman para subrayar las contribuciones sociales que son productos secundarios de la actividad de sus compañías.

“Nosotros tratamos de influir en el mercado de valores para tratar de fortalecer la Bolsa institucionalmente, fortalecer el mercado de capitales, fortalecer valores en beneficio de la economía del país... hemos intervenido en operaciones de cambio, hemos operado con el Banco Central y con el Ministerio de Hacienda en momentos de emergencia tratando de evitar pánicos y de estabilizar el cambio en el mercado de valores... ésta ha sido una labor reconocida públicamente, inclusive por la Bolsa “.⁷²

“Nosotros tratamos por todos los medios de cooperar al esfuerzo industrial que hace actualmente el gobierno de Venezuela en una forma que nos complace, no pidiéndole dinero prestado al Gobierno, para que pueda ser usado en otras industrias”.⁷³

“Nuestro principal éxito ha sido la consolidación del ahorro nacional. Ninguna de las instituciones bancarias comerciales de Venezuela se había empeñado en fomentar el sentido del ahorro en el venezolano. ... en los países tropicales, donde la naturaleza es tan bondadosa, el sentido del ahorro es muy, pero muy limitado y en Venezuela específicamente, salvo muy raras excepciones, nadie se había preocupado por fomentar el ahorro —campañas de prensa, campañas de radio, campañas de televisión— programas de vivienda propia, donde Ud., con un ahorro muy pequeño logra que el banco le suministre el crédito suficiente para construir su casa... eso es lo que yo considero como la labor más positiva de nuestra Junta Directiva”.⁷⁴

“La satisfacción que tenemos es que vamos a dejar una cantidad de hombres bien preparados en este país, porque no hay que esperar que todo lo haga solamente el gobierno y que tengan ellos la inclinación. Se ha creado en el Banco el amor hacia eso, la instrucción secundaria y universitaria”.⁷⁵

72 Entrevista No. 301234, pág. 148.

73 Entrevista No. 010031, pág. 21.

74 Entrevista No. 340245, pág. 68.

75 Entrevista No. 013045, pág. 13.

“Uno de los fines básicos de toda empresa en el mundo es ganar dinero, porque si no gana dinero.... no se justifica dentro de nuestra vida capitalista. Ahora, nosotros creemos que —bajo el punto de vista espiritual— utilizando los medios de financiamiento que tenemos a nuestro alcance, podemos ayudar a Venezuela a crecer industrialmente y en esa forma ofrecer más bienestar, y ofrecer mayor capacidad de empleo en el país”.⁷⁶

La sensación, por parte de los empresarios, de que ellos están jugando un papel social positivo se ve considerablemente fortalecida por la cordialidad poco usual que ha caracterizado las relaciones laborales durante estos últimos años. A pesar de los estrechos vínculos de casi todos los líderes obreros, con los partidos, los líderes empresariales eximen a los jefes sindicales de la desconfianza y desaprobación con la que ellos observan a los políticos. Ningún otro grupo social es más altamente estimado por los empresarios que los dirigentes sindicales, cuyo sentido de responsabilidad y moderación son objeto de grandes elogios.

“En la industria petrolera yo creo más en que la paz industrial está basada en las buenas relaciones obrero-patronales que existen, más que en el factor político de los líderes (obreros) que quieren mantener una paz industrial para favorecer al gobierno”.⁷⁷

“Yo estoy convencido, por ejemplo, que grupos como la CTV, que dentro de la CTV, hay grupos sinceros, de buena fe, que prefieren mil veces que sus trabajadores trabajen en la empresa privada a que se vuelvan un poco parásitos dentro del gobierno. Respecto a nuestros propios empleados, seguro que podemos contar con ellos, con los ojos cerrados”.⁷⁸

“Los bancos en general se rigen por contratos colectivos privados o de conjunto, pero las relaciones son perfectamente armoniosas... al contrario, hemos tenido una inmensa colaboración en todos estos tipos de crisis... la colaboración de nuestros empleados ha sido, pues, extraordinaria, no tenemos sino palabras de alabanza para ellos”.⁷⁹

Es considerablemente más controversial entre los empresarios la idea de una participación directa y activa en los asuntos políticos y sociales que el de-

76 Entrevista No. 057167, pág. 19.

77 Entrevista No. 033091, pág. 22.

78 Entrevista No. 089109 C, pág. 106. La CTV es la Confederación de Trabajadores de Venezuela, afiliada a AFL.CIO, Confederación Regional de ORIT.

79 Entrevista No. 340245, pág. 74.

sarrollar mayor sensibilidad y publicidad con respecto a la contribución social del capital privado. En la sección sobre asociaciones voluntarias se presentarán algunas de las formas en que son discutidos estos problemas por los empresarios en el seno de sus organizaciones. Por el momento es suficiente decir que entre los líderes empresariales la variedad de opiniones al respecto va desde el rechazo hasta la participación entusiasta.

“Cada vez me he ido dedicando más a las funciones de tipo social. . . Yo creo que todo el cambio que se ha operado en el país desde el 23 de Enero, la caída de Pérez Jiménez a esta parte, en que se han puesto en evidencia una serie de problemas que se trataba de tener ocultos, esa toma de conciencia que ha habido en todos los sectores del país y que nos ha afectado a todos en mayor o menor grado.... todo esto ha influido además de ese cambio fundamental de que hablaba el Cursillo de Cristiandad han influido para que cada vez me dedique más a esto, y como sin lugar a dudas hay un ambiente favorable, porque ha habido un cambio de actitud en las empresas, en los hombres de gobierno, en el clero, en los técnicos, en todos los aspectos. Cuando uno ve las posibilidades y los recursos que hay, se anima a irse metiendo más y de ir promoviendo nuevas cosas de este tipo”.⁸⁰

“Yo creo que era errada la posición de muchos dirigentes profesionales y dirigentes de empresas en su actitud de que la cosa política debe ser decidida por otros, que eran los políticos profesionales. Hay un grupo de gente que aunque no está alineado en forma partidista, significa un modo de actuar en Venezuela que debería tener una voz en la cosa pública, a través de los partidos o directamente. Una forma de tratar de influir en ciertos conceptos de los partidos era que no se limitara a representar la opinión personal de una o dos personas, sino que tratara de ofrecer un camino o un vehículo de esa expresión en una forma organizada frente a los partidos y frente al gobierno”.⁸¹

“El otro día se me ofreció un puesto de delegado en la última convención de AVI por el Distrito Federal, al principio lo acepté con mucho gusto porque me interesaba y me parecía sumamente necesario que yo fuera, porque había

80 Entrevista No. 301234 B, pág. 154. El Cursillo de Cristiandad es un programa breve (usualmente en un fin de semana) cuidadosamente estructurado —con retiros espirituales destinados a revitalizar la fe de los católicos y estimularlos a reunirse en la Iglesia— relativo a programas de considerable importancia para atraer numerosas figuras relevantes de los negocios a este tipo de actividad.

81 Entrevista No. 067202 B, pág. 151.

un conflicto dentro de AVI que había que resolver. Pero después empecé a pensar en mi posición comercial... en los negocios de mi familia, también en mi posición en el banco... eso me impedía aceptar el puesto... mi abuelo tenía la idea de que uno debía desprenderse totalmente de la política si uno era comerciante. Yo creo que, lamentablemente, esa idea era muy buena en una época, pero hoy en día en que la política se mete con uno, uno tiene que empezar a meterse con la política. Pero yo creo que uno debe tener cuidado.... de no asumir una posición demasiado destacada”.⁸²

“No me hable de eso porque ya eso es política, yo no soy político, yo no se nada de política”.⁸³

Un punto final y no muy relacionado con lo que antecede, puede cerrar esta rápida revisión de algunos de los parámetros críticos de la situación de los empresarios y sus perspectivas de acción, en contraste con las de los otros individuos de la élite. Todos los comentarios de los empresarios que guardan relación directa con inversionistas, fuentes de capital, equipamiento o asistencia técnica provenientes del extranjero son uniformemente favorables. Este punto reviste cierta importancia, ya que sugiere que hay poco en la experiencia directa de los empresarios que los llevará a formular o responder a exhortaciones nacionalistas, al tratar de los asuntos económicos. En efecto, tales exhortaciones generalmente están ausentes en estas entrevistas excepto en las raras alusiones a la capacitación de técnicos y ejecutivos venezolanos.

“Se hizo un estudio económico, se determinó la cantidad de dinero que era necesario, y con eso fui a los EE. UU., presenté mi proyecto a la compañía, quien ofreció y efectivamente tomó el 40% de las acciones, y el otro 60% lo coloqué yo aquí en Venezuela”.⁸⁴

“Yo creo que el hecho de que nosotros podamos producir productos de esa calidad... el hecho de que hayamos podido formar un personal venezolano que conozca este arte, todo eso ha sido el resultado de la asistencia técnica que es del extranjero, puesto que aquí no se consigue... Las principales ventajas son que estamos obteniendo una experiencia y una capacidad de investiga-

82 Entrevista No. 057167, págs. 33-34. La Asociación Venezolana de Independientes (AVI) fue un esfuerzo para organizar los intereses del sector empresarial con el objeto de influir en la selección de candidatos y elegir algunos representantes “independientes” de ese sector en el Congreso durante la elección de 1963.

83 Entrevista No. 049149, pág. 16.

84 Entrevista No. 307253, pág. 74.

ción, una capacidad de laboratorio, una capacidad técnica que nosotros en Venezuela no podríamos tener por su costo, por falta de personal y que al mismo tiempo no sería sensato pasarnos cuarenta años tratando de descubrir métodos, sistemas, que ya han sido desarrollados por otras personas... Creo que hay problemas en la adaptación de muchos de esos conocimientos, métodos, sistemas que han sido desarrollados en el exterior, esas creo que son las desventajas que tenemos”...⁸⁵

“Ellos mantienen su interés original por el Banco y nos proporcionan ayuda técnica sobre todo. Siendo una institución que ha pasado 100 años de vida es de imaginarse que tiene experiencia bancaria y esa experiencia nos la transmiten. Nos proporcionan ayuda a través de funcionarios calificados que son enviados a Venezuela para ejercer funciones en ciertos niveles. Además, de vez en cuando, cuando nosotros solicitamos ayuda por un problema especial, siempre están dispuestos a colaborar con nosotros”.⁸⁶

Líderes Culturales

La propensión a la autocrítica dentro del sector cultural, señalada en la discusión preliminar sobre los problemas políticos nacionales, se hace dramáticamente central al dirigirse la atención a la actividad cotidiana dentro de la propia esfera. Dado que los que trabajan en la universidad, constituyen el grupo más numeroso entre los líderes entrevistados, son los problemas universitarios los que aquí salen a la luz. Sin embargo, temas similares son repetidos por hombres pertenecientes a los medios de comunicación y a instituciones culturales no universitarias (fundaciones, museos). Muchos de estos hombres, en efecto, entran y salen de la universidad o mantienen continuamente vínculos con ella. Aun cuando los dos clérigos entrevistados, pueden oponerse a otros individuos de este mismo sector con respecto a las formas concretas de encarar el trabajo de renovación cultural, ambos sienten el peso de las mismas preocupaciones y limitaciones estructurales que perturban a educadores, a los hombres que actúan en los medios de difusión y a los individuos creativos desligados de organizaciones. Para estos hombres el mundo en que se mueven es hostil y caprichoso en sus recompensas, aunque ciertamente, en grado

85 Entrevista No. 307253, págs. 97 y 99.

86 Entrevista No. 018052, pág. 13.

diferente para cada subgrupo. En esto se asemejan más a los políticos que a los empresarios. Pero, para los líderes culturales éste es también un mundo de *dependencia*, en el cual su acción esta circunscrita y sujeta a la distribución que hacen los que administran los recursos. Gran cantidad del tiempo de los hombres de este sector se pasa en solicitar recursos más que en actividades estrictamente intelectuales. En este sector también está centrada la búsqueda de *relevancia* (capacidad de contribuir a genuinas necesidades nacionales) y de *autenticidad* (satisfacer esas necesidades de forma tal que se despierten y conserven claramente los valores y modalidades venezolanos). Esto se explica, en parte, por la combinación de un agudo conocimiento de sí mismos y una continua necesidad de auto-justificarse. Posiblemente, sólo estos dos deseos: los de relevancia y autenticidad, explican la palpable disposición de este sector a aceptar y trabajar pacientemente en problemas que no son de su especialidad y que otros sectores aspiran principalmente a proscribir o extirpar.

Los múltiples problemas de la Universidad son agudamente catalogados por sus propios miembros en forma más reveladora que las amargas acusaciones de críticos que no pertenecen a este medio.

“La universidad pues, debemos reconocerlo, no responde a lo que todos deseáramos ser. Pero no responde, yo creo, por faltas que sean específicamente imputables a la Universidad, sino por consecuencia de una crisis de crecimiento general del país, que se mantiene en forma más visible y a veces más explosiva en el campo universitario y es más, creo que ese problema como todos los problemas del país, no se soluciona a través de ninguna medida especial, sino a través del tiempo, el estudio, la seriedad, la paz, la convivencia, todas cosas que suenan huecas, pero son sobre las que se basa la vida y el progreso de un país”.⁸⁷

“En Venezuela existe solamente un número limitado de buenos profesores y mucho más aún de investigadores, por lo tanto hemos tenido que recurrir en gran parte a personal extranjero de distintos países y de distintos continentes... la falta de personal se atribuye al poco desarrollo científico de nuestras universidades y a la falta de un profesorado realmente profesional.... la mayoría de nuestros profesores universitarios son profesionales dedicados parcialmente a la educación. En cuanto al profesorado existe una dificultad no solamente interna sino también nacional. Los profesionales jóvenes no tienen muchos

deseos de dedicarse a la enseñanza universitaria porque es menos atractiva y menos bien remunerada que la actividad profesional en la mayor parte de los campos”.⁸⁸

“Luego el problema tan angustioso del país, que es una inmoralidad... el de los repitientes. Porque no es justo que un estudiante que llega a la Universidad, a quien la Universidad (o el Estado) le paga esto de balde, que repita un año, todavía ... pero después de un año el Estado no tiene por qué estar pagando a un individuo que no ha respondido... y otra cosa más grave, que le está quitando puesto a otros estudiantes que quién sabe si son mejores que él. Esto es inmoral de todo punto de vista. Es una de las cosas más anti-universitarias y anti-pedagógicas”.⁸⁹

“Yo creo que esta es una forma más democrática de ver la universidad, porque no creo que el peso y alto costo de su mantenimiento, lo debe hacer el pueblo para aquellas personas que no tienen interés en colaborar y tener la responsabilidad que debe tener un estudiante. Sería preferible tomar esos fondos e invertirlos en el saneamiento de la nación, en hacer vivienda obrera Hay un mal entendido en el hecho de tener la mayor cantidad de estudiantes posibles, aunque no se ocupen de sus estudios, y que estén allí más que nada como si estuvieran en un Club permanente pasando el tiempo en actividades políticas solamente. Mucho más democrático me parece el hecho de que la universidad funcione a su máxima eficacia con la mayor responsabilidad posible de los estudiantes, ayudando a los estudiantes necesitados y los fondos que actualmente, en mi opinión, se botan por ese exceso de estudiantes no responsables, se dirijan hacia otras actividades”.⁹⁰

“Como la Universidad ha aumentado tan progresivamente y ya no fue hecha sino circunscrita a un número de seis mil estudiantes, cuando más, y 500 profesores... y se ha encontrado pues con problemas bastante difíciles, ya de establecimiento para absorber más el estudiantado y ya de aumento de presupuesto... hay teorías para resolver la forma de actuar, la teoría del cupo, establecido por ley... que simplemente limita el número de alumnos al que la facultad o escuela puede absorber... Yo he sido bastante contrario a los cupos, no tanto, los cupos sino al número que cabe en el cupo. Yo creo pues que nuestro país necesita un aumento notable de la educación y que la Universidad no puede ir limitando, no porque eso traiga una baja en la educación sino porque

88 Entrevista No. 095200, pág. 59.

89 Entrevista No. 117224, pág. 93.

90 Entrevista No. 311259 B, pág. 54.

nosotros tenemos dinero y capacidad actuales para poder absorber el mayor número posible y que debemos aprovechar también la riqueza nacional que tiene Venezuela para que se dé una cultura socializada, pues, en sus términos más generales”.⁹¹

“La representación estudiantil sistemáticamente bloqueaba toda medida relativa a eliminar los repitientes... eso es una mal entendida solidaridad estudiantil ... los estudiantes deben hacer también su auto-crítica y comprender que el repitiente es rémora para el progreso de la Universidad y la consagración de una tremenda injusticia como es restarle ellos los puestos... a compañeros de ellos — que no obstante ser pobres, pueden ser de mejor rendimiento”.⁹²

“No era este el momento para buscar una solución como ésta (forzar las regulaciones de la Universidad contra los repitientes), un momento en que la Universidad está luchando contra enemigos tan poderosos, contra enemigos contra los cuales nosotros no tenemos ni siquiera el recurso de hablar porque no tenemos los medios. Entonces nosotros en vez de realizar un frente único presentamos dos frentes antagónicos, el día de hoy, cuando el profesorado necesita, tiene que estar opuesto al estudiantado, cuando el profesorado se siente amenazado por ese estudiantado y el estudiantado dice estar amenazado por el profesorado. Entonces eso presenta un cuadro lamentable, de división y antagonismo”.⁹³

“Siempre se esta luchando en la Universidad... no contra la política, sino contra la forma que toma la política en la Universidad, desde el punto de vista práctico, yo sí creo que la política debe hablarse... cambiarse ideas, pero bajo un punto de vista universitario... no bajo el punto de vista del político de la calle, no bajo el punto de vista del proselitismo político”.⁹⁴

“Desgraciadamente, la Universidad hoy está compuesta por una serie de pequeñas universidades dentro de la universidad, si se les puede llamar así. No hay el concepto universal, verdaderamente en el sentido de la palabra, sino pequeños grupos docentes aislados que no guardan una relación verdadera entre uno y otro”.⁹⁵

Hay escuelas donde faltaban (los profesores) la primera y segunda hora. Los muchachos se van a la tercera hora... no los muchachos, los alumnos, que mu-

91 Entrevista No. 118179 A, págs. 31-32.

92 Entrevista No. 117224, págs. 102-103.

93 Entrevista No. 128187, págs. 10-11.

94 Entrevista No. 311259 B, pág. 65.

95 Entrevista No. 311259 B, pág. 56.

chos son adultos... esos alumnos se iban, naturalmente, después de la segunda hora en la seguridad de que no veían el de la tercera (el profesor). Y entonces faltaban a la tercera y faltaban a la cuarta. Esto tiene que acabarse”.⁹⁶

Este sentimiento de confusión e ineficacia frente a los problemas urgentes que escapan al control o están más allá de la capacidad actual para resolver de manera que no sea autodestructiva, se extiende a áreas de esfuerzo cultural que están fuera de la universidad.

“Los elementos internos dentro del Ministerio de Educación que causan mayor malestar, en mi opinión, es la existencia de una maquinaria administrativa caduca, en relación con el desarrollo de la educación. No existe relación entre el instrumental administrativo y el amplio auge del desarrollo educacional”.⁹⁷

“En nuestro país, donde no existen editoriales, donde no existe ese filtro, todo el mundo va a una imprenta y paga con su bolsillo... se siente un escritor y eso establece pues que aquí cualquier persona está en la facultad de hacer eso. Todo el mundo es escritor, todo el mundo anda revuelto, los buenos con los mediocres. No hay alicientes mayores para los buenos, en cambio, sí hay una gran ventaja para los malos... Entonces, al no existir esa discriminación, ese filtro que es la editorial, se crea toda una serie de compadrazgos literarios, se rompen todas las jerarquías, la literatura queda en manos de pequeñas capillas... se crea una falta absoluta de jerarquización dentro de la opinión pública... la crítica no actúa puesto que no tiene materia sobre qué ejercerse... y finalmente se rebaja, se nivela por lo bajo, verdad, la creación literaria”.⁹⁸

“La Asociación de Escritores tiene una actitud bastante pasiva en el fondo. No podemos decir que es un organismo dinamizador de la vida intelectual venezolana... tampoco es una cosa gremial... Ellos no están logrando que el escritor gane más o menos, que el mal escritor no publique, que el bueno sí publique. Sinceramente es un organismo bastante anodino. No quiere decir más”.⁹⁹

Particularmente entre aquellos que son responsables de la Universidad se propaga el sentimiento de frustración y urgencia, porque estos hombres consideran que son objeto de poderosas presiones. Aunque no se puede minimizar la presencia de estas presiones, sus efectos se intensifican sin duda por la aguda conciencia crítica que caracteriza al liderazgo de este sector. A tal efecto

96 Entrevista No. 325233, pág. 96.

97 Entrevista No. 043135, pág. 165.

98 Entrevista No. 112100, parte A, págs. 82 y 83.

99 Idem, pág. 95.

contribuye también la sensación de importancia para penetrar la intolerancia y la falta de visión de quienes se oponen a ellos desde el gobierno y el sector económico, así como entre algunos estudiantes.

“La caída de la dictadura produjo un momento de gran violencia en la universidad, especialmente por parte de estudiantes. Hubo presiones muy fuertes para que todos los profesores con actuaciones importantes durante la dictadura fueran expulsados de la Universidad. La Comisión Universitaria en esos momentos expulsó a todas aquellas personas que habían sido ministros y, no me acuerdo exactamente, pero creo que también incluía todas aquellas personas que habían sido diputados y senadores... pero también estos momentos los aprovecharon mucho los estudiantes para hacer presión, para que se expulsara de la Universidad a aquellos profesores que eran considerados como muy deficientes y también... a algunos que eran antipáticos o muy duros en cuanto a las exigencias que hacían a los alumnos... con la violencia de los estudiantes siempre había momentos de cierta incomodidad, pero lograron superarse hablando con los estudiantes, convenciéndolos de que esa no era la forma de llevar a cabo esas peticiones, que la forma era abrirle un expediente a esos profesores y probar los cargos”.¹⁰⁰

“Lo fundamental ha sido esa campaña de descrédito (a la Universidad) que es poco relativa, porque yo no creo que constituye una ofensa, ni que sea motivo de descrédito universitario. Decir que hay profesores comunistas... eso es lo normal. En la Universidad de Londres hay profesores marxistas y en las universidades norteamericanas hay profesores marxistas. Durante la década del McCarthismo más feroz fueron casi todos echados de las universidades norteamericanas... esta suerte de John Birch Society en Venezuela estaba constituida por aventureros de muchas nacionalidades, especialmente de exilados cubanos... algunos de ellos dirigidos por empresarios norteamericanos y por funcionarios de la Embajada de EE. UU. con el beneplácito y el estímulo del gobierno de Betancourt... creó una ola de McCarthismo en el país como nunca había existido en su historia. Al parecer esta es una línea que tiende a rectificarse, y entre otras cosas porque es una política que ha fracasado. El McCarthismo no cala”.¹⁰¹

“El antagonismo que nosotros veíamos en la Universidad era entre el estudiantado, mayoritariamente de izquierda que tendía hacia cierta línea de acción y los partidos políticos que trataban de utilizar esa masa estudiantil en beneficio

100 Entrevista No. 311259 B, pág. 46.

101 Entrevista No. 045139, pág. 97.

de ciertos puntos de vista y por otra parte los grupos profesionales donde predomina el sector conservador, que trataban de aplicar determinadas medidas que respondían en parte, a una posición académica y en parte movilizadas por una cierta hostilidad hacia la masa estudiantil que no respondía a sus aspiraciones. Esos son dos elementos de presión importantes que juegan en la Universidad”.¹⁰²

“Para nosotros (la universidad)... todavía están cerrados todos los canales de información. Nosotros enviamos a la prensa un boletín informativo y la mayor parte de los periódicos no lo publica. Nosotros no podemos comprar un programa de televisión de las estaciones comerciales, no podemos aparecer en la Televisora Nacional. Nosotros realizamos labores importantes y no se comentan en la prensa. Nuestras ediciones de la Biblioteca y ediciones de distintas dependencias universitarias —que son bastante buenas— actualmente se ha logrado avanzar bastante en ese campo — en la mayoría de los casos, no son ni siquiera comentados en los distintos órganos de publicidad... Esa campaña, contra la Universidad... fue activa durante tres años... luego comenzó la otra etapa de la campaña, que es la que vivimos actualmente todavía, que es la etapa de silenciar la Universidad, o sea, que la Universidad no existe”.¹⁰³

“Lo que nosotros hicimos fue comenzar a organizar algunas visitas de personas representativas de distintos sectores de la Universidad para que vieran sus trabajos, sus realizaciones, el trabajo de investigación, los planes de educación... vinieron algunas personas, pero en muchos casos se negaban o simplemente no venían... Los congresantes de la oposición vinieron todos, pero de los congresantes de la coalición gubernamental solamente vinieron algunos de Acción Democrática. Algunas visitas no concluyeron, ellos se dieron cuenta que al final de las visitas les iban a preguntar: ¿Qué vieron Uds., en la Universidad? ¿Está marchando bien la Universidad? ¿Se han registrado progresos o no?”¹⁰⁴

Los funcionarios de gobierno que son responsables de la educación primaria y secundaria han experimentado presiones similares. Pero éstos tienen a su alcance, y algunas veces toman, medidas decisivas y aún drásticas (por ejemplo: exoneración masiva de educadores políticamente sospechosos, suspensiones de estudiantes); aunque se dan cuenta que éstas son medidas a corto plazo con efectos secundarios decididamente nocivos.

102 Entrevista No. 045139, pág. 57.

103 Entrevista No. 015048 A, págs. 56.57.

104 Entrevista No. 015048 A, pág. 60.

”El mayor éxito... durante el tiempo que yo he estado aquí... es el haber normalizado las actividades de clases el año pasado, después de la muerte de un profesor dentro de un plantel, por cuanto la opinión general de todos los sectores del país coincidía en que debían suspenderse las clases por un tiempo prudencial mientras bajaba la marea de las posiciones exacerbadas. Contra esa opinión, el grupo del ministerio... abrió las clases y concluimos las clases sin ningún incidente... el año pasado fue el único año del período constitucional que se ha desarrollado normalmente”.¹⁰⁵

“Se logró avanzar mucho en el programa de despolitización de aulas por dos sistemas: el primero por persuasión, tratar de convencer a diversos sectores de lo negativo que era el utilizar a los muchachos como instrumentos de tipo político... el más drástico... fue el de destituir a un grupo grande de profesores que tenía participación política activa dentro de las aulas y también dentro de la comunidad. La presencia de esos profesores, la actividad promovida por ellos y las prédicas dentro de la cátedra eran motivo de constante agitación. De manera que con la extinción de ellos, la destitución de ellos de las aulas,, amainó la actividad política y sirvió de ejemplo ante los profesores que quedaron en las aulas que tomaron una actividad distinta”.¹⁰⁶

“La eliminación de los centros estudiantiles (en las escuelas secundarias) que por lo demás fue una eliminación temporal, contribuyó momentáneamente a amainar la situación estudiantil. No por que yo considere que esa sea la medida, ni que el despacho considere que sea esa la fórmula para solucionar el problema, pero momentáneamente sí contribuyo a bajar las pasiones; sobre todo en aquellos centros donde se había desfigurado completamente su función ... prolongar esa situación podría producir males peores, de manera que la solución no está en eliminar los centros estudiantiles... Por eso, en el presente año escolar, los centros estudiantiles están autorizados a funcionar... La idea fue reglamentar las funciones de los centros estudiantiles, ponerlos a funcionar como una actividad extra-programática más, bajo la supervisión de los propios profesores y con atribuciones muy precisas para los estudiantes, sin que cercenen sus iniciativas... Nosotros consideramos que tiene más ascendiente un maestro, un profesor delante de los alumnos, que ellos pueden contribuir más a la solución de los problemas de los planteles que otras fuerzas extrañas. Dicho de otra manera, cuando las fuerzas represivas que son extrañas a las actividades estudiantiles, se hacían presentes generalmente las actividades se entorpecían y tomaban otro rumbo, que no era lo aconsejable, por nuestra parte”.¹⁰⁷

105 Entrevista No. 043135, págs. 158-159.

106 Entrevista No. 043135, pág. 160.

107 Entrevista No. 043135, págs. 160-161.

El clima general de inseguridad e intransigencia que afectan al medio de trabajo entre los educadores, como se hace evidente en estos comentarios, es, si se quiere, aun más pronunciado en los comentarios de los periodistas. Los periodistas profesionales —cuyas carreras en algunos casos se remontan a la época de Gómez— tienen larga experiencia con respecto a las muchas variedades de medios coercitivos; tanto los más sutiles como los más brutales que han sido practicados en Venezuela para mantener la prensa controlada. Mientras que los principales diarios, de acuerdo a estos relatos, no están sujetos a ninguna censura sistemática del gobierno, los tipos de presiones que actúan sobre los demás medios de comunicación de masas parecen no haber disminuido mucho, y la amenaza de regresiones a formas más primitivas de control está siempre presente, al menos en las mentes de las posibles víctimas de tales reacciones.

“En el fondo el hecho de que el gobierno y todas las organizaciones políticas se quejan de que el diario no les da importancia y no les destaca tal como ellos lo consideran adecuado, es una prueba de que no nos hemos entregado a nadie... desde el punto de vista político, por lo menos, cada grupo pretende influir sobre el otro en su favor. Esto es lógico, todos los grupos políticos —unos más que otros— tratan de influir. Eso yo no lo considero inmoral sino normal porque cada quien arrima la brasa a su sardina”.¹⁰⁸

“Yo creo que el periódico tiene bastante libertad... hay ciertos límites en cuanto a esa libertad que están impuestos no por la imposición de ningún grupo ni por imposición oficial sino por el interés común... como el ejemplo que le mencionaba de las noticias tremendamente alarmantes que circularon y que se transmitieron al exterior con respecto a las amenazas que rodeaban nuestro proceso electoral... nadie me vino a decir “no publique usted eso” pues mi propio sentido de la defensa de intereses me dijo — “esto no se debe publicar”. De la misma manera una noticia que yo pueda considerar que es inconveniente para la colectividad, aunque me la den de buena fuente, está en mi conciencia no darla”.¹⁰⁹

“..Hubo un problemita con Betancourt quien amenazó con expulsar del país a los dueños... por los editoriales, uno de los cuales hacía yo. Nosotros criticamos la política fiscal del gobierno en tono de altura pero con verdades, y eso parece que produjo desazón en el gobierno, provocó sus disturbios... no podemos publicar —a menos que sean artículos que vienen del exterior—

108 Entrevista No. 140215, págs. 25-29.

109 Entrevista No. 140215, pág. 40.

nada sobre defensa nacional, pero sobre el resto no hay ninguna censura... la única vez que nos pidieron como colaboración que no publicáramos algo fue las noticias de las bombas terroristas pero como las publicaba el *Daily Journal* entonces... yo las publiqué... y no paso nada”.¹¹⁰

“Vamos a analizar la libertad de expresión no solamente a la luz de como es afectada por la acción ejecutiva u oficial, sino también por el grupo empresarial y otros grupos de presión. Por ejemplo, no estoy de acuerdo con el hecho de que *El Nacional* fue casi llevado a la bancarrota por un grupo de presión que quería destruirlo. Similarmente, las cadenas periodísticas toman una orientación particular y eliminan a cierto segmento político ... Ellos lo ponen a uno en la lista negra y uno no puede ser mencionado ni aún si descubriera la célula que produce el cáncer... En este momento se está padeciendo una situación increíble... estos son como grupos de presión y son muchos más nefastos que un decreto del Ministerio de Relaciones Interiores mandando a la cárcel veinte periodistas”.¹¹¹

“Vino un fuerte movimiento McCarthista... nos sometieron a una campaña muy fuerte, suspendiendo los avisos y obligando a los propietarios, por lo menos al principal accionista..., a ceder las acciones a su hermano y a un grupo económico que rodea a su hermano ... lo más grave fue que “El Nacional” tuvo que rendirse ante esa presión. No pudimos salir de la crisis... pero la verdad es que la libertad de prensa en Venezuela —con esa grave experiencia de la presión de los publicistas— quedó realmente afectada. Es una experiencia muy grave que podrá extenderse no solamente a la prensa sino a la radio y la televisión también. Quiero decirle que esta campaña, esta presión McCarthista... también se registró, pero en menor escala, en una emisora de radio, hasta el punto que algunos noticieros de tendencia izquierdista fueron eliminados. Las emisoras de radio respondieron más rápidamente a la solicitud del anunciante... y no se vieron envueltas, como en el caso de “El Nacional” en una prolongada campaña.”¹¹²

“Yo no estoy de acuerdo con que un órgano de prensa que es sostenido por la empresa, gente que cree en el sistema democrático, no socialista, no totalitario, pueda servir de vocero para aquellos que tratan de destruir el sistema. Yo estoy de acuerdo con que los extremistas, los comunistas tengan su propia prensa. Estoy de acuerdo con que se les permita tener su prensa, pero que gocen con la

110 Entrevista No. 141222, pág. 76.

111 Entrevista No. 317269, pág. 51.

112 Entrevista No. 022065 A, págs. 37-38.

ventaja de utilizar la prensa sostenida por intereses diametralmente opuestos a los suyos no me parece justo, me parece tonto”.¹¹³

“Por ejemplo: un banquero me permite cubrirle información de un robo en un banco, pero a la noche llama a la agencia de publicidad que le maneja la cuenta, llama al empresario del periódico e impide que yo publique la información. Eso es muy frecuente en Venezuela. En Venezuela tenemos dos graves problemas, que hay misterio con la fuente informativa y no solamente de carácter económico, o de carácter científico o publicitario, también de carácter político, aquí todos los políticos trabajan con un misterio espantoso, todo es misterio”.¹¹⁴

No es del todo sorprendente el encontrar tales presiones y riesgos igualmente presentes en la actividad literaria, pero la intrusión de la política en la vida intelectual y artística algunas veces toma formas sorprendentes. Un director de museo describe más abajo una crisis inesperada en el proceso de apertura de una exposición. Poco después de esa crisis fue el espectador de otro incidente insólito, cuando las piezas más valiosas de una colección de pinturas prestadas del exterior fueron sustraídas de sus galerías a punta de pistola por terroristas. Con posterioridad las pinturas fueron recobradas intactas.

“Una de las publicaciones... fue un famoso libro... que produjo la desaparición del autor, es decir, su desaparición de Venezuela... el exilio del autor y la prisión del prologuista... que era muy buen escritor, por otra parte... lo pusieron preso un rato, fue una especie de castigo, una de esas cosas que como el gobierno actual suele decir “para que aprendan”... el autor... no ha vuelto a entrar a Venezuela o, si ha entrado, ha entrado oculto. En todo caso no puede tener actividad pública”.¹¹⁵

“La verdad es que la vida política y social venezolana ahoga las posibilidades de desarrollo interior mediante las cuales un escritor se hace grande y se encuentra a sí mismo. Este es un país negativo en este aspecto, un país volcado hacia la lucha por el poder. El venezolano en general, pues, es sensible al poder... y el poder se obtiene por la política o se obtiene por los negocios y la gran mayoría de los venezolanos tienen el ideal de llegar al poder por la vía de la política... o por la vía del dinero. Este es un país donde predominan más los valores mercantiles y los valores nacidos de la pugna política que los valores del espíritu y

113 Entrevista No. 140215, pág. 33.

114 Entrevista No. 041131, pág. 56.

115 Entrevista No. 041131, pág. 70.

los valores de la belleza, por lo menos los valores de la realización interior en el orden de la creación”.¹¹⁶

“A última hora hubo casi un ultimátum de un grupo bastante numeroso de pintores, que decían que ellos retiraban sus obras si no cesaba la huelga de hambre de los estudiantes universitarios que protestaban por el límite de inscripción... Ese fue un problema que estuvimos discutiendo muchísimo, primero con la junta para ver qué determinación se tomaba y luego con los propios participantes, y se solucionó. Les pedimos una prórroga... yo tenía el salón casi montado y se debía inaugurar el domingo y les pedí a los pintores que dejaran sus obras, que yo no las exhibiría ese domingo y que si el otro domingo estaba solucionado el problema, pues no tendríamos ninguna razón para no abrir el salón y efectivamente el mismo sábado se solucionó el problema. Entonces estuvimos trabajando toda la noche aquí y abrimos el domingo de acuerdo con lo que se había anunciado”.¹¹⁷

El peso de todas estas presiones y de los intereses y valores conflictivos que convergen en el campo cultural, se magnifica desde luego, porque estas presiones emanan de los principales “patrones” en tal actividad, aquellos que manejan los recursos del gobierno o poseen recursos propios, y cuyo apoyo es indispensable para dar vida a cualquier iniciativa. El estado de dependencia económica de estos hombres y de las instituciones que ellos dirigen, combinados con su vulnerabilidad, como individuos, ante los contratiempos económicos, compromete seriamente su capacidad de funcionar, en cualquier sentido genuino y como un sector autónomo de la élite”.¹¹⁸

“Lo que yo he querido realizar y no he podido es un seguro para el periodista. Un sistema por el cual los periodistas, que somos en general gentes díscolas, con muy poco sentido del futuro —casi siempre cuando un periodista muere, los periodistas tenemos que reunirnos y enterrarlo cotizándonos de a fuerte, dos fuertes, tres fuertes. A veces se producen cosas realmente dolorosas; de un tipo que deja nueve hijos y una viuda. De manera que mi gran ideal ha sido el de lograr un sistema de ayuda... por el cual, cuando un periodista se muera, su familia no quede en desamparo. Y si llega a cesantía, tampoco se vea obligado a una transacción ni a un asunto que rebaje su dignidad”.¹¹⁹

116 Entrevista No. 112100 A, pág. 91.

117 Entrevista No. 303239 A, pág. 38.

118 El problema de la dependencia de la élite cultural en el más amplio contexto latinoamericano es discutido algo más extensamente en Frank Bonilla, “Las Élités Culturales en América Latina”, Capítulo II en S. S. Lipset, ed., *Élités y Desarrollo en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1967, págs. 190 y sig.

119 Entrevista No. 317269, pág. 47.

“El otro objetivo es la colegiación del periodista, lograr que nuestra profesión esté a salvo de los asaltantes. Porque por esa misma condición... es una profesión en desamparo, toda la gente que naufraga en cualquier otro terreno le parece que es facilísimo ser periodista, y las empresas propician eso”.¹²⁰

“Finalmente se hizo un memorándum que al donante le pareció interesante respaldar económicamente y está respaldado ese proyecto. Si no fuera por ese respaldo económico no existiría la revista, sobre todo porque la publicidad se hace difícil para una revista de esa clase una revista literaria”.¹²¹

“La Shell (la compañía petrolera) muy gentilmente compró esa biblioteca ... y nos hizo el obsequio... por ejemplo, para ciertas publicaciones, tanto la Creole como la Shell... nos ayudan en ocasiones para ciertas ediciones”.¹²²

“La Asociación de Escritores Venezolanos no tiene subvención oficial de ninguna especie sino que se mantiene con las cuotas de sus miembros, las cuales no son muy elevadas. Antes eran de cinco bolívares mensuales y hoy son de diez, y socios que satisfacen eficientemente esa cuota no son más de doscientos. Ahora bien ... con una entrada de ese tipo es imposible encarar el sostenimiento de la Institución”.¹²³

“Bueno, la condición del escritor en Venezuela es lamentable... hay una cantidad de cosas negativas en nuestro país, desde el punto de vista de la tarea creadora de escribir. En primer lugar es un medio bastante sordo, bastante poco dado a la lectura, luego no existen mercados de libros, no existen editoriales. La editorial hasta cierto punto ayuda al escritor a actuar como escritor, aquí no hay editoriales”.¹²⁴

“La iglesia en Venezuela en general es una iglesia pobre y hay diócesis de una pobreza inmensa, que apenas a duras penas se pueden sobrellevar, algunas veces casi miseria... las de oriente en algunos casos tienen pequeñas subvenciones, pero la situación es muy difícil en algunas diócesis, muy precaria... Depende de quién sea el gobernador, nada hay fijo ni obligatorio. Eso depende de la buena voluntad de un gobernador que pueda darla y el que viene la quita (colaboración de los gobiernos locales)”.¹²⁵

“El tercer factor del éxito de las universidades ha sido el apoyo del estado a través del Ministerio de Educación... aún cuando desde el punto de vista

120 Entrevista No. 317269, pág. 49.

121 Entrevista No. 041131, pág. 63.

122 Entrevista No. 046140, pág. 51.

123 Entrevista No. 332275 B, pág. 124.

124 Entrevista No. 112100, pág. 81.

125 Entrevista No. 132076, pág. 78.

económico no ha sido posible lograr todo el apoyo necesario... las razones de las dificultades de carácter económico, hay que buscarlas en que nacimos justamente en el momento de la recesión económica, que vino después de la dictadura y la necesidad —por parte del gobierno— de hacer reajustes importantes de gastos aun en aquellos programas que... tenían su apoyo”.¹²⁶

Con respecto a la universidad particularmente, la cuestión del financiamiento tiene derivaciones críticas y está ligada a una antigua lucha en todo el hemisferio por la autonomía universitaria que, no obstante, nunca ha vislumbrado una solución viable para la constitución de una base financiera independiente para las universidades. En la reorganización de la Universidad Central en 1959, se reafirmó el principio de autonomía y se dieron los pasos preliminares para asegurar a la institución algún ingreso independiente. Estas iniciativas nunca lograron totalmente el objetivo deseado, y como se manifiesta en las observaciones que siguen, el principio de autonomía en sí mismo es nuevamente tema de discusión. Se comienzan a montar argumentos bastante complicados a favor de nuevas limitaciones a la independencia de la universidad.

“La autonomía es un concepto que surgió hace cincuenta años en las universidades de América Latina como respuestas ante la actitud agresiva y dominante de gobiernos de carácter dictatorial. En los regímenes socialistas la autonomía tiende a disminuir e inclusive a desaparecer, porque se considera que la Universidad debe ser parte integral de todo el sistema educativo. En este sentido nosotros no somos partidarios de que la universidad tenga una autonomía absoluta, en el sentido de que ella pueda autogobernarse y pueda darse sus propios planes independientemente del resto del sistema educativo... en cambio yo considero que la Universidad debe tener una autonomía relativa en el sentido de que establecidas las líneas generales de coordinación con el Estado, la Universidad tenga libertad para organizar sus planes de estudio, su sistema académico, nombrar sus profesores, sus autoridades menores, etc.”¹²⁷

“Yo creo que una de las cosas más importantes es la reafirmación de la autonomía universitaria... y lo considero de gran valor no solamente para la Univer-

126 Entrevista No. 055165, págs. 37 y 39.

127 Entrevista No. 055165, pág. 44. Este es un problema complejo que sólo puede ser apreciado aquí como una dimensión más de la situación general de precariedad intelectual y de su principal refugio institucional. Ver también Vol. I., págs. 215-224, y el Cap. 9 del presente volumen.

sidad y su consolidación, sino también para la vida universitaria. Las perspectivas que ofrece la autonomía para el progreso de la Universidad son bastante grandes, porque además de que la influencia política tiende a equilibrarse en una forma más adecuada, y que se da oportunidad para que los criterios académicos se expresen en una forma más libre... además existe la posibilidad de utilizar los mejores valores nacionales, cualquiera que sea su posición política o ideológica, y eso tiene influencia también para mantener un clima liberal en el seno de la institución. Por otra parte yo creo que es bastante valioso para un medio como el nuestro, donde predominan criterios autoritarios y muchas de las expresiones sociales que se arraigan en el seno del país. Yo creo que ese impacto que ejerce la Universidad autónoma sobre la colectividad, va a ser un factor muy positivo para que se perfeccione el sistema democrático aquí en el país".¹²⁸

En el pensamiento de las autoridades universitarias está muy presente la conciencia de que la universidad sólo puede hacer valer lo que reclama de la sociedad y de la juventud a quienes sirve, actuando en una forma convincentemente significativa. Este deseo de actuar adecuadamente orienta las prioridades hacia la identificación de necesidades nacionales e individuales y hacia los modos de satisfacerlas.

"El propósito primario, digamos, es aplicar nuevos sistemas de trabajo universitario de acuerdo con las necesidades nacionales, tanto como objetivos derivados de aquél. Podría anotar algunos: en primer lugar, lograr una buena selección de estudiantes, con limitación racional del cupo de estudio de acuerdo con las facilidades de cada escuela; luego la organización de una escuela de cursos básicos previa a las escuelas profesionales; la creación de escuelas predominantemente de carácter tecnológico de acuerdo con las necesidades regionales y del país; el logro de un cuerpo de profesores a tiempo completo en su totalidad y de estudiantes a tiempo completo también en su totalidad".¹²⁹

"Yo no quiero ni siquiera tocar el problema del mercado de sociólogos y antropólogos desde el punto de vista de trabajo y desde el punto de vista de utilidades que va a representar para el individuo ostentar el título de Sociólogo o Antropólogo como medio de subsistencia... pero quisiera hacer simple mención del hecho de hasta qué punto un individuo que sigue una carrera la está siguiendo con el conocimiento de que eso es lo que quiere, de que eso es

128 Entrevista No. 015048, págs. 66-67.

129 Entrevista No. 055165, pág. 40.

lo que le conviene y de que eso es lo que va a hacer a ese individuo útil a la sociedad”.¹³⁰

“Yo creo que estos proyectos nosotros los podríamos realizar y ofrecerles al Estado como una comprobación de que los profesionales venezolanos especializados pueden realizar en verdad, cierto tipo de labor... Yo creo que la Universidad está obligada a demostrar que su gente puede prepararse así”.¹³¹

Esta búsqueda de una “misión” o proyecto genuinamente sensibles a las necesidades del presente va firmemente acompañada por un llamado al realismo y a la tolerancia, y por un agudo sentido de proporción con respecto a las pretensiones nacionales en el área cultural. Aquí se pretende establecer la autenticidad a través de una rigurosa auto-crítica, en la prosecución resuelta de valores localmente pertinentes y con la actitud decidida de no ignorar los problemas desagradables.

“Como nuestras universidades son universidades democráticas nosotros no podemos pretender que marchen como podrían marchar universidades particulares, donde iría gente de un solo sector social que pudiese pagar por la universidad. Aquí hay gente de todas las clases sociales, por consiguiente es lógico que haya gente de todas las ideologías políticas y efectivamente hay gente de todas las ideologías políticas... Ahora... yo digo esto: nosotros somos profesores de una universidad en la cual hay estudiantes políticos, para nosotros el problema que se plantea es: nosotros como profesores estamos obligados a enseñar a estudiantes políticos, aunque sean políticos y porque son políticos, estamos obligados a enseñarles. Entonces eso representa unos tropiezos distintos a aquel medio donde los estudiantes no son políticos ... yo digo que nosotros, como profesores, estamos obligados a tratar de superar los inconvenientes y a tratar de comprender esa realidad para que dentro de esa realidad nuestra enseñanza sea totalmente eficaz”.¹³²

“No nos podemos engañar, Venezuela no significa absolutamente nada en el desarrollo actual del pensamiento de las artes y de las letras contemporáneas. Es decir, Venezuela no aporta absolutamente nada... En el orden literario se observan una serie de fallas, o bien la literatura peca por localista, por provinciana o bien peca por pujos de ambición. . . Si en un caso se peca por provinciano en el otro se peca por inorganicidad, por plagio, por copia, porque en

130 Entrevista No. 128187 II, pág. 9.

131 Entrevista No. 325235 A, pág. 86.

132 Entrevista No. 325235 B, pág. 110.

realidad no se pueden copiar las formas... De modo pues que nuestras artes corren, en principio, dos peligros, el estar atrasadas con respecto a las corrientes contemporáneas más avanzadas o el de copiar, el de fingir, el de simular a fin de no quedarse rezagadas. Entre esos dos peligros se encuentran las verdaderas posibilidades creadoras que han producido algunos escritores de talla en Venezuela”.¹³³

“Esa es justamente una de las cosas que diferencian posiblemente a la juventud actual. En otras épocas probablemente los jóvenes se hubieran quedado contentos con expresar una actitud política. Es decir, que sus obras tuvieran eso que se llama mensaje y en cambio actualmente exigen que la forma literaria sea verdaderamente de calidad. Aunque hay todas estas expresiones que los mayores consideran generalmente como obscenas y vulgares y que a los jóvenes les agrada utilizar, no por manía pornográfica sino como expresión directa... de la vida”.¹³⁴

“Con mi calidad de independiente yo puedo demostrarle a cualquiera que contribuyo con toda honradez de venezolano a mantener el criterio, de que hay que respetar las ideas de los demás, hacer cultura, evolucionar, hacer evolucionar a nuestro pueblo. Yo no creo que esto deje de ser una gran labor y una lucha; no es directamente política, pero es una lucha efectiva a favor de la cultura del pueblo”.¹³⁵

Dentro de este esfuerzo más amplio de construcción y renovación cultural, la Iglesia también afirma su deseo de entrar con más profundidad e imaginación en los problemas sociales contemporáneos. La iglesia, como sus voceros, reconocen y manifiestan, en las apreciaciones que hacen de sí mismos, está desigualmente preparada para esta tarea. Quizá más segura que otros formadores de ideas acerca de su capacidad para influir en la alta política la Iglesia y su jerarquía permanecen aferradas en una lucha simbólica con ideologías opuestas. También sigue sujeta, de la misma manera que otros en la esfera cultural, a un juego de individualidades en las que el poder decisivo corresponde a otros.

“Nuestro objetivo inmediato de la iglesia es la propia renovación interna y adaptación más eficaz al mundo moderno. Eso tiene que ser el objetivo inme-

133 Entrevista No. 112100, pág. 86.

134 Entrevista No. 041131, págs. 65 y 66.

135 Entrevista No. 306249 A, pág. 28.

diato... la base de todo, y por eso mismo estamos esperando las directivas del Concilio Vaticano II para empezar a actuar con un programa más concreto y porque vemos que es necesario hacer más eficaz nuestra acción en el plano social".¹³⁶

"La opinión de la Iglesia es trascendental en diversos campos, no en todos. Por ejemplo en el campo político, poco, porque por fortuna la Iglesia en Venezuela no es política. Se preocupa por la política y toma parte de la política de altura, de ir orientando... por supuesto, de eso no le queda la menor duda, es un hecho consumado y cumplido de que la opinión de la Iglesia pesa".¹³⁷

"Estaba sentado en el poder Acción Democrática y en forma perpendicular atacó a la enseñanza privada, y como el porcentaje mayor en Venezuela de la educación privada está en manos de la Iglesia se formó el lío, pero menos mal que se sorteó el peligro... Se sorteó el peligro con la caída de esa gente sí, pero caímos en otro problema entonces es que fue la dictadura, pero por lo menos el problema educacional quedó en esa fecha solucionado".¹³⁸

"El enemigo número uno entre todas esas cosas es el comunismo, pero la Iglesia también es el enemigo número uno del comunismo. De manera que son dos fuerzas antagónicas de lucha permanente, eterna, mientras dura el mundo... porque están basadas en principios que se contradicen. El comunismo se apoya en el materialismo histórico, y la Iglesia se apoya en el espiritualismo histórico... la Iglesia defiende la integridad de la vida, el comunismo niega la integridad de la vida... Aquí no vale mano tendida, ni guantes de seda. El día que el comunismo se adapte a la Iglesia, el comunismo deja de ser comunismo y el día que la Iglesia se adapte al comunismo dejara de ser Iglesia Católica..."¹³⁹

"En Venezuela, las cosas de la Iglesia y el Estado, casi se resuelven de persona a persona; y por eso nosotros —los personeros de la Iglesia— tenemos que estar muy atentos a ver quién es quién. Cuando sabemos que una persona es anticatólica o anticlerical, pues vamos a llevar, no ir de frente, no chocar, vamos a tratar de evitarnos resquemores para el bien de todos... todavía estamos en una fase muy individualista... en que hay que ver mucho a las personas para llevar las cosas bien".¹⁴⁰

136 Entrevista No. 132076, pág. 72.

137 Entrevista No. 085083, pág. 46.

138 Entrevista No. 085083, pág. 48.

139 Entrevista No. 085083, págs. 72-73.

140 Entrevista No. 132076, pág. 87.

Líderes de Asociaciones Voluntarias

Hasta ahora, las extensas citas presentadas han sido usadas para evocar las diferencias en el animo, sentido de eficacia y las preocupaciones específicas de los hombres más importantes del gobierno, los partidos políticos, las firmas comerciales, y el mundo intelectual (en éste fundamentalmente educadores y los que se comunican con la masa). Los hombres que guían las organizaciones o están detrás de ellas, y que serán brevemente tratados aquí no constituyen un sub-sector separado o adicional dentro de la élite venezolana. Más bien, ellos representan un pequeño número dentro de cada una de las esferas estudiadas que toman parte en un tipo particular de actividad relacionada con la promoción o defensa de los intereses de un sector dado o en esfuerzos para movilizar las capacidades del sector en favor de causas específicas, sean éstas nacionales o de ámbito más restricto. Como se señaló en capítulos anteriores, la participación y el liderazgo en organizaciones no tiene ninguna relación clara con la posición relativa de poder dentro de la élite. Aunque unos pocos de estos líderes tienen cargos remunerados en estas organizaciones, casi ninguno de los hombres que pertenecen al personal profesional de éstas figuran dentro de la élite. Los principales impulsos y la filosofía que guía a estos organismos provienen de los miembros de la élite que ponen su dinero e influencia al servicio de estas organizaciones, más que de los hombres que manejan sus asuntos cotidianos. En este sentido, cada una de las esferas que hemos analizado sistemáticamente tiene sus prolongaciones propias en el mundo de las asociaciones voluntarias. Si bien nos falta material para una discusión completa sobre los importantes problemas que esta observación trae a la atención, apenas una breve mirada a tales asociaciones ayuda a identificar lineamientos esenciales, y aún no mencionados, de cooperación y conflicto.

En relación con esto, el evento más importante es, sin lugar a dudas, la entrada progresiva de los grupos empresariales en formas más directas y públicas de acción social y política durante los primeros años de la década de 1960. Este movimiento no sólo produjo numerosas nuevas entidades patrocinadas por hombres de negocios y con objetivos políticos de profesionalización y servicios a la comunidad, sino que también vitalizó y transformó el funcionamiento interno de grupos tradicionalmente representativas de este sector.¹⁴¹

141 De un examen de los documentos del Seminario Internacional de Ejecutivos sobre el tema: Responsabilidad Empresarial en el Progreso Social de Venezuela, realizado en el

Es en este contexto donde las tensiones internas de la comunidad comercial salen a la superficie en su más franca expresión. Las tensiones entre los pocos nacionalistas y la gran mayoría que es ampliamente receptiva a la participación extranjera en la economía, la resistencia a participar mostrada por quienes desearían conservar los negocios tan apartados de la política como sea posible en oposición a los que reclaman una mayor participación directa, los roces entre los que desean la industrialización y los importadores, todo esto se hace evidente aquí. Aquí se encuentran también algunas explicaciones por la ausencia casi total de afirmaciones nacionalistas en este grupo de grandes empresarios.

“En teoría, pues, y de acuerdo con los estatutos de la Federación, lo que hace es defender los intereses de sus asociados... Ahora, no se escapa de que la Federación de Cámaras es un hecho casi único en el mundo, porque se pueden sentar en la misma mesa los intereses que son generalmente contrapuestos principalmente en países en vías de desarrollo... donde vemos que el problema del comerciante generalmente el contrapuesto al problema del industrial porque el comerciante prefiere seguir importando y tener la representación de una manufactura extranjera y al industrial pues lo que le interesa es producir localmente... generalmente la agricultura moderna es una actividad dedicada a la producción de materias primas para la industria y desde luego que el agricultor esta interesado en obtener el mayor precio posible para su materia prima y el industrial desea pagar el menor precio posible... el banquero es el enemigo de todos... y el señor que está en el ramo del transporte... no es visto con buenos ojos por el industrial... de modo pues que es un experimento muy interesante y el hecho de que la Federación haya subsistido, y no solamente subsistido sino que se haya fortalecido a través de los años y que se haya logrado, aunque en forma incipiente, una conciencia empresarial... hay cosas... mucho más altas que verdaderamente son problemas comunes que unen a todos los empresarios”.¹⁴²

“Hay dos grupos. Hay un grupo que piensa en una forma que los empresarios debemos solucionar nuestros problemas nosotros mismos y justamente a través de nuestra competencia en eso de hacerle ver al gobierno de que representamos una fuerza, de que tenemos unos principios por los cuales actuamos

Hotel Macuto Sheraton en los días 4 y 5 de octubre de 1963, puede obtenerse una idea del alcance de estos programas y el grado en que ideologías y motivaciones religiosas y empresariales han sido entremezcladas en ellos, particularmente con respecto a iniciativas de acción social.

y esta el otro grupo pues que quiere irse por la vía más fácil y decide vamos a pedir subsidio, vamos a pedir privilegio y que sea el gobierno el que nos los dé porque nosotros nos los merecemos”.¹⁴³

“Generalmente, los grupos más nacionalistas son los empresarios medianos y pequeño, los empresarios grandes... que ya tienen que entrar, por razones muy explicables, en contacto con los grandes banqueros... tienden a moderar su nacionalismo y se subordinarán siempre a sus conveniencias en cuanto a manejo de créditos... el tipo nacionalista aunque no siempre tenga grandes relaciones comerciales, no puede expresar su nacionalismo fuerte porque eso afecta sus intereses en cuanto le enajena la simpatía de los comerciantes”.¹⁴⁴

“Se veía allí Pro-Ven la creación de una institución para defender los intereses de los industriales en contra de los intereses populares. Los industriales querían una protección para lucrar, esa es la tesis que tuvo acogida en el seno de los intelectuales, grupos periodísticos y fue auspiciada y respaldada por los sectores a los cuales golpeaba el nacionalismo, por ejemplo el comercio importador y las cámaras de comercio... El comercio importador ataca a Pro-Ven mediante campañas... exaltando las desventajas de la industrialización, resaltando... que la industrialización aumenta el costo de la vida, que la industrialización va en contra de los consumidores... y alquilando intelectuales que defienden las ideas de una especie de liberalismo anacrónico, pero que a ellos les viene de perlas por el hecho de predicar la libertad a la empresa, según la cual lo que más le conviene a este país es no tener barreras arancelarias y que todo se determine por la teoría de los costos comparativos... el capital extranjero utiliza otros instrumentos... de la presión sutil... alentando dentro del comercio exportador esa campaña, tras los cortinajes de muchos funcionarios del gobierno, presionando a miembros poderosos de la institución Pro-Ven, debilitando en ellos pues su ayuda a la institución”.¹⁴⁵

“Con Pro-Venezuela, allí desgraciadamente... ha habido otra clase de roce entre los dos organismos empresariales, que son roces que tienen más que todo nombre y apellido”.¹⁴⁶

La fundamental importancia que se da a la Federación de Cámaras de Comercio (FEDLC) se refleja en el calor y combatividad que acompañan las elecciones para su directorio. Estas contiendas están afectadas no solamente

143 Entrevista No. 323281, pág. 26.

144 Entrevista No. 003006, pág. 94.

145 Entrevista No. 003006, págs. 90 y 96.

146 Entrevista No. 323281, pág. 49.

por los factores que dividen a los propios empresarios, sine también por la intrusión de ambiciones e intereses políticos externos.

“Uno de los mayores éxitos nuestros, pues, ha sido lograr salvar... la unidad en *Fedecámaras*... me refería a la unidad este año en una forma específica porque el problema que se suscitó antes de las elecciones en el directorio era bastante grave y creo que si no se hubiera manejado con bastante tacto la situación durante ese período, *Fedecámaras* hubiera podido desaparecer”.¹⁴⁷

“En repetidas oportunidades se vio, pues, ese empeño del Gobierno en capturar para sí a la Federación y tenerla como un organismo más del complejo político. Y en una oportunidad triunfó, aunque fue únicamente por un rato, una determinada plancha en contra de la otra que tenía un signo claramente oficialista. Y naturalmente... eso no traía sino fricciones innecesarias y enfriamiento en las relaciones”.¹⁴⁸

“Yo considero que todo banquero tiene manera de ejercer presiones sobre otros grupos... porque todos sabemos que la mayoría de los ejecutivos tienen cuentas bancarias o sus empresas deben dinero a la banca. Creo que, desgraciadamente, este año se han ejercido presiones, muy fuertes a través de los bancos para llevar a *Fedecámaras* un grupo grande de personas, que no representan... sus sectores. Hoy en día, estos individuos que han llegado allí, uno dijo: “yo necesito ser director de *Fedecámaras* para completar mi currículum vitae”. Yo sé que ese director que es banquero, no ha trabajado ni trabajará, porque *Fedecámaras* no es una reunión de directorio de los lunes. *Fedecámaras* está con la Confederación de Trabajadores desde las dos de la mañana si hay problemas políticos graves, es ir al interior, es ir a Miraflores, Palacio Presidencial, cada vez que hay un problema de orden público. Hay problemas de todo tipo y uno tiene que trabajar”.¹⁴⁹

A pesar del matiz nacionalista de la tesis sobre industrialización que sostiene Pro-Venezuela, las orientaciones que guían el movimiento del sector empresarial en la actividad comunitaria representan una amalgama del nuevo pensamiento social católico y el neoliberalismo de la libre empresa. El contenido de estas ideas será discutido en el capítulo sobre ideologías. Aquí solamente necesitamos señalar los principales impulsos que existen detrás de este considerable esfuerzo de organización, elaboradamente concebido y con gran

147 Entrevista No. 082042, págs. 9 y 10.

148 Entrevista No. 323281, pág. 38.

149 Entrevista No. 057167, pág. 53.

influencia potencial. Tal como emergen de las conversaciones con los principales promotores, sus propósitos son forjar un anti-comunismo más avezado e ideológicamente eficaz, la inculcación de una nueva sensibilidad política y social entre los empresarios, resistir a la persistente marcha hacia la nacionalización de la economía y la amenaza de exclusión o imposición de límites más estrechos a las inversiones extranjeras. Los principales instrumentos habrán de ser la educación y la renovación religiosa o reincorporación a la religión.

“Además de eso, publicación de una revista económica, hemos hecho seminarios, hemos dictado un sinnúmero de conferencias ante grupos, en Venezuela, en el extranjero, grupos de estudiantes, grupos de trabajadores sindicales, ante profesionales, algunas veces en la televisión. Publicamos artículos en los periódicos y en general después libramos una batalla diaria por tratar de difundir estas ideas... de hacer ver que el mundo del pensamiento ha progresado algo después de Marx... En Venezuela hemos tenido un gran éxito. También hemos recibido la colaboración... de institutos similares en América Latina y en el resto del mundo. Actualmente existen institutos similares a éste en Argentina, en Brasil, en Colombia, Panamá... Costa Rica, Méjico, actualmente se está fundando uno en la República Dominicana. Hay dos institutos similares en EE. UU y varios en Europa”.¹⁵⁰

“Entonces un grupo de elementos —y aquí está el origen de mi participación en AVI— se pusieron de acuerdo. Al principio, claro, era un grupito pequeño, y empezaron a hacer análisis. Bueno señores ¿qué hacemos nosotros en este país? Formamos mal que bien, unos más otros menos, un grupo de hombres que producen en este país, que tienen una actividad comercial, industrial, profesional y que siempre hemos hecho oídos sordos del aspecto político. Venezuela vive en un momento político difícil. Surgen cada día enemigos de lo que son las estructuras básicas de este país, ¿por qué vamos a seguir indiferentes?”¹⁵¹

“Cuando aquí ya entrando el gobierno constitucional, vino —por ejemplo— toda esa cosa del comunismo, toda esa situación tan difícil que se ha presentado... muchos de nosotros pensamos que la mejor manera de luchar era de una manera positiva. No era simplemente declararse: “Yo soy anticomunista” no, sino presentar una tesis positiva, que sabíamos que... no la habíamos puesto en vigencia... algo que a mi entender ha sido el semillero de... el movi-

150 Véase la nota 36, Cap. 9.

151 Entrevista No. 420308, pág. 27.

miento de cursillos de cristiandad... porque realmente se le da a cada persona verdadera sacudida, de darse cuenta que no se puede seguir viviendo en una posición cómoda, egoísta, sino que hay un deber de uno hacia los demás que es el fundamento cristiano de la caridad”.¹⁵²

“No podemos negar que la tendencia en América Latina, y en otros países, es el querer nacionalizar el capital extranjero, que para mí es una imbecilidad completa y total... Ahora esa tendencia puede revertirse a través de la educación y la formación de hombres, haciendo comprender que desde el punto de vista socio-económico es mucho más interesante para el país tener unos señores que toman todos los riesgos y que nos dan la mayoría de las ganancias, que nosotros los venezolanos asumir todos los riesgos y probablemente por mala administración tener menores ganancias”.¹⁵³

“Los líderes naturales... en todas las localidades y principalmente en las localidades pequeñas del interior, deben ser su gente de empresa que son una gente que por A o por B son gente que han tenido un éxito en la vida y es por algo que han tenido ese éxito, y que normalmente en el caso venezolano, no es porque son señores que han tenido una educación mejor que otro sino... porque generalmente son personas competentes —esa competencia que ellos han podido desarrollar en su propio negocio... Pero si el empresario se contenta pues únicamente con ganarse sus reales, y pagar sus impuestos, irse de viaje y tener una buena casa y más nada, pues no estamos logrando lo que debe ser el empresario. Esa conciencia, yo creo que es lo que más tiene que hacer en Fedecámaras”.¹⁵⁴

“Yo considero... que deberíamos tener un programa fijo porque me parece que el ayudar a ciertos grupos culturales en el país contribuye a crear una atmósfera de paz, de desviar la atención de mucha gente hacia cosas muchísimo más bellas que la política”.¹⁵⁵

“Anexo al curso de sociología... ellos estudiantes del programa de acción comunitaria reciben también catecismo. Por ejemplo, se les enseña doctrina cristiana y se les habló de la doctrina de la Iglesia... No se obliga a nadie a asistir a las prácticas religiosas que tiene el curso. El curso, como instituto cristiano tiene una capilla y se mantiene una asistencia a la capilla... Se mantiene misa todos los días. No hay una obligación ni mucho menos disciplinariamente, ni es motivo... de una expulsión para nadie el hecho de no asistir a misa”.¹⁵⁶

152 Entrevista No. 031089 C, pág. 206.

153 Entrevista No. 339240, págs. 107-108.

154 Entrevista No. 323281, pág. 43.

155 Entrevista No. 339240, pág. 99.

156 Entrevista No. 031089 B, pág. 193.

Un principio básico en todos estos esfuerzos de educación y organización comunitaria es que éstas deben ser “no partidarias” o apolíticas en el sentido de no estar ligadas a ninguno de los partidos existentes o candidatos perpetuos a altos cargos. No obstante, como se señaló en las primeras notas con respecto a AVI, esto no impide que se promueva la participación de hombres de negocios “independientes” como candidatos en los partidos regulares. Aun así, cuanto más manifestamente política es una línea de acción, menos probable se hace su aprobación por líderes del sector empresarial a este nivel.¹⁵⁷

“Mantener la actividad del IVAC en contacto con campesinos mientras se desarrolla una campaña política fuerte, ya por estar cerca de las elecciones, era exponer al IVAC a que se le pudiera envolver en cualquier sospecha, entonces cortamos nuestra actividad externa... Mantenemos al IVAC completamente desligado de la política. Esto no quiere decir, por supuesto, que entre nuestros colaboradores no pueda haber personas que pertenezcan a partidos... pero IVAC definitivamente no está conectado con ninguna fuerza política... Nosotros dentro del IVAC tenemos muchas personas que son de una gran diversidad de partidos. Lo único que nosotros no tenemos, naturalmente, no los aceptaríamos, son fichas del Partido Comunista... porque así sí hay una contradicción filosófica total con nosotros”.¹⁵⁸

“La permanencia de un organismo de este tipo está, creo yo, y sobre todo en nuestros países, básicamente ligada al apoliticismo. Porque la política nuestra es una política de tantos vaivenes que la función empresarial no debe estar sujeta a vaivenes, sino que debe de tener un grado de permanencia al máximo posible... el que se ate a un carro político... algún día va a estar abajo y el empresario nunca debe estar abajo, ni tampoco arriba, sino simplemente en su posición como empresario”.¹⁵⁹

Quizás sea una explicación para el estudiado apoliticismo de la mayor parte de estas iniciativas, su obvia inspiración en las ideologías de servicio social y trabajo en la comunidad, que orientan las entidades filantrópicas y de relaciones públicas de las firmas estadounidenses. En estas nuevas actividades, el empresario venezolano ha tenido como guía y modelo a talentosos altos ejecutivos de las principales compañías petroleras, muchos de ellos venezolanos.

157 Ver nota 82 de este capítulo.

158 Entrevista No. 031089 B, págs. 197 y 198.

159 Entrevista No. 323281, pág. 40.

Difícilmente podría encontrarse una fuente de orientación más experimental o concedora para estos nuevos proyectos. Un pequeño número de fundaciones patrocinadas por empresas locales ya están actuando muy a la imagen de sus similares estadounidenses.

“La Fundación está metida de lleno en una serie de estudios... los funcionarios de la Fundación y yo particularmente, estamos en una serie de grupos de hombres que están trabajando activamente en este aspecto de la resolución de los problemas sociales... de la filosofía de la resolución de estos aspectos sociales. Por ejemplo, todo el movimiento de la empresa privada, de la responsabilidad digamos, de la empresa privada en la solución de estos problemas, es un movimiento que ha nacido mucho a través de discusiones donde participó la Fundación Creole. Este seminario, por ejemplo, que se organizó en el mes de febrero en Maracay, que se llamó “La Responsabilidad Empresarial en el Desarrollo Social del País” es un programa que nosotros promovimos completamente y entonces nos asociamos... con la Asociación de Ejecutivos y con la Fundación Mendoza. El principal éxito de la Fundación ha sido el de haber contribuido por su influencia, por su presión... en conversaciones, en conferencias, en comités... para que la empresa privada venezolana participe mucho más activamente en la solución del problema socio-educacional del país”.¹⁶⁰

Mientras el sector empresarial comienza a ensayar nuevas vías de acción en los frentes político y culturales, el liderazgo cultural internamente se vuelve hacia adentro en una postura defensiva, intensamente preocupada por el desorden existente dentro de sus propias filas y la precaria situación de sus instituciones y las personas que las dirigen. En estos datos no aparecen iniciativas autónomas entre los líderes culturales, con el mismo impulso y vitalidad que manifiesta en este campo el sector empresarial. Los pocos esfuerzos que, en este sentido, nos describen los hombres del sector cultural, constituyen poco más que agrupaciones improvisadas con objetivos limitados y escasa proyección. Las únicas organizaciones importantes fuera de la estructura gubernamental y de los partidos, aparte de las que patrocinan los empresarios son los colegios y los sindicatos de trabajadores. Los Colegios, aunque son penetrados por los partidos y se muestran sensibles a los problemas políticos, o quizás por esa misma razón, raramente consiguen montar presiones colectivas e influir más

160 Entrevista No. 339240, págs. 90-91.

que en pequeños asuntos. Excepto en momentos de crisis, cuando las fuerzas políticas se ven obligadas a movilizar el máximo apoyo de que disponen, estos grupos raramente entran en los cálculos políticos a no ser que se trate de problemas directamente relacionados a intereses profesionales o de clase. Así, el único tipo de organización importante que nos queda por comentar, aunque sea sucintamente, es la laboral.

El movimiento obrero tiende a ser visto como una extensión o apéndice de los partidos. Esto no es inapropiado, en cuanto sugiere una íntima interpenetración o simbiosis en la cual las relaciones dominantes no son ni claras ni estables, y en que el intercambio de identidades (políticas y sindicales) especialmente en el liderazgo, se opera fácilmente y con rapidez sorprendente en los diversos medios en que el líder obrero suele actuar. El movimiento obrero experimentó, y en parte fomentó el movimiento de unidad experimentado por los partidos políticos a la caída de Pérez Jiménez. El colapso y progresiva fragmentación de esa coalición momentánea inevitablemente se ha reproducido paso a paso en los círculos laborales; pero no obstante ello, en 1963, los obreros se sentían con un alto grado de poder en Venezuela.

“Todos los sectores tratan de influenciar un organismo que tiene un poder de fuerza tan extraordinario como la CTV. Quien no lo haga comete un grave error. De tal manera que hay fuerzas extrañas a la CTV... los partidos políticos, los sectores patronales, el Estado, la fuerza religiosa... esos sectores siempre tratan de influir. Pero nuestra política ha sido el mantenimiento de nuestro organismo dentro de un carácter de independencia, nosotros no aceptamos imposiciones de tipo partidista ni de otra fuerza extraña al movimiento obrero. Nuestra política es una política de clase obrera... tiene por fundamento la lucha por la elevación constante del nivel de vida de las masas obreras y campesinas... apoyamos al gobierno en las cuestiones de principios, en la defensa del sistema constitucional, en todo aquello que contribuya a mantener la consecuencia con el programa que este gobierno ofreció”.¹⁶¹

“Fuera de la CTV existen organismos que nos ven con mucha simpatía, muy especialmente los partidos democráticos... aquellas personalidades indepen-

161 Un manual del ejército de los Estados Unidos describe el movimiento obrero venezolano como “el más efectivo en Latinoamérica” (*U.S. Army Area Handbook for Venezuela*, Washington, D. C.: Special Operations Research Office, American University, 1964). En las páginas 411 a 430 da un compacto sumario sobre la situación del movimiento obrero.

dientes, grupos gerenciales, grupos ejecutivos, la propia Fedecámaras ha reconocido públicamente que la CTV ha jugado un papel, no importante, sino decisivo en los destinos de la nación y en la garantía de la paz laboral constituye lo más importante de la paz pública.

También tenemos en la administración pública algunos compañeros que actúan. Por ejemplo, tenemos el caso del Seguro Social donde hay un representante de la Confederación, en el Consejo de Economía, a la Petroquímica... estamos aspirando a que haya uno en la Cía. de Teléfonos de Venezuela, en la Corporación de Fomento. En el Instituto Agrario Nacional hay dos representantes de la Confederación, y estamos pidiendo con urgencia que en esos organismos también haya representantes en todas aquellas direcciones de tipo colectivo que orientan la vida económica y social del país”.¹⁶²

Por encima de estas declaraciones optimistas respecto a la autonomía, los factores políticos continúan figurando manifiestamente en el centro de los asuntos laborales. Observaciones como las de más arriba son vistas aun por aquellos que más favorecen ese rol para el sector obrero, como la expresión de un ideal más que de un hecho logrado.

“Deberíamos ser... una verdadera organización, con mayor poder de decisión, de autonomía. Sin embargo, como esta tan politizado el movimiento sindical... en mi concepto particular... las decisiones de los organismos sindicales... son fundamentalmente lo resultante de acuerdos tornados previamente por estos trabajadores, pero visto desde una determinada posición política... Esto no es siempre así. Hay problemas que se conocen en el momento en que uno está reunido y entre todos se labora un plan de acción, se fija una posición. Pero en las cuestiones más importantes, lo usual es que sean consultados a nivel partidista. ...En otras cosas sí existe mayor independencia... yo no quiero ni siquiera decir mayor independencia porque, a mi juicio, este procedimiento no es lo que pudiera llamarse pérdida de la independencia... Ni el sindicato ni las organizaciones sindicales superiores son simples organismos reivindicativos... además de obtener tales o cuales mejoras por aquí para los trabajadores, tienen necesariamente que tener un planteo revolucionario. No se está de acuerdo con la situación... ésta tiene que ser suplantada por otra... hay que fabricar nuevas estructuras. Esas estructuras no se pueden concebir desde un punto de vista simplemente técnico, con una actitud simplemente reivindicativa, sino de acuerdo con cánones ideológicos, doctrinarios y ello fundamentalmente

tiene que ser consultado con los propios compañeros, que vibran de la misma onda o los compañeros que tienen la misma ideología”.¹⁶³

El movimiento de unidad posterior a 1959 fue breve aun cuando los eventos en otros países (Chile y Bolivia) alimentaban la esperanza de que un movimiento multinacional y de origen popular hacia la unificación obligaría a los sindicatos internacionales a buscar un nuevo entendimiento.

“En el Congreso de Unidad que celebramos a fines del 59... que fue cuando nació la Central única, estaban presentes... delegados de la CIOSL, delegados de la ORIT, delegados de la FTM y delegados de la CTAC, y delegados de los Sindicatos Social-Cristianos. Todos vinieron como invitados nuestros, y a todos les hicimos saber en ese Congreso que tendríamos relaciones amistosas con todos, pero que esa nueva Central no quedaría afiliada a ninguna de las internacionales obreras. Así que nosotros logramos reunir... a toda esa gente que en escala mundial son aceite y vinagre... Eso fue lo que hizo posible en escala internacional... que en la CTV estuviéramos juntos acción democratistas, copeyanos, comunistas, etc. etc.

La resolución que se tomó en ese congreso fue: no afiliarnos a ninguna internacional, trabajar por la unidad del movimiento obrero mundial. Es decir, nosotros no solamente les dijimos (a las internacionales) que no estábamos con ellos, sino que les dijimos “ustedes deben unirse y a ustedes se les va a crear un problema, porque si lo que esta sucediendo en Venezuela se hiciera en todos los países ¿que les pasaría a ustedes?

...Hoy la CTV esta afiliada a la ORIT, a la vieja ORIT donde estuvo antes, y la CUTV esta afiliada a la FTM otra vez... Hoy nos encontramos, en lo que a las relaciones internacionales se refiere, donde estábamos hace diez años”.¹⁶⁴

La cualidad mecánica de la integración lograda se manifiesta en la forma de distribución de los cargos en el comité ejecutivo por partido y las subsecuentes maniobras para dominar o al menos conseguir una coalición neutralizante. Aun así no hay que pasar por alto que muchas operaciones complejas

163 Entrevista No. 023071 A, págs. 30-31 y 32. En Venezuela la palabra “compañero” es el término general para los miembros de agrupaciones estudiantiles, obreras y políticas de todos los matices ideológicos.

164 Entrevista No. 425328, págs. 78. Robert J. Alexander en “Labor and Inter-American Relations”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, CC-CXXXIV (Marzo, 1961) páginas 41 a 53 hace una breve reseña histórica de la organización obrera internacional en Latinoamérica.

y de interés para los trabajadores, son llevados a cabo con prontitud a pesar del estancamiento político.

“Es lógico que la estructura del comité Ejecutivo de la CTV respondía, tenía que responder a aquella composición, a aquella correlación de fuerzas. De allí que, sobre un Comité de catorce, eran siete de AD... tres para los Comunistas, dos para URD y dos para COPEI.

En una ocasión el asunto se complicó un poco... de AD, dos se salieron al MIR, entonces AD quedó en cinco. El Partido Comunista, URD y estos dos del MIR empezaron a hacer causa común en muchas cosas, sobre todo en las posiciones de carácter político. Ellos se convirtieron en siete. Ahora, como lo fundamental era la aceptación o no del sistema democrático, llegó a plantearse concretamente que ya la democracia no servía, que había que propiciar un cambio violento, que había que pedirle la renuncia al Presidente de la República, etc. Entonces, esos cinco de AD y los dos de COPEI volvían a sumar siete para decir que “eso no se puede hacer”. Se hicieron interminables reuniones... cada uno tratando de incorporar sus propios puntos de vista sobre este hecho, y no se llegó a ningún acuerdo porque estábamos siete contra siete. Claro, de repente, estábamos discutiendo y se presentaba un problema, que si los trabajadores tal tienen tal o cual situación... entonces había un acuerdo rápido entre todos”.¹⁶⁵

Este mismo patrón de distribución formal del poder electoral en el nivel más alto, de colaboración relativamente fácil en los problemas genuinamente obreros, y de la tendencia a eludir soluciones, o a postergar decisiones con respecto a cuestiones fundamentalmente políticas, continuaron caracterizando las relaciones dentro de la CTV luego de la escisión producida en el movimiento en diciembre de 1961, que fue el prelude para la aparición formal de una confederación rival (CUTV) en la primavera de 1963.

“La constitución es de siete de AD —es decir, ellos conservan el número inicial— y cuatro de COPEI, es decir que duplicamos el número anterior. Antes había catorce personas ahora once”.¹⁶⁶

“Muchas proposiciones que nosotros hacemos sorpresivamente —digo sorpresivamente, no como consecuencia de una maniobra, de una habilidad táctica, sino porque se nos ocurre en el momento de la discusión del problema— la lanzamos y entonces ellos la aceptan, y al contrario, la lanzan ellos y la acepta-

165 Entrevista No. 023071 A, págs. 37, 38, 39 y 40.

166 Entrevista No. 023071 A, pág. 45.

mos nosotros. Casi siempre cuando una de las partes pone objeciones insistentes, entonces no se toma la decisión y se deja para después”.¹⁶⁷

El problema de los trabajadores era, entonces, cómo pasar de una posición de fuerza a una posición de mayor autonomía; una cuestión de lograr la unidad ante la influencia de los partidos en el orden interno y de las organizaciones obreras internacionales en lo externo, y finalmente cómo volver a atraer la militancia y la simpatía de la masa que había sido sacrificada a sabiendas, en obsequio a intereses de partido o por temor a sumergir aún más al país en la crisis.

“Para ellos los marxistas la unidad a todo trance, para nosotros los dirigentes obreros de COPEI es la libertad a todo trance. Ahora nos esforzamos porque dentro de la libertad, los trabajadores entiendan la necesidad de mantenerse unidos y entiendan también que mejor que salirse a formar tienda aparte cuando un sindicato no sirve, es buscar la forma de que ellos se robustezcan más dentro de la propia organización y hagan valer sus propios puntos de vista... pero si fracasamos y no los convencemos, bueno, tienen su perfecto derecho de hacerlo”.¹⁶⁸

“Como filiales (de CIOSL), cualquier problema que tengamos, lo exponemos y obtenemos apoyo. La escuela sindical que actualmente funciona en la Confederación —en la cual estamos preparando alrededor de unos sesenta y cinco dirigentes obreros cada seis meses— es ayudada económicamente por este organismo y por la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores).¹⁶⁹

“La clase de trabajadores, concretamente ahora, tendría que asumir necesariamente una postura más revolucionaria que la anterior. Antes supeditábamos a la estabilidad democrática formal una serie de aspiraciones... Hemos frenado... los trabajadores mismos espontáneamente, han frenado una serie de aspiraciones ante las circunstancias vividas por el país. Superadas esas dificultades, no superadas del todo, no se trata que no hay más peligro, minimizado el peligro, entonces es necesario ahora popularizar más la democracia... la CTV como organismo más calificado de los trabajadores venezolanos, debe motorizar una verdadera campaña de realizaciones del nuevo gobierno. Entonces hay que hacer que la Reforma Agraria sea integral, tiene que haber lucha

167 Entrevista No. 023071 A, págs. 38-39.

168 Entrevista No. 023071 A, pág. 36.

169 Entrevista No. 025074, pág. 79.

contra el desempleo, tiene que haber, posiblemente, hasta reforma en el régimen impositivo¹⁷⁰.

Estas son las presiones que actúan sobre cada sector organizacional y su liderazgo. Aunque todas las organizaciones actúan en un contexto político más amplio y manifiestamente conflictivo, cada una confronta una variedad de tensiones completamente distintas y es llevada a actuar por impulsos muy diferentes. Las grandes ambiciones de los hombres de gobierno son moderadas por la conciencia que ellos tienen de la precariedad del apoyo que reciban, de la implacabilidad por parte de la oposición y el temor a reacciones regresivas de los militares y el sector económico. Entre los partidos prevalece el mismo clima de lucha, de riesgo y de compromiso y el temor de que los logros del pasado puedan, desgraciadamente, ser fácilmente anulados. Los líderes culturales están más agobiados por sentimientos de dependencia, por dudas sobre la importancia y autenticidad de su obra y de sus organizaciones y la sensación de que los problemas de su campo están escapando rápidamente a su control. Si bien los empresarios contemplan el futuro con gran optimismo en lo concerniente a la expansión económica, están considerablemente confusos e inseguros de sí mismos con respecto al papel político y social del sector empresarial en la nueva Venezuela que ellos ven surgir. Esta es la realidad que yace bajo la apariencia de erupciones de represión de la violencia, resistencia, y rebelión que caracterizan la vida pública. Sin embargo, la articulación general o coherencia estructural de estas líneas dispares de actividad de la élite, parece estar dictada mucho más por cierta timidez y temor de exceder los límites, que sean autoimpuestos por un acuerdo consciente entre los sectores de la élite a fin de definir con precisión la naturaleza y la velocidad del cambio.

PRAXIS

Al abandonar estos esfuerzos por representar vívidamente los contextos especializados de la acción cotidiana de la élite en los roles de poder, para dirigir nuestra atención hacia una evaluación más cuantitativa de algunas características de ese comportamiento, uno se sorprende al encontrar lo poco que ayudan muchas ideas convencionales sobre el poder para entender el fun-

170 Entrevista No. 023071 A, págs. 55-56.

cionamientos de la élite en este nivel. Como ha sido señalado, en las entrevistas, casi todos los informes de interacciones de poder o intentos de influir (PRAXIS) describen incidentes en los que el informante aparece como protagonista, casi siempre mientras desempeñaba la principal posición ocupada para el momento de la entrevista. Exceptuando unos pocos políticos, no se individualiza en las descripciones de estos episodios, a ninguna persona fuera de los entrevistados, ya sea como actor principal o como objeto de la acción. Por el contrario, en general estos episodios están relacionados con los esfuerzos de individuos, comúnmente como agentes de organizaciones, para promover algún cambio en sus propias organizaciones o en otras entidades organizadas —partidos, organismo del gobierno, firmas comerciales, o universidades.

El hecho de que casi todos los entrevistados optaron por estructurar sus descripciones de esta manera, significa que la retórica convencional de poder y mando casi no aparece en este material. Cuando se pide a los hombres que tienen poder y autoridad que describan sus principales éxitos y fracasos no hablan acerca del ejercicio de poder o autoridad —es decir, de cómo conseguir el acatamiento mediante decisiones u órdenes autoritarias, sino que más bien hablan acerca de la obtención de apoyo y de la aquiescencia de otros detentores de poder. Prácticamente en todos esos incidentes, el principal oponente del que relata el episodio es un igual o superior de la misma u otra organización (Cuadro 7.4). La única excepción aparece en el liderazgo cultural y refleja, principalmente, esfuerzos de los profesores por negociar con los estudiantes. Por supuesto que aquí, aunque formalmente parece apropiado ver a los estudiantes como subordinados a los profesores, la realidad política tiende a poner tales confrontaciones en un plano de considerable igualdad. En verdad esas relaciones comparten más bien las características de los conflictos y ajustes internos de la élite. En efecto, cuando las demandas estudiantiles comienzan a ser descritas como actos de insubordinación, esto es usualmente una señal de que las relaciones están próximas a una ruptura.

La cuestión de quién es un igual o un superior a hombres de esta importancia, en este caso ha sido determinada con menos precisión que cuando se establecieron las posiciones relativas de los hombres de la muestra de la élite. En el presente caso, un igual, es simplemente una persona con un cargo comparable en la misma organización o en otra similar no sujeto formalmente a la autoridad del informante. La abrumadora confianza en la persuasión —esfuerzos por cambiar las percepciones, los objetivos, o los valores del oponente— más que en otros medios sirve para completar esta imagen de la pri-

macía de la actividad manipulativa conciliadora e informativa y aprobación-desaprobación entre los hombres que están en las posiciones más altas o cerca de ellas. Las amenazas explícitas de compulsiones autoritarias casi no figuran en estas interacciones. La incidencia relativamente alta dentro de la esfera cultural (alrededor del 12%) de amenazas de violencia sin sanción institucional, refleja el clima de inseguridad que permea la vida universitaria y el trabajo intelectual.

Así, la persecución de objetivos en la élite, tal como se revela en estas interacciones, es una actividad principalmente persuasiva orientada hacia arriba —hacia los superiores o hacia los iguales. Aquí, los iguales no pueden, obviamente, significar personas de idéntica clasificación en la élite sino que se refieren más bien a la clase de individuos que rodean y trabajan muy cerca de personas con posiciones reconocidas en la élite, que ocupan posiciones similares y que entablan relaciones con ellos sobre una base de aproximada igualdad. Por ejemplo, sólo algunos senadores figuran dentro de nuestro gru-

CUADRO 7.4
Relación jerárquica entre los actores que persiguen un objetivo y los oponentes*

	ESFERA					
	POLÍTICO		CULTURAL		ECONÓMICO	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
Entrevistados	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
No. de PRAXIS	(144)	(70)	(42)	(47)	(88)	(29)
	%	%	%	%	%	%
El oponente es un superior**	17	7	24	21	21	21
El oponente es un igual en su organización	29	41	20	28	10	17
El oponente es un igual en otra organización	48	59	51	40	54	62
El oponente está en posición más baja	3	4	12	19	2	-

* Codificado solamente cuando la relación era clara y ocasionalmente para más de un oponente.

** Aquí se divide cada grupo casi por mitad entre superiores pertenecientes y no pertenecientes a la organización del entrevistado.

po de la élite. Es de suponer que existen algunas diferencias en la forma en que los senadores con mucho prestigio se tratan entre sí y en el trato que puedan tener con otros individuos relativamente nuevos en el Senado. No obstante, en una amplia variedad de actividades, es posible que estos individuos jóvenes y aun algunos empleados de la legislatura sin rango de congresantes, no sean tratados como meros subordinados por los hombres de mayor antigüedad o influencia.¹⁷¹ Es probable que estas interacciones sean aún más confusas o indefinidas con respecto a la posición relativa de los actores cuando éstos

CUADRO 7.5
Medios empleados por los actores en episodios de poder*

	ESFERA					
	POLÍTICO		CULTURAL		ECONÓMICO	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
Entrevistados	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
No. de PRAXIS	(144)	(70)	(42)	(47)	(88)	(29)
	%	%	%	%	%	%
Dinero o alicientes materiales	2	1	7	6	19	3
Mandatos o Instrucciones	17	11	26	6	11	21
Persuasión: esfuerzo por cambiar percepciones, objetivos, valores	62	82	79	89	57	76
Activación de compromisos**	8	-	2	-	8	-
Uso de violencia sin sanción institucional	8	6	12	13	2	-
Pasividad dejar correr el tiempo	3	3	-	4	4	3

* Los porcentajes exceden el ciento porque en algunos casos fueron aplicados medios varios.

** Estos son principalmente compromisos con organizaciones (partido, firma); se hace poca mención de apelar a las lealtades nacionales. Las lealtades a la familia, amigos o a la comunidad local se mencionan muy raramente como factores en los esfuerzos persuasivos.

171 Con respecto a esto es preciso no confundir las operaciones de la investigación con realidades sociales. El hecho de que hayamos identificado los "puntajes de poder" de un gran número de hombres y luego hayamos designado arbitrariamente a aquellos que están por encima de un cierto mínima como élite, no significa que debemos esperar, necesariamente, marcadas diferencias en el trato mutuo entre los hombres que están por debajo o por encima de esa línea arbitraria.

cruzan las líneas organizacionales o institucionales —por ejemplo, cuando un senador entra a tratar al jefe de un organismo autónomo del gobierno o al director de un diario.

De hecho, en los recuentos de los entrevistados se le ha dado un lugar muy secundario a esa penetración a través de las líneas institucionales. La naturaleza de las camarillas de poder inter-institucionales tal como emergen de los datos sociométricos —a diferencia de las descripciones verbales de los esfuerzos del pasado por actuar políticamente— ha sido discutida en el capítulo previo. Existen camarillas de este tipo, pero aquí, otra vez, encontramos poco fundamento para ver esta clase de coordinación inter-institucional como una función central de nuestros informantes de la élite.¹⁷² El objeto más común o referencia a tentativas de ejercer poder, es la organización a que pertenece el informante mismo (Cuadro 7.6). Aproximadamente uno de cada cuatro

CUADRO 7.6

Unidad social de referencia en intentos de ejercer poder

	SECTOR DE LA ÉLITE					
	POLÍTICO		CULTURAL		ECONÓMICO	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
Entrevistados	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
No. de PRAXIS	(144)	(70)	(42)	(47)	(88)	(29)
	%	%	%	%	%	%
Organización del actor	47	41	59	64	48	52
Otra organización en la misma esfera del actor	16	20	7	4	12	10
Organización en otra esfera	19	23	24	19	23	28
Unidad social que cruza organizaciones*	24	20	19	21	18	10

* Estas unidades son sectores específicos de la población (mujeres jóvenes votantes, los de alta educación, etc.) o del público en general.

172 Arthur J. Vidich y Joseph Bensman (“Power Cliques in Bureaucratic Society”, *Social Research*, Vol. 29, No. 4, 1962) han elaborado con gran detalle las actividades de esas redes de personas que vinculan diversas organizaciones como un rasgo común de estructura social. Anthony Leeds ha recogido algunas evidencias empíricas para el caso brasileño. (Brazilian Careers and Social Structure: A Case History and Model” in Dwight B. Heath and Richard N. Adams, *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*. New York: Random House, 1965).

episodios describen intentos de producir: cambios en organizaciones en una esfera institucional distinta a la del entrevistado. Más adelante nos extendemos sobre este tipo de “PRAXIS”. Por el momento, el punto que deseamos subrayar es que la mayoría de estas acciones son internas a la organización principal del actor o se dirigen a otras de su misma esfera institucional.

Siendo estas transacciones rutinarias en las operaciones normales hechas por los altos funcionarios de las organizaciones, las comunicaciones al respecto tienden a ser directas —casi siempre transmitidas a través de vías institucionales formales o personalmente (Cuadro 7.7). Cuando se ejercen presiones indirectas —lo que ocurre en cerca de un tercio de los incidentes— en el caso de los líderes políticos y culturales, y algo menos frecuentemente entre los hombres de negocios— es tan probable que los esfuerzos se dirijan a movilizar la influencia de otros individuos u organizaciones como hacia llamados más generales a la opinión pública.

Tanto las cifras calculadas como los extensos comentarios reflejan una tendencia a buscar la solución de los conflictos en los niveles más altos sin

CUADRO 7.7

Vías de comunicación usadas por el actor en la persecución de objetivos*

	ESFERA					
	POLÍTICO		CULTURAL		ECONÓMICO	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
Entrevistados	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
No. de PRAXIS	(144)	(70)	(42)	(47)	(88)	(29)
	%	%	%	%	%	%
Comunicación personal directa	24	23	19	17	22	14
Intermediario personal	3	3	2	2	8	-
Vía Institucional formal	33	40	45	41	35	48
Utilización de la presión de grupos organizados o de influencias selectas	14	17	17	17	6	10
Agitación, esfuerzos por movilizar la opinión pública	10	11	19	15	3	7

* Las cifras no alcanzan el ciento porque las principales vías de comunicación no fueron explícitamente establecidas para todos los PRAXIS.

comprometer grupos más grandes. Aun entre los líderes políticos sólo una de cada diez iniciativas de poder incluyen referencias a movilización de apoyo proveniente del público y éstas se refieren principalmente a casos de elecciones o agitación general más que a pedidos de apoyo para decisiones políticas particulares o alguna política en especial.

El hecho de que la mayoría de las acciones que discutimos aquí se refieran a organizaciones específicas, no debería opacar su relevancia pública o política. Esta importancia parece obvia en el caso de las acciones dentro del gobierno y de los partidos, pero también existe para muchas otras acciones, como las pertenecientes a las esferas cultural y económica. Lo dicho ya ha sido señalado en párrafos anteriores de este mismo capítulo.

Clasificar los fines de tales acciones presenta muchas más dificultades que codificar cualquier otro aspecto de estas confrontaciones. Dado que la persecución de objetivos a menudo es señalada como una característica distintiva del ser humano, es impresionante la pobreza e imprecisión de los elementos verbales y analíticos disponibles para describir o diferenciar analíticamente entre los objetivos.¹⁷³

En términos de la clasificación finalmente adoptada no surge un patrón muy claro con respecto a objetivos (Cuadro 7.7). La distribución de porcentajes varía algo de un sector a otro y según el nivel de poder, pero en general los objetivos se extienden sobre todas las categorías. Estas van desde la definición comprensiva de objetivos (que recibe énfasis entre los políticos) a cuestiones de asignación de recursos (preocupación más común entre los líderes de la esfera económica) hasta asuntos referentes a la ejecución de planes de acción o administración, manejo de personal, mantenimiento de compromisos y motivaciones y coordinación con grupos externos.

Cualesquiera que sean las tensiones y animosidades que puedan manifestarse en este grupo, no tienden a manifestarse en ataques verbales a los oposito-

173 En este caso nuestra primera intención fue hallar un nivel de abstracción que pudiera abarcar una amplia variedad de organizaciones y aun representar algo más concreto que requisitos o funciones de sistemas hipotéticos. Esta es una de las áreas en que —según nuestro sentir— los esfuerzos realizados nos han brindado menos satisfacciones. Por supuesto, la deficiencia de estructura teórica al respecto es notoria.

mentes. Por supuesto, nuestra muestra disminuye a medida que uno se acerca a los extremos de derecha a izquierda, donde se supone que tales inclinaciones serían más intensas. Aún así, por las abundantes citas que hemos examinado, sabemos que el grupo bajo estudio, está profundamente preocupado por problemas nacionales y que se han comprometido, si no con partidos, con políticos. Es interesante el encontrar nuevamente aquí considerable desprendimiento cuando se discuten los motivos de oposición. Ya que este fue el caso general aun cuando se discutían los impulsos que hay detrás de la actividad terrorista, aquí resulta menos sorprendente.¹⁷⁴ En todo caso, cualquiera que resulten ser los defectos que la élite venezolana pueda manifestar o cualquiera que sean los obstáculos que puedan existir para una acción más efectiva y coordinada entre

CUADRO 7.8
Objetivos perseguidos en los episodios de poder

	SECTOR DE LA ÉLITE					
	POLÍTICO		CULTURAL		ECONÓMICO	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
Entrevistados	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
No. de PRAXIS	(144)	(70)	(42)	(47)	(88)	(29)
	%	%	%	%	%	%
Definición de objetivos, programas	25	34	29	17	16	35
Obtener, generar, asignar recursos	15	14	7	26	39	35
Ejecución de planes, acción u objetivos	17	3	10	15	14	3
Manejo de personal (capacitación, empleo, coordinación)	10	11	24	13	23	3
Sostenimiento de motivaciones	17	16	19	17	19	28
Coordinación alianzas con otras unidades sociales	10	19	5	11	13	3

* Las cifras no suman cien; en la mayoría de los casos fueron indicados varios objetivos. En unos pocos no se enunciaron objetivos y no pudieron ser inferidos con seguridad.

CUADRO 7.9
Atribución de motivos a los oponentes*

	ESFERA					
	POLÍTICA		CULTURAL		ECONÓMICA	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
Entrevistados	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
No. de PRAXIS	(144)	(70)	(42)	(47)	(88)	(29)
	%	%	%	%	%	%
Diferencias legítimas de opinión y de principios	26	23	5	30	15	14
Intereses materiales individuales o de grupo	8	10	12	9	21	17
Poder individual o de grupo o intereses por prestigio	25	20	17	17	3	17
Convicciones ideológicas	9	17	17	4	1	3
Propósitos malignos, mala fe, destructividad	12	7	22	9	11	10
Otros motivos	9	9	12	8	9	21

* Los porcentajes no suman cien debido a que la información con respecto a los motivos del oponente no fue dada en todos los casos.

CUADRO 7.10
Resultado de PRAXIS desde la perspectiva del actor del seguimiento de un objetivo*

	ESFERA					
	POLÍTICA		CULTURAL		ECONÓMICA	
	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO
Entrevistados	(64)	(18)	(25)	(12)	(38)	(19)
No. de PRAXIS	(144)	(70)	(42)	(47)	(88)	(29)
	%	%	%	%	%	%
Éxito parcial o total	55	46	68	62	64	70
Estancamiento	12	17	7	15	16	14
Revés o derrota	29	33	24	24	11	14

* Los porcentajes no llegan al ciento porque los resultados de unas pocas interacciones no eran claros.

ellos, la desconfianza paranoica a los oponentes parece ser un impedimento de poca importancia para una adaptación más racional, excepto, posiblemente, en el nivel más alto del grupo cultural y quizás entre los políticos de segunda categoría.

Estos relatos espontáneos sobre la acción de la élite, se diferencian marcadamente de la mayoría de las conceptualizaciones acerca de la conducta del individuo con poder y prestigio en el índice del éxito relativamente bajo que ello reportan. La mayor parte de los modelos de poder e influencia se concentran en los desequilibrios de la capacidad para influir en los sucesos y tienden a definir el poder en términos de control probabilístico sobre los efectos deseados. En los incidentes tratados en estos materiales, los líderes políticos fueron capaces de lograr éxito total o parcial en sólo la mitad de los esfuerzos que realizaron. A los líderes culturales y económicos les fue ligeramente mejor, aunque estuvieron sólo moderadamente por encima de lo que se podría esperar por factores de azar o por encima del nivel conseguido por los políticos. Cuando los hombres de negocios fracasan en el logro de sus objetivos, los resultados finales parecen dividirse por igual entre situaciones de jaque y verdaderos reveses, es decir, casos en los que el protagonista no sólo malogró su intento, sino que también sufre algún revés como consecuencia de su acción. El costo de las desventuras es más alto para los líderes políticos y culturales. Para ellos, las incursiones en el mundo de la acción terminan más a menudo en una derrota completa que en un impasse.

Por supuesto, no existe una norma externa a través de la cual esas “tasas” relativas de éxito puedan ser evaluadas. No obstante, las diferencias al respecto según esfera y puntajes de poder, son pequeñas y concuerdan con las diferencias en el clima de decisión o contexto de cada esfera. Estas diferencias emergen de los extensos comentarios que citamos anteriormente en este mismo capítulo. Reuniendo estos materiales surge la imagen de una élite cuyas iniciativas —sean éstas destinadas a producir cambios en sus propias organizaciones o en otras— en buen grado son tentativas, limitadas e impredecibles en sus resultados. Este puede ser un rasgo de la élite, más común de lo que se supondría en función de los modelos más formales o ideas convencionales acerca del comportamiento de las élites de poder. Sencillamente no tenemos bases sobre las cuales decidir si el caso venezolano es atípico o si se parece a otros en este respecto.

Aparte de lo que estos valores puedan sugerirnos acerca del ánimo, eficiencia o grado de confianza en sí entre los líderes, es atractivo pensar que estos

valores en algún sentido son indicadores del estado del sistema. Aun cuando las guías para esta clase de evaluación están muy fuera de nuestro alcance, es obvio que desde esta perspectiva lo decisivo no es la tasa del éxito en sí, sino más bien la naturaleza del éxito comparado con el fracaso. El juzgar la significación de éxitos o fracasos particulares de organizaciones específicas, y aún más, para todo el sistema político, es una cuestión compleja que aquí solo puede ser abordada en una forma muy general. Pero, si se acepta la noción de que generar y mantener vínculos entre organizaciones e instituciones con el objeto de acrecentar la capacidad del sistema para promover e incorporar cambios deseables, es una función importante de una élite eficaz —especialmente si está orientada hacia el cambio reformista— entonces es razonable centrar esos juicios en las consecuencias de los éxitos o fracasos relativos a la conservación de los vínculos sociales. Por supuesto, en una sociedad como la venezolana, todos esos lazos no son, de ninguna manera, portadores de cambio social. Los cambios deseados en muchos casos requieren romper los nexos institucionales existentes y promover el establecimiento de otros nuevos. Sin embargo, es de considerable interés observar las interacciones que hemos estado analizando, en términos de sus resultados con respecto a la formación de nuevos nexos entre las organizaciones o la producción de nuevas rupturas. Los Cuadros 7.11, 7.12 y 7.13 sintetizan las características de PRAXIS que terminan, respectivamente, en estancamiento, derrota y éxito, desde el punto de vista del iniciador o principal actor.¹⁷⁵ Cada resultado parece tener consecuencias bastante diferentes y no totalmente previsibles sobre los vínculos inter-organizacionales.

Lo primero que se observa es que muchas de estas interacciones de poder no tienen consecuencias visibles que sean de importancia para la clase de nexos sociales que son explorados aquí. Aproximadamente la mitad de los casos —y esto era verdad para todos. En la mitad de los casos, al relatar sus esfuerzos por influir sobre sus propias organizaciones o en interés de éstas,

175 Estos cuadros resumen listas de conceptos o categorías de código relacionadas con episodios particulares. En el Vol. I (por ejemplo, pág. 183) cuadros similares muestran las listas de categorías claves relacionadas con sus frecuencias. Aquí hemos preferido hacer una presentación verbal simplificada por cuanto los mecanismos ya han sido explicados y ejemplificados en otra parte.

CUADRO 7.11

Características de interacciones de poder que finalizan en estancamiento*

1. Unidad social a la que principalmente se dirigía la acción
2. Medios empleados en los intentos de ejercer poder.
3. Modo de comunicación
4. Motivos atribuidos al oponente.
5. Resultados en términos de efectos sobre los vínculos sociales.

POLÍTICA 29/214*

Acción dirigida típicamente a la organización del protagonista. En cerca de uno de cada tres casos la acción estaba dirigida desde afuera.

Argumento persuasivo como modalidad principal con alguna manipulación de información y muestras de desaprobación.

Acceso directo y personal, mencionado con igual frecuencia que las vías formales. Uso secundario de otras personas influyentes.

Los oponentes son vistos más a menudo como actuando por preferencias razonadas y secundariamente sin tomar en cuenta consideraciones de poder o ideológicas.

Las consecuencias de los estancamientos para los lazos sociales fueron codificables en el 20% de los casos. Todos los casos codificados indican nuevas figuras o rupturas de los lazos anteriores.

PRINCIPAL ESFERA DEL PROTAGONISTA CULTURAL 10/59*

Patrón idéntico al tomado para la esfera política.

Persuasión, censura y órdenes autoritarias mencionadas por igual como medios para obtener acatamiento.

Muy parecido al político con una dependencia algo más fuerte de las vías

formales.

El deseo de poder, principios legítimos y designios malignos figuran por igual en las estimaciones de los motivos del oponente.

Igual que para el caso político.

ECONOMICA 19/117*

Predominan las acciones dirigidas externamente. Modelo exactamente inverso al de las otras esferas.

La persuasión y los incentivos económicos son los medios más usados. Aquí también se menciona la espera paciente sin oposición.

Gran confianza en las vías formales. Los contactos directos y el recurrir a otras influencias son mencionados con poca frecuencia.

Mala fe, temores irracionales se atribuyen a los oponentes con tanta frecuencia como los rechazos razonados.

* Las proporciones indican el número que, del total de praxis en cada esfera, termina en estancamiento

CUADRO 7.12

Características de interacciones de poder que finalizan en derrota

1. Unidad social a la que principalmente se dirige la acción
2. Medios empleados en los intentos de ejercer poder.
3. Modo de comunicación
4. Motivos atribuidos al oponente.
5. Resultados en términos de efectos sobre los vínculos sociales.

POLÍTICA 64/214*

En la mayoría de los casos la organización del actor principal. Secundariamente y más o menos en proporciones iguales otras organizaciones del mismo tipo y organizaciones en otras esferas (aquí principalmente gobierno y amplios sectores de la población).

En alrededor de la mita de los casos predominan los medios persuasivos. En los restantes figuran por igual órdenes autoritarias, censura o denuncia.

Dominan las vías institucionales; las principales vías accesorias son acercamiento personal y movilización de otras influencias

Las aspiraciones de poder son los motivos más citados. Las intenciones de principio, figuran en segundo término.

Los resultados codificables (un poco más de la mitad de los casos) son todos fisuras o indican un fracaso para establecer cualquier nueva vinculación.

PRINCIPAL ESFERA DEL PROTAGONISTA CULTURAL 21/89*

Idem. Otras esferas, en este caso, se refiere principalmente a gobiernos y partidos políticos.

Prioridad en persuasión, similar al caso político pero con más énfasis sobre denuncia, censura u ostracismo del oponente.

Agitación, y llamados a la opinión pública son señalados con igual frecuencia

cia que las comunicaciones más formales. Algunos esfuerzos por movilizar grupos e individuos influyentes.

Predominan: mala intención y convicciones ideológicas. También aparecen motivos aceptables y de principios.

Similar al caso político con una propensión aún mayor a grandes fisuras.

ECONÓMICA 14/117*

Idem. Otras esferas significa, aquí, principalmente el gobierno.

Algo de énfasis sobre la persuasión, estimación; la información es preferida al retiro de la amistad o censura como segundo medio de persuasión.

Vías formales en casi todos los casos, con algunos contactos personales y di-

rectos.

Motivos económicos o principios legítimos en primer lugar y énfasis secundario sobre deseos de prestigio o de poder.

Sólo aquí la derrota es seguida de nuevos vínculos casi tan a menudo como por ruptura social.

* Las proporciones indican el número que, del total de PRAXIS en cada esfera, termina en derrota.

CUADRO 7.13**Características de interacciones de poder que finalizan con éxito**

1. Unidad social a la que principalmente se dirige la acción
2. Medios empleados en los intentos de ejercer poder.
3. Modo de comunicación
4. Motivos atribuidos al oponente.
5. Resultados en términos de efectos sobre los vínculos sociales.

POLÍTICA 111/214*

Alrededor de 2/3 de estas acciones son dirigidas hacia afuera, dividiéndose en partes más o menos iguales entre organizaciones similares (partidos y organismos del gobierno), organizaciones de otras esferas y amplios sectores de la población.

En primer lugar la persuasión; en segundo, órdenes y en tercero, manifestaciones de desaprobación.

Privan las vías institucionales respaldadas por contactos personales. Las presiones de

otras influencias y la opinión de las masas constituyen alrededor de 1/3 de las vías mencionadas.

Posiciones de principio y buenas intenciones son percibidas en la mayoría de los casos. Otros motivos importantes son: deseos de poder y beneficios materiales.

Alrededor de 2/3 de los episodios producen nuevos lazos inter-organizacionales o refuerzan los antiguos. En los casos restantes, el éxito es logrado a costa de nuevas fisuras.

PRINCIPAL ESFERA DEL PROTAGONISTA CULTURAL 59/89*

Las acciones se dividen más o menos por igual entre las dirigidas a la propia esfera y al exterior; externamente, se dirige a sectores difusos de la población y organizaciones no culturales.

Primero la persuasión e información; luego, en segundo lugar, en bastante menor grado, órdenes y desaprobación.

Los resultados son similares a los descritos

para el sector político.

Las preferencias basadas en principio, los intereses materiales y las convicciones ideológicas son citados en orden (sin mucha diferencia) entre unos y otros, como principales motivaciones de los oponentes.

Los resultados son similares a los descritos para el sector político.

ECONÓMICA 76/117*

Al igual que en el grupo cultural, las acciones se dividen entre dirigidas a la propia esfera y al exterior. Pero aquí las acciones externas son dirigidas hacia otras organizaciones (principalmente del gobierno y otras firmas comerciales).

La persuasión, información, incentivos económicos y órdenes son mencionados con más o menos igual frecuencia.

Dominan las vías formales y los contactos directos. Es poco frecuente recurrir a las presiones indirectas.

El deseo de lucro u otras ventajas económicas parecen dominar; otros objetivos atendibles y el deseo de poder son citados en 1/3 y 1/4 de los casos, respectivamente.

Los resultados son similares a los descritos para el sector político.

* Las proporciones indican el número que, del total de PRAXIS en cada esfera, termina con éxito.

los informantes no señalaron cambios en la naturaleza de los lazos entre las personas o las organizaciones. Nada puede afirmarse respecto a cuándo estas omisiones son meramente casos de información incompleta, o cuándo es un reflejo de una ausencia total de impacto en los vínculos sociales. Sabemos que los materiales no son del todo exhaustivos con respecto a este asunto y la codificación no está muy depurada. Aun así, parece justificado e interesante observar que sólo *algunos* de los intentos de los individuos de la élite —sea que terminen en éxito o en fracaso— tienen esta clase de consecuencias.

El segundo punto a notar es que el éxito, el fracaso o el estancamiento tienen diferente probabilidad de conducir a un fortalecimiento o a una ruptura de los vínculos sociales. Son los desacuerdos insuperables o los estancamientos (Cuadro 7.11) los que producen desenlaces cuyas implicaciones para la cohesión social son difíciles de juzgar (muchas veces son relatados con vaguedad) o los que señalan más claramente las fisuras en las viejas relaciones, o la aparición de nuevos obstáculos para la acción conjunta. Las dificultades que se prolongan o repiten parecen ser más destructivas para la unidad social que un rotundo fracaso. Además, esas dificultades se presentan más a menudo en el caso de políticos o líderes culturales con respecto a acciones tomadas dentro de sus propias organizaciones, mientras que para los empresarios aparecen esta clase de dificultades principalmente cuando se aventuran fuera de su propio campo, generalmente cuando se acercan a los organismos gubernamentales. Contrastando con el tono confiado y moderado que caracteriza a los empresarios cuando hablan de sus relaciones entre sí, las descripciones de los conflictos sin resolución con el gobierno están cargadas de imputaciones de mala fe e irracionalidad. También sugieren que por parte de los empresarios dependen mucho de las vías formales para acercarse al gobierno. Con respecto a esto principalmente, y casi con exclusividad por parte de los empresarios, se hace mención *de estar a la expectativa* como una táctica para llevar adelante las controversias.¹⁷⁶

Las iniciativas que fracasan casi siempre llevan a diversas formas de ruptura de las relaciones sociales (Cuadro 7.12). No obstante, y particularmen-

176 Las controversias de que hablamos son principalmente entre ejecutivos de compañías petroleras y funcionarios del gobierno.

te entre los empresarios, los contratiempos a veces son fructíferos en cuanto preparan el terreno para futuras y más compensadoras oportunidades. En este subconjunto de PRAXIS, el énfasis puesto por los empresarios sobre los intereses económicos aceptables y los principios legítimos como factores de motivación de sus oponentes, permite explicar por qué, a menudo, ellos pueden salvar algo de estos reveses momentáneos. Esto casi nunca sucede en los casos de fracasos, relatados por los líderes políticos y de la esfera cultural. En estos episodios los temas dominantes son la conspiración, la traición, la ambición de poder y la rigidez ideológica. La mayoría de las desavenencias mencionadas por los líderes de las esferas política y cultural, de una manera u otra están relacionadas con las sucesivas divisiones de los partidos y con el persistente espíritu de facción. Esto ya lo hemos descrito con algún detalle en otras páginas de este mismo capítulo. Es difícil decir si las imputaciones de malas intenciones que afloran tan frecuentemente son nada más que formas de auto-justificarse o si son elementos de la cadena de reacciones que conducen al fracaso y la ruptura. Lo que sí parece claro es que una vez que los motivos son cuestionados, y especialmente una vez que se recurre a manifestaciones o a actitudes de censura o a denunciar los errores o malas intenciones del opositor, las posibilidades de recomenzar las relaciones son prácticamente nulas.

El éxito individual y de las organizaciones también tiene su precio que se traduce en rompimientos sociales. Un resultado provechoso del examen de las interacciones de poder, como han sido tratadas aquí, es que es realizada la conciencia de este hecho básico de la vida social.

En cerca de un tercio de los relatos sobre éxitos que han sido reunidos, alguna forma de fisura o rompimiento social era una consecuencia inmediata y comúnmente no prevista o deseada (Cuadro 7.13). El éxito antagoniza y pone en guardia a los otros actores con respecto a la creciente capacidad de un rival político; y a veces es logrado mediante formas que exponen debilidades fundamentales y puntos vulnerables, y estimula a obrar con independencia a grupos que otrora pudieron avenirse a una coalición. Todas estas consecuencias del éxito pueden ser observadas en todas las esferas de la élite venezolana y, especialmente, en la política. En este análisis se hacen visibles algunos rasgos interesantes acerca de los éxitos en comparación con los fracasos. Por ejemplo, los políticos fracasan más a menudo cuando tratan con grupos de su misma esfera, mientras que los hombres de negocios generalmente enfrentan dificultades cuando incursionan en otros campos. También cuando relatan éxitos los líderes atribuyen diversos — pero siempre legítimos— móviles a los oposito-

res. No obstante, lo que el éxito o el fracaso de los individuos o las organizaciones significa para todo el sistema político, aparenta ser extremadamente complejo y aquí el tema sólo ha sido abordado en forma general.¹⁷⁷

Este extenso capítulo ofrece, por un lado, ambas cosas: una imagen gráfica y diferenciada del contexto de la vida real en la que los líderes venezolanos se desenvuelven y una apreciación cuantitativa de ciertas características de su experiencia como actores políticos. Estos son relatos de las relaciones *internas de la élite*. Describen el movimiento dentro del pequeño mundo de los que tienen prestigio y se conocen mutuamente; y del círculo numeroso de personas que los rodea y que, a causa de su proximidad a los que tienen poder, gozan de formas similares de deferencia y consideración. Dentro de estos límites estrechos, en que los individuos con poder dirigen sus iniciativas hacia sus superiores o hacia quienes ellos deben tratar como iguales, parecen prevalecer los métodos de persuasión, compromiso, adaptación y aún quizás una excesiva cautela, no obstante el aparente clima de conflicto, intensa emoción y de actividad impulsiva y voluntariosa. Intuitivamente se percibe la influencia de restricciones no articuladas, sobre la acción política en este nivel —restricciones que quizás son sólo vagamente sentidas, o aún desconocidas por los mismos protagonistas. El siguiente capítulo, que volverá a tratar de las perspectivas de la élite frente a algunos problemas nacionales, extiende el alcance de las relaciones políticas que han sido examinadas. El examen de los problemas sociales también traerá a la luz algunas de las restricciones que parecen estar actuando silenciosamente aquí. En las páginas que siguen nos preguntamos si la retórica y las modalidades del poder cambian cuando en el plano central están colocadas las interacciones élite-masa, o cuando se trata simplemente de las interacciones élite-no élite.

177 En los experimentos numéricos VENUTOPIA (Vol. I, Capítulo 12) se hace un estudio más directo de este problema basando las medidas de las características globales del sistema (por ejemplo, grado de antagonismo, polarización, potencial) en configuraciones particulares de evaluación de los grupos tratados en las muestras CONVEN podría seguirse un procedimiento similar representando a los individuos de la élite como actores en esos experimentos o simulaciones numéricas.

CAPÍTULO VIII

Perspectivas sobre el desarrollo: puntos de vista de la élite acerca de la masa

En un capítulo anterior que trata sobre las perspectivas nacionales se hizo énfasis sobre el interés dual que ésta investigación tiene en las evaluaciones de la élite acerca del estado de la sociedad.¹ Debido a que éstas son apreciaciones de hombres con posiciones sociales altas, tienen una importancia sustantiva en el juego de fuerzas que deben tomarse en cuenta cuando se trata de calcular el futuro de cualquier política de desarrollo. Así, los esfuerzos por juzgar la capacidad de la élite, dependen sólo parcialmente de un conocimiento de la amplitud de las comunicaciones y de las oportunidades para la confrontación o la coordinación que estén a disposición de los individuos influyentes o de la cualidad de las interacciones entre tales hombres. Estos asuntos han sido tratados en los capítulos anteriores. También están en juego problemas tan complejos como el papel del conocimiento y de la autoconciencia como modalidades de la liberación individual y colectiva. El deseo individual o colectivo de aplicar una previsión creadora al perseguir determinados propósitos tropieza aquí con la conciencia de que tal conocimiento esta socialmente determinado. A través del extenso examen de las biografías y de los contextos de acción actuales de estos informantes, se ha tratado de identificar algunos de tales determinantes que estructuran las apreciaciones que la élite tiene del mundo y de las modalidades para manejarlo. Los intereses materiales y de clase, las experiencias de cambio comunes, las predisposiciones

1 Capítulo 7, volumen I. Los puntos esenciales cubiertos allí e importantes para la discusión presente han sido resumidos en estas primeras páginas.

normativas, los nexos interpersonales y los compromisos ideológicos han sido estudiados con bastante detalle diferenciándolos según la especialización institucional de los entrevistados. Se encontró que de hecho presentan patrones diferentes para los hombres en las diferentes esferas de acción. Pero en este caso la noción de orden es ambigua, ya que debe incluir tanto las simplificaciones indispensables de la realidad y las integraciones normativas o ideológicas de los estándares de juicios, así como también las rigideces y restricciones que explican la persistencia y la proliferación de irracionalidades en las decisiones colectivas. ¿Cómo puede un pueblo llegar a tener un sentido de las restricciones verdaderas —objetivas y subjetivas— que deben ser aceptadas a fin de maximizar ciertas formas de automatización colectiva? ¿Puede decirse que las visiones de los líderes venezolanos acerca del mundo alimentan la esperanza de que consideraciones racionales y humanas informarán las opciones que se formulan para la nación como un todo? ¿Sobre qué bases puede afirmar el científico social que una u otra imagen del mundo o ideología cae dentro o fuera del espectro de formulaciones viables o racionales?²

En el primer examen de estos datos solamente se tomó en cuenta el grupo con el más alto poder y solamente se exploraron las diferencias por esfera de acción. Las cuestiones que se exploraron se referían casi exclusivamente a lo que podría extraerse sobre las relaciones intra élite a partir de la forma como los hombres en cada sector analizaron los problemas nacionales. ¿Tienden los hombres en cada sector a localizar los grandes problemas fuera de su propia área de responsabilidad? ¿Jerarquizan los hombres de cada esfera los problemas internos de manera diferente a como lo hacen los extraños que examinan dichos problemas? ¿Existe un sector particular de la élite con una propensión especial a mantener una perspectiva crítica sobre la sociedad? Se encontró que el sector cultural fue el único que subrayó problemas dentro de su propia esfera más frecuentemente que otros individuos de la élite. El sector cultural tuvo también un pequeño margen por encima de los políticos, quienes a su vez, excedieron a los hombres de negocios en cuanto al número

2 William E. Connolly (*Political Science and Ideology*, New York: Atherton, 1967) revisa algunos de estos importantes temas desde una perspectiva histórica. Con un enfoque más psicológico, Harold Walsby (*The Domain of Ideologies*, Glasgow: William McClellan, 1947), simplemente se pregunta: ¿Por qué será que la gente tiene tantas ideas diferentes sobre tantas cosas?

de desajustes sociales identificados. La jerarquización relativa de los asuntos dentro de las esferas institucionales demostró, sin embargo, ser impresionantemente uniforme, indiferentemente de la principal localización institucional del informante.

Los problemas nacionales que se revisaron en el primer volumen estuvieron todos localizados en el seno de las clases media o alta, los sectores más desarrollados de la sociedad. Es decir, fueron asuntos disputados entre la élite y relacionados con el desempeño, la motivación, los intereses y los valores de los grupos sociales que estaban más próximos a ella. Estos asuntos —la estructura básica de la economía, la existencia de actividad terrorista y la persistencia en la escuela secundaria de orientaciones tradicionales y humanísticas más que técnicas— no eran abstracciones remotas sino cuestiones urgentes en la actividad diaria de al menos algunos de los hombres entrevistados. Similarmente, el capítulo acerca de las evaluaciones del rol —que cubre a los hombres de negocios, estudiantes universitarios y empleados del gobierno— hacía referencia a las evaluaciones de posiciones en las cuales todos los informantes podían verse a sí mismos implicados en formas muy directas.³

Como se expresó claramente allí, la selección de los temas permitió una exploración de las hipótesis centrales de la investigación, pero no reflejó el peso relativo o las prioridades que los informantes asignaron a los asuntos. En particular esta selección pasó por alto la gran frecuencia con que fueron mencionados problemas que eran percibidos como enraizados en las condiciones prevalecientes en la masa venezolana —pobreza, desempleo, analfabetismo, desorganización familiar, ausencia de socialización adecuada para el trabajo moderno o la vida política—. Al citar estos síntomas los informantes de la élite generalmente dejaron entrever que estos eran problemas más bien remotos que incumbían a los entrevistados como líderes responsables, como ciudadanos conscientes, preocupados por el desarrollo e integración nacional y como individuos morales y humanos, sensibles a los sufrimientos de los menos privilegiados—. Por supuesto, que las historias personales de los informantes no han estado exentas de la experiencia directa de tales desgracias. Sin embargo, el punto esencial es que en la entrevista ellos discutían los problemas de *otras personas* y que esos otros constituían una masa abstracta y disociada,

observada a cierta distancia. Esto significa, afortunadamente, que sin violentar los datos, la discusión acerca de las perspectivas sobre los problemas, que se presenta en este capítulo, puede hacer énfasis en las relaciones entre la élite y la masa, de la misma forma que en el capítulo inmediatamente precedente que trataba acerca de los roles de poder, se arrojó luz principalmente sobre las interacciones dentro de la élite.

Aun cuando los análisis anteriores no brindaron detalles acerca de los enfoques de la élite con respecto a los problemas de la masa, ellos nos proporcionaron de un cierto sentido preliminar acerca de cuáles eran los puntos de vista contrastantes que existen en la élite sobre estos problemas. Se dijo que los líderes políticos y culturales enfocaron tales problemas desde la perspectiva de individuos activamente comprometidos en la deliberada apertura de la nación hacia formas más amplias de participación de la masa en la vida nacional. Aun cuando los líderes económicos señalaban necesidades nacionales similares y comenzaban a actuar en una variedad de programas de acción social, hablaban más bien como personas que se defendían del peligro de ser arrastradas por demandas incontroladas. Fue más bien en el área institucional política, y dentro de ella, en la tarea de definir los roles en una futura sociedad del Estado y de las masas venezolanas, donde se sintieron más agudamente las tensiones ideológicas. Al tratar varios asuntos concretos parecía existir un consenso potencial respecto de algunas soluciones técnicas, acomodaciones políticas y aun para ajustes de valores más difíciles (por ejemplo, con respecto a la definición de funciones para la universidad). Las resistencias más pertinaces contra la aceptación de informaciones técnicamente fundamentadas, así como de juicios “realistas” respecto de las capacidades y alineamientos políticos, o de la diversidad en los valores se pusieron de manifiesto con respecto a los ordenamientos institucionales básicos que han sido mencionados, particularmente al tratar el alcance de la acción del Estado en la economía. Claro está que esas resistencias reflejan impulsos esenciales del pensamiento ideológico, que se orienta hacia el futuro y no acepta situaciones hechas. Nuestra tarea en este capítulo será la de clarificar, en mayor detalle, el juego de los puntos de vista acerca de la realidad actual, las preferencias con respecto a los estados futuros, al igual que las opciones de acción de los medios, y de los principales actores, para la realización de esos futuros.

Las prioridades para reformas

La sabiduría popular acerca de las encuestas invoca regularmente una variedad de teorías como guías para conocer la importancia relativa o las prioridades de intereses o preferencias de la gente. Se afirma de una manera alternativa que la respuesta más cándida, más importante, o más genuina, es aquella que se da primero, la que se produce más espontáneamente, la que ocurre más frecuentemente, la elaborada más detalladamente, o la expresada con un lenguaje afectivamente más cargado. Sin embargo, en un intercambio abierto y prolongado acerca de problemas, muchos de los asuntos mencionados podrían cumplir de una manera contradictoria con uno o varios de tales criterios. Al final, el entrevistado mismo puede insistir en que un asunto, introducido tardíamente, y que podría ser tomado como secundario, es, de hecho, aquel que realmente ocupa el primer lugar en su propio pensamiento. Así pues, en este análisis, no se hará uso de una sola estrategia para jerarquizar los asuntos y se trabajará con una variedad de indicadores de su importancia relativa. Como en otras partes, el enfoque que se adoptó fue el de proveer un contexto abierto, para la información que presentamos y examinarla, tan detalladamente como fuera posible y útil hacerlo en función de los problemas que nos preocupan.

Las perspectivas de la élite pueden compararse directamente en dos aspectos con las de los grupos muestrales del estudio de Conflictos y Consenso.⁴ Al igual que todos los venezolanos, los informantes de la élite son abrumadoramente optimistas con respecto al futuro de la nación y de sus hijos. Más de la mitad esperaba también que mejorara su situación personal. Dada la posición privilegiada de quienes hablan, hay pocas razones para considerar como abatimiento o pesimismo las respuestas del resto, la mayoría de los cuales manifestaron no esperar cambio alguno en sus fortunas personales mientras que unos pocos estuvieron inseguros de que mejorarían en el futuro cercano. Los pocos casos de incertidumbre acerca de lo que ha de venir no se concentraron en ningún nivel de poder particular o esfera de acción.

4 Ver volumen 3, especialmente capítulos 6 y 7. El último trata la cuestión de las prioridades de reforma. Ningún grupo en la investigación estuvo por debajo de un 70% de optimismo acerca del futuro de la nación o de sus hijos o acerca de las posibilidades de mejorar su propia situación.

Este estado de ánimo, de optimismo generalizado, no es explicable por una falta de conciencia de las dimensiones que tienen los problemas nacionales. Existe también cierto acuerdo, en todos los niveles sociales, acerca de cuáles deben ser las prioridades dentro de un conjunto difícil de reformas⁵. Entre los grupos de la élite, al igual que en todos los otros, la creación de nuevas industrias y el mejoramiento de la calidad de la educación ocupan el primer lugar. La consolidación de las prácticas democráticas por medio de la estabilización de las elecciones fue uniformemente colocada en el último lugar por cada grupo maestro. Las élites, particularmente las del sector económico, al igual que los grupos muestrales de negocios en el estudio de CONVEN, dan a la protección efectiva de los ciudadanos contra la violencia una importancia algo mayor que la que le adjudican otros sectores sociales, quienes colocan este objetivo precisamente en el penúltimo lugar.

Las prioridades de las reformas, clasificadas por esfera de la élite (Cuadro 8.1), nos dan una primera impresión de un fenómeno sorprendente —una aparente concentración en las necesidades populares o de las masas entre el liderazgo de los negocios. La mayoría de los líderes económicos apoyan las mejoras en la educación antes que la creación de nuevas industrias y manifiestan un respaldo sustancial a los esfuerzos prioritarios por la reforma agraria, la eliminación del desempleo y la construcción de más viviendas para los pobres. Solamente la conexión entre estas metas y el énfasis dado a la protección contra la violencia señala un patrón diferente, en tonalidad ideológica, al de los esquemas de prioridades similares de los otros sectores. Una primera evaluación de la subestructura ideológica que yace bajo este conjunto de prioridades puede obtenerse de una revisión del Cuadro 8.2. A pesar de que en el cuadro se identificaron dos partidos, la intención aquí es principalmente demostrar que existe un patrón de prioridades basado en una dimensión ideológica de izquierdismo-derechismo, y lo que es más importante, establecer las connotaciones conservadoras y derechistas involucradas en el énfasis dado

5 La pregunta formulada a los informantes de la élite fue: Esta es una lista de cosas que mucha gente piensa que Venezuela necesita con urgencia.... ¿podría decirme, por favor, cuál de ellas considera Ud., como la más importante, cuál le sigue en importancia y así sucesivamente hasta que las haya ordenado todas? La lista de las alternativas políticas se muestra en el Cuadro 8.1. Una formulación ligeramente modificada se usó en el *survey* mayor.

CUADRO 8.1
Prioridades de reforma clasificadas por principal esfera de acción*

N=	ECONÓMICA	POLÍTICA	CULTURAL
	(58) %	(86) %	(36) %
Mejorar la calidad de la educación	64	42	58
Crear nuevas industrias	55	55	50
Acelerar la reforma agraria	41	47	47
Eliminar el desempleo	34	28	28
Proteger a los ciudadanos contra la violencia	41	21	19
Construir más casas para los pobres	29	15	10
Estabilizar el sistema electoral	17	13	11

* El cuadro muestra los porcentajes que colocan a cada reforma en primero, segundo o tercer lugar.

CUADRO 8.2
Prioridades de reforma clasificadas por partido*

N=	IZQ.	AD-COPEI	COPEI	INDEP.	DER.
	(21) %	(31) %	(15) %	(84) %	(29) %
Crear nuevas industrias	71	65	33	50	59
Mejorar la calidad de la educación	48	29	40	60	66
Acelerar la reforma agraria	81	52	7	45	31
Eliminar el desempleo	24	26	53	33	17
Proteger a los ciudadanos contra la violencia	14	13	33	31	18
Construir más casas para los pobres	-	13	53	23	10
Estabilizar el sistema electoral	5	19	-	14	21

* El cuadro muestra los porcentajes que colocan a cada reforma en primero, segundo o tercer lugar.

a las reformas populares, y especialmente educacionales, que se evidencian en la respuesta de la élite empresarial.⁶ A medida que más nos acercamos hacia la izquierda es mayor el énfasis que se hace sobre los cambios estructurales presumiblemente implícitos en la reforma agraria y la industrialización. En el otro extremo del espectro, la esperanza se basa en la idea de cambiar o controlar la gente. La extraordinaria concentración de las respuestas de COPEI a favor de la vivienda puede decirse que refleja un compromiso con una promesa electoral, más que una orientación ideológica básica. Obviamente, estas son las más crudas de las simplificaciones, justificables solamente porque con ellas introducimos y no cerramos un esfuerzo por diferenciar los puntos de vista que la élite tiene sobre una masa popular a la cual, salvo que ocurra algún cataclismo político, ellos están irrevocablemente atados.

Un patrón un poco diferente, pero no contradictorio, surge al tratar los materiales que derivan de conversaciones más libres, no limitadas a una escogencia formada entre alternativas políticas prefijadas.⁷ Las primeras tabulaciones de las características globales de las respuestas, hacen patente el peso que tiene la preocupación por la condición y las capacidades de la masa, pero no sugieren inmediatamente sondeos analíticos en la dirección indicada por la jerarquización de las políticas alternativas anteriormente descritas. La variada y libre identificación de problemas nos revela algo diferente respecto de los puntos de vista de la élite de lo que descubrimos al tratar de establecer directamente prioridades para las soluciones. En general, los problemas de la “masa” son mencionados aproximadamente dos veces más que los síntomas o desarreglos que indican tensiones o deficiencias internas de la élite. Esta proporción, al contrario de los primeros resultados, es ligeramente más baja para los hombres de negocios que para otros informantes. Como se señala en el Cuadro 8.3 los problemas de la masa han sido clasificados en dificultades ambientales y humanas. Los problemas ambientales se refieren a deficiencias

6 El mismo énfasis marcado en la educación y el control de la violencia se encuentra en la respuesta de los informantes de la élite quienes dicen que su primera lealtad es hacia la familia en oposición a aquellos que declaran un compromiso primario hacia la nación.

7 La amplia sección de las entrevistas que trata acerca de las perspectivas sobre problemas nacionales fue abierta con la siguiente pregunta. ¿Podría decirme cuáles son los tres o cuatro problemas que usted cree que enfrenta la nación hoy día?

CUADRO 8.3

Problemas nacionales: referencias a la masa vs. referencias intra-élite, clasificadas por esfera de acción*

	ECONOMÍA	POLÍTICA	CULTURAL
	N= (57)	(84)	(38)
Problemas de la masa			
Humanos	129 : 2.64	226 : 3.15	123 : 3.50
Ambientales	21	38	
Problemas Intra-Élite	103 : 1.82	113 : 1.34	52 : 1.37

* El cuadro en el número real de menciones aparece a la izquierda. A la derecha se presenta el promedio de menciones por entrevistado.

de viviendas y servicios (electricidad, agua, cloacas) que afectan principalmente al hombre pobre urbano. Los problemas humanos se refieren a cosas tales como la inestabilidad de los matrimonios, la irresponsabilidad o incapacidad de los padres, la pobreza, el analfabetismo, el desempleo, la delincuencia, etc. Los problemas denominados aquí asuntos intra-élite se refieren a deficiencias institucionales y organizacionales. Han sido designados así debido a que por lo regular, se trata de áreas de desorganización que caen bajo la responsabilidad directa de individuos de la élite o de personas que operan bajo su comando. Los fracasos o las insuficiencias económicas y políticas se describen generalmente en términos de incapacidades o irregularidades en la conducta de individuos en los niveles medios y altos (por ejemplo, la venalidad, la ineficiencia o el personalismo entre políticos) o como el resultado de conflictos o malentendidos irreconciliables entre tales personas. Por contraste, las referencias a los problemas humanos en la masa de la población señalan generalmente condiciones sociales y características que incapacitan a los individuos para el trabajo productivo o para la acción como ciudadanos en un nivel muy primario. Estas distinciones no siempre están claramente definidas, ni aun analíticamente, y en este caso han sido realizadas mecánicamente en una computadora.⁸ El ob-

8 Inevitablemente hay una cierta arbitrariedad en la manera como se realizan las tabulaciones que se basan en un material cualitativo. Cuando se ha usado un esquema de código con varios niveles de profundidad, tal como el que se ha aplicado aquí, tienen que tomarse ciertas decisiones que en un análisis convencional de un *survey* no son obvias o aparecen prefijadas en el diseño de cuestionario. Los contajes que aparecen en

jetivo ha sido complementar el extenso material acerca de las relaciones dentro de la élite, con datos sobre las orientaciones hacia problemas de liderazgo y sobre las evaluaciones que la élite hace de la cualidad de los recursos humanos de que dispone la nación.

Una mirada al Cuadro 8.4 no provocaría inmediatamente la clase de especulaciones inspiradas por el Cuadro 8.1 acerca de los factores ideológicos latentes. Podría conjeturarse que los hombres de negocios, en este caso, enfocan esencialmente los factores de empleo, las escalas de salarios, el desempleo, y la educación para el trabajo. Las mismas preocupaciones parecen dominar aún más en el pensamiento de los políticos, pero sin embargo, manifiestan más frecuentemente su preocupación por problemas rurales y de vivienda (las áreas claves de compromiso de dos de los partidos más importantes. (La esfera cultural podría revelar, igual que en los análisis anteriores acerca de sus perspectivas, un interés muy generalizado por la situación de la masa, una disposición a citar problemas dentro de su propio dominio (especialmente la educación), y la inclinación a señalar asuntos morales (la descomposición de la familia y otros síntomas de desorganización social).

Probablemente estas disposiciones, arraigadas institucionalmente, de hecho pesan en estas evaluaciones. Sin embargo, es aún interesante el que a

el Cuadro 8.3 están basados en el número de veces que un área institucional particular fue mencionada como problemático y no en la descripción exacta de los síntomas de desarreglo social citados por el entrevistado, que constituye el nivel de abstracción más próximo en orden descendente. Surge un problema porque, por ejemplo fueron codificados sólo seis síntomas de desarrollo familiar mientras que para problemas políticos fueron codificados treinta y cinco, y veintisiete para señales de problemas económicos. Si se cuenta en un nivel, en oposición a otro, los “resultados” obtenidos son afectados sustancialmente. Si en el presente caso las proporciones que aparecen en el Cuadro 8.3 hubieran estado basadas en el nivel de “síntoma”, la proporción de referencias de la masa versus la élite, hubiera sido precisamente la contraria. Se han preferido las tabulaciones que se muestran en ese cuadro, en parte por su congruencia con otros resultados y en parte por otras características de los datos que se refieren a asuntos. Algunas de ellas aparecerán en el curso del análisis. Los hechos a los cuales nos hemos referido no implican que la solución sea simplemente descascarar las capas de abstracciones equívocas hasta llegar a la semilla de verdad que hay en los datos. En cada nivel de abstracción hay alguna verdad pero también hay trivialidades y falsedades. El Cuadro 8.4, donde se dan más detalles acerca de los problemas humanos, ha sido construido en el nivel más concreto de “síntomas”.

pesar de las diferencias superficiales con respecto a datos anteriores sobre las prioridades respecto de las grandes reformas, aparece aquí la misma configuración de opciones y énfasis de fundamento ideológico cuando se introducen simpatías partidistas (Cuadro 8.5). Es de nuevo en el extremo izquierdo del espectro de los partidos donde más insistentemente se manifiestan factores estructurales de desempleo, mala distribución del ingreso e instituciones rurales anacrónicas; mientras que en la derecha, tanto los problemas como las soluciones, tienden a descansar relativamente más en los poderes regenerativos de la educación y el fortalecimiento de la familia. De nuevo brota a la superficie la dualidad entre cambiar el sistema y mejorar a la gente.

CUADRO 8.4

Tabulación sumaria: problemas de masa, clasificados por principal esfera de acción*

N=	ECONÓMICA	POLÍTICA	CULTURAL
	(57) %	(84) %	(38) %
Desorganización familiar	30	38	71
Condiciones depauperadas de vida	25	39	16
Analfabetismo, educación deficiente	52	65	72
Retraso de zonas rurales	21	52	48
Pobreza y desempleo	62	110	87
Excesivo crecimiento de la población y migración a la ciudad	27	23	18
Desorganización social y delincuencia	25	27	45

* Las cifras del cuadro muestran al porcentaje que menciona un problema dado entre los tres o más importantes que confronta la nación.

Hasta ahora solamente hemos reafirmado con datos diferentes la cruda generalización que inició la parte más importante de este análisis. Dos principales orientaciones, aun cuando de ninguna manera estrictamente diferenciada, parecen estar presentes en el interés ampliamente difuso de todos los sectores de la élite con respecto al estado de la masa. Una de estas orientaciones hace énfasis en la victimización de la masa por la rigidez del marco de organización social existente. La segunda orientación se refiere a aquellas características de la población que implican incapacidades por parte de la masa y que

CUADRO 8.5

Tabulación sumaria: problemas de la masa, clasificados por partido*

N=	IZQ. (19) %	AD (30) %	COPEI (14) %	INDEP. (80) %	DER. (25) %
Desorganización familiar	21	53	71	45	60
Condiciones depauperadas de vida	16	43	71	19	32
Analfabetismo, educación deficiente	42	50	86	62	92
Retrasos de zonas rurales	100	83	-	29	36
Pobreza y desempleo	120	126	133	78	68
Excesivo crecimiento de la población y migración a la ciudad	10	33	14	21	24
Desorganización social y delincuencia	42	23	28	29	28

* Las cifras del Cuadro muestran el porcentaje que menciona un problema dado entre los tres o cuatro más importantes que confronta la nación.

funcionan como un lastre sobre el sector desarrollado de la nación. Tanto la esfera como los factores ideológicos y de partido parecen influir en la inclinación de los individuos hacia una u otra de estas grandes orientaciones hacia la masa. Es claro que cuando los informantes establecieron las prioridades de los problemas, estaban sólo iniciando sus argumentos, aun cuando dieron ciertas pautas sobre lo que iba a venir. En lo que resta de este capítulo se señalarán en detalle las diferencias por esfera, por partido y por nivel de poder, que existen en los enfoques que hace la élite de ambos tipos de formulación del problema élite-masa —aquéllos que ven a la masa como víctimas y aquéllos que ven a la masa como un lastre nacional.

No debe pensarse que lo dicho implica que los individuos enfocan exclusivamente uno u otro de los conjuntos de problemas VICTIMA o LAS-TRE. Sin embargo, las frecuencias que aparecen en el Cuadro 8.6, clasificadas por partido, demuestran que existe una tendencia definida a que aquellas menciones exclusivamente de uno u otro conjunto de problemas tiendan a agruparse en los extremos del espectro ideológico. Esto sugiere que aun cuando ambos tipos se mencionan, hay la tendencia a que exista en el comentario una tonalidad dominante.

Por supuesto, está en discusión aquí una característica fundamental de la auto-imagen entre las élites y una piedra angular de cualquier ideología

CUADRO 8.6

Tabulaciones sumarias: menciones de lastre o víctima, clasificadas por partido*

N=	Izq.*	AD	COPEI	INDEP.	DER.
	(21) %	(31) %	(15) %	(84) %	(29) %
Menciones de Víctima solamente	37	12	27	12	3
Menciones de Lastre solamente	-	-	-	12	21
Menciones de ambos	29	45	40	24	34
Ninguna mención	34	42	33	52	42

* Los partidos incluidos bajo las designaciones de izquierda y derecha se enumeran en el

o teoría de desarrollo político. La consolidación del poder de la élite en los países donde la democracia ha sobrevivido por más tiempo ha hecho que tales grupos sean generalmente percibidos como la fuerza más genuinamente dinámica e innovadora y como la garantía para la continuidad de los sistemas nacionales. Desde este punto de vista las funciones vitales del hombre de talento, del experto, y del que manifiesta capacidad empresarial requieren protección de la presión de las masas. Esto significa más concretamente, que la masa no debe estar disponible para ser movilizada de forma casual por intrusos o disidentes.⁹ Tales ideas elitescas han sido rápidamente incorporadas a teorías del desarrollo, en las cuales una variedad de tipos de élite figuran como los héroes, mientras que la masa aparece como un peso muerto o como una amenaza permanente y explosiva. Aun en la corriente marxista, en la cual el papel del proletariado como el protagonista de la liberación nacional puede considerarse como el más firme, ha ocurrido la penetración de las ideas elitescas. En Venezuela, la preocupación por la psicología de la masa y el supuesto primitivismo de sus respuestas políticas anteceden a las disputas contemporáneas acerca de la estrategia del desarrollo.¹⁰ Parece ser que en 1963, todas las

9 Una visión compacta y comprehensiva de estos problemas aparece en Peter Bachrach, *The Theory of Democratic Elitism* (Boston: Little Brown and Co., 1967). Las ideas acerca de la relación élite masa son tomadas de William Kornhauser, *The Politics of Mass Society* (Glencoe: The Free Press, 1959), quien es citado continuamente por Bachrach pp. 42-55.

10 Cf. capítulo 2, pp. 94-100.

posibles hipótesis acerca de la capacidad y nivel potencial de respuesta de la masa, fueron acogidas y puestas en práctica por algún sector de la élite. Los partidos políticos, los sindicatos, los expertos nacionales e internacionales en el desarrollo comunal, los terroristas, los militares, la iglesia; todos estuvieron activamente comprometidos en diversos esfuerzos por capturar el apoyo de la masa para actividades, según cada uno de ellos, de gran importancia para la propia masa y para la nación. ¿Qué ideas fundamentaban enfoques tan dispares del mismo grupo de seres humanos?

En la sección de las entrevistas que trata sobre perspectivas nacionales se intentó, específicamente, poner de manifiesto la cualidad y sustancia de las orientaciones de la élite hacia estos problemas. Aun cuando a los entrevistados se les proveyó de una lista-guía para las entrevistas, ello no significó la imposición de un orden fijado previamente a la discusión. Estas listas-guías constituyen una definición burda de los componentes esenciales de una ideología o de una visión del mundo. Por supuesto, cabe preguntarse hasta qué grado el pensamiento de la élite manifestaría, de hecho, tal coherencia y estructura. Otra segunda pregunta sería la de si las estructuras reveladas coincidirían con las formulaciones ideológicas ya bastante conocidas y elaboradas formalmente. De todas formas, la entrevista se inició con una invitación a enumerar los síntomas serios de desorganización de la sociedad (es decir, una declaración de la creencia acerca del estado del sistema con una indicación implícita de cuáles debían ser los estados futuros preferidos). Continuó la entrevista con una exploración sobre las ideas acerca de las causas de la presencia y persistencia de los síntomas (teorías de cómo funciona el sistema) y la naturaleza de las acciones que deben efectuarse, incluyendo detalles acerca del agente principal de tales acciones, los recursos requeridos, el lapso involucrado y las consecuencias de tales iniciativas (explicaciones y estrategias de acción). Una parte final de las conversaciones, frecuentemente inconclusa, exploraba acerca del sentido de compromiso personal en las acciones que tenderían a erradicar los problemas o a implantar los estados futuros de acciones.

Este componente final, de compromiso, fue el menos aprehensible y el que probablemente separa de manera más clara aquellos diagnósticos, que podrían correctamente ser tomados como formulaciones ideológicas, de otros con un peso político más dudoso o indirecto.

La masa como VÍCTIMA

Los pocos cuadros presentados hasta ahora en este capítulo han mostrado solamente la proporción de la incidencia de ciertos símbolos o ciertas categorías que denotan problemas de la masa. Las partes pertinentes de las entrevistas han sido reducidas a listas de esas palabras o símbolos, de una forma tal, que se han preservado algunas de sus relaciones lógicas tal como se presentan en las entrevistas.¹¹ Entre otras cosas, esta técnica permite construir rápidamente una lista de todos los conceptos asociados, por cualquier grupo particular, con una sola palabra del código. Los Cuadros 8.7 a 8.9 nos muestran las tabulaciones resumidas de todas las ideas codificadas y que están relacionadas con el conjunto de problemas que hemos venido llamando síntomas de la masa como VÍCTIMA. Esa tabulación nos da una primera idea de la configuración total de respuestas que da un grupo en un comentario total sobre un tema dado. También señala divisiones internas de opinión en los grupos y entre ellos. Los listados comprensivos de palabras asociadas entre sí tales como esas, pueden producirse en cuestión de unos segundos como respuesta a una simple orden dada a la consola de una computadora.

Si se da una mirada a los números contenidos en el margen izquierdo de los Cuadros 8.7 a 8.9, donde se da la proporción de entrevistados que menciona VÍCTIMA, por cada grupo analítico, se observa claramente el énfasis relativo que tales problemas reciben por parte de un subconjunto de entrevistados y de otros. Esta razón es de dos a uno para las figuras políticas y cerca de uno a uno para hombres de negocios, con el grupo cultural cayendo precisamente en el medio de los dos. Un ordenamiento similar se presenta en las respuestas arregladas de izquierdismo a derechismo de acuerdo a la afiliación partidista; los grupos que se orientan hacia la izquierda le dan proporcionalmente el doble de atención que los grupos de derecha, a aquellos síntomas que señalan el daño causado a los individuos por las condiciones sociales.

Sin embargo, las tabulaciones de palabras asociadas lo que más dramatizan es la gran simetría entre los puntos de vista de los entrevistados de todas las esferas, quienes están de acuerdo en que los problemas colocados bajo la categoría de VÍCTIMA merecen la más alta prioridad. Difícilmente

11 Los detalles de este esquema de codificación se dan en el volumen I, capítulo 6.

CUADRO 8.7

Nexos entre consideraciones sobre los problemas de la masa como “víctima”*

GRUPO DE LA ÉLITE	NATURALEZA DE LA ACCIÓN	AGENTES DE LA ACCIÓN	CONSECUENCIAS PARA EL SISTEMA	LAPSO	DISPONIBILIDAD DE RECURSOS	TIPO DE RECURSOS	CAUSAS
Económico 57 / 61	Premiar	Estado 61	Reforma 93	Menos de 5 años 17	Bastan 24	Materiales 51	Económicas 24
	Estudiar	Empresas 18	Cambio 8	De 5 a 20 años 44	Disponibles 39	De Motivación 25	Demográficas 19
	o Planear	Pueblo 5		Más de 20 años 39	Nuevos 31	Técnicos 13	Jurídicas 19
	Crear	Élite 4			Ausentes 6		Socio-estructurales 17
	Informar						Empresariales 11
	Legislar						
	Motivar o Movilizar						
Político 84 / 176	Premiar	Estado 60	Reforma 93	Menos de 5 años 28	Bastan 15	Materiales 47	Económicas 30
	Estudiar	Empresas 16	Cambio 8	De 5 a 20 años 34	Disponibles 70	De Motivación 16	Demográficas 21
	o Planear	Pueblo 9		Más de 20 años 38	Nuevos 11	Técnicos 26	Jurídicas 23
	Informar	Élite 5			Ausentes 4		Socio-estructurales 16
	Legislar						Empresariales 17
	Crear						
	Organizar o Coordinar						
Cultural 38 / 57	Informar	Estado 84	Reforma 85	Menos de 5 años 16	Bastan 50	Materiales 20	Socio-estructurales 33
	Estudiar	Empresas 11	Cambio 15	De 5 a 20 años 8	Disponibles 7	De Motivación 32	Económicas 25
	o Planear	Élite 4		Más de 20 años 76	Nuevos 39	De Comunicación 22	Jurídicas 25
	Premiar				Ausentes 4	De Organización 17	Demográficas 6
	Crear					Técnicos 7	Empresariales 5
	Legislar						
	Organizar o Coordinar						

* Los problemas de la masa como VÍCTIMA incluyen pobreza, desempleo, mala distribución del ingreso, escasez, condiciones deficientes de la vivienda, falta de servicios públicos en barriadas urbanas y retraso de las instituciones rurales. Las cifras anotadas bajo el nombre de cada grupo de la élite significan lo siguiente: la que antecede a la oblicua es el total de entrevistados de cada grupo y la subsecuente es el total de menciones que este grupo hizo de los problemas de la masa como VÍCTIMA. Los números del cuerpo del cuadro indican la frecuencia con que cada símbolo es asociado a los problemas de la masa como VÍCTIMA, son porcentajes del total de menciones de cada subconjunto de símbolos asociados con esos problemas. En efecto, se toma como unidad de comparación todo lo que cada grupo dijo sobre los problemas de la masa como VÍCTIMA y, de esta manera, se corrigen las diferencias intergrupales con respecto al volumen de respuestas en cada tema.

FIGURA 8.8:
Nexos entre consideraciones sobre los problemas de la masa como “víctima”*

GRUPO DE LA ÉLITE	NATURALEZA DE LA ACCIÓN	AGENTES DE LA ACCIÓN	CONSECUENCIAS PARA EL SISTEMA	LAPSO	DISPONIBILIDAD DE RECURSOS	TIPO DE RECURSOS	CAUSAS							
Altos puntajes de poder 131 / 224	Premiar	18	Estado	58	Reforma	94	Menos de 5 años	15	Bastan	33	Materiales	38	Económicas	29
	Crear	15	Empresas	18	Cambio	6	De 5 a 20 años	33	Disponibles	41	De Motivación	23	Jurídicas	23
	Estudiar		Élite	9			Más de 20 años	52	Nuevos	22	Técnicos	17	Socio-estructurales	20
	o Planear	14	Pueblo	5					Ausentes	3	De Comunicación	11	Demográficas	15
	Informar	13									De Organización	9	Empresariales	7
	Legislar	12												
	Organizar o Coordinar	9												
Altos puntajes de poder 48 / 74	Premiar	24	Estado	84	Reforma	86	Menos de 5 años	38	Bastan	8	Materiales	43	Económicas	27
	Estudiar		Empresas	8	Cambio	14	De 5 a 20 años	19	Disponibles	49	De Motivación	27	Demográficas	20
	o Planear	17	Pueblo	3			Más de 20 años	43	Nuevos	36	Técnicos	14	Jurídicas	23
	Informar	15							Ausentes	8	De Organización	13	Socio-estructurales	17
	Reglamentar	11											Empresariales	10
	Legislar	9												
	Organizar o Coordinar	8												

*Véase Nota del Cuadro 8.7.

FIGURA 8.9
Nexos entre consideraciones sobre los problemas de la masa como “víctima”*

GRUPO DE LA ÉLITE	NATURALEZA DE LA ACCIÓN	AGENTES DE LA ACCIÓN	CONSECUENCIAS PARA EL SISTEMA	LAPSO	DISPONIBILIDAD DE RECURSOS	TIPO DE RECURSOS	CAUSAS							
Independientes 80 / 99	Premiar	20	Estado	73	Reforma	73	Menos de 5 años	10	Bastan	56	Materiales	57	Jurídicas	30
	Estudiar o Planear	15	Empresas	10	Cambio	26	De 5 a 20 años	37	Disponibles	35	De Motivación	35	Económicas	30
	Legislar	14	Partido	10					Ausentes	8	Técnicos	8	Socio-estructurales	25
	Informar	13	Pueblo	6									Demográficas	7
	Organizar o Coordinar	13												
	Crear	12												
Derecha 25 / 34	Premiar	18	Estado	64	Reforma	90	Menos de 5 años	10	Bastan	35	Materiales	17	Jurídicas	24
	Motivar o Movilizar	17	Empresas	20	Cambio	8	De 5 a 20 años	15	Disponibles	13	De Motivación	27	Socio-estructurales	2
	Crear	15	Élite	6			Más de 20 años	75	Nuevos	50	De Comunicación	25	Económicas	22
	Estudiar o Planear	15	Pueblo	3					Ausentes	2	De Organización	22	Demográficas	14
	Informar	14												
	Legislar	5												

*Véase Nota del Cuadro 8.7. La Izquierda incluye aquí Unión Republicana Democrática (URD), Acción Democrática Oposición (AD-OP), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Partido Comunista de Venezuela (PCV) y lo seguidores del contralmirante Wolfgang Larrazábal. La Derecha incluye a los seguidores de Arturo Uslar Pietri, la Asociación Venezolana de Independientes (AVI) y otros.

se puede observar diferencias entre, por ejemplo, los líderes políticos y los económicos con respecto a las clases de acciones que se requieren, a quién debe ser el principal agente de tales acciones, al lapso relativo durante el cual las acciones recomendadas podrían producir resultados y aun con respecto a las causas principales que yacen detrás de las desigualdades con respecto a las facilidades o bienes materiales. Las principales diferencias evidenciadas a este nivel entre los dos sectores, tienen que ver con la disponibilidad y naturaleza de los recursos requeridos para solución de estos problemas. Por contraste, el sector cultural tiene una posición más diferenciada, enfatizando más que otros el papel del Estado, la importancia de la investigación y la planificación y el papel central de la educación como los elementos que romperían los moldes existentes de pobreza institucionalizada. Ellos son menos radicales que los hombres de las otras esferas en relación con el tiempo que tomará un cambio significativo, están mucho más interesados en factores de motivación, comunicación y organización como recursos básicos para un ataque eficaz a las desigualdades del ingreso, a las oportunidades para trabajar y las condiciones de vida en general. Sus visiones de las causas adjudican un peso mayor a los factores sociales que a los políticos y económicos como elementos que mantienen la presente situación.

En páginas posteriores se presentará el contenido y la cualidad de esas diferencias en las propias palabras de los informantes. Obviamente, tanto en los patrones de respuesta, que nos sorprenden por su gran similitud, como en aquellos que a primera vista revelan la presencia de desacuerdos, existen muchas tonalidades. Aun sobre la base de estas tabulaciones globales de conexiones, parece razonable inferir tentativamente que los problemas denominados VICTIMA son importantes para un número substancial de personas en cada esfera, y que este interés compartido esté apoyado en un amplio consenso con respecto a los aspectos principales de las estrategias para soluciones. Los puntos focales de atención en los razonamientos tipo VICTIMA, son más visibles cuando se diferencia por niveles de poder y partidos.

En los más bajos niveles de poder se manifiesta un sentido de urgencia y una presión por movilización de recursos que está ausente en los que están en la cima. Sin embargo, no se manifiesta una tendencia particular entre aquellos que tienen menor rango de poder a acentuar los problemas denominados VICTIMAS más de lo que lo hacen aquellos que están encima de ellos en jerarquía. Tampoco acentúan un orden especial de causas o cursos de acción, excepto para insistir con más frecuencia en la necesidad de una rápida provi-

sión de asistencia material y de incentivos para la solución de los problemas de los pobres. La primacía de la responsabilidad del Estado es casi indiscutible entre estos líderes de segundo nivel. Su esquema de tiempo para el logro de la reforma (menos de 4 años en cerca de 4 en cada 10 informantes de bajo nivel de poder) es consistente con su exigencia a favor de una búsqueda a gran escala de nuevos recursos. Es interesante observar que cuando un grupo tiene un alto porcentaje de entrevistados que afirman que los recursos para atacar un determinado problema ya están disponibles (BASTAN), también tienden a pensar que la solución tomará un tiempo considerablemente mayor que el propuesto por aquellos grupos que piensan más bien en la asignación o regeneración de nuevos y masivos recursos.

Pero las diferencias más sugestivas, debido a que exponen las brechas de opinión más agudas, se manifiestan en la tabulación por partidos. Las divergencias más cruciales radican en la estimación del tiempo necesario para que las acciones de reformas produzcan resultados. Con excepción de los izquierdistas, 25 años o más es la expectativa más común. También se registraron grandes diferencias en la proporción de quienes asignarían a grupos fuera del Estado un rol primario en la generación de los cambios. Aquellos con una orientación centrista prescriben una diversidad mayor de tales agentes, mientras que los dos extremos ideológicos asignan la responsabilidad de la acción casi enteramente al Estado. En cualquiera de las perspectivas políticas se encuentran sólo unos poquísimos entrevistados que apelan a los mismos pobres para que asuman un papel en la construcción de su propio futuro. Las preferencias por cambios básicos en contraposición a las reformas extensas son pocas y provienen tanto de la extrema izquierda como de la derecha. Sin embargo, en la izquierda ellas van acompañadas de exigencias por inversiones masivas y rápidos resultados, mientras que la derecha declara que el cambio puede ser logrado con los recursos actuales manipulados durante un tiempo sustancialmente mayor.

La masa como LASTRE

A fin de considerar los códigos referentes al problema de la masa como LASTRE, vale la pena revisar el Cuadro 8.6 para obtener un sentido claro de lo que ellos representan en términos del cuerpo o subconjunto de informantes cuyas ideas se examinan. La tercera fila de ese cuadro (56 entrevistados que mencionaron tanto los síntomas VICTIMA como LASTRE) figura tanto en las tabulaciones de los Cuadros 8.7 al 8.9, como en los que ahora vamos a considerar (Cuadros 8.10 al 8.12). Los individuos en la fila superior (solamente menciones de VICTIMA) no se consideran aquí, mientras que sí se incluyen los de la segunda fila (las menciones de LASTRE solamente). Sin embargo, con respecto a todos los individuos incluidos en las tabulaciones presentes, los datos bajo consideración son nuevos en el sentido en que no estamos tratando respuestas generales acerca de las políticas, sino que incluimos exclusivamente los símbolos o conceptos que el entrevistado asoció directamente con los síntomas de LASTRE durante el curso de la conversación. Debe quedar claro que aquí hay superposición de personas pero no de los textos analizados, excepto en aquellos casos en que el informante, por sí mismo, prefirió generalizar.

Las proporciones en los márgenes reflejan este cambio de personas y tópicos. En la esfera cultural se presenta el doble de referencias por informante, con respecto a otras esferas, a los problemas de la masa como lastre. Al igual que en los Cuadros anteriores sobre símbolos asociados, no existen diferencias por nivel de poder en las proporciones correspondientes a las menciones. Sin embargo, la relación de las menciones con el alineamiento ideológico aparece invertido. Los informantes derechistas tienen el doble de probabilidad que los izquierdistas de expandirse en los ejemplos de fallas humanas en la masa. Como se recordará, una tendencia exactamente contraria se observó con respecto a las menciones de las rigideces estructurales que causan las desigualdades.

El mismo amplio consenso acerca de las acciones prescritas se presenta aquí entre una esfera y otra, aun cuando el énfasis en todos los casos se inclina más hacia los esfuerzos educacionales, mientras que la provisión de medios materiales o de incentivos pasa a ocupar un segundo lugar. Aun cuando el Estado tiende todavía a debilitar a todos los otros agentes recomendados, existe una asignación de roles a diversos grupos consistentemente más amplio con respecto a esta familia de problemas. Las interpretaciones sociológicas

CUADRO 8.10

Nexos entre consideraciones sobre los problemas de la masa como “lastre”*

GRUPO DE LA ÉLITE	NATURALEZA DE LA ACCIÓN	AGENTES DE LA ACCIÓN	CONSECUENCIAS PARA EL SISTEMA	LAPSO	DISPONIBILIDAD DE RECURSOS	TIPO DE RECURSOS	CAUSAS							
Económico 57 / 75	Informar	26	Estado	43	Reforma	95	Menos de 5 años	24	Bastan	50	Materiales	35	Socio-estructurales	29
	Premiar	19	Empresas	13	Cambio	4	Más de 20 años	76	Disponibles	25	De Motivación	35	Económicas	24
	Legislar	16	Pueblo	9					Nuevos	25	Técnicos	30	Jurídicas	15
	Reglamentar	16	Maestros	8					Ausentes	5			Morales	7
	Estudiar o Planear	11	Familia	7										
	Organizar o Coordinar	10												
Político 84 / 138	Informar	19	Estado	47	Reforma	100	Menos de 5 años	5	Bastan	9	Materiales	43	Socio-estructurales	32
	Premiar	16	Familia	10			De 5 a 20 años	65	Disponibles	61	Técnicos	37	Económicas	27
	Estudiar o Planear	15	Empresas	9			Más de 20 años	29	Nuevos	30	De Motivación	16	Jurídicas	20
	Reglamentar	14	Pueblo	7							De Organización	4	Morales	6
	Organizar o Coordinar	14	Iglesia	7										
	Legislar	13	Maestros	6										
Cultural 38 / 98	Informar	30	Estado	53	Reforma	97	Menos de 5 años	8	Bastan	35	Materiales	24	Socio-estructurales	33
	Reglamentar	17	Empresas	11	Rechacer	5	De 5 a 20 años	25	Disponibles	12	Técnicos	13	Económicas	25
	Premiar	14	Pueblo	8			Más de 20 años	67	Nuevos	53	De Motivación	45	Jurídicas	17
	Organizar o Coordinar	13	Élite	7							De Organización	5	Demográficas	10
	Legislar	10	Maestros	6										
	Estudiar o Planear	10	Iglesia	5										

* Los problemas de la masa como VÍCTIMA incluyen inestabilidad de las uniones maritales, incapacidad de los padres para levantar adecuadamente a sus familias, analfabetismo y pobre educación, delincuencia, crecimiento descontrolado de la población, migración a las ciudades y otros problemas de desorganización social. Las cifras anotadas bajo el nombre de cada uno de cada grupo de la élite significan lo siguiente: la que atiende a la oblicua es el total de entrevistados de cada grupo y la subsecuente es el total de menciones que ese grupo hizo de los problemas de la masa lastre. Los números del cuerpo del cuadro indican la frecuencia con que cada símbolo es asociado a los problemas de la masa como LASTRE, son porcentajes del total de menciones de cada conjunto de símbolos asociados con esos problemas. De hecho, se toma como unidad de comparación, todo lo que cada grupo dijo sobre los problemas de la masa como LASTRE y, de esa manera, se corrigen las diferencias intergrupales con respecto al volumen de respuestas para cada tema.

CUADRO 8.11

Nexos entre consideraciones sobre los problemas de la masa como “lastre”*

GRUPO DE LA ÉLITE	NATURALEZA DE LA ACCIÓN	AGENTES DE LA ACCIÓN		CONSECUENCIAS PARA EL SISTEMA		LAPSO		DISPONIBILIDAD DE RECURSOS		TIPO DE RECURSOS		CAUSAS		
Altos Puntajes de poder 131 / 213	Informar	23	Estado	42	Reforma	97	Menos de 5 años	5	Bastan	21	Materiales	37	Socio-estructurales	33
	Premiar	15	Empresas	13	Cambio	3	De 5 a 20 años	49	Disponibles	54	Técnicos	32	Económicas	26
	Reglamentar	14	Pueblo	9			Más de 20 años	46	Nuevos	25	De Motivación	22	Jurídicas	16
	Organizar		Maestros	7									Demográficas	5
	o Coordinar	14	Familia	7										
	Estudiar		Iglesia	7										
	o Planear	11												
Legislar	11													
Altos Puntajes de poder 48 / 78			Estado	66	Reforma	97			Bastan	17				
	Informar	24	Maestros	6	Revivir	3	Menos de 5 años	8	Disponibles	22	Materiales	32	Socio-estructurales	30
	Reglamentar	18	Pueblo	5			De 5 a 20 años	40	Nuevos	57	De Motivación	45	Económicas	24
	Premiar	15	Familia	5			Más de 20 años	52	Ausentes	4	Técnicos	19	Jurídicas	24
	Legislar	14	Iglesia	4							Ideológicos	3	Demográficas	7
	Estudiar													
	o Planear	14												
Organizar														
o Coordinar	9													

*Véase Nota del Cuadro 8.10.

CUADRO 8.12

Nexos entre consideraciones sobre los problemas de la masa como “lastre”*

GRUPO DE LA ÉLITE	NATURALEZA DE LA ACCIÓN		AGENTES DE LA ACCIÓN		CONSECUENCIAS PARA EL SISTEMA		LAPSO	DISPONIBILIDAD DE RECURSOS		TIPO DE RECURSOS		CAUSAS								
Izquierda 19 / 20	Informar	18	Estado	80	Reforma	100	Menos de 5 años	3	Bastan	1	Materiales	1	Económicas	37						
	Reglamentar	18	Familia	12			De 5 a 20 años	2	Disponibles	1	De Motivación	1	Jurídicas	37						
	Estudiar o Planear	15	Maestros	4			Más de 20 años	2					Subversión	10						
	Legislar	13											Socio-estructurales	16						
	Premiar	13																		
	Organizar o Coordinar	13																		
AD - GOB 30 / 48	Informar	23	Estado	73	Reforma	100	Menos de 5 años	9	Bastan	1	Materiales	1	Económicas	33						
	Premiar	18	Empresas	12			De 5 a 20 años	55					Socio-estructurales	24						
	Estudiar o Planear	16	Obreros	9			Más de 20 años	35					Jurídicas	18						
	Reglamentar	12	Maestros	3									Subversión	6						
	Legislar	12	Familia	3																
	Organizar o Coordinar	10																		
COPEI 14 / 28	Informar	18	Estado	42	Reforma	100			Disponibles	69	Materiales	41	Socio-estructurales	30						
	Legislar	18	Iglesia	17			Nuevos	31					Técnicos	43	Económicas	28				
	Premiar	18	Pueblo	8											De Motivación	16	Jurídicas	18		
	Reglamentar	14	Familia	7															Morales	13
	Organizar o Coordinar	11	Élite	5																
	Estudiar o Planear	9																		

*Véanse las notas de los cuadros 8.9 y 8.10. Los números subrayados son frecuencias absolutas, presentadas así en los casos en que eran demasiado pequeñas para merecer un cálculo porcentual.

y económicas prevalecen en todas las esferas, y sigue en un tercer lugar las causas políticas. De nuevo uno puede observar la peculiar relación en la cual la afirmación de que los medios necesarios están disponibles, va aparejada con la estimación de que las soluciones tomarán un largo tiempo, y a la inversa, mientras más remotos los medios, mayor el optimismo acerca de un triunfo cercano.

Si examinamos el problema por niveles de poder no se observan diferencias de ninguna especie en esas tabulaciones, excepto una mayor insistencia en la acción del Estado y una aparente reticencia a conceder responsabilidad a los empresarios en la tarea de regeneración cultural y moral que ha sido descrita por quienes se encuentran en los más bajos niveles. Las diferencias ideológicas acerca de estos asuntos culturales y morales son también más difusas y complejas, y giran más decisivamente alrededor de desacuerdos acerca de quiénes deben ser los principales agentes, más que acerca de las ideas sobre las acciones correctas. Las causas económicas son subrayadas por la izquierda, mientras que los factores sociales son la base de las explicaciones que los derechistas hacen sobre las causas de ruptura de las instituciones socializadoras.

Ideas vs. Acciones

Si se dejan de lado los abstractos códigos que representan tipos de acción y en su lugar se consideran las respuestas textuales se confirma la impresión ya obtenida de las tabulaciones: los desacuerdos entre los grupos con puntos de vista ampliamente divergentes no están centradas en las prescripciones para la acción. Esto ha sido reconocido de varias formas por los propios informantes. Los más conscientes entre ellos, quienes aceptan que de ningún modo están ofreciendo nuevas recomendaciones para la acción, encuentran varias maneras de reconocerlo y de insinuar o afirmar que existen otras bases de singularidad o diversidad en sus posiciones o en las del grupo para quien se presume ellos están hablando.

“Bueno, este tipo de solución creo que está en el ánimo de gentes de distintos partidos; no creo que sea una pertenencia o monopolio de nosotros, el asunto está quizás en la presentación de los problemas y por supuesto en la presentación de la solución a esos problemas... Tal vez esta timidez, para no calificarla duramente, se debió a que pensaron que esto les podía traer un compromiso de carácter político a quemarropa... Se oponían los que la gente nuestra llama “la familia de los no se puede”, todos aquellos que decían que no se puede hacer,

bien por dinero... bien porque pensaban que era una promesa demagógica, en fin los que tenían una actitud derrotista para la magnitud de la solución”.¹²

“Que la gente dice no: eso no se puede hacer, eso está mal hecho y llegan entonces al gobierno y lo hacen igualito porque no había otra forma. Arepas no se hacen sino de una manera y quien le diga a usted que lo va a hacer de distinta manera no es sino por demagogia. Cuando llega a hacer las arepas se convence que hay una fórmula para hacerlas y no hay dos.”¹³

“Hablando honestamente muchas de las soluciones de Acción Democrática-Oposición no son patrimonio exclusivo de ellos, no tiene nuestro partido el monopolio sobre ellas, pertenecen a otras organizaciones, en lo que sí estoy seguro y soy terco en su defensa es que no creo que otras parcialidades, otros grupos... pongan la misma sinceridad y el mismo sano propósito en la aplicación de esas ideas.”¹⁴

Así pues, uno puede aprender más sobre las implicaciones políticas de los puntos de vista de los hombres de poder a través del lenguaje que utilizan para diagnosticar un problema que de las líneas específicas de acción a las cuales ellos apelan. Confirmamos que la dualidad de enfoque de la masa (VICTIMA-LASTRE) ciertamente es algo más que un mero artificio de codificación o que una característica de un agregado de unidades que desaparece cuando los casos individuales son examinados a fin de proveer ejemplos. Cada punto de vista se manifiesta tanto en declaraciones suscintas y desprovistas de ambigüedades como en combinaciones más complejas, donde una parte substancial del argumento total debe ser revisado a fin de obtener un claro sentido de dónde radica el balance. Por muy grande que sea la superposición de las acciones que se proponen —particularmente en los muchos casos donde tanto los síntomas de VICTIMA como los de LASTRE son discutidos en la misma entrevista— la inclinación del balance presentará una relación bien diferenciada con políticas aún más críticas tales como la movilización de los recursos y el compás e intensidad de la acción. La laguna que separa las dos apreciaciones de la situación de las mayorías oprimidas en el país, hecha por los hombres de la élite, rara vez aparece tan clara como en el contraste que presentan los párrafos que se citan a continuación. Es importante mantener

12 Entrevista No. 011033, págs. 83, 84.

13 Entrevista No. 062177, parte B, pág. 129.

14 Entrevista No. 102195, pág. 28.

en mente que aun en aquellos casos en que las líneas no están demarcadas tan dramáticamente, el impacto aparente de estas orientaciones sobre las políticas es igualmente profundo.

“Pero hay otro tipo de violencia, que es la violencia generada por las injusticias sociales, por el problema del sub-desarrollo, por las estructuras económicas mal desarrolladas que ese sí, es un problema permanente. El hecho de que aquí existan más o menos dos millones y medio de familias campesinas que no reciben la atención del Estado, el hecho de que exista un índice elevado de desempleo, el hecho de que exista una gran miseria, un gran hambre que no es el problema en sí inmediato de la violencia... sino que es un problema estructural. Este realmente requiere una inmediata solución”.¹⁵

“Bueno, el campesino es la víctima. Al campesino no se le puede exigir responsabilidades porque el país ha hecho muy poco por los campesinos; los campesinos son carne de cañón para la recluta; proveedores de sirvientas para las casas de familia; proveedores de materia prima para el debut amoroso de los pavos de las ciudades; víctimas del latifundista; el campesino es el grupo más explotado, más acorralado, más golpeado por las inclemencias de los hombres y de la naturaleza. Ellos cultivan lo que pueden, lo que saben, hacen lo que pueden”.¹⁶

“El campesino nuestro es un conuquero, es un individuo que no tiene idea de qué es agricultura, ni es un individuo que tiene amor por la naturaleza, es un individuo que nació en el campo, que siembra el maíz en la forma primitiva, pero que cuando siembra el maíz no sabe cómo y por qué se hace de una manera y no de otra... Es una materia prima completamente primitiva. Yo por eso tengo tanto temor a los planes de reforma agraria, ni la vamos a hacer a base del presente campesinado. Creo que la generación actual de nuestros campesinos es una generación perdida y de que todo el esfuerzo gubernamental hacia una reforma agraria real y efectiva debe hacerse pensando en los hijos de los campesinos, o sea en educarlos... Pretender educar actualmente nuestros campesinos para convertirlos en agricultores, es una labor en la que se gastaría demasiado dinero, sin verdadero provecho.”¹⁷

La afirmación de que toda una generación completa de venezolanos rurales —que constituyen una proporción substancial de la población nacio-

15 Entrevista No. 064186, pág. 49.

16 Entrevista No. 110191, pág. 35.

17 Entrevista No. 033091, págs. 86, 87.

nal— debe ser marginada por insalvable, pocas veces es expresada tan radicalmente como lo hace el entrevistado que se acaba de citar. También son poco frecuentes las denuncias globales que de la sociedad hacen los otros informantes. Una idea más realista acerca de cómo los temas de LASTRE y VICTIMA son intercalados en un diagnóstico más profundo la da una cita considerablemente más extensa tomada de una entrevista con un legislador de uno de los partidos de la oposición “democrática” (no violenta). Es importante notar también que en esta mezcla de preocupaciones con elementos de ambas imágenes, un conjunto de ellas continúa siendo la dominante (en este caso el tema VICTIMA).

“Cualquier observador puede darse cuenta de que la población venezolana es una población fundamentalmente joven, y que la política... no puede apartarse de esta consideración. Tengo mis dudas acerca de la atención fundamental que se haya podido prestar a este problema, aunque no dejo de reconocer, que hay una parte de medidas ejecutivas y de carácter legislativo, como serían por ejemplo, en este último orden, la ley que define como delito el abandono alimentario del menor y la ley de protección a la familia, que tienden a encarar este problema. En Venezuela hay una tasa de natalidad muy alta... Cada año nacen más de trescientos mil niños y con los datos que tenemos de los últimos años, más de ciento cincuenta mil de esos niños, son hijos de padres desconocidos. Esto, a nuestro juicio, es desde luego muy grave, porque se produce sobre todo este fenómeno de la natalidad ilegítima en las capas de población más indefensas económicamente; en las capas de población que tiene una menor cultura general y a las que todavía no ha llegado, en una forma integral y coordinada, la acción de los poderes públicos. El problema es muy grave desde luego, no sólo porque perteneciendo casi todos estos niños a las clases más pobres, ya empiezan a crecer con una serie de deficiencias nutritivas notables, sino también porque las mismas necesidades que tienen las madres de trabajar para poder encontrar alguna remuneración para el sustento... las hace separarse muy tempranamente de los niños, sin cuidar de la necesaria formación, de cariño, que el muchacho debe tener. Cuántas veces leemos en la prensa tragedias que se producen por imprudencia, propias de la edad infantil, en situaciones cuando la madre, para poder ir a trabajar, ganar algo, tienen que dejar a sus niños en las casas, muchas veces confiados los de meses o los de muy pocos años, al cuidado de muchachos de cuatro, cinco o de siete años. Entonces también hay el problema cultural, aunque en Venezuela, después del decreto del 27 de junio de 1870, la instrucción primaria es gratuita y obligatoria, y aunque este gobierno en estos cinco años comprendidos de 1959 a 1964, se ha preocupado mucho por la extensión de la educación; sin embargo, es muy alto todavía el porcentaje de inasistencia de los muchachos inscritos en la escuela..., motivado, ya no sólo por eso de que la carencia de los padres los obliga a no ir, sino

también por necesidades de naturaleza económica, muchachos que no tienen para comprar libros, para tener un traje más o menos decente, para adquirir la alpargata o los zapatos.

. . . Por eso hemos pensado que una forma que podría comenzar a desarrollar una política de protección a la niñez, podría ser a través de un subsidio familiar, aun cuando en su comienzo no fuera nacional sino progresivo escogiendo las zonas más desamparadas.

. . . Tienen que completarse los ordenamientos jurídicos que tienden a proteger a la niñez, y al propio tiempo, organismos oficiales que se encarguen del problema de los muchachos que crecen con una tendencia tan antisocial, debe perfeccionarse, deben modernizarse y a ellos se les debe dedicar una parte del presupuesto mucho mayor que la de hoy, por ejemplo, tiene el Consejo Venezolano del Niño.

. . . Pues este problema de los niños que empiezan a creer en edad de abandono, tienen su expresión ya, en muchos de ellos antisocial..., son muchachos que no han recibido ni una formación moral, y que la misma necesidad..., el mismo medio y el mismo ambiente en que se desenvuelven, los va empujando progresivamente hacia la delincuencia... Por cuanto que la mayor parte de estos delinquentes juveniles... lo son porque no han tenido la oportunidad de ser útiles... Muchos de ellos, de los que para 1963 son jóvenes o son adolescentes, no tuvieron en su infancia la posibilidad de una escuela cercana... y también porque de nada les serviría ir a la escuela, a adquirir simplemente conocimientos teóricos, si no logran tener una ocupación útil. En este sentido, la multiplicación de escuelas de tipo de artes y oficios, de tipo técnico-industrial, de tipo agropecuario, etc., podría ser una gran contribución para encontrar un cauce a estos muchachos, teniendo la mayor parte de ellos, una gran inteligencia natural y desde luego una gran precocidad.

. . . Tenemos nosotros que encarar la necesidad de que se regularicen en Venezuela las uniones concubinarias. Sobre este particular debo decir lo siguiente: hay que distinguir, entre los hijos naturales pues son frutos de uniones ocasionales o de uniones muy transitorias, de los hijos naturales que son frutos de uniones concubinarias más o menos permanentes. Aquí, desgraciadamente, a pesar que desde la discusión del Código Civil de 1916, se ha venido insistiendo en la necesidad de favorecer la regularización de las uniones concubinarias... desde luego que con el control del Estado y con determinadas obligaciones con el Registro Público, la regularización de estas uniones a través de la acción de los sacerdotes... En los pueblos y en los campos no se ha podido, hasta ahora, hacer nada realmente positivo, ni tampoco se ha hecho una campaña de propaganda que tienda a convencer a la gente de la necesidad de salir del concubinato para entrar en el matrimonio. Hay, indiscutiblemente, prejuicios sociales en estos sectores sobre todo de más baja cultura, muy arraigada,

gente que tiene... un matrimonio o una unión, a la cual solamente le faltan las formalidades para ser un matrimonio y tienen el sentido de monogamia, el sentido de fidelidad, de padres que cumplen sus obligaciones con sus hijos, pero que estiman que no deben casarse, y en este particular es un prejuicio fundamentalmente masculino porque creen que la mujer se les echa a perder con el matrimonio; la mujer adquiere una serie de derechos, porque la situación de la concubina siempre es una situación transitoria provisional, entonces le parece que con la adquisición de los derechos a través del matrimonio, lo que había venido funcionando más o menos regularmente y pacíficamente también se echaría a perder”.¹⁸

Es característico, que aun cuando este informante estaba profundamente involucrado en una lucha no exitosa por una legislación que estableciera subsidio de ingresos para las familias pobres, encuentra difícil de explicar cuál arreglo de fuerzas políticas se encuentra a favor de cada uno de estos asuntos. No se identifica ninguna clara oposición, pero el punto focal de controversia se dice que radica en el choque entre aquellos que quieren montar un ataque masivo y centralizado a esos problemas y otros quienes, como el legislador lo dijo, “todavía están pensando en términos de tes-canasta”. Como ha sido visto ya en el Capítulo 7, de hecho los esfuerzos en la acción social del sector privado han ido bastante más allá del nivel de tes de caridad y están apoyados en una ideología bastante elaborada con ramificaciones internacionales. Más adelante se volverá sobre este asunto; por el momento, el punto que debe ser destacado es que la fuente básica de disenso es percibida consistentemente como relacionada con los recursos, y que la oposición, o al menos una resistencia difusa, según todos los que proponen la tesis de la VÍCTIMA, proviene del sector empresarial.

“Yo creo que no hay en el país grupos que se opongan a este problema. La diferencia radica en que unos desean que esté centralizado por el Estado, y otros en cambio desean, que habiendo una programación adicional concurren tanto el Estado como los particulares a la solución del grave problema.

Si por sacrificio debe entenderse la tendencia de invertir que yo no creo que sea así, tendrían que sacrificarse los sectores económicos más poderosos sin lugar a dudas y, particularmente, aquellos sectores económicos que están demasiado

18 Entrevista No. 029086, págs. 1-6.

influidos por la economía del lucro y que al propio tiempo tienen del dinero un concepto muy conservador, casi de avaricia”¹⁹

El infalible optimismo acerca del futuro, manifestado por los venezolanos de todas las condiciones sociales, es difícil de compaginar con las expectativas de desastres que todos asocian con la inacción o con la acción insuficiente en esta esfera, especialmente porque muy pocos parecen realmente creer que se va a poner en práctica alguna acción en la magnitud requerida.

“La desatención de este problema tendrá consecuencias sociales, morales y políticas, desastrosas para el país., todas las que se derivan de la falta de una correcta disposición de bienes por parte de grandes sectores de la población..., porque estas masas hoy en día depauperadas, estas masas sub-consumidoras, estas masas desempleadas, han sido hasta ahora muy pacientes, pero nadie nos garantiza que podrán seguir soportando con tanta calma y con tanta paciencia, un problema de tanta gravedad.”²⁰

Una respuesta parcial a esta aparente contradicción radica en el hecho de que entre los teóricos de la postura VÍCTIMA, las predicciones apocalípticas van acompañadas por una fe abrumadora en los poderes de la transformación social. Si las condiciones básicas de la vida del hombre son cambiadas, será redimido. Si el hombre es intrínsecamente valioso y entero, sus más altas necesidades son las de autoconciencia y cierta audacia.

“La población venezolana crece a un ritmo superior a como crecen los aportes de la industria del comercio y de toda actividad que crea fuentes de trabajo, como el desarrollo económico se efectúa de una manera más técnica que el desarrollo cultural de la población en general, gran parte de la población que atiende con facilidades de opción a las fuentes de trabajo, no tiene la preparación suficiente.

Cuando la política democrática facilita al hombre la libertad y por la libertad la toma de conciencia de cada ciudadano ante los problemas que tiene, esto hace que cada desempleado pueda razonar con su hambre y su necesidad y cuando la mente razona para un estómago en miseria, el resultado es explosivo.

Los campesinos son objetos y sujetos del problema; son el objeto fundamental, porque los campesinos son los hombres más ricos en las miserias del país, pero también son el sujeto, porque en la medida en que el campesino se incorpore

19 Entrevista No. 029086, págs. 11 y 26.

20 Entrevista No. 029086, pág. 16.

a la ciudadanía activa, se incorpore como elemento de riqueza económica, y se incorpore como poder político, en esa misma medida contribuirá más a su propio beneficio en beneficio del país.”²¹

La escala e intensidad de la acción tienen más que una relación técnica con la magnitud del problema que está siendo atacado. Ellas expresan y generan por sí mismas un estado de mente.

“Pero sobre todo fue el haberle dado a cada hombre vencido, la sensación de una resurrección, es cuestión de estilo lo que influye mucho en estas cosas, de modo que la solución en el tiempo depende del coraje, del estilo y de la audacia de los gobernantes.”²²

Cuando un teórico de los problemas VICTIMA enfoca los de LASTRE, ocurre una reversión o acomodación en la perspectiva que se tiene del tiempo. Es decir, la expectativa de un rápido triunfo a través de una acción decisiva en gran escala en lo que concierne a grandes cambios estructurales, va aparejada con una gran tolerancia y paciencia ante los retrocesos y los progresos lentos que se hacen durante el difícil proceso de reeducación de las víctimas de la negligencia y de las experiencias sociales deformantes.

“... El desempleo es un problema grave, que arranca fundamentalmente de la estructura económica del país y tiene, pues, incidencia sobre la vida entera de la Nación. Por otra parte, nuestro desempleo no es como el de los países en desarrollo..., sino que nuestro desempleo arranca de una incapacidad de la gente para intervenir en el proceso de cambio del país. Nosotros no hemos tenido escuela, nosotros teníamos un analfabetismo muy alto, la educación técnica no existía en el país... Es corriente, que cuando le preguntamos a un hombre venezolano, qué sabe hacer, nos responde: cualquier cosa, y el que sabe hacer “cualquier cosa” es porque no sabe hacer nada.

La Reforma Agraria, que es también una reforma del hombre para enseñarlo a vivir, para enseñarlo a aprovechar su capacidad, para ponerlo en condiciones de ser humano y que aprenda los elementos de la higiene que le ayuden a evitar las enfermedades; que aprenda las formas de convivencia que le ayudan a trabajar con los demás, que eso no lo sabe nuestra gente.

Tenemos la décima parte de los técnicos que necesitamos, entonces no es cuestión de que el técnico este allí, sino que la insistencia permanente, esa educación permanente vaya cambiando a la gente. Si tú le pones un técnico

21 Entrevista No. 011033, págs. 77, 78 y 100.

22 Idem, pág. 80.

permanentemente al campesino detrás, llegará un momento en que él con la presión desaprende en vez de aprender. Es decir, la presión hace que él tenga frente al técnico una actitud negativa, a él hay que ir convenciéndolo, hay que ir haciéndolo cambiar pero mediante una influencia normal, del amigo, del compañero, de la gente que dirige grupos, de los líderes, por eso es que yo le he dado tanta importancia a la formación de los líderes en el campo, en las ciudades y he dicho que el nuestro tiene que cumplir función en las comunidades donde actúa.

Los campesinos... han vivido largos años sin escuela, sin camino, sin sanidad, sin atención humana, muy próximos a los animales. Es de muy corto tiempo para acá cuando los campesinos comienzan a recibir más atención... Entonces el campesino también va cambiando en razón de la asistencia que se le presta. Su manera de cultivar la tierra era la única que sabían, no podían hacer más porque no sabían, nadie les había enseñado ninguna cosa más.”²³

Ciertos temas recurrentes de la tesis contraria, la de LASTRE, están ejemplificados por una primera cadena de comentarios hecha por un importante empresario y estadista. Entre ellos vale notar el sentido general de satisfacción con la marcha de los esfuerzos actuales para producir cambios, la gran cautela con respecto a las tiranteces peligrosas con que se sobre carga la economía por demandas excesivas de recursos de capital, las alusiones nostálgicas a una supuesta herencia histórica de virtudes sociales centradas en la familia y el énfasis en la descripción de las mejores cualidades de la masa, de su paciencia, su vigor y su gran capacidad para soportar alegremente las privaciones.

“Yo creo que el mejoramiento intelectual de nuestro pueblo se logra a través de lo que estamos tratando de hacer, que cada año haya más número de niños inscritos en las escuelas secundarias, de hacer la educación factible, al mayor número de personas posibles. Ahora dentro de eso también hay que ver qué tipo de educación, nosotros no ganamos nada, por ejemplo, con hacer una producción en masa de doctores... digamos abogados, ingenieros y médicos que son los tradicionales doctores de nuestra tierra, yo creo que nosotros tenemos que atender... tenemos que formar artesanos especialistas para nuestro desarrollo industrial... Nosotros no ganamos nada con agarrar a un muchacho de un pueblito agrícola, a menos de que sea un muchacho tremendamente inteligente, y que por sus propios esfuerzos logre encauzarse a la universidad. Normalmente debemos nosotros, pues, proveerles de un medio de educación útil para el medio donde se va a desenvolver.

Bueno, el Impuesto Sobre la Renta usted sabe que en los últimos tres años ha aumentado considerablemente. Yo creo que en esas cosas hay que esperar también un poco a ver qué es lo que sucede en la práctica, es decir, si nosotros vemos que la Rata de Crecimiento del producto bruto nacional, que las actividades industriales y económicas del país siguen progresando no hay la menor duda entonces de que el Impuesto no está acabando con ellos, ahora yo creo naturalmente que se debe de tener cierto período de prueba. Yo no creo que un país puede, digamos cada año, cada dos años estarle cambiando el régimen del Impuesto Sobre la Renta porque entonces las personas no saben a qué atenerse.

Ahora yo sí quiero ser muy claro en una cosa. Yo creo que el gobierno tiene la obligación de que a todos los niños de Venezuela se les dé educación, y tiene la obligación de facilitar los medios para que esa educación llegue a esos muchachos, pero yo soy un gran creyente de que el padre de familia en última instancia es el que escoge la forma de educar sus hijos, y en eso sí que soy categórico pues creo que uno de los fundamentos principales es la unidad familiar, y sobre la unidad familiar creo yo que va a reposar todo este desarrollo social, porque si el país pierde esos fundamentos yo creo entonces que va poco a poco hacia la animalización de sus ciudadanos.

Estamos obligados a encauzar nuestra educación para cuidar de nuestras tradiciones, de nuestro patrimonio histórico... yo no creo que nosotros podemos de repente renunciar a todo eso y dejar que de repente ideas completamente inortodoxas se apoderen de la imaginación de nuestra juventud, yo creo que nosotros tenemos el deber de hacerles ver a nuestra juventud de que nosotros no somos hijos de una caverna... y tenemos una herencia de nobleza, de dignidad que nos ha caracterizado en toda nuestra historia republicana y que entonces que sencillamente nosotros tenemos que estar orgullosos de eso, y que no van a venir personas de repente a tratar de infiltrar a nuestra juventud con ideas raras que probablemente en nada defiende los propios intereses de esa juventud, del país en que les ha tocado vivir.

Yo creo que el campesino venezolano sí que es un hombre bueno por excelencia. El campesino venezolano forma prácticamente el 50% de nuestra población, es un individuo a quien se le debe de dar la mayor atención, porque hay que ver con lo poco que ha vivido ese individuo, hay que ver que ese hombre se ha conformado con prácticamente lo indispensable para poder subsistir y sin embargo ese hombre sigue siendo caritativo, sigue siendo acogedor... quisieran muchos países tener una clase campesina como la nuestra y por eso se debe que uno trata de mejorar sus condiciones cada vez más."²⁴

Tales idealizaciones de la masa, que la pintan como dócil y tranquila en su estado natural, van aparejadas con otro tema que se insinúa en la primera cita cuando se alude a la subversión de la juventud por las ideas heterodoxas. Este es el tema de la susceptibilidad de la masa a los llamados demagógicos. En la cita que sigue, el comentario sobre la credulidad de la masa se toma como un trampolín para saltar a una imagen más común, según la cual, se interpreta el crecimiento demográfico como una proliferación cancerosa de los elementos más bajos de la sociedad.

“La tendencia para conservarse en el poder, o para ganar el poder, es ofrecer cosas gratuitas. Tú te ganas el voto de la mayoría diciéndole que tú le vas a dar subsidio familiar para todo el mundo, casas a todo el mundo.

La población llanera..., que es la población con más taras en Venezuela, porque es una población que heredó y sufrió paludismo y hambre, durante muchísimos años, por la misma eliminación del paludismo, es la población que está creciendo más rápido hoy en día. Las poblaciones... en que las estructuras familiares más importantes en que hay más tradición, como son la gente de Los Andes por ejemplo, tiene una Rata de Crecimiento muchísimo más pequeña... Ahí (en los llanos), no hay familias, hay mujeres que tienen hijos y no se sabe exactamente de quién son.

Esa población, que tiene la estructura familiar más defectuosa y que físicamente es más defectuosa, está creciendo mucho más ligero que la otra en Venezuela..., que nos está aumentando más rápidamente la población de gente de baja calidad.

No hay duda que somos un país en que la falta de leer y escribir es tremenda. En el hato no es posible darle instrucciones a nadie..., porque ninguno sabe ni los números y es un handicap tremendo, tú no puedes dejar siquiera una instrucción escrita allí... Esa gente del llano casi no sabe hacer nada con las manos, escasamente saben montar a caballo y enlazar un novillo, porque tampoco son grandes jinetes como nos ha contado la Historia. Son mediocres y bastante descuidados. Yo creo que si uno de los grandes problemas venezolanos es la gran indolencia, ¿de dónde viene?, yo no sé. Puede que sea resultado de la mala alimentación.”²⁵

En comentarios como éste los problemas de LASTRE no han sido explorados como una manera de estimar y delimitar la magnitud de los recursos necesarios para confrontarlos, sino que más bien han sido esbozados como

algo que está simplemente más allá del alcance de cualquier conjunto de recursos que razonablemente pueda ser imaginado. Los fracasos tienden a ser tomados menos como un signo de enfoques equivocados y más como una certificación de que realmente no hay soluciones disponibles.

“Yo creo que la Reforma Agraria como entrega de tierras y eventualmente un poco de crédito, no resuelve el problema por la misma falla educativa, incluso el funcionamiento de los mecanismos cívicos dentro de un sistema democrático, requiere un nivel de educación más adecuado del que tenemos.

El desempleo creciente y el desempleo abundante ha sido fuente, históricamente..., de regímenes de tipo totalitario y creo que, Venezuela no sería una excepción a eso; una masa abundante depauperada, concentrada en los centros urbanos, sigue cualquier proposición... si le ofrece una expectativa aunque sea muy remota de solución.

Con esta construcción de superbloques... el mantenimiento de un mínimo de condiciones sanitarias... era difícilísimo, era un problema de educación. No estaban acostumbrados a la convivencia, que tienen un señor abajo y otro arriba, y que la escalera si está limpia, está limpia para todos..., tiraban basura para abajo, y después tenía que subir por la escalera sucia.”²⁶

Paradójicamente, y tal como ha sido expresado anteriormente, esta tendencia a ver los problemas de LASTRE como críticos y quizás insuperables, va acompañada por una considerable complacencia con respecto a los niveles actuales de inversión y esfuerzo, en lugar de serlo por una llamada para intensificar la acción.

“El obstáculo es el dinero que se necesita para todas esas cosas, pero cada día se vienen desarrollando diferentes fundaciones de personas que les ha ido bien en el negocio. Conozco el caso de una fundación que ha donado una casa, recursos para los ciegos... Yo creo que se viene haciendo una labor, pero eso no se puede lograr en un día. Los pudientes en Venezuela, o los ricos como los quieren llamar, se vienen dando cuenta de que hay que hacer algo para los viejos, los ciegos y las personas enfermas..., pero todo esto toma tiempo, esto es nuevo en Venezuela, estas obras de caridad en forma colectiva.

No se le puede exigir más al gobierno. Recientemente leí que en los últimos 5 años en Venezuela se ha hecho más que en los últimos 20 ó 24 años... El gobierno viene haciendo, y los privados también. Yo creo que todos estamos ayudando a solucionar ese problema general que tiene el país.”²⁷

26 Entrevista No. 067202, págs. 39, 59 y 70. Parte A.

27 Entrevista No. 010031, págs. 78-79.

En la extensa cita que se presenta a continuación, están presentes varios rasgos de la versión emergente de una ideología criolla de acción social entre los empresarios. En esta ideología es prominente el gran interés por la educación y rehabilitación de la familia, la mezcla de interpretaciones moralizantes y sociológicas, la aceptación tímida de enfoques técnico-profesionales, la confianza en la terapia de las relaciones humanas y la separación de los análisis acerca de los problemas de socialización individual de los contextos económicos en que se producen la ruptura familiar y el fracaso educativo.

“Yo diría que el problema número uno es el problema educativo ... de ahí se derivan todos los demás, porque de ahí se deriva el problema familiar. Yo creo que una de las situaciones más serias que tenemos en Venezuela, es la falta de una estructura familiar organizada y esa falta de una estructura familiar organizada produce lo que no puedo considerar sino una catástrofe o una tragedia... que es la niñez abandonada... Si hubiéramos tenido una educación, una cultura un poco mejor estructurada, nosotros no tendríamos una debilidad en estructura familiar..., y no tendríamos una niñez abandonada en la escala en que la tenemos.

La infancia abandonada es una consecuencia..., ella a su vez producirá una serie de resultados dañinos, pero ella es una causa. Es un efecto de un problema que es una falta de educación.

El problema de la educación en todas sus fases..., el problema de la educación moral, la educación religiosa... Me parece que se requiere una conformación del comportamiento del hombre a unas normas que existen en todas las culturas más primitivas y que deduzco por el resultado que tenemos de infancia abandonada que no se están cumpliendo entre nosotros.

Yo creo que la violencia es una de esas manifestaciones más o menos agudas de esta cosa más fundamental que es la falta de una estructura familiar organizada... Son todos jóvenes que no han salido o no deberían haber... salido en su mayoría todavía del ambiente familiar. Muchos de ellos están todavía o deberían de estar bajo la jurisdicción del pater familia.

Me gustaría ser suficiente historiador y suficiente sociólogo como para poder dar una contestación inteligente. Percibo solamente el hecho y creo que es el fruto de nuestros años de guerra civil, de anarquía, de yuxtaposición, de grupos de origen muy diferentes que no se han integrado completamente..., en el aspecto cultural, sino que el choque de esas mismas culturas hizo el abandono a las culturas propias, y la ausencia entonces de algo a qué agarrarse.

Lo que es absurdo es el abandono del hijo... de la familia, eso es lo que no existe yo creo ni en el África, ni en nuestros indígenas, sino que existe en esta sociedad un poco cosmopolita y absurda que hemos ido creando... Por lo tan-

to hay que devolverles valores a través de un proceso educativo que lleve los aspectos éticos, morales y religiosos.

Eso significa, primero, la imposibilidad de transmitir lo que no se tiene, o sea si esa cultura familiar no la recibe el niño no la puede transmitir. Segundo, él, no teniendo nada sobre la cual construir su escala de valores, sino sentirse no protegido por un ámbito familiar, sino aun sin él en los momentos más débiles que tiene el ser humano, tiene que crearle una actitud... un estado anímico de defensa y de rechazo a la sociedad que no lo ha defendido y que lo ha rechazado. Tercero, ese mismo hecho que él no tenga esa protección inicial de la familia hace que él no haya tenido quien lo induzca a entrar por los canales normales por los que un individuo se incorpora a la sociedad que son esa serie de relaciones humanas que tiene el grupo.

El primer camino para que el problema sea soluble, es el que se reconozca la existencia del problema y se le dé la importancia que él merece. Creo que son dos cosas ya logradas. De ahí en adelante los técnicos, los expertos en la educación, sociólogos, etc., que supongo que está cada uno ocupándose en este problema. Encuentro dificultad en poner soluciones concretas distintas de la visitadora social. Yo lo veo como..., una cruzada de carácter nacional..., a favor del hombre..., de solidaridad humana.

No creo que ese problema pueda solucionarse a través de una institución, un organismo del Estado... No voy a decir que esos organismos no son necesarios, lo son y mucho. Son eficaces aun cuando se podría esperar que hubieran muchos más. Pero..., ellos tienen la frialdad del profesionalismo y me parece difícil que un problema de esta naturaleza y dimensiones..., pueda ser resuelto sobre bases pura y simplemente profesionales.

Yo que formo parte de la directiva de Fe y Alegría..., que aporta la posibilidad de la participación de las personas que no tienen justamente la obligación institucional... que permite el establecer un contacto inmediato y no mediato a base de una estadística fría..., del porcentaje de niños que no van al colegio.

No creo que la familia pueda crearse en meses... Pero creo que el hecho de la educación del niño es una de las vías más interesantes para la educación de la familia... a través del orgullo que él puede llegar a adquirir por el hecho de que algunos de sus hijos están adquiriendo una educación.”²⁸

No se hace aquí, de la conexión que se establece entre los problemas de LASTRE y los económicos, un punto de partida, como ocurre entre los teori-

zadores de VICTIMA. Los dilemas culturales y morales opacan los económicos hasta el instante final, momento en el cual se revela que la resurrección del hombre por el hombre, en este polo del espectro ideológico, significa también la resurrección de los mercados, del consumo y de la producción. Otra piedra angular de la teoría de acción social, propia del empresario nuevo y socialmente responsable, es la mística del desarrollo de la comunidad como el camino hacia una economía vigorosa.

“Todo lo que el hombre recibe como regalo en general no lo aprecia, mientras que todo aquello que la comunidad, por unión de fuerzas hace por sí misma es invalorable, para mí..., la única solución verdadera, de fondo, que yo le veo a largo plazo es eso; promover el desarrollo comunal. Eso todo es incalculable, sobre todo la reacción en cadena que se produce en varias oportunidades del mejor nivel educacional en ese sentido integral en que hemos hablado. Empiezan a nacer pequeñas industrias, se desarrolla la artesanía... Yo pondría, pues, como broche de oro, como punto final en esta solución, el cooperativismo... Es decir, ya el problema en ese sentido es no sólo el individuo que se siente dueño de su destino, que valora su dignidad de hombre porque sabe que él es apto y que puede producir y valora además el esfuerzo aunado de la comunidad, que ya es pues, la resurrección del hombre. También es la influencia inmediata en todo el progreso del país..., nuevos mercados, más consumo, más producción. Es decir, todos los niveles económicos mejoran. Ese es el camino.”²⁹

Ideología de la Masa

Los conjuntos de pensamientos que han sido descritos presentan muchas de las características de las ideologías en su contenido, organización y estilo. El marco analítico (ver páginas 397-399 de este capítulo) que guió este esfuerzo por hacer una “clarificación de perspectivas” parece haber logrado diferenciar expresiones reveladoras de puntos de vista que poseen un orden y coherencia internas que justifica el referirse a ellos como puntos de vista ideológicos.³⁰

Estos elementos de orden y coherencia no deben ser concebidos exclu-

29 Entrevista No. 031089, págs. 62-63. Parte A.

30 William E. Connolly, op. cit., ofrece el término “clarificación de perspectivas” para designar el estudio de cómo las ideologías pueden ser formuladas, presentadas y criticadas de manera responsable.

sivamente en términos de criterios de corrección lógica o elegancia de estilo. Los sesgos, la sobresimplificación, el lenguaje emotivo y la adaptación a los prejuicios, todo contribuye claramente a moldear el pensamiento y los valores implícitos en los textos examinados. La atención prestada a las analogías y metáforas utilizadas por los entrevistados ha sido especialmente fructífera.³¹

Quizás una de las características más impresionantes de la totalidad de los materiales acerca de las perspectivas que la élite tiene de la masa es la marcada ausencia en ellas de la masa como el actor principal en cualquier rol y especialmente como agente independiente en cualquier asunto. Todas las alusiones a la acción espontánea de la masa son hipotéticas y contingentes, y se refieren a sucesos que muy pocos líderes parecen dispuestos a predecir. Se espera que la masa explote cuando su paciencia llegue al final, cuando el temido demagogo la movilice o cuando sea galvanizada por el líder revolucionario o reformista que irá a venir. Alternativamente, la masa será reivindicada por medio de un largo proceso de reeducación, a través del cual dejará de ser masa para absorber las normas de educación, trabajo y decoro en el comportamiento de la clase media. De este análisis no se desprende que algún sector de la élite se sienta directamente bajo fuerte presión de la masa, a pesar de que sus propias teorías sociales o su mero instinto les dice que deben trabajar para prevenir esas presiones o que deben prepararse para confrontarlas porque son inevitables. En este sentido las perspectivas VICTIMA y LASTRE son formulaciones teóricas sometidas a la prueba de la acción en una mínima parte por los hombres que la formulan. En verdad, los contactos prolongados con la masa son raros, e incluso entre los políticos, quienes tienen tales lazos y experiencias más directas, los encuentros entre la masa y sus líderes se adecúan más a patrones tradicionales y personalistas que a las formulaciones idealizadas de la izquierda y la derecha, que hemos examinado.³² En este capítulo no hemos hablado acerca de cómo la élite y la masa interactúan, sino más bien acerca de que idea tiene la élite sobre lo que es la masa y cómo debe ser abordada.

31 Clifford Goertz. "Ideology as a Cultural System", en David E. Apter, ed., *Ideology and Discontent* discute profundamente estas características del estilo de las formulaciones ideológicas.

32 Algunas evidencias formalizadas sobre los patrones de liderazgo a nivel local en los partidos rurales y unidades sindicales las presenta John A. Mathiason en *Political Organization and Attitudes Among Venezuelan Campesinos*, disertación no publicada para el Ph. D. MIT, 1968.

Las dos perspectivas generalizadas sobre cambio social en lo que se refieren a la masa, tal como surgen aquí, son paralelas, pero además se superponen a las ideologías más formales de los diversos partidos. Ellas también penetran los varios sectores institucionales a pesar de que uno de los dos puntos de vista ha sido apropiado y elaborado por el sector empresarial y por sus extensiones políticas y de acción social, ahora en crecimiento. El consenso superficial sobre necesidades, metas y modalidades de acción encubre niveles de compromiso radicalmente desiguales en relación con la rapidez de las reformas y el volumen de las inversiones para la disminución de las desigualdades. Divergencias igualmente marcadas existen con respecto a las creencias acerca de causas y responsabilidades, al igual que sobre la capacidad de la gente para cambiar o para continuar soportando la privación y el *status* inferior. A pesar de que esta configuración se hace clara, también es compleja y no implica un arreglo claramente demarcado de fuerzas opuestas. Cada uno de estos sub-conjuntos ideológicos opera también bajo diferentes formas de restricción, de cambio interno y capacidades políticas. La compulsión para la acción que sienten los ideólogos de VICTIMA los expone a mayores riesgos de visibilidad, de fracasos y reclamos de los que pesan sobre el grupo y menos visible, cuya contraseña es la cautela. Los signos superficiales de consenso implican más un impase que una promesa para la acción, en la medida en que los grupos se colocan a sí mismos a ambos lados de demasiados asuntos. Si el futuro más peligroso para Venezuela es la continuación del *statu quo*, entonces casi cualquier solución de este conflicto podría ser preferible a una acomodación indefinida o a un estancamiento en la cima del poder.

CAPÍTULO IX

Las élites “invisibles”

El adoptar múltiples perspectivas sobre la conducta de las élites es una respuesta a las limitaciones obvias que se presentan al estudiar, a través del escrutinio de un número reducido pero selecto de notables, las normas de operar del poder, de la influencia y de la toma de decisiones. Cada uno de los capítulos anteriores nos ha presentado parte del campo de pensamiento y acción de la élite pero es posible que en esta secuencia de observaciones se hayan omitido algunos actores críticos o se haya errado al interpretar la repercusión que tienen sobre el logro de las metas nacionales, las acciones de los individuos de la élite o de sus sectores.¹

Es de rutina esperar que los estudios de la élite revelen redes de poder latentes o encubiertas. Una investigación sobre élites que no descubra fenómenos de este tipo, está expuesta a la sospecha de que solamente ha rozado la superficie de las relaciones de poder. En el presente caso, sobran motivos de preocupación. Algunas figuras evidentemente claves, principalmente militares y los jefes más importantes de los partidos inhabilitados, no pudieron ser entrevistados. Los estudios suplementarios sobre los empresarios y diplomáticos norteamericanos, visualizados inicialmente como partes integrantes de la investigación, fueron realizados sólo parcialmente. Es obvio que éstas no son pérdidas al azar. Por lo tanto, se trata de algo más que del redondeo de un dibujo ligeramente incompleto o el remendar la confiabilidad de un estu-

1 Algunas sugerencias interesantes sobre este asunto, bastante similares al enfoque abierto adoptado en esta investigación, las ofrece Charles Kadushin en “Power, Influence and Social Circles: A New Methodology for Studying Opinion-Makers”, *American Sociological Review*, Vol. 33, No. 5, October, 1968.

dio estadístico. Algunos sectores a quienes se atribuye el poder de veto sobre las acciones del gobierno y que son percibidos explícitamente por muchos informantes de la élite como fuentes de restricciones sobre las decisiones nacionales, eludieron la confrontación abierta con el equipo de estudio. Como se verá, la significación de esta pérdida de información y la disponibilidad de fuentes compensadoras, varía sustancialmente de uno a otro de los grupos no entrevistados.

No debería sorprender el que la conducta clave para apreciar el grado de autonomía relativa en la toma de decisiones nacionales, sea precisamente la de los actores más inaccesibles y reticentes. Es claro que esta autonomía se ve seriamente comprometida si el control efectivo sobre las decisiones es externo a la Nación o si está muy concentrado dentro de ella (es decir, si sólo responde a los deseos de un segmento muy restringido de quienes articulan las aspiraciones colectivas. En resumen, es necesario tratar aquí, aun cuando sea de una forma intuitiva, algunas preguntas acerca del papel de los militares en la política, sobre la presencia de una oposición armada y clandestina, lo mismo que sobre la dependencia con respecto a los Estados Unidos. Tales asuntos se han hecho extremadamente complejos y, por lo tanto, se logra poco si son tratados como una simple enumeración de actos indebidos o de prepotencia en la conducta política de militares o funcionarios y hombres de negocios de los Estados Unidos.² En la medida en que crece el convencimiento de que se están instaurando formas más sutiles de penetración en la América Latina, como sustitutos de las viejas formas de dominación, el asunto de la dependencia ha tomado nuevas dimensiones, y da señales de tornarse, para la década del setenta, en el problema crítico de Latinoamérica. Parece además que los

2 Por ejemplo, en la introducción a un estudio reciente acerca del golpe que derrocó a Pérez Jiménez en 1958, se declara: "...No existen evidencias utilizables que sugieran que los Estados Unidos desempeñó algún papel en relación con Pérez Jiménez en 1957 y 1958 y tampoco hay nada digno de crédito acerca de la injerencia de intereses privados americanos". Es difícil saber lo que significa tal declaración o cómo contribuirá al análisis político el sacar fuera del guión a los actores principales. Si ello significa simplemente absolver a los Estados Unidos de complicidad conspiracional, puede ser importante, pero no es todavía un buen sustituto para un análisis más realista sobre la presencia de los Estados Unidos. Ver Philip B. Taylor Jr., *The Venezuelan Golpe de Estado de 1958: The Fall of Marcos Pérez Jiménez*, Washington, D. C., ICOPS, 1968, pág. 2.

responsables de la consolidación de las nuevas formas de dependencia no tienen conciencia del proceso que promueven.³

Existen factores subjetivos adicionales que deben ser tomados en cuenta, cualquiera que resulte ser el peso real de la acción directa de los militares, los terroristas o los Estados Unidos sobre los eventos específicos. La conducta de los actores políticos más visibles es medida por ellos mismos y percibida por otros, en función de apreciaciones sobre la capacidad y disposición para la acción de estos grupos de veto. Durante el período estudiado, el partido de gobierno, en particular, ofrecía explicaciones de su propia política en esos términos. Una imagen generalizada lo presentaba empeñado en una lucha desesperada por la supervivencia ante las presiones contrarias provenientes de todos esos frentes.

Tómese tal adaptación como indicadora de pragmatismo maduro y de habilidad política o como mera evidencia de cansancio y cobardía, la existencia de una deferencia ostensible a bloque de poder externos a la maquinaria legalmente constituida para la toma de decisiones, introduce, de todas formas, subjetividad en las decisiones políticas. Las especulaciones acerca de cuáles son los límites de tolerancia de los militares o de Washington, varían tanto como la motivación para confrontar esos límites con los hechos. Con frecuencia, los actores políticos legítimos fallan en sus cálculos de las intenciones y la cohesión de los grupos menos legitimados. Consecuentemente, se autoimponen restricciones gratuitas. Una vez aceptadas las restricciones, no pasa mucho tiempo sin que se materialicen las condiciones que las validan objetivamente. La desertión de los jóvenes e intelectuales de AD y la pérdida del apoyo de las masas en las ciudades han sido explicadas en esos términos.⁴

3 Véase a Helio Jaguaribe, “Dependência e Autonomia na América Latina”, trabajo presentado en la Segunda Asamblea General, CLACSO, Lima, octubre, 1968. Una exposición particularmente lúcida del problema de la dependencia teniendo presente las limitaciones de las políticas de sustitución de importaciones y de integración como vías para lograr la autonomía. nacional, se encuentra en Luciano Martins, *Industrialização, Burguesia Nacional e Desenvolvimento*, Rio de Janeiro: Editora Saga, S. A., 1968. Ver también los varios ensayos que aparecen en *La Dominación de América Latina*, Lima: Francisco Moncloa Editores, S. A. 1968.

4 Algunas de las ideas sobre las restricciones subjetivas que se han elaborado aquí, fueron bosquejadas primero por Julio Cotler en un memorandum interno titulado *Acción Democrática*, CENDES, 1964.

El objetivo del análisis que sigue no es identificar o desenmascarar hombres de poder que eludieron la red de entrevistadores. En el curso de las conversaciones con los entrevistados de la muestra formal, lo mismo que con los informantes especiales pertenecientes o cercanos a cada sector, se obtuvo una cantidad considerable de información acerca de los grupos más inaccesibles: las Fuerzas Armadas, la “comunidad” norteamericana y la izquierda insurgente. Todos los informantes dieron sus apreciaciones sobre el impacto de las influencias extranjeras en Venezuela. En otro capítulo se trató el tema del terrorismo como problema nacional.⁵ Si bien es cierto que algunos de los líderes más altos de estos grupos pudieron mostrarse renuentes ante las interrogantes de los científicos sociales, ello no significa que no utilicen otras vías para manifestar sus intenciones y preferencias políticas. Muchas de sus acciones no son, en manera alguna, clandestinas. El análisis que sigue es una aventura necesaria en áreas donde los datos y las guías adecuadas para su interpretación comienzan a opacarse. Sin embargo, si no se presta atención alguna a la presencia de los bloques de poder externos y domésticos que no están incluidos formalmente en la arena política, la descripción de la acción de élite sería esencialmente incompleta.

Las Fuerzas Armadas

En 1963 habían aproximadamente 33.000 hombres en las Fuerzas Armadas Venezolanas (Ejército: 16.000; Fuerzas Navales 5.000; Fuerzas Aéreas: 3.000 y Guardias Nacionales: 9.000) tres Cuerpos de Policía Nacional (Digepol: una policía política; PTJ: un cuerpo técnico e investigativo similar a la Oficina Federal de Investigación de los Estados Unidos; y una policía de tránsito) compartían la misión de mantener el orden y combatir la oposición armada al gobierno. Cuatro ministerios nacionales estuvieron involucrados en los esfuerzos del gobierno por controlar la insurgencia en el interior y el terrorismo en los centros urbanos: Defensa, Comunicaciones, Interior y Justicia.⁶

5 Véase Vol. I., Capítulo 7.

6 Gran parte de las informaciones aquí presentadas acerca del aparato de seguridad se tomó de: *U. S. Army Area Handbook for Venezuela* preparado por Special Operations Research Office, The American University, Washington, D. C. 1963.

Los cuerpos policiales eran todos relativamente nuevos (creados después de 1958), inexpertos, sin entrenamiento, mal remunerados y equipados precariamente. Las evaluaciones acerca de la eficiencia de la policía, hechas por los entrevistados de la élite, tendieron a teñirse de un tono despectivo, cuando no definitivamente compasivo. Visualizaban una lucha entre una policía apenas alfabeta y terroristas universitarios, lucha que estaba más allá de la comprensión de sus víctimas más frecuentes. Sólo en Caracas fueron asesinados veintiséis policías y heridos cincuenta y cinco durante el año de 1962. Por otro lado, los incidentes donde se manifestó brutalidad y arbitrariedad policial se explicaban como resultado de la dificultad de manejar hombres indisciplinados, acostumbrados a la crueldad y presas del miedo. A fin de estimular la efectividad de esas fuerzas contra las unidades tácticas urbanas del MIR y del PCV, los grupos de ayuda norteamericana y las misiones policiales de otros países lucharon por mejorar la organización policial y las técnicas de investigación. Así, en el trasfondo de la lucha ideológica internacional y de las tácticas modernas de insurrección y represión, los protagonistas estaban representando un drama familiar a la Venezuela del pasado —un drama en el cual los hijos disidentes de la burguesía entraron en una confrontación mortal con los propios hombres cuya liberación ellos pretendían realizar.— A principios de la década del sesenta, la organización de la policía en Venezuela no había avanzado, en términos humanos, más allá de sus modelos primitivos, establecidos dentro del esquema del caudillismo del Siglo XIX.

El peso de las bajas sucedidas en la defensa del gobierno recayó, pues, en las fuerzas policiales recién creadas, con baja moral, recursos limitados, sin peso político visible y un apoyo político ambiguo. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas tradicionales, especialmente el Ejército y las Fuerzas Armadas de Cooperación, ganaban prestigio, recompensas materiales y autoestima profesional como los verdaderos guardianes de la seguridad del régimen y de la Nación. Oficiales de ambos servicios, al igual que los de la pequeña Fuerza Naval, estuvieron implicados en los intentos, tanto de la derecha como de la izquierda, para derrocar a la Junta Patriótica y deponer a Betancourt. A pesar de ello, la supervivencia del régimen fue interpretada insistentemente —y en apariencia con un efecto persuasivo— por el gobierno y los portavoces de los militares como señal de un nuevo profesionalismo, “institucionalismo” y dedicación a valores democráticos por parte de los cuerpos oficiales. Un informante que estuvo muy cerca de los acontecimientos durante el primero y el segundo período de AD, atribuye este cambio democrático de las relaciones de

ese partido con las Fuerzas Armadas, a una sabia reorientación en las tácticas de Betancourt para tratar con los militares.

“... En vez de tratarlos como enemigos, trata de atraérselos. La política militar de Betancourt se caracteriza por los siguientes rasgos: el halago, darles casas, viajes, mejores sueldos, hacer de las ceremonias militares actos de gran importancia nacional, tecnificar las Fuerzas Armadas y rodearse de los militares que fueron dejados de lado por anti-perezjimenistas o pro-adecos y hacerlos ascender rápidamente”.⁷

Si es cierto que esas medidas pudieron haber contenido las amenazas de los militares contra el gobierno y, en consecuencia, ganar para los primeros un aplauso general por su responsabilidad cívica, ellas no parecen augurar en forma realista el tipo de retiro de la política, por parte de los militares, que pondrían con seguridad el poder en manos de los políticos civiles. Desde luego, es a los políticos sin uniforme a quienes más les gustaría ver desaparecer a los militares de la escena política. Pero también es cierto que grandes sectores del público ven con aprobación el papel de los militares en la política, otros se les unirían dependiendo de la coloración ideológica del grupo militar que esté en vías de alcanzar el poder y otros, que superficialmente lamentan la prepotencia de los servicios armados, los perciben como un baluarte contra males peores.⁸ El signo más común en las observaciones de la élite sobre los militares es una combinación de un ligero reproche con el reconocimiento de la posibilidad de que las Fuerzas Armadas puedan ejercer independientemente funciones políticas positivas si se dan las circunstancias adecuadas.

“Mi evaluación de las Fuerzas Armadas es positiva, pero no veo para qué necesitamos un ejército tan grande y un equipo tan caro. Por ejemplo, ¿para qué necesitamos submarinos? Eso no lo entiendo, y tengo muchas otras ideas sobre los militares. Pero básicamente yo creo que en el medio venezolano y Latinoamericano en general ellos cumplen una función extremadamente útil, a pesar de que puede ser sólo un mal necesario para balancear ciertas tendencias políticas de la extrema izquierda.”⁹

7 Entrevista No. 424315, pág. 31a. Estos aspectos de la política militar de AD en su segundo ascenso al poder, son documentados por el *U.S. Army Area Handbook for Venezuela, op. cit.*, especialmente en las páginas 531 y 547.

8 Los resultados de CONVEN sobre este punto aparecen en Vol. 3, págs. 351, 355 y 424.

9 Entrevista No. 408306, pág. 37.

“... Los militares que han tomado el poder por la fuerza, en muchos casos no fueron ni oligarcas ni burgueses y por esta razón..., ellos deberían haber tenido la noción de que lo que se necesitaba en Venezuela era la aplicación del cambio social. Desafortunadamente nos hizo falta un Nasser en Venezuela. Esto no significa en absoluto que yo sea un nasserista, pero he observado que siendo Nasser un soldado se dio cuenta de que su país necesitaba un cambio social, y lo está produciendo”¹⁰

“Las Fuerzas Armadas han tenido siempre una gran influencia y uno nunca sabe cuándo la tendrán de nuevo. Así que es un público que necesita estar siempre bien informado. Es más, en este momento es un público infiltrado por un nacionalismo casi enfermizo. Esto es entonces otra cosa que creo necesitamos combatir y discutir y no tener miedo de decir que el nacionalismo es bueno hasta cierto punto pero hay formas dañinas de nacionalismo.”¹¹

El alcance de las exigencias y demandas sobre los militares cubre pues, el espectro político completo, y desde los días de la caída de Pérez Jiménez se han manifestado vigorosos movimientos desde ambos extremos dentro de las Fuerzas Armadas.¹² Es posible que el país tenga derecho a congratularse por haber evitado una regresión al burdo militarismo del pasado; sin embargo, todavía parece prematuro hablar de un nuevo equilibrio institucional dentro del cual se haya establecido un rol estable y apolítico para los grupos armados.

De los veinte oficiales nominados (con ninguno se obtuvo entrevista) para ser entrevistados, once eran tenientes coroneles y cinco, coroneles. Sólo tres eran generales.¹³ Esto sería congruente con la táctica atribuida a Betancourt de asignar a jóvenes oficiales de su confianza a puestos estratégicos de comando. En ese momento eran hombres cuarentones y prácticamente todos tenían algún entrenamiento en los Estados Unidos. A pesar de que no dieron información sobre sí mismos, se puede tener alguna idea de su aislamiento

10 Entrevista No. 409313, pág. 91.

11 Entrevista No. 407305, pág. 49.

12 En “Political Violence in Venezuela, 1958-1964” Edward N. Gude enumera los golpes intentados por la derecha y por la izquierda, trabajo presentado en la conferencia anual de la *American Political Science Association*, Chicago, September, 1967.

13 Los esfuerzos para obtener la autorización para entrevistar a los oficiales seleccionados se detuvieron en un alto nivel del Ministerio de la Defensa. No se hicieron intentos con individuos.

relativo con respecto a otros sectores de la élite a partir de los tests sociométricos en los cuales otros informantes de la élite indicaron su grado de amistad, frecuencia de comunicación, actividades en común y parentesco con figuras militares reputadas entre los civiles bien informados como hombres muy influyentes. La proporción de escogencias sociométricas dirigidas hacia estos militares desde otros sectores de la élite, fue notablemente más baja que hacia los otros sectores. Las cifras sugieren prácticamente una ausencia de comunicación entre los más altos oficiales y el sector cultural y contactos muy selectivos con los empresarios y los políticos. Tampoco existe en los datos ningún indicio que sugiera una incorporación gradual de los militares a la esfera de los negocios, a medida que se mueven hacia el tope de sus carreras. Esto puede ser, en parte, un problema de entrenamiento y experiencia, ya que el grupo que está ahora en el punto más alto de la carrera es el primer cohorte con habilidad técnica y directiva que podría ser transferible al mundo de los negocios. En cualquier caso, la impresión general que prevalece es una de relativa impermeabilidad y aislamiento, inclusive con respecto a los civiles situados en las más altas posiciones.

Según todas las informaciones, y a pesar de que los oficiales de más edad son conocidos invariablemente como convencidos conservadores, las diferenciaciones entre los militares están más significativamente relacionadas con factores de edad, entrenamiento y origen regional, que con ideología como tal. El factor generacional refuerza considerablemente a la influencia andina que, como factor regional, está marcadamente presente en los rangos militares medios y altos. El control ejercido por los andinos sobre puestos claves de comando, sobre el reclutamiento y la promoción, lo mismo que sobre la influencia política de los militares, fue roto momentáneamente en 1945 y restablecido con el ascenso de Pérez Jiménez al poder. La muy ostentada “institucionalización” de las Fuerzas Armadas después de 1958, consistió básicamente en el desplazamiento o marginalización de este círculo andino conservador y opuesto a los partidos políticos, y en la inserción en posiciones de comando de un nuevo grupo leal a AD. Esta operación es descrita en los siguientes términos por un informante:

“... Pérez Jiménez los puso a unos en prisión, a otros los deportó y en general los retiró de las Fuerzas Armadas, perdiendo así posibilidad de ascenso y los salarios. Cuando Rómulo Betancourt subió al poder, su política consistió en volverlos a llevar a las Fuerzas Armadas, darles oportunidad de cursos acelerados a fin de que recobraran el grado que le hubiera correspondido si no hubieran tenido ese interludio, hacerles entrega de todos sus salarios, comprendiendo

aquellos que les hubiera correspondido. A este grupo, además Rómulo Betancourt le confirió la responsabilidad de las Fuerzas Armadas, de manera que ellos se vieran comprometidos con Rómulo Betancourt y por extensión con AD. Ahora bien, estos oficiales se encuentran con la oposición proveniente de aquellos otros que no tuvieron interrupciones en su ejercicio militar y que fueron estudiando, ascendiendo regularmente; la objeción que aducen es que estos oficiales incorporados a última hora, gozan de ventajas tales como: cursos acelerados, pago de salarios, ascensos no escalonados en el tiempo y conexiones partidistas.”¹⁴

Para redondear el cuadro sobre la configuración generación ideología emergente dentro de las Fuerzas Armadas, el informante continúa declarando:

“En cambio en los rangos inferiores se observa una penetración ideológica de carácter izquierdista. Pero yo no creo tanto en el factor ideológico de los movimientos de Carúpano y de Puerto Cabello, más bien creo que los más ambiciosos han tomado la bandera del fidelismo a fin de lograr realizar sus intereses personalistas.”¹⁵

Así, las nuevas tensiones ideológicas y generacionales se configuran, mientras que las medidas con las que se intenta destruir las viejas diferenciaciones producen sólo resultados incompletos y a veces contrarios. La formalización de los procedimientos de selección para ingresar a las nuevas academias y los esfuerzos por democratizar el reclutamiento y dispersar las escogencias en toda la Nación, podrían, finalmente, romper con el predominio regional sobre el poder armado pero esa lucha no ha sido aún decidida. Además, todavía subsisten las rivalidades entre los diferentes servicios, especialmente, entre las Fuerzas Navales y las otras fuerzas. Un síntoma de las tensiones persistentes es la participación de los marinos en el levantamiento de 1962. Las Fuerzas Armadas de Cooperación y la Fuerza Aérea son vástagos del Ejército y, de acuerdo a las declaraciones de los informantes, existen cordiales relaciones entre los más altos niveles de ambos cuerpos. No ocurre lo mismo con las Fuerzas Navales.

14 Entrevista No. 426315, Apéndice A, págs. 45.

15 *Ibid*, Apéndice A, pág. 5. La referencia es a los movimientos izquierdistas de mayo y junio de 1962, donde participaron marinos y algunos guardias nacionales.

“... La Marina siempre quiso sacar cabeza e independizarse, pero nunca pudo hacerlo, es más, en tiempos de Pérez Jiménez se buscó la manera de subyugarla más. A fin de limar esas asperezas, Pérez Jiménez creó la Escuela Militar Básica, de dos años, a la que ingresaban todos los cadetes y a los dos años cada uno iba a proseguir estudios en la escuela de cada arma. Eso afectó mucho a los marinos, por un lado porque hacía bajar la calidad de los estudios y por el otro porque dificultaba la creación, en los cadetes, de ese espíritu de orgullo que cada arma trata de desarrollar entre sus miembros. Cuando Larrazábal fue Presidente de la Junta de Gobierno, uno de los primeros actos que hizo fue la de crear el Estado Mayor Conjunto en la que cada arma tiene un representante, y las comandancias de cada arma que administran en forma autónoma su propia organización. Esta reorganización hace posible la existencia de una competencia permanente entre Marina y Ejército, que puede llegar a serias dificultades.”¹⁶

Así pues, las Fuerzas Armadas experimentan la angustia de una lucha por lograr una nueva identidad y unidad. Es interesante observar que a medida que avanza este proceso de redefinición y aumenta la perspectiva de que emerja una fuerza bélica realmente nacional, los servicios armados se abren más que nunca a la influencia extranjera. Es difícil evaluar la extensión de la influencia de los Estados Unidos; sin embargo, algo se sugiere en las declaraciones que presentamos a continuación, tomadas de la publicación preparada para el ejército norteamericano y ya citada.

“La misión de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, es la mayor de América Latina y presta asistencia tanto al Ejército como a la Guardia Nacional. La Marina Venezolana depende casi enteramente para consejos y asistencia con respecto a los procedimientos de rutina de la misión de la Marina de los Estados Unidos. Los miembros de la misión de la Fuerza Aérea Norteamericana están apostados con cada unidad táctica, en todas las escuelas menos la de cadetes y en la comandancia de las Fuerzas Aéreas”.

“Grandes números de oficiales de todos los servicios han asistido a escuelas de servicios en los Estados Unidos, y muchos oficiales comisionados y no comisionados reciben entrenamiento especializado en las escuelas militares de la zona del canal”.

“Las Fuerzas Armadas mantienen un establecimiento de entrenamiento extensivo para aspirantes a oficiales, para reclutas y oficiales, oficiales no comisio-

16 *Ibid*, Apéndice A, pág. 6.

nados y entrenamiento especializado. El sistema está diseñado con base al de los Estados Unidos, y los miembros de las misiones militares de los Estados Unidos prestan asistencia en todas las escuelas y en muchas unidades. Mucho del material de instrucción ha sido traducido directamente de los manuales usados en el sistema de escuelas militares de los Estados Unidos”.¹⁷

Dado el interés de los Estados Unidos en asegurar la derrota de la insurgencia en Venezuela y su compromiso con el régimen de Betancourt, no parece arriesgado conjeturar que esta ofensiva masiva de entrenamiento y asesoría dentro de las Fuerzas Armadas Venezolanas representa sólo una fracción de las acciones de apoyo que en ese tiempo puso en marcha los Estados Unidos. Sin embargo, el asunto claramente va más allá de estimar la magnitud del impacto interno de un esfuerzo preparado desde el extranjero para ayudar a un régimen amigo a superar una crisis particular. Una institución nacional —imperfectamente formada y no integrada, y sin embargo vital para la seguridad de la Nación y para su estabilidad interna— se entrega a una simbiosis desigual con una institución extranjera de su mismo tipo. En esta desnacionalización patente de instituciones pivotes en el momento en que adquieren la capacidad para servir efectivamente en el logro de las aspiraciones nacionales, lo que ha originado un nuevo debate acerca del carácter cambiante de la dependencia de América Latina con respecto a los Estados Unidos.¹⁸ En ello está involucrado algo más que una frustración inmediata de metas nacionalistas. Tampoco se teme simplemente que la región quede presa, por convenio militar, en un molde dado de reformismo lento y pausado.¹⁹

Esta problemática está más allá del ámbito de esta investigación salvo en lo que se refiere al caso de Venezuela. No son claras las implicaciones que tiene la unión parcial de las funciones de seguridad de esos dos países. Por otra parte, no han sido examinadas seriamente por cada país, sino según los simples cánones de efectividad inmediata respecto a una operación policial y respecto a una doctrina emergente que promueve la internacionalización

17 *U. S. Army Area Handbook for Venezuela*, págs. 544 y 546.

18 Cf. Helio Jaguaribe *op. cit.* pág. 1013.

19 John Saxe Fernández, en “The Central American Defense Council and Pax Americana”, Spring Colloquium en la Universidad de Brandeis en 1967, detalla la política militar actual de los Estados Unidos en la América Latina y traza algunas de sus implicaciones en términos de control político y cambio futuro.

de las operaciones de seguridad interna, bajo la protección de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Teniendo en cuenta que en otras esferas de la sociedad se vienen estableciendo relaciones similares, existen fundamentos para cuestionar el optimismo oficial acerca de la significación que tienen, para el desarrollo político, las tendencias presentes dentro de las Fuerzas Armadas. Los militares pueden estar en el camino de ejercer un papel aún más regresivo y antinacional que el que han tenido en el pasado.

La Presencia de Estados Unidos

Es un lugar común englobar los hechos básicos de la presencia de los Estados Unidos en Venezuela dentro de unas pocas cifras estadísticas que pueden ser recitadas prácticamente por cualquier venezolano. El petróleo constituye cerca del 90% de las exportaciones y cerca de un 60% de los ingresos del gobierno por concepto de impuestos. Más de un 90% de las inversiones en petróleo, al igual que los depósitos de hierro, es controlado por los intereses norteamericanos. Si un venezolano ha prestado atención a los esfuerzos publicitarios de las compañías petroleras, sabrá también que el gobierno comparte las ganancias de la explotación petrolera en una razón de cerca de 67 a 33 (los dos tercios corresponden a Venezuela), un acuerdo sustancialmente mejor que lo arrancado a los inversionistas extranjeros por cualquier otra nación productora de petróleo. Unos pocos venezolanos sabrían que las compañías petroleras emplean menos de un tres por ciento de la fuerza de trabajo, la cual, sin embargo, lleva a su hogar casi la mitad de los sueldos y salarios pagados en la Nación.

A pesar de que estas cifras señalan graves desequilibrios en la economía y en la distribución del ingreso y del empleo, expresan poco acerca de la cualidad de las relaciones entre los varios elementos humanos claramente involucrados —las compañías petroleras, el gobierno, los obreros petroleros y la masa de observadores externos al sector más avanzado tecnológicamente y más productivo de la economía. Tampoco proveen una guía útil acerca de cuál, entre las numerosas versiones sobre la cualidad de esas relaciones, merece crédito. Un historiador norteamericano, que escribió aproximadamente en la mitad del período de la última dictadura, confiere a las compañías petroleras una baja calificación en cuanto a altruismo.

“La historia de las compañías petroleras señala claramente que donde hubo cooperación, se dio principalmente a través del temor y donde se podría esperar triunfar con la resistencia, se encontró una política de resistencia”.

“... La industria había resistido las reclamaciones y exigencias de los trabajadores con toda la fuerza que los gobiernos venezolanos respectivos les permitieron ejercer”.²⁰

Hoy en día un portavoz de las compañías petroleras mantiene un punto de vista decididamente contrario:

“Nuestro propósito es colaborar con ellos (empleados del gobierno) de manera que ellos puedan saber que somos hombres honestos, que no queremos echarle vaina al país, que no queremos arruinar al país, que no queremos derrocar al gobierno, que no estamos interesados en traer de nuevo a Pérez Jiménez”.

“... La mayor dificultad es que los líderes, que son los que escriben, los que llegan a la plataforma pública se han asido a una imagen de las compañías petroleras que data de principios de siglo, y ellos no quieren admitir o no pueden darse cuenta de que las cosas no son las mismas, de que ha habido algún progreso”.²¹

De hecho, los datos del estudio no proveen mucho fundamento para hacer juicios acerca de los motivos o la moralidad, presente o pasada, de los petroleros. No es tampoco éste el asunto a ser tratado aquí. Más significativas para el propósito que nos ocupa, son las operaciones de las compañías petroleras y de otras entidades norteamericanas, como productoras de líderes —como agentes socializadores de los venezolanos que ocupan lugares en la dirección local de las firmas norteamericanas y como activistas políticos y estadistas dentro de la comunidad más amplia de los negocios.

Probablemente es demasiado temprano para emitir juicios acerca de las consecuencias que tiene la toma de funciones socializadoras dentro del ejército y la policía, por parte de funcionarios norteamericanos. Como se ha visto, estas operaciones permanecen envueltas en una reserva que no ha sido penetrada fácilmente por una investigación como la presente. La acción socializadora de las corporaciones norteamericanas es más visible; particularmente

20 Edwin Liewen, *Petroleum in Venezuela*, New York: Russell and Russell, 1967, pág. 118.

21 Entrevista No. 407305, págs. 13 y 44.

la de las compañías petroleras que se han dedicado a ello hace mucho tiempo, se pueden observar las prolongaciones actuales de esa influencia en los esfuerzos políticos y sociales financiados y orientados ideológicamente por filosofías corporativas formuladas y propagadas desde ese sector. La diversificación de la comunidad norteamericana con la afluencia de nuevas industrias y la concentración de la ayuda norteamericana y de las misiones asesoras, también han amplificado el alcance de tales influencias y las formas en que se presentan. En este sentido se hace necesario tratar el problema en términos de una *comunidad* norteamericana, más que como una simple influencia de las compañías petroleras.

De acuerdo a una estimación de la Asociación Norteamericana, la colonia en Venezuela llegaba a un total de 30.000 personas en 1962. Se cree que esa cantidad pudo haber declinado algo como resultado de una recesión y de un clima político incierto. Esa declinación también se puede atribuir a un descenso en las inversiones en las compañías petroleras y en las actividades de exploración, como consecuencia de la política de no concesiones anunciada por el gobierno. No es posible discriminar cuantitativamente los diversos grupos que constituyen ese total, pero al menos se pueden distinguir cuatro, ya que cada uno respondió de diferente forma a la invitación de participar en esta investigación y además tiene una perspectiva propia derivada de su experiencia en Venezuela.²² No se pretende haber hecho un estudio detallado de estas sub-comunidades, pero es importante notar su existencia. Ellos incluyen ejecutivos norteamericanos de compañías petroleras, jefes de corporaciones manufactureras y de servicios más recientemente establecidos, los “criollos” norteamericanos (un grupo de hombres de edad, residentes en Venezuela hace

22 A pesar de que fue variable la reacción de las compañías petroleras a la invitación de participar en la investigación, en general, la tendencia fue la de delegar a los venezolanos en altas posiciones directivas la responsabilidad de responder a las entrevistas. Muchos de tales individuos, tanto los de la muestra formal como los informantes especiales, proveyeron libremente bastante información útil sobre ellos mismos, sus propias firmas y la industria. Los jefes de corporaciones americanas no petroleras, se mostraron también fácilmente accesibles a dos miembros americanos del grupo de estudio; Paula Lawton Bevington y Tamara Z. Bonilla. Los “criollos” norteamericanos fueron los más abiertos y demostraron tener influencia para asegurar la cooperación de la Asociación Norteamericana, y de la Cámara de Comercio Americana. La Embajada restringió la entrevista a una larga conversación con el Primer Ministro.

largo tiempo y generalmente con negocios propios o en asociación con venezolanos) y el personal de la Embajada (que oficialmente llegaba a 250, con un contingente adicional de 98 miembros del Cuerpo de Paz). Apartando a la Embajada y sus servicios, el aparato representativo visible de esta comunidad estuvo constituido por la Asociación Norteamericana y la Cámara de Comercio Norteamericana, un periódico (*The Daily Journal*) y más marginalmente, el Instituto Venezolano Americano. Debe enfatizarse que las conexiones entre las personas y organizaciones en esta red de actividades son extremadamente informales, predominantemente voluntarias y envuelven una fracción relativamente pequeña de residentes americanos. Los programas están financiados tanto por suscripciones públicas (una exitosa rifa y un baile anual), como por contribuciones de las corporaciones en dinero, facilidades y, especialmente, trabajo ejecutivo.

Las cifras de arriba no deben crear la impresión de que la presencia física de los americanos es muy marcada en el personal de las compañías locales, especialmente en la industria petrolera. En Venezuela, el número de extranjeros empleados, a cualquier nivel dentro de una firma, no puede exceder al 25%. Ninguna de las treinta y tantas corporaciones mayores visitadas por los entrevistadores del estudio se aproximó, en número de empleados norteamericanos, a esa proporción. El total de empleados extranjeros, incluyendo una cantidad grande de refugiados cubanos, aunque también a otros latinoamericanos y europeos, alcanzó generalmente de un 10 a un 15 por ciento. Los norteamericanos rara vez llegaron a un 5% de la fuerza total de trabajo, aun cuando, por supuesto, se encontraron concentrados en las más altas posiciones. La competencia por emplear venezolanos capaces o prometedores es fuerte. Así, ya se encuentra bastante avanzado y sigue siendo puesto en práctica de una manera vigorosa, este proceso de “venezolanización” de la empresa extranjera, que podría ser denominado con más propiedad la “norteamericanización” de venezolanos seleccionados para tareas corporativas.

El reclutamiento de jóvenes profesionales venezolanos por las compañías petroleras, data de la década del 20 y, naturalmente, ha gravitado hacia los geólogos, ingenieros y abogados. Hombres de esa generación ocupan ahora posiciones importantes en los más altos niveles de las principales compañías petroleras y muchos otros están siendo preparados para esas funciones. Las “buenas” conexiones familiares y políticas nunca han obstaculizado una candidatura; hoy algunos jefes de personal declaran francamente que antes de invertir gruesas sumas en el entrenamiento de futuros ejecutivos se investi-

gan sus respectivas familias. Algunas carreras típicas de corporativos han sido discutidas en el capítulo correspondiente a los caminos hacia el liderazgo. La penetración de nuevas compañías petroleras y muchas empresas recién creadas en la arena del reclutamiento, ha agudizado la competencia y producido alguna impaciencia con respecto al proceso lento de ascenso en las compañías, con la consecuente pérdida de ejecutivos en las compañías más conservadoras. El grupo seleccionado tiene clara conciencia de su situación de privilegiado.

“Quiero decir, basado en mi propia experiencia, que la compañía petrolera (nombre de la compañía) es una compañía exigente en relación con su dirección. Es una compañía que no escatima gastos cuando una persona muestra alguna señal de talento administrativo a fin de dar a esa persona todo el conocimiento necesario para hacer un buen trabajo... La compañía llega al extremo de dar todo tipo de facilidades a sus empleados. Y otro factor en ese éxito no es solamente que es exigente, sino que la (nombre de la compañía) tampoco escatima gastos en pagar buenos salarios cuando ven que una persona hace o puede hacer un buen trabajo en la compañía”.²³

Las observaciones que siguen dan una idea de la escala de tales operaciones de reclutamiento. La segunda compañía mencionada —de ninguna manera la más grande en su tipo— tenía en el momento de la entrevista treinta y dos personas en entrenamiento universitario, de los cuales 28 estaban en los Estados Unidos.

“... Cada año ejecutivos de la compañía del departamento de relaciones industriales y a través de su oficina de Nueva York, hacen estudios de estudiantes que están a punto de graduarse en las diferentes categorías o niveles educacionales, ingenieros de todas clases, médicos, economistas, etc., y la compañía como le dije, hace cada año un estudio completo en las universidades de Venezuela y universidades de Estados Unidos de venezolanos que están estudiando en Estados Unidos. Luego se hace una selección de un grupo bastante numeroso de estos estudiantes de acuerdo con las calificaciones que han venido obteniendo esos estudiantes en sus cursos y esto es reducido pues, al número menor o mayor que considera la compañía en cada año específico, el cual posteriormente es sometido a la gerencia y es distribuido a todos los departamentos con el objeto de que los departamentos muestren la necesidad que podrían tener en un futuro inmediato cuando se graduaran estos estudiantes”.²⁴

23 Entrevista No. 404317, Parte B, págs. 95-96.

24 Entrevista No. 404317, Parte B, págs. 9-10.

“Cuando comenzamos a hacer pruebas de concurso activamente..., el programa era casi completamente desconocido y casi toda la gente que en esa época estaba en la universidad tenía becas de alguien, de tal forma que no pudimos seleccionar un conjunto de candidatos de los estudiantes universitarios ya existentes. Nosotros reclutamos de los últimos años de los bachilleratos del país e hicimos en ellos una campaña intensiva. Desde entonces, nuestros esfuerzos de reclutamiento han ido disminuyendo. Todavía hacemos algunos, pero no en la extensión en que los hicimos hace diez años. El programa se ha hecho más conocido entre los estudiantes de bachillerato y universitarios y tenemos un número suficiente de candidatos bastante bien calificados que vienen de la calle”.²⁵

Es comprensible que las industrias menos atractivas, que exigen de los ejecutivos tareas más prosaicas, tengan dificultad para atraer jóvenes talentos.

“Todo el tiempo estamos tratando de contratar gente. Nuestro objetivo es reemplazar a los no venezolanos con personal venezolano entrenado en el país. Pero no los encontramos. Realmente estamos buscando todo el tiempo. Tenemos dificultades en conseguir buena gente y los que conseguimos son los pocos afortunados que se han educado en el extranjero..., el venezolano promedio que se contrata al salir de la universidad no quiere trabajar. El quiere un gran escritorio y ser un ejecutivo en diez minutos.”²⁶

Si tienen prisa algunos de los venezolanos jóvenes que comienzan la carrera de los negocios, no pasa lo mismo con los directivos de las compañías extranjeras. Una de las cosas comunes a todos los norteamericanos que tienen negocios en Venezuela, es la creencia de que el país posee un enorme potencial como una base continua para inversiones que produzcan altas utilidades; es lógico que ellos tengan grandes deseos de mantenerlo en ese camino y que sus preocupaciones sean a largo plazo. Difícilmente podría ser de otra manera, con una inversión norteamericana acumulada de más de cuatro billones de dólares. En estas circunstancias, el entrenamiento de los directivos significa obviamente algo más que impartir habilidades técnicas o administrativas. Las necesidades de las empresas van bastante más allá de preparar a los del país para asumir responsabilidades productivas y de dirección. La cercanía de la experiencia cubana, la presencia de la insurgencia en el país y el recuerdo del

25 Entrevista No. 428.

26 Entrevista No. 413.

dramático estallido de hostilidad hacia los Estados Unidos en la ocasión de la visita a Venezuela del entonces Vice-Presidente Nixon, contribuyeron también a crear un sentido de crisis y una necesidad de acción a principios de 1960. Así la movilización de las fuerzas empresariales propugnada desde dentro de la comunidad americana, estaba impulsada por una poderosa mezcla de motivaciones económicas, ideológicas, patrióticas, cívicas y religiosas. Dominaba entre ellas un celo visionario anticomunista.

Si los empresarios en Venezuela son generalmente recelosos con respecto al rol económico del gobierno, el sector extranjero de la comunidad empresarial es aún más sensible hacia este aspecto; además, encara la necesidad de eludir a cualquier costo acciones que pudieran ser interpretadas como irrespetuosas a las autoridades nacionales.²⁷ El sentido permanente de presión y de amenaza que emana del gobierno, provoca tensiones particulares en estas relaciones. En todos los encuentros públicos las compañías petroleras han aprendido especialmente a pisar con cuidado. Las funciones primarias de los venezolanos en los niveles más altos de dirección son las de mediar en las relaciones con agencias del gobierno, negociar con obreros y representar a los intereses de la compañía en las organizaciones empresariales. Entre el considerable conjunto de asuntos en discusión entre las compañías petroleras y el gobierno, por ejemplo, el más irritante para los petroleros parece ser la materia de las concesiones. Según los portavoces de las compañías, esto no se debe a que ellas sientan la necesidad de más concesiones, sino porque no pueden planificar con anticipación sin una definición de la política gubernamental al respecto. Este asunto se ha transformado en un símbolo de la capacidad que tiene el gobierno para mantener a la industria en incertidumbre con respecto al futuro:

“¿Qué medios de defensa tiene la compañía? Hay pocos desde mi punto de vista, debido a que con el espíritu que prevalece es muy difícil ir y decir simplemente lo que pensamos nosotros. Así, uno tiene que hacer esto de una manera muy diplomática y, tratar de convencer con argumentos sólidos a esa gente que influye sobre la opinión pública, explicar nuestros puntos de vista a toda clase de personas, lo mismo que a la prensa, los políticos, los empleados del gobierno..., nosotros no insistimos en absoluto en que la Nación continúe

dando concesiones..., estamos perfectamente dispuestos a considerar cualquier otro arreglo que comercialmente sea lo suficientemente atractivo, con el que podamos vivir..., en vista de la atmósfera general, sería mucho más deseable tener clasificados todos los principios a largo plazo. Nuestra exploración no es por el pan que vamos a comer mañana... Sino por lo que vamos a producir de ahora a diez, veinte o treinta años. Desde mi punto de vista, la base de un acuerdo sería una definición, por parte del Estado, de las condiciones, de lo que ellos quieren y más seguridades de las que hemos tenido en los años recientes, de que estas condiciones no cambiarán rápidamente”.²⁸

Por supuesto, el temor subyacente es que puede no haber muerto el sueño de la expropiación y alguna nueva forma de socialización y que los políticos puedan estar maquinando en secreto nuevas incursiones en la industria.

“Así que estos señores han estado diciendo, desde el año 28, que la industria petrolera tiene que ser nacionalizada, llegaron a un punto en que se dieron cuenta de que esto no podía hacerse. Entonces, ellos, se sienten defraudados. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer con el monstruo que tenemos aquí? Entonces ellos empiezan a inventar formulas y a estudiar las maneras de mejorar la participación de la Nación sin arruinar a las compañías petroleras, esto muy a su pesar porque lo que a ellos realmente les gustaría es expropiarlas”.²⁹

Tales temores tocan mucho menos directamente a las industrias no petroleras. Ellas encuentran considerable libertad para operar; sus quejas se centran más en las ineficiencias y en las demoras de sus relaciones con las agendas gubernamentales. Sin embargo, todas se sienten sujetas en algún grado a la arbitrariedad del gobierno y expuestas a reacciones nacionalistas como consecuencia de cualquier maniobra defensiva que se intente.³⁰

La desconfianza hacia los gobiernos esta enraizada en estos hombres, y de ninguna manera se reserva exclusivamente al de Venezuela.

Debido a que los empresarios norteamericanos fueron identificados públicamente por los terroristas como uno de sus blancos prioritarios, es comprensible que hayan sido menos complacientes con respecto al terrorismo, y

28 Entrevista No. 408306, págs. 54, 70 y 71.

29 Entrevista No. 407305, pág 15.

30 Sin embargo reconocían que el gobierno había colaborado en el mantenimiento de su seguridad (al poner a disposición de las firmas privadas hombres de la Guardia Nacional) y en el control del descontento obrero.

menos generosos al analizar sus causas, que el grueso de la élite venezolana. Son numerosos los empresarios que experimentaron directamente los ataques armados y el sabotaje de las instalaciones; todos se vieron forzados a montar costosas operaciones de seguridad y vivieron bajo una prolongada tensión en un clima de impredecible violencia. A pesar de que hubo pocos ataques a personas, las campañas telefónicas de amenaza a firmas, individuos y a sus familias crearon más ansiedad y frustraciones. Entre los empresarios norteamericanos entrevistados, la protección de los individuos contra la violencia, fue seleccionada invariablemente como la reforma de más urgencia, medida que recibió una prioridad relativamente baja por parte de la principal muestra de la élite.³¹ Tiene significación aquí el grado en que este resentimiento y hostilidad se ha centrado en la universidad; para muchos sólo la medida extrema de eliminar la autonomía de la institución podría detener el terrorismo:

“Ciertamente, yo reformaría su sistema educacional hasta el punto de que dejara de existir la llamada independencia y autonomía. ¿No es tonto tener un ejército afuera, tratando de agarrar a un puñado de criminales y no tener forma..., de ir a la Universidad y arrastrarlos fuera? Yo vi eso aquí hace justamente un año. Ellos tenían la Universidad rodeada y dentro un puñado de caricitos disparándole a la policía, disparándole a los soldados”.³²

“El gran problema en Venezuela ha sido esa tendencia a confundir autonomía con soberanía. Cualquier institución con una autonomía que haya sido concedida por un Estado soberano no puede, de ninguna manera, infringir el poder soberano de ese Estado, desafortunadamente, no creo que la administración actual haya llegado al meollo de este asunto, no sólo con los estudiantes sino también con la población en general. Al permanecer sin hacer nada, ellos permiten el crecimiento de la teoría de que la autonomía del instituto les garantiza poderes soberanos dentro de sus propios límites territoriales, lo cual no es precisamente un hecho, y por supuesto, la situación absurda de observar a los estudiantes usando la universidad como una fortaleza armada para disparar hacia afuera y matar ciudadanos y aun al personal militar y entonces tratar de exigir la protección de su autonomía, es una burla completa a toda la teoría que está detrás”.³³

“La cosa que lo sorprende a uno por ser un defecto notorio es este problema de la autonomía, la herencia de las universidades europeas de que la univer-

31 Ver Cuadro 8.2, en el volumen III.

32 Entrevista No. 404, págs. 19-20.

33 Entrevista No. 410, pág. 39.

sidad es una Ley en sí misma. Esto tiene un desafortunado efecto sobre los estudiantes, sus perspectivas... en el periódico de esta mañana hay un artículo sobre la gran protesta..., sobre el hecho de que si los estudiantes en la escuela de ingeniería no aprueban el año deberían ser expulsados, exactamente como en los Estados Unidos... Pero ellos sienten que tienen una especie de derecho especial para continuar indefinidamente. No hay disciplina en su vida o en su enfoque mental”.³⁴

“Ahora, creo que la primera cosa que ellos deberían hacer con la universidad es quitarles la autonomía. Usted puede llamarla inmunidad con respecto a la acción policial en ella. Yo pienso que eso es ridículo cuando se sabe que es una fuente de problemas, una fuente de agitación y un nido de extremistas... Ellos deberían quitarles la autonomía y permitir que la policía no sólo entre, sino también organizar todo de tal forma que la policía pueda ir regularmente. Quitarles las armas es ya algo —al menos hacen menos daño—. Continuar con el mismo proceso de poda entre los profesores de la universidad que mencioné, ellos deberían hacer lo mismo con la escuela secundaria y más tarde, con la primaria. Si los profesores están estimulando a estos estudiantes para llevar a cabo lo que ellos están haciendo o enseñándoles la doctrina comunista, bueno, eso es una fuente del problema. Es muy importante llegar a esa fuente. Podarlos”.³⁵

Se han documentado con algún detalle estos puntos de vista, debido a que ellos revelan una tercera línea importante en las preocupaciones de estos grupos. Después del control de la violencia, estos hombres asignan la más alta prioridad al mejoramiento de la calidad de la educación entre las reformas sociales necesitadas. Al igual que en el caso del núcleo principal de los líderes económicos, el mejoramiento en calidad significa aquí no solamente que el sistema educacional debería producir individuos bien motivados y preparados técnicamente para el trabajo productivo, sino que también estos individuos deberían ser “no contaminados” ideológicamente. De hecho, las compañías están bien dotadas como para tomar la responsabilidad del entrenamiento, a cada nivel, de su propio personal. Lo que presenta un gran desafío y riesgo es el deshacer o impedir los daños ideológicos que, ellos piensan, tienen lugar en la escuela.

34 Entrevista No. 413, págs. 36 y 37.

35 Entrevista No. 415, págs. 32 y 33.

Las respuestas de las empresas norteamericanas a las presiones sentidas en estos frentes múltiples han sido organizadas en tres vías principales: directamente a través de organizaciones empresariales (especialmente a través de la Cámara del Petróleo con sus extensiones en Fedecámaras), a través de las organizaciones norteamericanas que se han mencionado y a través del apoyo a grupos de acción social recientemente formados, financiados por una combinación de grupos de interés empresarial y grupos religiosos. Algunas de estas organizaciones se conocen como parte de una red internacional organizada para asegurar la sobrevivencia, a largo plazo, de la libre empresa en América Latina.³⁶

La Cámara del Petróleo es una aventura reciente (1958) y altamente exitosa en la cual entraron con alguna trepidación las compañías petroleras. La industria, renuente a aparecer abiertamente como un grupo de presión o a exponerse como blanco frente a sus oponentes, no se ha esforzado nunca por tener una representación formal en las varias cámaras de comercio. La nueva Cámara opera como un foro para la industria y como un órgano de información, pero elude cuidadosamente cualquier actitud que pudiera ser interpretada como una promoción de intereses estrechos de la industria. Con respecto a los asuntos importantes sobre los cuales la directiva de la cámara no puede lograr unanimidad, la decisión recae en un comité de presidentes y directores de las compañías, una especie de consejo de seguridad informal, no estatutario. La importancia de la Cámara es que ella ha dado a la industria acceso a la directiva de la Confederación Nacional (Fedecámaras), donde sus representantes han sido activos en relación con la transformación completa de ese cuerpo.

36 Norman A. Bailey, *Organización and Operation of Neoliberalism in Latin América: Politics, Economics and Hemispheric Security* (New York: Frederick A. Praeger 1965) págs. 193-228, vincula varios grupos venezolanos a una red continental de organizaciones financiadas por el sector empresarial y que se dedican a programas de acción política y social. Sus actividades van desde la educación y la propaganda hasta el mantenimiento de “guardias blancos” armados y elaboración de “listas negras” de personas políticamente indeseables, teniendo como objetivo asegurar la sobrevivencia de la libre empresa en la América Latina. En la página 236 Bailey incluye entre los grupos venezolanos a Acción Venezolana Independiente, Instituto Venezolano de Acción Comunitaria y la Asociación Civil Dividendo para la Comunidad.

“Después de la creación de la Cámara del Petróleo y de la introducción de ciertos miembros..., en el Consejo Directivo de la Federación de Cámaras, ella sufrió un cambio completo en filosofía, más profundo, muy orientador. Hoy, Después de cuatro años, la Federación ha adquirido un prestigio enorme. Creo que en esto ha tenido gran influencia la Cámara del Petróleo; nosotros hemos trabajado intensamente. No ha sido posible eliminar totalmente esas peticiones triviales —como tal pueblo quiere—... Esto existe todavía. Las peticiones de créditos especiales para alguien que quiere plantar olivos en Los Andes existen también. Pero esto ha sido relegado a un segundo plano al tomar el primer lugar la filosofía de la empresa privada y la conciencia gerencial”.

“... Es cierto que ponemos en boca de Fedecámaras nuestras proposiciones con respecto a los problemas petroleros porque Fedecámaras no sabe nada de Petróleo. Entonces ponemos en boca de Fedecámaras nuestros puntos de vista, teniendo siempre el cuidado de diluirlos y de evitar una identificación directa de nuestra Cámara o de la industria con estas posiciones. Es una forma de “lobbying”.

Simplemente nosotros razonamos, esto es lo que creemos debería ser la política petrolera de la Nación y lo ponemos en manos de una asociación de empresarios que la analiza. No es que ellos la acepten al pie de la letra o que la repitan como loros, sino que la analicen. Ya que es razonable, ellos la adoptan como propia”.³⁷

El éxito ha sido tan grande que los representantes de las compañías han tenido que frenar el entusiasmo de sus nuevos paladines.

“La Asociación..., consiguió un economista para escribirles un trabajo sobre su posición con respecto al petróleo. Ese documento fue incendiario, fue materialmente peor que cualquier cosa que pudiera ser escrita por la compañía más reaccionaria del país. Entonces entramos al Comité de Hidrocarburos para estudiar ese documento e hicimos uno más temperado, más elevado”.³⁸

“...En las primeras Convenciones tuvimos que defendernos vigorosamente contra los funcionarios del Ministerio (de Minas)... quienes acostumbraban llegar con gran fuerza y el apoyo considerable de ciertos sectores. Hemos dominado esa situación lentamente, hasta el extremo de que cosas como las siguientes ocurren en Fedecámaras... En la última convención cuando estaba siendo discutido el trabajo sobre la posición con respecto al petróleo, llegó

37 Entrevista No. 407305, págs. 22 y 38.

38 *Ibid.*, pág. 39.

retrasado (nombre de un funcionario del Ministerio) y cuando quiso hablar al final, no se le permitió. Temiendo que no llegara a hablar el representante del Ministerio de Minas y que eso pudiera interpretarse como una acción nuestra, se levantó (nombre de un ejecutivo petrolero) y pidió que se le permitiera hablar a aquel”.³⁹

El triunfo de Fedecámaras ha estado acompañado por la proliferación de organizaciones empresariales orientadas hacia la acción social, bajo la tutela de poderosos veteranos del sector económico venezolano, pero dinamizadas por hombres más jóvenes, incluyendo activos ejecutivos de las compañías petroleras venezolanas. El grupo que promueve la imagen del ejecutivo socialmente responsable y políticamente consciente no ha dejado de tropezar con la indiferencia, timidez y cinismo de algunos líderes económicos. Pero, en general, la entrada del sector económico a la arena de la acción social ha sido saludada como un paso hacia la modernización política y social del país (a través de una presumida diversificación e institucionalización de grupos de presión y del establecimiento de la filantropía organizada).

El segundo frente de acción, vía movilización de los residentes estadounidenses, capitaliza el patriotismo de los norteamericanos, su sentido de preocupación por la comunidad y su deseo de responder, de alguna manera electiva, al enemigo comunista. La Asociación Norteamericana, revitalizada por empresarios interesados después del incidente de Nixon, tenía para 1963 un presupuesto anual de un millón de bolívars y varios comités muy activos. En teoría la Asociación tiene una base amplia (todos los residentes americanos son automáticamente miembros) pero en realidad está en manos de un pequeño número de hombres dedicados y con antigüedad dentro de la comunidad. Los comités están más abiertos para la participación de los recién llegados. En el momento del estudio cerca de un tercio del presupuesto de la Asociación (unos 75.000 dólares) provenía de contribuciones de las corporaciones que operan en Venezuela, con un aporte sustancial de las compañías petroleras.

“Creo que hay cierta dominación por parte de las compañías petroleras, particularmente en ciertos comités. Sin embargo, esto no es tan malo como parece porque, en primer lugar, las compañías petroleras tienen grupos de relaciones públicas, de tal tamaño, que pueden dedicar una gran parte de su tiempo a la

39 Entrevista No. 426315, pág. 80.

tarea que implica movilizar a esta gente. Podemos usar los cerebros de otros, en realidad, de toda la gente del comité, pero cuando llega el momento de sentarse con el gobierno venezolano y hacer los arreglos, uno tiene que tener personas que cuenten con tiempo disponible y parece que las compañías petroleras tienen siempre la posibilidad de poner a alguien a hacer estas cosas. Por supuesto eso no sólo ocurre en el Comité de “Relaciones Públicas”, creo que también pasa con varios otros comités. Podría decirse que las compañías petroleras son también el mayor proveedor de fondos para la Asociación Norteamericana. Así que no es nada ilógico que ellas asuman un papel muy central”.⁴⁰

Las informaciones acerca de la Participación de la Embajada en el trabajo de la Asociación son algo conflictivas, pero sugieren un contacto natural estrecho y un esfuerzo de coordinación.

“La Embajada coopera muy estrechamente con la Asociación Norteamericana. El Embajador está a mano para los varios eventos sociales, pero la gente de la Embajada no toma parte en las deliberaciones de la Asociación, ni desempeña ninguna posición en los Comités o en el liderazgo de las organizaciones”.⁴¹

“El Embajador asiste a estas reuniones... El participa y sus manos derechas se sientan y observan lo que está pasando. Algo interesante en la comunidad americana en Venezuela es que en ella hay mucha colaboración. Una crítica que se le hace a las varias organizaciones norteamericanas, es que están es un puño, dominadas por una oligarquía. Pero por encima de todo, usted no encuentra aquí la competencia que encontraría normalmente en otra comunidad del extranjero: críticas a la Embajada, críticas a este grupo. Los norteamericanos de aquí están bastante inclinados a trabajar juntos”.⁴²

Los motivos individuales para trabajar por la Asociación, lo mismo que por la Cámara de Comercio Americana (que incluye tanto a los venezolanos que negocian con los Estados Unidos, como a los norteamericanos), varían ampliamente, pero tienden a centrarse en el anticomunismo y en la defensa del incentivo del lucro.

“Bueno, no hay duda de que los norteamericanos tienen aquí obligaciones que no existen en los Estados Unidos porque ellos están obligados a tener una conducta ejemplar y deben darse cuenta de eso. Y ellos tienen una tarea por

40 Entrevista No. 423, pág. 42.

41 Ibid, pág. 36.

42 Entrevista No. 400, pág. 8.

delante ya que aquí, como en otras partes de Sur América hay cierto grado de antinorteamericanismo..., el progreso que se supone han hecho los latinoamericanos en educación deja todavía mucho que desear. Por ejemplo, elevar al venezolano promedio hasta un nivel en que no sea un incauto con los comunistas, que sea capaz de leer y escribir como un adulto. Esto exigiría una cierta reforma en todo el sistema educacional, lo cual tomará probablemente años y años y millones y millones de bolívares y dólares”.⁴³

“La Asociación Norteamericana desarrolló una filosofía muy definida que fue interpretada a través de cuatro comités: el de relaciones públicas, el de deportes, el de la amistad y el educacional, tratando de hacer cosas entre los venezolanos que, primero, les retribuyera su hospitalidad por..., tener una vida bastante buena aquí y, en segundo lugar, mostrar cómo son generalmente los norteamericanos, que ellos son accesibles, amistosos, serviciales y considerados, gente caritativa y realmente interesada en la gente a su alrededor..., sin ser un estadista experimentado, la actitud que tuvimos (en Cuba) fue, desde mi punto de vista, la misma de un avestruz, con la cabeza enterrada en la arena... el resultado neto fue la pérdida de Cuba, perdimos 800 millones y ahora tenemos un cáncer dentro del hemisferio occidental, donde está enclavado el comunismo y los terroristas están siendo entrenados para hacer más dura nuestra tarea. Si hubiéramos tenido una Asociación Norteamericana activa, si hubiéramos tenido todas esas diferentes cosas que estamos iniciando hoy en Venezuela, Cuba no hubiera sido la Cuba de hoy”.⁴⁴

“Los norteamericanos deberían participar, más de lo que acostumbran, en actividades comunales... todo esto tiene su origen en el viejo aislacionismo del cual estábamos hablando el otro día. Esto es una forma de mezclarse con los venezolanos en la vida comunal... primero que todo, hay contactos de negocios, ese tipo de cosas, y en segundo lugar, ayuda a promover los puntos de vista norteamericanos. El pensamiento norteamericano llega mejor a los venezolanos... Si usted va a combatir el comunismo tiene que ser capaz de exponer sus razones y tener una audiencia por ser miembro de una organización”.⁴⁵

“Todos creemos que el *Junior Achievement*, tiene un propósito muy definido en Venezuela, especialmente enseñar a la gente más joven que los imperialistas no adquieren lo que poseen sin tener que trabajar duramente. Tenemos la esperanza de que, si este programa tiene éxito, podamos llegar hasta los niños

43 Entrevista No. 408, págs. 33 y 38.

44 Entrevista No. 405, págs. 25 y 33.

45 Entrevista No. 404, pág. 24.

no privilegiados —esos que están sujetos a una gran cantidad de propaganda errónea y quienes puedan aprender que hay una buena cantidad de trabajo duro y de honor involucrados en el hecho de manejar una compañía y que no hay nada enfermizo envuelto en el hecho de hacer ganancias”.⁴⁶

El interés en la educación y en el anticomunismo ha producido una colaboración extraordinaria entre la comunidad americana, mayoritariamente protestante, y los numerosos programas administrados por católicos, que, de hecho, han sido desarrollados por una combinación de recursos y liderazgo que representa tanto al sector empresarial norteamericano, como a un pequeño pero influyente grupo venezolano. Los contactos de muchos norteamericanos con venezolanos están limitados casi exclusivamente a este pequeño círculo, cuyos miembros son la única fuente de una interpretación de Venezuela. Esa interpretación resulta fácilmente asequible y persuasiva, ya que, en gran parte, es un eco de su propia propaganda. Sin embargo, en términos prácticos, la Iglesia es el único educador digno de confianza que está a la vista, el matrimonio entre la libre empresa y el interés social, se hace efectiva en Venezuela casi exclusivamente a través de grupos centrados en la Iglesia.

“En la colonia norteamericana algunas de las personas más prominentes son católicos... Y ellos están muy cerca de la Iglesia. Pero creo que la mayoría de los norteamericanos, mi madre, por ejemplo, es muy violentamente anticatólica. Pero considero que eso no importe mucho porque, creo que aquí los católicos están obviamente de nuestro lado y este es un país católico. Así que no veo ningún problema”.⁴⁷

“No hay duda acerca de eso. Cada sacerdote es definitivamente anticomunista. Yo diría que la Iglesia es uno de los baluartes contra la infiltración comunista en estos países católicos. Creo que debemos darle todo el apoyo que podamos”.⁴⁸

Debemos aclarar que no es necesario presumir la existencia de un designio conspiracional o imperialista para darse cuenta de los peligros que contiene esta situación. El material citado tiene tonalidades tanto ingenuas como

46 Entrevista No. 425, pág. 7. Es un programa patrocinado por la Cámara de Comercio Norteamericana, a través del cual estudiantes de secundaria adquieren experiencia directa en el manejo de pequeñas industrias y negocios.

47 Entrevista No. 400, págs. 51 y 52.

48 Entrevista No. 415, pág. 52.

sinistras. Los datos obtenidos sobre la comunidad norteamericana, aunque extensos, son fragmentarios. El equipo de investigación no contaba con los recursos necesarios para penetrar en aquellas áreas que los informantes pudieran tratar de encubrir. Explícitamente no tuvo acceso al personal de la Embajada. Parece evidente que la situación es más y no menos compleja de lo que se ha podido bosquejar en estas páginas.

En este análisis no se requiere más que concebir a la comunidad norteamericana en Venezuela como una concentración de varios miles de individuos —bien entrenados, seguros de sí mismos, con abundantes recursos económicos, representantes de un importante poder mundial, firmemente asociados a organizaciones de primer rango, encarando amenazas y desafíos y completamente convencidos de que el mejor servicio que pueden prestar al país que los hospeda es una transferencia rápida hacia el de las instituciones de su propia sociedad. La mayoría son sólo norteamericanos que actúan en la forma que les es natural, encarando sus problemas tal como lo harían en sus propias comunidades. Sin embargo, mientras ellos hablan y actúan en nombre de los Estados Unidos, representan en realidad un segmento muy selecto, aunque poderoso, de la vida norteamericana. Es más, ellos muy claramente, están en comunicación o tienen como aliados a un segmento igualmente selecto de la sociedad receptora que buscan transformar. Pocos de estos norteamericanos piensan que los efectos de sus acciones pueden ser alarmantes y en realidad son pocos los venezolanos que parecen percibir el impacto real y potencial de la influencia socializadora que está siendo desplegada por el sector empresarial.⁴⁹ Como lo demuestra la cita que sigue, el nuevo ejecutivo venezolano, modelado según el norteamericano, es ya una realidad. Podríamos preguntarnos cómo vendría ese ejecutivo a compaginar su acción con el nuevo militar venezolano formado también al estilo americano.

“...El empresario joven está haciendo muchísimo, se está metiendo en todo, el tiene una actividad tremenda, yo sé de mis amigos, todos mis amigos de mi edad están metidos en actividades sociales, actividades en el cual se necesita un liderazgo, yo personalmente estoy metido en una junta directiva de cuatro organizaciones”.

49 No se ha mencionado aquí el entrenamiento intensivo y las actividades de relaciones públicas entre los empleados que están por debajo del nivel de dirección. Al mismo tiempo se iniciaba en las Fuerzas Armadas programas de información para la tropa, según modelos desarrollados en los Estados Unidos.

“... además mi señora está metida en muchos proyectos de barrios. Eso yo no lo hubiera pensado hace cinco años, lo confieso, no lo hubiera pensado pero tengo fe y tanto orgullo de mi patria que lo estoy haciendo porque sé que de nuestra generación de los ejecutivos jóvenes, depende todo el futuro de Venezuela, esto lo digo con una convicción muy firme, muy firme”.⁵⁰

Los partidos proscritos

Los más altos líderes del Partido Comunista Venezolano (PCV) y del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) que figuraron en la muestra principal de líderes políticos, estaban en su mayoría escondidos o presos durante los meses de recolección de los datos. La mayoría rehusó participar en una investigación que veían como un ejercicio burgués incongruente con la situación semirevolucionaria prevaleciente, de lucha armada y represión. Se entrevistaron algunas figuras menores de los partidos y algunos jóvenes militantes, incluyendo a un comandante de las unidades tácticas urbanas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). En el primer volumen de esta serie se incluyó también un estudio psicológico acerca de la participación política de un joven activista comunista. En 1962 ya existían tensiones y desilusiones entre el liderazgo más joven y los viejos veteranos de esos partidos. La mayoría de los últimos eran políticos maduros y parlamentarios que se inclinaban hacia la negociación, la amnistía y la alianza táctica con grupos afines que no estaban dispuestos a tomar las armas.⁵¹ En este sentido, las entrevistas con los hombres más jóvenes podrían ser más importantes como una forma para comprender la acción revolucionaria en Venezuela, que las conversaciones realizadas con el liderazgo formal del partido.

Algunos intelectuales de los partidos percibieron claramente que la emergente acomodación y articulación de fuerzas entre el gobierno, los militares, la industria petrolera y los Estados Unidos, conducían hacia un efectivo

50 Entrevista No. 419325, págs. 21 y 22.

51 Para una revisión informativa sobre la situación durante la época en que esta investigación estaba en proceso, véase Timothy S. Harding y Saul Landau “Terrorismo, Guerrilla Warfare and the Democratic Left in Venezuela”, *Studies in the Left*, Vol. 4, No. 4, 1964. Ver también James Cockcroft, “Venezuela’s Fidelistas: Two Generations”, Philadelphia: National Student Association, 1963 (mimeo).

control de la oposición, bloqueando así todos aquellos cambios que no fuesen aprobados por esas fuerzas.

“Las inversiones petroleras en nuestro país... mantienen una serie de mecanismos que estimulan al Estado venezolano a promover el llamado clima saludable para este tipo de inversiones, lo que las ideologías de las compañías petroleras llaman un clima edificante, un clima propicio... Esto no es nada menos que la seguridad política, uno podría ir un poquito más allá y decir la seguridad policial que requieren para sus propias actividades en el país. Esto implica: que no exista una oposición verbal o escrita a sus intereses y que ellos puedan tener la libertad de incrementar sus ganancias...aun a través de métodos decididos en secreto, sin reacciones de opinión pública, especialmente opiniones opuestas”.⁵²

Esta combinación interna de fuerzas fue también percibida como apoyada, en última instancia, por el poder armado de los Estados Unidos.

“Venezuela produce petróleo que es un material estratégico de primera importancia para cualquier Nación poderosa. Esto es particularmente así para el mundo occidental y muy concretamente para los Estados Unidos. Si se organizara aquí un movimiento exitoso similar al de Fidel Castro, es casi totalmente cierto que los Marineros Norteamericanos intervendrían y ahogarían en sangre el movimiento, de la misma forma que toda nuestra gente tendría que levantarse contra el invasor, suponiendo que fuera un movimiento genuinamente nacional... Para defender... al petróleo, los Estados Unidos, sin contemplación por la política o cómo serán juzgados, intervendrán, con toda seguridad para destruir el movimiento”.⁵³

Al mismo tiempo, se hizo más aguda la conciencia del impacto potencial sobre la cultura nacional del aparato educacional, ideológico y de relaciones públicas que se estaba montando bajo la tutela norteamericana.

“En nuestro país es ya evidente una serie de maniobras... las acciones de las clases sociales se opusieron a la realización de los objetivos (revolucionarios). En este sentido, hablamos de colonialismo cultural, que implica la deformación de la realidad histórica, y la distorsión de la personalidad nacional a través de una mentalidad servil impuesta desde el exterior”.⁵⁴

52 Entrevista No. 402311, pág. 35.

53 Entrevista No. 405321, págs. 12 y 73.

54 Entrevista No. 402311, pág. 89.

Ese diagnóstico de la situación era compartido por muchos venezolanos, aunque sus inferencias en cuanto a la estrategia fueron variadas. Un núcleo pequeño de jóvenes militantes del PCV-MIR, con reducidos contingentes de otros partidos (cuyo número en ningún momento se ha calculado mayor de unos pocos cientos) decidieron tomar las armas.

Prácticamente toda la información del estudio sobre la insurgencia, tal como es vista por quienes la dirigieron, proviene de un solo comandante de unidades urbanas del MIR. La historia de su incorporación al movimiento es la típica del liderazgo joven del MIR: temprana militancia en AD, experiencia de actividades clandestinas en estrecha asociación con la juventud comunista durante el régimen de Pérez Jiménez, conflicto con los dirigentes de AD que regresaron del exilio con respecto a aspectos de la organización. Desilusión subsecuente y revuelta contra la política de acomodación y reducción de las metas revolucionarias de AD. En este proceso, y particularmente durante los meses que siguen a la división de AD, la proliferación gradual de confrontaciones y hostilidades dificultó la definición del momento en que la violencia fue adoptada como principal instrumento práctico de la contienda. El individuo podía continuar creyendo que él no fue quien escogió la violencia, y sin embargo, necesitaba afirmar categóricamente su compromiso con tal camino.

“Bueno, indudablemente que el desarrollo hacia la lucha armada no lo busca... el MIR. Es decir, esa teoría de que nosotros fuimos a la violencia, es errada totalmente... nosotros no fuimos a la violencia porque deseamos la violencia. A nadie le gusta la violencia, a nadie le gusta la guerra, a todo el mundo, sea comunista, o sea lo que sea, le gusta la paz, a menos que sea un enfermo mental. Son causas concretas pues las que determinan que uno tenga que dejar su tranquilidad, su esposa, su trabajo cómodo y tranquilo para dedicarse a eso... Quien lleva a ellos a esa posición concreta es la represión consciente y creciente del resto... La violencia surge, surge, la violencia en autodefensa de las masas”.

“Es decir, siempre la fuerza decidirá al final. Entonces visto eso en los primeros análisis se concluye en que aquí existe un solo aparato de fuerza que es el ejército, cuyos resortes, cuyos mecanismos, cuyas cuestiones las tienen la clase que se opone a la liberación nuestra. La única forma entonces de enfrentar aquello es creando un aparato militar nuestro también que será incipiente, tendrá sus graves defectos, pero que se pueda ir desarrollando a medida que la lucha progresa”.⁵⁵

A pesar de que la ruptura del MIR con AD vino a mediados de 1960, las primeras pruebas críticas para las fuerzas revolucionarias recién estructuradas vinieron en 1962 y 1963.⁵⁶ El fracaso de los levantamientos militares de izquierda en Carúpano y Puerto Cabello, en mayo y junio de 1962, terminó con las fantasías sobre una rápida victoria a través de golpes desde dentro de las Fuerzas Armadas. También provocó el ímpetu y algunos recursos para una organización más formal de la oposición armada y para una apreciación más realista de la posible duración y de la naturaleza de la lucha que se tenía por delante.

“Ahora, cuando se produce, vamos a decir así, el nacimiento estructural orgánico. Cuando estos núcleos de este partido, estos núcleos de este otro partido, estos militares honestos de las Fuerzas Armadas y este pueblo, se unen para levantarse en Carúpano. Entonces surge pues como una estructura amalgamada, incipiente la FALN. Ahí entonces comienza a vislumbrarse la necesidad de establecer una organización, de que se comience a analizar la situación política del país, se concluye en que la solución final al problema político de este país no será nunca por la vía pacífica...”.⁵⁷

Durante 1962 y 1963 las fuerzas de la FALN en las ciudades fueron capaces de provocar un número impresionante de incidentes y considerable daño a la propiedad. Se realizaron operaciones imaginativas y temerarias junto con una gran cantidad de acciones perturbadoras menores. Según la propia evaluación del FALN, a principios de 1964, el movimiento adoleció de exhibicionismo, falta de seguridad y disciplina, romanticismo, falta de imaginación táctica, exceso de confianza y subestimación de las fuerzas bien equipadas, organizadas en su contra.⁵⁸ La combinación defensiva de fuerzas que la policía y los servicios armados, guiados por sus consejeros extranjeros, fueron capaces de crear a fin de garantizar las elecciones de 1963, puso de manifiesto la gran dificultad de llevar a cabo cualquier acción que exigiera el control de alguna parte de la ciudad por más de unos pocos minutos.

56 Edward G. Gude, *op. cit.*, ha señalado un salto en los incidentes debidos a la violencia política de izquierda de 33 a 120, desde 1961 a 1962. Para 1963 la cifra es según él de 181.

57 Entrevista No. 416320, pág. 16.

58 Harding y Landau, *op. cit.* pág. 125

“Toda Caracas fue dividida en zonas con sus comandos respectivos, dependiendo de un comando central que opera en el Centro Simón Bolívar. Con esta distribución ellos movilizaron cientos de soldados, policías, agentes de tránsito y agentes secretos de la Digepol, PTJ y SIFA, quienes trabajaron en la capital de manera sincronizada. Todos los cerros fueron tornados militarmente 72 horas antes de las elecciones, con policías y efectivos militares, fueron colocados en posiciones estratégicas, con ametralladoras y los puestos de observación protegidos por tanques. De la misma manera fueron tomados todos los sitios fuera de las colinas, de tal forma que pudiera observarse cualquier conmoción y la información pudiera comunicarse instantáneamente a través de la radio, a cada puesto de cada colina. Donde ellos no podían hacer esto, ellos llevaron a cabo con extrema cautela y lentitud, maniobras envolventes contra los puntos focales hostiles al gobierno”.⁵⁹

Después de este fracaso se produjo una pausa en las operaciones, que sin embargo, no condujo a negociaciones efectivas.

“Durante más de un mes, o de un mes que creo dura el cese de operaciones, las condiciones siguen más o menos iguales, ni siquiera se liberta a los presos, no se habla de rehabilitación, no se habla de nada de eso. Nosotros pues no podríamos señalar que vamos a detener la lucha, no podríamos señalar que vamos a cesar en nuestras operaciones, sobre todo si estamos convencidos, porque la realidad nos lo demuestra, que no obtenemos nada con ellos. Eso nos afirma la idea de que sólo obtenemos en la medida que fortalecemos nuestro instrumento de poder; y si decimos que sólo fortaleciéndonos nuestro instrumento de poder es como vamos acercándonos a la liberación, vamos haciendo más corta la guerra que es larga, entonces nuestras tareas fundamentales en nuestra nueva etapa han de estar, a menos que las condiciones políticas, el panorama, la actitud en sí del gobierno señalen otra vía, nuestro principal esfuerzo, nuestra principal tarea ha de estar en el fortalecimiento de ese nuestro instrumento central, es decir de nuestro ejército, de la lucha armada, en señalar nuevas perspectivas para la guerra, en fortalecer nuestros focos rurales, en señalar nuevas vías de operaciones para nuestras unidades urbanas; es decir, en continuar pues difundiendo entre el pueblo la idea de que sólo esa guerra va a traerles la paz”.⁶⁰

Mientras que los jóvenes líderes de la FALN se preparaban para una lucha prolongada, con pocas perspectivas de victorias fáciles y muchos peligros visibles, los líderes comunistas más viejos y siempre escépticos con respecto a

59 FALN, Our Errors’ *“Studies on the left”* Vol. 4, N 4, 1964, págs. 130 y 131.

60 Entrevista No. 416320, pág. 68.

la viabilidad del terrorismo como un camino al poder en Venezuela, criticaban más abiertamente el movimiento.

“...en cierta medida se han creado ilusiones acerca de la posibilidad de que esos cambios profundos se produzcan mediante acciones de élites, de grupos de minoría, es decir, la finalidad se mantiene, los objetivos son comunes, se desea el bienestar de las masas, pero varía en que se olvida en unos que son las masas mismas actuando, las que pueden hacer posible esa transformación, y que el problema es un problema de movilización de grupos humanos y no de un grupo electo minoritario diferente a la masa porque tiene una cultura, porque tiene una conciencia social, porque tiene un nivel ideológico mucho más alto, una minoría selecta, pero a fin de cuentas es una minoría, entonces esas minorías pueden provocar transformaciones pero también esas minorías pueden degenerar en aventuras, en movimientos falsos que por la falta de consistencia de base social digamos, no realizan cambios...”⁶¹

Los esfuerzos por sostener y expandir la acción de las guerrillas en el campo y en las ciudades en el transcurso de los años siguientes, se hicieron cada vez más anárquicos, fragmentados y costosos para los comprometidos en la lucha. El violento ataque de Fidel Castro al Partido Comunista de Venezuela, durante la clausura de la conferencia de la OLAS (Organización de Solidaridad Latinoamericana) fue una dura lista de errores en el movimiento venezolano.⁶² Castro llegó a clasificar de criminales a algunos de esos errores. En verdad, para 1962 y 1963 cuando el movimiento empezaba a buscar alguna forma estructural, al mismo tiempo que se sometía a la prueba de la acción, eran bastante visibles muchos de los problemas que fueron más tarde el objeto de la disputa doctrinaria de Castro con los comunistas venezolanos.

La tesis de Castro era la de que el comando político y el militar deberían fundirse, a fin de mantener una sola dirección y de conferirle prioridad absoluta a las exigencias militares durante la fase de la lucha armada. Sin embargo, en Venezuela, las relaciones de los partidos con sus alas armadas y las del comando político del movimiento de liberación (FLN) con las unidades de lucha armada (FALN), eran engorrosas y se hicieron aún más caóticas debido a las incertidumbres y a las dificultades de comunicación presentes

61 Entrevista No. 425328, pág. 25.

62 Discurso del Mayor Fidel Castro en la clausura de la Primera Conferencia de la OLAS, agosto, 1967 (Instituto del Libro).

durante las operaciones, especialmente a medida que mejoraba la eficiencia de la policía. Para Castro, el dirigir las guerrillas desde la ciudad era absurdo y criminal, en Venezuela la idea de los focos de operaciones urbanas había sido casi transformada en un punto de honor nacional, como innovación revolucionaria autóctona y distintiva.

“Nosotros ... los que más hemos desarrollado en la lucha urbana a pesar de que los clásicos y los técnicos que entienden en guerrillas, señalan que es imposible desarrollar la lucha urbana. Mucha gente no se explica cómo aquí se puede salir de la ciudad, tomar el campo y regresar a la ciudad, cuando lo normal es bajar del campo a tomar la ciudad y volver al campo”.⁶³

Desde el punto de vista de Castro, lo más desastroso fue tratar de conducir operaciones militares y buscar, simultáneamente, acomodaciones políticas, especialmente cuando la acción política y militar no tenía un comando unificado. Durante todo el periodo de insurgencia en Venezuela, y especialmente durante épocas de elecciones, la tentación de buscar poder a través de la participación en algún frente electoral fue siempre un asunto presente y controvertido para el PCV y el MIR.

Por supuesto, el PCV y los partidos similares del hemisferio no dejaron de responder a las críticas de La Habana. Propugnaban la autoridad de los partidos sobre los ejércitos insurgentes, enfatizaban la importancia de la ciudad y del obrero en relación a la del campesino, abogaban por el centralismo democrático en contra de la militarización prematura de la lucha política, se oponían a la sobreestimación de la juventud y del poder físico.

Para miles de venezolanos estos argumentos no son teóricos ya que en una forma u otra, ellos arriesgaron sus vidas para someter a prueba su fe en alguna forma de acción revolucionaria. En el momento de escribir esto, los titulares de la prensa anuncian movimientos en pro de la pacificación, la amnistía total, la relegalización de los partidos marxistas y la reconciliación. La izquierda en Venezuela emerge debilitada, confusa y dividida de este periodo de insurgencia. Su propia prensa no manifiesta señales de júbilo; en sus titulares se hacen preguntas desanimadoras: “¿Por qué calla la Izquierda? Reflexiones sobre la Derrota de la Izquierda”.⁶⁴

63 Entrevista No. 416320, pág. 20.

64 Titulares de “Cambio”, Caracas, Nos. 89, 1969.

La izquierda, con su inclinación a dudar de sí misma y a la autolaceración, continúa rumiando sus fallas al no lograr una respuesta de la masa al mensaje de la revolución. Al mismo tiempo no queda clara si las otras voces que compiten por la simpatía de la masa —la de la Iglesia, la de los grupos de acción cívico-militar, la de los agentes del gobierno o la de los jóvenes ejecutivos— tendrán mejor fortuna. Lo que parece más difícil, a fin de cuentas, es salvar la barrera entre la masa y quienes luchan por el poder en la cima. ¿Quién lo hará y cómo? A principios de 1964, cuando las perspectivas para la revolución parecían no menos oscuras de lo que parecen en 1969, el autor hizo al comandante de la FALN, cuyas palabras se han citado, una pregunta de sociólogo “¿Cómo se siente un revolucionario en un país que no quiere la revolución?”.

“Quizás si yo fuese un revolucionario de 1810, de la Independencia de 1811 pues, cuando declararon la Independencia, cuando empezamos a entrar en lucha contra España y Ud. me estuviera entrevistando ante un observador, observaría lo mismo. Vería pues al pueblo venezolano y los caraqueños en sus haciendas, tranquilos, y unos cuantos visionarios, donde estaría yo, tratando de obtener la independencia contra España. ¿Pero cómo?... Sin embargo, si ve el resultado de la historia, fue una lucha justa, fue una lucha que prendió en las masas y prendió en el pueblo y le abrió perspectivas de triunfo al pueblo, y que el pueblo las tomo para sí como suyas, y que lo condujo pues al camino de la liberación política”.⁶⁵

Esta es una buena declaración de fe revolucionaria, pero ahora que la investigación ha avanzado impresiona menos. Las élites de todas las tendencias deberían reflexionar detenidamente acerca del significado de las configuraciones de actitudes entre el pueblo venezolano, reveladas por los estudios de CONVEN. Más aún, deberían reexaminar los efectos políticos acumulativos que tiene la abdicación sucesiva de funciones socializadoras por parte de sectores institucionales importantes. Finalmente tendrán que reflexionar sobre su fracaso en establecer conexiones vitales con aquellos a quienes aspiran liberar.

65 Entrevista No. 416320, pág. 110.

CAPÍTULO X

Élites y capacidad nacional

Las páginas finales de cada uno de los tres volúmenes de esta serie contienen variados ensayos de síntesis parciales de la gran cantidad de información y descripción analítica que en cada caso han sido manejados. En estos inventarios finales, los autores han tratado de permanecer fieles al espíritu de la empresa total. Es decir, trataron de hacer justicia a los datos y al análisis en toda su extensión y complejidad, sin eludir la necesidad de señalar algunas vías aceptables para el logro de una integración adecuada de los resultados y la interpretación de ellos hecha por cada autor.

En el Volumen 3, Silva presenta los esfuerzos más formales para lograr esa síntesis. Una de éstas se apoya fundamentalmente sobre un instrumento analítico (ADMINS), que permite una búsqueda sistemática de configuraciones de relaciones en los datos de estudios como CONVEN y facilita inferencias concernientes a las implicaciones de esas configuraciones respecto a los estados globales o capacidades del sistema estudiado. La segunda síntesis, basada sobre un modelo sociopolítico computable (VENUTOPIA), sienta normas explícitas para calcular los parámetros del sistema, partiendo de configuraciones en los datos originales así como de cambios producidos en los mismos, siguiendo reglas específicas (leyes o hipótesis).¹

Ninguno de estos enfoques formales adoptados por Silva puede aplicarse en igual forma a los datos de la élite, aunque algunas de las principales líneas

1 Véase especialmente su Capítulo 9. Algunos hechos básicos acerca de ADMINS y el modelo VENUTOPIA están dados en el primer capítulo del presente volumen. Véase, además, el Capítulo 12, del volumen I.

de experimentación para lograrlo han quedado claras. De esta manera queda fuera de nuestro alcance una integración que abarque genuinamente todos los resultados. Aún así, los éxitos parciales de las encuestas CONVEN, en una área tan difícil como ésta, proporcionan guías útiles en este esfuerzo por colocar en contexto los resultados concernientes a la élite. Las síntesis de Silva son particularmente ricas en este sentido, ya que varios de los grupos que él trata (por ejemplo, ejecutivos de negocios, funcionarios de gobierno, y profesores de universidades) representan los mismos sectores ocupacionales en los que actúa la mayoría de los sujetos de nuestras muestras más selectas de la élite.

La perspectiva que se ha adoptado en todo trabajo, derivada de la teoría de sistemas, nos ha llevado a enfocar la atención en la capacidad colectiva de macro dirección y de autodeterminación, así como en la contribución que hacen subgrupos y actores individuales al fortalecimiento o debilitamiento del potencial colectivo para el logro de los objetivos deseados. Esta norma de adaptación se ve balanceada o restringida por otra que pesa el costo social envuelto en el mantenimiento de determinados estados ya alcanzados o en el logro de aquellos que se desea alcanzar. En VENUTOPIA esos costos sociales se manifiestan bajo la forma de grados de antagonismo, niveles de conflicto, la presencia de represión oficial, y otros indicadores de tensión social o privación individual. Posteriores versiones del modelo incluyen indicadores más variados de la dimensión del costo social, e hipótesis bastante complejas concernientes a la interacción de esas variables y su significado respecto a la capacidad y autonomía del sistema.² El presente análisis no puede aspirar a los niveles de rigor y elegancia alcanzados por los modelos. Además, parte de la precisión de los modelos es obtenida, naturalmente, al precio de una pérdida considerable de relación empírica con la realidad representada. Ello no obstante, la exposición que sigue ha adquirido disciplina y ha sido enriquecida merced a la experiencia ganada en estos experimentos.

Los principales obstáculos a una acción efectiva sobre los grandes problemas sociales, tal como los revelan los resultados de la encuesta, son descritos por Silva a grandes trazos —un impulso conservador estructuralmente enraizado en la sociedad, una lucha enconada entre los grupos que más se

2 Carlos Domingo, *VENSEP* (Caracas, CENDES, 1968, mimeo).

han beneficiado con el reciente cambio y que son los mejores situados dentro del sector moderno del país, y un distanciamiento de estos grupos respecto a la masa de ciudadanos. El cambio pasado ha producido marcados avances sociales en todos los niveles. No obstante, el producto final ha sido una mayor desigualdad y una acentuación de las distancias sociales. Sin embargo, la satisfacción y el optimismo prevalecen no sólo entre aquellos que obtienen lo mejor del cambio actual sino también entre los grupos de baja posición, cuya relativa participación en los beneficios parece disminuir.

Podría pensarse que la débil capacidad política, la relativa pasividad, y el estado de ánimo optimista de la masa proveen al sistema de una elasticidad y flexibilidad que un liderazgo dinámico podría encauzar hacia algún buen propósito. Dos hechos ponen en duda una interpretación tan confortante. En parte, y por ser muy modestas las aspiraciones de la masa, continúan centrándose en objetivos inmediatos de consumo y, generalmente, perciben al gobierno y al sector político como los principales proveedores de esas mejoras. Cualquier retroceso o interrupción bruscos en el pequeño flujo actual de ventajas económicas, podría provocar un cambio radical en ese estado de ánimo. La visión que tienen de la masa los grupos de posición media y alta se inclina mucho más hacia la imagen de ésta como lastre que como víctima. (Véase Capítulo 8). En la medida en que esos grupos, altos y medios, sienten que las presiones políticas emanan exclusivamente de su propio círculo, se contentan con adoptar una perspectiva a largo plazo con respecto a las soluciones de los problemas de la masa. Por una ironía, la lucha interna parece ser más implacable entre los mayormente comprometidos con las metas nacionalistas y las soluciones estructurales para la desigualdad social. Ahora bien, el liderazgo parece no sólo estar perdiendo contacto con la masa, sino que también viene perdiendo contacto con los problemas nacionales, en la medida en que se demuestra incapaz de percibir las nuevas constelaciones de problemas que debilitan la eficacia de las ideologías y las estrategias de desarrollo nacional vigentes durante la década del 60.

Los experimentos numéricos hechos por Silva en VENUTOPIA van un poco más allá de este tipo de síntesis al tratar de llegar a alguna forma de proyección. Sin embargo, dentro de estos experimentos, los ensayos con mecanismos para representar procesos sociopolíticos en modelos formales interesan más que su poder predictivo mismo. Probablemente están demasiado atados a los hechos recientes y a la pobreza de nuestros conocimientos respecto al cambio, como para tener utilidad inmediata para la predicción. Sin embargo,

los experimentos obligan a hacer explícitos los elementos de proyección que inevitablemente se han introducido en sumarios como el del párrafo anterior.

Aquí son de particular interés dos “resultados” o patrones revelados en las secuencias experimentales elaboradas en el Volumen 3. La primera de ellas está relacionada con la noción de un *status quo* de alto costo. Permitir que el sistema continúe operando tal como lo hace en el momento actual durante un lapso dado, parece constituir una solución política de un costo social mayor, que las reformas de tonalidad conservadora o los intentos por lograr cambios estructurales de corte progresista durante un período equivalente. En el experimento, la política progresista pone su énfasis en una amplia movilización política, en la difusión de la educación dando alta prioridad a la incorporación de los sectores populares, en la disminución de la represión policial y militar con respecto a la masa, y mediante medidas económicas que favorezcan a los grupos populares. Las políticas conservadoras incluyen el fortalecimiento de la policía y el ejército, una educación elitista, censura y control de la información, una política económica favorable a la burguesía nacional y a los inversionistas extranjeros, y una centralización de la acción política que limite la participación de la masa. Cuando no se introduce algún cambio deliberado (alguna política correctiva) en la simulación, los niveles de conflicto alrededor del desempeño de roles y el funcionamiento de instituciones claves tienen un rápido movimiento en espiral. Las políticas conservadoras producen presiones sobre roles específicos (gobernantes, militares, policiales) mientras que las opciones progresistas centran el conflicto sobre sub-sistemas importantes (las relaciones exteriores, la economía, las instituciones políticas).³ Este alto precio de la inmovilidad o el impasse demanda nuestra atención, ya que otros datos con respecto a la élite indican que el estancamiento en las interacciones dentro de la misma, puede conllevar un costo social más alto que la franca ruptura de relaciones. En las páginas que siguen volveremos a comentar este interesante hallazgo.

En los experimentos de VENUTOPIA, un segundo patrón o hecho recurrente sugiere una dinámica subyacente en la prolongación de este costoso *statu quo*. Este ciclo se repite en los experimentos que tratan de representar líneas de acción conservadoras y progresistas destinadas a quebrar el estanca-

3 Volumen 3, Tabla 9.5.

miento existente. En estas secuencias, profesores y estudiantes están persistentemente en la oposición; se separan tempranamente de otros grupos de alto *status* a fin de formar coaliciones con sectores de la masa. Sin embargo, esta combinación de intelectuales con elementos de la masa es inestable. El conflicto se agudiza y toma giros que la masa no desea seguir. Se produce entonces una reaproximación entre la masa y otros sectores de la élite, que queda aislada de la oposición intelectual. Privado del apoyo popular, este grupo se mueve gradualmente hacia la reconciliación o adecuamiento con la configuración de poder existente hasta que una nueva crisis, que sensibiliza a la masa, provee una nueva oportunidad para probar una vez más la disposición del sistema para un cambio más profundo.

Esta secuencia repetida en el orden experimental es una plausible esquematización de recientes eventos ocurridos en Venezuela. Se plantea una cuestión, por supuesto: ¿durante cuánto tiempo pueden Venezuela y otros países de su tipo permanecer encerrados en círculos como éste sin perder definitivamente las opciones históricas de desarrollo y autonomía en cuyo nombre el liderazgo nacional de las décadas del 50 y el 60 han buscado su legitimación?⁴ Quizá sea aún más alarmante la creciente intuición de que esas opciones nacionales pudieron no haber estado nunca abiertas en los términos definidos por este liderazgo. En ese caso, la crisis actual no sólo se caracteriza por el incesante conflicto en los niveles más altos y por la desvinculación de las élites con respecto a la masa, sino también por un desconocimiento de los problemas fundamentales que impiden una plena realización nacional, y que, en estas últimas décadas del siglo, se destacan en forma inusitada.

El Ascenso de la Vanguardia de los Sectores Medios

Las encuestas CONVEN y los experimentos de VENUTOPIA dejan percibir la estructura global de los conflictos, el movimiento de formación y acción de las coaliciones, y las limitaciones que obstaculizan soluciones a los problemas nacionales. La investigación más minuciosa sobre la élite revela detalles concernientes a la naturaleza de la diferenciación, el disenso y la incomunicación en los niveles más altos y así señala las fuentes de ineficacia o

4 Helio Jaguazibe, "Dependencia e Autonomía na América Latina", obra citada.

impotencia de la élite con respecto a determinados problemas de política. Con respecto a esto último es importante no confundir la idea de ineficacia frente a los problemas, con falta de capacidad defensiva entre las élites. Las sub-estructuras de índole internacional, militar, económica y política, que constituyen la base protectora que garantiza la posición privilegiada de las élites, han sido examinadas aquí en varias ocasiones con considerable detalle. No obstante, la mayor parte del esfuerzo de la investigación ha buscado poner al descubierto los vínculos entre estos elementos de poder e interés y la superestructura de valores, ideologías y asuntos políticos concretos que constituyen el contenido visible de la contienda política diaria.

Como ha sido señalado en los Capítulos 3 y 4 principalmente, las élites venezolanas contemporáneas—excepción hecha de una fracción de la clase empresarial— son la vanguardia de los sectores ascendentes de clase media. Sólo dentro de un selecto grupo, que actúa en el sector económico, se encuentran evidencias de estabilidad, continuidad y transmisión de *status* a través de las generaciones. Los núcleos más grandes dentro de los sectores político y cultural están constituidos por individuos de orígenes modestos, provincianos y de clase media. Esos antecedentes, en lo que respecta a la experiencia política temprana de estos hombres, significa inmersión en un medio de violencia, arbitrariedad y clientelismo que impregnó la vida política de Venezuela en todos los niveles, desde comienzos de siglo hasta la muerte de Gómez en 1936. Con respecto al contexto social de la vida diaria, estos antecedentes significan vivir en un mundo de perspectivas intelectuales limitadas y teñidos de sentimientos y valores pequeño burgueses. Prácticamente todos los parientes varones de los informantes de la élite (padres, hermanos, cuñados) tienen ocupaciones y posiciones en éstas sustancialmente más bajas que las de los entrevistados y tienen menos años de escolaridad. La pobreza de este medio cultural íntimo es aún más marcada con respecto a las mujeres de estas familias; las madres, esposas, y hermanas de estos miembros de la élite tienen una instrucción formal extremadamente modesta. Cualesquiera sean las cualidades morales o afectivas que estas mujeres introducen en la vida de nuestros informantes, su propia perspectiva respecto a los asuntos públicos debe ser bastante limitada.

Es difícil estimar las consecuencias políticas de esta restrictiva experiencia privada, pero en vista de la importancia que para estos hombres tienen los compromisos, valores y sentimientos ligados a la familia (ver Capítulo 5) este es un rasgo de la vida de la élite que merece mayor elucidación.

En resumen, como grupo, los individuos de la élite en su vida pública están ostensiblemente dedicados a funciones de racionalización, modernización y reforma, mientras que en privado permanecen sumergidos (y aparentemente por propia elección) en un tradicionalismo con raíces familiares y clasicistas, recargado de un sentimentalismo idealizado en las relaciones personales y de preocupaciones por formalismos externos que visualizan el decoro y la propiedad en la conducta como elementos demostrativos del *status* familiar y de la valía personal. El volumen de Silva documenta con considerable detalle varias configuraciones de los estados psicológicos, orientaciones normativas, y disposiciones políticas que caracterizan al sector medio. Los datos de la élite revelan la medida en que la acción y las decisiones en el nivel más alto representan proyecciones de estos intereses, aspiraciones y temores del sector medio, todos éstos heterogéneos y a menudo conflictivos. Aparte de un ligero barniz de conocimientos técnicos y sensibilidad ideológica, en las entrevistas de la élite hay muy pocos elementos que diferencien a nuestros informantes, en cuanto a modo de pensar y valorar, de los otros entrevistados de origen social similar. Sin duda, estos sectores medios se han beneficiado desproporcionalmente del parcial desarrollo del país. Pero aquí no preocupa tanto el que estos grupos hayan tomado una porción más que equitativa de los valores sociales (económicos, políticos, y culturales) generados en las últimas décadas bajo la égida y persistente presión de esta vanguardia formada entre sus filas. Más bien se desea evaluar el futuro potencial de este grupo como una fuerza dinámica y liberadora para la nación, dado el nuevo tipo de tareas que debe desempeñar.

Algunas de las peculiaridades e ineficiencias en la estructuración del mando y el control, resultan de la lucha por la propia afirmación y el poder de los grupos de clase media, lucha que deriva, naturalmente, del variado acceso de los individuos de estos grupos a las diferentes esferas de la élite, así como de la mezcla de clases de origen de los individuos que comparten o compiten por el poder en cada esfera. Los detalles sobre estos aspectos se encontrarán en los Capítulos 4 y 5. En este nivel existe una fusión o entrecruzamiento de valores ocupacionales, y de clase institucionalmente fundados, que quizás sea imposible discriminar. Lo que queda claro, es el contraste o distancia existente entre la esfera económica y las otras, especialmente la política. El sector económico, como campo de acción para el liderazgo, brinda perspectivas de estabilidad, continuidad, regularidad, éxito económico y distinción social. También es un sector de acceso bien controlado, con patrones de ascenso regulares y cui-

dadosamente medidos, donde los extranjeros participan directamente en la temprana identificación y preparación de los individuos que llegarán a ocupar altos cargos. Aquí, el salirse del camino o ser demasiado agresivo mientras se está ascendiendo puede ser fatal, aunque se logren beneficios a corto plazo. Se encuentran indicios de conflicto generacional y tensión con respecto a determinados asuntos. Hay insatisfacción entre los jóvenes por la lentitud con que se les permite el ascenso; hay desacuerdo con respecto a los estilos de operación y al grado de activismo político que le conviene adoptar al empresario. Pero estas tensiones se ocultan o disimulan por la poca inclinación a entrar en conflictos abiertos, en los que no están claramente evidenciados los beneficios materiales para cada contrincante. En todos estos aspectos el sector económico se asemeja al militar y se diferencia del mundo de los políticos.

Obviamente la mezcla, en cada esfera, de individuos de orígenes clasistas diversos, no explica en sí misma la prominencia de diferencias por esfera (ocupacionales e institucionales) en el comportamiento y orientaciones de la élite. Los factores de clase, institucionales y organizacionales están visiblemente en juego y han sido estudiados con bastante detalle en varios puntos de este análisis. Pero es de interés señalar que la esfera política, la más permeable y la que cuenta con el mayor componente de individuos de modestos orígenes sociales, es la que se caracteriza por sus continuas luchas, severos riesgos, gran precariedad en los logros y bruscos cambios de fortuna. Conflictos, rupturas, traiciones, temor a concentraciones externas de poder (partidos rivales, el sector económico, los militares, los Estados Unidos) son sombras que se extienden constantemente sobre la actividad del político. En los partidos organizados no se ha dado ningún caso exitoso de transferencia del liderazgo político de una generación a otra. Los obstáculos para lograr una fácil transformación del poder político en aceptación y posición sociales, parecen ser mucho más rígidos que aquellos con que tropiezan el dinero o el éxito en lo cultural como medios para obtener aquellas ventajas en la sociedad.

En todas las variables relacionadas con el factor clase, los hombres de la esfera cultural están situados entre los de las otras dos, aunque generalmente más cercanos a los políticos. Si los hombres de negocios cultivan un ostentoso desapego hacia la política, los intelectuales resisten visceralmente a las lealtades organizacionales o sectarias. La permanente preocupación de los intelectuales por la pertinencia y autenticidad de su actividad y de las instituciones culturales, los condena a un conflicto frustrante con lo que ellos consideran una falta de visión y rigidez mental en las otras esferas de la élite. Desde

el punto de vista del mundo de los negocios y del política, los intelectuales son naturalmente los más destructivos, empeñados en ideas nuevas y quienes critican más deslealmente las normas sociales existentes. La resentida dependencia, por parte de los intelectuales y sus instituciones, de la generosidad del gobierno y del sector empresarial revela, sin embargo, cuan vulnerable se encuentra la esfera cultural a las hostiles amonestaciones de los otros sectores. Así, a pesar de las afinidades basadas en iguales o semejantes posiciones de origen, que podrían aglutinar los diversos elementos de una élite como ésta, la principal esfera de actividad hacia donde se han inclinado los miembros de la élite, marca una segunda y muy importante fisura interna.

No obstante, el problema del resquebrajamiento interno de la élite de ninguna manera debe ser considerado simplemente en términos de falta de comunicación entre una y otra de las esferas institucionales. De hecho, han sido observadas altas densidades de comunicación dentro de las esferas (ver especialmente el Capítulo 6) pero tales densidades también son observadas cuando los informantes están agrupados de acuerdo a su poder relativo y por el número de antecedentes de alta posición que ellos poseen. Los lazos de comunicación están mayormente concentrados en los niveles de poder más altos y, en general, parecen tomar una dirección ascendente. Sin embargo, muchos de los agrupamientos naturales o camarillas descubiertas abarcan varias esferas institucionales. Más que una estructura de compartimientos cerrados con tres o cuatro pirámides de poder independientes, los resultados sugieren múltiples pirámides de tipo inter-institucional, cada una principalmente identificada por su componente político. Aunque puede ser selectiva, la comunicación entre esferas parece ser apreciable. Por supuesto, no disponemos de normas seguras para emitir juicios exactos acerca del grado de comunicación que requiere un sistema complejo como éste para poder enfrentar adecuadamente las demandas que presenta la formulación de políticas. Como ya lo señalamos, las densidades de comunicación global en la muestra de la élite no impresionan; sólo uno de cada diez de los posibles lazos de comunicación entre los informantes es mutuamente reconocido como frecuentemente activo. Sin embargo, el examen de las conexiones entre individuos estratégicamente ubicados en las diversas esferas nos dejan la impresión de una élite impotente por falta de comunicación.

La noción de una tendencia ascendente en la comunicación interna de la élite, extraída del examen de los lazos de comunicación reconocidos por los informantes, permite explicar y calificar la naturaleza de la incomunicación

dentro de este círculo. El hecho de que las iniciativas de poder tengan por lo general dirección ascendente o hacia figuras pares, significa que las interacciones dentro de la élite están más a menudo conformadas en términos de persuasión y conciliación que en términos de autoridad o poder en una jerarquía claramente escalonada. (Ver Capítulo 7). Detrás de la apariencia exteriorizada de conflicto y agresividad predominan la cautela, la timidez, la conformidad, las limitaciones auto-impuestas a la acción y el temor a exceder restricciones imaginadas. En resumen, lo que más se destaca es la presencia de restricciones subjetivas sobre la acción y una franca deferencia hacia ciertos grupos de poder con un rol político marginalmente legitimado —el ejército, grupos de presión económicos, las compañías petroleras, los Estados Unidos. Los desacuerdos prolongados, resultantes de muchos intentos de ejercer el poder o la influencia, llevan a la ruptura de los lazos sociales entre los miembros de la élite más a menudo que los fracasos que hemos examinado.

En ningún aspecto es más evidente la disposición a la inacción o a las acciones triviales que en el relativo a los problemas que afectan a la masa de venezolanos. Las contradicciones y complacencia con respecto a este tema ponen a prueba la credibilidad (Capítulo 8). Una posición muy generalizada estaría sólo muy ligeramente caricaturizada en lo que sigue: “A menos que se haga algo decisivo acerca de la situación de los pobres en Venezuela, el desastre seguramente nos atraparé. Probablemente poco o nada será hecho. Todo resultará bien”.

Esta forma de conciliar una sentida impotencia con cierta conciencia social es tan común entre reformistas y conservadores como entre aquellos que creen que solamente las transformaciones estructurales liberaran a los venezolanos de las deformantes amarras de la opresión y la desigualdad. Todos estos grupos tienen en común un franco distanciamiento, en palabra y acción, de la masa. Ninguno de ellos otorga a la masa cualquier papel definido en el proceso de su propia liberación. Pocos de estos hombres tienen contactos algo más que esporádicos con los venezolanos pobres, y éstos tienden a ocurrir en contextos muy estereotipados. La imagen de la nación como un núcleo sensato, circundando por una horda caótica e imposible de asimilar persiste, a pesar de la renovación del liderazgo en este nivel más alto y del considerable dinamismo y movimiento existentes en todos los niveles sociales.

Los millones de palabras de los informantes de la élite, recogidos en este estudio, ponen de manifiesto el rápido agotamiento y pérdida de dirección del impulso reformista que trajo a esta vanguardia de individuos del sector

medio al poder. En consecuencia, la crisis actual de las estructuras de mando de la clase media, en el caso venezolano, puede ser considerada desde tres dimensiones.⁵ (1) la incapacidad para formular un proyecto capaz de mantener unidos a una importante proporción de individuos del sector medio ahora en el poder; la ineptitud para romper con el estancamiento actual o para sacar provecho colectivo de los conflictos; (2) la persistencia de una imagen y forma de considerar a la masa que justifica la inacción o sólo las acciones triviales en favor de la misma; pérdida de contacto con la masa; (3) el retraso en reconocer que los objetivos que legitimaron su acción en las dos décadas pasadas pueden no seguir siendo relevantes o realizables en los términos definidos en ese entonces; desvinculación de los problemas nacionales.

Aquí merecen ser hechos algunos comentarios adicionales concernientes a los puntos (1) y (3).

El Conflicto Interno de la Elite

El señalar la naturaleza del estancamiento dentro de las estructuras del poder del sector medio —sus orígenes, modalidades y algunos de los problemas substanciales sobre los que centra— sólo permite comenzar a explicar su peculiar persistencia. No obstante la extensa discusión del Capítulo 7, algunos rasgos adicionales del conflicto en las relaciones internas de la élite merecen ser mencionados en relación a este tema.⁶

En primer lugar, gran parte de este conflicto es intra-institucional e intra-organizacional. Es decir, como ha sido visto a través de casi todo el examen de las orientaciones respecto a los problemas colectivos y las interacciones de poder, existe un considerable acuerdo en cuanto a los objetivos finales y una disidencia marcada respecto a los medios, agentes de acción, la asignación de recursos, y los plazos para la acción. Es decir, estos individuos están en

5 Espartaco, en *La Dominación de América Latina*, obra citada, describe esta estructura como cercada por presiones de izquierda y derecha, la amenaza de populismo (masas rurales y urbanas con libertad electoral), conservadurismo en las Fuerzas Armadas e izquierdismo en la Iglesia).

6 Esta discusión aprovecha sustancialmente un ensayo perspicaz de P. N. Rastogi, "Anatomy of Factional Conflict", *Sociological Bulletin*, Indian Sociological Society, Vol. XVI, No. 1, March 1969.

desacuerdo respecto a cosas en las cuales todos tienen algo que ganar, donde existe un antecedente de unión, y donde están en juego intereses y lealtades comunes. Los grupos en conflicto no son permanentes, cambian en su composición, no son reconocidos como parte de ninguna estructura formal. La existencia misma de tales grupos puede ser negada por personas que actúan sólo en función de un vago acuerdo sobre determinados problemas. La dificultad en señalar con exactitud quién está en conflicto y con respecto a qué, es lo que hace a las soluciones inalcanzables e imposibilita la mayor parte de las formas de negociación. Aquí es pertinente la idea de exceso de conflicto mencionada en el Volumen 1 -es decir, el conflicto no regulado excede las expectativas o intenciones de los partidos en controversia e interfiere en forma imprevista con los objetivos aun compartidos por aquellos que se ven envueltos en una controversia. La ambivalencia y calidad de inconclusas que tienen las rupturas entre grupos, el nostálgico deseo de reconciliación, de reconstituir las antiguas asociaciones, no dejan de cargar emocionalmente estas situaciones, obstruyendo, más que facilitando, la solución final y un avance pragmático sobre los nuevos problemas.

El hecho de que estos conflictos surjan y se difundan por los intersticios de una sociedad, sin tener un centro organizado, ni un principio o fin fácilmente identificables, ha permitido tratarlos como sintomáticos de un individualismo aberrante, de una propensión a la anarquía, o una transitoria inmadurez previa al logro de un bien institucionalizado pluralismo. La presente investigación y otros estudios han encontrado, además, que este tipo de conflictos es más agudo entre los más sensibles políticamente, entre los más progresistas o radicales y los más firmemente comprometidos con los objetivos nacionalistas. Otra inferencia fácil ha sido la de que son los neuróticos los que gravitan hacia la izquierda. Estos breves comentarios tratan de poner en claro que en este estudio tales conflictos son considerados como parte integral de todo el sistema de relaciones examinado. Así, no resulta sorprendente encontrar entre los más identificados con las aspiraciones nacionales, visibles efectos de una sentida dependencia o falta de poder, así como una búsqueda persistente de nuevos modelos caminos hacia futuros deseados y que siempre permanecen fuera de su alcance —no solamente fuera del alcance de su acción, sino también más allá del logro de un convincente esquema de ideas. Lo que en páginas anteriores ha sido llamado la desvinculación de los problemas nacionales por parte de los miembros de la élite, apunta directamente a la actual ausencia de ese designio o paradigma. Ninguna acción o ideología políticas, ni

la ciencia social, pueden ir adelante más que en forma fragmentaria o vacilante a menos que un paradigma como el del que hablamos tome forma.

El Colapso del Paradigma de Desarrollo

El quebrantamiento del paradigma de desarrollo como un designio para la emancipación de países como Venezuela se hace más y más evidente a medida que nuestro análisis se acerca al final de la década del 60. En el Capítulo 9 han sido descritos aspectos de la nueva dependencia que se esta gestando, los cuales refuerzan los efectos de anteriores limitaciones sobre las acciones para lograr la auto-afirmación. De esta forma, la capacidad de los miembros de la élite provenientes de la clase media aquí estudiados, no puede seguir siendo medida teniendo en cuenta los objetivos de desarrollo nacional que ellos articularon, y realizaron parcialmente durante las dos últimas décadas. Lo que está en tela de juicio es el realismo, grado de conciencia y la energía con que ellos pueden responder a las nuevas oportunidades que surgen para el diagnóstico social, el auto-análisis y la acción política.

Dicho más simplemente, el crítico descubrimiento de esta década es que, en tanto que las instituciones nacionales de América Latina comienzan a adquirir la capacidad de actuar como instrumentos de afirmación nacional, ellas son tomadas o absorbidas mediante nuevas formas por agentes del centro metropolitano o desarrollado. Esta nueva dependencia o proceso de desnacionalización está en evidencia aunque ha sido analizado sólo esquemáticamente y quizás sea sólo oscuramente percibido por muchos que son sus activos promotores. En páginas anteriores han sido documentados algunos aspectos de la toma de las funciones socializantes del sector militar y de los negocios por parte de los Estados Unidos o por norteamericanos que actúan independientemente. Recientes declaraciones en los Estados Unidos ponen de manifiesto que la política de sustitución de importaciones, idea clave de las estrategias nacionalistas de desarrollo durante las dos últimas décadas, ha sido apropiada por la metrópolis y lanzada en contra de las aspiraciones de desarrollo de las naciones pobres. En 1965 los Estados Unidos ya estaban produciendo en el extranjero cuatro veces el monto de sus exportaciones. De acuerdo a lo expresado por el presidente de una importante corporación americana con extensas actividades fuera del país, el sustituir las importaciones de otros pueblos produciendo para ellos en sus propios mercados, es mucho más ventajoso que el intercambio comercial. Entre 1950 y 1960, nos informa,

20 mil millones de dólares de exceso, del monto total de las inversiones de este tipo, volvieron a entrar a los Estados Unidos. El verdadero reintegro (cosa que él afirma ser de pleno conocimiento de todos los hombres de negocios), es realmente mucho mayor. La política nacional de los Estados Unidos en los años venideros sería la de reemplazar el comercio internacional por la inversión directa (es decir, la sustitución de sus *exportaciones*). Los esfuerzos hechos por el gobierno de los Estados Unidos por controlar o influir en las políticas de inversión de las corporaciones multinacionales que tienen su sede central en los Estados Unidos son, en consecuencia, rechazadas por este vocero como “una reclamación extraterritorial radical”.⁷ Así, esta emergiendo un esquema de dominación económica totalmente nuevo, y respecto al manejo de la nueva situación, el pensamiento de políticos, ideólogos y estudiosos va a la zaga del de los empresarios internacionales.

A medida que se hace más evidente que la batalla, tal como estaba definida anteriormente ha sido perdida en otros frentes, las presiones y las esperanzas se centran en otras áreas. Los ejércitos, los partidos y las burguesías nacionales han fracasado ante el desafío inmediato. La actual crisis en las universidades demuestra la transferencia de las expectativas hacia la esfera cultural y también la aprensión acerca de nuevos peligros dentro de ella. Los miembros de la élite venezolana, en sus declaraciones a mediados de la década del 60, manifestaron escasa sensibilidad con respecto a estos problemas. Los más coherentes entre ellos recién comenzaban a asimilar y manejar las ideas rudimentarias sobre desarrollo, planeamiento y reforma social popularizadas durante las décadas de los años cincuenta y sesenta. Un liderazgo esclarecido junto a los efectos a largo plazo de la educación y de una progresiva participación continuaba siendo considerados como los instrumentos principales del cambio. Desde esta perspectiva, la vanguardia “mesocrática”, parecería ofrecer poco a la Venezuela que desearía ser.

7 NACLA Newsletter, Vol. II, No. 7, noviembre de 1968.